

# **PROGRAMA INTERINSTITUCIONAL DE DOCTORADO EN ARQUITECTURA**



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES  
UNIVERSIDAD DE COLIMA  
UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO  
UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO



## **EL BOHÍO COMO EXPRESIÓN DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA DOMINICANA EN LA REGIÓN SUR**

TESIS  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
DOCTOR EN ARQUITECTURA  
PRESENTA

ESTEBAN SANTOS PRIETO VICIOSO

DIRECTOR DE TESIS

DR. EN ARQ. LUÍS ALBERTO TORRES GARIBAY

DICIEMBRE DE 2008

# PROGRAMA INTERINSTITUCIONAL DE DOCTORADO EN ARQUITECTURA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES  
UNIVERSIDAD DE COLIMA  
UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO  
UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO



## EL BOHÍO COMO EXPRESIÓN DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA DOMINICANA EN LA REGIÓN SUR

TESIS  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
DOCTOR EN ARQUITECTURA  
PRESENTA

ESTEBAN SANTOS PRIETO VICIOSO

MIEMBROS DEL JURADO:

DR. EN ARQ. LUÍS ALBERTO TORRES GARIBAY  
DR. EN ARQ. ADOLFO GÓMEZ AMADOR  
DR. EN ARQ. LUÍS FERNANDO GUERRERO BACA  
DRA. EN ARQ. EUGENIA MARÍA AZEVEDO SALOMAO  
DR. EN ARQ. PABLO CHICO PONCE DE LEÓN

DICIEMBRE DE 2008

## AGRADECIMIENTOS

---

A la Secretaría de Estado de Educación Superior, Ciencia y Tecnología, de la República Dominicana, por su ayuda económica.

A la Biblioteca Casas Reales-Quinto Centenario, del Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español.

A Eliot Elisofon Photographic Archives, en el National Museum of African Art, del Smithsonian Institution.

A la Warren M. Robbins Library, en el National Museum of African Art, del Smithsonian Institution.

A la Dra. en Arq. Virginia Flores Sasso, con quien comparto los logros de esta tesis.

También a las siguientes personas que contribuyeron de alguna forma con el desarrollo de esta tesis:

Dr. en Arq. Luís A. Torres Garibay, Director de tesis; Dr. en Arq. Adolfo Gómez Amador, Tutor; Dr. en Arq. Luís F. Guerrero Baca, Tutor; Dra. en Arq. Eugenia Azevedo Salomao, Tutora; Dr. en Arq. Pablo Chico Ponce de León, Tutor; Dra. en Arq. Catherine Ettinger; Rafael García (Manego); Dra. Carmen Rodríguez; Dra. en Arq. Linda María Roca; Arq. Jaime E. Sasso; Dra. Marta Arjona; Dra. Raquel Carreras; Arq. Ismael Díaz Melo; Lic. Francis de los Santos Soto; Maestro constructor Generoso Martínez; Maestro constructor Juan Antonio Custodio; Maestro constructor Mateo Jerez Suárez; Historiador Raymundo González; Historiador José Chez Checo; Arq. Eugenio Pérez Montás; Arq. Gustavo L. Moré; Dr. en Arq. Arturo Zaragoza; Arqueólogo Harold Olsen; Arqueólogo Francisco Coste; Arqueólogo Santiago Duval; Dr. Abelardo Jiménez Lambertus; Arqueólogo Daniel Torres Etayo; Sociólogo Carlos Andujar Pérsinal; Janet Stanley, Librarian; Dra. Amy J. Staples; Arq. Angely Muñoz; Amparo Contreras; Margarita Vanessa Prieto Jiménez; Alba Sánchez Gastelum; Renzo Martínez; Carmen Luisa Almonte; Lic. Magalis Abreu; Arq. Claudia Bustamante; Estudiantes de arquitectura de la PUCMM-RSTA.



## RESUMEN

---

La presente tesis doctoral *El bohío como expresión de la arquitectura vernácula dominicana en la Región Sur*, es el resultado del estudio del origen, influencias y evolución de la vivienda rural en esa zona geográfica de la República Dominicana.

Partiendo de las viviendas de los tainos, grupo aborígen que ocupaba la isla de Haití, llamada La Española o isla de Santo Domingo por los conquistadores españoles, se estudiaron las influencias y aportes recibidos tanto por los españoles como por los negros esclavos africanos que fueron traídos al archipiélago de Las Antillas para trabajar en las minas y en las plantaciones de caña, principalmente.

Los historiadores modernos han escrito muy poco sobre la arquitectura de los tainos, por lo que hubo que recurrir a las escasas fuentes primarias, donde se encontraron datos poco conocidos, sobre el bohío indígena.

De singular importancia fue haber identificado en el libro *Historia de la conquista de la isla Española de Santo Domingo*, de Luís Joseph Peguero, la Relación escrita en 1492 por el escribano real de la Armada Rodrigo de Escobedo, luego de visitar la villa del cacique Guacanagarí, por encargo de Cristóbal Colón, donde están las primeras descripciones que se hacen sobre los bohíos tainos, tanto el de planta circular o caney como el de planta rectangular o bohío propiamente dicho, además de los dibujos hechos por Pedro Salcedo, los cuales fueron luego copiados por Gonzalo Fernández de Oviedo, en su libro publicado en 1535. Este hallazgo confirma el uso de los bohíos de planta rectangular por parte de los indígenas antes de la llegada de los conquistadores, lo que desmiente la teoría de algunos arqueólogos e historiadores de que la planta rectangular es producto de la transculturación después de la llegada de los españoles a las islas del Caribe.

Otro importante aporte de la investigación es el análisis de las influencias que tanto españoles como africanos ejercieron en el bohío dominicano, para lo cual se estudiaron las arquitecturas vernáculas de ambos grupos étnicos.

Como resultado de esos estudios se pudo comprobar que hay mucho más similitudes entre el bohío dominicano y las viviendas rurales españolas, que las que se pudieron encontrar con las africanas. Fue sorprendente la semejanza del bohío con la barraca alicantina y los chozos de trebujena, ambos de la región andaluza, no sólo en la forma, disposición interior, materiales y métodos constructivos, sino también en el mobiliario, tradiciones y vocabulario empleado para llamar los elementos que componen el bohío.

También pudo observarse que el bohío dominicano, construido completamente con materiales vegetales, salvo la introducción de clavos y bisagras metálicas, se integra muy bien a su ambiente ya que utiliza los materiales que se encuentran en su alrededor y además se adapta muy bien al clima, producto de la experiencia y al apego a las tradiciones de sus usuarios.



## ABSTRACT

---

# ÍNDICE

---

	Pág.
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>1</b>
<b>1. CONCEPTOS EN TORNO A LA ARQUITECTURA VERNÁCULA Y EL PROCESO DE TRANSFERENCIA TECNOLÓGICA.....</b>	<b>13</b>
1.1. Reflexiones y mitos acerca de la <i>primera casa</i> o cabaña primitiva.....	16
1.2. Referencias sobre el concepto de arquitectura vernácula.....	24
1.3. Proceso de transferencia tecnológica. Tipología arquitectónica.....	40
<b>2. LA ARQUITECTURA INDÍGENA EN LA ISLA DE SANTO DOMINGO O LA ESPAÑOLA.....</b>	<b>47</b>
2.1. Los aborígenes de la isla Española.....	49
2.2. Materiales utilizados en la arquitectura indígena.....	57
2.3. El bohío indígena, según descripciones a partir del siglo XV y de informes arqueológicos.....	64
<b>3. INFLUENCIAS Y APORTES ESPAÑOLES AL BOHÍO DOMINICANO.....</b>	<b>93</b>
3.1. La Barraca y otros modelos de viviendas rurales españolas.....	96
3.2. La adopción del bohío por parte de los colonizadores españoles.....	115
3.3. Las migraciones rurales y división política hasta el Tratado de Basilea, 1795.....	143
3.4. Aportes españoles en el bohío dominicano.....	157

<b>4.</b>	<b>INFLUENCIAS Y APORTES AFRICANOS AL BOHÍO DOMINICANO.....</b>	<b>165</b>
4.1.	La trata negrera.....	167
4.2.	Tipología de viviendas vernáculas africanas de la región de procedencia de los negros esclavos.....	196
4.3.	El esclavo negro en Santo Domingo español. Cimarrones y libertos.....	234
4.4.	Aportes africanos en el bohío dominicano.....	241
<b>5.</b>	<b>REGIÓN SUR DE LA REPÚBLICA DOMINICANA.....</b>	<b>249</b>
5.1.	Localización geográfica.....	253
5.2.	Características del medio natural.....	257
5.3.	Reseña histórica.....	272
5.4.	Datos estadísticos de población y vivienda.....	290
<b>6.</b>	<b>EL BOHÍO ACTUAL EN LA REGIÓN SUR.....</b>	<b>293</b>
6.1.	Composición del hábitat rural.....	297
6.2.	La organización interior del bohío.....	303
6.3.	Materiales constructivos utilizados en el bohío sureño.....	306
6.4.	Los elementos arquitectónicos básicos del bohío.....	320
6.4.1.	Las paredes.....	321
6.4.2.	Las techumbres.....	330
6.4.3.	Los pisos.....	338
6.4.4.	Las aberturas en las paredes.....	340
6.4.5.	Elementos decorativos.....	342
6.5.	Tipología del bohío sureño.....	351

<b>CONCLUSIONES</b> .....	363
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	379
<b>ANEXOS</b>	401
Anexo 1: Antroponimia del esclavo africano.....	403
Anexo 2: Árboles utilizados en la arquitectura vernácula dominicana.....	411
Anexo 3: Ficha de Investigación.....	413
Anexo 4: Bohíos analizados.....	419
Anexo 5: Proceso constructivo de un bohío.....	429
<b>GLOSARIO</b> .....	437



# ÍNDICE DE FIGURAS

---

	Pág.
<b>1.</b>	<b>CONCEPTOS EN TORNO A LA ARQUITECTURA VERNÁCULA Y EL PROCESO DE TRANSFERENCIA TECNOLÓGICA</b>
Figura 1.	Dibujos interpretativos de lo que describe Vitruvio como cabaña primitiva 17
Figura 2.	Interpretación de la cabaña primitiva según el italiano Francesco Milizia... 20
Figura 3.	Interpretación de la cabaña primitiva según Jacques François Blondel .... 20
Figura 4.	Cabaña dibujada por Oscar Niemeyer..... 23
Figura 5.	Dibujo de una casa rectangular en el poblado cántabro de La Ulaña..... 24
Figura 6.	Diversos tipos de viviendas indígenas en Sudamérica y México..... 25
Figura 7	Ejemplos de arquitectura vernácula dominicana 39
<b>2.</b>	<b>LA ARQUITECTURA INDÍGENA EN LA ISLA DE SANTO DOMINGO O LA ESPAÑOLA</b>
Figura 8.	Plaza o Batey ceremonial indígena Caguana, Utuado, Puerto Rico..... 51
Figura 9.	Rutas de migración en el Caribe precolombino..... 52
Figura 10.	División territorial de la isla Española a la llegada de Colón..... 55
Figura 11.	Hachas petaloides tainas del sitio arqueológico de Los Buchillones..... 62
Figura 12.	Hacha petaloide taina del sitio arqueológico de Los Buchillones..... 62
Figura 13.	Instrumentos utilizados por los tainos para construir sus bohíos..... 63
Figura 14.	Dibujos antiguos de canoas indígenas..... 66
Figura 15.	Dibujo del 1492 de la casa de Guacanagarí..... 69
Figura 16.	Dibujo del 1492 de un caney indígena..... 70
Figura 17.	Interpretación del Palacio del cacique Guacanagarí y sus dependencias... 71
Figura 18.	Dibujos de caney y bohío de la edición del 1535 de Oviedo..... 73
Figura 19.	Dibujos de caney y bohío de la edición del 1547 Oviedo..... 75
Figura 20.	Dibujos de F. Craus, de las ediciones de 1851 y 1959 de Oviedo..... 76
Figura 21.	Interpretación gráfica de Björn Landström de un bohío indígena..... 82
Figura 22.	Batey indígena en Santo Domingo. Interpretación del Pierre Denís..... 87
Figura 23.	Interpretaciones de bohíos realizados por Calvera y Jardines..... 88
Figura 24.	Dos ejemplos de duhos o asientos tainos..... 90
Figura 25.	Dibujos de hamacas..... 91
Figura 26.	Casa de palos parados, en Estebanía, Azua..... 92

### 3. INFLUENCIAS Y APORTES ESPAÑOLES AL BOHÍO DOMINICANO

Figura 27.	Tipologías de chozos extremeños.....	99
Figura 28.	Torrucas o chozos bañuscos en Extremadura.....	99
Figura 29.	Foto de Kart Hielscher en 1900 de un poblado de chozos en Extremadura	100
Figura 30.	Choza en Doñana, marismas del Guadalquivir, Andalucía.....	101
Figura 31.	Choza de El Coronil, con interior similar al de un bohío.....	102
Figura 32.	Chozas típicas de la comarca de Trebujena, Cádiz.....	103
Figura 33.	Chozas trebujenas en las marismas del Guadalquivir, Cádiz.....	103
Figura 34.	Sistema constructivo de la barraca alicantina.....	107
Figura 35.	Distintas fases en la construcción de una barraca alicantina.....	108
Figura 36.	Pared de pallabarro, con detalle donde puede verse el método constructivo.....	110
Figura 37.	Esquema de cubierta de colmo.....	111
Figura 38.	Conjunto de viviendas en el centro histórico de Villa Joioso, Alicante.....	113
Figura 39.	Ejemplos de ventanas tradicionales canarias.....	114
Figura 40.	Dibujo de una interpretación de la villa de La Isabela.....	116
Figura 41.	Grabado de una casa de los nativos.....	136
Figura 42.	Grabado de Moca.....	137
Figura 43.	Poblado a orillas del río Bajabonico.....	139
Figura 44.	Puerto Plata en 1906.....	140
Figura 45.	Pueblo de Azua en 1912.....	142
Figura 46.	Calle de Santo Domingo, 1916.....	142
Figura 47.	Calle Principal de Higüey, en 1925.....	143
Figura 48.	Hatos establecidos en los alrededores de Santiago de los Caballeros.....	150
Figura 49.	Mapa de la parte española de la isla de Santo Domingo.....	153
Figura 50.	Paredes de tabiques, en Las Filipinas.....	159
Figura 51.	Similitud entre las plantas de la barraca y del bohío.....	164

### 4. INFLUENCIAS Y APORTES AFRICANOS AL BOHÍO DOMINICANO

Figura 52.	Procedencia de la mayoría de los esclavos africanos hacia el Caribe.....	174
Figura 53.	Comercio triangular .....	176
Figura 54.	Recorte de un periódico cubano.....	188
Figura 55.	Ejemplos de grilletes que se utilizaban para el control de los esclavos.....	195
Figura 56.	Principales tribus que predominan en África.....	197
Figura 57.	Climas y tipos de bosques predominantes en África.....	199

Figura 58.	Tipología de cabañas africanas de planta circular.....	204
Figura 59.	Tipología de cabañas africanas. Construcciones aisladas con planta cuadrada.....	205
Figura 60.	Tipología de cabañas africanas. Casa con planta rectangular.....	205
Figura 61.	Cabaña con planta oval.....	206
Figura 62.	Casa con planta cuadrada. Techo cónico.....	206
Figura 63.	Tipología de cabañas africanas. Construcciones aisladas con planta cuadrada.....	207
Figura 64.	Tipología de cabañas africanas de tierra cruda, planta circular.....	207
Figura 65.	Tipología de cabañas africanas de tierra cruda, planta oval.....	208
Figura 66.	Nuevo modelo de asentamiento lineal en África.....	209
Figura 67.	Viviendas africanas con grandes aleros.....	210
Figura 68.	Viviendas cilíndricas formando un recinto cerrado alrededor de un patio central.....	211
Figura 69.	Evolución y tipología de la vivienda angoleña.....	213
Figura 70.	Vivienda Huambo. Estructura de Pau-a-pique y paredes embarradas.....	215
Figura 71.	Vivienda.....	215
Figura 72.	Vivienda de Quiocos, Angola.....	216
Figura 73.	Vivienda tradicional congoleesa. North Kibu, Rep. Congo.....	217
Figura 74.	Tipo de vivienda de planta rectangular con alero alrededor.....	218
Figura 75.	Viviendas de Lunda, Angola.....	219
Figura 76.	Viviendas africanas de palos parados.....	220
Figura 77.	Casa africana con galería y alero.....	221
Figura 78.	Vivienda en Malanje, Angola.....	222
Figura 79.	República Democrática del Congo.....	223
Figura 80.	Vivienda típica de los Hausa, Gungu, río Níger, Nigeria.....	225
Figura 81.	Viviendas típicas del grupo etnolingüístico Nupe, poblado de Bida, Níger..	225
Figura 82.	Vivienda de mandingas. Bamana o Bambara, Mali.....	226
Figura 83.	Vivienda. Babunda, Congo.....	227
Figura 84.	Vivienda. Sedibana, Botswana.....	227
Figura 85.	Viviendas típicas del Congo. Zande, Congo.....	228
Figura 86.	Proceso de cobijar una vivienda congoleesa. Kuba, Congo.....	230
Figura 87.	a) Vivienda con dibujos de figuras humanas en la tribu Asante, en Kumasi en Ghana. b) Casa vernácula en Etiopía con decoración en tela con los tres colores simbólicos: rojo, negro y blanco.....	232
Figura 88.	Viviendas monocromáticas con dibujos geométricos del pueblo de Kassena en Burkina Faso y Ghana.....	232
Figura 89.	Habitantes de tribus africanas, donde se pueden ver el colorido que tienen en sus ropas en contraste con las viviendas sin pintar.....	233
Figura 90.	Manieles en la isla de Santo Domingo. Siglo XVI al XVII.....	237

Figura 91.	Árbol de col	240
------------	--------------	-----

## 5. REGIÓN SUR DE LA REPÚBLICA DOMINICANA

Figura 92	Mapa de la regionalización de la República Dominicana.....	252
Figura 93	Mapa de ubicación de la zona de estudio.....	253
Figura 94	Isoyetas de pluviosidad media anual para la República Dominicana.....	259
Figura 95	Mapa del relieve de la República Dominicana, marcando la zona de estudio.....	260
Figura 96.	Zonas de vida Holdridge, para la República Dominicana.....	261
Figura 97.	Bayahonda verde o de la Virgen ( <i>cercidium praecox</i> ) y Cayuco ( <i>Cereus hexagonus</i> ).....	263
Figura 98.	Guayacán ( <i>Guaiacum officinale</i> ).....	265
Figura 99.	Árbol de Frijolito ( <i>Capparis spp.</i> ), Guano de Baní ( <i>Coccothrinax argentea</i> ) y Caoba ( <i>Swietenia mahoganí</i> ).....	266
Figura 100	Juan Primero ( <i>Simarouba glauca</i> ) y Campeche ( <i>Haematoxylon campechianum</i> ).....	270
Figura 101	Escudo otorgado a la Villa de Azua en 1507.....	273
Figura 102	Ruinas del Ingenio de Alonso de Suazo.....	276
Figura 103	Ruinas de la antigua Iglesia de las Mercedes. Pueblo Viejo de Azua.....	280
Figura 104	Ruinas de la antigua Iglesia de las Mercedes. Pueblo Viejo de Azua.....	283
Figura 105	Mapa del manuscrito de Juan Bautista Muñoz.....	285
Figura 106	Itinerario de 1796 desde San Rafael hasta Santo Domingo.....	286
Figura 107	División política de la isla entre 1822-1844.....	288

## 6. EL BOHÍO ACTUAL EN LA REGIÓN SUR

Figura 108	Casa de tablas de palma real, cobijada con hojas de palma cana.....	295
Figura 109	Vista de Pueblo Viejo de Azua antes de construirse las verjas de las casas y las calles.....	296
Figura 110	Hábitat rural.....	298
Figura 111	Hábitat rural compuesto por bohío, cocina-despensa, letrina-baño y un frondoso árbol para la sombra.....	299
Figura 112	Plantas de conjunto típicas de la región Sur.....	302
Figura 113	Interior de un bohío de un aposento.....	303
Figura 114	Plantas de bohíos de 1 y 3 aposentos. a) Pueblo Viejo; b) Villa Sombrero.	304
Figura 115	Pasamanos que divide la sala del comedor, en un bohío de tres aposentos.....	305
Figura 116	Típico altar en el interior del bohío.....	306

Figura 117	Detalle de aposento del valle de Baní, con su típico baúl de madera para guardar la ropa.....	306
Figura 118	Bayahonda ( <i>Prosopis juliflora</i> ).....	309
Figura 119	Mangle ( <i>Conocarpus erecta</i> ).....	309
Figura 120	Palmeras utilizadas en la arquitectura vernácula dominicana.....	310
Figura 121	Rolo de palma real.....	311
Figura 122	Anatomía del estípite de una palma real ( <i>Roystonea hispaniolana</i> ).....	312
Figura 123	Proceso de extracción de las tablas de palma real ( <i>Roystonea hispaniolana</i> ).....	313
Figura 124	Hojas de palma cana, hoja de yarey y yagua.....	315
Figura 125	Clavos de hierro forjado del siglo XIX.....	316
Figura 126	Aldabas y bisagras metálicas.....	317
Figura 127	Herramientas que se utilizan actualmente en la construcción de los bohíos.....	320
Figura 128	Tipología de paredes en el bohío sureño.....	321
Figura 129	Proceso de hincado de los horcones o pies derechos y detalle de pared de palos parados.....	322
Figura 130	Pared de palos parados con restos de embarrado y pie de amigo soportando la cumbrera de un bohío.....	323
Figura 131	Exterior e interior de un bohío con paredes de palos parados, con embarrado y pintura a la cal con almagra. ....	324
Figura 132	Pared de bajareque y detalle.....	325
Figura 133	Casas de bajareque con muestras de deterioro del embarrado.....	326
Figura 134	Casas de bajareque con buen mantenimiento, con hastiales o cuchillas con hojas de palma enrolladas.....	326
Figura 135	Clavado de las tablas de palma a los horcones y detalle del solape.....	327
Figura 136	Bohío con paredes de tablas de palma con techo de cana.....	328
Figura 137	Resanes de las rendijas entre tablas de palma en el interior del bohío.....	329
Figura 138	Ejemplos diferentes de paredes interiores.....	329
Figura 139	Estructura tipo de un bohío, con la nomenclatura de sus partes.....	331
Figura 140	Estructura principal de la techumbre, en un bohío del siglo XVIII.....	332
Figura 141	Estructura completa o varazón de la techumbre, en un bohío del siglo XVIII.....	332
Figura 142	Detalles estructurales del bohío. ....	333
Figura 143	Esquemas estructurales de techos.....	334
Figura 144	Cobijando un bohío con hojas de palma cana, mediante un convite.....	336
Figura 145	Bohío con techo de palma cana, a cuatro aguas. Villa Sombrero, Baní.....	337
Figura 146	Bohío con techo de yaguas. Barahona.....	337
Figura 147	Testigo de la fecha de construcción de un piso de cemento pulido.....	339

Figura 148	Ejemplos de pisos de cemento con dibujos en bajo relieve. El de arriba, con las iniciales de los dueños del bohío.....	339
Figura 149	Diversos tipos de puertas y ventanas en el bohío sureño.....	341
Figura 150	Dibujos catalogados por Elpidio Ortega en la zona de Azua .....	343
Figura 151	Dibujos encontrados en las Terreras y Pueblo Viejo, Azua.....	343
Figura 152	Bohíos de bajareque pintados con pintura a la cal.....	344
Figura 153	Bohíos de tabla de palma pintados a la cal.....	345
Figura 154	Bohíos de tablas de palma, donde puede apreciarse el gran colorido de los mismos.....	346
Figura 155	Detalles de puertas e interiores de algunas viviendas vernáculas.....	347
Figura 156	Detalles de ventiladores en Sabana Buey y en Pueblo Viejo de Azua.....	348
Figura 157	Detalles de pasamanos en Boca Canasta y Villa Sombrero.....	349
Figura 158	Detalles de esquineros en Villa Sombrero y Sabana Buey.....	349
Figura 159	Detalles de plateros en diversos bohíos.....	350
Figura 160	Bohío de palos parados con techo de cana a cuatro aguas, en Las Charcas, Azua. ....	353
Figura 161	Bohío de palos parados con techo de cana a dos aguas, en Estebanía.....	354
Figura 162	Bohío de palos parados con techo de láminas de zinc a dos aguas.....	354
Figura 163	Bohío de bajareque con techo de cana a cuatro aguas, en Las Charcas...	356
Figura 164	Bohío de bajareque con techo de cana a dos aguas, en Pueblo Viejo.....	356
Figura 165	Bohíos de tablas de palma, de un aposento, con techos de cana a dos y cuatro aguas, en Pueblo Viejo, Azua.....	358
Figura 166	Bohíos de tablas de palma, de dos aposentos, con techos de cana a dos y cuatro aguas, en Pueblo Viejo, Azua y Boca Canasta, Peravia.....	359
Figura 167	Bohíos de tablas de palma, con galerías en Pueblo Viejo de Azua.....	360
Figura 168	Bohíos de tablas de palma con techos de laminas de zinc a dos y cuatro aguas, El Naranjo, Barahona y Sabana Buey, Peravia.....	360
Figura 169	Mapa tipológico del bohío en la Región Sur.....	361

## ÍNDICE DE TABLAS

---

	Pág.
Tabla 1. Datos provincia de Azua.....	254
Tabla 2. Datos provincias de Barahona y San José de Ocoa.....	255
Tabla 3. Datos provincias de Peravia y San Juan.....	256
Tabla 4. Datos provincia de San Cristóbal.....	257
Tabla 5. Árboles del Monte Espinoso Subtropical (me-S), Región Suroeste.....	263
Tabla 6. Árboles característicos del Bosque Seco Subtropical (bs-S), Región Suroeste.....	265
Tabla 7. Árboles característicos del Bosque Seco de transición a Bosque húmedo Subtropical. Región Suroeste.....	267
Tabla 8. Árboles característicos del Bosque Seco Subtropical (bs-S), Región Suroeste.....	270
Tabla 9. Árboles característicos del Bosque Húmedo Montano Bajo Subtropical (bh-mb-S). Región Suroeste.....	272
Tabla 10. Datos de población.....	290
Tabla 11. Tipos de materiales en las paredes exteriores.....	291
Tabla 12. Tipos de techos en viviendas por Provincias.....	291
Tabla 13. Tipos de materiales en las paredes exteriores.....	292
Tabla 14. Características de los tipos de viviendas vernáculas en la región Sur de la República Dominicana.....	352



# **Introducción**



## INTRODUCCIÓN

---

Antes de la introducción en el país de las láminas de zinc, de la madera industrializada y del cemento, o sea antes de la Revolución Industrial, la arquitectura rural e inclusive la urbana, estaba dominada por las casas o bohíos de tablas, techadas con yaguas o con hojas de palma. Sólo en las principales ciudades y en un pequeño núcleo en su parte central, se podían observar casas de mampostería o de tapia, con sus techos aterrazados de ladrillo o techos romanos.

Las láminas de Samuel Hazard, aquel viajero que recorrió y describió la isla en 1873, así como muchas otras descripciones y documentos, dejan ver claramente el predominio del bohío, sobre cualquier otra arquitectura doméstica. El bohío era la solución de cobijo de todas las clases sociales dominicanas, sin grandes diferencias entre las que moraban los pobres y la de los ricos, o menos pobres.

Todos los bohíos eran de madera, tenían pisos de tierra apisonada y bien barridos, cubiertos de yagua u hojas de palma, y cocinas y letrinas exteriores. Las diferencias entre unos y otros estaban en su tamaño y manufactura y en el material de las paredes, que podían ser de tablas de palma, bajareque y palos parados, estas dos últimas con embarrados. Los mejores bohíos y los más grandes eran siempre de tablas de palma, llegando algunos a tener hasta tres aposentos.

En la actualidad todavía existen muchos bohíos construidos con materiales y tecnologías tradicionales, aunque la tendencia es ir sustituyéndolos por materiales industrializados como las láminas de zinc, en primer orden, y luego por bloques de concreto.

La arquitectura vernácula dominicana ha sido estudiada de forma muy superficial y por tanto no hay una conciencia de su valor y de la conveniencia de la conservación de esa tecnología apropiada, que ha resuelto de forma muy adecuada la necesidad de vivienda durante varios siglos.

Tampoco se conoce la evolución de esa arquitectura, ya que la población indígena desapareció hace más de cuatro siglos y la información que hay sobre sus viviendas y de las influencias españolas y africanas es muy escasa y confusa.

Tradicionalmente se ha sostenido que la arquitectura vernácula dominicana tiene una gran influencia africana y que algunas de las técnicas utilizadas fueron introducidas por ellos. Habiendo observado esta arquitectura durante muchos años y no estando convencido de esa hipótesis, es que se decide hacer una investigación más profunda con el objetivo de extraer los datos que dan los Cronistas de Indias y otros historiadores, sobre los bohíos indígenas e interpretar su forma, tamaño, materiales y técnicas constructivas. Asimismo, determinar las influencias y aportes por parte de los españoles colonizadores y de los negros esclavos africanos, llegando hasta el bohío actual, estableciendo una tipología, forma de uso y su adecuación en el contexto físico.

De aquí surgieron una serie de preguntas cuyas respuestas buscaban comprobar una serie de hipótesis que planteaban que el bohío indígena es la génesis de la vivienda rural dominicana, de que los colonizadores españoles adoptan el modelo de vivienda indígena, incorporando nuevas formas, nueva tecnología constructiva y nuevos materiales de construcción, mientras que los esclavos africanos no hacen grandes aportes al bohío dominicano, ya que no gozaban de muchas libertades para manifestarse arquitectónicamente. Otras hipótesis eran que el esquema de vivienda rural desarrollado por los españoles, tomando como base el bohío indígena, se mantenía prácticamente invariable a

lo largo de cinco siglos; y de que la vivienda rural dominicana se adapta muy bien a su medio físico y responde a las necesidades básicas de sus usuarios.

Una parte de las respuestas se buscaron en gabinete, recurriendo principalmente a fuentes primarias. En el caso de la arquitectura indígena se consultaron las obras escritas por los Cronistas; las descripciones de la isla escritas por viajeros, historiadores o resultados de misiones dispuestas por potencias extranjeras; e informes arqueológicos. Para estudiar la arquitectura española y sus influencias en el bohío, hubo que recurrir a una serie de libros y trabajos que aportaron datos valiosos para la investigación. En cambio, para analizar la arquitectura de los países de origen de los negros esclavos africanos y sus posibles aportes a la arquitectura vernácula dominicana, se realizó una investigación en la Warren M. Robbins Library y el Eliot Elisofon Photographic Archives, del Museo Nacional de Arte Africano del Smithsonian, en Washington. El acopio de datos documentales se completó en bibliotecas dominicanas, así como en informes y documentos de diversas instituciones del país.

La segunda parte de la investigación consistió en un trabajo de campo realizado directamente en los asentamientos elegidos de la zona de estudio, para lo que se diseñó una ficha para recoger informaciones y datos relacionados al hábitat vernáculo, y a la forma en que utilizan cada uno de los elementos que lo componen. Se realizaron también entrevistas a viejos constructores, quienes son los portadores del conocimiento de los métodos constructivos tradicionales, quienes aportaron valiosa información a la investigación.

Los resultados de esta investigación fueron recogidos en el presente trabajo, organizados en seis capítulos, conclusiones, bibliografía, un apéndice documental y por último un glosario que describe todas aquellas palabras que pueden tener un significado diferente en la República Dominicana o que no son de uso común.

Los conceptos en torno a la arquitectura vernácula y el proceso de transferencia tecnológica son tratados en el primer capítulo y en el mismo se analizan diversas versiones de cómo debió ser la casa o cabaña primitiva, desde Vitruvio, que ve los orígenes de la misma en grutas cavadas bajo los montes, pasando por recintos hechos imitando los nidos de las golondrinas con barro y ramos, hasta llegar a su interpretación de cabaña primitiva, la cual tiene un gran parecido al bohío taino encontrado por los colonizadores españoles 1,500 años después.

Ya en el siglo XIX, tanto Auguste Choisy como Banister Fletcher, coinciden considerando que la cabaña primitiva nace de la necesidad de protegerse de los elementos naturales y de los ataques y para lo cual recurren a los materiales vernáculos que la misma zona les ofrecía. Posteriormente, arquitectos del siglo XX reaccionan sobre el tema, entre los que encontramos a Le Corbusier y Oscar Neimeyer.

Este primer capítulo también recoge distintas referencias sobre el concepto de arquitectura vernácula y las diferentes designaciones que se le da a la misma. Por considerarlo de gran interés para el estudio del tema, se comentan diversas obras publicadas principalmente después de la exposición y del libro *Arquitectura sin arquitectos* de Bernard Rudofsky, obra que suscitó un nuevo interés por el estudio de la arquitectura vernácula, utilizando diferentes términos como arquitectura rural, popular, ingenua, espontánea, folklórica, cobijo vernáculo, entre otros. Ese interés llega a Latinoamérica, donde se publican los resultados de investigaciones realizadas en algunos países, entre los que se encuentran Panamá, México y Venezuela. A estas investigaciones se suman la definición que CARIMOS<sup>1</sup> da a la arquitectura vernácula del Gran Caribe y la Carta del patrimonio vernáculo del Comité Internacional de Arquitectura Vernácula, del ICOMOS<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Organización del Gran Caribe para los Monumentos y Sitios, CARIMOS

<sup>2</sup> International Council on Monuments and Sites, ICOMOS

Completa este primer capítulo algunas reflexiones sobre el proceso de transferencia tecnológica y sobre tipología arquitectónica, donde se establece una clara diferencia entre “tipo y modelo”.

Parte fundamental de este trabajo es la investigación sobre la arquitectura indígena en la isla de Santo Domingo o La Española, lo cual se trata en el segundo capítulo, para lo cual se investigó en libros y documentos escritos por los cronistas. Luego de una descripción sobre el origen de los tainos y su forma de vida, se tratan los materiales utilizados por los tainos para construir sus bohíos y los escasos instrumentos con que contaban.

Poco se sabe con exactitud sobre la tipología arquitectónica de los bohíos tainos a la llegada de Cristóbal Colón al archipiélago de Las Antillas. La desaparición del pueblo taino en el mismo siglo XVI y las influencias españolas, modificaron rápidamente los esquemas originales indígenas. Arqueólogos, historiadores y arquitectos han escrito poco sobre la arquitectura indígena y han venido repitiendo inclusive con errores, las informaciones que dan los cronistas o que aparecen en obras que se han limitado a utilizar fuentes secundarias.

En el caso de las investigaciones arqueológicas, tradicionalmente la prioridad ha sido la recolección de objetos, su fechamiento e informaciones que puedan dar sobre la forma de vida de nuestros indígenas, pero sin detenerse, en la mayoría de los casos, a la búsqueda y análisis de las huellas de horcones que pueden dar información sobre la forma y tamaño de los bohíos, además de otros datos sobre el hábitat indígena.

Esta poca preocupación sobre el estudio de la vivienda indígena, cosa que no ha pasado con la cerámica y objetos líticos o de madera, es lo que ha hecho que se sigan repitiendo, sin detenerse a analizar, las pocas descripciones que dan los cronistas sobre la arquitectura de los tainos. El desconocimiento de esa tipología arquitectónica, hace más difícil la comprensión de la evolución de la vivienda

rural dominicana y de las influencias que ha recibido, modificando el esquema original.

Estos motivos son los que nos han hecho profundizar en el estudio del hábitat indígena, yéndonos a analizar detenidamente las informaciones dadas por los cronistas e historiadores de la época, además de los informes arqueológicos no sólo de la isla La Española, como de otras islas vecinas donde ha habido mayor preocupación por el estudio de la vivienda indígena. Por considerarse de mucha importancia para esta investigación, se han incluido *in extenso* las principales descripciones de los bohíos, escritas por los Cronistas de Indias y otros historiadores que han tratado profundamente el tema de la arquitectura indígena. En estas citas se ha respetado la escritura antigua, para no correr el riesgo de desvirtuar el significado de las mismas.

Sobre las influencias y aporte españoles al bohío dominicano trata el tercer capítulo y en el mismo se comienza estudiando los tipos de viviendas encontradas en España y que son los más parecidos al bohío dominicano, tanto por su forma, como por sus materiales y distribución interior.

Un hecho a tomar en cuenta es que los españoles no se sorprendieron con los bohíos de los tainos, ya que en el momento de su llegada a las Antillas en las regiones andaluzas, valencianas y gallegas, existía una arquitectura rural que guardaba mucha relación con el bohío caribeño, tanto por la forma, como por algunos materiales y métodos constructivos utilizados. Hay que destacar que la mayoría de los primeros pasajeros que vinieron a las indias occidentales, provenían de esas regiones de la península ibérica. Además de las influencias y aportes se señalan las coincidencias que había en ambas arquitecturas, típicas de las arquitecturas primitivas.

Fue realmente sorprendente descubrir las similitudes existentes entre el bohío dominicano y la barraca alicantina o las chozas trebujenas del delta del

Guadalquivir, en la región andaluza. También fue una sorpresa y un dato importante para nuestra investigación, que los españoles, desde épocas prehistóricas, utilizaban el método constructivo del trenzado de varas o listones de madera para formar los setos de las paredes, las cuales eran luego embarradas por ambas caras.

Además de los datos que proporcionan los Cronistas de Indias sobre la adopción del bohío por parte de los españoles que se establecieron en la isla, se analizaron una serie de documentos que daban cierta información sobre la forma de vida de los colonizadores, el uso cotidiano que daban al bohío y cómo surgieron los primeros asentamientos, hasta el Tratado de Basilea de 1795, mediante el cual España sede a Francia la parte oriental de la isla de Santo Domingo.

Para determinar las influencias y aportes africanos al bohío dominicano, lo cual se trata en el capítulo cuarto, se consideró necesario entender en qué consistió la trata negrera y las condiciones de vida de los esclavos, para ver las posibilidades que habían de que pudieran manifestarse arquitectónicamente. Se consideró importante estar conciente del trato inhumano que se les daba a los esclavos desde el momento mismo de su aprehensión, durante la espera de ser embarcado, durante el traslado y luego mientras trabajaba duramente, hasta el momento de su muerte.

Los esclavos eran considerados como un instrumento de trabajo, no como seres humanos. No eran más que una mercancía que tenía una duración de 5 a 6 años. Se consideraba que no tenían alma y por lo tanto no merecían ningún tipo de cuidado ni consideración.

Se procedió entonces a identificar los lugares de procedencia de los esclavos africanos, e investigar la arquitectura de esos lugares, para ver si habían traído

con ellos algún método constructivo o alguna forma que se hubiera implantado en la isla o al menos que hubiera influenciado en algo la arquitectura existente.

En la biblioteca y en el archivo fotográfico del Museo de Arte Africano del Smithsonian, se obtuvo una valiosa información sobre el tema. Una de las sorpresas que nos llevamos fue la gran influencia portuguesa en la arquitectura vernácula africana, como consecuencia de la colonización de Portugal en algunas regiones de África.

Luego de un análisis cuidadoso, se seleccionó La Región Sur de la República Dominicana para la realización de esta investigación por varios motivos, entre los que se destaca la presencia de una diversidad de tipos de bohíos, difícil de encontrar en otras regiones del país. Esta amplia tipología se debe a que la región cuenta con una topografía bien variada, lo que produce diferentes climas y microclimas y por tanto una flora diferente en cada región, dando como resultado respuestas arquitectónicas diversas.

Esta zona, antigua provincia de Azua, fue de las que primero se desarrolló a nivel rural, por su estratégica ubicación cercana a la ciudad de Santo Domingo, la riqueza de su flora y facilidades portuarias, entre otras. Desde principios del siglo XVI en la Región Sur se instalan los principales ingenios azucareros de la isla y también se explotan los bosques, ricos en árboles maderables, como la caoba y el guayacán. Posteriormente la zona se destaca por sus importantes hatos ganaderos y por su agricultura. Estos hatos fueron poco a poco creciendo y convirtiéndose en pequeños poblados, destacándose la presencia de inmigrantes canarios, a los que se les ofrecieron facilidades para poblar esa zona del país.

Esta investigación hizo énfasis en el estudio de los poblados que están sobre o cercanos al camino antiguo, que unía a Santo Domingo con la parte occidental

de la isla, por ser éstos los de más vieja fundación y por tanto con más largas tradiciones.

Cabe señalar también en este capítulo quinto, que en esta zona se instalaron los principales manieles o poblados de los negros cimarrones, debido al abandono de parte de la misma por los españoles y a lo inaccesible de algunas montañas, lo que hacía más difícil su localización. Es en estos manieles, donde los esclavos fugitivos pudieron haberse manifestado arquitectónicamente, pero se desconocen los detalles de esa arquitectura, que sin lugar a dudas debió dejar ciertas influencias en la zona.

También se estudia en este capítulo las características del medio ambiente, incluyendo la flora que predomina, principalmente aquella que es utilizada en la construcción de los bohíos. Para concluir el capítulo, también se analizan los datos estadísticos de población y vivienda, donde puede observarse que todavía en la región se mantiene en gran medida, la tradición de la construcción de bohíos con materiales naturales, siguiendo una tipología de vieja presencia en la región.

El sexto y último capítulo trata sobre el bohío actual en la Región Sur, donde se recogen y analizan todos los datos obtenidos en el campo, por medio de las fichas y levantamientos de bohíos realizados en la zona, así como entrevistas a usuarios y viejos constructores conocedores de las tradiciones constructivas.

Entre los temas estudiados está el de la composición del hábitat rural, el cual consta de tres elementos básicos que son: el bohío, la cocina y la letrina. En algunas zonas las cocinas vienen acompañadas de unos depósitos o despensas, llegando a tener tamaños considerables. Otros elementos que suelen encontrarse en el hábitat rural son las enramadas, las cuales en ocasiones son sustituidas por la sombra de un buen árbol, y los conucos,

pocilgas y jaulas, para el sustento de la familia. También se estudia la organización interior del bohío y su forma de uso.

Se identifican los materiales que se utilizan para la construcción de los bohíos, así como su forma de obtención o preparación, como es el caso de las tablas de palma, las hojas de cana o las yaguas, tan utilizadas en la arquitectura vernácula dominicana.

Después se analizan los elementos arquitectónicos básicos del bohío y los nombres de las partes que los componen, destacándose el uso de nombres españoles, muchos de los cuales son desconocidos y no usados en las grandes ciudades del país. Aquí se describen los métodos constructivos de cada una de las partes que constituyen un bohío.

El capítulo termina con el establecimiento de la tipología arquitectónica encontrada en la Región Sur, con todas sus variantes, relacionadas a la ubicación de puertas y ventanas y al uso de galerías, entre otras.

Luego de las Conclusiones, se agrega la Bibliografía consultada, compuesta por más de 240 obras, el Glosario y los Anexos, donde se encuentra la ficha de investigación de los bohíos, un cuadro con los bohíos investigados, un cuadro con las características de los tipos de bohíos y un plano tipológico del bohío en la Región Sur. El último anexo es el informe sobre el proceso constructivo de un bohío de tablas de palma que fue construido como ejercicio práctico de esta investigación.

# Capítulo 1

**CONCEPTOS EN TORNO A LA ARQUITECTURA VERNÁCULA Y  
EL PROCESO DE TRANSFERENCIA TECNOLÓGICA**



## Capítulo 1

# CONCEPTOS EN TORNO A LA ARQUITECTURA VERNÁCULA Y EL PROCESO DE TRANSFERENCIA TECNOLÓGICA

---

En torno de cómo debió ser la primera casa o cabaña primitiva, sus materiales y tecnología constructiva, ha sido tema de reflexión y ha generado muchos mitos desde hace siglos.

Tanto los teóricos de la arquitectura, de la filosofía, de la historia así como de otras ciencias relacionadas, se han pronunciado respecto a la cabaña primitiva, su origen, naturaleza y mecanismos de funcionamiento. Pero la realidad es que nadie puede describirla científicamente, ya que esta cabaña primitiva debió de variar de acuerdo al lugar donde se encontraba pues en realidad el factor común de todas es que son una respuesta a las condiciones medioambientales de cada lugar determinado.

Por eso es que términos como arquitectura o vivienda vernácula, primitiva, tradicional, rural, popular, arquitectura ingenua, arquitectura espontánea, arquitectura sin genealogía, arquitectura sin *pedigree*, arquitectura anónima, arquitectura folklórica o típica, arquitectura sin arquitectos, arquitectura para los pobres, cobijo vernáculo, han sido algunos de los términos utilizados por diferentes autores para denominar a estas cabañas o viviendas y que han provocado grandes y profundas discusiones entre técnicos y especialistas.

Es a partir de la revolución industrial donde se ve la necesidad de diferenciar y definir la arquitectura vernácula de la arquitectura popular y principalmente en los países desarrollados o ricos, ya que son éstos los que se ven más rápidamente influenciados por los nuevos materiales, provocando por consiguiente un alejamiento u olvido de las tradiciones vernáculas.

El proceso de transferencia tecnológica o conocimientos especializados ha sido un tema muy debatido y su definición varía mucho dependiendo de diversos factores, principalmente el contexto y los usuarios.

### **1.1. REFLEXIONES Y MITOS ACERCA DE LA PRIMERA CASA O CABAÑA PRIMITIVA.**

Describir la cabaña primitiva ha traído curiosidad desde épocas tan antiguas como la época romana, donde Vitruvio, quien escribe el primer tratado de arquitectura y construcción que se conoce, relata en uno de sus libros, de dónde nacieron los principios que el hombre primitivo utilizó para construir sus chozas y cómo éstas fueron mejorando a través del tiempo. Dice que: "...comenzaron unos a procurarse techados utilizando ramas y otros a cavar grutas bajo los montes, y algunos a hacer, imitando los nidos de las golondrinas con barro y ramas, recintos donde poder guarecerse."<sup>1</sup>

Es interesante ver como la descripción que da Vitruvio de la supuesta cabaña primitiva puede ser una casa vernácula cualquiera de zonas rurales de algunos países donde todavía prevalecen tradiciones ancestrales en la construcción. Así mismo, se encuentra una gran similitud entre las chozas descritas por Vitruvio y los bohíos descritos por los Cronistas de Indias, en el momento de la llegada de los españoles al Nuevo Mundo.

Esta preocupación y curiosidad de Vitruvio sobre estas primeras construcciones, es compartida por otros eruditos que también abordan el tema, aunque no con tanta profundidad. Al reaparecer el tratado de arquitectura de Vitruvio, a finales de la Edad Media, provoca de nuevo un interés por el estudio de la manera tradicional de construir. Esto, más la aparición de la imprenta, hace que se popularice el libro y que surjan nuevas teorías sobre esas primitivas viviendas.

---

<sup>1</sup> VITRUVIUS, *Ten Books on Architecture*, ed. Ingrid D.Rowland y Thomas Noble Howe, traducido por Ingrid D.Rowland (Cambridge, USA: Cambridge University Press, 2001; reimpresso, 2001). Cap.1. pp.34-35

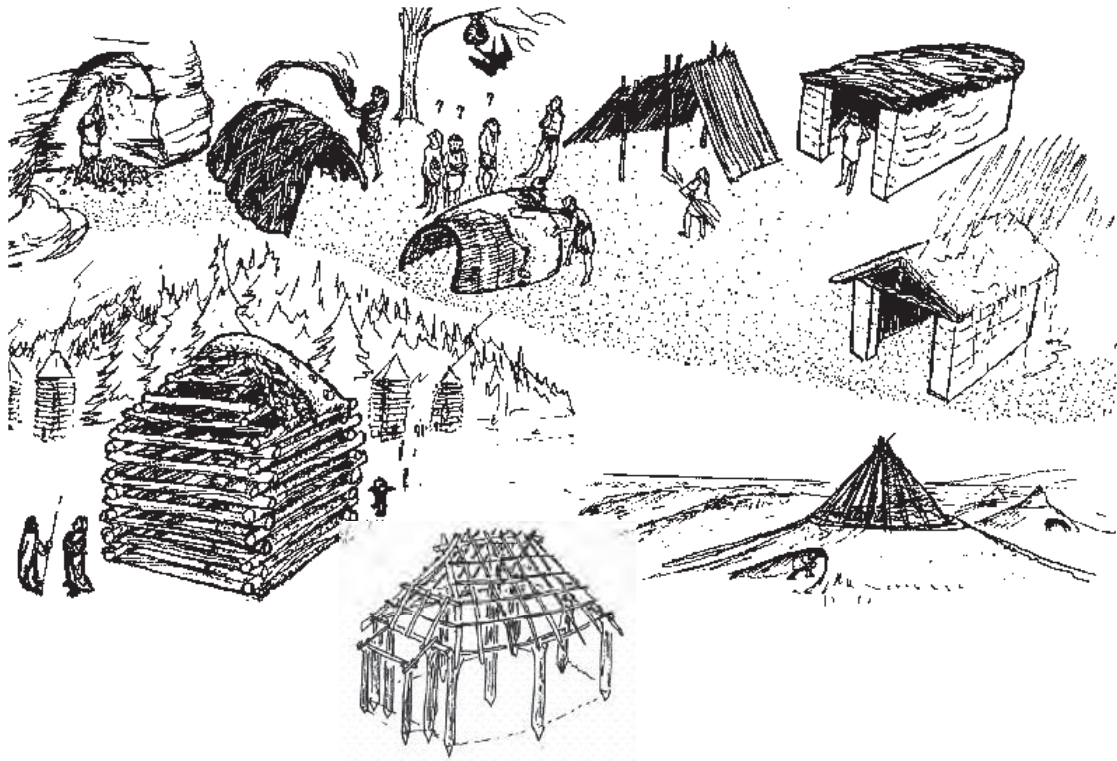


Figura 1. Dibujos interpretativos de lo que describe Vitruvio como cabaña primitiva y su evolución tecnológica. Fuente: VITRUVIUS. p.175

El interés se mantiene tomando fuerzas en pleno siglo XVII, con el inicio de una era de cambios llamada la Era de la Razón, donde se trata de establecer una filosofía basada en axiomas como bases para el conocimiento. De ahí nacen una serie de tratados arquitectónicos entre ellos el producido por el monje cisterciense Juan Caramuel de Lobkowitz, cuya producción bibliográfica alcanza casi setenta títulos, uno de ellos es el tratado de *Architectura civil recta y oblicua considerada y dibuxada en el Templo de Jerusalén*, donde conoce a fondo los argumentos a favor de las chozas y cuevas como origen de la arquitectura, tal y como lo formularon los antiguos autores como el mismo Vitruvio y otros.

Caramuel de Lobkowitz dedica "...una parte insólitamente extensa de su libro a describir viviendas primitivas de diversos tipos; insistiendo sobre todo en las viviendas de los amerindios."<sup>2</sup> Lo interesante de esto es que una de las viviendas que él llama primitiva y que describe minuciosamente es el "palacio de madera y tierra apisonada de un cacique de La Española (Haití), y habla del patio, los pórticos y los pilares empleando términos análogos a los que podría usar para comentar un edificio clásico."<sup>3</sup>

Este palacio no sólo lo describe, sino que manda a hacer unos dibujos basados en sus ideas obtenidas de descripciones, los cuales son muy alejados de la realidad, ya que cambia lo que sería los horcones por columnas clásicas o las paredes de horcones y cañas, por lisos muros de tierra apisonada, cosa que obviamente era desconocida por los indígenas. Pero de cualquier manera es interesante su planteamiento y sus descripciones.

Otro de los tratadistas importantes del siglo XVII es el abate jesuita Marc-Antoine Laugier, quien en 1753 publica su libro *Ensayo sobre la arquitectura (Essai sur l'Architecture)* utiliza la simplicidad de la cabaña primitiva como fundamento de la arquitectura, y donde propone una arquitectura universal natural, consistente en cuatro troncos y un tejadillo. Su análisis resulta enteramente visual, aunque reconoce que el ser humano tiene que disponer juntas las ramas para formar su cabaña.

Rykwert, Laugier concebía la cabaña primitiva como una pura destilación de la naturaleza a través de una razón no adulterada cuyo único motor es la necesidad. El hombre primitivo de Laugier se encuentra a gusto en la naturaleza y por eso construía su choza con troncos de árbol tipo columna. No utilizaba arcilla ni trenzados de mimbre; "...por eso también se la puede considerar como

---

<sup>2</sup> Joseph RYKWERT, *La Casa de Adán en el Paraíso*, traducido por Justo G. Beramendi, 2da ed., Gg Reimpreso (Barcelona, España: Gustavo Gili, 1999). p.168

<sup>3</sup> *Ibid.* p.168

una mediación entre el arte y la naturaleza, vía el instinto y la razón actuando al unísono.”<sup>4</sup>

A lo largo de todo el siglo XVII y XVIII, se mantiene una postura crítica frente al orden establecido del momento, provocando el surgimiento de nuevas corrientes filosóficas y de pensamientos basadas sobre todo en el racionalismo como fue La Ilustración o el Siglo de las Luces, que abarcó casi todo el siglo XVIII y donde se planteó de nuevo una búsqueda de los orígenes. Entre los personajes del momento y que produjeron tratados de arquitectura están Francesco Milizia y Jacques François Blondel.

Milizia en 1781 escribe un libro titulado *Memorie degli architetti antichi e moderni* (Memoria de los arquitectos antiguos y modernos) donde dice que: “...transcurrieron muchos siglos en chozas, unas cónicas, otras cúbicas, en diversas variantes. Este primer modo de edificar, que todavía no es un oficio real, y mucho menos una ciencia de la edificación (es decir una arquitectura), se ha renovado repetidas veces, incluso en las partes más cultas de Europa...”<sup>5</sup>

Este autor aunque destaca las construcciones primitivas y reconoce que son usadas por los europeos, todavía no las considera como arquitectura, sino como una manera natural y tal vez algo primitivo de resolver el problema de vivienda. Pero a pesar de esto fue uno de los responsables de que la imagen de la cabaña traspasase los límites de la cultura ilustrada y se mantuviera hasta el siglo XIX en las teorías estéticas del Romanticismo.

El otro de los teóricos de la época y de gran influencia y de pensamientos muy racionales fue Jacques François Blondel, quien escribe un tratado en 1771 titulado *Cours d'architecture, ou traité de la décoration, distribution et construction des bâtimens, contenant les leçons données en 1750 et les années*

---

<sup>4</sup> Ibid. p.168

<sup>5</sup> Ibid. p.82

*suivantes*, el cual comienza con una reflexión de la cabaña primitiva y dice que “Indudablemente, los hombres se hicieron al principio unos refugios contra las severidades de las estaciones y el ataque de las bestias feroces. Con ramas de árboles, hojas, cortezas y barro fueron casi los únicos materiales que emplearon para construir sus alojamientos.”<sup>6</sup>



Figura 2. Interpretación de la cabaña primitiva según el italiano Francesco Milizia.  
Fuente: RYKWERT, Joseph. p.78

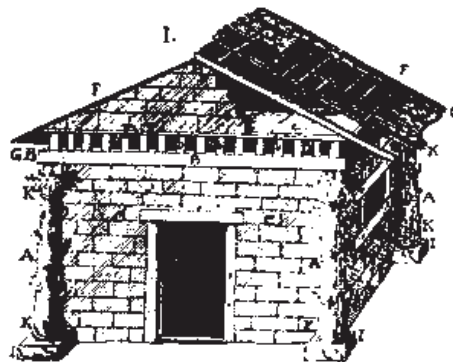


Figura 3. Interpretación de la cabaña primitiva según el francés Jacques François Blondel. Fuente: RYKWERT, Joseph. p.79.

Blondel también destaca que esas primeras construcciones o refugios eran hechas con materiales naturales, por lo tanto tampoco las considera arquitectura y su interpretación de una cabaña es algo más elaborada donde se pueden apreciar columnas, sillares y materiales ya trabajados por el hombre y no tomados directamente de la naturaleza.

---

<sup>6</sup>Ibid. p.80

No hay que olvidar que hasta finales del siglo XIX se consideraba que el trabajador agrícola era una especie de hombre primitivo, y además un primitivo cuyas humildes maneras, cuyo diario contacto con el suelo y los animales le garantizaban una visión de las cosas más instintivas y más auténticas.

El transcurso del tiempo trae nuevas ideas y filosofías que cambian la concepción del arte y la arquitectura, como es el caso de Gottfried Semper, quien en 1855, basado en el concepto evolucionista de Darwin, publica un libro titulado *El Estilo en las Artes Técnicas y Tectónicas*, proponiendo una concepción del arte y de su evolución desde principios objetivos que tienen su patrón en la organización natural, según el cual, el arte con sus formas estilísticas no es más que un producto derivado, más o menos mecánicamente, de las peculiaridades de los materiales, de las técnicas de elaboración y de la finalidad práctica del objeto que se produce.<sup>7</sup>

Otra figura importante de este siglo XIX es la de Auguste Choisy, quien a estas reflexiones sobre la primera cabaña agrega que: "...la realidad es que los antiguos se limitaron en todas partes a los recursos locales y su superioridad consistió, no tanto en crear materiales artificiales, como en servirse de los materiales vernáculos que la zona misma les ofrecía."<sup>8</sup>

En el caso de Banister Fletcher en su obra *A History of Architecture on the Comparative Method*<sup>9</sup>, escrita en 1896, dedica al inicio dos páginas a la arquitectura primitiva, donde expresa que la misma tuvo su origen en la necesidad de los cazadores salvajes de protegerse de los elementos naturales y de los ataques. Primero buscan refugio en las cuevas y luego aprenden a

---

<sup>7</sup> Arnold HAUSER, " Introducción a la Historia del Arte", (consultado en 2008)  
[http://www.opuslibros.org/Index\\_libros/Recensiones\\_1/hauser\\_phi.htm](http://www.opuslibros.org/Index_libros/Recensiones_1/hauser_phi.htm)

<sup>8</sup> Auguste CHOISY, *El Arte De Construir En Bizancio*, traducida por Francisco Javier Girón Sierra y Gema López Manzanares, Textos sobre Teoría e Historia de las construcciones (España: T.G., 1997). pp.10-11

<sup>9</sup> Banister FLETCHER, *A History of Architecture on the Comparative Method*, 17a ed. (New York: The Royal Institute of British Architects y The University of London, Charles Scribner's Sons, 1961).

construir chozas con cañas, palos, y las cubrían con pieles, ramas, maleza y otros materiales naturales. Al hablar sobre los inicios de la arquitectura menciona los diferentes tipos de viviendas existentes en la prehistoria, destacando tanto las plantas circulares como rectangulares.

El mismo Fletcher, también describe las pequeñas casas del período medieval inglés y brevemente reseña las viviendas de los campesinos, diciendo solamente que eran completamente primitivas y tenían una sola habitación.<sup>10</sup>

No hay que olvidar que hasta finales del siglo XIX se consideraba al trabajador agrícola como una especie de hombre primitivo, y además un primitivo cuyas humildes maneras, cuyo diario contacto con el suelo y los animales le garantizaban una visión de las cosas más instintivas y más auténticas.<sup>11</sup> Juan Calatrava Escobar dice que muchos plantean la firme creencia de que "...el progreso humano depende de que el hombre sea capaz de regular su comportamiento individual y social de acuerdo con las leyes naturales."<sup>12</sup>

En el siglo XX hay una visión diferente de las cosas, aparecen investigadores como el arquitecto Konrak Ludwig Wachsmann quien dedica un capítulo completo de su libro *Holzhausbau: Technik und Gestaltung*, a la casa de troncos como forma de edificación de madera, diciendo que: "...a pesar de todas las ayudas técnicas, la construcción de una casa de troncos será siempre un procedimiento artesanal que sólo pueden llevar a cabo carpinteros experimentados."<sup>13</sup> Este arquitecto le da mucha importancia a las viviendas en madera y al sistema constructivo utilizado en ellas, preocupación que se extiende a lo largo de todo el siglo XX.

---

<sup>10</sup> Ibid. p.469

<sup>11</sup> RYKWERT.op.cit. p.24

<sup>12</sup> Juan A. CALATRAVA ESCOBAR, " Arquitectura y Naturaleza. El mito de la Cabaña Primitiva en la Teoría Arquitectónica de La Ilustración," *Gaceta de Antropología de la Universidad de Granada*. No.8,1991, p.8

<sup>13</sup> FLETCHER., Tomado del libro *Technik und Gestaltung*, (Building the Wooden House: Technique and Design) C. Sumi, K. Wachsmann, M. Grüning, C. Grüning Birkhäuser Verlag; 1995, p.28.

Algunos de los arquitectos modernos también se preocupan por la cabaña primitiva, uno de ellos Le Corbusier en su libro *Vers une architecture*, dice que:

...los constructores primitivos habían sido capaces de cumplir las dos condiciones esenciales de la gran arquitectura: primera, al medir con unidades derivadas de su propio cuerpo (la pulgada, el pie, etc.), el hombre hacía sus edificios a la medida del hombre, a escala humana, en armonía con el hombre; y segunda, que al dejarse llevar por el instinto hasta el uso de ángulos rectos, de ejes, del cuadrado y del círculo...(el hombre primitivo) no podía crear de otro modo que demostrándose a sí mismo que había creado. Pues ejes, círculos y ángulos rectos son verdades de la geometría, son las verdades que miden nuestros ojos...la geometría es el lenguaje de la mente.<sup>14</sup>

Todavía en estos tiempos algunos arquitectos reflexionan sobre la cabaña primitiva, e incluso llegan a realizar dibujos y esquemas. Uno de ellos es el arquitecto brasileño Oscar Niemeyer, quien dibuja esa primera cabaña de forma cónica hecha con ramas y a escala humana.



Figura 4. Cabaña dibujada por Oscar Niemeyer.  
Fuente: <http://www.vitruvius.com.br/arquitextos/arq000/esp156.asp>

---

<sup>14</sup> Ibid. p.16

## 1.2. REFERENCIAS SOBRE EL CONCEPTO DE ARQUITECTURA VERNÁCULA.

Dejando a un lado las teorías y reflexiones y tomando como referencias los hallazgos arqueológicos sobre cómo pudieron ser esas primeras cabañas, se observa que todas estas construcciones prehistóricas se realizaban con materiales naturales tomados de su contexto o entorno inmediato y construidas con una diversidad de sistemas y métodos constructivos que varían de acuerdo a la región, recursos y condiciones específicas de cada grupo humano que la utiliza.

En España, por ejemplo, se da una arquitectura primitiva muy interesante y que se relaciona con el sistema constructivo utilizado por muchas civilizaciones. Esto se puede apreciar en los hallazgos arqueológicos del poblado prehistórico cántabro, que data de finales de la 2da. Edad del Hierro, ubicado en La Ulaña.<sup>15</sup> En el poblado se encuentra "...una cabaña de planta rectangular y zócalo de piedra hasta una altura de unos 60 cm. construidas con techumbres pajizas y paredes de madera y barro. Mide unos 6 x 3 metros con tejado a dos aguas."<sup>16</sup>



Figura 5. Dibujo y recreación de una casa rectangular en el poblado cántabro de La Ulaña. Fuente: <http://www.pobladocantabro.com>

<sup>15</sup> La Ulaña, en las proximidades de la localidad burgalesa de la Humada, es uno de los castros más grandes de Europa. Ubicado a 9 Km. de Reinosa, en la localidad de Argüeso, donde hay una recreación de todo un Poblado de la Edad del Hierro.

<sup>16</sup> <http://www.pobladocantabro.com/1024x768/cabanas/ulana.htm>

Estas cabañas se parecen mucho a las descritas por Vitruvio en su tratado de arquitectura, y a las descritas por Fletcher y otros eruditos. La realidad es que todavía hoy existen construcciones semejantes a estas cabañas primitivas, las cuales son realizadas y utilizadas por diversas tribus en todas partes del mundo.

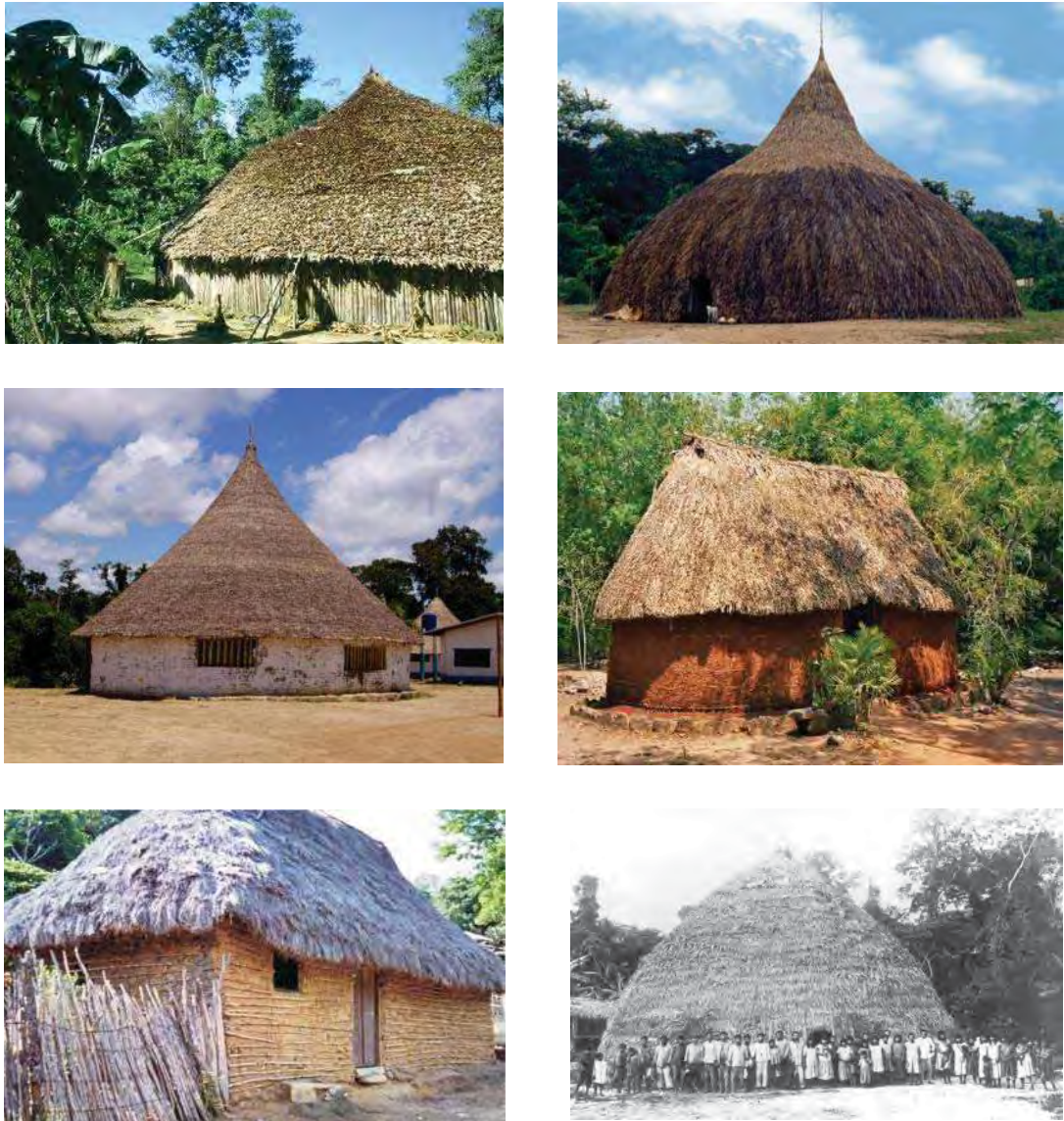


Figura 6. Diversos tipos de viviendas indígenas en Sudamérica y México. a) Chata o Shabono Yanomami, Venezuela. b) Indígenas churuata Piaroa, Venezuela. c) Indios Yekuana, Venezuela. d) Vivienda Maya. México. e) Bohío o kankuamo de la tribu Guainia, Colombia. f) Maloca brasileira. 1928.  
Fuente: a, b y c: Morella Jiménez; d y e: atanquez.com en Flickr; f: Archivo Museo del Indio de Río de Janeiro.

En América, las tribus indígenas que habitan en la selva amazónica, sobre todo en Venezuela, Colombia y Brasil, construyen todavía con sus sistemas ancestrales. También en México, los mayas construyen sus viviendas utilizando sus antiguos métodos constructivos. Asimismo otros pueblos del continente americano preservan todavía sus tradiciones constructivas.

Pero, ¿esta cabaña primitiva acaso no es arquitectura? Pues al empezar a investigar sobre la historia de la arquitectura y el origen de la primera cabaña, obviamente hay que remontarse a los primeros tratados arquitectónicos y de nuevo encontrarse con Vitruvio. Estudiando su tratado detenidamente, se nota que él no da un nombre especial a esta arquitectura y sólo se refiere a ella como *choza* (en las traducciones en español y *dwelling* en inglés). Además dice que es la arquitectura utilizada por el hombre primitivo, por lo que se estaría hablando por primera vez de arquitectura primitiva.

Con la aparición de la imprenta, a partir del siglo XV, se transmiten las ideas con mayor facilidad y es el momento donde surgen nuevos tratados de arquitectura y con ello un retorno a los orígenes, pero siempre tomándola como posible base de una evolución arquitectónica. Calatrava Escobar dice que: "...a partir del Renacimiento, la recuperación de la obra vitruviana será sólo un punto de apoyo para el afán humanista de definir los verdaderos principios de la arquitectura. Aunque no siempre la idea de la arquitectura como arte de imitación desembocaría de modo automático en el mito de la cabaña."<sup>17</sup>

Aunque la mayoría de los teóricos e historiadores de arquitectura occidental de la Ilustración en el siglo XVIII dedican mayor interés a los aspectos urbanos y al estudio de grandes edificaciones como monasterios, iglesias, palacios, fortificaciones y demás obras monumentales; algunos de los doctos tratan el tema de la arquitectura vernácula o popular de una manera distinta y hasta un poco poética o narrativa, describiéndolas a través de los relatos de viajeros,

---

<sup>17</sup> CALATRAVA ESCOBAR.op.cit. p.8

refiriéndose por lo general a los aspectos pintorescos, extraños o sorprendentes de las zonas visitadas.

Un ejemplo de unas descripciones interesantes que dan algunos de estos viajeros se aprecian en una narración de Robert Southey en 1797 en su libro *Letters from Spain*, cuando habla de las pallozas españolas y al describirlas dice que: “Las casas son exactamente como las representaciones que he visto de las chozas de Kamchatka. El tejado de paja llega hasta el suelo, y en él se ha rasgado un vano que permite a los habitantes entrar y al humo salir. La techumbre está ennegrecida por el humo y en consecuencia carece de musgo.”<sup>18</sup>

A finales del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX, a raíz de la Revolución Industrial surge de nuevo la preocupación por la arquitectura tradicional pero esta vez la utilizan como elemento de protesta y comparación de la arquitectura industrial despersonalizada. En estos momentos afloran movimientos que intentan revitalizar la arquitectura artesanal o la hecha a la medida del hombre, y hasta se populariza la arquitectura nacional como búsqueda de identidad e individualidad en contraposición a la arquitectura en serie que comenzaba a verse como respuesta de esos momentos.<sup>19</sup>

En esos años surgen varios autores que tratan el tema de la arquitectura vernácula o popular, tanto refiriéndose a las viviendas completas, elementos decorativos como a simples reflexiones generales sobre este tipo de arquitectura, comenzando a ser llamadas por primera vez arquitectura *popular* o *rural*.

---

<sup>18</sup> Antonio BELLIDO Blanco, *Apuntes de Arquitectura Popular*, Revista Folklore, año 2002, tomo 22b, revista No.262, p.114. tomado de Robert SOUTHEY, *Cartas de España* traducido por José Blanco White, Antonio Garnica y Vicente Lloréns ed. (Madrid: Alianza, 1972).

<sup>19</sup> Algunos de los arquitectos españoles que estudiaron la arquitectura tradicional en los primeros años del siglo XX son: el madrileño Vicente Lamperez y Romea, el catalán Josep Puig i Cadafalch, el cántabro Leonardo Rucayado y el sevillano Aníbal González Álvarez Osorio entre otros.

Uno de estos arquitectos es Leopoldo Torres Balbás, quien en su enfoque sobre el estudio de la vivienda popular o vernácula resalta dos puntos de vista: uno el arquitectónico, y el otro las características medioambientales (condiciones geográficas y el medio físico) de donde se desarrolla esta arquitectura.

Balbás marca una clara distinción entre la casa rural y la urbana, cuando dice que:

Las viviendas urbanas, como queda dicho, van uniformándose en el mundo entero, perdiendo las características que antes las diferenciaban. Las humildes de campos y aldeas, en cambio, varían notablemente de unas a otras comarcas. En las rurales existe un tipo de casa de tradición secular, que se ha venido repitiendo desde fecha remota, al cual todas obedecen en mayor o menor grado, presentando caracteres comunes, lo que no entraña nunca identidad de ejemplares, materiales idénticos, empleados de la misma manera, igual disposición y reparto, el mismo aspecto.<sup>20</sup>

Otro arquitecto importante de principios del siglo XX, fue Fernando García Mercadal quien en 1929, en su libro *La arquitectura popular en España*, también afirma que las condiciones geográficas son las que caracterizan los distintos tipos de arquitectura vernácula. Dice que: “Los gustos, las modas y las costumbres de cada generación, hacen que la casa carezca de una permanencia absoluta, y sólo la perennidad de los factores físicos, clima y materiales, tiende a la formación de tipos locales, con características sobre las que poco o nada influyen los llamados estilos históricos.”<sup>21</sup>

En la mitad del siglo XX (entre los años cincuenta y principios de los sesenta) se aprecia una disminución en el interés por estos temas y no es hasta la publicación del libro *Arquitectura sin Arquitectos* de Bernard Rudofsky que junto a la exposición que realizó en el Museo de Arte Moderno de New York, en 1964, con el mismo tema, es que surge un movimiento internacional y se comienza

---

<sup>20</sup> BELLIDO. Op.cit. p.114

<sup>21</sup> Ibid. pp. 114-118.

nuevamente a dar atención pública al tema.<sup>22</sup> Es en este libro donde se rescató por vez primera la historia negada a la arquitectura vernácula y donde introduce el término de arquitectura vernácula por primera vez. Aunque también la llamo arquitectura anónima, espontánea, indígena o rural.

Estas definiciones son dadas por Rudofsky en el prefacio de su libro cuando dice que:

Arquitectura sin arquitectos pretende eliminar nuestros limitados conceptos sobre el arte de construir introduciendo el mundo mal conocido de la arquitectura sin pedigree; tan ignorada que ni siquiera disponemos de nombre para ella. Ante tal carencia de una denominación genérica la llamaremos vernácula, anónima, espontánea, indígena o rural, según el caso.<sup>23</sup>

Reafirmando lo mismo que años antes había dicho Gracia Mercadal, Rudofsky plantea, que la arquitectura vernácula no se mueve a través de ciclos de moda, ya que es prácticamente inmutable puesto que responde a su propósito, a la perfección. Considera que la arquitectura primitiva está arraigada a una relación práctica, armoniosa con su escenario y ejemplifica el arte de vivir bien manteniendo la sencillez en la construcción, la limpieza de la línea y el detalle, y un respeto general por la creación. Además, su ímpetu se vincula con una dimensión humana fundamental en comparación con una predisposición para conquistar la naturaleza a cualquier costo.

Según Gerardo Shulman hay dos publicaciones de los años 70 que son consideradas importante punto de partida en la expansión y el interés de profundizar en el tema de la arquitectura vernácula, estas son: *Cobijo y Sociedad* de Paul Oliver y *La casa, forma y cultura* de Amos Rapaport. Otras dos obras deben ser agregadas por ser consideradas de las más completas escritas sobre el tema, la primera es del arquitecto Joseph Rykwert quien publica en

---

<sup>22</sup> Gerardo SHULMAN, "*Arquitectura Vernácula*", <http://www.revista-ambiente.com.ar> (consultado en 2007).

<sup>23</sup> Bernard RUDOFSKY, *Architecture Without Architects* (Garden City, New York: Museo de Arte Moderno, Doubleday & Company, Inc., 1964).p.1

1974 su libro titulado *La Casa de Adán en el Paraíso*, y la segunda es de Enrico Guidoni, quien publica en 1975 su libro *Arquitectura Primitiva*.

También en esta década de los 70, aunque formando parte de estudios mucho más regionales, específicamente en el territorio español, se publican dos libros importantes: el primero en 1973 publicado en 5 tomos titulado *Arquitectura popular española* de Carlos Flores; y el segundo en 1978 publicado también en 5 tomos titulado *Itinerario de la arquitectura popular española* de Luís Feduchi. Como puede verse en los años setenta surge de nuevo una preocupación por estudiar esa cabaña primitiva.

Al estudiar estas publicaciones, se encuentra que en *Cobijo y Sociedad*, Paúl Oliver escribe sobre alojamiento primitivo y arquitectura vernácula; documentación y conservación; actitudes en el movimiento moderno; la estética de los materiales, la construcción y la forma; y la necesidad de un nuevo enfoque; para dar paso luego a una serie de autores invitados los cuales tratan diferentes estudios de casos.

Oliver hace un recuento sobre diferentes enfoques sobre los términos arquitectura y vernáculo, dados por diversos autores, aportando al final sus propias conclusiones. Uno de los autores que menciona es a Nikolaus Pevsner, quien en la introducción de su libro *Esquema de la Arquitectura Europea* dice que: "...una nave para guardar bicicletas es una construcción; la catedral de Lincoln es una obra de arquitectura. [...] Casi todo lo que encierra espacio en una escala suficiente como para permitir que un hombre se mueva en él, es una construcción; el término arquitectura se aplica exclusivamente a edificios proyectados con el propósito de suscitar una emoción estética."<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup>Nikolaus PEVSNER, *Esquema de la Arquitectura Europea*, traducido por René Taylor, 2a ed., Biblioteca de Arquitectura (Buenos Aires: Ediciones Infinito, 1968). p.17

Esta definición de arquitectura de Pevsner es un poco limitante y hasta se le pudiera llamar elitista ya que solamente considera arquitectura a las obras grandes e importantes, dejando en el olvido a la mayoría de construcciones.

Oliver comenta en su libro que hasta tiempos muy recientes no se ha considerado la necesidad de ningún término específico para designar esa mayoría de construcciones habitualmente ignoradas en los tratados y sobre eso dice que:

El reconocimiento de la existencia misma de unas formas constructivas, sobre todo edificios destinados a usos domésticos susceptibles de diferenciarse según las culturas, medio ambiente y clima del lugar en el que se levantan ha conducido al empleo cada vez mas extendido del término «arquitectura vernácula» para identificarlas. [...] En 1858, en su *Remarks on Gothic Architecture*, George Gilbert Scott hablaba ya de la arquitectura vernácula doméstica y apenas tres años más tarde, en la Exposición de Arquitectura, el reverendo J. L. Petit se refería a las virtudes de «la sencilla construcción vernácula». El término adquirió una cierta popularidad y, pese a la esporádica pérdida de vigencia y sustitución por muchos otros, continúa siendo de uso común un siglo después. Etimológicamente es el significado «nativo» de la palabra latina *vernaculus* el que confiere su validez al término tal como lo empleamos.

<sup>25</sup>

Aunque Oliver no esta de acuerdo en que se utilice el término arquitectura vernácula, pues considera que para que sea arquitectura debe ser proyectada por arquitectos, finaliza diciendo que: “En conclusión, parece que aunque la expresión «arquitectura vernácula» tiene sus inconvenientes, posee una tradición de uso que asegura su permanencia.”<sup>26</sup>

Otra de las publicaciones importantes es *La Casa de Adán en el Paraíso*, en la cual Rykwert, hace un recuento de los mitos y leyendas que aparecen en las principales civilizaciones antiguas, así como las teorías, pensamientos y tratados surgidos a lo largo del tiempo. En todo momento describe la cabaña primitiva utilizando las descripciones de cada uno de los arquitectos, filósofos y tratadista

---

<sup>25</sup> Paul OLIVER, *Cobijo Y Sociedad*, traducido por José Corral., El Diseño del Entorno (Madrid, España: GREFOL, 1978). p.11

<sup>26</sup> Ibid. p.12

que menciona, ya que esta descripción constituye el punto de referencia de todas sus especulaciones sobre la naturaleza de la construcción.

Sin embargo, Enrico Guidoni en su libro *Arquitectura Primitiva*, dice que: "...el fundamento de la arquitectura es, en fin, el espacio físico, con un predominio inicial de la relación sobre la forma, la dimensión, el material y la solución técnica."<sup>27</sup> Más adelante dice que "La arquitectura, en el más amplio sentido del término es al mismo tiempo producto e instrumento de la cohesión social; es coordinación y condicionamiento espacial antes aun que construcción."<sup>28</sup>

Guidoni establece que los términos primitivo, vernáculo y popular no son equivalentes, ya que el primero se refiere a culturas menos avanzadas tecnológicamente con respecto a los estados occidentales y a las grandes culturas de Oriente; el segundo suele comprender toda la arquitectura definida como no culta en sus variantes regionales; y el tercero, la arquitectura de los estratos sociales más bajos en el interior de un sistema muy estratificado.

Todos estos, y otros autores que trataron el tema de la arquitectura vernácula, popular o primitiva, dejan a un lado la gran riqueza que hay de esta arquitectura en la región del Gran Caribe y en Latinoamérica en general, pero transmiten su inquietud a diversas instituciones y profesionales que se preocupan por investigar el patrimonio vernáculo construido de la región, así como la forma de vida de las comunidades que lo habitan.

En el año 1982, se realizaron dos reuniones del Grupo de Trabajo sobre Arquitectura Vernácula, de la Organización del Gran Caribe para los Monumentos y Sitios, CARIMOS, una en Islas del Rosario, Cartagena de Indias, Colombia y la otra en El Portillo, Samaná, República Dominicana, en las que se

---

<sup>27</sup> Enrico GUIDONI, *Arquitectura Primitiva*, traducido por Juan Novella Domingo, vol. 1 (Madrid: Aguilar, S. A., 1989). p.6

<sup>28</sup> Ibid. p.9

determinó hacer una multiexposición sobre arquitectura vernácula del Gran Caribe, que sirviera para promover su estudio, su conocimiento y su importancia.

Entre los aspectos más trascendentales emanados de dichas reuniones se encuentra la definición adoptada sobre el término “arquitectura vernácula”, la cual luego de discutirse y ampliarse en el Foro de Cultura Caribeña celebrado en Cancún, México, en agosto de 1989<sup>29</sup>, quedando de la siguiente manera:

La arquitectura vernácula del Gran Caribe es el resultado de la mezcla e integración de las experiencias formales y constructivas de la población aborigen de la región y de los aportes africanos y europeos; de ahí su riqueza cultural singular y distintiva, ya que se trata de una arquitectura que responde a una unidad familiar y demás edificaciones de actividades complementarias de la comunidad, con materiales propios de la región, que mantiene sistemas constructivos específicos con la presencia de elementos industriales simples cuyo resultado volumétrico, sus relaciones espaciales, el color y el detalle identifican al grupo que la produce, respondiendo a una manufactura artesanal siempre con la participación del usuario.

En 1984 CARIMOS inauguró en la Catedral de Santo Domingo la multiexposición *Vernácula. La Arquitectura Tradicional del Caribe*, la cual a través de unas 55 láminas se mostraba la amplia representación de la arquitectura vernácula de la región del Gran Caribe, que de acuerdo al Plan de Protección del Medioambiente de las Naciones Unidas, UNEP, abarca los Estados insulares y continentales del Mar de las Antillas y el Golfo de México, así como los del Océano Atlántico adyacente.

Esta exposición, se mostró en la mayor parte de los países de la región del Caribe, principalmente en universidades, y sirvió, como era su objetivo, para promover la investigación y el valor de la arquitectura tradicional caribeña. Años más tarde, ésta y otras dos exposiciones realizadas por CARIMOS, fueron

---

<sup>29</sup> CONACULTA, ed., *Memoria del 2do. Festival Internacional de Cultura del Caribe* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Editora Educación, 1990).

publicadas en el libro *Monumentos y Sitios del Gran Caribe*<sup>30</sup>, el cual lleva ya dos ediciones.

En 1999, el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, ICOMOS, ratifica en su 12ª Asamblea General celebrada en México, la *Carta del Patrimonio Vernáculo Construido*, presentada por el Comité Científico Internacional de Arquitectura Vernácula. Lo primero a señalar en este documento es la ausencia del término «arquitectura vernácula» en el mismo, aun siendo éste el tema de estudio de dicho comité. La Carta sólo utiliza los términos de patrimonio tradicional o patrimonio vernáculo construidos.

La Carta expresa que:

El Patrimonio Tradicional o Vernáculo construido es la expresión fundamental de la identidad de una comunidad, de sus relaciones con el territorio y al mismo tiempo, la expresión de la diversidad cultural del mundo. El Patrimonio Vernáculo construido constituye el modo natural y tradicional en que las comunidades han producido su propio hábitat. Forma parte de un proceso continuo, que incluye cambios necesarios y una continua adaptación como respuesta a los requerimientos sociales y ambientales. El Patrimonio Vernáculo construido constituye el modo natural y tradicional en que las comunidades han producido su propio hábitat. Forma parte de un proceso continuo, que incluye cambios necesarios y una continua adaptación como respuesta a los requerimientos sociales y ambientales.<sup>31</sup>

En España, en las últimas décadas surgen muchos teóricos que han definido la arquitectura vernácula, popular o rural, como generalmente la suelen llamar. Uno de ellos es Antonio Sánchez del Barrio quien al referirse a la arquitectura popular dice que:

...habitualmente es una arquitectura de módulo unifamiliar que será utilizada por quien la construye y sus descendientes; hay por consiguiente un total enraizamiento, olvidando el sentido de provisionalidad. [...] El núcleo más auténtico y, en verdad, significativo de esta arquitectura se encuentra limitado a la casa-habitación y dependencias auxiliares incluidas o no dentro de ella; ésta es precisamente una característica específica de la arquitectura popular: la

---

<sup>30</sup> ICOMOS, *Monumentos y Sitios del Gran Caribe*, ed. Eugenio PEREZ MONTAS, Esteban PRIETO VICIOSO y José CHEZ CHECO, 2ª ed. (. Santo Domingo: Talleres de Intermedio, S.A., 2000).

<sup>31</sup> Carta del Patrimonio Vernáculo Construido del ICOMOS, tomada del portal del Comité Español del ICOMOS, [www.esicomos.org](http://www.esicomos.org)

existencia de construcciones complementarias como molinos, palomares, hórreos, pajares, etc.<sup>32</sup>

También habla sobre sus dimensiones y dice que:

...es una arquitectura de pequeña escala ya que la mayoría de estas construcciones son elementales y poco costosas, en cuanto que se hace patente una exigencia de ahorro de materiales y de esfuerzo humano. Además considera que los factores que determinan y rigen este tipo de arquitectura son el clima, los materiales, las tradiciones y la herencia artística. En su ensayo *Aproximación a la arquitectura popular*, nos dice que en el lenguaje de la arquitectura popular es evidente la ausencia de "estilos históricos" aunque a veces nos encontremos con detalles adquiridos de ciertas disciplinas arquitectónicas. Las variaciones a través del tiempo son más de fondo que de forma.<sup>33</sup>

Carlos Flores quien como producto de sus investigaciones da una lista de 26 características que según él, posee la arquitectura popular, entre ellas el enraizamiento en la tierra y en el pueblo y la adaptación al medio natural.<sup>34</sup> Al referirse sobre la arquitectura popular dice que: "El valor volumétrico se antepone al espacial ya que el <arquitecto popular> comprende mejor la forma que el espacio."

En la América hispana algunos investigadores y estudiosos utilizan diversos nombres para definir e identificar esta arquitectura espontánea y propia que se da en cada región, y que a pesar de raíces comunes es diferente.

Los panameños Etanislao Arias Peña y Eduviges Martínez Arroyo si bien utilizan el término de arquitectura vernácula en su libro *El Hábitat Rural de Panamá*, más bien adoptan solamente el de *hábitat rural*, y lo definen como:

...aquella expresión física del hombre rural en el medio ambiente necesario para su desenvolvimiento individual o comunal con fines básicos de subsistencia perpetuando ideas, hábitos y técnicas condicionadas por los aspectos geográficos, culturales y espirituales que

---

<sup>32</sup> Antonio SANCHEZ DEL BARRIO, "*Aproximación a La Arquitectura Popular*," *Revista de Folklore*, 1983. p.160

<sup>33</sup> *Ibid.* pp.160-163

<sup>34</sup> Ver lista completa en anexo. Tomada de la ponencia dada por el arquitecto español Carlos Flores en un Seminario sobre arquitectura vernácula, celebrado en la provincia de León, España, en el año 2000.

generan una expresión particular; quedando subordinado nuestro alcance a lo que en nuestro medio se define como población rural. [...] En el caso específico de la arquitectura, estamos considerando las viviendas autóctonas de esa población rural, sobre todo los casos más significativos basados en el hecho de que estas viviendas «expresan las necesidades y deseos de las personas y las exigencias del medio físico y cultural sin la interferencia de diseñadores afectados artísticamente».<sup>35</sup>

En México se publican dos libros importantes que enfocan de maneras diferentes la arquitectura vernácula de ese país. En 1978 Valeria Prieto publica su libro *Vivienda campesina en México*<sup>36</sup> y en él pretende invitar a la reflexión acerca de los valores que posee la casa rural. Su “breve catálogo”, como ella misma le llama, refleja una investigación temática, donde presenta las influencias prehispánicas y españolas; el clima; materiales y sistemas constructivos; y los tipos de la vivienda campesina; entre otros temas. Además ilustra muy bien mediante dibujos, los tipos de viviendas campesinas y sus sistemas constructivos, pero aporta muy pocos textos.

Valeria Prieto en ningún momento utiliza el término arquitectura vernácula, refiriéndose más bien a los términos de vivienda campesina (como se titula el libro), habitación campesina, habitación tradicional y arquitectura popular.

El otro libro mexicano dedicado al tema vernáculo es realizado por Francisco López Morales titulado *Arquitectura vernácula en México* el cual analiza el tema a través de 10 regiones mexicanas y dentro de ellas describe ampliamente los diferentes modelos de viviendas y sus variantes; su distribución espacial, tanto en el interior como en el exterior; los métodos constructivos, presentados gráficamente e incluyendo el nombre de los diferentes componentes; los materiales; y el uso y costumbres de las viviendas. En este libro López Morales refleja una profunda investigación y un buen dominio del tema. En la introducción dice que:

---

<sup>35</sup> Etanislao ARIAS PEÑA y Eduviges MARTINEZ ARROYO, *El hábitat rural de Panamá* (Panamá: Talleres Diálogo, S.A., 1981). p.9

<sup>36</sup> Valeria PRIETO, *Vivienda campesina en México*, ed. Beatrice Trueblood, 2a ed. (Hong Kong: Mandarin Offset, 1994).

El poner límites no sólo al estudio mismo, sino también establecer el lindero entre la arquitectura vernácula y la arquitectura culta académica, implica confrontar un escollo epistemológico. Es justamente la definición de arquitectura vernácula, la que escapa de patrones de fácil codificación, precisamente por no ser académica. Nos adherimos al término vernáculo, y no a otros como el de arquitectura ingenua, sincera o campesina, porque es la arquitectura nativa, que nació de un lento y decantado proceso histórico en el cual la mezcla de elementos indígenas, africanos y europeos ha sido la base de nuestra formación como país y es precisamente esa integración la esencia de nuestra identidad actual.<sup>37</sup>

Otra referencia importante para el estudio de la arquitectura vernácula de la región del Caribe lo es el libro *Arquitectura Popular de Venezuela* de Graziano Gasparini y Luise Margolies. De este libro uno de los capítulos más importante y relevante para el estudio de la arquitectura vernácula del Caribe es el que trata sobre arquitectura indígena venezolana y en particular la del delta del Orinoco, ya que esta es la región de origen de los arahuacos, población indígena de donde provienen los Taínos que poblaron casi todas Las Antillas y principalmente a la isla de La Española hoy República Dominicana y Haití.

Gasparini y Mangolies también tratan sobre la tierra cruda; los aportes foráneos, viviendas, ambiente y espacio urbano entre otros temas. Pero, a pesar de su amplia investigación tampoco utilizan el término arquitectura vernácula y en su defecto utiliza el de arquitectura popular.

Al referirse a la arquitectura popular la describen diciendo que:

El término arquitectura popular padece de la misma indeterminación que el arte popular y cuenta, además, con un repertorio definitorio que aumente la imprecisión y contribuye a la confusión. Se han usado palabras como rural, folk, menor, espontánea, tradicional, anónima, rústica, primitiva, nativa, vernácula y otras más para incursionar un tema que no presenta diferencias sustanciales. Sin embargo, si tomamos en cuenta la variedad metodológica de las investigaciones realizadas en este campo, el término arquitectura popular, por lo menos teóricamente, es el que más se identifica con el quehacer de una comunidad local activa en las tareas de construcción, transformación y uso del espacio habitado. Para el enfoque histórico-antropológico, el término popular

---

<sup>37</sup> Francisco Javier LOPEZ MORALES, *Arquitectura vernácula en México*, 3a ed. (México: Trillas, 1993). P.18

parece el más indicado porque el concepto no se limita a la gente rural ni a las prácticas de tradición oral. Alcanza, más bien, un sentido amplio que incluye acontecimientos contemporáneos de prácticas culturales en constante estado de cambio.<sup>38</sup>

En el caso de la República Dominicana los temas de vivienda indígena y arquitectura vernácula han sido tratados muy someramente. Los historiadores de la arquitectura se han preocupado sólo de la arquitectura monumental, dejando a un lado la arquitectura vernácula e inclusive la arquitectura de madera.

El arquitecto Eugenio Pérez Montás en su libro *República Dominicana. Monumentos Históricos y Arqueológicos*<sup>39</sup> dedica su primer capítulo a *El arte taino y arquitectura vernácula*, donde en unas diez páginas hace una aproximación a ambos asuntos. También adopta el término de arquitectura vernácula, al que llama también arquitectura ingenua y además considera certero el término de arquitectura sin arquitectos utilizado por Rudofsky. El autor se limita a la explicación del concepto, al reconocimiento del valor de la arquitectura vernácula dominicana y a la necesidad de su estudio y conservación, sin detenerse a describir o analizar esa arquitectura vernácula.

En el libro *Dominican Republic. Monuments and Sites* editado por el ICOMOS, Esteban Prieto Vicioso trata el tema de *Arquitectura vernácula y popular*, y en el cual adopta el término de arquitectura vernácula para referirse a las casas construidas con materiales naturales, de acuerdo a la definición de la Organización del Gran Caribe para los Monumentos y Sitios, CARIMOS. La expresión arquitectura popular la utiliza para definir las edificaciones que emplean materiales industrializados y donde no existe la autoconstrucción.

A partir de la Revolución Industrial es que se puede decir que se inicia la regionalización de la arquitectura, y en el caso del Gran Caribe se podría hablar

---

<sup>38</sup> Graziano GASPARINI y Luise MARGOLIES, *Arquitectura popular de Venezuela* (Caracas: Ernesto Armitano Editor, 1986). p.20

<sup>39</sup> Eugenio PEREZ MONTAS, *República Dominicana. Monumentos Históricos y Arqueológicos*, Vol. XVIII, Publicación No.380 (México, D. F.: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, Talleres Loera Chávez Hnos. Cía. Editorial, 1984).

de arquitectura caribeña, la cual está cargada de influencias provenientes de los países industrializados de Europa occidental y de los Estados Unidos de América, países que tenían colonias establecidas en la región o guardaban una estrecha relación comercial con los países y territorios de la zona. También es en este momento que surge la arquitectura popular trayendo consigo nuevas tipologías, así como un nuevo vocabulario arquitectónico que hoy caracteriza la región del Gran Caribe.

Al reflexionar sobre el término de arquitectura vernácula dominicana se toma como base la definición dada por CARIMOS, ya que si bien la definición es para el Gran Caribe también se puede utilizar para la República Dominicana pero haciendo la salvedad de que hoy día, esta arquitectura no necesariamente es construida por sus usuarios. También hay que destacar que los factores que determinan y rigen este tipo de arquitectura son el clima, los materiales y recursos disponibles en el lugar y el uso de técnicas constructivas tradicionales. Esta arquitectura vernácula dominicana no se mimetiza con el paisaje natural muy por el contrario toma de la naturaleza el colorido tropical y lo imprime en sus construcciones, utilizando este recurso sin miedo alguno.



Figura 7. Ejemplos de arquitectura vernácula dominicana. Fuente: Esteban Prieto Vicioso. 2008. En lo adelante: EPV

### 1.3. PROCESO DE TRANSFERENCIA TECNOLÓGICA. LAS TIPOLOGÍAS Y LOS MODELOS ARQUITECTÓNICOS.

Muchos teóricos se han referido al proceso de transferencia tecnológica o conocimientos especializados de distintas maneras sin importar su origen o procedencia. En occidente, el argentino Raúl Soldi, en una ocasión, en pleno siglo XX, dijo: "El arte nunca progresa, evoluciona". Así mismo, en oriente, un proverbio chino del siglo VII a.C. de Kuan-tseu dice: "Si das un pescado a un hombre se alimentará una vez; si le enseñas a pescar, se alimentará toda su vida". Como se puede notar ambos personajes, aunque con formación diferente y en épocas tan lejanas una de otra, mencionan la importancia de la transmisión de tecnologías.

En algunos casos se entiende por transferencia de tecnología al proceso de transferencia de conocimientos necesarios para la fabricación de un producto, la aplicación de un proceso o la prestación de un servicio.<sup>40</sup> El concepto de transferencia de tecnología se halla relacionado con otros conceptos, como son la difusión tecnológica y la diseminación de conocimientos.<sup>41</sup> Según la *Association of University Technology Managers* (AUTM), la transferencia tecnológica es el proceso de transferir de una organización a otra los descubrimientos científicos, con el fin de promover el desarrollo y la comercialización.<sup>42</sup>

Si se utilizase término transferencia de tecnología como aquel proceso voluntario y activo para diseminar o adquirir nuevas experiencias o conocimientos, entonces la difusión tecnológica indica el proceso de extensión y divulgación de

---

<sup>40</sup> P. ESCORSA y J. VALLS, "*Tecnología e Innovación en la empresa. Dirección y Gestión*," en Encuentros Empresariales 9 de la Fundación Cotec para la Innovación Tecnológica, ed. Barcelona UPC, 1997 (consultado en <http://www.cotec.es>).

<sup>41</sup> Ari-Pekka KAMERI, "*Technology transfer and related topics, Technovation*," en Encuentros Empresariales 9 de la Fundación Cotec para la Innovación Tecnológica, 1996 (consultado en <http://www.cotec.es>).

<sup>42</sup> Consultado en <http://www.autm.net>

un conocimiento tecnológico relacionado con una innovación.<sup>43</sup> Una vez que se hayan adoptado las tecnologías o conocimientos en cuestión se comienza el proceso de difusión interna hasta llegar a todos los interesados. Por lo tanto la transferencia de tecnología termina cuando la nueva tecnología es usada de forma rutinaria llegando en ocasiones a parecer propia del lugar y de los usuarios.

Desde la antigüedad se hace mención de esta transferencia de tecnología, por lo tanto se acude a Vitruvio como referencia, el cual dice que:

... Luego, otros, observando los techos de sus vecinos y añadiéndoles ideas nuevas, fueron de día en día mejorando los tipos de sus chozas. Y como los hombres son por naturaleza imitadores y dóciles, haciendo alarde cada día de sus nuevas invenciones, se mostraban unos a otros las mejoras de sus edificaciones; y ejercitando así su ingenio fueron de grado en grado mejorando sus gustos. Al principio plantaron horcones, y entrelazándolos con ramas, levantaron paredes que cubrieron con barro; otros, edificaron con terrones de céspedes secos, sobre los que colocaron maderos cruzados, cubriendo todo ello con cañas y ramas secas para resguardarse de las lluvias y del calor; pero para que semejantes techumbres pudieran resistir las lluvias invernales, las remataban en punta y las cubrían con barro para que, merced a los techos inclinados, resbalase el agua.<sup>44</sup>

Joseph Rykwert, habla de la evolución de la arquitectura, a través de los teóricos y tratadistas de todos los tiempos; mostrando cómo las distintas etapas históricas han tenido su origen en convicciones opuestas y enfrentadas. Uno de estos teóricos de finales del siglo XVIII que se debe destacar es Antoine-Chrysostome Quatremère de Quincy, quien en un momento afirmó que “...no podía existir una arquitectura absolutamente original”. Esta idea fue luego modificada por él mismo afirmando que “...muy al contrario había tres arquetipos de edificio: la tienda, la cueva y la cabaña u obra de carpintería”. También dijo

---

<sup>43</sup> "Nuevos mecanismos de transferencia de tecnología. Debilidades y oportunidades del Sistema Español de Transferencia de Tecnología," en Encuentros Empresariales 9 de la Fundación Cotec para la Innovación Tecnológica y el Ayuntamiento de Gijón (Gráficas Arias Montano, Madrid).

<sup>44</sup> VITRUVIUS. Op.cit. Lib.2, Cáp.1, pp.34-35

que: “la cabaña, antes de poder ser imitada en piedra, tenía que pasar por un proceso de desarrollo y nacionalización.”<sup>45</sup>

En esa misma época, John Soane, en 1809, siguiendo los pasos de Jacques François Blondel, describió el origen de las tres clases de arquitectura que el consideraba, pero relacionó el carácter del alojamiento primario de acuerdo a la principal actividad económica de las sociedades primitivas, catalogándolo de la siguiente manera: “los cazadores en cavernas, los pastores en tienda, y los agricultores en cabañas propiamente dichas.”<sup>46</sup>

Este tipo de agrupaciones basadas en rasgos comunes fue muy utilizada durante los pasados siglos, sobre todo en el siglo XIX, donde los arquitectos ilustrados franceses comienzan a reagrupar los edificios de una misma función o de iguales características arquitectónicas generando lo que se conoce como “prototipos”, es decir, “espacios completamente originales, diseñados expresamente para cumplir funciones que iban apareciendo con los cambios culturales de la época.”<sup>47</sup>

De estos prototipos aparecen los “tipos” con fines de catalogación de lo construido o de reglamentación para construir edificios, y para poder ejemplarizar cada una de las clases de arquitectura detectadas a través de la historia. Esto se realiza básicamente sin plantearse el problema del “por qué” de la existencia real, no puramente lógica, de tales “tipos”.<sup>48</sup> Siempre basándose en el entendimiento armónico de las costumbres populares o ancestrales con las actuales, procurando generar un modelo teórico que permita que otros ajenos a las culturas locales se inserten.

---

<sup>45</sup> RYKWERT. Op.cit. p.77

<sup>46</sup> Ibid. p.77

<sup>47</sup> Luís GUERRERO BACA, "Evolución de la tipología arquitectónica y urbana," Anuario de Estudios Urbanos, U.A.M. 1998. p.172

<sup>48</sup> Gianfranco CANIGGIA y Gian Luigi MAFFEI, *Tipología de la Edificación*, traducido por Margarita García Galán (España: Fareso, S.A., 1995). pp.28-29

En este nuevo proceso de catalogación de los objetos arquitectónicos, Quatremère de Quincy, en su *Dictionnaire historique de l'Architecture*, editado en París en 1832, intenta dar por primera vez la formulación teórica de los conceptos de tipo y modelo. Es a partir de estos momentos que se comienza a hablar de una tipología constructiva o arquitectónica, definiéndola como: "...el estudio de los diferentes tipos de construcción, entendiendo los tipos de construcción como aquellos elementos abstractos que se concretan en cada uno de los edificios que constituyen físicamente la ciudad, y que son, en todo caso, los modelos que pueden ser observados. Los tipos no existen físicamente, los modelos sí."<sup>49</sup>

Quatremère de Quincy da una definición clara de lo que considera modelo y tipo. Dice que "el modelo es un objeto que ha de repetirse tal cual es; el tipo, en cambio, es un objeto según el cual nadie puede concebir obras que no se asemejen entre sí. Los invariantes de un tipo determinado están presentes en una serie de modelos."<sup>50</sup>

Otra definición sobre las tipologías arquitectónicas la da Luís Guerrero Baca quien dice que:

La tipología es una disciplina que se basa en identificación de las características compositivas que se presentan de manera recurrente en espacios construidos de un sitio dado, en función de su correspondencia con manifestaciones de modos de vida y relación del hombre con su medio, con el objeto de intervenir en ellas para su permanencia y proyección al futuro.<sup>51</sup>

Para reglamentar el estudio de las tipologías arquitectónicas, Guerrero Baca indica que se debe de pasar por dos etapas: un proceso de análisis y un proceso de síntesis. El proceso de análisis "...consiste en la abstracción por comparación de los elementos esenciales y principios de organización que se presentan de manera constante en una serie de ejemplares de estudio". Mientras que el

---

<sup>49</sup> Juan Vicente GARCÍA CASTILLO, *Sobre la clasificación en la valoración de las construcciones* (España: Gerencia regional del Catastro de la Ciudad de Valencia, julio 1999). p.68

<sup>50</sup> Ibid. p.69

<sup>51</sup> GUERRERO BACA. Op.cit. p.188

proceso de síntesis se refiere a “la integración y formulación de conceptos que ayuden a explicar las relaciones conceptuales analizadas, y que permiten su transformación dentro de unos límites establecidos, para lograr su trascendencia”. En todo momento aclara que no se trata de la simple búsqueda de ejemplares para ser reproducidos, sino de la comprensión de su evolución para poder participar en su desarrollo.<sup>52</sup>

Otro erudito del tema es Gianfranco Caniggia, quien define la tipología como el hilo conductor que liga la arquitectura con el urbanismo evitando además la supremacía de uno sobre otro. También da una definición de tipo, y dice que: “...es la relación espontáneamente codificada entre el ambiente y la obra de cada individuo a través de la colectividad, entendiendo por este último término, la porción de humanidad que asentada en un lugar, condiciona en el tiempo su estructura, hasta asumir características peculiares individuales, codificadas.”<sup>53</sup>

En un tono similar Carlos Martí expresa que a través de la idea de tipo buscamos “...un conocimiento de la arquitectura que sea, en cierto modo, indiferente a la cronología. Esa momentánea suspensión del tiempo histórico es lo que permite hallar analogías estructurales entre edificios de diversos estilos y fisonomía, refiriéndolos a una idea esencial.”<sup>54</sup>

A lo largo de todo el siglo XX se aprecia la importancia de establecer tipos funcionales y constructivos. Al respecto José Luís García Grinda, dice que:

Los textos generales dedicados a la arquitectura popular en nuestro país identifican una serie de tipos característicos aplicados a las grandes áreas geográficas del territorio, como símbolos de las mismas, en algunos casos como correspondencia de una identificación asumida socialmente y que puede relacionarse con los movimientos culturales y políticos de reafirmación nacional y regional y que, en muchos casos, han contribuido a una imagen estereotipada de la arquitectura popular.<sup>55</sup>

---

<sup>52</sup> Ibid. p.188

<sup>53</sup> Luís GUERRERO B., "*Tipología y conservación del patrimonio construido*," Revista en Síntesis, U.A.M. 1998. p.216

<sup>54</sup> Ibid. p.21

<sup>55</sup> BELLIDO. Op.cit. p.117

Paula Kapstein López en una investigación que realizó sobre asentamientos precarios utiliza la definición de tipo arquitectónico que da José Manuel García Roig, la cual conlleva la construcción de un sistema de normas basado en la comparación de diferentes modelos, su ordenación y clasificación; destacando esos elementos comunes a distintas arquitecturas capaces de definir las reglas de formación de las mismas para de esta manera hacer posible su transmisión.<sup>56</sup>

Puede verse como el “tipo” se va constituyendo como único, según la necesidad y según la aspiración de belleza, y sin embargo también como variadísimo en sociedades diferentes y unidas a la forma y al modo de vida.<sup>57</sup> Mientras que el “modelo” se repite tal cual es, siendo todo preciso y dado. En cambio, el tipo es un objeto según el cual nadie puede concebir obras que no se asemejen en absoluto entre ellas, todo es más o menos vago. Así se nota que la imitación de los tipos nada tiene que el sentimiento o el espíritu no pueda reconocer.<sup>58</sup>

Juan Vicente García Castillo dice que para evitar confusión a la hora de clasificar un tipo o modelo arquitectónico, hay que tomar en cuenta que modelo debe entenderse como un objeto concreto, que debe repetirse tal cual es, con el rigor que impone el efectuar una copia idéntica; a diferencia de tipo que es un elemento cuya condición principal es de servirle de norma al modelo. Todo es preciso y determinado en el modelo y, sin embargo, en el tipo todo es más o menos vago.<sup>59</sup>

Llevando estas definiciones a la investigación, se considera al bohío como tipo genérico y genuino, que existe y que es el producto de la conciencia espontánea

---

<sup>56</sup> KAPSTEIN López, Paula. *Análisis de Asentamientos Precarios en Valparaíso y su incidencia en el crecimiento urbano*. Boletín del Instituto de la Vivienda, Universidad de Chile, Santiago, vol.18, número 49, año 2004, p.91. Tomado del libro *Elementos de Análisis Arquitectónico* de José Manuel García Roig, Ediciones, Universidad de Valladolid, 1987.

<sup>57</sup> ROSSI. Aldo. *La arquitectura de la ciudad. Cuestiones tipológicas*. En Sistematización NAVARRETE, C., Propuesta Conceptual INVI, 2005.

<sup>58</sup> QUATREMERRE DE QUINCY, Antoine Chrysostome. *Dictionnaire historique de l'architecture*. Paris. 1832.

<sup>59</sup> GARCÍA CASTILLO. Op.cit.p.69

de una población con características específicas, en momentos específicos ya sea de entonces o de ahora, pero también se debe considerar como el producto de una conciencia crítica o intelectual ya que se le asignan definiciones, se encasilla y se clasifica con rigor científico.

Sobre este aspecto Caniggia da una buena idea de lo que se considera tipo, cuando dice que:

En el lenguaje actual podríamos decir: la racionalidad global de la estructura (es decir, del modo de tenerse en pie una casa); inseparable del requisito de que ésta sea utilizada según una racionalidad global de la legibilidad (o sea, de cómo puede ser entendida esa casa por quien la mira o la habita, y consigue transmitir sus modalidades de tenerse en pie y de funcionar); cómo esa casa consigue expresar globalmente todo esto a través de un lenguaje, de un código colectivo característico de un área y de un momento cultural, hasta el punto de resultar legible como proyección total de su ser objeto hecho por el hombre.<sup>60</sup>

La obra crítica o intelectual de definir, encasillar y clasificar estos bohíos como tipología arquitectónica vernácula, lleva a entender al bohío como algo más que una fachada, que una planta, que una estructura, que unos materiales. Realmente es todo eso a la vez y algo más; ya que la tipología bohío es el conjunto global y es proyección total.

---

<sup>60</sup> CANIGGIA y MAFFEI. Op.cit. p.31

# Capitulo 2

LA ARQUITECTURA INDÍGENA EN LA ISLA DE SANTO  
DOMINGO O LA ESPAÑOLA



## Capítulo 2

### LA ARQUITECTURA INDÍGENA EN LA ISLA DE SANTO DOMINGO O LA ESPAÑOLA

---

La isla Española, segunda isla en tamaño de las Antillas o islas del Caribe, fue bautizada así por el Almirante Cristóbal Colón al llegar a ella el 5 de diciembre de 1492, nombre que ha mantenido hasta nuestros días. Sus primitivos habitantes la llamaban Haití, que significa aspereza o tierra montañosa, y según Pedro Mártir de Anglería también la llamaban Quisqueya, queriendo significar con este nombre que era *una cosa grande y que no tiene igual*<sup>1</sup>. Además se le ha denominado La Española de Santo Domingo, Hispaniola o Isla de Santo Domingo, nombre, este último, utilizado tanto por los españoles como por los franceses y haitianos durante su ocupación de la misma.

#### 2.1. LOS ABORÍGENES DE LA ISLA ESPAÑOLA.

Sobre los primeros habitantes de La Española, Marcio Veloz Maggiolo dice en su libro *La isla de Santo Domingo antes de Colón* que los primeros en asentarse en ella fueron grupos de recolectores provenientes de Centroamérica, hacia el año 4000 A.C., quienes eran “navegantes con conocimientos muy rudimentarios del uso de los espacios, y escogieron las zonas cercanas a las minas de sílex, materia prima con la que confeccionaban sus instrumentos”<sup>2</sup>. Veloz Maggiolo expresa que el grupo migratorio fue bastante grande y que no sólo ocuparon las zonas rocosas y de playas, sino que vivían también en “grandes campamentos” cercanos a ríos y arroyos y muchas veces bastante retirados del mar,

---

<sup>1</sup> Pedro MÁRTIR DE ANGLERÍA, *Décadas del Nuevo Mundo*, traducido por Agustín Millares Carlo, 2 volúmenes, Colección Cultura Dominicana (Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Editora Corripio, 1989).

<sup>2</sup> Marcio VELOZ MAGGIOLO, *La Isla de Santo Domingo antes de Colón* (Santo Domingo: BancoCentral, Talleres Gráficos de Editora Corripio, 1993).p.14

procurando estar cerca de los sitios donde podían extraer el sílex, material necesario para hacer sus instrumentos con los que trabajaban la madera.

A ese primer grupo de inmigrantes, conocidos como los *barreroides*, se les unió unos 1,500 años después, otro grupo proveniente de Sudamérica, a través de la isla de Trinidad, en las Antillas Menores, que no se adaptaban a la vida sedentaria. Los *banwaroides*, como se denomina a este segundo grupo de inmigrantes, eran también recolectores, pero bien diferentes a los *barreroides*, ya que basaban su subsistencia en la explotación del manglar y por artefactos encontrados en las investigaciones arqueológicas, como anzuelos, pesas para redes de pesca, morteros y manos de morteros, se evidencia un mayor dominio del medioambiente.

En relación al segundo grupo migratorio, procedente del continente sudamericano, el historiador Frank Moya Pons dice que corresponde al nivel arqueológico denominado *igneri*, que pertenecían al gran tronco de los arawak, del tipo de la floresta tropical, y que consiguieron ocupar la isla de Trinidad y las Antillas Menores, y llegaron hasta Puerto Rico y La Española, imponiéndose o absorbiendo a los siboneyes. Dice que la elaboración de cerámica en el período de los *igneri* fue la más refinada de Las Antillas.<sup>3</sup>

Sobre estos dos primeros grupos Veloz Maggiolo agrega que sus sistemas de vida eran similares ya que eran recolectores y que su organización social aunque estaba basada en grupos tenía sus diferencias. Destaca que los grupos indígenas más antiguos se ubicaron en las playas y cerca de las costas, mientras que los más recientes prefirieron los manglares “tradición que ya era común en la isla de Trinidad, y en el sitio de *Banwari-Trace*.”<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Frank MOYA PONS, *Manual de Historia Dominicana*, 6a ed., Colección Textos (Barcelona: Universidad Católica Madre y Maestra, Industrias Gráficas M. Pareja, 1981).

<sup>4</sup> VELOZ MAGGIOLO. op. cit. pp.49-50

Otro arqueólogo que ha hecho importantes aportes es Gus Pantel, quien luego de realizar una investigación en el área de Barrera-Mordán, Provincia de Azua, en la Región Sur de la República Dominicana, sostiene la teoría de que los grupos *barreroides*, provenientes de Centroamérica, persistieron en la isla hasta hacer contacto con las primeras poblaciones agricultoras.<sup>5</sup>

Hacia mediados del siglo III, de acuerdo a Veloz Maggiolo, llega el primer grupo con agricultura estable. Se trata de un grupo de procedencia Arawak que vinieron de Puerto Rico y las Antillas Menores y cuyo origen fue la selva Orinoco-amazónica. Los *saladoides*, llamados así por la relación estilística entre sus vasijas y la del sitio Saladero, en Venezuela, establecían sus campamentos cerca de las playas y se caracterizan por el cultivo de la yuca y otras raíces.

A principios del siglo VIII llegan masivamente a la isla de Santo Domingo otro grupo de agricultores, también provenientes de Puerto Rico, los cuales fueron llamados *ostionoides*. Este nuevo grupo de indígenas se mezcla con los grupos de agricultores que habitan la isla, siendo los primeros en usar la técnica de los montículos agrícolas, que consistían en la acumulación de tierra para el cultivo.

Los *ostionoides* cambiaron el panorama de Las Antillas desde el punto de vista cultural. Fueron los primeros en construir plazas ceremoniales para el juego de la pelota y en “realizar poblados oblongos y redondos cuya vida sedentaria está comprobada por los fechados de radiocarbono.”<sup>6</sup>



Figura 8. Plaza o Batey ceremonial indígena Caguana, Utuado, Puerto Rico.  
Fuente: [www.travelandsport.com](http://www.travelandsport.com)

---

<sup>5</sup> Ibid. p.50

<sup>6</sup> Ibid. p.70

De acuerdo a Veloz Maggiolo, es en el siglo IX cuando aparecen en Las Antillas los grupos llamados tainos, cuya cultura se consolida sobre la base ostionide anterior y que durante 600 años, hasta la llegada de los españoles, van a representar la más alta fase de explotación medioambiental y cultural de las islas.

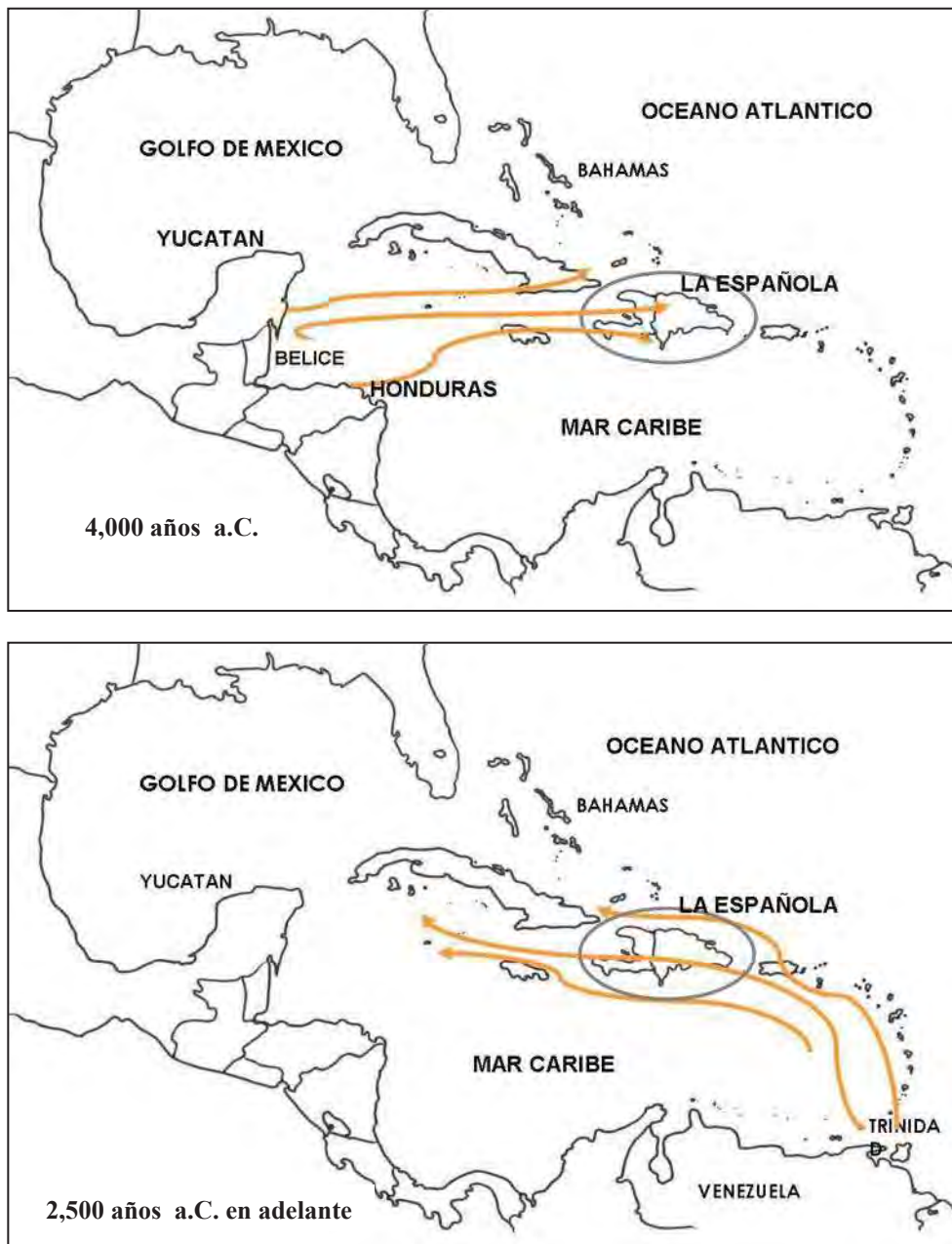


Figura 9. Rutas de migración en el Caribe precolombino.  
Fuente: EPV. 2008

Los tainos, cuyo nombre ha sido dado a casi toda la población antillana por asimilación, presentan características del modo de vida cacical. Las plazas ceremoniales, los sitios con calzadas y la distribución de espacios son fundamentalmente parte de infraestructuras nuevas que modifican el paisaje en vez de aprovecharlo en su estado natural. El hombre ha transformado sus esquemas vitales. Los patrones de asentamiento se revelan en función del tipo de producción: aldeas de pescadores, aldeas en las que predomina la recolección, aldeas centrales que manejan la producción de varias aldeas, etc.

Al establecerse un nuevo modo de producción de los cultivos agrícolas basados en el amontonamiento y abono de la tierra amontonada para lograr una mejor y más abundante cosecha, se produjo al parecer una importante transformación económica. Cambian de vida, volviéndose sedentarios, lo cual genera “nuevos elementos ceremoniales, como fueron plazas y centros de actividad pública.”<sup>7</sup>

El historiador Roberto Cassá considera que los taínos alcanzaron un estadio de desarrollo económico superior al de los grupos selváticos “orinoco-amazónicos” de donde procedían. Además sugiere que algunas causas hipotéticas de la aparición de una cultura taina insular diferente de la continental son:

...el nuevo medio ecológico, que se refleja en toda la estructura económica; la transculturación de los grupos emigrantes agrícolas entre sí y con los antiguos pobladores ciboneyes; siglos de alejamiento y posterior incomunicación entre aruacos insulares y continentales, después de la llegada de los caribes a las islas que servían de tránsito; probables contactos culturales con América Central, Yucatán y La Florida; y la subsecuente creación de medios culturales originales en virtud de los factores puntados.<sup>8</sup>

En relación a la aparición de artesanos profesionales a escala social considerable y con funciones directamente relacionadas a la producción de bienes materiales, Cassá expresa que se remonta a los inicios de la vida urbana y de la civilización. Además dice que aparte de los ídolos, que aparentemente

---

<sup>7</sup> Ibid. p.148

<sup>8</sup> Roberto CASSA, *Los Tainos de La Española*, ed. Emilio Cordero Michel, Colección Historia y Sociedad, vol. CLXV (Santo Domingo: Editora de la UASD, 1974). p.22

eran construidos por los propios sacerdotes o shamanes, todos los demás objetos eran fabricados por los mismos productores agrícolas como era el caso de la cerámica y los tejidos, normalmente hechos por las mujeres; así como la fabricación de útiles de trabajo de piedra, madera, concha etc.; la fabricación de armas, canoas, casas y de algunos otros objetos del ajuar casero y personal.

Los últimos grupos indígenas en llegar a Las Antillas fueron los *ciguayos*, que en el caso de la isla de Santo Domingo se asentaron en el nordeste, tal como lo consigna el mismo Cristóbal Colón, y los temibles *caribes* que ocuparon básicamente las Antillas Menores.

La ocupación territorial de los indígenas de la isla de Santo Domingo venía dada por muchos pueblos y pequeños poblados ubicados a orilla del mar, en las riberas de los ríos, en los valles y alrededor de lagos y lagunas, rodeados de “muchas labranzas a manera de granjas”.<sup>9</sup> Estos pueblos eran gobernados por señores que daban cuenta a los caciques locales, que eran una especie de virreyes, que conformaban una provincia o cacicazgo, en el que la autoridad máxima era el cacique principal, que era una especie de rey. Según Cassá, “...la división fundamental de la población taina desde el punto de vista social consistía en dos grupos: el de los jefes y el de trabajadores”. También dice que “...es evidente que la posición social de caciques de gran poder, los *reyes*, era muy diferente a la de los caciques locales”.<sup>10</sup>

El mismo autor deduce de una cita de fray Bartolomé de las Casas, que había tres tipos de caciques: el de una simple aldea local; el de una aldea fuerte que influenciaba o dirigía a otras; y por último, el de caciques que dirigían una región vasta, en base a la sólida constitución de una provincia o de una confederación en diversos grados de estructuración.

---

<sup>9</sup> Luis Joseph PEGUERO, *Historia de la conquista de la Isla Española de Santo Domingo, Trasmptada el Año de 1762, Traducida de la Historia General de Las Indias escrita por Antonio de Herrera, , , .* (Santo Domingo: Publicaciones del Museo de las Casas Reales, 1975). p.38

<sup>10</sup> CASSA. op.cit. p.129

Por otra parte Veloz Maggiolo sostiene que la sociedad taína se conformó en torno al cacicazgo y usó como método de trabajo la actividad colectiva. Agrega que no existía la propiedad privada de la tierra, ni de los instrumentos de trabajo y que la distribución de la producción estaba supeditada al dominio cacical.<sup>11</sup>

En cuanto a la división territorial, tradicionalmente se ha dicho que en la isla de Santo Domingo había cinco cacicazgos, los cuales tenían sus capitales o villas principales. Estos cacicazgos serían: Marién, Xaragua, Maguana, Maguá e Higüey o Cayacoa, pero algunos historiadores como el mismo Cassá, consideran que la división no era tan rígida, aunque es indudable que la asociación de aldeas fue un componente de la organización política de los taínos de La Española.



Figura 10. División territorial de la isla Española a la llegada de Colón.  
Fuente: Frank Moya Pons, Manual de Historia Dominicana

Sobre los datos demográficos de la población indígena en la isla Española al momento de la llegada de los españoles se han dado cifras bien diferentes. Los mismos cronistas hablaban de una población que sobrepasaba el millón de habitantes, mientras Pedro Mártir de Anglería, por ejemplo, daba una cifra de 1,200,000 habitantes, Fray Bartolomé de Las Casas consideraba que llegaban a los 3 millones.

<sup>11</sup> VELOZ MAGGIOLO. op.cit.p.112

Roberto Cassá en base a un análisis de la mortandad de la población indígena plantea que ésta no llegaba a las 300,000 personas, pero no menos de 200,000.<sup>12</sup> En cambio, Marcio Veloz Maggiolo basándose en las investigaciones arqueológicas realizadas por el Museo del Hombre Dominicano y estimando el número de habitantes por yacimiento, estima una población de 400,000 personas para toda la isla, en el momento de contacto.<sup>13</sup>

Mientras la información demográfica de la isla Española a la llegada de los españoles se mantendrá en estimaciones, los censos de población realizados a partir de 1508 dan una información más fehaciente de la realidad. Por ejemplo ya para esa fecha, tan sólo 16 años después del arribo de los conquistadores, el censo arrojó una población de 60,000 personas. Para 1512 hay reportados unos 40,000, para 1518 unos 11,000, y para 1547 la irrisoria suma de 150 habitantes indígenas.<sup>14</sup>

Estos últimos datos dejan ver claramente la gran caída demográfica que hubo en la isla Española en tan sólo 50 años. Roberto Cassá plantea que la desaparición o exterminio de la población indígena se debió a la encomienda y no a las guerras, “ni una supuesta crueldad intrínseca de los conquistadores, ni las epidemias, ni los efectos depresivos del choque cultural”<sup>15</sup>, que muchos historiadores han afirmado.

El mismo autor sostiene que la desaparición física total de un conglomerado étnico y social importante como fueron los taínos, fue un hecho sin antecedentes en la historia conocida de la humanidad.

---

<sup>12</sup> CASSA. op.cit. p.196

<sup>13</sup> VELOZ MAGGIOLO. op.cit. p.112

<sup>14</sup> CASSA. op.cit. p.191

<sup>15</sup> Ibid.187-188

## 2.2. MATERIALES UTILIZADOS EN LA ARQUITECTURA INDÍGENA

El primer europeo en hacer mención de la riqueza de la vegetación encontrada en las Antillas en el momento de la llegada de los españoles al Nuevo Mundo, lo fue el mismo Cristóbal Colón, quien, entre otras referencias, menciona en su Diario la cantidad de pinos y palmas de diversas especies que se ven en las márgenes de los ríos.<sup>16</sup> Colón en carta a Luís de Santángel del 15 de febrero de 1493 y refiriéndose específicamente a la flora de la isla Española escribe que está “llena de árboles de mil maneras i altas i parecen que llegan al cielo”.<sup>17</sup>

Comentarios similares a los de Colón también los hace Fray Bartolomé de las Casas en su *Historia de las Indias*<sup>18</sup> al referirse a los árboles encontrados en las islas, pero quien describe con más detalles los diferentes árboles encontrados y los usos que le daban los indígenas de las islas y posteriormente los mismos españoles, fue el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Historia General y Natural de las Indias*.

Fernández de Oviedo entre las descripciones de árboles menciona al llamado mangle (*conocarpus erectus*) del cual dice que “es un árbol de los mejores que en estas partes hay, y es común en estas islas e Tierra Firme, e para varazotes de buhios e estantes o postes para las casas, e para alfarjías e guarniciones de puertas e ventanas e otras cosas menudas, es de las mejores maderas que hay acá”.<sup>19</sup>

Otro árbol al que hace referencia es al cedro (*Cederla odorata*), del cual dice que “es buena madera para labrar e hacer cajas e guarniciones de puertas e

---

<sup>16</sup> Hernando COLÓN, *Historia del Almirante*, ed. Luís Arranz-Márquez, Crónicas de América (Madrid: Dastin, S.L., 2003). p.174

<sup>17</sup> Carlos Esteban DEIVE, *Antología de la flora y fauna de Santo Domingo en Cronistas y Viajeros (Siglos XV-XX)* (Santo Domingo: Colección Bibliófilos 2000, Amigos del Hogar, 2002). p.35

<sup>18</sup> Bartolomé de LAS CASAS, *Historia de Las Indias*, 3 volúmenes. (Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Editora Corripio, 1987).

<sup>19</sup> DEIVE. op.cit. p.127

ventanas e otras labores, e es leño en que no hace tanto daño la broma o Carmona.”<sup>20</sup>

Tanto Fernández de Oviedo como otros cronistas relatan que el método constructivo de los bohíos indígenas era a base de postes de madera que enterraban en el suelo a cierta distancia, coronados por durmientes de madera que soportaban los techos con sus cubiertas de hojas de palmeras, yagua o paja. Luego, los espacios entre los postes u horcones eran rellenos con paneles de varas o cañas sujetadas por bejucos. En el caso de los bohíos de planta circular, a los que llamaban caneyes, tenían además un grueso poste en el centro, en cuyo extremo superior se ataban las varas que formaban el techo cónico.

Fernández de Oviedo también se refirió a las palmas que hay en la isla Española y destacó sus diferencias mencionando que son muchas y de diversas formas. Comentando que unas tienen las hojas a la manera de las palmas datileras, aunque éstas no llevan dátiles. Sobre su uso dice que: “...de las palmas que se dijo primero, es buena la madera para pocas cosas, así como cajas de azúcar e para cubrir casas, al modo de los indios, e de poca costa”.<sup>21</sup>

Con exactitud no se sabe a que elemento se refería Oviedo al decir que la madera de palma era usada por los indígenas para cubrir casas, ya sea si era utilizada en la estructura del techo o en las paredes. Un dato curioso y que podría estar relacionado a este tema es que los campesinos dominicanos utilizan el término “techado” para referirse al material utilizado en las paredes de la casa. De esa manera dicen al referirse a una casa con paredes de tablas de palma, que está “techada con tablas de palma”.

---

<sup>20</sup> Ibid. p.128

<sup>21</sup> Ibid. p.125

Las palmas más utilizadas en la construcción de bohíos son la palma real (*Roystonea hispaniolana*) y la palma cana (*Sabal dominguensis*). De la primera los indios obtenían las yaguas para cobijar sus bohíos. La yagua no es más que el tejido fibroso que rodea la parte superior y más tierna del tronco de la palma real, del cual se desprende naturalmente en todas las lunaciones. No hay datos precisos sobre la utilización de tablas de palma por parte de los indígenas, salvo la cita de Oviedo mencionada anteriormente. La no utilización del clavo hace difícil el manejo de las tablas de palmas, al menos colocadas horizontalmente en paredes como se usa en la actualidad. De la palma cana los indígenas utilizaban sus grandes hojas para cobijar sus bohíos.

Fray Bartolomé de Las Casas, refiriéndose a las hojas de las palmas dice que: "...el provecho que hay dellas es cubrir las casas en algunas partes desta Isla con ellas".<sup>22</sup> También hace referencia al uso de las yaguas, por parte de los indígenas, para cubrir sus "chozas", así como al uso de cierta "yerba muy delgada que parecía lino [...] con la cual cubrían los indios sus casas, que llamaban bohíos..."<sup>23</sup>

Sobre los troncos de las palmas Las Casas dice que:

...el mástel dellas no es á pencas como las nuestras, sino lisas y duras, mucho más que si fuesen de hueso. Son huecas, pasados dos dedos buenos de gordo que tiene lo que digo, que es muy dura, y están llenas de unas hilachas, las cuales quitadas o sacadas, que se quitan y sacan fácilmente, quedan como una culebrina o lombarda, que suelen servir, enteras o partidas por medio, de canales por donde venga el agua para edificios, en especial donde se hace el azúcar, que se llaman ingenios; desta madera hacían los indios las que llamaban macanas.<sup>24</sup>

Otro material vegetal que Las Casas dice que era utilizado por los indios de la isla de Santo Domingo en la construcción de sus bohíos eran los carrizos, con los que hacían lazos y adornaban sus casas.

---

<sup>22</sup> Bartolomé de LAS CASAS, *Apologética Historia de Las Indias*, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, vol. 1 (Madrid: Bailly Bailliére e hijos, Editores, 1909). p.37

<sup>23</sup> Ibid.38

<sup>24</sup> Ibid.37-38

Usando el método de la Anatomía comparada, Raquel Carreras ha logrado identificar un gran número de maderas que fueron usadas en la confección de objetos y elementos precolombinos en Cuba y tomando en cuenta la similitud existente en la flora de las Antillas Mayores, se puede deducir que las mismas también fueron utilizadas en la isla de Santo Domingo.

En un trabajo realizado sobre las *Maderas arqueológicas de Cuba*<sup>25</sup>, donde toman en cuenta el uso dado por los indígenas a la madera así como su alta durabilidad natural, se encuentran entre la lista como madera fundamental el Guayacán (*Guaiacum sp.*) utilizado en objetos ceremoniales tales como dujos, ídolos, y en bandejas, instrumentos de trabajo y utilitarios, así también aparece el jiquí (*Pera bumeliaefolia*) en bastones de mando, coas y agujas para tejer mayas para la pesca. La madera de cedro (*Cedrela odorata*) sólo ha sido identificada en restos de canoas y de guayos o raspadores, mientras que de caoba (*Swietenia mahagoni*) se tienen postes de casas aborígenes encontrados en el sitio arqueológico de Buchillones. También se hallaron allí postes de madera de Yaití (*Gymnanthes lucida*) y de manglesillo (*Bonettia cubensis*).

Para unir los diferentes elementos estructurales que conformaban un bohío, ya sean los palos o cañas con que se hacían las paredes; los indígenas los ataban con bejucos, las cuales son plantas trepadoras enraizadas en el suelo cuyos tallos son incapaces de mantenerse erguidos por sí mismos, necesitando de soporte externo. Aunque el término bejuco se usa para describir cualquier trepadora herbácea o leñosa, éste usualmente denota una trepadora herbácea con reducido crecimiento secundario. En cambio, cuando las trepadoras son marcadamente leñosas se les conoce como lianas.<sup>26</sup> En la isla de Santo

---

<sup>25</sup> Raquel CARRERAS, Roger ARRASCAETA y Eric WARNER, "*Maderas arqueológicas de Cuba. Objetos aborígenes*" (2005).

<sup>26</sup> Pedro ACEVEDO-RODRIGUEZ, *Bejucos y plantas trepadoras de Puerto Rico e Islas Vírgenes* (Washington, DC: Smithsonian Institution, 2003).p.3

Domingo existen unas 80 especies de bejucos<sup>27</sup>, que sirven, la mayoría de ellas, para esos fines constructivos.

Sobre los bejucos Gonzalo Fernández de Oviedo agrega que: “Estos bejucos que he dicho, o ligazón, se hallan dellos cuantos quieren, e tan gruesos o delgados como son menester. Algunas veces los hienden para atar cosas delgadas, como hacen en Castilla los mimbres para atar los arcos de las cubas”.<sup>28</sup>

Todos los materiales utilizados por los indígenas de La Española en la construcción de sus bohíos eran de origen vegetal, los cuales se encuentran en abundantes cantidades en la isla. En las Antillas ninguna de las culturas aborígenes utilizó la piedra en sus construcciones, limitándose sólo a alinearlas para limitar las plazas ceremoniales, a construir aceras y para la confección de instrumentos, ídolos y algún otro artefacto ceremonial o de uso común.

Según las descripciones que dan los cronistas, algunos dibujos de la época e investigaciones arqueológicas, dejan ver que muy pocos instrumentos eran necesarios para la construcción de los bohíos. Los dos instrumentos básicos eran la coa y el hacha. La coa, que era un instrumento fundamentalmente para la agricultura, consistía en un palo aguzado como de la altura de un hombre, hecho de madera muy resistente y con un extremo afilado y tratado con fuego para endurecerlo, que servía para remover tierra en el caso de la agricultura y para hacer los huecos para enterrar los horcones de los bohíos.

Otro instrumento utilizado por los indígenas era el hacha de piedra, afilada en uno de sus extremos y con un mango de madera que se amarraba a la misma. Estas hachas servían para cortar los árboles de donde sacaban los horcones y

---

<sup>27</sup> Henri Alain LIOGIER, *Diccionario Botánico de nombres vulgares de La Española*, ed. Jardín Botánico Nacional, 2da ed. (Santo Domingo: Editora Corripio, 2000). p.81-90

<sup>28</sup> Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia General y Natural de Indias*, Edición y estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela Bueso ed., Biblioteca de Autores Españoles (Madrid: 1959). Tomo I, p.143

varas que se utilizaban para las casas y otras construcciones. Las había de diferentes formas y tamaños, siendo la más generalizada la llamada petaloide.



Figura 11. Hachas petaloides tainas del sitio arqueológico de Los Buchillones, Cuba.



Figura 12. Hacha petaloide taina del sitio arqueológico de Los Buchillones, Cuba. Foto: EPV. 2006

Roberto Cassá plantea a manera de hipótesis que algunas hachas grandes o medianas pudieron servir de “azuelas”, es decir, que en vez de tener la empuñadura paralela al borde cortante, sería perpendicular a éste y en la misma

dirección del cuerpo del hacha. Continúa diciendo que: “La azuela permite mayor precisión en algunos trabajos sobre madera, como el hacer función de formón o gubia”<sup>29</sup>. Otro instrumento utilizado por los tainos fueron los majadores de piedra, los que utilizaban para la preparación de fibras y bejucos. Los cuchillos o instrumentos cortantes los hacían con sílex, concha o hueso.

Algunos de estos instrumentos fueron dibujados en 1492 por el criado de Cristóbal Colón, quien era un diestro dibujante, luego de la visita que hiciera junto al Escribano Real de la Armada, Rodrigo de Escobedo, a la villa del cacique Guacanagarí. Luís Joseph Peguero dice que “entregaron a Colón un esplendido regalo de biberes, en que ocuparon ocho de sus canoas en traerlos, y Juan Salcedo trajo en mapas curiosos sus instrumentos y otros que a su tiempo beremos, que no fueron de poco apresio para Colón, para mejor informar a sus señores los Reyes Católicos,...”<sup>30</sup>

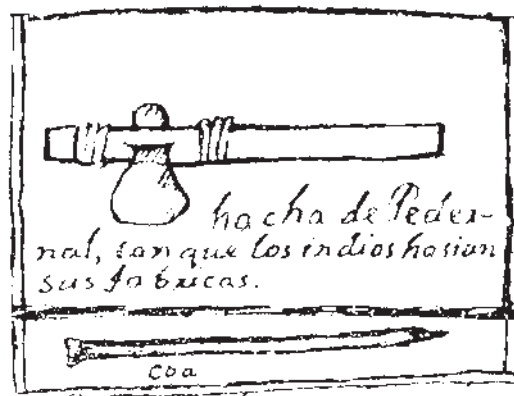


Figura 13. Instrumentos utilizados por los tainos para construir sus bohíos.  
Fuente: L. J. Peguero

Estos dibujos de instrumentos a que hace referencia el párrafo anterior deben ser los que aparecen en el libro de Peguero y que debieron formar parte de la Relación de Rodrigo de Escobedo, y posteriormente utilizados por Gonzalo Fernández de Oviedo en su Historia General y Natural de las Indias.

<sup>29</sup> CASSA. p.73

<sup>30</sup> PEGUERO. Op.cit. p.43

### 2.3. EL BOHÍO INDÍGENA, SEGÚN DESCRIPCIONES A PARTIR DEL SIGLO XV Y DE INFORMES ARQUEOLÓGICOS

Las primeras menciones o descripciones que se conocen sobre las viviendas y los poblados de los indígenas de las Antillas, y más específicamente de la isla Española, las hace el mismo Almirante Cristóbal Colón en su diario, cuyos datos llegan a nosotros gracias a Fray Bartolomé de Las Casas y a Don Hernando Colón, hijo del Descubridor de América, creador de la Biblioteca Colombina y uno de los bibliófilos más importantes del siglo XVI español.

La primera mención la hace el 14 de octubre cuando estando todavía Colón frente a Guanahaní o San Salvador, como él la bautizó, escribió lo siguiente: “En amaneciendo mandé adereçar el batel de la nao y las barcas de las caravelas, y fui a lo largo de la ysla en el camino del nornordeste para ver la otra parte, que era de la parte del este, qué avía; y también para ver las poblaçiones, y vide luego dos o tres,...”<sup>31</sup> Y más adelante dice: “Y vide un pedaço de tierra que se haze como ysla, aunque no lo es, en que avía seys casas;”<sup>32</sup>

El día 16, Colón y sus hombres amanecen frente a una población de la isla Fernandina, donde mandó a llenar los barriles de agua, con la ayuda de los mismos pobladores del lugar. Luego Colón relata de la siguiente manera lo que le comunicaron unos jóvenes de los que fueron por el agua: “...me dixeron cómo avían estado en sus casas, y que eran de dentro muy barridas y limpias, y sus camas y paramentos de cosas que son como redes de algodón. Ellas, las casas, son todas a manera de alfaneques y muy altas y buenas chimeneas, mas no vide entre muchas poblaçiones que yo vide ninguna que passasse de doze hasta quinze casas.”<sup>33</sup>

---

<sup>31</sup> Bartolomé de LAS CASAS, *Primer viaje de Cristóbal Colón según su Diario de a bordo*. Biblioteca Sopena (Barcelona: Editorial Ramón Sopena, S.A., 1972). p.24

<sup>32</sup> Ibid. p.24

<sup>33</sup> Ibid. p.42

Esta viene siendo la primera descripción somera que se hace de la arquitectura indígena, en ella se nota que los españoles no se sorprenden con estas viviendas, en cambio si se sorprendieron con el tipo de gente encontrada, la fauna, la flora o algunos elementos como las canoas y sus remos. Más bien comparan las casas indígenas con sus alfaneques o pabellones o tiendas de campaña, pareciendo que lo que más le llamó la atención fue su planta circular, así como sus “camas y paramentos de cosas que son como redes de algodón”<sup>34</sup>, refiriéndose a las hamacas y a tabiques interiores que evidentemente eran extraños para ellos. Pero los materiales de construcción, tanto en paredes, techos y pisos, no les sorprenden, ya que no hacen ningún comentario sobre ellos.

Continuando su viaje, Colón hace mención de pequeños poblados que va encontrando y ya luego, en Cuba, hace referencia a dos casas de pescadores, donde según él se reúnen muchas personas. Allí también escribió sobre la cantidad de palmas que observó y de una en particular que tenía las hojas muy grandes, “con las cuales cobijan las casas”<sup>35</sup>. Luego dice que todas las casas son de ramos de palma y muy hermosas. También señala que las casas no están alineadas en calles, sino más bien colocadas en cierto desorden.

Un dato interesante que menciona Colón, es que los indios, como él los llamaba, tenían almacenada en sus casas agua dulce, lo que implica el uso de cántaros de barro y calabazas, tal como apunta posteriormente. Dos hombres que él había enviado a ver la tierra dentro, le contaron que habían estado en una población de 50 casas, donde vivían unas mil personas “porque viven muchos en una casa”<sup>36</sup>, lo que significaría que vivían unas veinte personas por casa, o sea que no eran casas unifamiliares.

---

<sup>34</sup> Ibid.p.31

<sup>35</sup> Ibid.p.40

<sup>36</sup> Ibid.p.48

Dijeron también que en la casa principal los sentaron en dos sillas y que los indios se sentaron en el suelo alrededor de ellos. Además dijeron que en el camino encontraron otras poblaciones, pero de no más de cinco casas cada una. Colón señala en su diario que la mayoría de las poblaciones encontradas estaban cerca de ríos y separadas de las costas y que las casas eran grandes y que acogían a mucha gente en una sola.

Otro tipo de construcción encontrada por los españoles, fueron las atarazanas o enramadas construidas de madera y cubiertas de grandes hojas de palma, que protegían del sol y el agua a las almadías o canoas hechas de un sólo tronco, algunas tan grandes como una fusta o buque ligero de doce bancos, que podían tener hasta 18 metros de largo, aunque también las había pequeñas en que iba una sola persona.

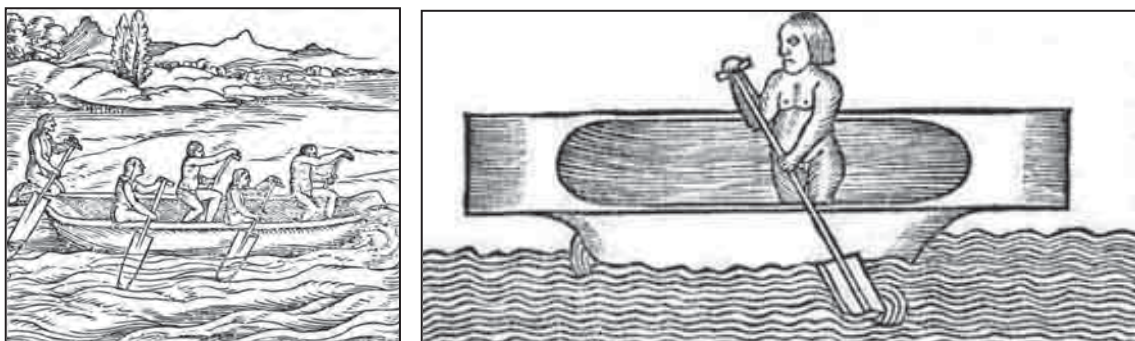


Figura 14. Dibujos antiguos de canoas indígenas. Fuente: Benzoni, G., La Historia del Nuevo Mundo. 1992. p. 299; y Fernández de Oviedo, G., 1535.

El 3 de diciembre y todavía en Cuba, Colón dice que entró a una “casa hermosa no muy grande y de dos puertas, porque así son todas”<sup>37</sup>, y por lo que vio en el interior pensó que podía ser un templo, aunque le dijeron que no lo era. Muchas otras referencias dicen que las casas tenían una sola puerta, por lo que esta afirmación que hace el mismo Colón, nos intriga.

---

<sup>37</sup> Ibid. p.72

Ya en la isla de Haití o Española, como él la bautizó, y teniendo en ella 4 días, dice que no había visto ninguna población sino una casa muy hermosa en el Puerto de San Nicolás y que estaba mejor hecha que las que había visto en otras partes.

Algo que llamó la atención de Colón fue ver las tierras a orillas del mar muy labradas, pero sin ninguna población, lo que lo hace pensar que la razón podía ser que fundaban sus poblaciones lejos de la costa para estar más seguros ante posibles invasiones desde el mar. A este respecto Veloz Maggiolo dice que las sociedades agroalfareras, que son las que habitaban la isla en el momento de la llegada de los españoles, preferían asentarse en valles fértiles, donde podían desarrollar su agricultura con facilidad, mientras que las sociedades preagroalfareras o recolectoras, buscaban la cercanía del manglar y las costas, ambientes que le ofrecían su alimentación básica.<sup>38</sup>

Una curiosa anotación que hace Colón en su Diario el 10 de diciembre, es cuando dice que los hombres que había mandado a tierra le informaron que no habían visto gente ni casas, sino sólo unas cabañas y caminos muy anchos y lugares donde habían hecho lumbre muchos. Habiendo visto Colón en Cuba casas de gran tamaño donde vivían varias familias, se presentaría la duda si se refería a otro tipo de construcción o simplemente a casas más pequeñas donde vivía una sola familia, lo cual parece ser lo correcto ya que unos días después escribió que en un valle y a cuatro leguas y media, encontraron una población de mil casas y de más de tres mil hombres, lo que indica claramente que las casas eran pequeñas y por lo tanto unifamiliares.

Otro dato curioso es cuando dice que vio junto al mar una “población que parecía ser de nuevo hecha porque todas las casas eran nuevas”<sup>39</sup>. A través de

---

<sup>38</sup> Marcio VELOZ MAGGIOLO, *Medioambiente y adaptación humana en la prehistoria de Santo Domingo*, Historia y Sociedad, vol.24 (Santo Domingo: Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1976). pp.250-251

<sup>39</sup> LAS CASAS, 1972.Op. cit. p.85

todo el Diario de Colón, se menciona una gran cantidad de pequeños poblados que había en toda la parte norte de la isla, así como lo muy labrada que se encontraba la tierra.

Queriendo Colón tener información más precisa de la proveniencia del oro y conocer más sobre los indios, envía a la corte del Marién, donde se encontraba la villa del cacique Guacanagarí, a Rodrigo de Escobedo, escribano real de la Armada, y a Pedro de Salcedo<sup>40</sup>, paje de Colón y “diestro dibujante con la pluma”, quienes luego de tres días regresan y presentan a Colón una relación, la cual conocemos gracias a Luís Joseph Peguero, quien se refiere a ella en su libro *Historia de la Conquista de la Isla Española de Santo Domingo*.<sup>41</sup>

Esta poco conocida Relación de Escobedo, escrita en diciembre de 1492 durante el primer viaje de Colón, es sumamente importante para el conocimiento de la arquitectura indígena, ya que se trata de la más antigua descripción detallada de las construcciones encontradas por los conquistadores en La Española, por lo que se esta en la seguridad de que no tiene ninguna influencia hispánica, como pudiera haber en las descripciones de Gonzalo Fernández de Oviedo, al decir de algunos arqueólogos e historiadores, como se observa más adelante.

Relativo al tema, lo primero que dice Escobedo en su relación es que luego de caminar una legua, estuvieron por un par de horas en un bello pueblo como de trescientas casas, llamado Cacuma, donde los indios les ofrecieron un esplendido hospedaje. Continuando su camino hacia la villa de Guacanagarí, vieron muchos pueblos grandes y pequeños, pasando la noche en uno de tan

---

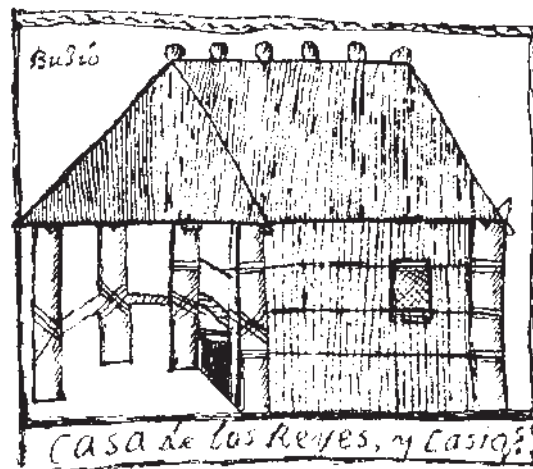
<sup>40</sup> Luís Joseph Peguero menciona al paje de Colón con el nombre de Juan Salcedo, pero este nombre no aparece en la lista de pasajeros que vinieron en el primer viaje. De acuerdo a Alice Bache Gould, en su *Nueva lista documentada de los tripulantes de Colón en 1492*, el paje de Colón se llamaba Pero de Salcedo, siendo el único Salcedo que se encuentra en dicha lista. En otro documento figura también como Diego de Salcedo. Pedro de Salcedo regresó con Colón en los otros viajes, otorgándosele permiso para comercializar jabón en la Española y luego se convierte en Agente de Colón en dicha isla.

<sup>41</sup> PEGUERO. op.cit. pp.37-43

sólo ocho “casas de madera, grandes en el buque”<sup>42</sup>, o sea de gran capacidad. Allí les brindaron cena sobre unas curiosas y aseadas esteras, tejidas con “cogollos de palma [...] los platos pueden competir con el más bruñido azabache”.<sup>43</sup> Para dormir dice que le pusieron un cuarto con dos hamacas de algodón amarradas a sendos postes con sogas hechas de henequén, lo que evidencia el uso de divisiones interiores, al menos en las casas de gran tamaño.

Al otro día continuaron su camino y llegaron a una numerosa población, la cual vista desde lo alto, según Escobedo, no se veían sus límites. Dice que el poblado tendría unas

...ocho mil casas de maderas y pajas; a la que servían de muralla muchas labranzas a manera de granjas que forman todas un laberinto para dificultar la entrada a la población.[...] Está la ciudad partida con quatro calles que la dividen en quatro barrios, de desconcertada muchedumbre, porque en ellos no se encuentran calles algunas, en cuyo centro esta una plaza en cuadro mui grande, en la mitad de ella el palacio del Rey que es esta que se muestra = le llaman Bugío en su lengua.



Sur

Norte

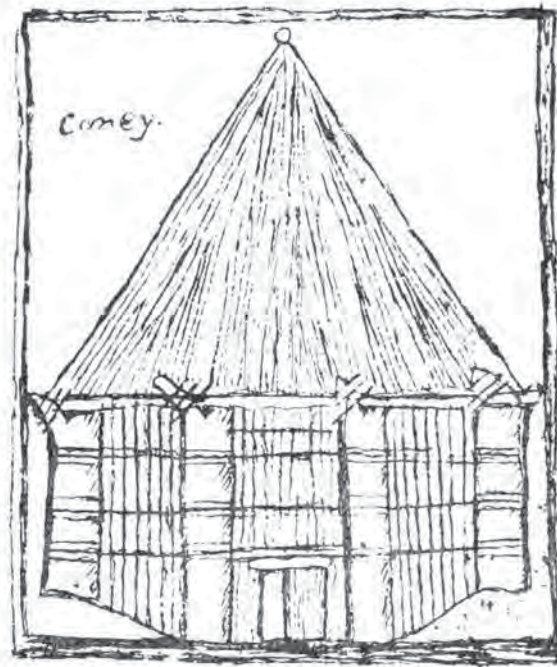
CASA DE LOS REYES Y CASIQUES,

Figura 15. Dibujo del 1492 de la casa de Guacanagarí, atribuido por el autor de este trabajo a Pedro de Salcedo. Fuente L. J. Peguero. Historia de la conquista de la isla Española de Santo Domingo. p.39

<sup>42</sup> Ibid. p.38

<sup>43</sup> Ibid. p.38

Aquí entonces aparece en el libro de Luís Joseph Peguero el dibujo del bohío que debió haber hecho Pedro de Salcedo en el mismo 1492 como parte de la relación de Escobedo y que debió haber sido copiado o reinterpretado por Oviedo en 1535 en su Historia General de Indias, dicho esto por la gran similitud que hay entre ellos. Siendo así, los dibujos atribuidos a Oviedo son originalmente de Pedro de Salcedo, lo cual desmiente la teoría de algunos arqueólogos de que el bohío de planta rectangular que aparece en el libro de Oviedo es producto ya de la transculturación, luego de la llegada de los españoles a las indias occidentales. Más adelante Peguero también muestra el dibujo de “las casas de los particulares, o jente comun que llaman los indios Caneyes...”<sup>44</sup>



CASA DE INDIOS  
Comunes de la isla Española.

Figura 16. Dibujo del 1492 de un caney indígena, atribuido por el autor de este trabajo a Pedro de Salcedo.  
Fuente L. J. Peguero. Historia de la conquista de la isla Española de Santo Domingo. p.40

---

<sup>44</sup> Ibid. p.40

En cuanto al Palacio del Rey Guacanagarí, Escobedo dice en su Relación de 1492 que:

...era de treinta y dos varas castellanas de largo y diez de ancho dividido en quatro tramos de a ocho varas; Maquina que siendo basta, paresia bien por su aseo, y donde no se conose el hierro, es presiso que travaje mas la especulación por la falta de barrena, clavo y martillo, y sin estos hasian sus fabricas. En el primero que sirve de Portico, residen las guardias de los veinte y cinco nobles, hijos de caciques, el segundo es la sala en que reside la persona del Rey; solada de curiosos ladrillos blancos, y tapisada con esteras y liensos de Algodón, sercado su ambito de silletas baxas labradas de una piesa mui curiosas con esquitos lustres; el tercero ambito de la Casa es la Camara Real de igual adorno, colgada de hamacas grandes y buenas camas en que dormian los Reyes; el cuarto tramo es dividido en despensa, y dormitorio de la familia quedando la cosina en un lienzo de la plaza que cuasi se ocupaba toda la Cuadra con ella como se bera es la Cosina Real (si ay Real Cosina) en la que estan continuamente en trafago Quarenta, o mas indias labrando panes, y haciendo varios manjares...<sup>45</sup>

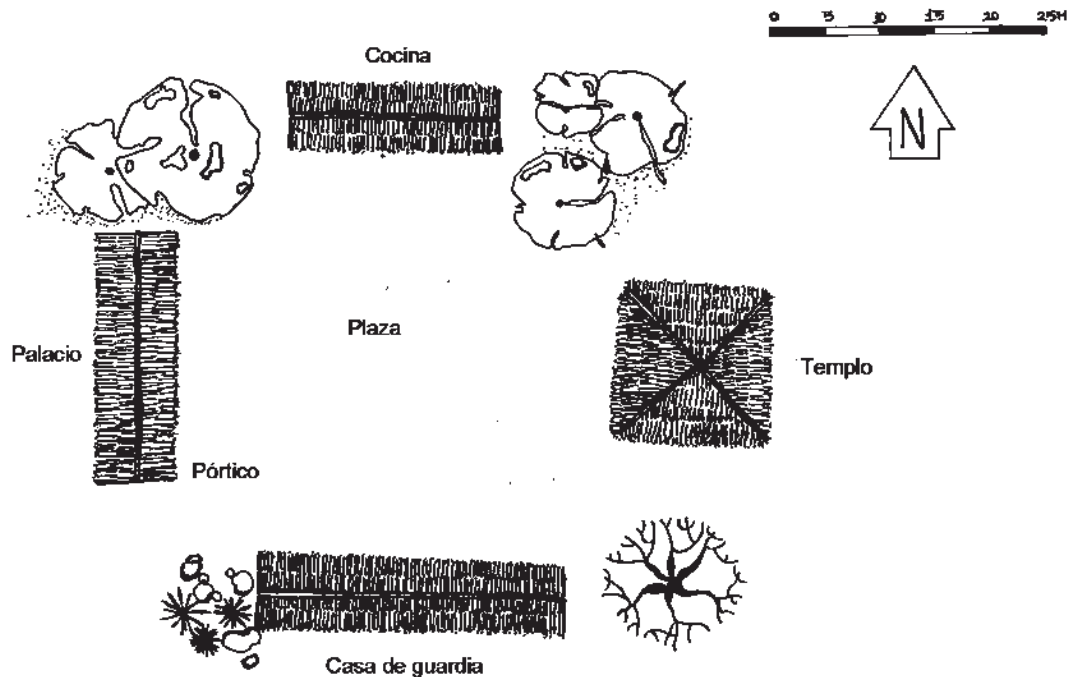


Figura 17. Interpretación del Palacio del cacique Guacanagarí y sus dependencias. Fuente: EPV. 2008

<sup>45</sup> Ibid. pp.42-43

También dice que del lado sur de la plaza, o sea de frente a la parte porticada de la casa del cacique, se encontraba una gran construcción, de unos 33 metros, que servía de casa de guardia y de cárcel; y hacia el oriente, a unos cincuenta pasos, se encontraba el templo o adoratorio el cual era de madera, de planta cuadrada, con 16.80 metros por cada lado y 4.20 metros de altura, con un techo piramidal rematado por un ídolo que los indios llamaban Dios de los truenos.

Continúa diciendo que tenía “quatro puertas grandes a los cuatro vientos principales; subiendo su techo en cuadro piramidal a rematar en un punto [... y el interior] esta solado con ladrillo chico negro, y con algún dibujo”<sup>46</sup>, y en las paredes tapices de “finos lienzos de algodón, coloridos de varios colores, que dan con maderas, y yervas que les franquea el país, y en ellos colgados muchos ídolos de oro, y madera,...”.<sup>47</sup> En el centro del templo se encontraba un altar cuadrado de 1.68 metro de altura, cubierto con lienzos similares a los dichos tapices.

Estos datos contenidos en la Relación de Rodrigo de Escobedo, entregada a Cristóbal Colón a finales de diciembre de 1492, como ya se ha dicho es la primera descripción detallada que se hace de la arquitectura indígena en La Española y donde se puede ver que las principales construcciones de la Villa de Guacanagarí tenían plantas cuadradas o rectangulares.

Da la impresión que en el libro de Luís Joseph Peguero no está toda la relación, por lo que las descripciones pudieran ser más completas. Como dato histórico curioso se puede señalar que Rodrigo de Escobedo fue uno de los 39 españoles que Colón dejó en el Fuerte de la Navidad, y quien supuestamente abandonó el mismo luego de matar, junto a Pero Gutierrez, al carpintero Jacomel Rico,

---

<sup>46</sup> Ibid. p.41

<sup>47</sup> Ibid. p.41

yéndose entonces junto a otros 9 hombres a las tierras del cacique Caonabo, donde luego todos perdieron la vida.<sup>48</sup>

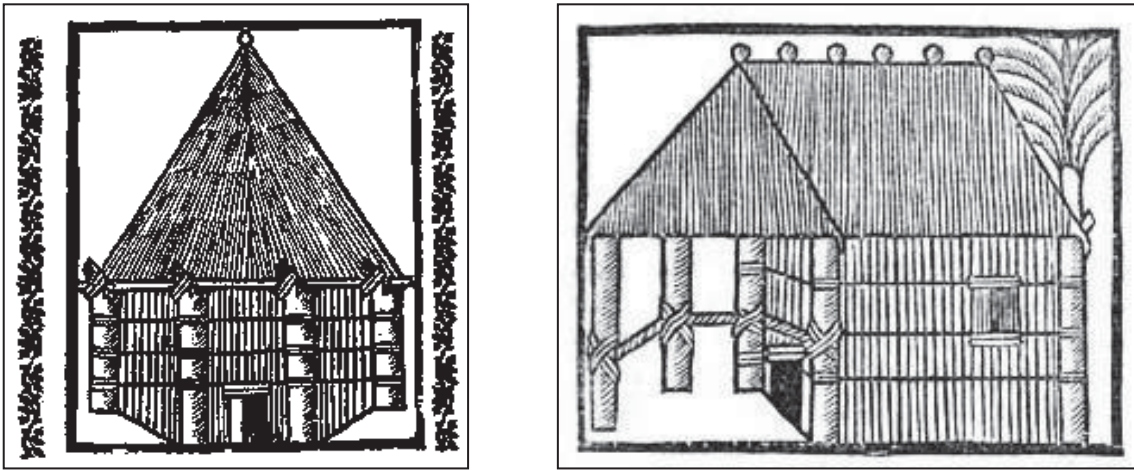


Figura 18. Dibujos de caney y bohío de la edición del 1535 de la Historia General y Natural de las Indias, de Gonzalo Fernández de Oviedo

Otra de las más completas descripciones de los bohíos indígenas y que complementa lo que conocemos de la Relación de Escobedo, la da Gonzalo Fernández de Oviedo en su libro Historia General y Natural de las Indias, cuya primera edición es del 1535. Tomando en cuenta la importancia de sus descripciones se ha cita in extenso.

En relación a los asentamientos de los tainos en la isla de Santo Domingo, Fernández de Oviedo dice que:

Vivían los indios desta isla de Haití o Española en las costas o riberas de los ríos, o cerca de la mar, o en los asientos que más les agradaban o eran en su propósito, así en lugares altos como en los llanos, o en valles e florestas; porque de la manera que querían, así hacían sus poblaciones e hallaban disposición para ello. E junto a sus lugares tenían sus labranzas e conucos (que así llaman sus heredamientos), de maizales e yuca, e arboledas de fructales. Y en cada plaza que había en el pueblo o villa, estaba lugar diputado para el juego de la pelota (que ellos llaman batey); y también a las salidas de los pueblos había asimismo sitio puesto con asientos para los que mirasen el juego, e mayores que los de las plazas,...<sup>49</sup>

<sup>48</sup> LAS CASAS, *Historia de Las Indias*. op.cit. Tomo I, p.357

<sup>49</sup> FERNÁNDEZ DE OVIEDO. op.cit. Tomo I, p.143

Oviedo dice que además del término bohío para denominar las casas, los tainos de la isla de Haití o La Española les llamaban *eracras* y describe la construcción del caney o casa de planta circular de la siguiente manera:

...hincaban muchos postes a la redonda, de buena madera, y de la groseza, cada uno, conviniente, y en circuito, a cuatro o cinco pasos el un poste del otro, o en el espacio que querían que hobiese de poste a poste. E sobre ellos, después de hincados en tierra, por encima de las cabezas, en lo alto, pónenles sus silleras; e sobre aquéllas ponen en torno la varazón (que es la templadura para la cubierta); las cabezas o grueso de las varas, sobre las soleras que es dicho, e lo delgado para arriba, donde todas las puntas de las varas se juntan e resumen en punta, a manera de pabellón. E sobre las varas ponen, de través, cañas o latas de palmo a palmo (o menos), de dos en dos, o sencillas; e sobre aquesto cubren de paja delgada e luenga; otros cubren con hojas de bihaos; otros con cogollos de cañas; otros con hojas de palmas, y también con otras cosas. En la bajo, en lugar de paredes desde la solera a tierra, de poste a poste ponen cañas hincadas en tierra, someras, e tan juntas como los dedos de la mano juntos; e una a par de otra, hacen pared, e átanlas muy bien con bejucos (que son unas venas o correas redondas que se crían revueltas a los árboles, y también colgando dellos, como la correhuela); los cuales bejucos son muy buena atadura, porque son flexíbles e tajables, e no se pudren, e sirven de clavazón e ligazón, en lugar de cuerdas y de clavos, para atar un madero con otro, e para atar las cañas asimismo.

El buhío o casa de tal manera fecho, llámase caney. Son mejores e más seguras moradas que otras, para defensa del aire, porque no las coge tan de lleno.<sup>50</sup>

Continúa diciendo que:

Esta manera de casa o caney, para que sea fuerte e bien trabada la obra e armazón toda, ha de tener en medio un poste o mástel de la groseza que convenga, e que se fije en tierra cuatro o cinco palmos hondo, e que alcance hasta la punta o capitel más alto del buhío; al cual se han de atar todas las puntas de las varas. El cual poste ha de estar como aquel que suele haber en un pabellón o tienda de campo, como se traen en los ejércitos e reales en España e Italia, porque por aquel mástel está fija la casa toda o caney.<sup>51</sup>

---

<sup>50</sup> Ibid. p.143

<sup>51</sup> Ibid. p.143

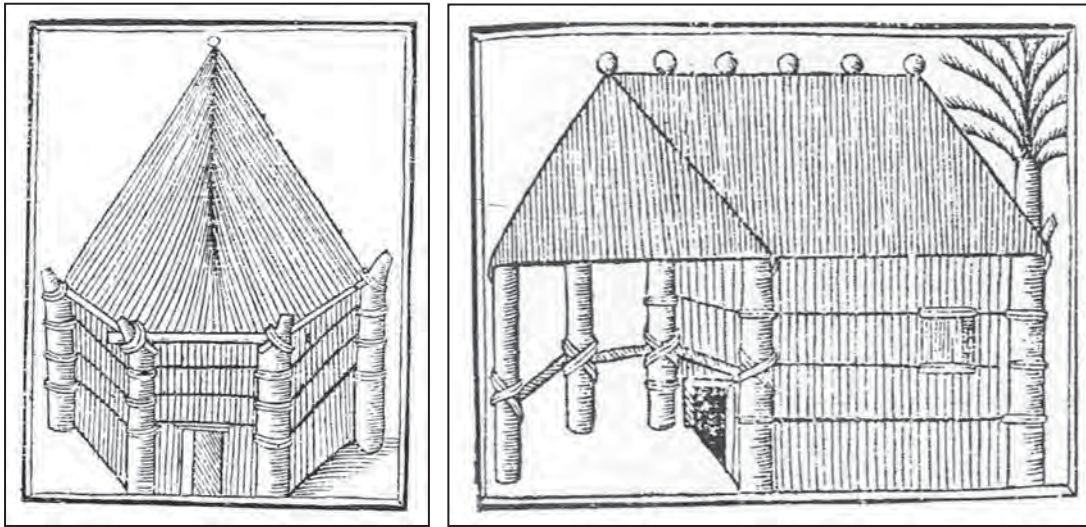


Figura 19. Dibujos de caney y bohío de la edición del 1547 de la Historia General y Natural de las Indias, de Gonzalo Fernández de Oviedo

Al referirse a las viviendas de planta rectangular o bohíos, el citado cronista nos dice que:

Otras casas o buhíos hacen asimismo los indios, y con los mismos materiales; pero son de otra fación y mejores en la vista, y de más aposento, e para hombres más principales e caciques, hechas a dos aguas, y luengas, como las de los cristianos, e así, de postes e paredes de cañas y maderas, como está dicho. Estas cañas son macizas y más gruesas que las de Castilla, y más altas, pero córtanlas a la medida de la altura de las paredes que quieren hacer, y a trechos, en la mitad, van sus horcones (que acá llamamos haitinales), que llegan a la cumbrera e caballete alto. Y en las principales hacen unos portales que sirven de zaguán o rescibimiento; e cubiertas de paja, de la manera que yo he visto en Flandes cubiertas las casas de los villajes o aldeas. E si lo uno es mejor que lo otro e mejor puesto, creo que la ventaja tiene el cobrir de las Indias, a mi ver, porque la paja o hierba de acá, para esto es mucho mejor que la paja de Flandes.<sup>52</sup>

<sup>52</sup> Ibid. p.144, Tomo I

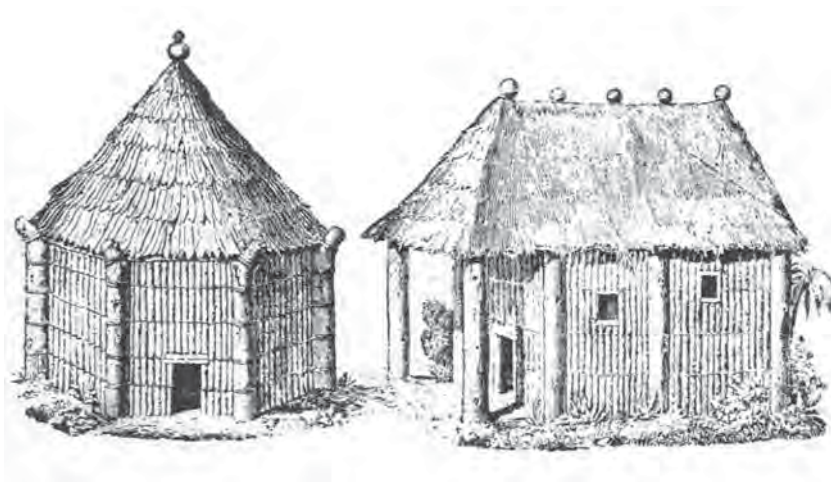


Figura 20. Dibujos de F. Craus, que forman parte de la edición de 1851 de la Historia General y Natural de las Indias de Oviedo, a cargo de José Amador de los Ríos y de la de 1959 a cargo de Juan Pérez de Tudela

Otra importante relación que describe en este caso la villa del cacique Guarionex en la “gran vega”, la hace Alonso de Ojeda en diciembre de 1493, y en la misma se evidencia el uso del embarado en las paredes cuando dice que “el palacio y casas de los nobles, se diferencian de las casas de los plebeyos con algunos tabiques de barro que ponen en las junturas de los maderos, con que están cercadas.”<sup>53</sup> Agrega que esas casas principales rodean una espaciosa plaza, no cuadrada.

De acuerdo a Ojeda, las casas de la villa, que eran de madera, con planta circular y con techo cónico con cubierta de yagua u otro tipo de material, estaban ordenadas sin disposición de calles, habiendo en la villa unas diez mil casas. En cuanto al mobiliario dice que tenían lienzos de algodón muy coloridos, asientos bajos de madera de una sola pieza y sus camas con esteras de juncos o palmas tejidas estaban “entoldadas con sus pabellones para la defensa de los mosquitos.”<sup>54</sup>

---

<sup>53</sup> PEGUERO. op.cit. pp.67-68

<sup>54</sup> Ibid. p.67

Un dato interesante lo recoge Fray Bartolomé de Las Casas cuando dice que el Almirante vio en la Vega Real como los indios al sentir llegar a los cristianos, “se metían en sus casas de paja y atravesaban con toda simplicidad unas cañuelas a las puertas”<sup>55</sup>, dando a entender que no era voluntad de ellos que alguien entrara a sus casas.

En relación a las puertas, Hernando Colón aporta el siguiente dato: “En aquel viaje cruzó por muchos pueblos de indios, cuyas casas eran redondas y cubiertas de paja, con una puerta pequeña, tanto que para entrar es preciso encorvarse mucho.”<sup>56</sup> Sobre el mismo tema Pedro Mártir de Anglería, refiriéndose a las molestias que producen los mosquitos dice que “los indígenas, por tal razón, fabrican las casas bajas, con puertas pequeñas, apenas capaces para que entre su dueño, y sin agujeros, a fin de impedir el acceso de dichos insectos.”<sup>57</sup>

En un documento anónimo publicado en el libro *Crónicas Francesas de los Indios Caribes* se describe la vivienda indígena en la isla de Guadalupe, en las Antillas Menores de la siguiente manera: “Estos bohíos están hechos de horcas de árboles hincadas en tierra, unidas las unas con las otras por medio de palos que ponen entre aquellas. En la parte de arriba ponen unos caballetes que bajan hasta tierra y cubren todo con hojas de bambú o juncos. No se ve allí dentro ni gota más que por la luz del fuego que ellos hacen, o la del agujero por el cual entran, que tiene tres codos de alto.”<sup>58</sup> Lo interesante de esta descripción es que deja ver claramente que esos bohíos no tenían ventanas, además de darnos la altura de las puertas, la cual corresponde aproximadamente a 1.26 metros.

---

<sup>55</sup> LAS CASAS, *Historia de Las Indias*. op.cit. Tomo I. pp.369-370

<sup>56</sup> COLÓN. op.cit p.172

<sup>57</sup> MÁRTIR DE ANGLERÍA. op.cit. p.639

<sup>58</sup> Manuel CARDENAS RUIZ, ed., *Crónicas francesas de los Indios Caribes* (Madrid: Editorial Universidad de Puerto Rico, 1981). p.148-149

A través del Adelantado Bartolomé Colón<sup>59</sup> se sabe que la Villa de Jaragua, del cacique Bohechio y su esposa Anacaona, era una bella población con poco orden en las calles, pero buenas y espaciosas plazas, rodeadas de árboles que proporcionaban una buena sombra a las mismas. También se hace referencia al gran tamaño del palacio del cacique, donde ellos durmieron en hamacas y aun había capacidad para otros tantos más que fueran.

Pedro Mártir de Anglería, quien fue el primer Cronista de Indias, aunque no visitó nunca estas tierras también aporta interesantes datos sobre las construcciones de los indígenas cuando dice que:

El bejuco sirve para [...] juntar las vigas y cuartones de los edificios, asegurándose que las uniones así logradas quedan más seguramente apretadas que por medio de clavos de hierro, ya que el bejuco ni se pudre con las lluvias, ni se reseca con el Sol, y cuando el furor de los tifones sacude las casas que son todas de madera, cede, distendiéndose un poco. Los indígenas llaman <huracanes> a los rabiosos torbellinos de viento que solían arrancar de cuajo grandes árboles y derribar con frecuencia sus moradas. Las que estaban unidas con clavos, se derruían al saltar éstos; las sujetas, en cambio, con nudosas ataduras de bejuco, sólo se inclinaban a impulsos del huracán, volviendo luego a su posición normal<sup>60</sup>

Sobre los instrumentos que utilizaban los indígenas, Mártir de Anglería dice que: “Como no existe entre ellos el uso del hierro, fue motivo de gran admiración para los españoles el modo que tienen de edificar sus casas, con notable arte, o de fabricar las demás cosas que necesitan para su vida; pero lo cierto es que ellos todo lo cortan con ciertas piedras de río durísimas y muy agudas.”<sup>61</sup>

Otro historiador que describe la forma de las habitaciones de los indígenas y su forma de construcción fue Pedro de Charlevoix, quien dice que:

*El modo de alojarse los habitantes de Haití, correspondía perfectamente a la simplicidad de una vida tan frugal. Todas las casas eran construidas con arreglo a dos formas únicas, entre las cuales se podía escoger, pues no existía regla sobre eso; pero los más pobres escogían siempre la*

---

<sup>59</sup> PEGUERO. op.cit. p.91

<sup>60</sup> MÁRTIR DE ANGLERÍA. op.cit. p.638

<sup>61</sup> Ibid. p.106

*siguiente: principiaban por plantar profundamente en tierra maderos casi del grueso de nuestras viguetas; los colocaban en redondo, a cuatro o cinco pasos de distancia los unos de los otros, ponían sobre ellos soleras planas, pero muy gruesas: y en éstas apoyaban largas varas, que se unían todas por la parte más delgada, y formaban un techo de figura cónica; atravesaban cañas a manera de latas sobre esas varas, y para hacerlas más sólidas, las ponían de dos en dos, y a un palmo de distancia, a lo más; lo cubrían todo con una paja muy fina, con hojas de palmera, o con el cogollo de las cañas. En cuanto a la parte baja, los espacios entre uno y otro madero, se cubrían con cañas fijadas en tierra, muy bien unidas entre sí, con una especie de cuerda incorruptible muy fuerte, que Oviedo llama beschiuchi (bejuco); que crece sobre los árboles, y se ve pendiente de las ramas. Estas paredes tenían mucha solidez, y estaban tan bien cerradas que no pasaba por ellas un soplo de viento. Las cañas de que se componían, crecen allí mucho más gruesas que las de España e Italia. Las cuerdas a que me he referido, son de diferente espesor, y todas hasta las más delgadas se pueden abrir en dos, de modo que sirven para atar aun las cosas más finas. Además de este uso, tienen también varias virtudes medicinales, según el citado autor, el cual no las determina.*

*Esta especie de casas, o por mejor decir, de cabañas, es la más capaz de resistir a los vientos que a veces soplan impetuosamente en aquella isla. Para darles todavía mayor solidez, al menos en los lugares más expuestos, se plantaba en medio un gran poste, al cual eran atadas, por lo más alto, las extremidades de las varas. Las otras casas tenían igual construcción e idénticos materiales, pero la forma era diferente y se acercaban más a las de nuestras granjas. Su techo era sostenido por un largo travesaño, que descansaba sobre horquillas plantadas en medio de la casa, la cual dividían así en dos partes. Estas casas eran más grandes que las otras, mejor ordenadas, y varias tenían vestíbulos, a manera de pórticos, cubiertos de paja, que estaban destinados a recibir las visitas. Oviedo asegura que las cobijas eran mejor trabajadas que las de las casas de Flandes, en su tiempo.<sup>62</sup>*

Carl Sauer describe de una forma muy completa las viviendas de los indígenas, tomando datos de Cristóbal Colón, Oviedo, Las Casas y Pedro Mártir de Anglería. Apoyado en citas de Fray Bartolomé de Las Casas, Sauer dice que:

Los vecinos de esta isla Española y de estas islas concercanas y parte de tierra firme hacia la costa de Paria, y en otras muchas partes, hacían sus casas de madera y de paja, de la forma de una campana. Éstas eran altas y muy capaces, que moraban en cada una de ellas diez y más vecinos. Hincaban los palos gruesos como la pierna y aun el muslo en rededor, medio estado en el suelo y espeso, y todos ellos veníanse a

---

<sup>62</sup> Pedro Francisco Javier de CHARLEVOIX, *Historia de la Isla Española o de Santo Domingo*, traducida por Roberto Guzmán, Cultura Dominicana, vol.1 (Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Editora de Santo Domingo, 1977). Tomo 1, pp.42-43

juntar en lo alto, donde los ataban con ciertas correas como raíces, que arriba dijimos llamarse bejucos. Sobre aquellos primeros palos ponían al través y cruzados otros muchos delgados y muy atados con aquellas raíces, y de estas raíces y cortezas de árboles teñidas con tinta negra, y otras desolladas que quedaban blancas, hacían lazos y señales o follajes como pinturas por la parte de dentro, que no parecía sino que eran de otra hermosa y pintada materia. Otras adornaban con carrizos mondados y muy blancos, que son unas cañas muy delgadas y delicadas, y de ellos hacían sus labores y lazos muy graciosos, que pintaban o parecían pintadas las casas; por de fuera cubríanlas de paja muy delgada y muy hermosa y odorífera, que según arriba ya dijimos la había, que esto que ya los ganados la han destruido en esta isla. Yo vide casa de éstas, hecha de indios, que vendió un español a otro por seiscientos castellanos o pesos de oro. (Apologética, Cap. 43)<sup>63</sup>

En relación a la adaptación de los españoles a los materiales y métodos constructivos indígenas Oviedo dice que: “Los cristianos hacen ya estas casas en la Tierra Firme con sobrados, e cuartos altos e ventanas; porque, como tienen clavazón, e hacen muy buenas tablas, y lo saben mejor edificar que los indios, hacen algunas casas de aquestas tan buenas, que cualquier señor se podría aposentar en algunas dellas.”<sup>64</sup>

A tal respecto Marcio Veloz Maggiolo dice que: “La arquitectura taína, por su simplicidad, fue factor importante en los primeros establecimientos españoles en la isla”. Agrega que los conquistadores al construir sus viviendas en La Isabela utilizaron los materiales locales con los que el indio construía sus bohíos, es decir, maderas diversas y techos de las palmáceas locales, como la cana, la palma real y otras.<sup>65</sup>

Esteban Mira Caballos también sostiene que en los primeros momentos de la conquista y colonización, las casas, los hospitales y las iglesias se edificaron con materiales efímeros, formados por una simple estructura de madera rellena con otros materiales vernáculos. Considera que en las islas no existían oficiales ni

---

<sup>63</sup> Carl Ortwin SAUER, *Descubrimiento y dominación española del Caribe*, traducida por Stella Mastrangelo, 2a ed. (Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Editora Corripio, 1993). pp.101-103

<sup>64</sup> FERNÁNDEZ DE OVIEDO. op.cit. p.144

<sup>65</sup> Marcio VELOZ MAGGIOLO, "El Modelo Pre-Urbano Aborigen," *Listín Diario*, 25 de julio 2007.

maestros que supieran hacer ni tan siquiera cal y ladrillo. Además respalda la hipótesis de que la mayoría de los españoles venían con la idea de hacer fortuna y regresar a España, por lo que optaban por hacer sus viviendas con elementos vernáculos, es decir, con madera y paja, inspirados claramente en los bohíos o casas indígenas.<sup>66</sup>

Felipe Pichardo Moya en su libro *Los Aborígenes de Las Antillas* hace una de las más completas descripciones de las viviendas indoantillanas, ya que reúne y analiza informaciones provenientes de los cronistas de Indias y de investigadores y arqueólogos de diferentes épocas, llegando hasta los años 50 del pasado siglo XX, época en que escribe su libro. Un dato interesante que aporta Pichardo Moya es que “Algunas viviendas constaban de varias habitaciones, y aun era común en los caribes formarlas con pequeñas cabañas agrupadas, cada una con su específica destinación”<sup>67</sup>.

Se coincide con el parecer de Pichardo Moya de que todavía están pendientes por hacer más investigaciones arqueológicas en que se analicen las huellas de los horcones, para intentar definir el tamaño de estas viviendas indígenas. Además se está de acuerdo con el citado autor en que se debe seguir investigando sobre la posible relación de los mayas de Yucatán con nuestros aborígenes, ya que se encuentran algunas similitudes con algunas costumbres tainas, incluyendo los materiales y la forma de construir sus viviendas.

Otro que trata el tema de los indígenas es Björn Landström, en su libro *Colón*, donde realiza una interpretación gráfica de un bohío indígena tanto en planta, alzado y corte, basada en el grabado en madera que aparece en la edición de 1547 de la Historia General de Oviedo, y en descripciones de la época, básicamente del mismo Oviedo y Las Casas, quienes no describen de una

---

<sup>66</sup> Esteban MIRA CABALLOS, *Las Antillas Mayores. 1492-1550* (Madrid: Iberoamericana. Gráficas Almeida S.L., 2000). pp.301-303

<sup>67</sup> Felipe PICHARDO MOYA, *Los Aborígenes de Las Antillas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1956). p.104

manera precisa estas viviendas. De todas formas, esta interpretación parecen muy lógica y podría acercarse bastante a la realidad, pero habría que confirmar esta hipótesis mediante más investigaciones arqueológicas y analizando detenidamente los informes de las excavaciones realizadas hasta el momento.<sup>68</sup>

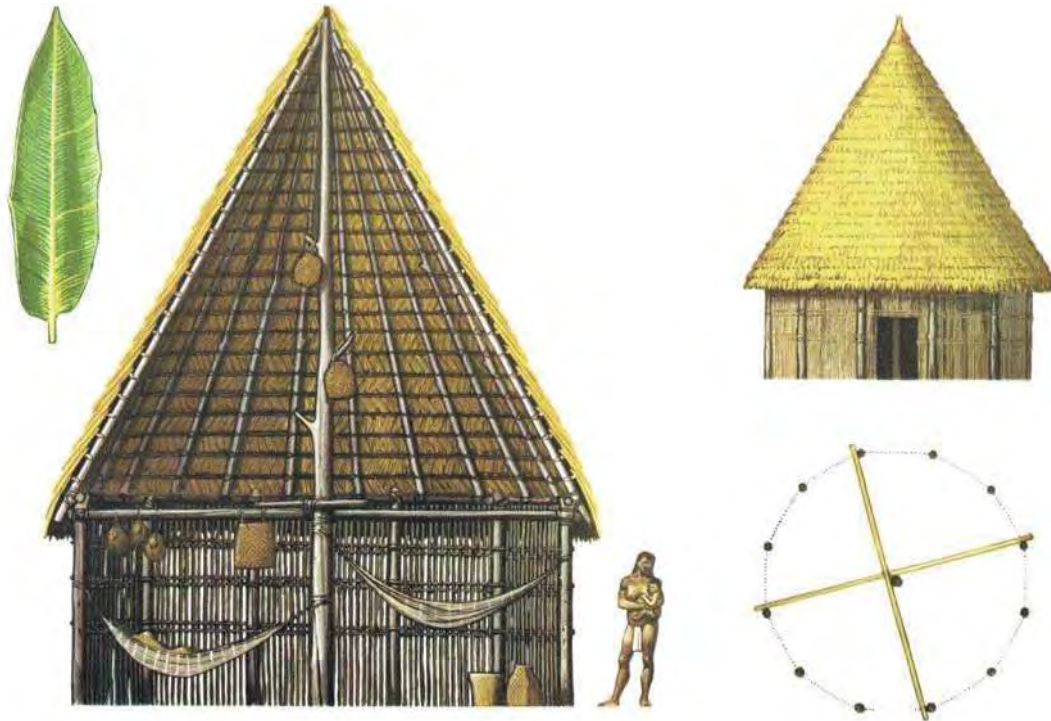


Figura 21. Interpretación gráfica de Björn Landström de un bohío indígena, basada en el grabado en madera que aparece en la edición de 1547 de la Historia General de Oviedo, y en descripciones de la época, básicamente del mismo Oviedo y Las Casas.

Fuente: Landström, B. Colón. p.88.

El tema de las aldeas y viviendas indígenas también fue abordado por Pérez Montás en una de sus publicaciones, donde introduce una cita de Manuel García Arévalo que describe los tipos de viviendas, pero mantiene el error de García Arévalo al invertir los términos de bohío y caney, ya que llama erróneamente bohío a la casa de planta circular y caney a la de planta rectangular. Esta

<sup>68</sup> Björn LANDSTRÖM, *Colón*, ed. Juventud, traducida por José María Martínez-Hidalgo (Barcelona: Editorial Juventud, 1971).

equivocación también se repite en el Diccionario Moderno Taíno e inclusive en uno de los paneles en el Museo Arqueológico de Altos de Chavón, en La Romana, República Dominicana.<sup>69</sup>

Esos dos tipos de casas que según Oviedo eran usados por los tainos de La Española, aceptados y repetidos por más de 400 años por un sinnúmero de historiadores, han venido siendo cuestionados por algunos arqueólogos e investigadores.

En 1935 Sven Lovén, en su libro *Origins of the Tainan Culture, West Indies*, argumentó que el modelo de casa de planta rectangular y supuestamente usado por los caciques, era de influencia europea y no existía en la época del precontacto. Luís Antonio Curet se une a esta teoría y aporta evidencias de tres casos de estudio en Puerto Rico, publicados en la revista *Latin American Antiquity* en 1992<sup>70</sup>.

Posteriormente los arqueólogos cubanos Jorge Calvera y Juan Jardines, luego del descubrimiento del sitio arqueológico de Los Buchillones, plantean cierta duda del uso de la planta rectangular en las viviendas indígenas en el momento de contacto, cuando dicen que: "...las más comunes fueron las viviendas de planta circulares, de las que existen descripciones en las obras de fray Bartolomé de las Casas y Fernández de Oviedo, que es el único cronista que refiere la existencia de viviendas de plantas rectangulares, que eran habitadas por caciques y otros miembros principales de estas comunidades."<sup>71</sup>

---

<sup>69</sup> Estos errores aparecen en los siguientes textos: Eugenio PEREZ MONTAS, *República Dominicana. Monumentos Históricos Y Arqueológicos, Volumen XVIII*, Publicación No.380 (México, D. F.: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, Talleres Loera Chávez Hnos. Cía. Editorial, 1984). p.18; Manuel Ant. GARCIA AREVALO, *El Arte Taíno de la República Dominicana*, Museo del Hombre Dominicano ed. (Barcelona: Artes Gráficas Manuel Pareja, 1977).; y Inc. Consejo Inter-Tribal Taíno, "*Diccionario Moderno Taíno*" <http://members.dandy.net/~orocobix/tsdict.html> (consultado: 8 septiembre 2007).

<sup>70</sup> Luis Antonio CURET, "*House structure and cultural change in the Caribbean: Three Case Studies from Puerto Rico*," *Latin American Antiquity* 1992.

<sup>71</sup> Juan JARDINES MACIAS y Jorge CALVERA ROSES, "*Estructuras de viviendas aborígenes en Los Buchillones*," *Anuario Revista del Caribe*, 1999. p.44

Pero al leer la ya mencionada relación de Escobedo, se ve que la planta rectangular no era desconocida por los indígenas, ya que la casa del mismo cacique Guacanagarí era de esa forma, siendo mucho más grande que las demás casas del poblado, que debieron haber sido todas o la mayoría, de planta circular.

Veloz Maggiolo acepta la existencia de la vivienda de planta cuadrada y además plantea la existencia de un tercer modelo, también rectangular, pero sin paredes, cuando dice que:

Las tres formas arquitectónicas básicas fueron el bohío circular, hecho de varas verticales, con techo cónico, trenzado con topes de madera enrejada, donde se acomodaba lo que los antropólogos llaman "familia nuclear", en la que vivían el padre, la madre, los hijos y quizás otro familiar. Esta modalidad de vivienda, era diferente de una segunda, constituida por la construcción de grandes habitaciones alargadas, de las cuales los arqueólogos han encontrado muestras en el este del país, hechas para albergar lo que los antropólogos llaman "familias extensas o extendidas", sitios en los cuales vivían los ascendientes y descendientes en grupos muy numerosos. Estas viviendas eran hechas de paralelos o varas altas, con techo cuadrado y largo, y según los arqueólogos, abiertas, o sea, sin las puertas que caracterizaban al bohío. El sitio de Juan Pedro, en las cercanías de San Pedro de Macorís, parece haberse originado hacia el siglo IX, y responde a modelos amazónicos todavía vigentes. Otra vivienda, más estricta, es la de los caciques. De planta cuadrada, con techo a dos aguas, galería pequeña y espacio para objetos rituales o de mando. Una última construcción es la que se llama actualmente maloca, en la Amazonia, lugar religioso en donde se hacían las reverencias a los ídolos, el ritual de la cohoba, que se basaba en la inhalación de polvos alucinógenos y el llamado a los dioses.<sup>72</sup>

El antropólogo Shaku Ramcharan en sus investigaciones realizadas sobre la arquitectura doméstica indígena en algunas islas del Caribe, sostiene que las casas de plantas rectangulares, así como las de plantas ovales, llamadas malocas, corresponden a un avance de las raíces culturales de los tainos y los caribes provenientes de Suramérica, desarrolladas en las islas del Caribe. Mantiene que esa variedad de plantas era utilizada antes del momento de

---

<sup>72</sup> VELOZ MAGGIOLO, "El Modelo Pre-Urbano Aborigen." Listin Diario.

contacto con los europeos, así como que no solamente eran utilizadas por los caciques y principales como han dicho los cronistas e historiadores.<sup>73</sup>

Ramcharan recoge también el criterio de Kent Flannery, quien propone que las casas más antiguas eran chozas circulares de uso comunal y cuya presencia arqueológica está identificada en el *Near East* y en la zona maya del área continental y además demuestra que esta forma fue reemplazada por posteriores asentamientos con casas rectangulares. Este cambio en el estilo de las casas conlleva un marcado desarrollo de una sociedad más compleja. Ramcharan agrega que las investigaciones arqueológicas realizadas en las islas del Caribe han identificado evidencias de asentamientos prehistóricos no reportados en los datos etnográficos.<sup>74</sup>

La interpretación final que hace Ramcharan luego de analizar yacimientos arqueológicos en las islas de Puerto Rico, Santo Tomás, Barbados, San Eustaquio y Cuba, es que la forma de las casas de los indígenas, responde a un diseño con plantas que pueden ser redondas, ovaladas, oblongas o rectangulares, lo que es la base de los estilos arquitectónicos indígenas del Caribe.<sup>75</sup>

Ramcharan sostiene que la casa con planta circular o caney, representa el estilo predominante desde el periodo prehistórico temprano, hasta el momento de contacto con los españoles y reitera que la casa de planta rectangular o bohío no fue introducida por los españoles, sino que fue desarrollada en algunas de las islas del Caribe antes de la llegada de los conquistadores europeos. Su uso no sólo era doméstico, sino que estaba asociado también a centros de adoración y

---

<sup>73</sup> Shaku RAMCHARAN, "*Caribbean prehistoric domestic architecture: A study of Spatio-temporal dynamics and acculturation*" (Florida State University, 2004). p.2

<sup>74</sup> Ibid. p.11

<sup>75</sup> Ibid. p.ix

a actividades propias de la comunidad, por lo que es común encontrar estas estructuras ligadas a la plaza ceremonial.<sup>76</sup>

En cuanto a las malocas o casas de planta oblonga, de gran tamaño y uso comunal, Ramcharan dice que fueron una adaptación de los caneyes y que su desarrollo se corresponde con el periodo de mayor esplendor de la cultura taina, cuando los cacicazgos estaban bien establecidos en las Antillas Mayores y cuando la población de las islas aumento considerablemente. En relación a las plantas ovaladas considera que son una variante de las plantas circulares contemporáneas a las casas oblongas y que probablemente fueron creadas, al igual que los caneyes, para familias pequeñas, respondiendo a una necesidad de mayor espacio por aumento en el número de miembros del núcleo familiar.

Sobre la transición de la forma de las casas Ramcharan dice que:

Las casas cuadriláteras, de Golden Rock, Los Buchillones y otros sitios mencionados aquí aparecen durante el periodo Chicoide, después del 900 d.C., cuando la pequeña casa redonda reemplaza la casa comunal estilo maloca. Esto representa cambios sociales y políticos en las sociedades donde el núcleo familiar ha sido conformado y las actividades comunales del periodo precedente ha sido representado en diferentes espacios, junto con edificios de usos especiales así como casas rectangulares. Estos edificios se convirtieron en lugares principalmente para viviendas, no sólo estructuras religiosas o comunitarias donde los zemies eran adorados y las actividades rituales eran representadas.<sup>77</sup>

Ramcharan concluye diciendo que:

Una observación general acerca de las formas de las casas en el Caribe, lo cual es tal vez cierto para muchas culturas y áreas culturales es que las estructuras tienen elementos de compatibilidad a través del tiempo y el espacio. El estilo maloca introducido por Versteeg para identificar formas de casas prehistóricas en San Eustaquio tenían elementos de similitud a las formas de casas originalmente descritas por Hugh-Jones como casas comunales amazónicas. El caney fue también una estructura influenciada por un ancestro Suramericano y cuya existencia creció y disminuyó a través de la prehistoria de la sociedad taína. Adiciones y cambios estilísticos deben haber alterado la forma, pero la forma básica

---

<sup>76</sup> Ibid. p.79

<sup>77</sup> Ibid. p.92

se mantuvo igual de las estructuras más tempranas en los asentamientos saladooides de Puerto Rico a las posteriores estructuras redondas que existían durante el contacto. La casa cuadrada también tiene una tradición paralela que aparece y desaparece en el asentamiento histórico de la región, pero experimentando un florecimiento del bohío, como vivienda prioritaria.<sup>78</sup>

Pierre Denís, en base a supuestas huellas de horcones encontradas en las investigaciones arqueológicas realizadas en el solar ubicado en la esquina noreste de las calles Isabel la Católica y Pellerano Alfau, en la Ciudad Colonial de Santo Domingo, hace una interpretación gráfica donde aparecen nueve bohíos de los cuales cinco son de planta circular de unos 4.5m de diámetro; tres son con los extremos semicirculares (similares a las casas mayas) de 3 por 8m aproximadamente; y uno es rectangular de 7.5 por 6m, aproximadamente. Las casas circulares y la rectangular las coloca en el período chicoide -taíno- (1100-1500 d.n.e.) y las de los extremos semicirculares, en el ostionioide (700-1000 d.n.e.). En los levantamientos que acompañan su informe,<sup>79</sup> no se observan todas las marcas de horcones, por lo que no se puede analizar la interpretación realizada por el arqueólogo. Denís repite el error de llamar caney a la casa de planta rectangular y bohío a la de planta circular.

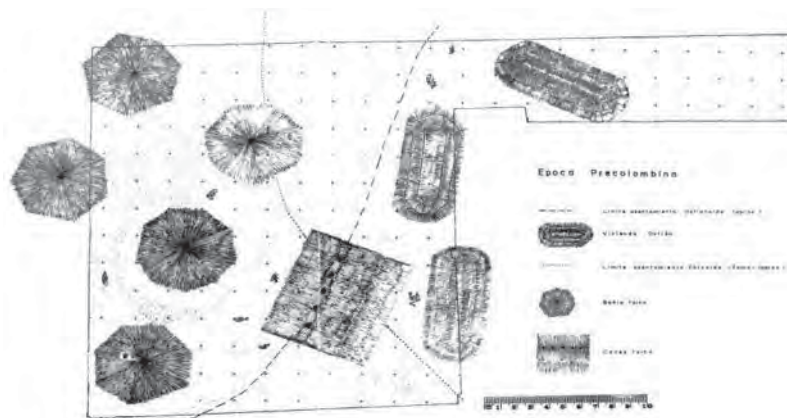


Figura 22. Batey indígena en Santo Domingo. Interpretación del Arqueólogo Pierre Denís, como resultado de las investigaciones arqueológicas dirigidas por él en 1989.

<sup>78</sup> Ibid. p.93

<sup>79</sup> Pierre DENIS, *Informe de las investigaciones y rescates arqueológicos efectuados en el solar de la futura residencia del Arzobispado Metropolitano de Santo Domingo* (Santo Domingo, 1989).

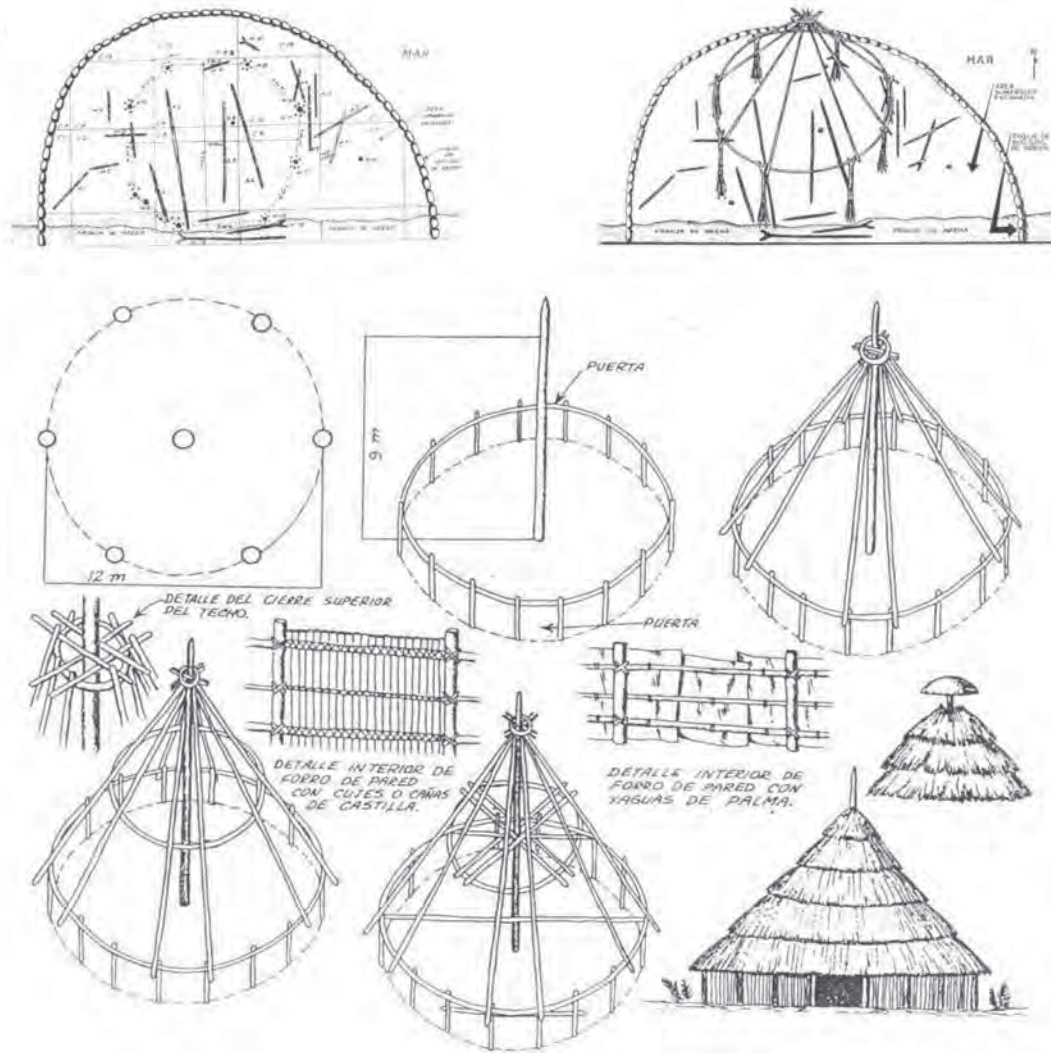


Figura 23. Interpretaciones de bohíos realizados por los arqueólogos Jorge Calvera y Juan Jardines. Fuente: Jardines y Calvera. *Estructuras de viviendas aborígenes en Los Buchillones*.1999.

El relativamente reciente hallazgo del sitio arqueológico de Los Buchillones, en Ciego de Ávila, Cuba, aporta valiosísima información de primera mano sobre la vivienda indígena en dicho país, ya que sumergidas en el agua de una laguna costera y en el sedimento del fondo, se han encontrado, desplomadas, viviendas tainas completas que reflejan la forma y tamaño de las mismas y los materiales constructivos, ya que se encontraron inclusive restos de la paja que cubrían los techos.

En el Anuario No.3, de 1999, Calvera y Jardines en el artículo titulado “*Estructuras de viviendas aborígenes en los Buchillones*”, presentan los levantamientos y las interpretaciones de las viviendas indígenas encontradas en los Buchillones, los cuales se puede asegurar que corresponden a los datos más fehacientes que existen sobre la arquitectura indígena en Las Antillas.<sup>80</sup>

Otro de los aportes de este singular hallazgo es la identificación de los tipos de madera utilizados tanto en los artefactos, como en la estructura de las viviendas, por los indígenas. La identificación fue realizada por la Dra. Raquel Carreras<sup>81</sup>, mediante análisis a trozos de madera dando como resultado la identificación del uso de caoba (*Swietenia mahagoni*) en postes de casas aborígenes encontrados en el sitio arqueológico de Los Buchillones, así como también se hallaron postes de madera de yaití (*Gymnanthes lucida*) y de manglesillo (*Bonettia cubensis*).

En el período agroalfarero, que corresponde al momento de la llegada de los españoles, las poblaciones indígenas estaban más ligadas a fértiles valles que a zonas costeras de manglares y siempre cercanas a fuentes de agua dulce, para resolver sus necesidades diarias, llevándola a sus casas en calabazas o higüeros. Los poblados estaban rodeados de conucos, los cuales en ocasiones hacían las veces de murallas de protección, ante todo cuando estaban sobre montículos.

En cuanto al mobiliario de los bohíos Mira Caballos respalda la posición de Roberto Cassá de que: “una gran parte de los indios no dormía en hamacas.”<sup>82</sup> Considera que el padre Las Casas matizó la versión, al afirmar que: “Sus camas son encima de una estera y, cuando mucho, duermen en unas como redes

---

<sup>80</sup> JARDINES MACIAS and CALVERA ROSES. op.cit. p.45

<sup>81</sup> La Dra Raquel Carreras es Licenciada en Ciencias Biológicas, Doctora en Ciencias Forestales, e Investigadora Titular, en Cuba.

<sup>82</sup> CASSA. op.cit. p.84

colgadas, que en lengua de la isla Española llamaban hamacas.”<sup>83</sup> Afirma que esta cita pone de manifiesto que no todos los indios podían alcanzar la posibilidad de dormir en hamacas y que tan sólo un grupo de privilegiados tuvo acceso a este tipo de cama colgante, mientras que el resto de la población debió dormir en esteras o en camalechos de paja.<sup>84</sup>

El mobiliario estaba constituido básicamente de hamacas de algodón, camastros cubiertos con esteras y unas sillas bajitas hechas de una sola pieza de madera bien labrada y bien decorada, llamadas dúhos. En el interior de las casas mantenían el fuego, el cual servía tanto para cocinar, como para iluminar el interior de las casas, ya que el único sitio por donde entraba algo de luz solar era por la pequeña puerta que tenían.

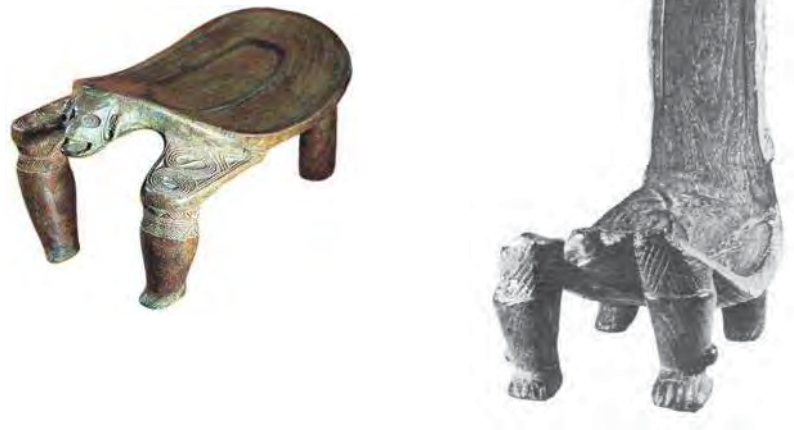


Figura 24. Dos ejemplos de duhos o asientos tainos.  
Fuente: Manuel García Arévalo. *El arte taino*, 1977

<sup>83</sup> Bartolomé de LAS CASAS, *Brevísima relación de la destrucción de Las Indias*, 10a ed. (México: Fontamara, 2001). p.32

<sup>84</sup> Esteban MIRA CABALLOS, "Aportaciones a la cultura taína de las grandes Antillas en la documentación del Siglo XVI," en Seminario Regional de Culturas aborígenes del Caribe, Culturas aborígenes del Caribe (Santo Domingo: Banco Central de la República Dominicana, 1998). pp.51-52

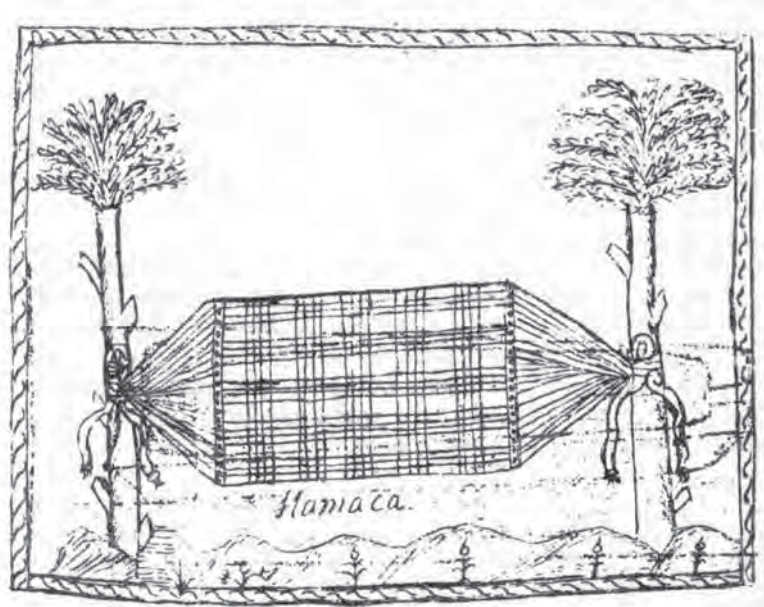


Figura 25. a) Dibujo de hamaca atribuido a Pedro Salcedo, 1492, por el autor de esta trabajo. Fuentes: Luís J. Peguero. 1975. b) Dibujo de la primera edición, del 1535, de Gonzalo Fernández de Oviedo.

Al desaparecer el modelo de planta circular, queda entonces que las paredes de horcones y postes, o de “palos parados”, sería la herencia principal de la vivienda indígena en la arquitectura vernácula dominicana, junto a las cubiertas de hojas de palma cana (*Sabal umbraculífera*) y de yaguas, provenientes de la palma real (*Roystonea Hispaniolana*). Los árboles utilizados para sacar los elementos estructurales de la casa y el momento adecuado para cortarlos, también son una clara influencia de los indígenas.



Figura 26. Casa de palos parados, en Estebanía, Azua.  
Herencia indígena en la arquitectura vernácula dominicana. Foto: EPV. 2007

# **Capitulo 3**

**INFLUENCIAS Y APORTES ESPAÑOLES EN EL BOHIO  
DOMINICANO**



## Capítulo 3

### **INFLUENCIAS Y APORTES ESPAÑOLES EN EL BOHÍO**

---

Para establecer las influencia y aportes que hacen los españoles en el bohío dominicano hay que partir del hecho de que a finales del siglo XV, momentos en que estos llegan al archipiélago de Las Antillas, en España y principalmente en las regiones andaluzas, valencianas y gallegas, existía una arquitectura rural que guardaba mucha relación con la arquitectura de las islas del Caribe, ya sea por algunos de los materiales utilizados, como por la forma en sí de las mismas. Por tanto, antes de hablar de influencias y aportes se tiene que hablar de esas coincidencias que había en ambas arquitecturas, de grupos que no habían tenido nunca contacto.

Como ya se ha dicho, los taínos tenían básicamente dos tipos de bohíos, uno de planta circular, que era el más usado y otro de planta rectangular, en ocasiones con un pórtico o galería en uno de sus extremos.

En cuanto a la forma de las plantas de las casas indígenas tanto la rectangular como la circular eran usadas en España, de lo cual hay todavía evidencias. La planta circular se puede encontrar en las pallozas gallegas y la planta rectangular simple en las barracas valencianas y en los chozos andaluces, por mencionar los tipos más parecidos con el bohío dominicano.

En relación a las cubiertas se sabe que a ambos lados del Atlántico eran comunes en esa época y todavía lo son, las construidas con paja o con hojas de palma en el caso de Las Antillas, utilizando estructuras de palos de madera compuestas por durmientes, cumbreras, soleras, chorros o varas, y latas o correas. Estas cubiertas eran cónicas, con un peralte bien pronunciado o a dos aguas en el caso de las plantas rectangulares.

Es natural que teniendo los españoles una arquitectura más desarrollada que la de los tainos de las islas del Caribe, influyeran en su arquitectura, la cual era primitiva ya que no contaba con otros instrumentos que no fueran la coa y el hacha, ambos de piedra, con mangos de madera. Los instrumentos metálicos utilizados por los españoles, les permitían trabajar mejor la madera. Los clavos por ejemplo, elementos no conocidos por los indígenas, les permitían sujetar las tablas a la estructura de madera.

El español adopta el bohío indígena, pero le introduce algunos cambios producto de esos avances tecnológicos traídos por ellos. Esa influencia española marcó para siempre la arquitectura vernácula de la isla, perdurando hasta nuestros días.

### **3.1. LA BARRACA Y OTROS TIPOS DE VIVIENDAS VERNÁCULAS ESPAÑOLAS**

La arquitectura vernácula responde a una necesidad de cobijo de sus usuarios y tanto su forma como sus materiales reflejan toda una tradición. Surge como respuesta lógica a problemas particulares concretas de su medioambiente y a las exigencias derivadas de la tradición cultural y religiosa de la zona geográfica donde se produce. Según el autor español Antonio Sánchez del Barrio, los cuatro factores determinantes que rigen directamente a este tipo de arquitectura son:

- I. El clima de la zona, así como las diferentes formas de cultivo de su terreno.
- II. Los materiales propios de la región y el manejo de ellos según las costumbres.
- III. Las tradiciones enraizadas en el lugar.

IV. La herencia artística y el concepto de la estética que ha prevalecido en la comarca.<sup>1</sup>

La península ibérica tiene una topografía bien variada, lo que produce diferentes climas y microclimas, por tanto una flora diferente en cada región, dando como resultado respuestas arquitectónicas diversas.

Los hallazgos arqueológicos realizados en el norte de España, específicamente en Cantabria, indican de la existencia de viviendas circulares y rectangulares desde la Edad de Hierro. Estas viviendas eran hechas “con techumbres pajizas y paredes de madera y barro”.<sup>2</sup>

García y Bellindo hace notar que “un antecedente de la cultura de la casa redonda bien pudieron ser los chozos de barro y ramas trenzadas”<sup>3</sup> y explica su existencia en la provincia gaditana, “entre otras causas, por un posible corrimiento de la población norteña oriunda del área de los castros para repoblar esta zona de la península recién reconquistada, llevando consigo y con sus ganados sus formas tradicionales de vida entre las que se contaban sus redondas casas pajizas”<sup>4</sup>, esto no resulta extraño si se considera la presencia de colonos burgaleses en Sevilla, leoneses en Córdoba y santanderinos en la propia Cádiz.

Tanto en España como en Portugal se han encontrado varios tipos de viviendas vernáculas que asemejan en gran medida a los dos tipos de viviendas indígenas que existían en La Española al momento del descubriendo, el caney de planta circular y el bohío de planta rectangular.

---

<sup>1</sup> Antonio SANCHEZ DEL BARRIO, "Aproximación a la Arquitectura Popular," Revista de Folklore, 1983

<sup>2</sup> Tomado en: <http://www.pobladocantabro.com/1024x768/cabanas/ulana.htm>

<sup>3</sup> Luís FEDUCHI, *Itinerarios de la arquitectura popular española.*, Colección Nueva Imagen (Barcelona: Blume, 1978; reprint, 1986). p.291. Tomado de García y Bellindo Antonio. *La Edad Antigua, Resumen histórico del urbanismo en España*, 1968,p.27

<sup>4</sup>Ibid. p.291. Tomado de García y Bellindo Antonio. *La casa redonda en la Península Ibérica*, Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, Tomo XXIII, 1967, Cuadernos 1 y 2, p.54

Uno de estos tipos de vivienda, la más primitiva y ya prácticamente desaparecida, es la torruca, llamada también choza o chozo bañusco, las cuales son viviendas muy antiguas en la que habitaban carboneros, piconeros locales y algunos pastores. Este tipo de viviendas se encuentran mayormente en Sierra Morena y en la Laguna de La Janda, en la región andaluza. Luís Feduchi las describe de la siguiente manera:

Son de planta circular y cubierta cónica la cual se arma sobre estacas verticales que rodean la fábrica, a unos 40 cm de la piedra en seco, y que se cubren con una elemental carrera horizontal a una altura de 1 m, salvo una de ellas que sirve de puerta; a ellas se unen las generatrices de palos que forman el cono, que se atan entre sí a otro palo en la parte central de la choza y se eleva y sirve de apoyo a la cubierta; la cubrición se hace generalmente con jara, y los pastores entran en el interior agachándose;...<sup>5</sup>

José María Cantarero Quesada da otra descripción de estos chozos bañuscos o torruca, basándose en un estudio minucioso que realizó en una de las pocas torruca que existen intactas en la región de Extremaduras. En su descripción dice que:

Son una estructura circular, cuyas medidas se corresponden con las siguientes: Aproximadamente cuatro metros de diámetro interior (a los que hemos de sumar sesenta centímetros de grosor en muros). Muro exterior que supera un metro y veinte centímetros de altura. Apertura en el muro de unos ochenta centímetros de ancho, a modo de puerta. No presenta ningún elemento adintelado que cierre el vano en altura. [...] En líneas generales, este hueco presenta una orientación hacia el este, buscando la salida del sol [...] techo cónico, se sustenta sobre vigas de encima hasta una altura aproximada. [...] sobre el suelo de cuatro metros y medio en su parte central. [...] Los interiores, muy sencillos, tenían un suelo de tierra pisada o un humilde empedrado de pizarra [...] El material que forma parte de los muros es piedra de carácter irregular o sillar descompuesto, recogido directamente del entorno.<sup>6</sup>

Cantarero Quesada comienza su ensayo con una cita que habla de que aquellas mujeres serranas mermaban el frío de sus hijos taponando con barro, nacido de las cenizas del carburo, las rendijas de la torruca por las que éste suspiraba

---

<sup>5</sup> Ibid. 291-292

<sup>6</sup> José María CANTARERO QUESADA, "*La Torruca, Eje Cultural De La Gestión Del Territorio*". Tomado en: <http://www.bdelaencina.com/torruca.htm>

cauteloso.<sup>7</sup> Esta manera de las mujeres sellar las rendijas de las paredes, en este caso de piedras, es una actividad que se realiza hoy día como parte de la construcción del bohío dominicano en donde las mujeres, tradicionalmente, son las que “cogen las juntas” de las tablas de palma en el interior del bohío utilizando boñiga fresca.

En las investigaciones de José Luís Martín Galindo sobre estas primitivas viviendas o chozos, refleja 4 tipos diferentes de los chozos extremeños. En esta clasificación lo que varía es el material con que están hechas, pero todos son de planta circular.



Figura 27: Tipologías de chozos extremeños según José Luís Martín Galindo. Fuente: Martín Galindo, José Luís. *El Brocense*, Revista Piedras con Raíces, 1<sup>a</sup> monografía de estudios de ARTE, 2000, pp.357-399



Figura 28: Torruca o chozo bañusco en Extremadura. Fuente: [www.andaluciaimagen.com](http://www.andaluciaimagen.com)

<sup>7</sup> Ibid. Tomado en: <http://www.bdelaencina.com/torruca.htm>

Es sorprendente el gran parecido de esta descripción, con las hechas tanto por Gonzalo Fernández de Oviedo, como por Fray Bartolomé de Las Casas del caney o bohío de planta circular, del que se trató en el capítulo precedente. Algo interesante es saber que todavía en el siglo XX en España había personas que vivían en esos primitivos chozos.



Figura 29: Foto de Kart Hielscher en 1900 de un poblado de chozos en Extremadura.  
Fuente: Martín Galindo, José Luís, *Criterios para el inventario y la protección de los chozos extremeños*. Editora ARTE, Revista Piedras con Raíces, No.14, 2006

En Andalucía, sobre todo en la zona conocida como Las Marismas del Guadalquivir,<sup>8</sup> región pantanosa del antiguo estuario del río, terreno de tres provincias: Sevilla, Huelva y Cádiz, se encuentran las últimas expresiones de chozas, muy similares a los bohíos de planta cuadrada con techo de paja a 4 aguas que existen en la República Dominicana.

---

<sup>8</sup> “Las Marismas del Guadalquivir” están divididas en dos: la margen izquierda del Estuario del Guadalquivir (marismas de los Palacios, Lebrija y Trebujena) y la margen derecha, las marismas de Doñana (Marismas Gallegas, de Aznalcazar e Hinojos). La población de los Palacios, uno de los asentamientos más antiguos, recibe el nombre árabe de Anevel (chozas) lo cual nos demuestra el tipo de asentamientos que existía en los bordes de las Marismas.

En esta zona de Andalucía se encuentran dos tipos diferentes de chozas: unas son de planta rectangular, de muros de tapia anchos y bajos y techos cubiertos de paja que llegan a cubrir los muros; y las otras son de planta rectangular o cuadrada pero con paredes de palos cubiertas con cal y techo de paja.



Figura 30: Choza en Doñana, marismas del Guadalquivir, Andalucía, con paredes y techo de paja. Fuente: [www.iucn](http://www.iucn)

En la provincia de Sevilla, en El Coronil (Municipio de Morón de la Frontera) y Las Cabezas de San Juan (Municipio de Utrera) todavía quedan algunas de estas chozas antiguas. Feduchi al describir algunas de ellas dice que:

Son de planta rectangular o cuadrada, de dimensiones que varían entre 3.5 x 6 m. y 6x 6 m, con muros de tapial de 2 m de altura y 60 cm de espesor, sin más huecos que el de la puerta y una pequeña ventana, correspondiente al dormitorio; la armadura cubierta, del tipo de par e hilera, esta formada por rollizos sin desbastar que se cubren de cañas de río o de maíz y estas a su vez con una espesa capa de ramajes de olivo o anea. El suelo es comúnmente de tierra apisonada o de cemento. El programa como siempre es mínimo dividiendo la choza en dos espacios, uno destinado a estar, donde se sitúa la entrada desde la calle y la salida al corral posterior, y el otro constituido por uno o dos dormitorios, en algún caso, muy raro, estos dormitorios se hallan a uno y otro lado del estar.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> FEDUCHI. op.cit. p.247



Figura 31: Choza de El Coronil, con interior similar al de un bohío.  
Fuente: Feduchi. p.265

También en la provincia de Cádiz, considerada como la capital más antigua de España, se encuentran algunas de estas chozas, aunque cada vez quedan menos de este tipo de arquitectura. Específicamente en las localidades de la provincia de Chipiona, Medina Sidonia, Castellar y Trebujena existen estas chozas, las cuales tienen “planta rectangular, sus muros están encalados y la cubierta de ramajes con pendiente a dos o cuatros aguas”.<sup>10</sup>

Feduchi al describir los chozos de Chipiona, ciudad-puerto del río Guadalquivir, dice que:

...se construyen con troncos de eucalipto como pies derechos y cerramientos de mampostería encalada. [...] es notable la simplicidad del sistema constructivo, que recuerda la barraca valenciana, aunque aquí no se dispone nunca de andana, es decir, se trata de un único espacio. La paja de la cubierta es de macegón, palma, etc; y se renueva cada diez años.<sup>11</sup>

Todavía en la mitad del siglo XX estos tipos de chozos se utilizaban como viviendas para familias españolas, pues en el municipio de Trebujena en Cádiz era muy común encontrarlas. Una serie de fotografías antiguas localizadas en el archivo Municipal de Trebujena, dan una idea de sus proporciones y uso que tenían esas viviendas.

---

<sup>10</sup> Ibid. p.291

<sup>11</sup> Ibid. p.304



Figura 32: Chozas típicas de la comarca de Trebujena, Cádiz.  
Fuente: [www.trebujena.net](http://www.trebujena.net)



Figura 33: Chozas trebujenas en las marismas del Guadalquivir, Cádiz, sur de España. Fuente: [www.trebujena.net](http://www.trebujena.net)

En la provincia de Huelva muy cerca de la frontera con Cádiz existen algunos chozos, específicamente en el municipio de Lepe perteneciente a Ayamonte. Estos chozos “están divididos en dos ambientes, paredes y cubierta formadas por entramado de rollizos y juncos entrelazados, cubiertos por ramajes.”<sup>12</sup>

Otro tipo de casas rurales españolas que tienen un gran parecido con el bohío dominicano actual es la barraca, utilizada generalmente por campesinos y pescadores de las provincias de Valencia, Alicante, Castellón y Murcia. Una descripción dada a principios del siglo XX, por Leopoldo Torres Balbás dice que “es un producto natural de los deltas, lugares pantanosos o zonas aluviales, cuyos únicos materiales son el barro, o la tierra arcillosa, la paja, cañas, juncos, material y hoja”.<sup>13</sup>

Dentro de esta arquitectura popular valenciana existe una ausencia de homogeneidad encontrando variantes constructivas de acuerdo a su uso y lugar de construcción. Esto es debido a que en la Comunidad Valenciana existen diversas condiciones climáticas además de distintas características geográficas y geológicas que determinan el tipo de explotación económica (agrícola o pesquera) así como la respuesta del hombre frente a la naturaleza a la hora de construir en cuanto a la elección de los materiales y sistemas constructivos se refiere, entre otras cosas.

Esta región es una zona húmeda, ubicada en el norte donde los veranos son secos y el resto del año húmedo; y posee otra zona árida, ubicada en el sur donde casi siempre es seco, además de un gran litoral mediterráneo, dejando como consecuencia 4 tipos de barracas diferentes: la barraca de huerta y la barraca de pescadores; así como la barraca de humedal y la barraca de seco.

---

<sup>12</sup> Ibid. p.349

<sup>13</sup> Actas del Segundo Congreso Nacional de Historia de la Construcción, por Luis FERRE DE MERLO y Encarnación GARCIA GONZALEZ, "*Variantes constructivas de las barracas*", CEHOPU. Madrid.

De todas estos tipos de barracas, la más similar al bohío dominicano es la barraca alicantina que se encuentra en la región de la vega baja de Alicante, la cual es una vivienda pequeña de planta rectangular con un dormitorio independiente y el resto para hacer vida durante el día. Están construidas de una sola planta y al exterior está el horno.<sup>14</sup>

Estas barracas han sido estudiadas por diversos investigadores, uno de ellos es Luís Ferre de Merlo quien la describe de la siguiente manera:

Los materiales que se emplean para su construcción son la tierra de la huerta para los adobes que se emplean en los testeros, cañas para los tabiques que se enlucirán con yeso, albardín o esparto fino para la "cantaura" o cubierta. A veces los esteros no se construían con adobes, se elevaban en el suelo unos palos de morera, llamados "laeros", y por la parte interior se cerraba con cañas, las cuales se recubrían de barro y se enlucían de yeso. Las cañas unidas en haces y atadas formaban la "lomera" o viga de caballete y la "laera" o correa lateral donde se apoyan las "caenas" transversales o tirantes.<sup>15</sup>

Otro tipo de vivienda que se encuentra en la zona es la "casa baja con rancho", la cual es un tipo básico de planta baja y altillo con un patio adosado con entrada independiente llamado rancho donde se ubican las cuadras, etc. Procede de la barraca pero ampliando el espacio y mejorando las condiciones higiénicas y de durabilidad. Los muros se hacían de atobas o adobes con barro y paja para darles solidez sobre una base de mampostería de un metro. La cubierta se arma con colañas o vigas de madera de 4.00m por 0.15m por 0.10m y otras veces se utilizan rollizos de chopo. Sobre ellas el *cañiso* y después el *terrao* con una capa de barro.<sup>16</sup>

Por lo tanto, la barraca alicantina es la que comparte más características con el bohío, ya que la barraca valenciana tiene mayor tamaño y sus paredes exteriores se construían con adobes de barro y cáscara de arroz o *atobas*,

---

<sup>14</sup> Actas el Primer Congreso Nacional de Historia de la Construcción, por Luis FERRE DE MERLO, "*Construcción de la casa popular positiva en Alicante*", CEHOPU. Madrid. pp.197-201

<sup>15</sup> Ibid. p.200

<sup>16</sup> Ibid. p.200

además de que en su interior había más dependencias y la distribución de los espacios era diferente.

Este tipo de barraca valenciana fue muy bien descrita por Víctor Gozávez Gómez, quien dejó un manuscrito fechado 1915, que fue publicado posteriormente en 1998 por el Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia.<sup>17</sup> Otra detallada descripción la ofrece Francisco Almela y Vives quien escribió un trabajo sobre *La vivienda rural valenciana*<sup>18</sup> que fuera publicado en la revista *Valencia Atracción*, y posteriormente en tirada aparte. Se hace evidente que Almela utilizó el manuscrito de Gozávez en la descripción de las barracas.

Pero la descripción más detallada que se ha encontrado de la barraca alicantina la ofrece Francisco Seijo Alonso en su libro *La vivienda popular rural alicantina*<sup>19</sup>, donde explica detalladamente el método constructivo de una barraca.

Las barracas alicantinas tienen una estructura sencilla de palos de madera y sus paredes están formadas con un tejido de cañas llamado testero, el cual se recubría o embarraba por ambos lados, exterior e interior, enluciéndolo luego con yeso. Estos testers se colocaban por la parte interior de los horcones o *laeros*, una vez terminado el armazón de la barraca. La estructura del techo estaba compuesta por palos y cañas, la cual se cubría con un manto de paja que se construía a base de esparto fino, paja de arroz y otros tipos de paja.

Se sabe que el uso de estas barracas se remonta al periodo prehistórico español y que se siguió utilizando a través de los siglos y hasta tiempo bien reciente. Las puertas y las ventanas son las únicas piezas de carpintería que posee la

---

<sup>17</sup> Víctor GOZALVEZ, *La Barraca Valenciana* (Valencia: ICARO, Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, COACV, 1998).

<sup>18</sup> Francisco ALMELA Y VIVES, *La Vivienda rural valenciana* (Valencia: Semana Gráfica, S.A., 1960).

<sup>19</sup> Francisco G. SEIJO ALONSO, *La Vivienda popular rural alicantina*, Segunda ed., Monografías Regionales, vol. I y II (Alicante: Ediciones Seijo Alicante, Editorial Villa, 1973; reimpresso en 1979)

barraca, tal como sucede en los diferentes modelos de la arquitectura vernácula dominicana.

Otra similitud encontrada entre la barraca alicantina y los bohíos, sobre todo los del valle de Baní, en República Dominicana, es que usualmente los bohíos están compuestos por dos unidades una que se utiliza como vivienda y la otra como almacén o despensa. Esto mismo sucede en la barraca alicantina, así lo explica Francisco Seijo al decir que “es frecuente también hallar el par como unidad natural, sirviendo, una de ellas, de vivienda y, la otra, de accesorio.”<sup>20</sup>

Seijo al describir el entorno de la Barraca menciona que los campesinos plantaban una higuera y un emparrado que garantizaban sombra en verano y un poste aceptable. Además, solían construir un pozo para conseguir agua potable y un horno de leña para cocinar y hacer el pan fuera de la vivienda. Esta manera de distribuir las cosas en el exterior es muy similar a lo que se encuentra en los bohíos rurales, incluso muchos de los bohíos banilejos se abastecían de agua por medio de norias.

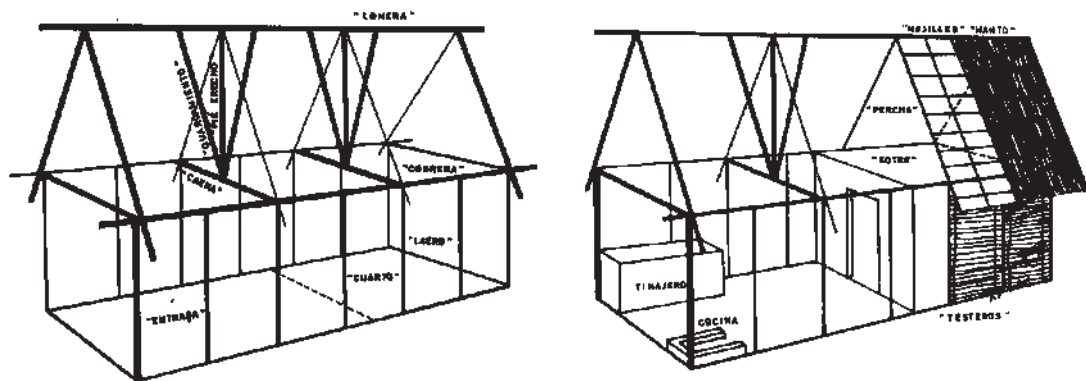


Figura 34: Sistema constructivo de la barraca alicantina  
Fuente: Francisco Seijo Alonso, p.40

<sup>20</sup> Ibid. p.37

Tanto el interior como el exterior de estas barracas se pintaban con cal. Este enjalbegado, se renovaba continuamente, generalmente cada tres meses, y las sucesivas capas de pintura contribuían a mejorar las condiciones higiénicas y a reparar los inevitables desprendimientos que se producen en los revestimientos que se aplican sobre paramentos de barro. Los pisos usualmente eran de tierra apisonada.

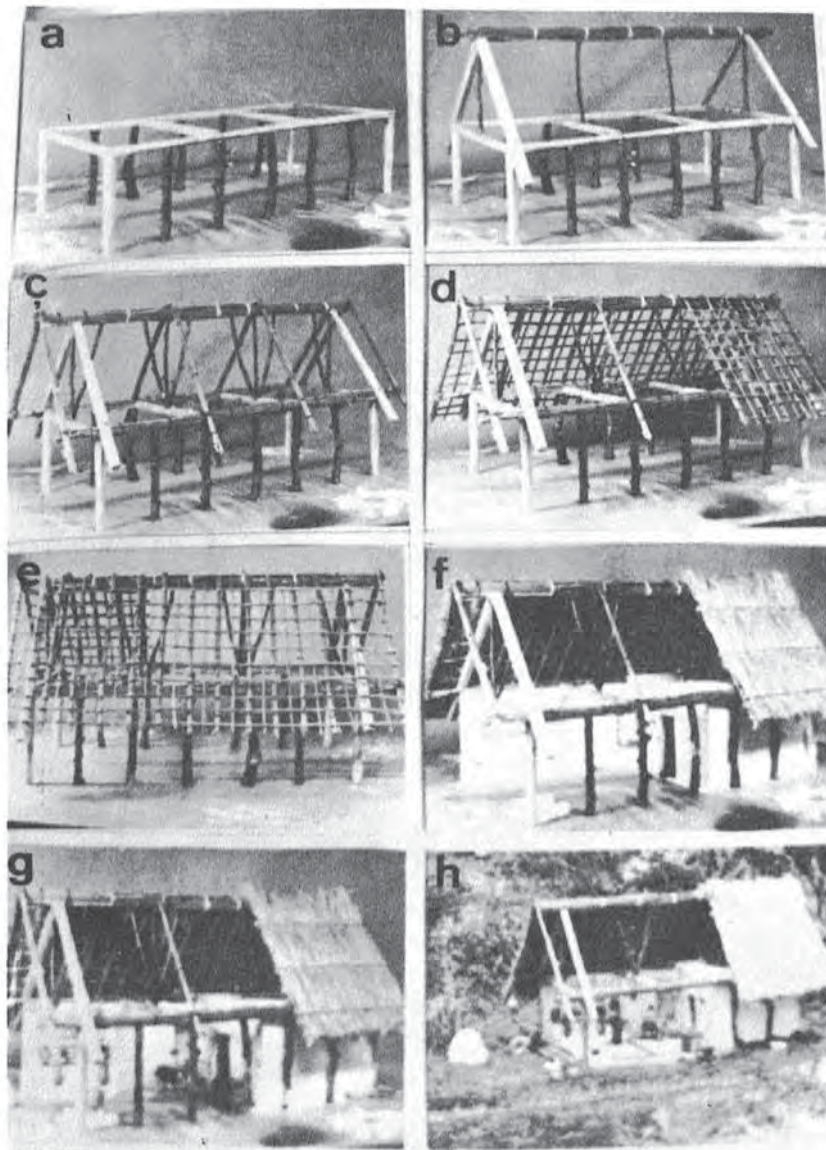


Figura 35: Distintas fases en la construcción de una barraca alicantina  
Fuente: Francisco Seijo Alonso, p.44

La distribución interior de la barraca la describe Seijo Alonso de la siguiente manera:

La barraca alicantina posee dos habitaciones de distinto tamaño: la entrada (la entrá) y la alcoba (el cuarto). La primera, en donde se hace la vida, es una especie de cuarto de estar-cocina-comedor. Y la otra, interior, más reducida, se emplea solamente para el descanso nocturno. Todas las barracas presentan la misma ordenación interna, en obra y objetos: abastecimiento, mobiliario etc.<sup>21</sup>

En las barracas las cocinas estaban originalmente en el interior, pero se fue separando de la barraca para evitar las molestias del humo y evitar los fuegos. En la actualidad las cocinas suelen estar en el exterior al igual que en los bohíos dominicanos.

Un elemento importante en el interior de las barracas es el tinajero o lugar donde están las tinajas. En la pared a la izquierda del tinajero se encuentra la platera o tramitos de madera donde se colocan los platos y otras piezas de la vajilla. Del lado derecho se encuentra la jofaina o lebrillo y el toballero, que hace las veces de lavamanos. En la pared que sigue hacia el tabique divisorio y sobre este mismo, suele encontrarse un vistoso almanaque y fotografías de toda la familia. En el cuarto o alcoba hay una cama y un catre, además de un pequeño armario y algunas sillas. Esta distribución corresponde a las encontradas en los bohíos.

Otro tipo de vivienda española que guarda cierta relación con el bohío dominicano, básicamente en cuanto a método constructivo, es el pallabarro gallego, el cual utilizaba la técnica constructiva de los tabiques o embarrado sobre un trenzado de madera, cuyos muros al final se encalaban, tal como se hace con los bohíos de bajareque. Este sistema se introdujo en Galicia procedente de Castilla, durante la Edad Media.<sup>22</sup> Sus características permitieron que fuera ampliamente utilizado tanto para construir tabiques y paramentos interiores, como para cerramientos exteriores.

---

<sup>21</sup> Ibid. p.49

<sup>22</sup> Pedro de LLANO CABADO, *Arquitectura popular en Galicia*, 2 volúmenes, vol. 1 (Vigo: Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, Artes gráficas Galicia, S.A., 1981). p.106

Sobre el método constructivo del pallabarro, Pedro de Llano reproduce una descripción que aparece en una monografía sobre la parroquia de Velle que dice lo siguiente:

El pallabarro se construía sobre una armazón vertical de madera formada por tablas de 10 a 20 centímetros de ancho, por 3 o 4 de grosor, que se llaman fitoiras. Las fitoiras se unen entre si con tablitas mas estrechas y delgadas, bitoques, ensambladas oblicuamente [...] Sobre uno de los lados de esta armazón se aplicaban de través nuevas fitoiras, unidas por sus correspondientes bitoques.

Los espacios entre fitoira y fitoira se llenaban con un trenzado de paja que se amasaba con barro, valiéndose muchas veces de los pies. Este trenzado que lleva el nombre de lamprea, se entrelazaba en los bitoques. Las dos caras de las paredes de pallabarro, se cubrían con argamasa, cuya unión con la madera se facilitaba haciendo incisiones en las tablas de la armazón, y finalmente se blanqueaban con cal.<sup>23</sup>

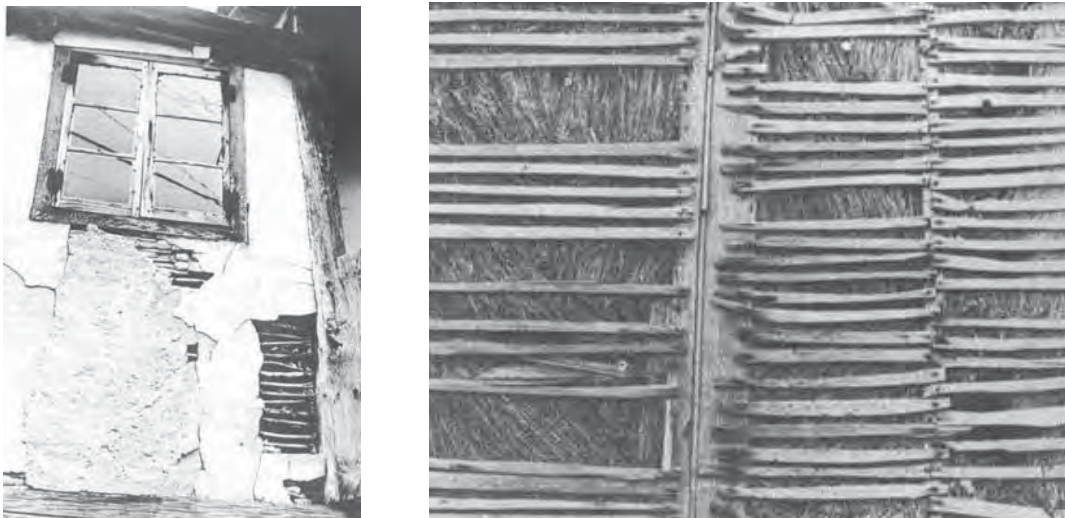


Figura 36: Pared de pallabarro, con detalle donde puede verse el método constructivo. Fuente: Pedro de Llano Cabado, *Arquitectura popular en Galicia*, p.106

Las cubiertas de estas casas eran construidas con xestas o paja de centeno (*el colmo*), lo que era un hecho cotidiano en la arquitectura rural gallega hasta hace un par de siglos. Xaquín Lorenzo dice que “el colmo o paja se puede poner de dos modos distintos: unas veces los cabos de una tongada de colmo se ponen

---

<sup>23</sup> Ibid. p.106

retraídos con relación a los de la caperuza inferior, de forma que parte de la paja queda al aire. En otros tejados los cabos de una caperuza quedan muy próximos de la inferior. De esta forma la paja queda totalmente cubierta”.<sup>24</sup>

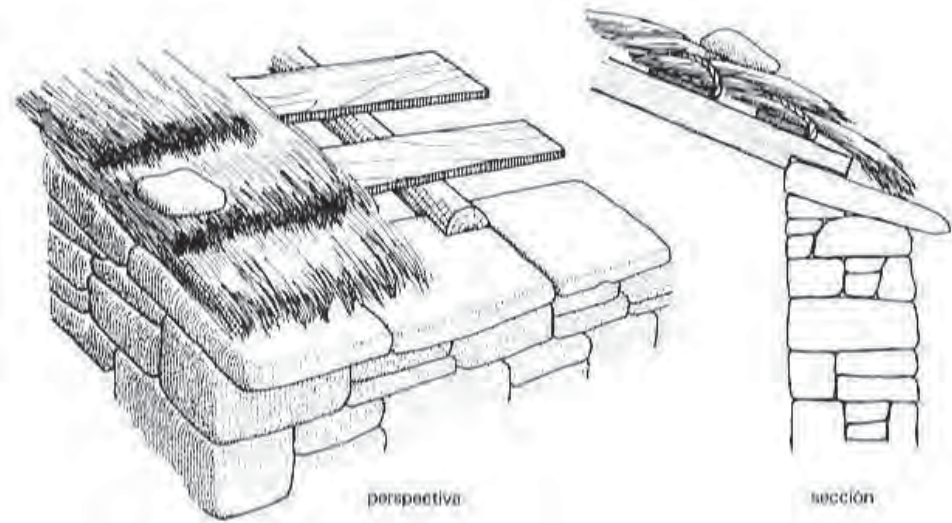


Figura 37: Esquema de cubierta de colmo.  
Fuente: Pedro de Llano. p.67

En la región sur de España, con un clima más templado y más parecido al de las Antillas, aparecen algunos tipos de arquitectura muy similares a los de las Islas del Caribe. Tomando en cuenta que en los primeros años de la conquista muchos de los españoles que se trasladaron al Nuevo Mundo eran precisamente del sur de la península ibérica, no debe sorprender que las viviendas de los indígenas antillanos no les parecieran extrañas, debido a la similitud con la de ellos, en la respuesta arquitectónica y en los materiales utilizados.

Sobre la utilización del color en las viviendas, se sabe que en muchas regiones de Europa el color es muy utilizado sobre todo en las zonas rurales. Específicamente en España el color ha estado presente como elemento importante a lo largo de los años llegando a caracterizar zonas, aunque en el

---

<sup>24</sup> Ibid. p.66

último siglo esto se ha visto alterado de manera drástica e infalible por diversas circunstancias, llegando a tal nivel de cambiar la memoria colectiva y pensar en la España mediterránea como una costa blanca sin ese colorido que tuvo por tradición, así como pensar en las costas norte o cantábricas como pueblos monocromáticos y empedrados; cosa que tampoco fue lo tradicional.

En el libro *Guía Práctica de la Cal y el Estuco*, dice que:

...aquí en la península (refiriéndose a la Península Ibérica), hemos perdido la cultura del color, tan arraigada en el mundo rural...Incluso la blanca Andalucía en el pasado no debió ser tan ácroma. Bajo los sucesivos encalados todavía pueden verse restos de zócalos ocres y azules muy semejantes a las policromías que aun se conservan en Extremadura o en el vecino Portugal. Las normas sobre higiene del siglo XVIII forzaron a encalar las viviendas, puertas y ventanas, ocultando los toques coloristas de tradición islámica.<sup>25</sup>

Si a estas normas de higienes impuestas en España a partir del siglo XVIII, se le suma las medidas adoptadas en pleno siglo XX por el Ministerio de Información y Turismo, en la década de los 60, en las cuales se exigía pintar las viviendas de color blanco, para crear la imagen *typical spanish* que se vendió al mundo entero, se obtiene como resultado unas ciudades monocromáticas y una idea errónea de la realidad, que con los años llega a convertirse en algo aceptado por todos. A mediados del siglo XX se decidió que las edificaciones en el sur de España estarían pintadas de blanco y que las del norte tendrían la piedra vista y el adobe. Pero la realidad es que ni en el sur es tan blanco ni el norte es tan pétreo y terroso.<sup>26</sup>

Esta moda de sacar la piedra en las fachadas, desvirtúa la construcción rural y hasta urbana en muchos casos. Moda que llega a América alrededor de los años 60, extrayendo todo el encalado y dejando a la mayoría de las edificaciones sin piel y por lo tanto sin color, dando una visión de la arquitectura española muy triste y monocromática. Antiguamente la gran mayoría de las viviendas estaban

---

<sup>25</sup> Francisco AZCONEGUI and others, "Guía práctica de la Cal y el Estuco," ed. Editorial de los Oficios (León, España: Gráficas CELARAYN S.A., 1998). p.172

<sup>26</sup> Ibid. p.172

protegidas por enlucidos pintados y no descortezados como la quieren mostrar ahora. Como bien dice la Guía Práctica de la Cal, “la capa de pintura es la piel, el cuero de las fábricas, y sin ellas se exponen a los ataques externos como un cuerpo sin su epidermis.”<sup>27</sup>

En los últimos años se han realizado restauraciones en algunos centros históricos del sur de España donde han tenido la preocupación de realizar calas de pintura y para sorpresa de muchos han encontrado una gran variedad de color. Afortunadamente han tomado la decisión de volver a restaurarle los colores tradicionales a estas edificaciones lo cual cambia un poco la visión de las casas blancas españolas, volviendo a ver las ciudades policromáticas españolas de antaño.

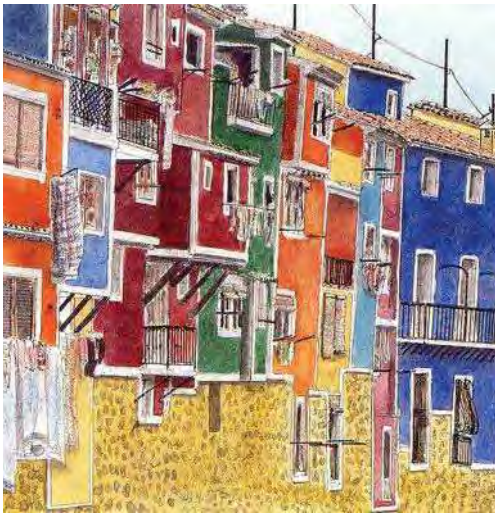


Figura 38. Conjunto de viviendas en el centro histórico de Villa Joioso, Alicante, donde se recuperaron los colores tradicionales.  
Fuente: Guía Práctica de la Cal y el Estuco. p.172

<sup>27</sup> Ibid. p.172

Este color en las viviendas viene de una tradición antigua de toda España en que los marineros y pescadores pintaban las fachadas de sus viviendas de los mismos colores que sus barcas. Esta tradición también ha perdurado en otras ciudades europeas como la laguna veneciana por mencionar alguna.

También en las islas Canarias el color jugaba un papel muy importante. Trabajos de investigación realizados sobre la arquitectura canaria, afirman la importancia que tenía el color en esas islas, lugar de donde procedieron la mayoría de los emigrantes españoles de los últimos siglos. Uno de estos investigadores y miembro del Plan Insular de Ordenación de El Hierro, (PIOH), Sixto Sánchez Perera dice que: "...El color no ha sido, tradicionalmente, un elemento sin importancia en la arquitectura rural..."<sup>28</sup>

José Heriberto Díaz Cáceres al hablar del color en la arquitectura canaria dice que: "Otra característica muy común en las portadas es el color blanco, aunque en algunas también podemos observar mezclas de otros colores, como el añil, bordeando el cerco de la puerta (antiguamente se creía que este color alejaba a los malos espíritus y por esa razón se empleaba en los cercos de las ventanas y puertas de las casas)"<sup>29</sup>.



Figura 39. Ejemplos de ventanas tradicionales canarias. Fuente: Sixto Sánchez Perera, *La protección del patrimonio arquitectónico en el plan insular de ordenación de El Hierro*.

<sup>28</sup> Sánchez Perera, Sixto. *La protección del patrimonio arquitectónico en el plan insular de ordenación de El Hierro*. Revista AA.VV. Arquitectura popular española, Vol. V, 1973

<sup>29</sup> Díaz Cáceres, José Heriberto. *Las Portadas: Herencia Olvidada*. Revista electrónica Rincones del Atlántico. [www.rinconesdelatlantico.com/articulos.php?articulo=portadas&mes=2&year=2004](http://www.rinconesdelatlantico.com/articulos.php?articulo=portadas&mes=2&year=2004)

### 3.2. LA ADOPCIÓN DEL BOHÍO POR PARTE DE LOS COLONIZADORES ESPAÑOLES

No hay ninguna información gráfica o bibliográfica específica que describa con exactitud las tipologías formales de la mayoría de las viviendas, tanto en el ámbito rural como urbano, en el siglo XVI en La Española. Sólo existen pequeñas menciones hechas por los habitantes o autoridades que estaban en la isla en esos momentos y por lo general no tienen ningún tipo de detalle, ya que sólo se limitan simplemente a mencionarlas y no describirlas. Pero para poder comprender mejor al colonizador y el mundo en que vivía hay que comenzar estudiando y analizando la historia social y económica del país en sus diferentes etapas.

Oficialmente los asentamientos europeos en la isla de La Española comienzan con el segundo viaje de Colón, y es en ese momento que se ordena la construcción de la primera villa en el Nuevo Mundo, fundándose así La Isabela el 2 de enero de 1494. Sin embargo, la primera construcción europea se realiza en el primer viaje, cuando Colón deja construido el Fuerte de La Navidad, en la parte occidental de la isla, destruido en su totalidad por los indios antes de que Colón regresara en su segundo viaje.

La intención que tenía la Corona al fundar la villa de La Isabela, era de “crear un núcleo de poblado con miras definitivas, para poder utilizarlo como punto de apoyo en la ulterior exploración del nuevo territorio”.<sup>30</sup> Erwin Walter Palm, comenta que para su construcción parece estar presente una “brigada de obreros, con acopio de ladrillos, cal y yeso.”<sup>31</sup> Otra de las descripciones de la villa la da Fray Bartolomé de las Casas, donde dice que:

...puso suma diligencia en edificar luego casa para los bastimentos y municiones del arma, e iglesia e hospital, y para su morada (refiriéndose a Cristóbal Colón) una casa fuerte, según se pudo hacer; y repartió solares, ordenando sus calles y plazas, y avecínanse las personas

---

<sup>30</sup> Erwin Walter PALM, *Los Monumentos arquitectónicos de La Española*, ed. Inc. Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 3ra ed., 2 vols., vol. I (Santo Domingo: Editora Manatí, 2002). p.47

<sup>31</sup> *Ibid.* p.88

principales y manda que cada uno haga su casa como mejor pudiere; las casas públicas se hicieron de piedra; las demás cada uno hacía de madera y paja y como hacerse podía.<sup>32</sup>

Lamentablemente de la villa de La Isabela hoy sólo quedan vestigios arqueológicos y algunas descripciones hechas por cronistas y recogidas por historiadores. Allí se han encontrado grandes hallazgos entre ellos: los restos de las edificaciones públicas coloniales hechas en piedra, los restos de un residuario indígena, un cementerio español y huellas de horcones de las viviendas construidas en madera.<sup>33</sup>



Figura 40: Dibujo de una interpretación de la villa de La Isabela a principios del siglo XVI. Fuente: DEAGAN, Kathleen / CRUXENT, José María. *Columbus's Outpost among the Taínos*.

Pero a pesar de estos hallazgos, poco se sabe del tipo de viviendas que fueron construidas en La Isabela, ya que la realidad es que no hay mucha información al respecto. Palm en uno de sus escritos recoge el relato de un testigo ocular, el italiano Miguel de Cuneo, el cual describe las viviendas que construyeron y utilizaron en ese primer asentamiento, y dice que “...desembarcamos y

<sup>32</sup> Bartolomé de LAS CASAS, *Historia de Las Indias*, 3 vols. (Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Editora Corripio, 1987). Lib. I, Cáp. LXXXVIII, p.363

<sup>33</sup> Kathleen DEGAN y José María CRUXENT, *Columbus's Outpost among the Tainos. Spain and America at La Isabela, 1493-1498* (New Haven & London: Yale University Press, 2002)

construimos doscientas casitas pequeñas o cabañas, como las que usan en nuestra tierra para cazar, tejadas con una capa de hierbas.”<sup>34</sup>

Analizando este relato y añadiéndole el resultado de los hallazgos arqueológicos en el sitio de La Isabela, se puede deducir que estas primeras viviendas fueron construcciones ligeras, tipo cabañas y techadas en paja, tal vez muy parecidas a los chozos españoles que ellos conocían. Además, aparentemente los edificios públicos, la iglesia y la Casa del Almirante fueron hechas con ladrillos, piedra o tapia, como bien dijo Bartolomé De las Casas.

Es luego de este asentamiento que comienzan a producirse nuevas fundaciones, la mayoría de carácter defensivo, fundándose una serie de fortificaciones para la defensa de los españoles en contra de los indígenas y luego algunas villas y aldeas. Teniendo que entre finales de 1492 y finales de 1496, se construyen 10 recintos militares, todos ellos de características medievales, algunos de ellos con aldeas.<sup>35</sup>

Asimismo, entre 1494 y 1503 se fundan cinco nuevas villas: La Concepción de La Vega, Santo Domingo de Guzmán, Santa María de la Verapaz o Yaguana (Leogane, Haití), Villa Nueva de Yáquimo (Jacmel, Haití) y Salvatierra de la Sabana (Los Cabos, Haití).<sup>36</sup> De la mayoría de estas villas no existe información detallada sobre todo del tipo de construcción que se hicieron, sólo aparecen algunos relatos que hacen referencia de ellas. Según avanzaba la colonización, rápidamente fueron decayendo algunas de estas primeras aldeas-

---

<sup>34</sup> PALM. op.cit. Tomo I, p.48

<sup>35</sup> Estos fuertes eran: La Navidad, La Isabela, Santo Tomás, Magdalena, Santa Catalina, Santiago, Bonao, Esperanza, La Concepción y San Cristóbal.

<sup>36</sup> Estas villas estaban ubicadas en las siguientes regiones: La Concepción de la Vega (1495) en el interior de la Isla, zona del Cibao; la Villa de Santo Domingo (1498) en la costa sur de la isla, fundada por Bartolomé Colón en la margen oriental del Río Ozama y más tarde trasladada por diversos motivos a la margen occidental del río donde Ovando traza la nueva ciudad; la Villa de Santa María de la Verapaz (1503) en la costa oeste hoy es Puerto Príncipe; llanura del Cul-de-Sac, hoy Haití; Villanueva de Yáquimo (1503) en la costa suroeste, actual Jacmel, Haití y la Villa de Salvatierra de la Sabana (1503) en la costa suroeste, Los Cayos, Haití.

fortalezas, y para 1501 estaban en plena decadencia las aldeas de Santa Catalina, Esperanza y La Magdalena.<sup>37</sup>

Uno de los eventos más importante en estos primeros años de la colonización fue la llegada en 1502 del Gobernador Nicolás de Ovando ya que cambió algunos de los esquemas, sobre todo en relación a los asentamientos, pues traía órdenes precisas del rey Fernando el Católico de fundar en la isla Hispaniola algunas poblaciones y le daba la libertad de determinar la cantidad y de elegir el lugar donde fundarlas.<sup>38</sup> Con ese motivo en su flota vinieron 4 albañiles, 2 carpinteros, 4 caleros, 2 aserradores, 1 tejero y un tonelero, además de materiales de construcción como tablas y clavazón.<sup>39</sup>

Durante los años de gobernador, Ovando hizo encuadrar a la población española en villas, contando cada una de ellas con un ayuntamiento y con presencia eclesiástica, conforme al modelo del municipio castellano; repartió tierras a los colonos, con la condición que residieran en ellas y las hicieran producir. En cuanto a la población Ovando “estimuló el matrimonio de colonos españoles con mujeres indígenas”.<sup>40</sup>

Las nuevas villas se situaron a lo largo de la isla o en las cercanías de los yacimientos más ricos. En 1509 ya había dieciocho asentamientos (entre villas y aldeas) en La Española, de las cuales diez villas tenían conventos, algunos de piedra y otros de madera.

---

<sup>37</sup> Vicente TOLENTINO ROJAS, *Historia de la división territorial. 1492-1943*, ed. Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Facsimil 1944 ed. (Santo Domingo: Editora Taller, 1993). p.13

<sup>38</sup> Rafael MANZANO, "Prólogo" en *Urbanismo español en América*, ed. Dirección General de Ordenación del Turismo (España: Editora Nacional, 1973). p.11

<sup>39</sup> Roberto MARTE, *Santo Domingo en los Manuscritos de Juan Bautista Muñoz* ed. INC. Ediciones Fundación García Arevalo, Serie Documental, vol. I (España: 1981). p.150

<sup>40</sup> Jaime SALCEDO SALCEDO, *Urbanismo Hispano-Americano. Siglos XVI, XVII XVIII*, 2da. ed. (Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 1996). p.25. Tomado de CASAS REALES No.12 RAMOS, Demetrio, *El traslado de la ciudad de Santo Domingo, en el cambio de su función y del regimenes socio-político*, agosto, 1980. p.9

Según las informaciones dadas por los cronistas, estas primeras villas estaban compuestas de algunos edificios hechos de piedra, mampostería o tapia y la mayoría de las viviendas y otras edificaciones eran de madera y paja. Nicolás de Ovando lo dice en una carta en la que comenta que: "...he edificado al principio muchas casas de paja hasta que se supo hacer cal y ladrillo, y después he hecho ocho o nueve casas de piedra, y que por hacer los dichos edificios y casas ha sido causa de ennoblecer esta ciudad y otros se han animado a hacer lo mismo...".<sup>41</sup> Esta claro que esas casas de pajas eran las viviendas donde los colonizadores vivían en La Española.

A pesar de esto, no es hasta 1510 cuando llega a La Española y al Nuevo Mundo la primera brigada importante de maestros constructores, pues el 3 de julio de 1510 en una cédula real enviada por el Rey al Almirante y Oficiales se ordena que: "háganse sin dilación las Iglesias, pues ya estarán ai Maestros i materiales: serán los asientos de piedra, i lo demás de mui buena tapiería".<sup>42</sup>

Al parecer no todas estas iglesias se pudieron hacer de tapia pues en otra Cédula Real del 12 de mayo de 1513, refiriéndose en esta ocasión a la orden dominica, el Rey ordenaba a su virrey don Diego Colón, a que: "...hiciera construir una yglesia de paja e madera según e como se an fecho otras en la dicha ysla".<sup>43</sup> En diciembre de 1517 los dominicos le recordaban al Rey Carlos I, que la iglesia que ellos tenían en La Española aún continuaba de madera.

Como bien dice el rey, ya existían iglesias de madera y paja en toda la isla por lo tanto ese tipo de construcciones ligeras no eran nada extrañas o excepcionales para los españoles. Sin embargo es posible que todas las iglesias al principio se construyeran con esos materiales ligeros, y luego pasaran a ser de piedra sobre todo sus conventos e iglesias como todavía se encuentran en la actualidad en la

---

<sup>41</sup> Gonzalo FERNANDEZ DE OVIEDO, *Sumario de la Natural Historia de Las Indias*, ed. José Miranda, Biblioteca Americana (México: Fondo de Cultura Económica, 1996; reprint, 1996). Cap. XXII, p.474

<sup>42</sup> PALM. op.cit. Tomo II, p.87

<sup>43</sup> Ibid. Tomo II, p. 41. Tomado de A.C.,I. Indiferente General 419, lib.1, fol.157

ciudad de Santo Domingo, donde existen grandes conjuntos conventuales de las principales órdenes mendicantes, hechos de muy buena cantería y tapia, como son los monasterios franciscanos, dominicos y mercedarios.

Ante la extensión de los descubrimientos el rey también da una serie de instrucciones de cómo se debían fundar las nuevas ciudades, promulgando las Ordenanzas de Poblaciones de 1523 en las cuales se legisla sobre el modo de elegir el sitio de las ciudades, la relación con los naturales, el trazado de las calles, plazas y solares.<sup>44</sup> Pero no solamente se fundan villas y aldeas, también surgen pequeños poblados a raíz del establecimiento de las nuevas industrias, entre ellas la azucarera, que comienza a partir de 1506.

Estas villas y poblados estaban conformados por viviendas hechas de materiales diversos, las cartas de la época e incluso procesos legales así lo indican. Uno de estos procesos, el famoso juicio celebrado a finales de 1509, conocido como Pleito Ovando-Tapia, constituye una fuente documental muy interesante y de la cual se extrajeron datos del tipo de vivienda que utilizan los colonizadores a tan sólo 17 años luego de su llegada.

Emilio Rodríguez Demorizi en la introducción de su libro *El Pleito Ovando-Tapia* menciona lo parecido del procedimiento judicial que se realizaba en La Española con el de España, destacando que salvo el hecho de “que en el pleito trata de conucos en vez de fanegas de tierra, y de bohíos en vez de casas”.<sup>45</sup>

Acerca de la construcción de la primera casa de piedra que se edifica en la ciudad de Santo Domingo uno de los interrogados en el pleito dice “quel que primero fundó casa de piedra e al modo de España en esta ciudad, fue

---

<sup>44</sup> Juan BERNAL PONCE, *Ciudades del Caribe y Centroamérica: del Siglo XV al Siglo XIX* (Costa Rica: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1993). p.43

<sup>45</sup> Emilio RODRIGUEZ DEMORIZI, *El Pleito Ovando-Tapia. Comienzos de la vida urbana en América*, ed. Fundación Rodríguez Demorizi, vol. X (Santo Domingo: Editora del Caribe, CxA, 1978). p.20

Francisco de Garay..."<sup>46</sup> Otro de los interrogatorios especifica el uso del bohío por parte de los españoles, pues dice que: "...sabe que los dichos yndios pudieran hazer las labores de la villa e hazer casas e buhios de renta para los propios".<sup>47</sup>

Esteban Mira Caballos en su libro *Las Antillas Mayores, 1492-1550*, da una interpretación de estos primeros asentamientos hispanos, partiendo de las construcciones efímeras y llegando hasta las obras de cantería. Dice que:

En los primeros momentos, las casas, los hospitales y las iglesias se edificaron con materiales efímeros, formados por una simple estructura de madera rellena con otros elementos vernáculos. No en vano cuando en 1502 llegaron los franciscanos a Santo Domingo mandaron "hacer una casa de paja donde se metiesen y otra casa de paja donde dijese misa" [...] unos años después en 1508 se decía de Santo Domingo que la mayoría de las casas eran de paja "y duran muy poco y están a mucho peligro del fuego..."<sup>48</sup>

Según Mira Caballos las causas que determinaron estas construcciones tan livianas fueron dos: primero, la improvisación de los primeros momentos, donde no existían oficiales ni maestros que supieran hacer ni tan siquiera cal y ladrillo, y segundo, debió influir a la hora de optar por este tipo de construcciones la idea que tenían los primeros conquistadores y colonizadores de enriquecerse y volver a España, sin que, en principio, tuviesen la intención de perpetuarse en los nuevos territorios.<sup>49</sup>

Posiblemente es cierto que la mayoría de las construcciones eran ligeras, pero es de dudar que hubo esa gran falta de maestros constructores, excepto en la primera década del descubrimiento, ya que según investigaciones realizadas por Virginia Flores Sasso sobre los constructores europeos en La Española,

---

<sup>46</sup> Ibid. p.58

<sup>47</sup> Ibid. pp.93-94

<sup>48</sup> Esteban MIRA CABALLOS, *Las Antillas Mayores. 1492-1550* (Madrid: Iberoamericana. Gráficas Almeida S.L., 2000). p.301

<sup>49</sup> Ibid. p.302

menciona que es a partir de 1502 cuando llegan los grandes contingentes de constructores que incluían todo tipo de oficios.<sup>50</sup>

El historiador Mira Caballos concluye diciendo que “durante décadas hubo multitud de edificios realizados con elementos vernáculos, es decir, con madera y paja, inspirados claramente en los bohíos o casas indígenas.”<sup>51</sup> Estas conclusiones parecen ser muy acertadas.

A partir del primer cuarto del siglo XVI dos factores van a ser determinante en el desarrollo y crecimiento de La Española: uno el factor poblacional y el otro el factor económico. Por lo tanto, en 1528 ya habían desaparecido varias de las primeras villas, quedando solamente nueve, entre ellas Azua, en la Región Sur del país.

Entre las villas que quedaron y los pocos hatos y estancias que había en toda la isla apenas reunían en total unos 200 vecinos que hacían unas 1,000 personas, sin contar las 3,000 que vivían en Santo Domingo,<sup>52</sup> situación que se mantuvo a lo largo de todo el siglo XVI. Este reducido número de habitantes se refiere exclusivamente a los españoles ya que no se contaron los indígenas y esclavos (blancos y negros) que había en la isla.

Tratando de solucionar este problema, la Corona decide aumentar el número de pobladores españoles, sobre todo agricultores, para repoblar algunos lugares en la isla. Una de estas villas que recibió pobladores fue Montecristi, donde en una carta de 1533 se menciona la llegada de unos 60 hombres y 8 mujeres, procedentes de los Reinos de Castilla.<sup>53</sup>

---

<sup>50</sup> Virginia FLORES SASSO, “Obra de fábrica de la Catedral de Santo Domingo, Primada de América. Sus 20 años de construcción, Desde 1521 a 1541” (Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo, 2006).

<sup>51</sup> MIRA CABALLOS. Op.cit. p.303

<sup>52</sup> Ibid. p.303

<sup>53</sup> Fray Cipriano de UTRERA, *Noticias históricas de Santo Domingo*, ed. Emilio Rodríguez Demorizi, Fundación Rodríguez Demorizi, vol. II (Santo Domingo: Editora Taller, 1978). p.246, y Oviedo, libro I, pp.137-138

Al parecer esto dio resultado pues en el informe de 1549-1554 que realiza el Presidente de la Real Audiencia Alonso Fuenmayor, sobre la Villa de Montecristi dice que “tienen casas, e yglesias parroquial de maderas con muchas familias principales de castillas, ciento y noventa familias y más de 160 casas”.<sup>54</sup> Es muy probable que estas casas fueran de madera y paja ya que en Montecristi no existen ni se han encontrado huellas de viviendas realizadas en mampostería.

Otro de los pasos dados por el gobierno español fue asentar a los indígenas en poblaciones de manera que se reprodujeran y vivieran en mejores condiciones. Tal es el caso de la aldea de Boyá, fundada en 1533 y donde, luego de negociaciones, establecen en la aldea al cacique Enriquillo y cuatro mil indígenas, según lo acordado con la Corona Española.<sup>55</sup>

Pero el uso del bohío por parte de españoles no se efectuó exclusivamente en La Española, al parecer esto también se dio en otras colonias españolas, ya que en la extensa Relación del Oidor de la Real Audiencia, licenciado Juan de Vadillo, el 15 de septiembre de 1537, quien estaba como visitador de Cartagena de Indias, explica al rey la situación de los indios de las islas y el río en esa región. Le dice que:

...halle que en él no había ni pueblo ni iglesia, ni cosa en que tuviese orden, porque todos los españoles estaban metidos en dos bohíos que había de los indios, el uno era uno que llamaban ramada donde los indios hacían borrachera, y en otro que llamaban el bohío del diablo, hechas unas chozas que apenas podían entrar ni estar en ellas y en la cuarta parte de este bohío a un lado tenían un apartado donde tenían la iglesia, por manera que cuando decían misa, de humo que hacían en sus chozas y el ruido del moler maíz, no la podían oír y tenían otro daño, que en el bohío había gran copia de murciélagos que daban tan mal olor que con gran pena se podía entrar en la Iglesia...”<sup>56</sup>

---

<sup>54</sup> Epidio José ORTEGA ALVAREZ, *Ensayo histórico y arquitectónico de la ciudad de Montecristi* (Santo Domingo: Taller, 1987). p.41

<sup>55</sup> TOLENTINO ROJAS. op.cit. p.27

<sup>56</sup> Genaro RODRIGUEZ MOREL, *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1530-1546)*, ed. Dante Ortiz, Archivo General De La Nación-Academia Dominicana De La Historia, vol. XLIV-LXXXI (Santo Domingo: Editora Búho, 2007). p.286

En la misma relación Vadillo dice que luego de ordenar y repartir solares, ordenó a los españoles:

...hacer sus bohíos porque es cierto si no fuera por el buen asiento y sanidad de él, que sólo la vivienda que tenían bastaba para enfermar todos y que pasados a aquellos les derribaría a donde estaban, y lo hice así, y fue tan bien que se excusó que no tomase la ramada a los que estaban dentro porque una viga que tenía por cumbrera y ciertos estantes estaban podridos y si no la derribara, cayera y los tomara sin que lo sintieran, dejé sólo donde estaba la iglesia hasta tanto que se hiciese otra, la cual luego puse por obra y por los caminos hice casa para mí y así todos comenzaron a hacer en que se metiesen hasta que hubiese paja, porque a la sazón no había, y así tomó orden de pueblo.<sup>57</sup>

Existen otros documentos que mencionan el uso del embarrado por parte de los españoles en diversas construcciones. En una de las cartas que envía el oidor doctor Infante al rey, en 1535, relatando la situación encontrada en la ciudad de Santa Marta, describe las condiciones de abandono y pobreza que ve en dicha ciudad. Entre las descripciones se destacan algunos de los edificios entre ellos la fortaleza, donde al referirse a ella dice que:

...el edificio de la casa de dentro de estas tapias (refiriéndose a las murallas) esta hecho a la misma forma y orden que se hacen las cosas en Medina del Campo o en otras partes de Castilla, desde los cimientos hasta el primero suelo hasta arriba va armada sobre madera y lleno lo hueco entre los maderos de ladrillo y algunas paredes hay de cañas embarradas.<sup>58</sup>

En un documento de mediados del siglo XVI se menciona el costo de un bohío aunque no se da detalle del tamaño del mismo. El documento dice que “para defender las piezas de artillería de la Fortaleza, se les hace un bohío, cuyo costo fue de 45 pesos de oro, pagados a Francisco Aluz el 3 de septiembre de 1538”.<sup>59</sup>

En el año 1540 con la cesión hecha por don Luís Colón al Rey, de sus derechos al Virreinato a cambio del marquesado de Jamaica, el ducado de Veragua y una

---

<sup>57</sup> Ibid. p.286

<sup>58</sup> Ibid. p.190

<sup>59</sup> Fray Cipriano de UTRERA, *Noticias históricas de Santo Domingo*, ed. Emilio Rodríguez Demorizi, Fundación Rodríguez Demorizi, vol. VI (Santo Domingo: Editora Taller, 1983). p.156

renta vitalicia de 10,000 ducados anuales; quedó extinguida para la Isla de Santo Domingo tal jerarquía y en lo adelante, la isla quedó como provincia española, sometida a la autoridad de un Gobernador y Capitán General como autoridad principal.<sup>60</sup>

Otros sucesos, como ciertos eventos naturales provocan el abandono de algunas villas y la fundación de éstas en otros lugares, como fue el caso de las ciudades de La Concepción de La Vega y de Santiago de los Caballeros, las cuales durante el terremoto ocurrido la noche del 2 de noviembre de 1564 fueron totalmente destruidas y abandonadas, trasladándose la población a donde están ubicadas hoy día.<sup>61</sup>

La situación de la colonia a partir de la segunda mitad del siglo XVI va empeorando y se convierte cada vez más delicada, sobre todo por efecto de las despoblaciones que seguían dándose y que ya se comenzaban a sentir sus frutos. Según los registros, en esos años algunas de las ciudades importantes se encontraban prácticamente vacías, como fue el caso de La Concepción de la Vega donde según una carta del Cabildo de 1588 “en la vega sólo hay 30 casas de paja”.<sup>62</sup> Es muy probable que estas casas de paja donde habitaban los colonizadores españoles fueran bohíos.

Otras de las menciones encontradas sobre el uso del bohío por parte de la población española aparece en una Carta de la Real Audiencia, fechada 27 de julio de 1546, en la cual el licenciado Grajeda menciona las condiciones en que se encontraba la isla La Española y demuestra su preocupación por las pocas construcciones de piedra que habían en ese momento en la isla. Dice que: “...se sigue muy gran daño e inconveniente no haber casas de piedra en algunos lugares de esta isla que nuevamente se han poblado, y en otros que antes

---

<sup>60</sup> TOLENTINO ROJAS. Op.cit. p.28

<sup>61</sup> Ibid. p.28

<sup>62</sup> Fray Cipriano de UTRERA, *Noticias históricas de Santo Domingo*, ed. Emilio Rodríguez Demorizi, Fundación Rodríguez Demorizi, vol. I (Santo Domingo: Editora Taller, 1978). p.275

estaban poblados, porque como los vecinos de estos lugares no tienen sino bohíos para sus moradas no tienen el amor que deben a la población ni pretenden mas de disfrutar la tierra e irse a España y otras parte.”<sup>63</sup>

En la misma carta el licenciado Grajeda dice que debería de ordenarse el construir algunas casas de piedra para que otros lo imitasen, sobre todo en el camino principal que va de la Vega a Santiago donde “no faltarían moradores pues ahora viven en bohíos”.<sup>64</sup>

Así como estas cotas, existen números documentos que alegan claramente que los españoles en pleno siglo XVI utilizaban y preferían el bohío como vivienda, a pesar de que también existían construcciones de piedra y tapia. También en el siglo XVII es común el uso del bohío como tipología de vivienda urbana y rural por parte de la población española, tanto por el español común y corriente como por el español adinerado.

Uno de estos interesantes documentos son los Autos contra Don Rodrigo Pimentel, los cuales se celebraron en Santo Domingo en 1658, realizando numerosos interrogatorios, embargos e inventarios en los que se nota la utilización del bohío como tipología de vivienda rural por parte de españoles adinerados e importantes miembros de la alta sociedad del momento, como lo fue Don Rodrigo Pimentel.

Al realizar la certificación del embargo a Don Rodrigo Pimentel, el 8 de noviembre de 1659, el escribano Jerónimo de Quesada en su reporte describe la vivienda propiedad de Pimentel en la estancia de Haina y dice “ques alta y vaxa de madera y entablada de tablas de caoban con sus aposentos altos y vajos y cubierta de yaguas”.<sup>65</sup> En el listado de los artículos encontrados en la vivienda menciona que hay “vn serrucho de serrar piedra, dos formones, vna suela, un

---

<sup>63</sup> RODRIGUEZ MOREL. Op.cit. p.456

<sup>64</sup> Ibid. p.456

<sup>65</sup> Ibid. p.211

martillo, tres varrenas, vna zierra brazara pequeña [...] veinte y dos barbacoas de a dos cuarteles cada una de tablas de palma em que se beneficia el cacao.”

En otro inventario que le hacen a Pimentel, realizado el 15 de noviembre de 1659, en la hacienda que tenía en la ribera del río Isabela, “nombrada Santa Isabel de Buena Vista”, se encuentra de nuevo una descripción de la vivienda donde indica que “encontramos primeramente el buxio de vivienda sercado de tablas de palo de dos aposentos y ladrillos y cubierto de yaguas [...] Ytten vn buxio que sirve de cosina”.<sup>66</sup>

De estos dos inventarios hay que destacar el uso de tablas de madera (caoba, palma o palo) y la cubierta de yaguas en sus viviendas. También la utilización de dos bohíos uno como vivienda y el otro como cocina. Además, es la primera vez que se menciona que el espacio que ocupa la cocina este afuera de la vivienda, cosa que ya se utilizaba en Andalucía.

Al parecer no sólo los españoles habitaban en bohío también los esclavos negros lo hacían, pues en una carta de 1679 se menciona que “se aprehendio en un buxio que esta en el patio de la casa de la dicha Ana Carricosa a Pedro Rodríguez negro libre y a Simona Paredes los cuales fueron presos”.<sup>67</sup>

En el 1681 el arzobispo Domingo Fernández Navarrete visita la villa de Azua y entre sus comentarios dice que en la villa había unas 582 personas de confesión de los cuales 74 de ellos eran españoles (50 varones y 24 hembras), además que tenía 196 esclavos y que “en su vecindario había 80 bohíos, sin contar los

---

<sup>66</sup> José CHEZ CHECO, ed., *Autos contra Don Rodrigo Pimentel. 1658-1660*, ed. Patronato de la Ciudad Colonial de Santo Domingo, Colección Quinto Centenario. Serie Documentos. Colección César Herrera, vol. 6 (República Dominicana: Editora Taller, 1995). p.217

<sup>67</sup> Héctor INCHAUSTEGUI CABRAL, *La vida escandalosa en Santo Domingo en los Siglos XVII y XVIII*, ed. Universidad Católica Madre y Maestra, Colección Incháustegui (Barcelona: Industrias Gráficas M. Pareja, 1976). p.153. Carta del presidente Francisco de Segura enviada al Rey el 27 de abril de 1679, donde menciona varios casos que se habían ejecutado en La Española.

más pequeños”. Sobre la iglesia dijo que “su convento de la merced era tan sólo un bohío con un único religioso.”<sup>68</sup>

Son muchos los documentos de pleitos, escándalos, inventarios, herencias y otros escritos de carácter legal que hacen mención del bohío como tipología de viviendas en que habitaban tanto españoles y criollos.

Según el informe de Charlevoix en 1730, la ciudad de Santiago “no es más que un pueblo enteramente abierto, sin fortificaciones ni trincheras, compuesto por 350 chozas y de unas treinta casitas de ladrillo de un piso, con cinco iglesias también de ladrillo y bastante mal construida”.<sup>69</sup> Sobre la Vega dice que “no es sino una aldea de 90 chozas”, y al referirse a Cotuí dice que “esta aldea no tiene sino 50 chozas pobrísimas”.<sup>70</sup>

Sobre la villa de Higüey dice que “esta población se compone de 60 pequeñas casas, mientras que El Seibo es una población mas grande de 180 casas y Bayaguana no tiene sino 50 chozas. Del pueblo de Guajaba o Goavá dice que se compone de 120 casas”.<sup>71</sup>

Al describir la villa de Azua dice que “Azua situada a legua y media del mar y compuesta de 300 malas cabañas, hechas de madera y cubiertas con hojas de palmas; la iglesia parroquial y el convento de los padres de la Merced son algo mejores”.<sup>72</sup>

---

<sup>68</sup> Manuel Vicente HERNANDEZ GONZALEZ, *La colonización de la frontera dominicana. 1680-1795*, Colección Investigaciones (Santo Domingo: Archivo General de la Nación y Academia Dominicana de la Historia, Editora Búho, 2006). pp.217-218

<sup>69</sup> Pedro Francisco Javier de CHARLEVOIX, *Historia de la Isla Española o de Santo Domingo*, traducida por Roberto Guzmán, 2 vols., Cultura Dominicana, vol. 1 (Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Editora de Santo Domingo, 1977), p.377

<sup>70</sup> Ibid. p.379

<sup>71</sup> Ibid. pp.382-384

<sup>72</sup> Ibid. p.385

También, en ese mismo año, se recogen una serie de datos en los Autos Obrados por el Tribunal de Gobierno sobre el escándalo de tres mujeres en la villa de Santo Domingo, y uno de ellos menciona que “Ana Rodríguez viuda vecina de esta ciudad...vive enfrente del bojio de Maria Paula”<sup>73</sup>

Otro testigo, el soldado Juan Ximenez, dijo que “conozco a Maria de las Nieves (criolla nacida y criada en Santo Domingo), Isabel Lorenza (natural de las Islas Canarias) y Maria Magdalena (que nació en el Maniel que está más a Sotavento de Azua) que viven asimismo en dicho solar y las dos últimas juntas en un bojio...”<sup>74</sup> Sobre este caso también se realiza un embargo de bienes y en el inventario se detalla que:

...en los bojios de su avitacion que se dijo tenerlos por alquiler no hallamos ninguno bienes para poder embargar por componerse de trastos inútiles y de ningun valor y solamente se hallo en el bojio en que vive la dicha Isabel Lorenza una cama de bancos, y en ella un colchon viejo de lana de ceyba, una vasinilla de alsofar vieja y un candelero...<sup>75</sup>

En otro de los Autos obrados por el Tribunal de Gobierno sobre el escándalo de una mujer soltera, fechado marzo de 1719, dice que “en la Calle del Convento de San Francisco vive una muger de mala vida, nombrada Andrea”<sup>76</sup> y ella vive en un “bojio” el cual esta fundado “en suelo de Mayorazgo, de Paredes de Tablas y yaguas y sus puertas de calle y patio”.<sup>77</sup> En el embargo de sus bienes el escribano detalla lo encontrado y dice que:

Ytten dos cajas de zedro de una vara de largo, la una con zerradura y la otra con candado y aviendolas abierto se hallo ropa del uso de dicha Andrea Díaz y sus hijas [...] Ytten un almirez de cobre con su mano de lo mismo y un calderito de cobre chocolatero y un peso de Cruz de cobre con pesas de fierro y dos mesas viejas de caoba y tres taburetes, una tinajita de barro blanco que hara dos botijas. Ytten una cama de su dormir de bancos y tablas de caoba, y una sábana de brin usada.<sup>78</sup>

---

<sup>73</sup> INCHAUSTEGUI CABRAL. Op.citp.p.20

<sup>74</sup> Ibid. p.35

<sup>75</sup> Ibid. p.35

<sup>76</sup> Ibid. p.51

<sup>77</sup> Ibid. p.58

<sup>78</sup> Ibid. p.58

Los detalles dados por el escribano en el embargo indican que utilizan baúles o cajas para guardar sus ropas y pertenencias, también el uso de tinajas de barro y el poco mobiliario que poseían, detalles que todavía están presentes en los bohíos actuales.

La pobreza de la colonia española de la isla era evidente, y al comenzar el año 1717 había en ella unas 18,410 personas de los cuales 3,705 eran militares. Sólo en la ciudad de Santo Domingo habían grandes casas y mansiones, y en el resto de la isla “por doquier en otras partes no se ven sino chozas y cabañas”.<sup>79</sup>

Las declaraciones realizadas en los Autos contra Antonio Martín de Abreu en septiembre de 1721, describen el bohío que habitaba y dice que “...la casa es pequeña que no tiene más que un recevimiento pequeño y un aposento y que tiene dos puertas que el dicho Antonio tiene oficio de zapatero.”<sup>80</sup> El Cabo de Escuadra Santiago López de Aguilar dijo que “entrando dentro de la casa y que es pequeña y se reduce a una salita y un aposento”.<sup>81</sup> El mismo Antonio Abreu dice que “entre el aposento y la salita no ay puerta ninguna”.<sup>82</sup> Otro testigo dice “divide de su boxio al otro (el de Antonio) y que solo ay de por medio de división un tablado de palmas.”<sup>83</sup>

El bohío no solamente fue utilizado como vivienda para albergar a los pobladores, sino también para albergue instituciones públicas. En el año 1763, el gobernador Azlor comenta que en Samaná “se habían levantado 66 bohíos, incluidos los del cura, sacristán, cabildo, cuartel y cárcel”.<sup>84</sup>

---

<sup>79</sup> CHARLEVOIX. Op.cit. p.385

<sup>80</sup> INCHAUSTEGUI CABRAL. Op.cit. p.109

<sup>81</sup> Ibid. p.111

<sup>82</sup> Ibid. p.123

<sup>83</sup> Ibid. p.140

<sup>84</sup> Manuel Vicente HERNANDEZ GONZALEZ, *Expansión fundacional y desarrollo en el norte dominicano (1680-1795). El Cibao y la Bahía de Samaná*. (Santo Domingo: Archivo General de la Nación y Academia Dominicana de la Historia, Editora Buho, 2007). p.234

El viajero francés, Daniel Lescallier, en su obra *Itinerario de un viaje por la parte española de la isla de Santo Domingo*, escrita en 1764, hace algunas anotaciones sobre la región de Baní y dice que hay “un bosque de palma cana y que después de ese bosque se entra en una gran sabana en cuyo extremo hay un poblado llamado Candelaria, con un pequeño río llamado Paya, que corre por la parte baja. Este caserío tiene a los sumo veinte chozas.”<sup>85</sup>

En uno de los documentos que menciona los daños sufridos en la isla luego del paso de un huracán en agosto de 1776, además de destruir cañaverales y plantaciones de víveres, también destruyó “infinidad de casas de bohío”.<sup>86</sup> Por lo tanto está claro que a finales del siglo XVIII el bohío era la tipología más común utilizada como vivienda.

A partir de 1774 y hasta principios del siglo XIX, el tráfico y comercio fronterizo entre la parte española y la parte francesa de la isla fue de suma importancia para el desarrollo de ambos lados. Entre otras cosas, los cueros o curtidos, las tablas y vigas de madera, la palma (tabla, hoja y yagua) y el mangle eran un renglón importantísimo en las exportaciones.

Después del Tratado de Aranjuez de 1779, y en víspera de la Revolución Francesa, la ciudad de Santo Domingo reflejaba un notable bienestar y un cambio positivo en su situación económica. En el curso de este año se fundaron los pueblos de San José de Los Llanos y las Matas de Farfán por familias canarias, además surgen de nuevo los ingenios azucareros.<sup>87</sup> Este auge económico se refleja de inmediato en la sociedad y en la arquitectura.

---

<sup>85</sup> Ismael DIAZ MELO, *Historia de los asentamientos humanos y la arquitectura en el Valle de Baní* (Santo Domingo: Editora Búho, 2000). p.57

<sup>86</sup> UTRERA, *Noticias históricas de Santo Domingo*. p.224

<sup>87</sup> Frank MOYA PONS, *Manual de historia dominicana*, 6a ed., Colección Textos (Barcelona: Universidad Católica Madre y Maestra, Industrias Gráficas M. Pareja, 1981). p.155

Datos aduanales indican que en 1783 el Sr. Cavani exporta 15,000 tablitas<sup>88</sup> y 200 tablas; Gabriel Mendoza 30,000 tablitas, Santiago Familias 11,500 tablitas, 200 estacas y 100 varas, Madame Porlier 8,000 tablitas de caoba, Antonio Linares y Mr. Sulier 80 varas de yaya cada uno, Francisco Reinos 300 tablas de palma aforrada. En el 1784 se extraen de los montes del Barón de la Atalaya en la villa de Hincha unas 7,000 tablitas de cobijar.<sup>89</sup>

Este apogeo comercial trajo consigo el crecimiento y desarrollo de algunas ciudades fronterizas como lo fue la villa de Montecristi, la cual en 1783, según el registro sobre la distribución de la población, “la villa estaba formada por 10 calles con 148 casas, donde la más poblada era la de Santa Bárbara con 27 bohíos, 30 familias y 227 personas”.<sup>90</sup>

De los registros oficiales más completo está el informe de Moreau de Saint-Mery, realizado en 1783 y publicado en 1796, en el cual destaca el carácter y las costumbres del criollo español, llamándole la atención el carácter sedentario de este. Lo describe como persona que “se pasa la vida sin desear una suerte mejor”. También relata que viven distribuidos “aquí y allá” y que tienen “haciendas inmensas llamadas hatos, donde crían animales”. Dice que “semejante abandono supone pocas necesidades, por eso los criollos españoles no conocen otras necesidades que las muy fáciles de satisfacer”.<sup>91</sup>

La descripción que hace Moreau de Saint-Mery de las viviendas que utilizaban los habitantes de la parte española de la isla de Santo Domingo, muestra el gran parecido que tiene con los actuales bohíos. El dice que:

...las viviendas no son ni cómodas ni suntuosas en la parte española. En los campos son simples cabañas hechas con madera sencilla, rodeadas de tablas y también de horcones, cubierto todo con hojas de palma o de

---

<sup>88</sup> Se refiere a tablitas de cobijar o tejamaníl.

<sup>89</sup> HERNANDEZ GONZALEZ, *La colonización de la frontera dominicana. 1680-1795*. p.182

<sup>90</sup> *Ibid.* p.49

<sup>91</sup> M. L. MOREAU de SAINT-MERY, *Descripción de la parte española de Santo Domingo*, ed. Sociedad Dominicana de Bibliófilos, traducido por Armando Rodríguez (Santo Domingo: Editora de Santo Domingo, 1976), p.82

platanero. Las alumbran con rajadas de madera de pino, con antorchas y con pedazos de cuaba. A veces no hay más asientos que pedazos de troncos de árboles. Usan mesas de caoba y una está casi siempre en medio de la sala principal. En los rincones de los aposentos, hay armarios que a menudo están formados con una simple cortina que oculta lo que no desean que se vea.

Del mobiliario de la casa describe con detalle las camas y cómo las cubrían con mosquiteros por la cantidad de mosquitos y otros insectos que había. Se refiere a ellas de esta manera: “Se acuestan ordinariamente sobre un cuero de buey o de caballo y es un gran lujo tener un colchón, muy a menudo con cuatro horquetas y algunas tablas de palma, amarradas con bejucos forman una cama, en la que los españoles, tendidos sobre el cuero, pueden disfrutar de un sueño tranquilo, a pesar de los insectos.”<sup>92</sup>

En esos años el vivir en un bohío, tanto en las villas como en los hatos, no determinaba una clase social, sino que era cosa común y corriente utilizada por todas las clases sociales.

En el registro de población de 1783 indica que en El Hato del Medio, ubicado entre Santiago de los Caballeros y Montecristi, “vivían 8 familias con un total de 49 individuos que albergaba 14 bohíos de vecinos”.<sup>93</sup> Pero no todos los bohíos eran de tablas, pues Del Monte y Tejada dice, sobre la villa de la Vega a mediados del siglo XVIII, que “sus casas eran de mampostería o de yaguas y embarrado”.<sup>94</sup> Por esos tiempos la villa de La Vega era grande e importante, pues según Sánchez Valverde, en 1785 vivían unos 8,000 habitantes en “casas que están construidas de madera y separadas unas de las otras y forman un número como de trescientos”.<sup>95</sup>

---

<sup>92</sup> Ibid. pp.89-90

<sup>93</sup> HERNANDEZ GONZALEZ, *La colonización de la Frontera Dominicana. 1680-1795*. p.50

<sup>94</sup> El embarrado se usa sobre paredes de palos parados o de bajareque.

<sup>95</sup> Antonio SANCHEZ VALVERDE, “*Ensayos*”, ed. Fundación Corripio, Biblioteca de Clásicos Dominicanos, vol. V (Santo Domingo: Corripio, 1988)

Al parecer los bohíos estaban separados unos de otros y los solares eran cercados y delimitados. En el último tercio del siglo XVIII una testamentaria, la de José Antonio Pichardo menciona que entre sus bienes se encontraba un “bohío con su solar cercado de pared, valorado en 1,600 pesos.<sup>96</sup> El tipo de cerca que utilizan no está claro en la mayoría de los documentos pero algunos indican que eran hechos con palos tal vez como los que todavía quedan en muchos de los pueblos.

A partir de mediados del siglo XVIII, en el puerto de la villa de Puerto Plata hay mucho movimiento comercial y se realizaban grandes exportaciones sobre todo de maderas. Según registros aduanales, en 1785 se realizan las siguientes exportaciones: Agustín Hernández, 9 vigas; José Rabéelo, 2 quintales de mangle; Carlos Carmen, 150 tablas; Domingo García, 12 vigas y 100 tablas de palma; José Brito, 400 varas y 300 tablas de palma, Francisco Aguilar, 2 vigas, 30 estantes y 200 tablas de palma; Pedro González 2 tosas y 10 vigas y Diego Vargas 50 tablas de palma. En total da unas 800 tablas de palma en tan sólo un año y desde el puerto de Puerto Plata, de acuerdo a los datos obtenidos.

Al año siguiente, en 1786, se exportan unas 1,200 piezas de tablas de palma, algunas varas y vigas. En 1787 Felipe Santana exporta 3 quintales de yaguas y 2,400 tablas de palma, además otros exportan más de 1,000 tablas de palma, algunas varas, vigas y tosa.<sup>97</sup>

En 1795 mediante el Tratado de Basilea la colonia española de Santo Domingo pasa a manos de la corona francesa, con lo cual muchas cosas cambian en la isla. Hay algo de éxodo entre los pobladores españoles y la situación social, política y económica se vuelve frágil. Más tarde, en 1822 la isla queda en manos de la recién creada República de Haití, generando mayor inestabilidad. A este momento histórico, los dominicanos lo conocen como La Ocupación Haitiana, el

---

<sup>96</sup> HERNANDEZ GONZALEZ, *La Colonización de la frontera dominicana. 1680-1795*, p.67

<sup>97</sup> HERNANDEZ GONZALEZ, *Expansión fundacional...*, p.211

cual termina en 1844 con la independencia nacional, convirtiéndose desde entonces en la República Dominicana.

En 1797 Vincent, uno de los viajeros franceses que estuvieron por la isla, retrató lo que sería la vida cotidiana de un hatero en Santiago y menciona que “el bohío era la vivienda de hombres propietarios de terrenos inmensos, por lo general cultivables y solamente adecuados para pasto de numerosos animales”.<sup>98</sup> En 1798, describe el bohío y dice que:

Sus bohíos, sin puertas ni ventanas, son una semejanza de nogales alineados, sembrados verticalmente en la tierra y sujetos juntamente en medio de otros horizontales, a los cuales los verticales son atados con la útil liana de los bosques; la bella y amplia yagua forma su tejado impermeable al agua; y sus viviendas, al abrigo de este último elemento no les preocupa tanto por sus construcciones, que forman un todo perfectamente ligado por todas partes, como por la facilidad con la cual el viento encuentra por doquiera el medio de correr.<sup>99</sup>

Obviamente esta descripción correspondería a los bohíos conocidos como de “palos parados”, los cuales están contruidos de la misma manera que Vincent describe sin colocarle nada entre las juntas dejando atravesar entre palo y palo el viento, tal como los construían los indígenas.

Entre finales de 1870 e inicios de 1871, llega a la isla de Santo Domingo el norteamericano Samuel Hazard, como parte del equipo de investigadores que acompañó a la Comisión nombrada por el Congreso de los Estados Unidos para investigar la posible anexión del territorio dominicano a ese país solicitada por el presidente Buenaventura Báez. Para realizar el informe realizó un reconocimiento de toda la isla y como resultado de sus viajes publica en 1873 en Nueva York el libro *Santo Domingo, past and present; with a Glance at Haití*.

De este informe se han obtenido numerosos relatos y muy buenas descripciones del estado en que se encontraba la isla en esos momentos, así como muy

---

<sup>98</sup> Ibid. p.48

<sup>99</sup> Ibid. p.49

buenos grabados. Sobre los bohíos o “casas de nativos” como él les llamó dice que:

Al poco tiempo llegué a la casa que buscaba, gracias a la luz con que la luna iluminaba nuestro camino [...] tan pronto como llegué y se conocieron mis deseos, fui hospitalariamente invitado a desmontar, entrar y acomodarme como en mi casa, siendo mi caballo inmediatamente cuidado. Al entrar en la casa advertí que se trataba de una buena construcción de madera a la usanza del país, con varias habitaciones, de las que la sala principal estaba ocupada por gran número de mujeres de todas las edades, que se ocupaban a la luz de candelas en desgranar las judías nativas, rojas y blancas, o frijoles del país.<sup>100</sup>

A través de todas estas descripciones sobre las ciudades, villas y aldeas, se aprecia que durante toda la ocupación española la mayoría de las viviendas que se construyeron en la isla de Santo Domingo eran de madera y techadas de paja, hojas de palma cana o yaguas.



Figura 41: Grabado de una casa de los nativos.  
Fuente: Samuel HAZARD, p.373

<sup>100</sup> Samuel HAZARD, *Santo Domingo, Su pasado y presente* (New York: Harper & Brothers, Publishers, 1873). pp.372-373

También es muy significativo que a estas viviendas las llamaran básicamente bohíos, haciendo una clara referencia al bohío indígena, lo que insinúa una utilización, aunque con sus adaptaciones y modificaciones producto del avance tecnológico traído por los colonizadores, de la tipología de vivienda indígena encontrada en la isla, la que tenía algunas características similares a las barracas, chozos y otros tipos de viviendas rurales españolas de la misma época en cuestión. Estos bohíos, como bien pueden verse en los dibujos de Samuel Hazard, eran las viviendas que predominaban en los poblados dominicanos todavía en el siglo XIX.

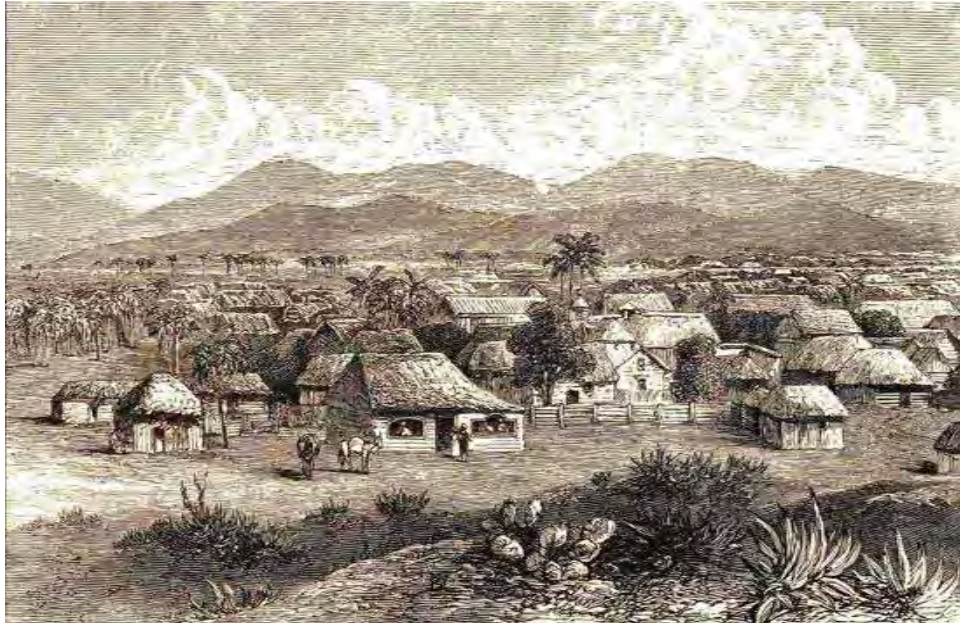


Figura 42: Grabado de Moca  
Fuente: Samuel Hazard

Las iglesias y otras edificaciones importantes también eran construidas en madera y paja<sup>101</sup> y muy pocas construcciones se hacían de sillares de piedra o de tapia, lo cual estaba básicamente reservado a la ciudad de Santo Domingo y algo menos a Santiago, La Vega y Puerto Plata.

---

<sup>101</sup> El término paja es utilizado de forma genérica para llamarle a las cubiertas construidas tanto con paja como con hojas de palma.

Por encargo del entonces Ministro de Fomento y Obras Públicas de la República Dominicana, el Sr. Pedro Tomás Garrido, durante el gobierno del presidente Ulises Heureaux, en 1888 José Ramón Abad realiza una reseña o una especie de pequeño inventario del país, para que fuese distribuida en la Exposición Universal de París de 1889, de manera que los europeos conocieran a la República Dominicana.

Entre las cosas que menciona está un listado de los edificios pertenecientes a la Nación en las diferentes Provincias y Distritos de la República Dominicana, llamando la atención de este listado la gran cantidad de bohíos utilizados como oficinas públicas, cuartel y hasta cárcel pública. Al referirse a la Región Sur menciona los siguientes:

- Una casa de 32 pies de largo y 24 de ancho, techada de tablitas.
- Una casa de 27 pies de largo y 14 de ancho, techada de paja y ocupada por la Alcaldía Constitucional.
- Una casa de madera ocupada por el tribunal de 1<sup>a</sup>. Instancia.
  - En el Común de San José de Ocoa, una casa de 30 pies de largo y 15 de ancho, techada de paja, que ocupa la Comandancia de Armas y cárcel publica.<sup>102</sup>

En esos años la economía en la isla experimentaba una mejoría y comienza de nuevo la actividad exportadora sobre todo hacia muchas de las islas del Caribe. Abad comenta que “las Aduanas de la República Dominicana produjeron, durante el astronómico año de 1905, poco más de \$2,000,000 de derechos de importación”.<sup>103</sup>

Entre las exportaciones que se realizaron en ese año están: la cabuya con 50,954 libras, pencas de palma de cana con 2,058 docenas, cañones de caoba

---

<sup>102</sup> José Ramón ABAD, *La República Dominicana. Reseña General Geográfico-Estadística*, ed. Sociedad Dominicana de Bibliófilos (Santo Domingo: Editora Corripio, 1993). Apéndice. Documento No.5, p. XVIII

<sup>103</sup> Ibid. p.61

con 158,018 pies, Brasil con 18 toneladas, espinillo con 531,866 pies, palo amarillo 275 toneladas, Campeche con 726,217 toneladas, horquetas de caoba con 184,178 pies, guayacancillo con 435 toneladas, guayacán con 3,299½ toneladas, Trejo con 4 toneladas, Bera con 1,927 toneladas, cedro con 500 pies, y mangle con 600 libras.<sup>104</sup>



Figura 43: Poblado a orillas del río Bajabonico, Foto de 1906 donde se pueden apreciar los bohíos. Fuente: José R. López. La República Dominicana. 1906. p. 42

A principios del siglo XX algunos de los materiales de construcción utilizados en los bohíos, provenían del exterior y eran traídos por los ferreteros más importantes de la República. Estas ferreterías estaban ubicadas en los pueblos costeros que tenían grandes puertos como Puerto Plata, Montecristi, Azua, Santo Domingo, Samaná, Sánchez y San Pedro de Macorís.

---

<sup>104</sup> Ibid. p.62-63

La ruta que recorrían las grandes compañías de vapores que trasladaban las mercancías de los Estados Unidos hasta varios de los puertos dominicanos, hacia escalas en otras islas del Caribe. En 1906 tenemos que:

...la compañía de vapores de "Geo W. Clyde, norteamericana, trasladada recientemente a Morse & Co., salen de New York y arriban a puertos de la Rep. Dominicana cada veinte días, tocando, a la llegada y al regreso, en Montecristi, Puerto Plata, Samaná, Sánchez, San Pedro de Macorís; Santo Domingo y Azua. También hacen escala en la posesión inglesa de Grand Turk (Turk Islands).<sup>105</sup>



Figura 44: a) Puerto Plata en 1906. Fuente: José R. López. La República Dominicana. 1906. p. 27. b) Matanzas, San Francisco de Macorís. Fuente: Eugenio Deschamps. La República Dominicana. 1907. p.44

---

<sup>105</sup> Ibid. pp.81-82

Otras compañías que vienen a la República Dominicana a principios del siglo XX son: Compañía Cubana de “Sobrinos de Herrera” (parten de la Habana, pasan por Santiago y vienen a la República Dominicana, continuando a Puerto Rico y Saint Thomas). La Compañía General Trasatlántica Francesa, tiene establecida dos líneas: una parte de Havre, haciendo escala en Burdeos, Saint Thomas y Puerto Rico, llegando a Puerto Plata el día 5 de cada mes, de ahí sigue a Haití y regresa a Europa. La otra línea hasta Fort-de-France, de donde parte el vapor inter-antillano, con la carga y los pasajeros, toca Saint Thomas y Puerto Rico, llega a Santo Domingo los 5 de cada mes y luego va hacia Haití.

La Hamburg Amerika Linie (de Hamburgo), envía varios vapores todos los meses, que parten de Hamburgo y tocan Havre y puertos de Inglaterra, haciendo escala en varios puertos de las Antillas y son los que acarrear la mayor parte de la carga dominicana hacia Europa. Uno de estos vapores “nuevo y de excelente condiciones para los pasajeros, está destinado exclusivamente al tráfico entre todos los puertos dominicanos y Saint Thomas”.<sup>106</sup>

Este gran movimiento comercial hace denotar la importancia y el crecimiento económico del país. A través de este comercio también debió entrar toda esa nueva corriente arquitectónica del momento así como las nuevas tecnologías y materiales constructivos desarrollados tanto en Europa como en los Estados Unidos, lo cual es introducido al país a través de las ciudades con puertos importantes. Este fue el caso de Azua, la cual poseía un gran puerto y en 1920 era “la ciudad más importante de la costa suroeste, con una población de 5,000 almas”.<sup>107</sup>

---

<sup>106</sup> Ibid. p.82. Hay también una línea de vapores noruego que llegan todas las semanas a Puerto Plata y continúa a Puerto Grande (Sosúa) donde cargan guineos que los llevan al puerto de Boston. Otra línea noruega toca San Pedro de Macorís durante la zafra y la transporta a New York.

<sup>107</sup> José del CASTILLO, ed., *El Libro Azul*, ed. Universidad Autónoma de Santo Domingo, Colección Historia Y Sociedad 25, vol. CCIX (Santo Domingo: TALLER, 1976). p.92



Figura 45: Pueblo de Azua en 1912  
Fuente: Bernardo Vega. Imágenes del ayer. 1998, p.53



Figura 46: Calle de Santo Domingo, 1916  
Fuente: [www.antanlontan-antilles.com](http://www.antanlontan-antilles.com)



Figura 47: Calle Principal de Higüey en 1925.

### **3.3. LAS MIGRACIONES RURALES Y DIVISIÓN POLÍTICA HASTA EL TRATADO DE BASILEA 1795.**

La escasez del oro, el descubrimiento de otros territorios y las condiciones socioeconómicas y políticas, son algunas de las causas que generan una serie de problemas, sobre todo poblacionales, en la isla de Santo Domingo, sobre todo en la época colonial. Conocer estos acontecimientos es necesario para comprender el desarrollo de la arquitectura rural dominicana o de la vivienda campesina

Durante el siglo XVI se mantuvo una población de unos 500 vecinos, esto es jefes de familia blancos, en la ciudad de Santo Domingo y unos mil distribuidos en las otras villas y en los pocos hatos y estancias que había en toda la isla. La población de negros esclavos, que osciló entre 20,000 y 30,000 personas a lo

largo del siglo, trabajaba en los ingenios, o como servidumbre en las casas de las ciudades. Los libertos y muchos de los mismos esclavos vivían en chozas de madera en las zonas marginales de la ciudad, donde tenían sus pequeños conucos. Muchos de los blancos que vivían en las ciudades, tenían pequeñas explotaciones agrícolas o ganaderas cerca de las ciudades donde habitaban.

La población rural en el siglo XVI no existía ya que todos vivían concentrados en las villas, salvo algunas familias que vivían en sus estancias. La vida de los habitantes de la colonia española de Santo Domingo se vio afectada durante el siglo XVII por la equivocada medida de las devastaciones de las poblaciones al oeste de Santiago y Azua ordenadas por la Corona española, con la intención de terminar con el contrabando realizado por súbditos de países enemigos.

El abandono de algunas ciudades por las malas condiciones económicas; el desarrollo del contrabando en la Banda Norte<sup>108</sup>; las “Devastaciones de Osorio” en 1603; las incursiones de piratas y filibusteros a partir de 1633 a la parte norte de la isla, y la llegada de los esclavos negros fugados de las poblaciones francesas de la isla conforman el panorama de la colonia española de Santo Domingo en el siglo XVII.

La despoblación del Santo Domingo español es un hecho de mucho peso que junto al desarrollo de la industria azucarera y al proceso de ruralización, que surge de la reorientación de las actividades económicas, son la clave del surgimiento de las haciendas y hatos ganaderos así como de la composición étnica de la colonia y como consecuencia lo que es hoy la República Dominicana.

---

<sup>108</sup> En 1603, Baltasar López de Castro sugiere al Rey Felipe III, la despoblación y devastación de las villas de Puerto Plata, Montecristi, Bayajá y la Yaguana, que es la región llamada Banda del Norte. En agosto de 1604, llega López de Castro con un conjunto de cédulas reales que ordenaban al Gobernador Antonio de Osorio proceder a ejecutar las mudanzas, despoblaciones y el retiro de los ganados de la región norte.

Las primeras migraciones importantes en la isla no son espontáneas ya que las ordena la Corona como parte de las medidas impuesta para frenar el nuevo negocio ilegal que se estaba dando en la Banda Norte de la isla. Se ordena trasladar a todos los pobladores de la región norte quienes junto a sus pertenencias (ganado, esclavos, etc.) serían ubicados cerca de Santo Domingo, en dos nuevos poblados: San Antonio de Monte Plata (los pobladores que provenían de Montecristi y Puerto Plata) y San Juan Bautista de Bayaguana (los que venían de Bayajá y Yaguana).

Al mismo tiempo fueron mudados los vecinos de todos los hatos comprendidos entre Neiba y San Juan de la Maguana, llevándolos a los alrededores de la villa de La Buenaventura. Estas mudanzas son aprovechadas por los negros alzados de la zona, quienes pidieron ser asentados en las áreas devastadas, lo cual provoca una protesta de los habitantes de la villa de San Juan de la Maguana. Pero al poco tiempo se les permitió a los vecinos de San Juan volver a sus sitios con la condición de no adentrarse más al norte o al oeste de Santiago de los Caballeros y más al oeste de San Juan de la Maguana y Azua de Compostela, pues serían castigados con la pena de muerte.<sup>109</sup>

Todas estas medidas hacen que la población se disguste, marchando muchos hacia otras colonias españolas como Cuba, Puerto Rico, Venezuela y México entre otros destinos y otros se restablecieron en el interior de la isla formando hatos y haciendas. Esta acción, de manera indirecta, favoreció a que muchos de los esclavos negros alzados y cimarrones se asentaran en esos territorios despoblados.

Esta medida afectó la economía de plantaciones y hatos ganaderos, creando un empobrecimiento en la colonia, una disminución de la demanda de esclavos, la emigración de muchas personas blancas y la primacía del tipo étnico criollo,

---

<sup>109</sup> MOYA PONS. Op.cit.p.60

producto de la mezcla entre europeos y esclavas, según expresa Roberto Cassá, quien además asegura que:

...como producto de las modificaciones en la economía y de la evolución de los grupos étnicos-sociales, en la segunda mitad del siglo XVII la estructura demográfica acusó una modificación que marcaría los procesos macrohistóricos ulteriores. Hasta entonces la mayor parte de la población había estado compuesta por personas catalogadas como negras o morenas, mientras que en lo adelante pasó a estarlo por mulatos, como consecuencia de la mezcla de negros y blancos.<sup>110</sup>

A partir de 1606 la sociedad colonial española de Santo Domingo se convierte en otra cosa muy distinta hasta lo que entonces había sido. Un censo realizado en ese año indica que en el Santo Domingo español había apenas 3,000 personas blancas y unos 10,859 esclavos negros. Esta despoblación de las zonas fronterizas sumado a las incursiones francesas, que desde años anteriores se venían dando, empieza a preocupar a la Corona española los cuales deciden traer súbditos españoles para repoblar la isla. Se toma la decisión de traer familias sobre todo canarias.<sup>111</sup>

Esta medida de repoblación se mantuvo durante todo el siglo XVII, y en 1678 la Corona otorga otro incentivo importante que fue dejar a los comerciantes exentos del pago de la alcabala y la avería de los navíos a cambio de llevar en sus naves a por lo menos 5 familias españolas de 5 miembros cada una por cada 100 toneladas de mercancía. Según datos en 1681 se embarcaron hacia Santo Domingo desde las Canarias ocho buques. Además de los canarios también llegaron a la isla un grupo importante de andaluces y portugueses.

Con la llegada de estas familias otro de los objetivos que buscaba la Corona española era el de fomentar la ganadería y la agricultura, sobre todo el cultivo

---

<sup>110</sup> Roberto CASSÁ, *Historia social y económica de la República Dominicana*, 2 vols., vol. I Edición corregida y aumentada ( Santo Domingo: Editora Alfa y Omega, 2003 ).

<sup>111</sup> Esto no es de extrañar ya que hacia la mitad del siglo XVII, al contrario de Santo Domingo, en el Archipiélago de Las Canarias había una saturación demográfica en un momento crítico para el archipiélago ya que estaba pasando por una crisis producida por factores climáticos y la falta de agua y tierra para cultivar, por lo cual ya la Corona y algunos cortesanos habían pensado en aliviar esa situación enviando personas a poblar las colonias españolas en América.

del tabaco, el cual se le había dado muy bien en algunas zonas de Venezuela y Cuba. Así mismo lo señala el historiador Antonio Del Monte y Tejada cuando al referirse a las familias canarias dice que son “laboriosas y aclimatadas [...] ya dedicadas a la agricultura, ya a la cría de animales...”.<sup>112</sup>

La totalidad de la isla de Santo Domingo en manos de la Corona española apenas duró 187 años, ya que mediante el Tratado de Nimega en 1679, firmado entre Carlos II de España y Luís XIV de Francia, la Corona española le cede a la Monarquía francesa los territorios ocupados por estos en la parte occidental de la isla de Santo Domingo. Pero la realidad es que la firma del Tratado de Nimega no tuvo gran repercusión entre los pobladores de la isla ya que desde hacia años se aceptaba como dividido en dos el territorio.

Hay noticias de que en 1685, la Corona española había sido alertada por vecinos del archipiélago sobre el despoblamiento que estaba ocurriendo en Tenerife y otras regiones de las Canarias, al desplazarse casi toda su población hacia Las Indias, en su mayoría hacia Santo Domingo y La Guaira, aunque también desembarcaban en Maracaibo, Cumaná, La Habana, Campeche, Santiago de Cuba y Trinidad, entre otras; llegando navíos españoles a embarcar hasta 400 personas con destino Santo Domingo y La Guaira.

Todas estas nuevas familias españolas se aposentaron en calidad de Común, ya que la Corona española le donó o legó una porción de los terrenos llamados “ejidos” (campiñas o praderas). Estos terrenos solían estar cercanos al poblado, pues eran propiedad común del municipio. Por lo tanto el 18 de febrero de 1685, en tiempos del arzobispo Fray Domingo Fernández de Navarrete, se funda el poblado de San Carlos de Tenerife<sup>113</sup> en unos predios que se encontraban en las afueras de la ciudad de Santo Domingo.

---

<sup>112</sup> HERNANDEZ GONZALEZ, *Expansión fundacional...* pp.89-90

<sup>113</sup> San Carlos fue Común hasta 1911 cuando el Presidente General Ramón Cáceres la hizo parte del Municipio de Santo Domingo, ya que para estas fechas Santo Domingo y San Carlos estaban físicamente fusionados y eran prácticamente una sola cosa, y como es natural los

En una carta enviada al rey, Fernández de Navarrete le anuncia el asentamiento y dice que “Comiéntase a fundar pueblo para las familias que vinieron de las Islas Canarias. Tengo ya sacerdote confesor, que por ahora les asista”. En 1692 los moradores de San Carlos ya tenían “una iglesia aunque muy modesta, con cura”.

El número de personas provenientes de España y sobre todo de las Islas Canarias, fue aumentando a través de todo el siglo XVII. Muchos de ellos se establecieron en lugares cercanos, y en contacto directo con su zona de producción, siendo tal vez los primeros campesinos establecidos en la isla. Como resultado de estos asentamientos surgen los hatos, los cuales luego se convierten en villas como fueron las villas de Baní, Neiba, Montecristi, Puerto Plata, Sabana de la Mar, entre otras.

En 1717 se trasladan la sede de la Casa de Contratación y la Flota de Indias a Cádiz, generando gran actividad en la zona inmediata. Por lo tanto, muchos de los emigrantes que se dirigían a Las Indias provenían de esta región andaluza, así como de Canarias ya que era un paso obligado de la Flota de Indias.

A pesar de todos estos incentivos no es hasta 1730 cuando la Corona afronta una posición definitiva para repoblar con familias canarias su colonia de Santo Domingo, al hacerse cargo no sólo de los costes de su instalación sino también del de una parte de los pasajes.<sup>114</sup>

La información sobre la gran cantidad de pobladores españoles que llegaron a Santo Domingo a finales del siglo XVII y durante todo el siglo XVIII, no es precisa ya que no todos los navíos decían el número exacto de personas que dejaban en cada puerto. Pero a pesar de eso el número de pobladores que encontramos con destino a Santo Domingo es muy grande.

---

terrenos que correspondían a los ejidos de San Carlos pasaron a ser patrimonio de la ciudad de Santo Domingo.

<sup>114</sup> HERNANDEZ GONZALEZ, *La colonización de la frontera dominicana. 1680-1795*. p.30

Refiriéndose a un censo de hateros realizado en Santiago en 1742, Hernández González destaca que “algunos de los hateros pertenecen a los linajes antiguos, pero que la gran mayoría son inmigrantes nuevos o de primera generación”<sup>115</sup>, concentrándose las riquezas en un pequeño número de personas que conformaban los hatos. La mayoría de ellos procedían de las Islas Canarias.

En 1763 el capitán general Azlor, en su informe al Consejo, dice que con las familias canarias llegadas a la colonia de Santo Domingo ya se habían concluido las poblaciones de Santa Bárbara de Samaná, Nuestra Señora del Pilar de Sabana de la Mar, se había aumentado las de Puerto Plata y Montecristi, se había establecido otra en la frontera, San Rafael de la Angostura, y se había reforzado con 26 familias la villa de Azua.<sup>116</sup> Pero la paralización de los envíos de familias no puso fin a la migración, continuando la llegada de nuevos emigrantes a la colonia de Santo Domingo.

Del Monte y Tejada relata la situación del partido de Santiago en el 1783 y dice que la “cabaña ganadera” se convirtió en un elemento central de las exportaciones de Santiago y del conjunto de la región fronteriza. Describe la situación del partido y dice que: en Cana habían 74 hatos poblados de ganado vacuno y bestias caballares y 381 personas con residencias fija casi todo el año; Las Matas con 104 hatos de toda especie de ganado y 500 personas; Jánico con 54 hatos y 330 habitantes; Amina con 23 hatos y 470 habitantes; Mao con 14 hatos y 120 almas; Villalobos con 18 hatos de ganado caballar, vacuno y cabrio y 125 personas y Moca con 1,800 personas.<sup>117</sup>

---

<sup>115</sup> HERNANDEZ GONZALEZ, *Expansión fundacional ...* p.51

<sup>116</sup> HERNANDEZ GONZALEZ, *La colonización de la frontera dominicana. 1680-1795.* p.33

<sup>117</sup> HERNANDEZ GONZALEZ, *Expansión fundacional...* pp.43-46



Figura 48: Hatos establecidos en los alrededores de Santiago de los Caballeros. Mapa de 1796. Fuente: Moreau de Saint Mery

En general, la recuperación económica durante el siglo XVIII hizo que la población de la parte oriental de la isla aumentara de unas 10,000 personas a unas 120,000, desarrollándose ante todo los grandes hatos ganaderos y una naciente clase campesina en los alrededores de Santiago y La Vega y en las afueras de Santo Domingo. El desarrollo de los hatos produjo un tratamiento especial a los negros esclavos, los que gozaban de libertad de movimiento y gestión propia, como paso previo a su libertad. Estos libertos fueron engrosando esa clase campesina incipiente, ante todo a principios del siglo XIX y durante la ocupación haitiana.

En marzo de 1793 estalla la guerra entre Francia y España, momento que aprovechan las autoridades españolas para variar su política esclavista acogiendo a los esclavos negros de la parte francesa de la isla. A parte de esto, la guerra que duró dos años no afectó mucho la vida de los habitantes de la isla,

con excepción de los de las zonas fronterizas.<sup>118</sup> Esta tensión que se vivía en la frontera provoca que muchos de los españoles que vivían en las ciudades y villas fronterizas, huyeran con sus ganados y se refugiaran en las ciudades de San Juan de la Maguana y de Azua. Por lo cual el hatero era una de las figuras más importante dentro de la sociedad de Santo Domingo.

Surgen los llamados “terrenos comuneros” o tierras que estaban indivisas desde que en el primer dominio de España fueran vendidas a particulares. Esas tierras eran extensísimas, casi siempre limitadas por montañas o por ríos. En una propiedad de mil pesos, por ejemplo, quien compre un peso, aunque sea, tiene derecho a establecerse en cualquier parte desocupada de ella, explotar los bosques, explotar las minas y ser copropietario en todo lo que no sea trabajo de otro establecido en la misma propiedad real.<sup>119</sup> Las haciendas comuneras eran el sistema de explotación dominante dentro de la estructura socioeconómica del hato. Las herencias favorecían ese régimen de propiedad, aunque también favorecía al latifundio.

El hato como estructura socioeconómica se expandía rápidamente por todo el Santo Domingo español. En 1785 Sánchez Valverde dice que el poblado “de Vaní, entre Nyzao y Ocoa, de gente ocupada en la crianza, como de mil quinientos a mil y ochocientos. El pueblo de Vaní fundado en un hato...”<sup>120</sup>

A pesar de esta expansión y generalización, no todos los hatos eran iguales., pues había una clara diferencia entre los hatos ganaderos y agrícolas, y entre los hatos grandes y pequeños. Moreau de Saint-Mery describe el hato ganadero y dice que es una especie de “yeguada, destinada para la cría de los animales” y en el Santo Domingo español a estos hatos se le coloca un sobrenombre de acuerdo a la especie de animal que es objeto cada hato, encontrando “hatos de bestias caballares, de reses vacunas y corral para la crianza de los cerdos”.

---

<sup>118</sup> MOYA PONS. Op.cit. p.155

<sup>119</sup> ABAD. p.66

<sup>120</sup> SANCHEZ VALVERDE. Op.cit. pp.224-225

También dice que “hay siempre muchos hatos, y estos forman la clase mas numerosas de establecimientos españoles. Hay hatos que ocupan varias leguas”.<sup>121</sup>

Describe el hato de pequeña extensión y dice que en la mayoría de los hatos el propietario “es el Mayoral, sus hijos son los peones o lanceros, a menos que esto fuera compartido por algunos negros esclavos”.<sup>122</sup> Al referirse al albergue donde viven el hatero como su familia, dice que “es una choza, construida de estacas y tablas mal unidas, cubierta de paja, con una sala de 12 a 18 pies cuadrado, en la cual hay una mesa, dos o tres taburetes y una hamaca”. Para acostarse hay una segunda pieza o habitación, menos grande que la primera y uno o varios lechos o camas en ella. El suelo en su interior no esta enladrillado sino es de tierra apisonada, “está cubierto de lodo”.<sup>123</sup>

Sobre los hatos de grandes dimensiones Moreau de Saint-Mery dice que estaban cuidados durante todo el año por “un esclavo con título de mayoral, que no tiene interés alguno en la utilidad del amo y sólo procura ganar para su libertad.”<sup>124</sup>

Como bien dice Hernández González “la concentración de hatos y ganados era el indicador más claro de la formación de una élite local que tenía en tal posesión el eje cardinal de su poder socioeconómico, aunque lógicamente no fuera la única base de su riqueza”.<sup>125</sup>

A principios del año 1795 el territorio de la parte española de la isla de Santo Domingo estaba dividido en cinco partidos y estos en parroquias y ayudas de

---

<sup>121</sup> MOREAU de SAINT-MERY. Op.cit pp.99-101

<sup>122</sup> Ibid. pp.99-101

<sup>123</sup> Ibid. pp.101-102

<sup>124</sup> HERNANDEZ GONZALEZ, *Expansión fundacional...* p.54

<sup>125</sup> Ibid. p.55

parroquias. El historiador Vicente Tolentino Rojas describe la división política de ese momento:<sup>126</sup>

1. El Partido de Santo Domingo con su cabecera en la muy ilustre ciudad de Santo Domingo, asiento del gobierno central de la Colonia abarcaba el territorio comprendido por las jurisdicciones de la ciudad de Santo Domingo y las de las parroquias y sus ayudas: San José de Los Llanos, Baní, San Cristóbal, San Carlos, San Lorenzo de los Minas y San José de Tabita.
2. El Partido de Santiago, con la ciudad de Santiago de los Caballeros como cabecera y las jurisdicciones de las parroquias y sus ayudas: Puerto Plata, Montecristi, Dajabón. Las Sierras o Las Matas, Ánima o las Lagunetas.
3. El Partido de La Vega, con la ciudad de La Concepción de La Vega como cabecera y las jurisdicciones de las parroquias y sus ayudas: Cotuí, Angelina, Bonao, Moca, Samaná y Sabana de la Mar.
4. El Partido de Azua, con la villa Compostela de Azua como cabecera del partido y las jurisdicciones de las parroquias y sus ayudas: San Juan de la Maguana, Neiba, Bánica, Las Matas de Farfán, Las Caobas, Hincha, San Miguel de la Atalaya y San Rafael.
5. El Partido del Seibo, con la villa de Santa Cruz del Seibo como cabecera de partido y dos parroquias y sus ayudas: de Higüey, Bayaguana, Boyá y Monte Plata.

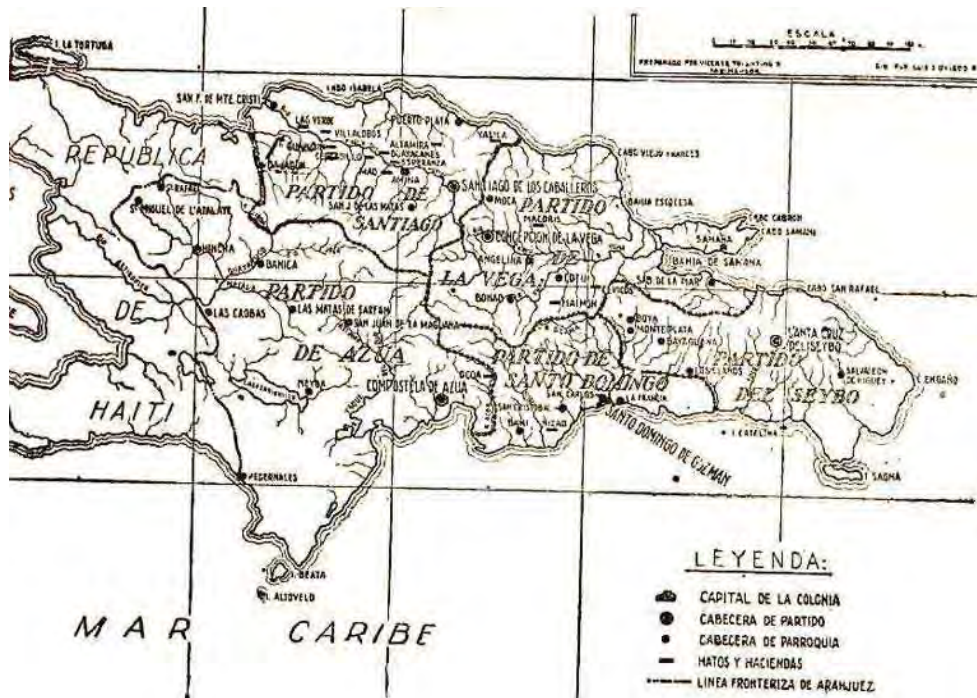


Figura 49: Mapa de la parte española de la isla de Santo Domingo, Fuente: Tolentino Rojas, p.68

<sup>126</sup> TOLENTINO ROJAS. Op.cit. p.65

Pero un evento inesperado cambió todo, cuando el 22 de julio de 1795 se firma el acuerdo de paz conocido como Tratado de Basilea, entre Francia y España, en el cual Francia le devolvía a España los territorios ocupados en el Norte de la Península Ibérica, y a cambio España le cedía a Francia los territorios de la parte oriental de la isla de Santo Domingo. Con este hecho se pone fin a los 303 años de colonización española, pasando la parte española de la isla de Santo Domingo a manos de los franceses, convirtiéndose en la colonia francesa de Saint Domingue.

En 1810 el inglés William Walton en su reporte comenta que en los hatos “a cada propietario se le permite toda la madera que quiera, labrar el suelo que le plazca y actuar, en todo sentido.”<sup>127</sup>

Todavía a finales del siglo XIX no estaba definido que era rural y que urbano. Por ejemplo, en el Informe de la Comisión de Investigación de Los Estados Unidos de América en 1871, se evidencia que todavía para ese año no existía en Baní una frontera entre lo rural y lo urbano.

Wenceslao Vega Boyrie en su discurso de ingreso a la Academia Dominicana de la Historia, titulado *Historia de los Terrenos Comuneros de la República Dominicana* recoge una descripción de un hato ganadero del siglo XVIII, de la siguiente manera:

Un extenso predio rural, dedicado principalmente a ganadería [...] No hay divisiones o cercados externos, a lo más setos vivos que separan los potreros entre sí y con las hortalizas y conucos. Dentro del hato hay varias construcciones rústicas: La casa del amo, de madera de palma con techos de yagua, con una cocina del mismo tipo pero separada de la casa y algo alejado una letrina. Bien cerca una pocilga, un gallinero y un corral donde se amarran los caballos, mulos y burros. Perros caseros realengos y para las redadas de las reses pululan por doquier. Una que otra enramada de cana en los alrededores para guardar los aperos de labranza, picos, hachas, palas, azadas, coas, machetes, etc. El almacén

---

<sup>127</sup> William WALTON, Junior, *Estado actual de las colonias españolas*, ed. Sociedad Dominicana de Bibliófilos, traducido por Nora Read Espaillat y Tony Rodríguez Cabral, 2 vols., Colección Cultura Dominicana, vol. XVIII (Santo Domingo: Editora de Santo Domingo, 1976). p.59

de las sillas jineteras, jáquimas, lazos, sogas, y demás instrumentos para los rodeos de los animales.<sup>128</sup>

Además de la casa del hatero y sus dependencias, en el hato también había otras construcciones. Sobre estas construcciones Vega Boyrie dice que:

Otras enramadas para conservar los cueros, el sebo, los cuernos y demás productos del hato, que se almacenan para luego ser vendidos. Aledaño a la casa, la hortaliza donde se cosechan los escasos vegetales que consume la familia: berenjenas, auyamas, repollos, sandías, melones, etc. En las cercanías de la casa del amo, más pequeñas y pobres que la suya, los bohíos del mayoral, de los peones, libertos y escasos esclavos y sus familias. Algo más alejado: el conuco, con los indispensables plátanos, yucas, batatas, yautías y demás víveres de los cuales dependen todos. Esparcidas encontramos algunas matas de naranjas dulces y agrias, limones y otros cítricos, una que otra mata de bija para dar color a la comida.<sup>129</sup>

El tipo de vegetación elegida por los hateros regularmente era muy similar entre un hato y otro, ya que los árboles no eran simple objeto decorativo, sino que tenían un uso determinado. Por ejemplo, los árboles que se plantaban alrededor del bohío eran por lo general frutales, los cuales estaban “regados en el entorno, los árboles de frutas criollas como la guanábana, el níspero, el anón, la guayaba, el tamarindo, la jagua, el higüero, el coco, y la indispensable higüera para los envases de la cocina, etc.”<sup>130</sup>

También se sembraba árboles maderables y “los grandes árboles de sombra donde hombres y animales se pueden guarnecer de la canícula o del aguacero: Ceibas, anacagüitas, javillas, y de vez en cuando extensos palmares con la palma cana, la real, etc. tan útiles para construir y cobijar las viviendas y las enramadas”.<sup>131</sup> Muchos han justificado la aparición del hatero o protocampesinado como algunos lo han llamado.

El historiador Roberto Cassá confirma que:

---

<sup>128</sup> Wenceslao VEGA BOYRIE, "Historia de los terrenos comuneros de la República Dominicana," Revista CLIO, Enero-Junio 2000. pp.100-102

<sup>129</sup> Ibid. pp.100-102

<sup>130</sup> Ibid. pp.100-102

<sup>131</sup> Ibid. pp.100-102

La aparición de un protocampesinado fue producto de la masa de libertos y del terreno que dejaba el sistema económico a la iniciativa de pequeños cultivadores que no lograban ubicarse como propietarios de esclavos. En segundo lugar, fue producto de la dinámica demográfica que comenzaba a poner en entredicho la viabilidad indefinida del hato ganadero, basado en amplios espacios que no permitían más que el sostén de una población reducida que se mantenía de la cría extensiva o la cacería.<sup>132</sup>

Por lo general la madera que necesitaba el hatero la obtenía del bosque. Vega Boyrie dice que “casi impenetrables bosques tropicales, llenos de espinas, lianas y arbustos, donde crecen en abundancia los grandes guayacanes, caobas, cedros, ébanos, y otros de maderas preciosas. Allí el hatero y sus peones penetran con dificultad para tumbar los árboles y cortar la madera que necesitan para sus menesteres”.<sup>133</sup>

A través de todas estas descripciones de ciudades, villas y aldeas, se aprecia que durante toda la ocupación española la mayoría de las viviendas que se construyeron en la isla de Santo Domingo eran de madera y techadas de paja, hojas de palma cana o yaguas. También es muy significativo que a estas viviendas las llamaran básicamente bohíos, haciendo una clara referencia al bohío indígena, lo que insinúa una utilización, aunque con sus adaptaciones y modificaciones producto del avance tecnológico traído por los colonizadores, de la tipología de vivienda indígena encontrada en la isla, la que tenía algunas características similares a las barracas, chozos y otros tipos de viviendas rurales españolas de la misma época en cuestión.

Estos bohíos, como bien pueden verse en los dibujos de Samuel Hazard, eran las viviendas que predominaban en los poblados dominicanos todavía en el siglo XIX.

---

<sup>132</sup> CASSÁ., Op.cit. p.266

<sup>133</sup> VEGA BOYRIE. Op.cit. pp.100-102

### **3.4. APORTES ESPAÑOLES EN EL BOHÍO DOMINICANO**

Los españoles llegan al Nuevo Mundo con nuevos conocimientos y tecnologías, los cuales mediante diversos procesos de intercambios realizan una transferencia tecnológica, en la cual aportan una serie de nuevos instrumentos y experiencias que modifican y evolucionan la forma de vida de los indígenas y la manera de construir sus viviendas.

Esa evolución de la forma de vida que experimentaron los indígenas, se basa en una percepción diferente en cuanto al manejo de los espacios interiores y un mobiliario que se adecuaba a esa forma de vida.

En cuanto al proceso de innovación tecnológica los españoles trajeron nuevas herramientas como el hacha metálica, la sierra, el martillo y el clavo entre otras; que permitieron modificar de alguna manera el sistema constructivo tradicional indígena imponiendo nuevas estructuras y modificando ligeramente la expresión exterior de los bohíos indígenas.

La diferencia entre la casa rural española y el bohío indígena se encuentra en los materiales utilizados para las estructuras verticales, ya que el indígena caribeño no utilizaba la piedra ni el adobe para hacer sus paredes, sino que utilizaba troncos y palos de árboles, básicamente horcones y palos parados o cañas, colocados verticalmente para poder realizar sus cierres.

Otro sistema constructivo utilizado por los españoles tanto en paredes interiores como en exteriores es el tabique, el cual es construido a base de un armazón de madera, trenzado o no, recubierto de una argamasa de boñiga, barro o yeso. Esta técnica constructiva es muy común en la arquitectura primitiva y surge paralelamente en diversas partes del mundo.

Esta utilización del tabique o bajareque por parte de los españoles fue utilizado en el Nuevo Mundo desde las primeras construcciones realizadas. José Augusto Puig, en su *Ensayo Histórico Arquitectónico de Puerto Plata*, da un dato bien interesante sobre ello cuando dice:

Las casas, en los principios de la villa, fueron de madera y paja; luego, en el mismo siglo XVI, en la primera mitad, cuando el florecimiento de la ciudad, algunas se levantaron de cal y canto, sillería y tapiería, con techumbre de tejas. Fueron fabricadas a la usanza española según descripción de la época: <no muy altas sobre el suelo o de dos pisos solamente, pero muy sólidas, las habitaciones grandes y buenas, con grandes puertas en lugar de ventanas para que entrara el aire finalmente, con su brisa perenne>. Hablaban los españoles de la construcción de las casas así: se hincan los postes o estacas que fueren necesarios para el tamaño de la casa; sobre ellos construían un piso bajo de cierta altura; en la cabeza de los postes un techo, cubierto de paja o tejas. Si elevaban la base a la altura de un hombre, usaban el piso térreo inferior para depósito, cercándolo con un trenzado de varas revocadas, enlucidas y cuidadosamente blanqueadas por dentro y por fuera.<sup>134</sup>

Así como los españoles utilizaron esta técnica del tabique en sus colonias de las Indias Occidentales, también la utilizaron en las construcciones en sus colonias en Las Filipinas, archipiélago con condiciones climáticas muy similares a las del archipiélago de Las Antillas. Pero a diferencia de las colonias del Caribe, en las Filipinas no se introdujeron esclavos negros, por lo que se puede afirmar que los tabiques construidos por los españoles, no son de influencia africana.

Cabe destacar que este sistema era conocida por los indígenas caribeños a pesar de no ser el sistema constructivo más utilizado por ellos. También en África esta técnica constructiva a base de armazón de madera y argamasa de barro, era conocida y muy utilizada por casi todas las tribus; así también esta técnica era conocida y utilizada por los indígenas americanos, como los indígenas mayas o los indígenas arahuacos del delta del Orinoco, por mencionar algunos.

---

<sup>134</sup> Robert S. GAMBLE y José Augusto PUIG ORTIZ, *Puerto Plata: La conservación de una ciudad. Inventario. Ensayo histórico-arquitectónico*. (Santo Domingo: Editora Alfa y Omega, 1978).



Figura 50: Paredes de tabiques, en Las Filipinas.  
Foto: EPV. 2007

El origen del término bajareque es taino, y el origen del termino tabique es español. Esto puede insinuar que el origen de dicha técnica, utilizada en un tipo de bohío dominicano identificado, provenga de alguno de estos dos grupos. También hay que destacar que el resto de los elementos estructurales que componen un bohío actual son palabras de origen castellano como por ejemplo: durmiente, cumbrera, tijera, lata o solera por mencionar algunas; por lo que se pudiera considerar que otro de los aportes españoles importantes a la arquitectura vernácula dominicana lo es precisamente esa terminología utilizada.

En consecuencia, uno de los principales aporte que hacen los conquistadores europeos a la arquitectura vernácula de La Española, es la introducción de las tablas de madera o de palma y del clavo como elemento de sujeción. Esta aportación cambia un poco el aspecto exterior del bohío taino ya que a partir de esos momentos aparece un nuevo elemento como cierre, ahora ya no todos los bohíos serán de palos parados también abran de tablas, sostenidos con postes de madera, ya utilizados por los indígenas. La utilización de estas tablas de manera horizontal, hace que se adopte como tipo único la planta rectangular, desapareciendo así de la arquitectura vernácula de La Española el tipo de vivienda de planta circular.

A ciencia cierta no se sabe cuándo se comienzan a utilizar las tablas de palma en las paredes de los bohíos, ya que en las descripciones conocidas simplemente se mencionan de la existencia de casas o bohíos de madera con techos de paja, sin especificar con qué tipo de tablas o madera estaban contruidos. Las menciones más antiguas encontradas hasta este momento sobre la utilización de tabla corresponden al siglo XVII.

Posiblemente los indígenas “cubrían” sus bohíos con estas tablas, aunque no sabemos cómo, ya que el único instrumento que utilizaban eran hachas de piedra y no conocían el clavo de hierro. Realmente no se sabe a que acción correspondía el verbo cubrir para esos cronistas. También es probable que los indígenas construyeran con tablas de palma los pisos de las barbacoas así como sus camastros, pues al describir la barbacoa Fernández de Oviedo dice el pan de indios o casabe así como el maíz era almacenado “encima de los árboles y de andamios que les hacen de madera e cañas, e cubiertos como ramadas (por el sol e el agua), e a estos andamios llaman barbacoas...”.<sup>135</sup>

---

<sup>135</sup>Carlos Esteban DEIVE, *Antología de la flora y fauna de Santo Domingo en cronistas y viajeros (Siglos XV-XX)* (Santo Domingo: Colección Bibliófilos 2000, Amigos del Hogar, 2002). p.77

Fray Bartolomé de Las Casas, hace una larga descripción de las palmas y del uso que se le daba a ese árbol, pero no menciona que los indios o los españoles las utilizaran en los bohíos. En su Apologética Historia de las Indias dice que:

...el mástel dellas no es a pencas como las nuestras, sino lisas y duras, mucho más que si fuesen de hueso. Son huecas pasados dos dedos buenos de gordo que tiene lo que digo, que es muy dura, y están llenas de unas hilachas, las cuales quitadas o sacadas, que se quitan y sacan fácilmente, quedan como una culebrina o lombarda, que suelen servir, enteras o partidas por medio, de canales por donde venga el agua para edificios, en especial donde se hace el azúcar, que se llaman ingenios; desta madera hacían los indios las que llamaban macanas.<sup>136</sup>

Es muy probable que en 1527, momento que Las Casas escribió su Apologética, todavía no eran utilizadas las tablas de palma en las paredes de los bohíos. Pero a pesar de esto, los españoles ya conocían y valoraban las propiedades de dicha madera, la cual rápidamente se convirtió en la madera más utilizada para la construcción de las paredes de los bohíos dominicanos, cosa que se mantiene hasta el día de hoy.

Desde esos momentos la palma (en casi toda su variedad) se convirtió en el árbol principal de la arquitectura vernácula de la isla de Santo Domingo así como de las Antillas Mayores; utilizándose también aunque no con la misma intensidad, en algunos lugares costeros de tierra firme, como es el caso de Tabasco, México, donde el arquitecto Carlos González Lobo reporta la utilización de la “costera de palma real”<sup>137</sup> en los muros exteriores de las viviendas vernáculas.

Otro de los cambios impuestos por los españoles fue el aumento de altura de las puertas, aumentándola hasta la altura de los durmientes de las paredes, o sea unos dos metros aproximadamente. También hay un cambio en cuanto al número de puertas, ya que los indígenas sólo tenían una puerta, mientras que

---

<sup>136</sup> Bartolomé de LAS CASAS, *Apologética historia de Las Indias*, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, vol. 1 (Madrid: Bailly Bailliére e hijos, Editores, 1909). pp.37-38

<sup>137</sup> Francisco Javier LOPEZ MORALES, *Arquitectura Vernácula en México*, 3a ed. (México: Trillas, 1993). p.414

los españoles colocan dos o más puertas en sus bohíos. Estas aperturas pueden ser una respuesta a las características climáticas propias de esas zonas subtropicales, donde se busca mejor la ventilación.

Así como las puertas, es muy posible que los españoles también hayan introducido el uso de ventanas, ya que en las crónicas de la época no se encontró ninguna referencia, salvo en el dibujo del bohío o “casas de los reyes y caciques”<sup>138</sup> realizado por Pedro Salcedo y en el que aparece en el libro de Fernández de Oviedo, que se mencione ventanas en los bohíos indígenas.

La única descripción detallada que se tiene de un bohío corresponden a la vivienda del cacique Guacanagarí, que es la que dibuja Salcedo, pero esta era de grandes dimensiones y con varias habitaciones alineadas, por lo que podría hacerse necesario dejar huecos, a manera de ventana, para lograr cierta iluminación y ventilación. No es el caso de una vivienda sencilla unifamiliar como eran los caneyes de planta circular o los bohíos pequeños los cuales no les haría falta las ventanas.

Esa ausencia de ventanas en los bohíos taínos no sorprendió a los españoles, pues también los chozos españoles estaban desprovistos de ventanas y las barracas alicantinas apenas tenían unas muy pequeñas.

Respecto a las galerías y pórticos existentes en las viviendas, el antropólogo Shaku Ramcharan<sup>139</sup> dice que cuando se comparan las estructuras de la villa arqueológica de Tutu con las estructuras creadas por los colonos españoles en los nuevos pueblos de La Isabela y Puerto Real se evidencia que las viviendas construidas por los navegantes conquistadores de las islas del Caribe eran aporticadas y de forma cuadrada, con varias habitaciones como en Puerto Real,

---

<sup>138</sup> Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia General y Natural de Indias*, Edición y estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela Bueso ed., Biblioteca de Autores Españoles (Madrid: 1959).

<sup>139</sup> Shaku RAMCHARAN, “*Caribbean prehistoric domestic architecture: A study of spatio-temporal dynamics y acculturation*” (Florida State University, 2004).

donde las habitaciones, de acuerdo a Catherine Deagan, estaban dispuestas con un patrón lineal precedidas por un patio.

Las estructuras del sitio arqueológico de Tutu también tenían galerías o pórticos y además tenían algunas divisiones internas, una especie de medias paredes o paredes divisorias, un corredor interior, pero eran estructuras circulares que databan del periodo Chicoide.

Los tipos de viviendas rurales españolas que tienen cierta similitud con las antillanas, no tienen galerías, aunque este elemento no era desconocido por ellos, ya que las utilizaban en otros tipos de viviendas más grandes. Posiblemente el empleo de las galerías en el bohío dominicano es de origen indígena, pero su adaptación actual es algo que desarrolló el español localmente como adaptación a las condiciones climáticas.

Al detallar y estudiar la distribución interior de los bohíos actuales se aprecia una notable y sorprendente similitud tanto con la barraca alicantina como con los chozos trebujeños, lo cual fortalece la conjetura de la gran influencia española en el bohío dominicano. Estas similitudes no sólo se aprecian en cuanto a la utilización de los espacios, sino también en la ubicación y tipo de mobiliario, en los utensilios y hasta en la colocación y elección de los elementos decorativos

De esta manera las dos culturas mutuamente desconocidas inician un proceso de acercamiento y transferencias tecnológicas, donde ambas juegan un papel fundamental.

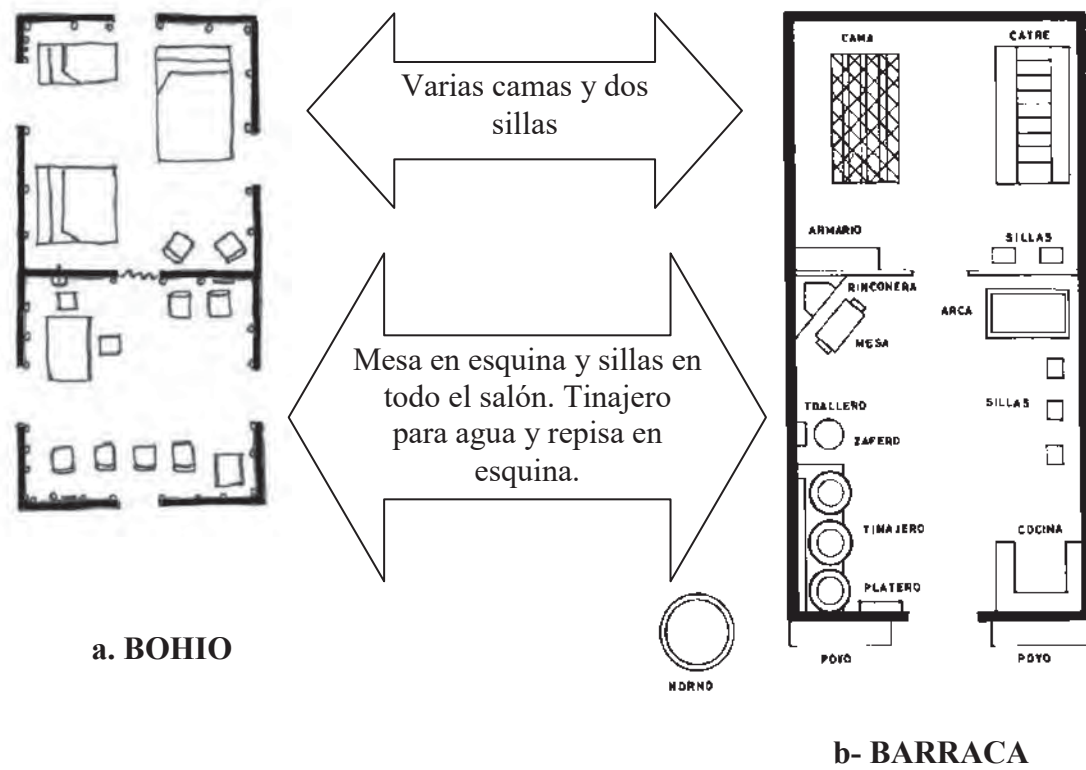


Fig. 51. Similitud entre las plantas del bohío y la barraca.  
 Fuente: a.) EPV, 2007. b.) Francisco Seijo Alonso. La vivienda popular rural alicantina, 1979, p.53

# Capítulo 4

CONTRIBUCIONES AFRICANAS AL BOHÍO DOMINICANO



## Capítulo 4

### **CONTRIBUCIONES AFRICANAS AL BOHÍO DOMINICANO**

---

La esclavitud es un hecho histórico producto de momentos y pensamientos determinados, que aceptan y admiten esa condición humana. Hoy, por el contrario, las corrientes filosóficas humanísticas la condenan aunque de una manera u otra continua habiendo esclavitud en el mundo.

La isla de La Española sirvió de puerta tanto a los europeos conquistadores y colonizadores, como a los africanos que llegan en calidad de esclavos a Las Indias. Estos esclavos africanos comienzan a llegar apenas una década después de los primeros españoles, compartiendo, aunque de manera muy diferente, estas nuevas tierras.

Estos individuos llegan a tierras extranjeras trayendo muy poco consigo ya que su condición de esclavos así les permitía. Al pasar de África a América dejan de ser personas para convertirse en cosas. Pero a pesar de esto dejan su huella y algunos aportes.

#### **4.1. LA TRATA NEGRERA**

Desde que surgen las civilizaciones aparece la esclavitud. Por lo general esta condición en que vivían algunas personas era una situación aceptada por todos y a menudo esencial para el desarrollo económico de muchas de las sociedades. La mayoría de las veces, el esclavo tenía un estatus legal que lo definía como una mercancía u objeto de cambio (que el dueño podía vender,

comprar, regalar o cambiar por una deuda) o como una herramienta o máquina de trabajo (como si fuera un buey, caballo o cualquier otro animal o instrumento).

De todas las esclavitudes que han sucedido en la historia, una de la que más impacto ha creado, ya sea por el momento en que ocurre o por la cantidad de personas que involucra, es la llamada “trata negrera” o sea el tráfico de esclavos negros por parte de europeos hacia América, ocurrida durante varios siglos, desde finales del siglo XV hasta finales del siglo XIX.

Muchos historiadores marcan el inicio de la trata negrera a partir de 1450 cuando se registra el primer gran cargamento de esclavos negros hacia Portugal,<sup>1</sup> compuesto por unos 800 esclavos procedentes de las costas del África Occidental, inaugurando con esto la era moderna del tráfico de esclavos africanos.<sup>2</sup> Al principio fueron sólo los portugueses y luego se les unieron los españoles, holandeses, ingleses, franceses, suecos y daneses, instalándose poco a poco en la costa occidental del África, desde Senegal hasta Angola.

En estas costas habitaban y habitan una gran cantidad de pueblos o tribus muy diferentes entre sí, los cuales, salvo excepciones, no compartían ni cultura, ni religión, ni lengua con sus vecinos, a la vez muchos de estos pueblos formaban imperios y reinos importantes que se dedicaban mayormente a las guerras tribales en busca del control y dominio de mayores territorios.<sup>3</sup> Actualmente en África habitan más de 3,000 grupos étnicos distintos y se siguen hablando más

---

<sup>1</sup> Hay documentos que indican de la captura de esclavos africanos por parte de los portugueses en 1441.

<sup>2</sup> El 21 de agosto de 1415, el Rey de Portugal Juan I, con sus hijos Don Eduardo, Don Pedro y Don Enrique el Navegante desembarcan y conquistan la ciudad africana de Ceuta, utilizada como punto de partida para los viajes y descubrimientos posteriores de las costas del occidente africano, llegando a Cabo Verde en 1444, a Sierra Leona en 1460, a Ghana en 1482 y Angola en 1483, y construyendo en todas estas costas una serie de fortines y edificaciones militares para su protección y defensa.

<sup>3</sup> Entre los siglos VII y XVI en la mayor parte del continente africano se produjo un gran desarrollo económico, político y cultural, estableciendo una serie de imperios, estados y reinos poderosos, entre los que se destacan: el Imperio Ashanti, el Gran Zimbabwe, Imperio del Congo, Reinos Dahomey, Teocracia Fulani, Imperio Ghana, Imperio Kanem-Bornu, Imperio Mali, Monofisista, Estado Mossi, Reino Oyo o Yaruba, Tribus Semíticas, Imperio Songhai o Songhay, Tuareg y el Imperio Tukulor entre otros.

de 1,000 dialectos. El continente del que nació la actual humanidad conforma una variedad de inapreciable riqueza étnica.

Esta situación sociopolítica que se daba en gran parte del continente africano favoreció a los europeos que llegaban, no como representantes de sus reinos, sino como simples y vulgares comerciantes, quienes lejos de ser crueles cazadores de africanos, como siempre se les ha querido mostrar, al principio simplemente se limitaban a hacer negocios de compra o intercambio de productos y mercancías muchas veces por “prisioneros de guerra”, con las tribus dominantes de las costas. La mayoría de las tribus esclavistas africanas eran de origen Ashanti y Vais.

Para los africanos un prisionero de guerra no tenía mucho valor y en muchos de los casos los mataban o los hacían esclavos. Al llegar los europeos esto cambia y ahora el prisionero de guerra tiene un gran valor comercial, convirtiéndose en un producto importante y demandado. Por lo tanto son los mismos reinos africanos los que abastecen a los europeos de esclavos a través de sus guerras tribales con las capturas de personas de los pueblos invadidos, para luego venderlos como esclavos.<sup>4</sup>

Pero la realidad es que todo esto se realizaba bajo la actitud hipócrita de la iglesia en Roma y los monarcas europeos quienes simplemente le exigían a los mercaderes, que los esclavos procedieran de “guerras justas” entre las tribus africanas y que no fueran producto de la cacería indiscriminada, por parte de algunos, para el comercio.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Tal fue el caso del Imperio Ashanti, que se transformó en uno de los principales proveedores de esclavos a europeos. Así mismo el reino de Dahomey, fundado a principios del siglo XVII, extendió gradualmente su dominio sobre la mayor parte de lo que es ahora la parte sur de Benin. Este reino junto al rey Agaja, en el siglo XVIII, estableció un cuerpo de soldados mujeres, obteniendo el control de la costa y convirtiéndose en un importante proveedor de esclavos a comerciantes europeos.

<sup>5</sup> En 1512 el rey de Portugal y el del Imperio Congo, Manicongo Mbemba firmaron un acuerdo en el cual, Portugal se comprometía a enviar misionarios, profesores, consejeros jurídicos, constructores, médicos y farmacéuticos entre otros, y a cambio los congoleños les daban facilidades comerciales, les permitían obtener oro, cobre, marfil y esclavos y les permitían

Indiscutiblemente, en la práctica esto no sucedió así y a nadie le interesaba mucho saber el motivo real de la captura de esos esclavos. Lo único que interesaba era darle un toque de legalidad a esta barbarie, lo cual lograban con la complicidad de los mismos reyes africanos, de manera que los europeos se presentaban como simples mercaderes que no tenían la culpa de que aquellas personas fueran esclavos, puesto que ya lo eran de antemano, y solamente ellos se limitaban a comprarlos.

Amparados en esta excusa los europeos mantuvieron la esclavitud del negro africano como algo aceptable hasta el s. XVIII, sin presentar ningún cuestionamiento de peso que pudiera atentar contra esta institución. Esto no sucedió solamente en España, sino en todos los países del Viejo Mundo.

El padre jesuita Alonso de Sandoval, escribió en Cartagena de Indias un libro sobre sus estudios realizados relativo a la esclavitud, sus antecedentes, las características de las razas africanas sujetas a servidumbre y las técnicas misioneras más adecuadas para evangelizar a los negros. En su obra *Naturaleza, policía sagrada y profana, costumbres, ritos y catecismo evangélico de todos los etíopes*, publicada en 1627, se encuentra uno de los estudios más completos de sociología y etnografía africana junto a una descripción caracterológica de las distintas razas de los negreros esclavos.

Estas personas después que eran cazadas en el África Central, eran conducidas a los puertos de Cacheu en la isla de Cabo Verde; y de Sao Thomé y San Pablo de Loanda, en donde los embarcaban con destino a las Antillas y el Norte y Sur del Continente Americano. A partir de ahí el sufrimiento de estas personas era horrible.

---

misioneros para predicar el evangelio. Así mismo, del Congo fueron varios jóvenes a aprender a leer, escribir, algunos oficios y a formarse como sacerdotes.

El padre Sandoval relata en su libro los padecimientos de los esclavos en los buques negreros, en las prisiones de los puertos de asiento y en el curso de su dolorosa existencia bajo el régimen de la esclavitud. Dice que:

Cautivos estos negros... con la justicia que Dios sabe, los echan luego en prisiones asperísimas de donde no salen hasta llegar a este puerto de Cartagena o a otras partes. Y como en la isla de Loanda pasan tanto trabajo y en las cadenas aherrojados tanta miseria y desventura, y el maltratamiento de comida, bebida y pasaría es tan malo, dales tanta tristeza y melancolía que viene a morir el tercio en la navegación, que dura más de dos meses; tan apretados, tan sucios y tan maltratados, que me certifican los mismos que los traen, que vienen de seis en seis, con argollas por los cuellos y de dos en dos con los grillos en los pies, de modo que de pies a cabeza vienen aprisionados debajo de cubierta, cerrados por de fuera, donde no ven ni sol ni luna, que no hay español que se atreva a poner la cabeza al escotillón sin marearse, ni a perseverar dentro de una hora sin riesgo de grave enfermedad. Tanta es la hediondez, apretura y miseria de aquel lugar.<sup>6</sup>

Al principio el comercio con África fue monopolio de los portugueses, quienes, como ya se ha mencionado, fueron los primeros en llegar a las costas occidentales de África en busca de los yacimientos de oro<sup>7</sup> y otros productos africanos muy apreciados en Europa, como el marfil, las pieles, las maderas y la pimienta, entre otros. Con el tiempo, el comercio se diversificó y otros productos entraron en el mercado entre ellos los esclavos.

Sin embargo, según iba tomando auge la trata negrera y convirtiéndose cada vez más en un negocio lucrativo, iban llegando otras potencias europeas, interesadas por este lucrativo negocio, de manera que iban desplazando a los portugueses,<sup>8</sup> interviniendo cada uno a su manera y según sus convicciones y necesidades.

---

<sup>6</sup> Indalecio LIEVANO AGUIRRE, "Los grandes conflictos de nuestra Historia" (Banco de la República de Colombia, 1996). <http://www.lablaa.org> [consultado: 3 de junio de 2008].

<sup>7</sup> A la zona se le dio el nombre de Costa de Oro ya que era el punto de partida hacia los yacimientos auríferos de la zona. Para su protección los portugueses construyen una serie de fortificaciones, siendo la primera en 1482, el famoso Fuerte San Jorge de la Mina. (São Jorge da Mina), localizado en lo que conocemos hoy como ciudad Elmina, en la costa del Golfo de Guinea en el estado de Ghana.

<sup>8</sup> Por ejemplo, en 1642 los portugueses perdieron Elmina a manos de los holandeses. Suecos, prusianos y daneses también intentaron establecerse, pero lo lograron sólo en forma efímera. Finalmente, los británicos se convirtieron en el poder dominante. Cuando por fin en el siglo XIX

En un principio, España y sus colonias en Las Indias nunca tomaron parte directa en la trata, sólo se limitaban a comprar esclavos a los negreros de otras naciones (como se les llamaba a los comerciantes de esclavos negros), en cambio las demás colonias europeas fueron abastecidas por sus propias autoridades, como fue el caso de los ingleses, franceses, holandeses, alemanes y daneses.

Pero todas estas potencias extranjeras en un mismo territorio trajeron grandes conflictos que desencadenaron en grandes disputas y ataques entre sí, compitiendo por el monopolio y control del territorio.<sup>9</sup> Con el tiempo cada una de ellas tenía una región de operación específica. Estas regiones eran las siguientes:

- Portugal: al principio los traían de Costa de Oro, Cabo Verde, Guinea, Benguela y la costa que abarca desde el Congo a Angola.<sup>10</sup> A partir del 1645 los traían de la costa oriental africana, especialmente de Mozambique.<sup>11</sup>
- Holanda: traían los esclavos de Guinea, Congo y Angola.<sup>12</sup>

Los holandeses y portugueses, eran muy organizados y metódicos. Obtenían los esclavos de sus enclaves ubicados cerca de sus factorías ya establecidas, llegando a crear centros urbanos importantes en las costas entre el Congo y Angola (Luanda, Benguela, Cabinda).

---

acabaron las disputas por el control de la costa entre las distintas potencias europeas y la esclavitud fue abolida, Ghana contaba con 76 castillos y fortalezas, lo que supone una media de un castillo de diferente o igual nacionalidad cada 6 km.

<sup>9</sup> En 1576 los portugueses negocian con los ingleses, lo cual termina con la Convención del 29 de octubre de 1576 que reconoce la libertad de los mercaderes ingleses en territorios de portugueses, pero reserva a los portugueses el negocio de África por 3 años. A pesar de esto los problemas continúan por lo tanto los portugueses crean una ley el 19 de marzo de 1605 en la que cierran los puertos de sus colonias a la navegación extranjera. Tres años después, el 2 de octubre de 1608, España prohibía el comercio con sus colonias a cualquier extranjero, incluyendo a los portugueses.

<sup>10</sup> En 1570 llegaron a Cumaná, Venezuela unos 500 esclavos de Cabo Verde y Guinea. Dato obtenido en el Archivo Nacional de Venezuela, Relaciones de Hacienda, 1575, Tomo VII.

<sup>11</sup> Marco Antonio, BARTICEVIC Sapunar. *La esclavitud: América conquistada, África esclavizada*. Tomado de: [www.monografias.com](http://www.monografias.com)

<sup>12</sup> La primera expedición holandesa hacia el Caribe, partió de las costas de Guinea en 1595 y a partir de 1616 Holanda empieza a colonizar la Guyana.

- Francia: los traía fundamentalmente de Senegal, Dahomey, Gambia y el Congo.
- Inglaterra: traficaba en diversas partes del continente africano que se extendían desde la cuenca del Congo hacia el norte del continente. Esto incluía Sierra Leona, Whydah (Dahomey), Gambia, Lagos (Nigeria). También practicaban la piratería en las posesiones portuguesas del Golfo de Guinea, Costa de Mina o Costa de Oro y Costa de Malagueta.<sup>13</sup>

Los franceses e ingleses no tenían enclaves fijos en África y recorrían amplios tramos de costa buscando esclavos. Acudían por lo general a la piratería.

En 1660, en pleno apogeo de la trata, había más de 200 factorías esclavistas europeas en el Golfo de Guinea.<sup>14</sup>

Los análisis de los pocos documentos accesibles para determinar el origen de los esclavos revelan que aproximadamente la mitad de los negros vinieron de la costa del Golfo de Guinea (entre la Costa de Oro y Benin) y la otra mitad de la región del Congo-Angola.<sup>15</sup> En 1593 a través de una cédula real se otorga una “licencia a la Española de mil negros tomados o adquiridos en Cabo Verde, Guinea”<sup>16</sup> Un año después se envía otra cédula donde se indica que es para trabajar en “los ingenios y labor de las minas”.<sup>17</sup>

---

<sup>13</sup> El primer cargamento de esclavos africanos bajo bandera inglesa lo realizó John Hawkins, en 1562, para una sociedad londinense. Este cargamento fue tan exitoso y rentable que lo llamaron para una segunda expedición (1564-1565) la cual contó con la participación de un selecto grupo de ingleses, entre ellos la reina Isabel I. Su tercer viaje contó con la compañía del famoso corsario Francis Drake (1567-1569).

<sup>14</sup> ESPINOSA. Javier, "*Tráfico Humano. Demanda Multimillonaria*", Revista Crónica del Mundo, 29 de julio de 2001.

<sup>15</sup> Angelina POLLAK ELTZ, "*Procedencia de los Esclavos Negros Traídos a Venezuela*" en *Vestigios Africanos en la Cultura del Pueblo Venezolano*, ed. Instituto de Investigaciones Históricas Universidad Católica Andrés Bello (Caracas: 1972).

<sup>16</sup> Fray Cipriano de UTRERA, *Noticias históricas de Santo Domingo*, ed. Emilio Rodríguez Demorizi, Fundación Rodríguez Demorizi, vol. V (Santo Domingo: Editora Taller, 1982). p.170

<sup>17</sup> Ibid. p.170



Figura 52. Procedencia de la mayoría de los esclavos africanos hacia el Caribe.  
Fuente: EPV

Al poco tiempo de la colonización y hasta bien entrado el siglo XVIII, fue muy frecuente el otorgar “asientos” a algunos comerciantes. Estos asientos eran una concesión o permiso para negociar con ciertos productos de manera exclusiva o casi exclusiva. Entre las mercancías que se les otorgaron asiento estaban el tabaco, el ron, el azúcar y los esclavos, entre otras.

El más importante fue el asiento de negros o el monopolio de introducción de esclavos africanos en la América española siendo sus mayores beneficiarios los portugueses. Aunque la primera concesión de este asiento fue hecha a favor de

una compañía genovesa (1516), puede decirse que hasta 1640 sus beneficiarios exclusivos fueron los portugueses, sustituidos luego por los holandeses, que explotaron este monopolio hasta 1695.

Entre 1519 y 1527, un grupo formado por genoveses radicados en España, dedicados fundamentalmente a las actividades mercantiles de ultramar y amparados bajo el manto del gobernador de Bresa, Laurent de Gouvenot, conocido en español como Lorenzo de Garrevod, monopolizaron la venta de las licencias, ofreciéndolas en el mercado local hasta en ocho ducados cada uno. Estas transacciones onerosas llegaron a su fin cuando dejaron de conceder privilegios en 1527.

Desde el inicio los portugueses fueron los responsables de la trata negrera y muchas veces lo hacían en coordinación de compañías alemanas u holandesas. El transporte de esta mercancía (los esclavos) era muy complicado y costoso aunque sus beneficios eran increíbles. Los costos de operación eran muy altos pues era necesario cumplir con una serie de requisitos que permitían el acceso a un permiso o expedición de licencia que otorgaba la Casa de Contratación (para poder llegar a Las Indias) o por la real Audiencia (para poder regresar a Europa).<sup>18</sup> También se necesitaba de algunos registros, mercancías de trueques, pagos de impuestos y toda una serie de cosas; y por obligación había que armar la nave debido al incremento de la piratería.

Los comerciantes por lo general hacían solamente dos viajes al año, ya que el viaje abarcaba unos 25,000 km aproximadamente, dependiendo del lugar de África donde se tomaba la mercancía.<sup>19</sup> Se aprovechaban los vientos alisios y del noreste para darle mayor rapidez, y se cubría una ruta triangular: Europa-África- América.

---

<sup>18</sup> *Atlas histórico de la América del Descubrimiento*, s.v. p.333

<sup>19</sup> La travesía duraba 50 días desde Angola a Cartagena de Indias y 40 desde Guinea. Debido al elevado número de muertes se autorizó al principio un recargo del 20 por ciento sobre el número de cabezas autorizadas por la licencia, en concepto de demasía para pasar más tarde al 40 por ciento.

Los barcos negreros partían de Europa con artículos de poco valor (barras de hierro, tejidos, uniformes, bebidas alcohólicas, espejos, collares, armas, etc.), que al llegar a África lo intercambiaban por esclavos negros, oro, marfil, pieles, madera y otros productos africanos. De las costas africanas partían hacia América (especialmente al Caribe) donde cambian esclavos por azúcar, algodón, tabaco, café, madera, oro y muchísimos productos muy apreciados en Europa). Era un comercio donde no hay dinero en circulación, sino sólo bienes y productos.

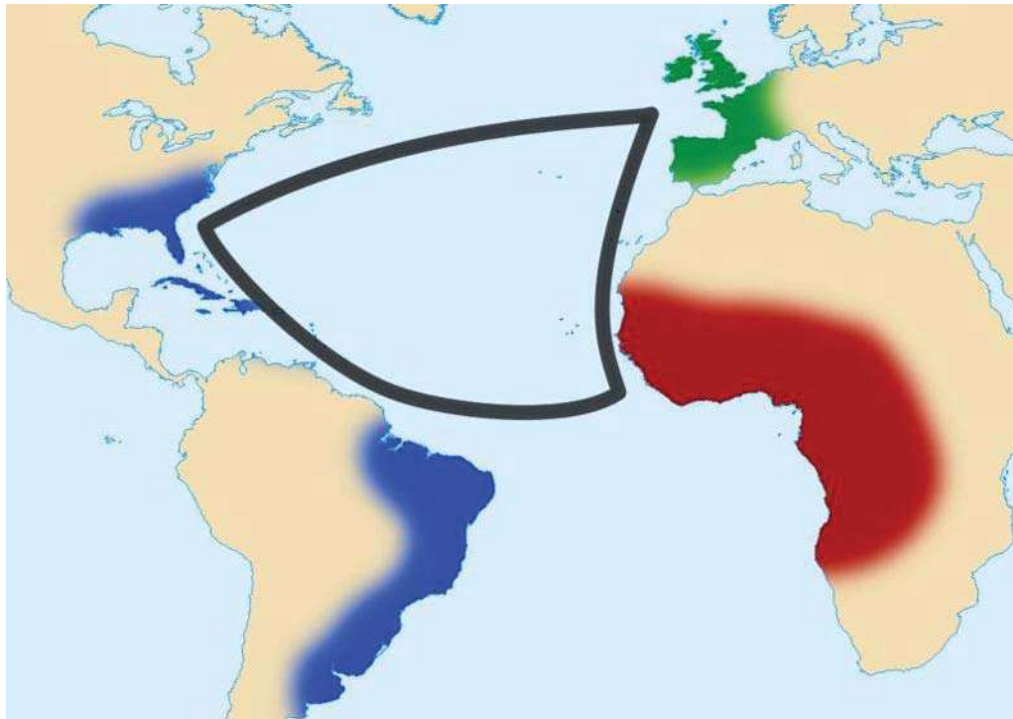


Figura 53. Comercio triangular.  
Fuente: [www.wikipedia.com](http://www.wikipedia.com)

Esta actividad comercial que se realizaba era muy peculiar, era una modalidad conocida como comercio de compensación o trueque (en inglés *countertrade* o *barter*). Es una práctica comercial que implica un pago en productos en lugar de divisas, o dicho de otra manera un intercambio de productos por productos, el

cual se lleva a cabo de forma casi simultánea, por la mera entrega de bienes y sin que se produzca flujo monetario alguno.

El mundo de los esclavos era algo espantoso. Desde la manera en que se capturaban y llegaban hasta las costas africanas, donde tenían que esperar para ser embarcados hacia América; hasta la misma travesía y llegada a América, donde vivían el resto de sus días en un verdadero infierno.

Algunos de los barcos negreros que llegaron a principios del siglo XIX al Caribe fueron: la Fragata española Amistad, capitaneada por don Miguel Morán y el maestro don Isidro Inglada (llegó el 25 de febrero 1817); el bergantín goleta español Bella Dolores, capitaneada por don Ramón Mesa (3 marzo de 1817) procedentes del puerto de Ambriz en Angola, la costa de África, el cual llevaba un cargamento de 391 esclavos, consignado a los señores Disdier y Morphy; la goleta española Aurelia, capitaneada por Luís Martínez, (3 marzo de 1817) la cual llevaba un cargamento de 155 esclavos, consignados a don José Carrera; y la goleta Dinamarquesa, procedente de la Costa de África con 260 negros, consignados a don Felipe Allwood. (15 de enero 1802), entre otras.<sup>20</sup>

Para los españoles no era nuevo el tener esclavos negros, ya que antes de que los españoles llevaran negros a sus colonias en Las Indias, ya lo habían hecho en la península y en Canarias. La primera compra de esclavos negros a portugueses, para ser llevados a España, data de la segunda mitad del siglo XV.

Desde principios del siglo XVI en Canarias había una gran cantidad de esclavos africanos trabajando en diferentes oficios, y en la Península Ibérica también habían muchos esclavos negros pertenecientes a familias de Castilla, Andalucía y sobre todo en Valencia. Según consta en los asientos de registro del Mestre Racional de Valencia, del 1415 al 1478 se registran 316 esclavos negros.

---

<sup>20</sup> Antonio NÚÑEZ JIMENEZ, *Los esclavos negros* (La Habana: Fundación de la Naturaleza y el Hombre, Ediciones Mec Graphic Ltd., 1998). p.18

Muchos de estos esclavos se iniciaban como aprendices en los talleres de artesanía, carpintería, albañilería y otros oficios.

Estos trabajos iban desde el aserrar madera para la construcción de casas, lagares y barcos, hasta el forjar hierros en las herrerías pasando por la elaboración de cueros: zapatos, curtidores; de tejidos: tejedores, cocheros, sastres; de cera: candeleros, etcétera. En todos estos oficios la presencia del esclavo es palpable. Por una parte, porque los que los compran los necesitan como ayudantes, y por otra, porque son puestos a sueldo, casi siempre como aprendices para aprender determinado oficio.<sup>21</sup>

Algunos españoles trajeron a Las Indias a sus esclavos, pues para 1501 se autorizó al gobernador de la isla La Española, que permitiera la entrada de negros evangelizados. Esto se considera como la primera normativa de carácter legal por parte de la Corona española para controlar el tráfico de esclavos, ya que con esta medida se estaba impidiendo el arribo de esclavos de otras razas en especial judíos, moros o no conversos. Tal es el caso del Oidor Grajeda a quien en 1543, se le autoriza que “lleve a la Española tres esclavos negros que tiene”.<sup>22</sup>

En 1505 se conoce de 17 esclavos negros que llegaron a ayudar en la construcción de la Torre del Homenaje, y posterior a esto llegan algunos esclavos. En ese mismo año llegaron 100 esclavos para trabajar en las minas. Obviamente estos primeros esclavos no venían directamente de África sino que venían de España, ya cristianizados, con conocimientos del idioma y con

---

<sup>21</sup> En la madera destacan como aserradores, negros generalmente, arrendados por sus dueños a cambio de dinero o tablas para la construcción, o como carpinteros, en este caso como aprendices sin percibir nada a cambio, en metálico, excepto el arte de la madera bien enseñado más vestidos y herramientas al final del tiempo; en albañilería son frecuentes como peones, a razón de 72 maravedíes diarios. Tomado de: Manuel Lobo Cabrera, *La esclavitud en las Canarias Orientales en el siglo XV*. Tomado de: <http://www.mgar.net/var/esclavos>

<sup>22</sup> Fray Cipriano de UTRERA, *Noticias históricas de Santo Domingo*, ed. Emilio Rodríguez Demorizi, Fundación Rodríguez Demorizi, vol. II (Santo Domingo: Editora Taller, 1978). p.41

costumbres europeas. Una cédula real fechada 26 de agosto de 1504 dice que “quanto a llevar esclavos a Indias, no hai inconveniente como sean cristianos”.<sup>23</sup>

Luego de la llegada de los europeos al Nuevo Mundo las cosas cambian radicalmente, pues se encuentran con oro, plata y otros metales preciosos además de grandes y fértiles extensiones de tierras pobladas por indígenas. Estos conquistadores llegan y basan las riquezas del Nuevo Mundo en la explotación de los indígenas, planteando a Sus Altezas que los pobladores de estas tierras eran “buenos para les mandar y les hazer trabajar y sembrar y hazer todo lo otro que fuera menester”.<sup>24</sup>

La necesidad de exprimir a los indios y de sacarle el mayor provecho en el menor tiempo posible, hace que inevitablemente se cayera en la esclavitud del indio, aunque para esto también utilizaron el recurso de tomar a los indígenas por esclavos bajo el concepto de la “justa guerra”.

Pronto esto cambió, pues la protección de los tainos por parte de la reina Isabel la Católica, en 1503, hace que los conquistadores y colonizadores busquen nuevas fuentes de mano de obra esclava trayendo indígenas de las otras islas del Caribe y luego de tierra firme, comenzando así el tráfico esclavista de indios. Este proceso culmina en 1542 con la prohibición general de la esclavitud de los nativos americanos, sin importar su origen y características.<sup>25</sup>

Esta prohibición sumada a las constantes encomiendas, que realizaban los españoles y a la considerable reducción de la población indígena,<sup>26</sup> hace posible

---

<sup>23</sup> Roberto MARTE, *Santo Domingo en los Manuscritos de Juan Bautista Muñoz* ed. INC. Ediciones Fundación García Arevalo, Serie Documental, vol. I (España: 1981). p.55.

<sup>24</sup> Carlos Esteban DEIVE, *La Española y la Esclavitud del Indio* ed. Fundación García Arévalo, Serie Documental (Santo Domingo: Amigo del Hogar, 1995). p.1

<sup>25</sup> Virginia FLORES SASSO, “*Obra de Fábrica de la Catedral de Santo Domingo, Primada de América. Sus 20 años de Construcción, desde 1521 a 1541*” (Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo, 2006).

<sup>26</sup> Se tiene un conteo de unos 60,000 indígenas en 1508 y con los repartimientos se reducen a 26,175 en 1514.

la introducción masiva de esclavos negros, pues éstos eran más apreciados que los indios, abaratando su coste considerablemente, llegando a preferir un negro a siete indios, como indican algunas citas de 1522.<sup>27</sup>

Dentro de las declaraciones que suceden en el pleito entre Cristóbal de Tapia y Fray Nicolás de Ovando, se menciona de la presencia de negros en Santo Domingo, pues uno de los interrogados dice “que las casas de los oficiales e negros están a otra parte por no caber allí por defecto de suelo para hazer bohíos donde están...”<sup>28</sup>. Este juicio se realizó en 1509 fecha muy posterior a las declaraciones de fray Bartolomé de Las Casas, a quien se le atribuyó, erróneamente, la introducción de los esclavos negros a la Isla.

Al parecer fue la Corona la primera en llevar esclavos negros al Nuevo Mundo, pues en una cédula real enviada desde Madrid por el rey Fernando a los oficiales de Sevilla en La Española, fechada 14 de febrero de 1510, dice que: “Nadie pase a Indias de los que prohibimos pasar. Los 50 esclavos que dije, vayan al instante. Los otros hasta en número de 200 que se enviarán a vender en nuestro nombre, vayan poco a poco...”<sup>29</sup>

Para 1513 la intensificación de la actividad esclavista obligó a la Corona a fijar impuestos que le permitiera controlarla, asignándole una tarifa que alcanzó dos ducados por esclavo. Este impuesto no siempre era pagado ya que a veces se exoneraban a ciertas personas. Una cédula real fechada en Puerto Plata 10 de marzo de 1528, dice que “por ser acabados casi todos los Indios, licencia para traer Negros francos de derechos, i se obliguen a los vecinos a tener la 1/3 de Negras porque multiplique”.<sup>30</sup>

---

<sup>27</sup> DEIVE. Op.cit. p.386

<sup>28</sup> Emilio RODRIGUEZ DEMORIZI, *El Pleito Ovando-Tapia. Comienzos de la Vida Urbana en América*, ed. Fundación Rodríguez Demorizi, vol. X (Santo Domingo: Editora del Caribe, CxA, 1978).p.151

<sup>29</sup> MARTE. Op.cit. p.82

<sup>30</sup> Ibid. p.275

El esclavo negro era utilizado en todas las labores, pero dentro de éstas había una cierta clasificación o categorización, pues al principio los que trabajaban en ciertos oficios, más especializados, eran los negros ladinos ya cristianizados; mientras que los recién llegados de África le tocaba lo peor. Para 1514, el obispo Pedro Suárez Deza, de La Concepción de La Vega, trae “10 esclavos negros para más pronto acabar la iglesia”. Estos esclavos ya estaban cristianizados en la Península, pues no es hasta 1517 cuando el rey Carlos I de España concede oficialmente el primer permiso para la introducción de esclavos directamente de África a las islas caribeñas.<sup>31</sup>

Varios factores se conjugan haciendo que aumente la demanda de mano de obra esclava negra. Estos factores son: el crecimiento que se da en las nuevas colonias, las nuevas fundaciones de villas, los nuevos descubrimientos de minas, los nuevos territorios y sobre todo la desaparición del esclavo indígena.

En 1540 habían pasado a La Española aproximadamente unos 15,000 esclavos negros, en su gran mayoría para trabajar en las plantaciones azucareras y en las minas. En la Relación de los Ingenios existente de 1533, Alonso de Ávila menciona de la existencia de negros en las labores de los ingenios, y dice que “Esta la Ribera de nyçao diez leguas desta ciudad ay tres yngenios el de Lope de bardeci y el de alonso de avila y el otro que agora se hedefica por los herederos de miguel de pasamonte [...] ay doscientos y cincuenta negros e algunos yndios y sesenta españoles”.<sup>32</sup>

Así mismo, muchas son las citas que confirman la presencia de esclavos negros en las minas, como fue el caso de unos vecinos de la ciudad de la Concepción de La Vega que dice haber visto pasar “a estas partes esclavos negros e que no

---

<sup>31</sup> NÚÑEZ JIMENEZ. Op.cit. p.13

<sup>32</sup> Pedro J. SANTIAGO, ed., *La Catedral Primada: Obra y Fábrica, Pleitos entre Partes y Diezmos del Azucar. (Documentos para Estudio, 1533-1557)*, Casas Reales, vol. 19 (Santo Domingo: Editora Taller, 1988). P.100

sabe en que cantydad los quales ha visto este testigo que tray muchos dellos en las minas cogiendo oro.<sup>33</sup>

También los esclavos negros fueron utilizados para trabajar en las estancias, como servicio doméstico; en los hatos y en los huertos, entre otras. Sólo en la ciudad de Santo Domingo se calcula que para mediados del siglo XVI, había unos 2,000 esclavos negros trabajando como criados.<sup>34</sup>

Posiblemente estos esclavos negros vivían en condiciones infrahumanas y al parecer en esos primeros años el indígena y el esclavo negro compartían alojamientos. En diciembre de 1538, Diego Caballero le solicita a la reina Juana que le otorgue más tierras para aumentar su Ingenio de Azúcar ubicado a orillas del Río Nigua y para esto se hacen unos interrogatorios de las condiciones del ingenio. Entre las cosas mencionadas en ese interrogatorio es una descripción del ingenio del cual se dice que “tiene en el dicho su yngenio casas de piedra e muchas de paja [...] e que residen los españoles y negros e yndios”.<sup>35</sup>

Hoy día ese ingenio se encuentra en ruinas y todavía están los restos de esas casas de piedra, aunque no están localizadas las huellas de las casas de madera y paja donde vivían los españoles, negros e indios.

La descripción de otro ingenio del siglo XVI, esta vez el ingenio del licenciado Estévez, Oidor de la Audiencia de Santo Domingo, detalla las edificaciones que existían y donde vivían los esclavos y “...dijo haber construido una casa de piedra para su ingenio la cual tenía mas de 100 metros de largo por 10 de ancho. La misma era utilizada para guardar los azucares de su ingenio.

---

<sup>33</sup> José CHEZ CHECO, ed., *Proceso Contra Alvaro de Castro. 1532*, Colección Quinto Centenario. Serie Documentos, vol. 5 (Santo Domingo: TALLER, 1995). p.252

<sup>34</sup> José Luís SAEZ, *La Iglesia y el Negro Esclavo en Santo Domingo. Una Historia de Tres Siglos*, ed. Patronato de la Ciudad Colonial de Santo Domingo, Colección Quinto Centenario. Serie Documentos, vol. 3 (Santo Domingo: Amigo del Hogar, 1994).

<sup>35</sup> José CHEZ CHECO, ed., *Junta de Procuradores. 1518-1545*, ed. Patronato de la Ciudad Colonial de Santo Domingo, Colección Quinto Centenario. Serie Documentos, vol. 4 (Santo Domingo: TALLER, 1995). p. 117

Igualmente hizo construir otro edificio donde vivían los negros y un molino que tenía 60 metros de largo por 15 de ancho, todo hecho en piedra.”<sup>36</sup>

Parece que la tenencia de esclavos se convirtió en cosa normal en la sociedad colonial de La Española, y no sólo en manos de españoles, sino también es frecuente encontrarlos en manos de mulatos o libertos. Por lo tanto, no es de extrañar que los eclesiásticos de todo rango, desde el simple clérigo de hábito talar al Deán del Cabildo de la Catedral, dispusieran de esclavos negros para atender a sus haciendas o dedicados a cualquier modalidad de servicio doméstico.<sup>37</sup>

Desde mediados del siglo XVI, ya se valoraba muchísimo la mano de obra esclava. En 1550 los Oficiales Reales le escriben al Emperador Carlos V y le decían que los negros son los únicos que trabajan y que los indios, cada día son más escasos.<sup>38</sup> Mediante una cédula real enviada a la Audiencia a nombre del Cabildo, Álvaro Caballero “...suplicó que se pudiesen vender a más de 65 pesos, pues había muchas licencias concedidas de llevar esclavos a la Isla”.<sup>39</sup> Esta demanda junto a la escasez de indígenas, aumenta el valor del esclavo negro llegando a costar un negro bozal, en 1541, entre 70 y 80 pesos.<sup>40</sup>

La venta de los esclavos traía ganancias tanto para la corona española como para la corona portuguesa, pues ambas se beneficiaban por el cobro de derechos. Informes nos indican que:

En 1575 se cobraba de derechos para el rey de España en la Isla Española 32½ ducados, que eran 292,500 maravedíes y para el rey de Portugal por cada esclavo 168,300 maravedíes. Desde 1575 hasta 1580 entraron para el rey de España 2,900,625 maravedíes y para el rey de Portugal 2,139,542 maravedíes. Eran 238 piezas de esclavos. De estas

---

<sup>36</sup> Genaro RODRIGUEZ MOREL, *La Economía Azucarera de La Española en el Siglo XVI* p.13

<sup>37</sup> SAEZ. Op.cit.p.32

<sup>38</sup> RODRIGUEZ DEMORIZI. Op.cit.p.207

<sup>39</sup> UTRERA, *Noticias históricas de Santo Domingo*. p.41

<sup>40</sup> En carta del 15 de enero de 1545, dirigida a algunos regidores que piden que los negros bozales que se trajeran no puedan ser vendidos a más de 65 pesos, pero los mercaderes pidieron la revocación de esta providencia, vendiéndolos entre 70 y 80 pesos por negro. UTRERA, *Noticias Históricas de Santo Domingo*. Vol. I, p. 211

cantidades hubo rebaja por incidencias de defunciones entre las fechas de registro y de entrega en la Isla. Por este tiempo el valor de cada pieza de esclavo comprado en Guinea a los oficiales del rey de Portugal, era de 40 paños, igual a 10 ducados españoles.<sup>41</sup>

Obviamente este costo tan alto trajo consigo el tráfico ilegal de esclavos negros sobre todo por parte de los corsarios franceses, quienes desde finales del siglo XVI se dedicaron a eso. Hacia 1596, un tal Pedro Cumplido “recogió 221 piezas de esclavos que un corsario francés echó en una estancia suya”.<sup>42</sup>

Una carta fechada 11 de julio de 1703 dice que “se había embargado en 1703 un cargamento de 16 esclavos negros”,<sup>43</sup> los que vendidos, produjeron 6,789 pesos, por lo tanto a principios del siglo XVIII un esclavo negro costaba alrededor de 425 pesos.

Pero a pesar del auge y demanda que tenían los esclavos negros en toda la región, en La Española la cosa no fue así. Los esclavos negros no fueron introducidos en grandes cantidades ya que para finales del siglo XVI, las condiciones socioeconómicas y políticas de la isla eran muy difíciles. Solamente, entre 1596 a 1598 llegaron a los puertos de La Española 3 barcos, y se vendieron unos 256 esclavos, y entre 1601 y 1631 se vendieron 1,788 esclavos negros,<sup>44</sup> lo que hace un promedio de unos 59 esclavos por año. En un principio, la adquisición de esclavos negros se dio mayormente en el Caribe.

Pero a diferencia de otras colonias españolas, Santo Domingo nunca fue de las colonias que más esclavos adquirieron. Entre 1595 y 1601 llegaron a Cartagena 123 barcos con unos 23,371 esclavos y a Veracruz 27 barcos con unos 4,564 esclavos. Entre 1622 y 1641, en Cartagena de Indias se adquirieron 16,306 esclavos; mientras que entre 1604 y 1640, en Veracruz se adquirieron 25,987

---

<sup>41</sup> Fray Cipriano de UTRERA, *Noticias Históricas de Santo Domingo*, ed. Emilio Rodríguez Demorizi, Fundación Rodríguez Demorizi, vol. III (Santo Domingo: Editora Taller, 1979). p.209

<sup>42</sup> Ibid. p.203

<sup>43</sup> Ibid. pp.168-169

<sup>44</sup> Pieter C. EMMER, ed., *New Societies: The Caribbean in the Long Sixteenth Century*, General History of the Caribbean, vol. II (Hong Kong: UNESCO Publishing, 1999). pp.172-174

esclavos. También hay registros de la llegada de un gran número de esclavos a los puertos de La Habana, San Juan de Puerto Rico y Venezuela.<sup>45</sup>

Datos de algunas de las colonias españolas en el Caribe, sobre todo Cuba y Venezuela, indican que la procedencia geográfica y étnica de la mayoría de los esclavos negros era muy similar. En Venezuela, las transacciones de compra y venta de esclavos quedaron notariadas y archivadas en registros, tanto en San Fernando de Apure como en el Archivo Nacional de Venezuela. Revisando, se tienen las listas de estas transacciones y en ellas se refleja una similitud en cuanto a la procedencia de los esclavos negros, con colonias como Cuba, que también ha guardado sus registros donde indican procedencias muy similares.

Para los colonizadores, todos los africanos que iban a América no eran más que esclavos, sin importarles qué oficios realizaran, qué estatus tuvieran ni qué conocimientos poseían. Por lo tanto, entre los esclavos había artesanos, agricultores, guerreros, sacerdotes y médicos, entre otros; y para poder identificarlos a cada uno de los ellos, se instituyó una serie de nombres o calificativos a cada uno.

Al principio, el antropónimo utilizado dependía por lo general de su edad, su condición legal y su origen o procedencia, entre otros. A los esclavos jóvenes de los 12 a los 18 años se les llamaban mulecones; a los niños de los 6 a los 12 años se les llamaban muleques; y a los bebés hasta los 6 años se les llamaban mulequines. De acuerdo a su condición legal podían ser: coartados, el esclavo que poseía libertad parcial y que con sus ahorros podía pagar la propia libertad a sus dueños; o emancipados, el capturado por un barco enemigo y autorizado a entrar a un país. Estos últimos podían declararse libres después de varios años de trabajo forzado.

---

<sup>45</sup> Ibid. pp.172-175

De acuerdo a su origen o procedencia estos esclavos negros podían ser: bozales o de nación (los nacidos en África que todavía no hablan español)<sup>46</sup>, los ladinos (los esclavos negros que procedían de España, hablaban castellano, estaban ya cristianizados y llevaban más de un año de esclavitud) y los negros criollos (esclavos nacidos en las colonias americanas) por mencionar algunos. En muchos casos, aparte de esta antroponimia se le agregaba el de su lugar de nacimiento.

Luego, hacia el siglo XVII y XVIII, las categorías y los términos que componen la antroponimia del negro esclavo en América se vuelve más compleja, (Anexo 2) por lo general basada en algunos de los siguientes aspectos:

- Nombre de Pila (básicamente español, de origen cristiano).
- Apellido (español, de origen africano o derivaciones de formas africanas).
- Raza: negro/ mulato/ zambo/ pardo/ cuarterón de mulato/ cuarterón de zambo/ sacalagua/ moreno(a)/ mestizo(a).
- Circunstancia de nacimiento: criollo/ bozal.
- Casta o etnia: angola/ mandinga/ carabalí/ lucumí/ cocolí/ folupo.
- Gentilicio: terranovo(a), limeño, panameño, chiclayano.
- Lugar de procedencia: Biafra, Congo, Lima, Chiclayo, Ica, etc.
- Hacienda o lugar de trabajo: Hacienda San José, Hacienda San Nicolás.
- Oficio: panadero, chacarero, herrero, albañil, zapatero.
- Condición del individuo: esclavo / libre".
- Amo (o poseedor): (de Don X / de Doña Z/ del Capitán X / de su Merced Z/ del Licenciado Don Y).<sup>47</sup>

Tanto en los anuncios que se publicaban así como en otros tipos de documentaciones se puede observar el modo en que se nombraban los esclavos negros procedentes de África. Entre los libros de Bautismos en la Parroquia de

---

<sup>46</sup> A los bozales muy torpes se les llamaba bozalones.

<sup>47</sup> María del Carmen CUBA MANRIQUE, "Antroponimia e Identidad de los Negros Esclavos en el Perú," Revista Escritura y Pensamiento, 2002.

San Dionisio en Higüey, aparece un registro de fecha 30 de noviembre de 1754, que especifica que “el Padre Arroyo bautiza su esclavo bosal, Andrés”.<sup>48</sup> Un periódico de la época, publica que había llegado a puerto “una cargazón de negros bozales de nación”.<sup>49</sup> Así mismo otro periódico cubano escribe que “se vende una negra, mulecona, que hace dos meses y medio se sacó del barracón, ágil para todo servicio”<sup>50</sup>

Entre 1790 y 1825, en algunos periódicos antiguos de La Habana como el “Papel Periódico de La Havana”, “Diario de La Habana” y “Diario del Gobierno de la Habana”,<sup>51</sup> aparecen muchos anuncios publicando la venta de esclavos. En esos anuncios se puede observar la antroponimia de los esclavos. Algunos de ellos dicen lo siguiente:

Un negro criollo de Santo Domingo, como de 35 años, albañil, herrero y calesero, sano y con todas tachas, en 350 pesos libres para el vendedor. (17 marzo 1799). [...] Un negro criollo de Jamaica, muchacho, muy humilde, sano y sin tachas, peón de albañil, y con principios de carpintero, en 300 pesos libres de derechos para el comprador. (19 agosto 1792). [...] Un negro de 22 años de nación chocho, lavandero y con principios de planchador, sano y sin tachas, en 450 pesos libres, para el vendedor. (12 abril 1807). [...] *un negro inglés como de 17 años, cocinero, peluquero, [...] un mulato olandés, de edad como de 30 años, bien parecido, peluquero y barbero, [...] una negra de Curasao, costurera y lavandera, sana y sin tachas, en 350 pesos.* (23 de junio de 1791).<sup>52</sup>

Para un esclavo venderse bien debía poseer algunas cualidades como buena salud, ser joven, corpulento y tener buen tamaño o estatura entre otras. La edad que tenían, por lo general fluía entre los 15 a 30 años. A la hora de la venta surge un patrón denominado “negro pieza”, refiriéndose a los que tenían siete cuartas de altura.<sup>53</sup> El negro valía más cuanto mayor fuese su estatura. Cuando

---

<sup>48</sup> Hugo E. POLANCO BRITO, *El Cabildo Higüeyano. Monterías y Lugares. Capellanías.*, Historia de Salvaleón de Higüey, vol. 3 (Santo Domingo: Taller, 1994). p.117

<sup>49</sup> NÚÑEZ JIMENEZ. Op.cit. pp.16-18

<sup>50</sup> Ibid. p.18

<sup>51</sup> Ibid. p.18

<sup>52</sup> Ibid. p.23-25

<sup>53</sup> Si medía seis pies, valía dieciocho piezas, entre ropas, abalorios, pólvora, aguardiente, fusil, etcétera. Cada pulgada de menos se rebajaba una pieza. Las mujeres tenían más valor si eran jóvenes y de buen aspecto. La unidad de medida para la compra era diferente en los distintos

el esclavo no llegaba a esa altura se completaba la pieza con la medida de algún niño, en tal caso que lo hubiera. En el caso de ser todos adultos, se medían las cuartas totales y se dividían por 7 para obtener el número de piezas necesarias.<sup>54</sup>

**VENTA DE ESCLAVOS.**

**UNA NEGRA** se vende, recién parida, con abundante leche, excelente lavandera y planchadora, con principios de cocina, joven, sana y sin tachas, y muy humilde: darán razón en la calle de O. Reilly n° 16, el portero. 6 30

**UNA NEGRA** se vende por no necesitarla su dueño, de nación conga, como de 20 años, con su cría de 11 meses, sana y sin tachas, muy fiel y humilde, no ha conocido mas amo que el actual, es regular lavandera, planchadora y cocinera: en la calle del Baratillo casa n° 4 informarán. 31

**VENTA DE ANIMALES.**

**SANGUJUELAS** de buen tamaño y sobresaliente calidad, se hallan de venta en la barbería plazuela de S. Juan de Dios, y también en la calle del Sol esquina á la de Compostela frente á la hojalatería, barbería de Reyes Satisfacen á peso doc. con la satisfacción que pueden devolver las que no peguen por casualidad, pues con lo que garantizo lo buenas que son, y puesta por el mismo autor con la val. cidad de 2 minutos, como lo tiene acreditado con las principales familias de esta capital, por 12 rs. doc. bien sean fuertes ó sencillos. 30-4

**VENTA DE LIBROS.**

**LOS HIJOS DEL TIO TRONERA.**  
**PARODIA DEL TROVADOR.** Este chistoso faino'sainete picaresco, en verso, original del célebre poeta D. Antonio García Gutiérrez, y que fué tan aplaudido en el gran teatro de esta capital, se ha impreso con el mayor esmero, y se halla de venta á 2 rs. senc. en la librería de la Prensa y en la de D. Antonio Charlain, calle del Obispo número 114. 4-2.

Figura 54. Recorte de un periódico cubano. Fuente: Diario de la Marina del 3 de febrero de 1846, año 3, No. 34, p.4

El promedio de vida de estos esclavos era de unos 4 años para los que trabajaban en las minas o los ingenios azucareros y algo más para los que trabajaban en hatos, huertas, como servicio doméstico o como mano de obra especializada.

---

países: en Bonny se llamaba una barra; en la Costa de Oro, una onza; en Calabar, un cobre; en Benin, una caldera; en Angola y en el Congo, una pieza.

<sup>54</sup> "La Esclavitud en Venezuela. Historia venezolana contemporánea. Esclavos. Economía Colonial. Abolición. Libertad. Comercio de Personas." Tomada en: <http://www.fpolar.org.ve/nosotros/educacional/economia/abolescl.html>

La procedencia u origen de cada uno de los esclavos era importante y determinante a la hora de la venta y de ponerles precio, pues se decía que cada pueblo o tribu tenía sus características, lo cual los hacía mejor o peor para ciertos oficios. En una Cédula Real fechada en Valladolid el 6 de junio de 1556, se dispuso que el precio de los esclavos negros que procedían de las isla de Santo Tomé y Guinea se vendieran en 100 ducados cada uno y que los procedentes de Cabo Verde en 120 ducados.<sup>55</sup> Esta diferencia de precio es debida a la demanda que tenían los esclavos procedente de Cabo Verde, por tener fama de ser mejores trabajadores.

Parece ser que fue una constante el querer conocer la procedencia de los esclavos pues todavía en el siglo XVIII se rechazaban a los esclavos de ciertas regiones. Por ejemplo, en Francia nadie quería los negros de Minas y de Cabo Verde, por lo tanto la Compañía francesa de Guinea quería introducirlos en América; y se los ofrece a buen precio al rey de España, quien “por despacho de 30 de diciembre de 1704, pide parecer a la Audiencia y Arzobispado sobre esto”.<sup>56</sup>

A pesar de toda esta antroponimia era muy complicado saber exactamente la procedencia de esas personas ya que en África hay muchas etnias y tribus extendidas por todo el territorio. Algunos geógrafos cubanos como Esteban Pichardo, José María de la Torre y Fernando Ortiz han investigado sobre las distintas etnias africanas de los esclavos que llegaron a Cuba. Ortiz en su libro *Los negros esclavos*, identificó la presencia de unos 94 grupos étnicos en Cuba.<sup>57</sup>

---

<sup>55</sup> Carlos LARRAZABAL BLANCO, *Los negros y la Esclavitud en Santo Domingo*, 2da ed. (Santo Domingo: La Trinitaria, Editora de Colores, S.A., 1998). p.74

<sup>56</sup> Fray Cipriano de UTRERA, *Noticias Históricas de Santo Domingo*, ed. Emilio Rodríguez Demorizi, Fundación Rodríguez Demorizi, vol. VI (Santo Domingo: Editora Taller, 1983). p.80

<sup>57</sup> NÚÑEZ JIMENEZ. Op.cit. pp. 27-28

Sobre la procedencia de los esclavos negros en La Española, el historiador Carlos Larrazabal Blanco recoge unas 73 etnias diferentes.<sup>58</sup> En muchos documentos, sobre todo en testamentarias e inventarios de bienes aparecen algunos datos de la procedencia de los esclavos, como el caso del inventario que se le realiza al Capitán Don Rodrigo Pimentel, en su estancia San Joseph en la ribera del Río Haina, el 9 de noviembre de 1659, que dice que:

Agustin nación vondo que es el mandador que será de hedad al parecer de cincuenta años [...] otro negro nombrado Antonio Engola que será de hedad de sinquenta años. [...] otro negro nombrado Mateo Motemo enfermo de los pechos que será el parecer de hedad de cuarenta y cinco años. [...] otro negro nombrado Ventura de nación mandiga de treinta años poco más o menos. [...] otra negra nombrada Dominga de nación matando al parecer enferma de calenturas y de la varriga que será de hedad de cuarenta años al parecer.-...<sup>59</sup>

En los Archivos Reales de Higüey existen documentos que proporcionan bastante información sobre los esclavos que tenían los españoles. Una testamentaria de 1654 dice que tenían “un negro, nombrado Juan, de tierra Angola, y su mujer Luisa, Angola [...] Esperanza, Angola, y Marcelo, criollo, su hijo”. Otro documento, en este caso una carta de venta de esclavo, fechada 2 de febrero 1730, dice que “190 pesos es el justo valor en que vendo dicha morena nombrada María de Jesús, de nación carabalí, con todas sus tachas buenas y malas, y las que al presente tienen que son ser cimarrona, sinvergonzada, ladrona y todas las demás que pueda tener”.<sup>60</sup>

En todos los libros parroquiales de La Española aparecen nombres de los esclavos con alguna referencia sobre ellos. En el libro de matrimonios de la Parroquia de San Miguel de la Jagua, entre 1650 y 1667, aparecen los nombres de algunos esclavos como “Pedro Angola, casó con Victoriana Angola, esclavos (1650), Luisa Arara, casó con Pedro Congo, esclavos (1667), Francisco

---

<sup>58</sup> LARRAZABAL BLANCO. Op.cit. p.75

<sup>59</sup> José CHEZ CHECO, ed., *Autos contra Don Rodrigo Pimentel. 1658-1660*, ed. Patronato de la Ciudad Colonial de Santo Domingo, Colección Quinto Centenario. Serie Documentos. Colección César Herrera, vol. 6 (República Dominicana: Editora Taller, 1995). pp.210-213

<sup>60</sup> Rudolf WIDMER S., "*La Investigación en los Archivos Coloniales de República Dominicana. Documentos*," (Santo Domingo: 2004). p.32

Quiasma, casó con Mañuela, criolla (1667), Juan Lucumi, casó con Inés Gonzaga, esclavos (1689), Antonio Yaguata, esclavo (1650)".<sup>61</sup>

En los archivos parroquiales de la Catedral de Santo Domingo entre los registros de matrimonios que aparecen están "Francisco Biafara, casó con Luisa Manicongo (1591), Sebastiana Carabalí, hija de Manuel Carabalí y Petronila Alarcón, libres, nació en 1776, Vicente Mandinga, casó con Luisa Mandinga, esclavos (1717), Pedro Alcántara Zape, hijo de Ana Zape, nació 1827".<sup>62</sup>

La mayoría de los esclavos africanos llevados a las islas del Caribe y en particular a la isla de Santo Domingo, provenían de Angola y El Congo. El nombre Angola es una derivación portuguesa de la palabra bantú N'gola, que hace referencia al título de los jefes nativos de esa región en el Siglo XVI, en el tiempo de la colonización portuguesa.<sup>63</sup> Entre los siglos XVII y XIX, Angola fue una de las bases más importantes de la trata de esclavos. Allí eran embarcados, principalmente, bantús, destinados a las plantaciones de la caña de azúcar de Brasil y las islas del Caribe.

En 1482 llegó; a la desembocadura del río Congo una flota portuguesa comandada por Diogo Cao, primer contacto de los angoleños con los portugueses; y también el comienzo del proceso de colonización. Ese proceso se dio primero a través de misiones evangelizadoras y de comercio y más tarde, por medio de expediciones militares contra los pueblos que habitaban el interior de Angola.<sup>64</sup>

Era común que el oficio de los esclavos no se especificara en los documentos, aunque en algunos aparece alguna que otra información. En una subasta

---

<sup>61</sup> Ibid. p.33

<sup>62</sup> Ibid. p.33

<sup>63</sup> Tomado en; <http://es.wikipedia.org/wiki/Angola>

<sup>64</sup> Angola está dividida en 18 provincias: Bengo, Benguela, Bié, Cabinda, Cuando Cubango, Cuanza Norte, Cuanza Sul, Cunene, Huambo, Huila, Luanda, Lunda Norte, Lunda Sul, Malanje, Moxico, Namibe, Uige, Zaire.

pública o almoneda realizada en el ingenio propiedad de don Hernando Gorjón, cerca de la Villa de Azua aparecen a la venta los siguientes esclavos: “Amboi (carretero), Gambú (caldedero), Cristóbal Luarme (maestro de hacer ladrillos y rejas), barba (carretero), Pero Bran (negro de trabajo), Canguey (tacero) entre otros”. En 1682, el Presidente Balboa menciona que “tenía un cochero esclavo nombrado Diego”.<sup>65</sup>

Otro factor significativo y que influenciaba a la hora de la compra y venta de esclavos africanos en América, era el sexo del individuo ya que había una preferencia por los hombres que por las mujeres, encontrando, según los conteos, que el 80% de los esclavos eran hombres y solamente el 20% eran mujeres, lo cual unido al mal trato y las condiciones inhumanas en que vivían hacía muy difícil la reproducción entre ellos y por lo tanto se importaban constantemente nuevos esclavos no permitiendo de esta manera crear poblaciones ni asentamientos de ellos.<sup>66</sup>

Analizando los datos tomados en algunos registros e inventarios del Santo Domingo español, se encontró que en el siglo XVIII, el 88% de los esclavos inventariados eran hombres y que solamente el 12% eran mujeres, con lo cual se aproxima bastante a la regla general del porcentaje 80 / 20 entre hombres y mujeres que se traían.

Estos análisis también arrojaron otra información muy importante y es la edad promedio de vida de estos esclavos, encontrando que el promedio de vida para los esclavos que vivían en el Santo Domingo español en el siglo XVIII era muy superior a lo normal y que solamente en algunos ingenios el promedio se mantenía similar a otras regiones de América.

---

<sup>65</sup> UTRERA, *Noticias Históricas de Santo Domingo*. p.224

<sup>66</sup> Estas estadísticas solamente cuentan para la región del Caribe, pues en Norteamérica las cosas fueron diferentes.

Si el esclavo trabajaba en plantaciones, haciendas o hatos, el promedio de vida era de unos 45 años y en el caso de que trabajaran como servicio doméstico y en otras labores menos agotadoras el promedio de vida aumentaba. Muy por el contrario sucedía en el caso de los esclavos que se traían para trabajar en los ingenios azucareros y en las minas, donde el promedio de vida de estos esclavos no superaba los 20 años con un gran porcentaje de mortandad, obviamente debido al tipo de labor que realizaban.

Sin duda alguna, esto fue producto de la crisis económica que se vivía en el Santo Domingo español, la cual para el siglo XVIII cambia su modo de producción volviéndose principalmente ganadera con una mínima producción agrícola que se limitaba a la subsistencia de la propia colonia. Esta crisis económica hace que los hacendados no tuvieran la posibilidad ni los recursos de comprar nuevos esclavos, dado su enorme costo, por lo que deben de cuidar a los que ya tienen y darles mejores condiciones de vida, aumentando así el promedio de vida de los esclavos, llegando incluso a encontrar individuos que tenían más de 80 años.

El número real de esclavos existente en el Santo Domingo español es muy difícil de saber. Datos indican que durante el siglo XVIII se compraron muy pocos esclavos negros, pero la fuga de estos, del Saint Domingue hacia la colonia española, fue grande, aumentando el número de cimarrones en la colonia, de los cuales algunos fueron atrapados y otros se asentaron en los manieles.

Los esclavos fugados dieron origen a grandes problemas entre las dos colonias ya que los españoles al atrapar a un cimarrón, raras veces lo devolvían (sólo cuando sus amos lo reclamaban y lograban localizarlo) y otras se quedaban con ellos (muchas veces lo utilizaban como mano de obra o los vendían a los hacendados).

Para legalizar la entrada y utilización de estos negros fugados, el Gobernador Azlor de Santo Domingo envía a la corona una carta el 18 de octubre de 1760, donde propone que solamente sean devueltos los esclavos prófugos que sean reclamados por sus dueños y que el resto de ellos pasen a ser “bienes vacantes”, para poder venderlos por cuenta de la Real Hacienda. El 25 de octubre de 1764 llega la respuesta de la Corona donde prohíbe devolver los esclavos fugados a Saint Domingue aunque los reclamen sus dueños y que por el contrario se debía garantizar la libertad de los esclavos fugados incluso con indulto real, y colocarlos bajo la tutela de vecinos honrados, para que ganasen su sustento.<sup>67</sup>

Esta resolución causa muchísimos problemas y el 11 de diciembre de 1766 se firma un tratado en el cual se establece entre otras cosas que se devolverían a los esclavos prófugos, acordándose que ambas partes, la española y la francesa, tomarían medidas oportunas para eliminar y reducir los manieles.<sup>68</sup>

Esta entrada de buena cantidad de esclavos negros por tierra y no por mar, hace muy difícil su conteo, ya que casi todos entraban de manera ilegal y no mediante la trata negrera (lo que permite contabilizarlos de alguna manera).

Datos indican que para 1772 en el Santo Domingo español había unos 9,100 esclavos negros y años mas tarde, el Código Carolino, en 1784 indica la presencia de unos 15,000 esclavos negros. Cifras poco significativas en comparación con el gran número de esclavos que tenían colonias como Cuba o Saint Domingue, por mencionar las más cercanas.

---

<sup>67</sup> Manuel LUCENA SALMORAL, *Los Códigos Negros de la América Española* (Universidad de Alcalá/Ediciones UNESCO, 1996). p.25

<sup>68</sup> Ibid. p.26

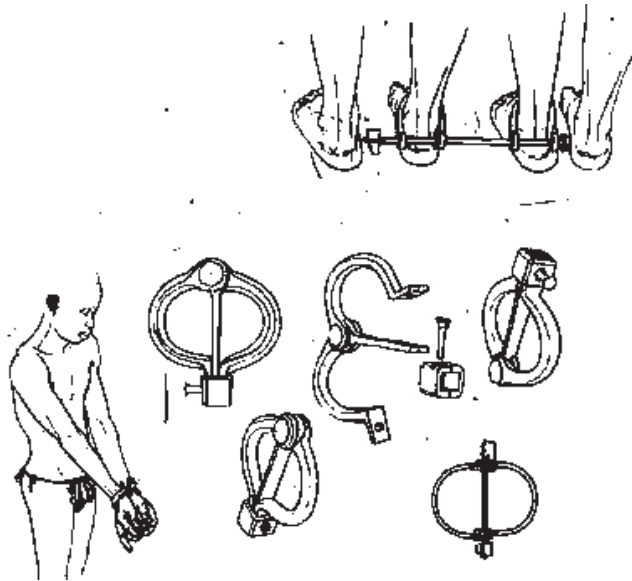


Figura 55. Ejemplos de grilletes o esposas que se utilizaban para el control de los esclavos. Fuente: [www.hijosdeeva.net](http://www.hijosdeeva.net)

#### **4.2. TIPOLOGÍA DE VIVIENDAS VERNÁCULAS AFRICANAS DE LA REGIÓN DE PROCEDENCIA DE LOS NEGROS ESCLAVOS**

Para poder conocer los posibles aportes e influencias dejados por los esclavos negros en República Dominicana, es importante conocer la procedencia de ellos. Muchos han estudiado esta procedencia, pero se hace difícil determinar a ciencia cierta de donde procedieron. Muchos coinciden en decir que la mayoría de los negros esclavos que se llevaron al Caribe y específicamente a la isla de Santo Domingo provenían de las zonas costeras de las regiones de África Occidental y África Occidental Central, al sur del desierto del Sahara.

Más que de lugares específicamente, se puede hablar de tribus, las cuales de acuerdo a la división política actual se encuentran en Angola, Congo, Nigeria, Senegal, Guinea, Sierra Leona, Liberia y Costa de Marfil. De acuerdo a estudios de identificación étnica realizados por Rafael López Valdés, basados en datos de Héctor Incháustegui (1958) y Carlos Esteban Deive (1980), el 55% de los esclavos africanos que llegaron a Santo Domingo entre 1547 y 1606, provenían de Angola, Congo y República Democrática del Congo; y pertenecían a los grupos de Banyun, Biafada, Bijago, Brama, Dyola, Fulbé, Mandinga, Nalu, Serer, Temne y Wolof; mientras el 13% provenía de Nigeria; un 3% de Guinea, Sierra Leona, Liberia y Costa de Marfil; quedando un 29% sin identificar su procedencia.

De acuerdo al Padre Sandoval, los mandingas, los yolof (o wolof) y los fulupos: “son los negros que más estiman los españoles, por ser los que más trabajan, los que cuestan más y los comúnmente llamados de ley, de buenos naturales, de agudo ingenio, hermosos y bien dispuestos, alegres de corazón y muy regocijados”.<sup>69</sup>

---

<sup>69</sup> LIEVANO AGUIRRE. Op.cit. Tomado en: <http://www.lablao.org> , (3 de junio de 2008)

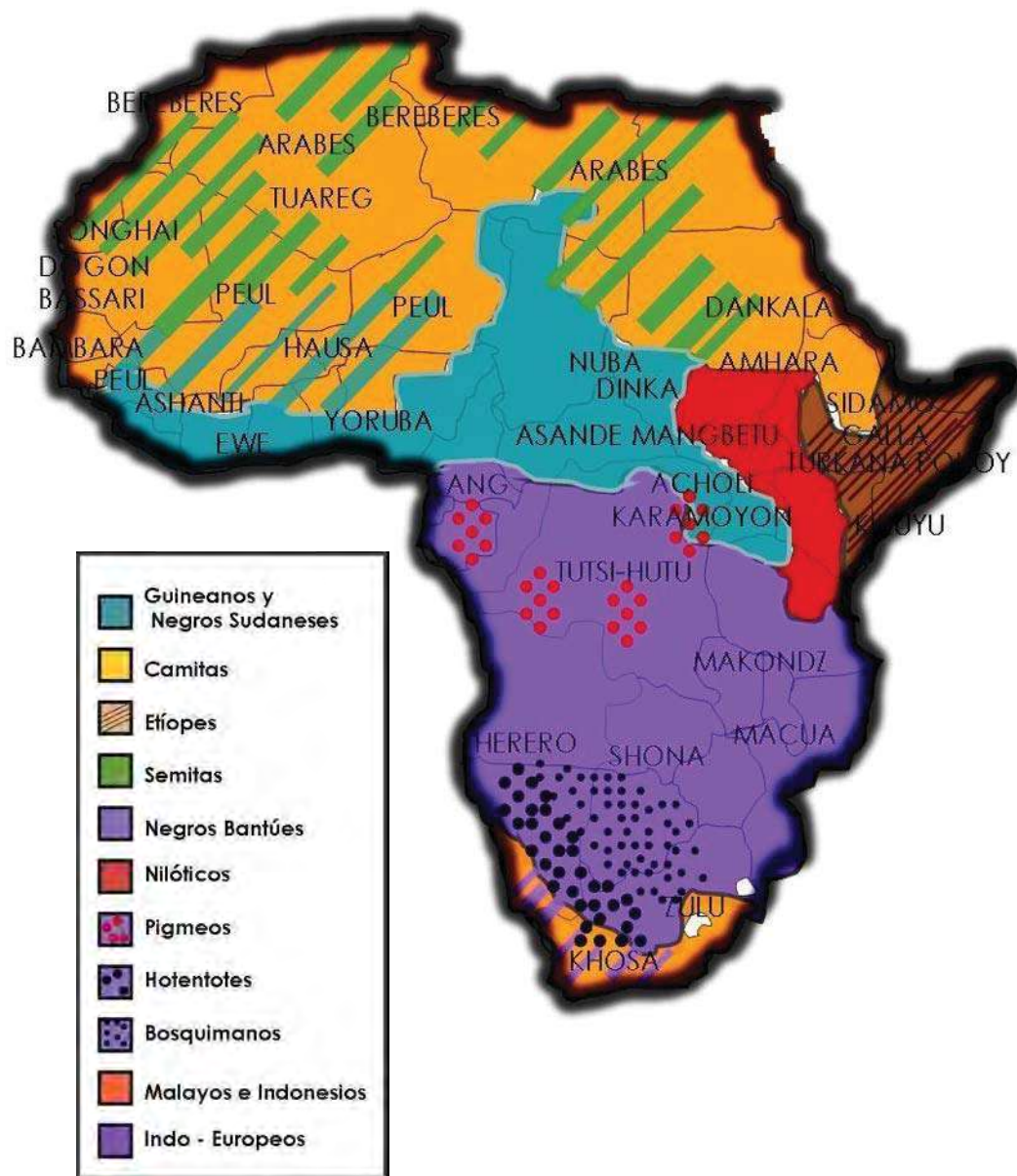


Figura 56. Principales tribus que predominan en África. Fuente: EPV

El mismo Sandoval dice que en Sao Thomé se vendían los negros originarios del Sudán. Continúa diciendo que: “Son los lucumíes, los minas y los ardas altos, robustos, de menor valor que los que hemos nombrado venir de los ríos de Guinea y de mayor valor que los Angolas y Congos y para mayor trabajo; resisten más las enfermedades.” De San Pablo de Loanda venían los negros

batús, procedentes de las tribus malembas, angolans, congos y ángicos. Estos negros, advierte Sandoval, “son los que menos resisten y los que más fácilmente mueren”.<sup>70</sup>

Teniendo ya una idea de las zonas geográficas de donde procedían los esclavos negros, se debe de analizar las características climáticas de esas zonas para conocer mejor no sólo su clima sino también su vegetación y geografía, ya que estos son uno de los factores más influyentes a la hora de hacer arquitectura, sobre todo arquitectura vernácula, la cual se ve obligada siempre a incorporar soluciones prácticas y económicas para lograr el confort, con los materiales que estén más al alcance.

Los resultados obtenidos por Jean Dollfus, indican que “la tipología constructiva se encuentra definida más por las zonas climáticas que por las fronteras territoriales.” En sus análisis llega a la conclusión que aun existiendo variaciones, producto de la tradición o del gusto local, “puede afirmarse que la forma general de la vivienda autóctona nace de su relación con el entorno.”<sup>71</sup>

Para obtener una clasificación climática se recurrió al sistema empírico de mayor utilización en todo el mundo, el cual fue desarrollado en 1900 por Wladimir Köppen, quien relaciona los valores de precipitación y temperatura y su distribución durante el año, además de que caracteriza cada región climática con la vegetación natural resultante. Esta clasificación da como resultado cinco grandes grupos que se identifican con letras mayúsculas: A. Climas tropicales, B. Climas Áridos, C. Climas Templados, D. Climas frío y E. Climas de Hielo. Estos grupos a su vez se subdividen en función de la precipitación o en función de la relación precipitación y evotranspiración.<sup>72</sup>

---

<sup>70</sup> Ibid. Tomado en: <http://www.lablaa.org> (consultado: 3 de junio de 2008)

<sup>71</sup> Victor OLGAYAY, *Arquitectura y Clima*, ed. Gustavo Gili (Barcelona: Gráficas 92, 2006). p.6

<sup>72</sup> Tomado en: [www.britannica.com](http://www.britannica.com)

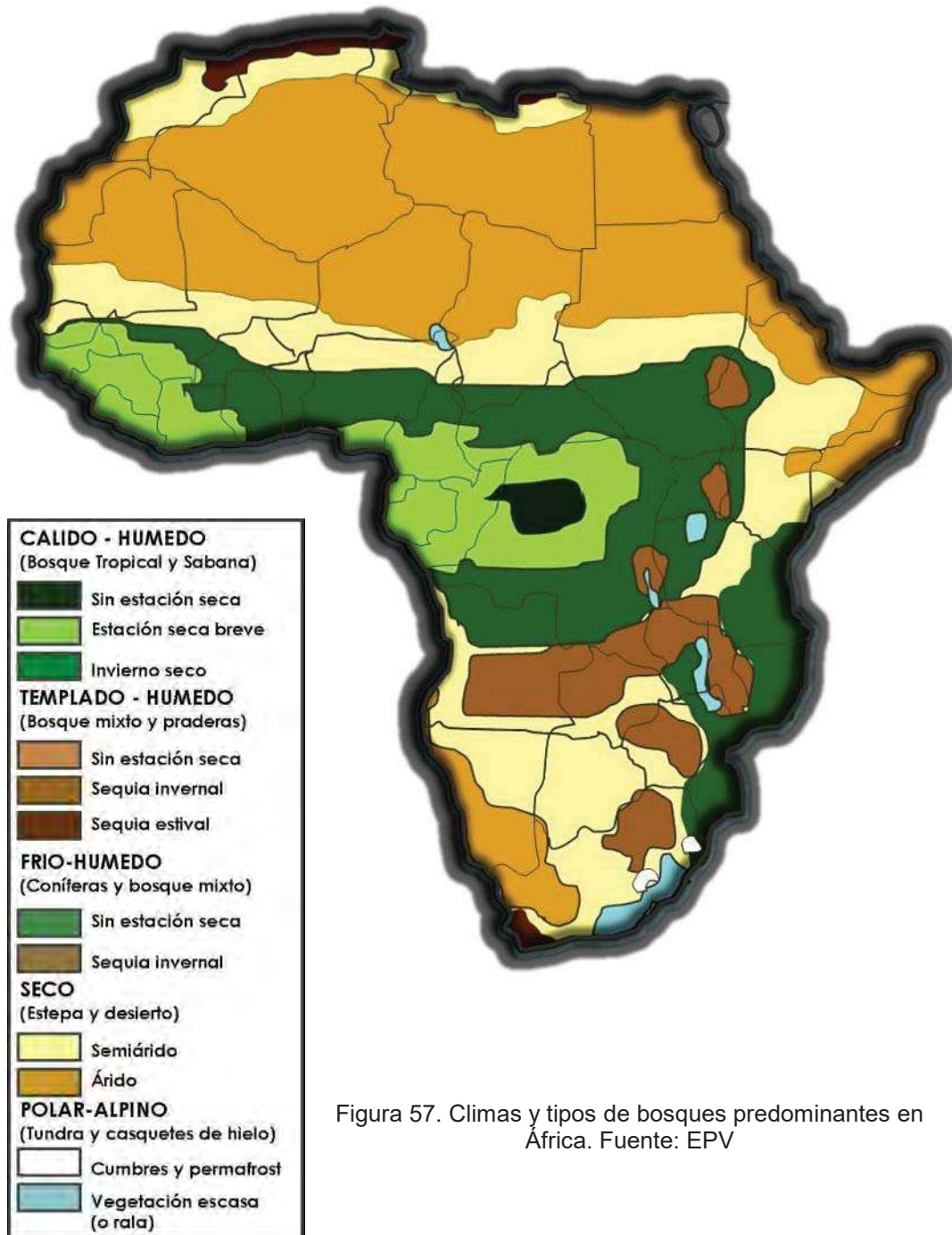


Figura 57. Climas y tipos de bosques predominantes en África. Fuente: EPV

Refiriéndose a las diferentes zonas climáticas, Dollfus pone de relieve la idea de que las cubiertas son más esenciales que las paredes, las cuales incluso pueden llegar a omitirse. Afirma que en las zonas ecuatoriales y las zonas

tropicales se pueden encontrar “estructuras y construcciones de madera, ramas, entramados de paja y hojas de árboles.”<sup>73</sup>

Al revisar las regiones de procedencia de los esclavos negros se observa que hay muy poca variación en cuanto al tipo de clima existente en esas regiones del África con respecto al que encontraron en las Antillas. Las zonas del occidente africano que abarca desde Senegal hasta Angola, pertenecen a las zonas del tipo tropical húmedo con una pequeña porción del clima seco.

Al comparar el clima de Las Antillas con el de África Occidental surgen algunas similitudes y diferencias. Estas similitudes se observan principalmente en los tipos de climas, lo cual favoreció a que los esclavos se adaptaran rápidamente a su nuevo hábitat; y entre las diferencias se destaca la vegetación.

Olgayay destaca que hay una importante correspondencia entre características arquitectónicas y determinadas zonas climáticas; y que no es casualidad que grupos de diferentes continentes, creencias y culturas lleguen a soluciones similares en su lucha con entornos parecidos, y que hayan establecido características regionales básicas.<sup>74</sup>

En la arquitectura vernácula o tradicional, las condiciones específicas de una región, sobre todo el clima (y el microclima) es uno de los factores determinantes. Esto influye en el momento de elegir el lugar de emplazamiento de las edificaciones, el material de que serán construidos y hasta la ubicación de vegetación en su entorno. Enrico Guidoni señala que “los tipos constructivos están localizados en armonía con el clima, los recursos naturales, la disponibilidad de los materiales, etc.”<sup>75</sup> Por lo tanto resulta que en cada región

---

<sup>73</sup> OLGAYAY. Op.cit. p.6

<sup>74</sup> Ibid. p.9

<sup>75</sup> Enrico GUIDONI, *Arquitectura Primitiva*, traducida por Juan Novella Domingo, vol. 1 (Madrid: Aguilar, S. A., 1989). p.5

surge una arquitectura vernácula aunque aparentemente similar muy diferente una de otra.

La construcción es un mundo de recursos y la construcción vernácula no es la excepción a la regla, ya que esta arquitectura más que ninguna utiliza aquellos recursos disponibles para dar soluciones a sus problemas.

El construir no es un acto neutral ya que está arraigado de manera implícita y potente a sus propias tradiciones y reflejos arquitectónicos. Esta es una arquitectura que no busca la innovación tecnológica como medio para renovar las formas, sino que mantiene las tradiciones, adaptándose a los materiales disponibles, con un presupuesto mínimo y solucionando sus necesidades.

Las construcciones tradicionales son el producto de una arquitectura espontánea, o sea realizada sin el aporte de arquitectos o constructores especialistas. Equino escribió en el siglo XVIII que “cada hombre es un arquitecto adecuado a las necesidades.” También escribió que “Todos los vecinos colaboran en la construcción y a cambio no esperan y no reciben otra recompensa que una gran fiesta.”<sup>76</sup> Dijo que esa frase concerniente al mundo de los Ibo, se puede igualmente referir a más de un centenar de otras sociedades tradicionales del mundo africano.

La realidad es que esta arquitectura vernácula ha sido muy poca estudiada y más bien ha sido ignorada y despreciada por los historiadores de la arquitectura, como es el caso de la arquitectura vernácula africana o de la arquitectura vernácula antillana, anterior y posterior a la colonización. Según comenta Alberto Arecchi hay estudiosos que encuentran extraño que se hable de arquitectura africana en época precolonial.<sup>77</sup>

---

<sup>76</sup> Alberto ARECCHI, *La Casa Africana* (Milano: CLESAV-CitaStudi, 1991). p.20

<sup>77</sup> Ibid. p.14

La arquitectura vernácula africana, sobre todo la más primitiva “es persistente y muchas personas tienen dificultad en comprender que haya algún interés cultural en el estudio de las construcciones tradicionales, más allá del folklore y de la antropología”.<sup>78</sup> La mayoría de los gobiernos africanos consideran que el mundo tradicional más allá de la ciudad moderna, representa sólo la herencia de un pasado de pobreza y retroceso, que debe ser olvidado rápidamente.

El hecho de no conocer los nombres de los arquitectos no reduce el valor de lo que ellos han sabido crear. De una parte a otra del vasto continente africano, la variedad de las formas constructivas es enorme. Se pueden individualizar esquemas típicos de catalogación visto que el campo de estudio es vasto y complejo, pero se debe prestar atención a no extrapolar estos esquemas, como si fueran modelos de lectura culturales y que puedan inducir a establecer paralelos relativos a las creencias y modos de vida.

La escuela positivista pretende demostrar una estrecha dependencia de los tipos constructivos con el clima, los recursos naturales, la vegetación y la disponibilidad de los materiales para la construcción. En realidad, la arquitectura se desarrolla y se diferencia como instrumento de vida social, no obstante las limitaciones del ambiente y no a causa de ello. Guidoni subraya que:

La admiración ante el modo en que las construcciones responden a las exigencias del clima y de los materiales, ante la originalidad de las soluciones formales, ante la ausencia del despilfarro en una arquitectura definida como ingenua, sincera, ajustada a las necesidades de la sociedad, ya no puede ocultar una actitud exterior de sello colonialista, ante productos y sistemas de relación que todavía hoy se nos escapan en parte, pero que sin duda están considerados en el ámbito de una historia y de un contexto económico precisos.<sup>79</sup>

Para comprender las casas africanas es importante no sólo mirar la forma y los materiales en que fueron construidas sino considerar también cómo ellas se

---

<sup>78</sup> Ibid. p.20

<sup>79</sup> GUIDONI. Op.cit. p.5

relacionan con el paisaje circundante y con las necesidades y creencias de los pueblos que las construyen.

Así como de grande es el continente Africano, así hay de tribus, culturas y tipos de casas diferentes. La forma de las casas varía enormemente a través del África negra. Se han identificado por lo menos veinte categorías mayores y cada una de ellas manifiesta numerosas variaciones, no sólo en tamaño y forma sino también en cuanto a métodos constructivos y a los materiales de construcción.<sup>80</sup>

Por su lado, Alberto Arecchi sostiene que África subsahariana es habitada por más de mil poblaciones o tribus diversas, entre las cuales es muy difícil identificar vínculos de similitud o de parentesco étnico y lingüístico. Considera necesario decir que las formas y los tipos que él esquematiza en su libro *La casa africana*, sólo pueden ofrecer un cuadro para colocar los sistemas constructivos en relación a los materiales y al clima, y que las formas de las casas son producidas por las culturas locales y por las formas de vida.<sup>81</sup>

Por tal manera Arecchi agrupa las tipologías tradicionales en 6 categorías: a) las casas trogloditas, b) las tiendas y casas movibles, c) las casas fijas construidas con materiales vegetales, d) las casas construidas con técnicas y materiales mixtos <madera y tierra, madera y piedra>, e) las construcciones en tierra cruda y por último, f) las casas de piedra.<sup>82</sup>

De esta categorización, sólo se han encontrado similitudes con las viviendas antillanas entre las casas fijas construidas con materiales vegetales; las casas construidas con técnicas y materiales mixtos (madera y tierra, madera y piedra); y las construcciones en tierra cruda. Entre estas similitudes se distinguen:

---

<sup>80</sup> Jocelyn MURRAY, ed., *Cultural Atlas of Africa*, ed. Graham Speake (Vitoria, Spain: Fournier A. Gráficas SA, 1998).

<sup>81</sup> ARECCHI. Op.cit. p.165

<sup>82</sup> Ibid. pp.165-176

Casas fijas, construidas con materiales vegetales:

- Cabañas con planta circular, de diámetro igual o superior a la altura. Paredes de bajareque, bambú u hojas de palma, con embarrado. Techo cónico de materiales vegetales, que puede también tener un perfil ligeramente cónico o convexo. Rodeadas total o parcialmente por galerías cubiertas. Las casas son agrupadas alrededor de un patio central, rodeadas por una verja.



Figura 58. Tipología de cabañas africanas de planta circular  
Fuente: a) Dibujos: A. Arecchi. p.168. b) Fotos: Eliot Elisofon Photographic Archives.  
Smithsonian Institution.

- Construcciones aisladas con planta cuadrada. Techo cubierto de paja, sobre una armadura tejida con palos flexibles enterrados en la base y amarrados en su extremo superior, en tensión. Perfil ligeramente convexo. En ocasiones los marcos de las puertas son tallados finamente.

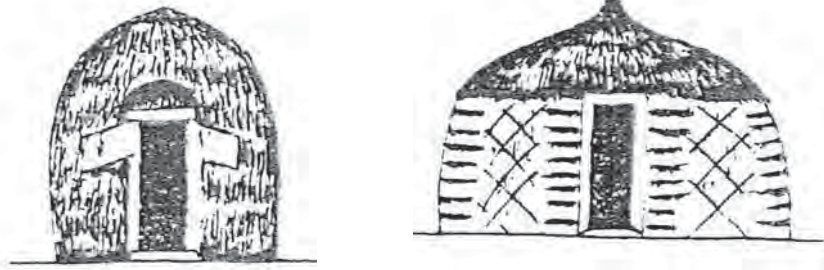


Figura 59. Tipología de cabañas africanas. Construcciones aisladas con planta cuadrada.  
Fuente: A. Arecchi, p.169.

- Casa con planta rectangular, techo de paja a una o dos aguas. Paredes de tablas de madera, de bambú, de cañas, de esteras, a veces revocadas en su lado interior. Cubiertas de hojas de palma.

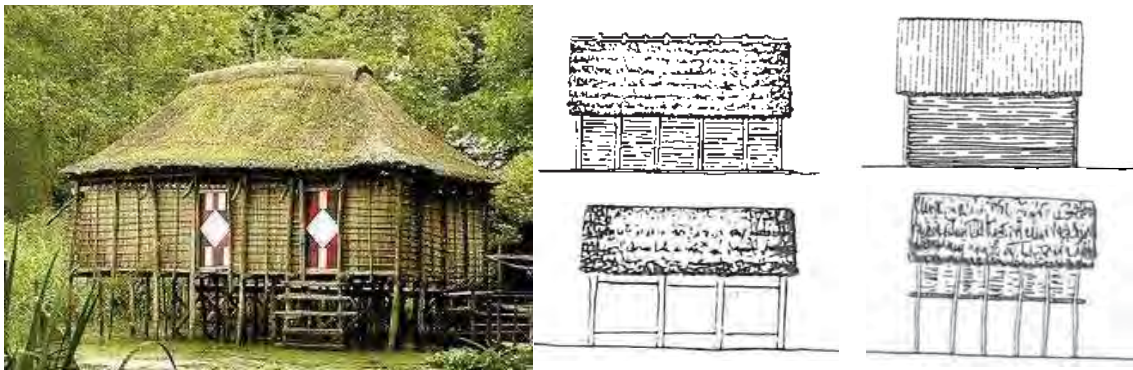


Figura 60. Tipología de cabañas africanas. Casa con planta rectangular.  
Fuente: Eliot Elisofon Photographic Archives. Smithsonian Institution; Dibujos de A. Arecchi, p.170

Casas construidas con técnicas y materiales mixtos (madera y tierra, madera y piedra):

- Cabaña con planta oval. Paredes de tierra o de tejido vegetal. Cubierta de paja a dos aguas con los extremos redondeados. En algunos casos construidos sobre palafitos.

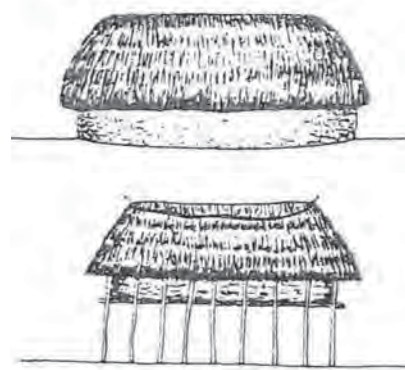


Figura 61. Cabaña con planta oval.

Fuente: Eliot Elisofon Photographic Archives. Smithsonian Institution; Dibujos de A. Arecchi, p.171.

- Casa con planta cuadrada. Techo cónico cubierto de esteras o de paja. Paredes de tierra y/o de bajareque o de tierra y hojas de palma.

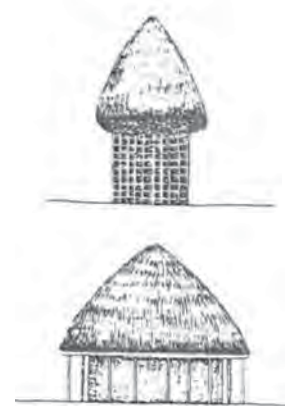


Figura 62. Casa con planta cuadrada. Techo cónico.

Fuente: A. Arecchi, p.171

Foto: [http://www.diamang.com/diamang/Lunda/povo/habitacao/images/hab%20Dundo\\_edited.jpg](http://www.diamang.com/diamang/Lunda/povo/habitacao/images/hab%20Dundo_edited.jpg)

- Construcciones aisladas con planta cuadrada. Paredes de madera o de ramas de palma y tierra. Techo cubierto de paja, esteras o cañas.

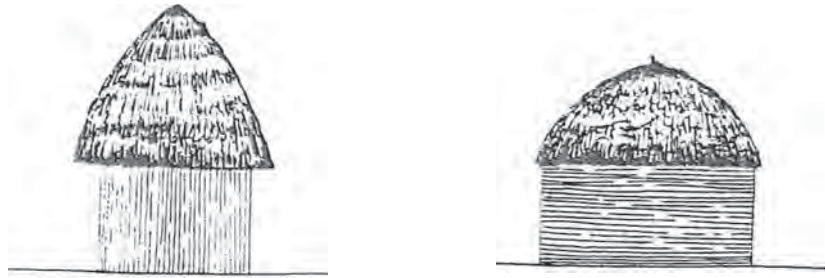


Figura 63. Tipología de cabañas africanas. Construcciones aisladas con planta cuadrada.  
Fuente: A. Arecchi, p.172

#### Construcciones de tierra cruda:

- Cabaña aislada con planta circular, de diámetro inferior a la altura. Paredes de tierra o de piedra, con fundaciones hechas a menudo de piedras. Techo de forma cónica o a trompa, cubierto de paja o esteras.



Figura 64. Tipología  
Fuente: Eliot Elisofon Photographic Archives. Smithsonian Institution;  
y dibujos de A. Arecchi, p.172

- Casas aisladas con planta oval. Techo a punta, asimétrico, cubierto de paja. Paredes de tierra y bajareque.



Figura 65. Tipología  
Fuente: A. Arecchi, p.172

En la *Enciclopedia de Arquitectura Vernácula del Mundo*, editada por Paul Oliver, hay descripciones detallada de las diversas tipologías de arquitectura vernácula de cada una de las regiones del mundo, tratada de forma particular, por países o por etnias. En el caso del continente africano, solamente 3 regiones de las que se estudian: la Región Ecuatorial y Central, Costa de Guinea y Sabana; son del interés de esta investigación ya que son los lugares de donde provienen los esclavos trasladados a la isla de Santo Domingo.

En la Región Ecuatorial y Central de África hubo grandes influencias culturales, primero con Portugal y sobre todo durante el período de la colonización llevada a cabo a partir del 1880 por Francia, Bretaña, Bélgica, Alemania y España. La arquitectura vernácula de esa región sufrió una simplificación y transformación, al igual que otros aspectos culturales. Las viviendas de planta circular, sin divisiones interiores, eran calificadas por los colonizadores y por misioneros, como viviendas salvajes e inapropiadas y fueron por lo tanto sustituidas por

casas de planta rectangular, con dormitorios separados para padres e hijos, so pena de castigo para aquellos que no aceptaran ese nuevo modelo.<sup>83</sup>

El modelo de asentamiento también fue reorganizado, imponiéndose aquellos a lo largo de las carreteras, para tener los colonizadores y misioneros, un mejor acceso a ellos. A lo largo del pasado siglo XX, los pueblos fueron aceptando y apropiándose de esos nuevos modelos impuestos, pero introduciéndoles interesantes y propias modificaciones.



Figura 66. Nuevo modelo de asentamiento lineal en África.  
Fuente: Eliot Elisofon Photographic Archives. Smithsonian Institution.

Aunque la planta rectangular fue prácticamente generalizada, algunos grupos todavía construyen casas de planta circular, para alojar sus reliquias, como referencia ideológica con los tiempos pasados, así como todavía pueden observarse paredes construidas con paneles de corteza de árboles, hojas de palmas u otras hojas anchas similares o tejidos de caña y paja, en lugar de las paredes de ladrillos de barro. Los techos son de paja y es usual el convite o

---

<sup>83</sup> Allen F. ROBERTS, "Equatorial and Central Bantu," en *The Encyclopedia of Vernacular Architecture of the World*, ed. Paul Oliver (Cambridge: Cambridge University Press, 1997).

junta de vecinos, para cobijar la casa. Las cocinas exteriores y los graneros son los otros elementos que conforman el hábitat.

En la Costa de Guinea, llamada así por los portugueses, ha tenido gran presencia europea a lo largo de ella desde el siglo XV. Los nombres dados a partes de esta región como: Costa de Marfil, Costa de Oro, Costa de los esclavos y Costa de los cereales, son algunos nombres que ponen de manifiesto el comercio desarrollado por los europeos a través de sus fortificaciones costeras.<sup>84</sup>

En la región maderera próxima a la sabana, las viviendas pudieron ser de tipo compuesto, con unidades cilíndricas con techos de paja cónicos. En la selva tropical, las plantas de las casas eran rectangulares con cubiertas de hojas de palma. Los fuertes períodos de lluvia obligaban a grandes aleros y galerías. Las paredes eran frecuentemente de postes y bajareque, con embarrado. En cientos de comunidades de la Costa de Guinea las construcciones tradicionales sobrevivieron, aunque muchos de los techos tienen ahora láminas metálicas corrugadas.



Figura 67. Viviendas africanas con grandes aleros.  
Fuente: Eliot Elisofon Photographic Archives. Smithsonian Institution.

<sup>84</sup> Paul OLIVER, "Guinea Coast" en *The Encyclopedia of Vernacular Architecture of the World*, ed. Paul Oliver (Cambridge: Cambridge University Press, 1997).

En la parte norte de la Sabana (Savanna Grasslands), a lo largo de la costa Atlántica, el único tipo de vivienda con techo de paja que prevalece desde Senegal a Nigeria es la casa de los semi-nómadas Fulani, las cuales pueden ser cilíndricas o rectangulares, aunque abundan más las primeras. Estas casas de tierra cilíndricas con sus techos cónicos de paja, algunos grupos étnicos las pegan unas de otras, formando un recinto cerrado alrededor de un patio central.<sup>85</sup>



Figura 68. Viviendas cilíndricas formando un recinto cerrado alrededor de un patio central.  
Fuente: Eliot Elisofon Photographic Archives. Smithsonian Institution.

Al analizar las características arquitectónicas particulares de estas tres regiones africanas se destaca el hecho de que antes de la colonización de África por los europeos, la mayoría de las casas eran unifamiliares, de planta circular y techo cónico, construidas con materiales naturales. Las paredes eran principalmente de palos parados o de bajareque, con embarrado o no y en algunas zonas de esteras tejidas con diversas fibras vegetales, bambú u hojas de palma. El embarrado se hacía usualmente con barro, excremento de vaca o paja y orina o

---

<sup>85</sup> Jean-Paul BOURDIER, "Savanna Grasslands" en *The Encyclopedia of Vernacular Architecture of the World*, ed. Paul Oliver (Cambridge: Cambridge University Press, 1997).

agua, actividad en la que participaban los niños para amasar la mezcla y las mujeres para aplicarla sobre las paredes.

Los techos cónicos, estaban contruidos con una estructura de varas y lianas para formar los aros y cubiertos con diversos tipos de paja, hojas de palma u otras hojas anchas, dependiendo de la pluviometría del lugar. Para la actividad de cobijar la casa era usual la ayuda comunitaria, convite o junta, la cual era agradecida por los propietarios de la casa mediante una buena comida y bebida. Las casas normalmente tenían un solo ambiente interior y no era usual el uso de ventanas.

Aunque se mencionan algunos tipos de viviendas de planta cuadrada o rectangular, este esquema de planta fue introducido y hasta impuesto por los portugueses y demás colonizadores europeos o por negros esclavos provenientes del Brasil que regresaron a África luego de obtener su libertad y que tenían ya la influencia portuguesa.

De todas las regiones africanas, Angola fue uno de los lugares de donde procedían el mayor número de esclavos que fueron llevados a la isla de Santo Domingo. Según José Redinha los tipos más antiguos de vivienda nativa en Angola son de planta circular, las cuales, más tarde se transforman en planta cuadrada y finalmente en planta rectangular.<sup>86</sup>

Es aceptado que la “*cubata*” con forma redonda era la utilizada por las antiguas poblaciones de agricultores, aunque todavía hoy son frecuentes entre los Lundas, donde las normas sociales de vida de los antiguos cazadores son las que predominan. Lo que es evidente es que el modelo arcaico de planta circular

---

<sup>86</sup> José REDINHA, *A Habitação Tradicional Angolana. Aspectos da sua Evolução* (Luanda: Centro de Informação e Turismo de Angola, 1964). p.7

es el que sobrevive en las construcciones más tradicionales sean para vivienda o fines religiosos.<sup>87</sup>



Figura 69. Evolución y tipología de la vivienda angoleña.  
Fuente: José REDINHA, *A Habitação Tradicional Angolana*. p.9.

<sup>87</sup> Ibid. p.8

El aspecto evolutivo de la vivienda, particularmente la que se construye en el Sur de Angola, va desde las formas más primitivas y rústicas de abrigo, a la choza de planta circular, con materiales ligeros, de alzado cónico, con borde redondo, techo independiente, cónico puntiagudo; pasando por la vivienda de planta cuadrada de techo redondo.<sup>88</sup>

Redinha comenta que la cubata redonda, sin duda alguna, es la tipología arquitectónica más utilizada en Angola, sobre todo por la tribu de los bochimanés, donde casi la totalidad de sus viviendas son de planta circular. Así mismo, destaca el modelo de planta cuadrada, que es usado en varios puntos de la geografía angoleña, pero cuyos extremos están muy redondeados, lo que demuestra que no es un resultado intencional, sino una práctica que se mantiene de la antigua casa circular. En este tipo de viviendas de planta cuadrada con extremos redondeados o el de planta cuadrada, también se mantiene el uso de la cubierta cónica y no tetragonal como sería coherente.<sup>89</sup>

El mismo Redinha dice que los patrones de asentamiento de otros grupos étnicos presentan dos modelos generalizados de planta arquitectónica en sus viviendas: un primer modelo de planta circular, utilizado por las tribus de pastores en el Sudoeste de Angola (Cuvais, Dimbas y Chimbas entre otros), aunque con ciertas variaciones en su alzado, presentándose cubierto de paja, no solamente en su techo, sino revestida incluso totalmente (forma cónica), con barro y excremento de vaca. Un segundo modelo, el de planta rectangular, muchas veces formado por troncos.<sup>90</sup>

---

<sup>88</sup> Ibid. p.13

<sup>89</sup> Ibid. p.8

<sup>90</sup> Ibid. p.8

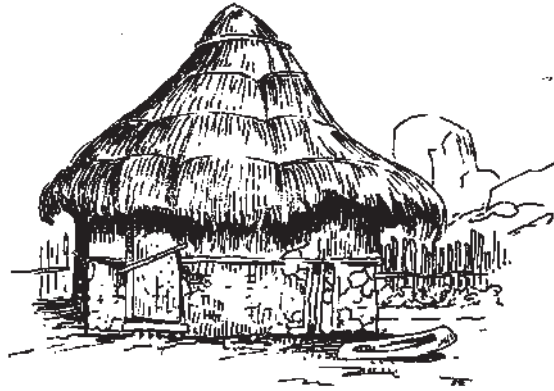


Figura 70. Vivienda Huambo. Estructura de *Pau-a-pique* y paredes embarradas.  
Fuente: José REDINHA, *A Habitação Tradicional Angolana*. p.12

Otras variedades de viviendas angoleñas son descritas por Carlos Estermann, entre las que menciona las construidas por las tribus Cussus (Mukusu), Luias y los Cuangar entre otros, donde predominan las formas arcaicas o primitivas, de construcción de cañas o varas de pequeños diámetros y con un cierto ángulo, las cuales son “un material prehistórico del esqueleto constructivo de las *cubatas* angoleñas”<sup>91</sup>, algunas a base de entrelazados de cañas y estacas con cubiertas cónicas puntiagudas.<sup>92</sup>



Figura 71. Vivienda  
Fuente:<http://www.diamang.com/diamang/Lunda/geografia/lupangos/Dundo/images/aldeia.jpg>

---

<sup>91</sup> Ibid. p.10

<sup>92</sup> Ibid. p.10

Otros grupos étnicos como los Ganguelas, todavía utilizan las *cubatas* redondas. En cambio los Quiocos utilizan el tipo de planta rectangular, con cubiertas altas de dos o cuatro aguas, hechas de paja, y adornadas con elementos en forma de piñones o crestas; sus muros son de *pau-a-pique*<sup>93</sup> generalmente revocados y pintados. También está el tipo lacustre, de planta rectangular, la cual se construye sobre pilares, llegando a alcanzar 1.50 metros sobre el nivel de piso. Estas construcciones a medida que se desligan económicamente del río, van adoptando el tipo constructivo de los Quiocos.<sup>94</sup>



Figura 72. Vivienda de Quiocos, Angola

Fuente: [http://www.diamang.com/diamang/Lunda/povo/habitacao/cubata\\_pintada.htm](http://www.diamang.com/diamang/Lunda/povo/habitacao/cubata_pintada.htm)

Algunos pueblos del nordeste de Lunda, utilizan un sistema constructivo idéntico para el tipo de vivienda desmontable, el cual le sirve para trasladarse con ella cada vez que se mudan. También los Congo construyen sus *cubatas* de

---

<sup>93</sup> Tipo de muro que consiste en palos colocados perpendicularmente entre la solera o tirante (frechal) y la del piso (baldramas), los cuales están fijados por medio de agujeros (furos) o clavos (pregos); o el de varas amarradas. Este tipo de sistema constructivo es muy utilizado en Brazil, en las zonas mineras en la costa Este (Minas Gerais). Tomado de: VASCONCELLOS, Silvio De. *Arquitectura No Brasil: Sistemas Constructivos*, 1979, p.45

<sup>94</sup> REDINHA. Op.cit. p.10

acampar muy ligeras, forradas de colmo y con techos de hojas de bananas. A este tipo de vivienda se le llama “*macacas*”.<sup>95</sup>

Las tribus de los Muchicongos construyen sus viviendas de planta rectangular con dos o tres divisiones. Colocan los palos en hileras, apoyados en tres horquillas, dos en las extremidades y una en el medio, soportando la estructura del techo. Algunos anexas un sitio para la cocina, y tienen dos puertas: una da al exterior, hacia la calle; y la otra hacia el patio o interior de la propiedad. Algunas tenían ventanas.<sup>96</sup>



Figura 73. Vivienda tradicional congoleesa. North Kibu, Rep. Congo  
Fuente: <http://www.flickr.com/photos/23233461@N02/2554036182/>

Una descripción de las viviendas de los Bembos dice que tenían un área de unos 6 m<sup>2</sup>, con dos espacios interiores: uno que sirve de entrada y cocina y el otro de cuarto de dormir. Por lo general, cada cuarto tiene un área de 1.5 por 1.5 metros, a 2 por 2 metros. La altura de la casa es un poco mayor que la de un hombre. Revestida con *bálago*<sup>97</sup> (colmo en portugués), o con argamasa de

---

<sup>95</sup> Ibid. p.11

<sup>96</sup> Ibid. p.11

<sup>97</sup> Paja larga de los cereales que queda después de segar. Paja trillada sin grano. Hacer el bálago es sacudir las espigas del centeno, para liberarla del grano, y peinar las pajas enteras

arcilla. Estos colmos son cocidos a estructuras resistentes por medio de fibras pasadas con una aguja de madera. Tienen solamente una puerta y una ventana. En la parte trasera colocan el corral destinado a los animales.<sup>98</sup>

Salvo este modelo que comenzó a construirse a partir del siglo XX, también aparece la tipología de chozas o *cubatas* rectangulares de *pau-a-pique*, revestido de paja o barro. Estas eran bajitas y sin ventanas, y muy común en las regiones de Cattete y Cassoneca.<sup>99</sup>



Figura 74. Tipo de vivienda de planta rectangular con alero alrededor.  
Fuente: José REDINHA, *A Habitação Tradicional Angolana*. p.15

Las viviendas del nordeste de Lunda son de planta rectangular divididas en dos espacios: el primero contiene la cocina y la sala de entrada; y el segundo el cuarto de dormir; sin nada más. En promedio los muros tienen 1.40 m de altura más el techo. Este tipo de vivienda también se encuentra en Ganguelas y otros pueblos de Angola. Los Ambaquistas, desde hace mucho tiempo emplean el adobe en sus construcciones, aunque se le atribuye esta innovación a la influencia portuguesa.<sup>100</sup> En Angola hay una gran variedad de tipologías de

---

con bioldos metálicos para quitarles sus camisas, quedando las pajas totalmente limpias. Luego se atan para formar los pajones.

<sup>98</sup> REDINHA. Op.cit. p.11

<sup>99</sup> Ibid. p.11

<sup>100</sup> Ibid. p.11

viviendas debido a que el país posee una diversidad de regiones, materias primas, condiciones climáticas, culturas y aculturación.

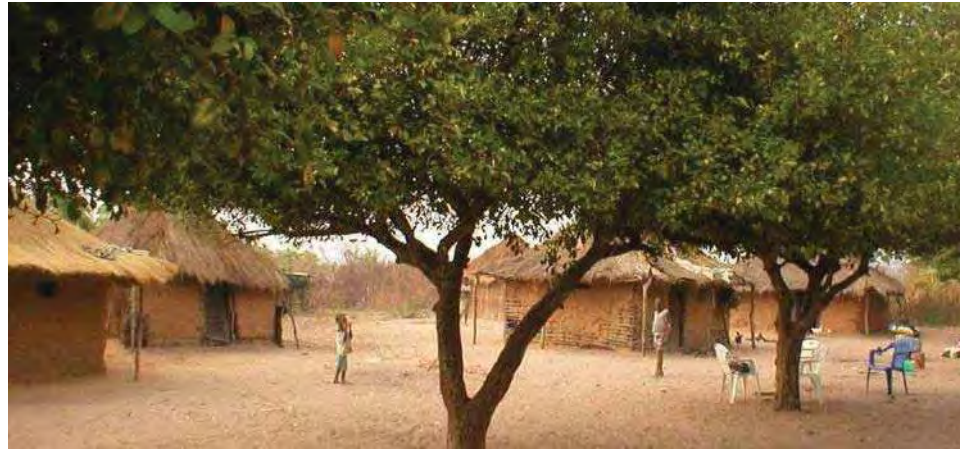


Figura 75. Viviendas de Lunda, Maludi, Angola

Fuente: <http://www.diamang.com/diamang/Lunda/povo/habitacao/images/p1010023.jpg>

Existen varios estudios y descripciones de exploradores y viajeros (de siglos pasados) relativos a la vivienda tradicional angoleña que son muy buena fuente, pues dan muy buenas descripciones y detalles de las viviendas. A mediados del siglo XIX, Alexandre Serpa Pinto<sup>101</sup> al describir las *cubatas* de Luíás, indica que tenían forma troncónica y que estaban bien edificadas. Roberto Ivens y Hermenegildo Capelo mencionan el modelo circular puntiagudo, con paredes de embarrado de arcilla, utilizado entre los Ambuelas. También destaca que los Quipungos y los Humbes usaban formas cónicas, así como los Gambos, quienes edifican en esos términos, con muros de *pau-a-pique* muy unido y embarrado por dentro y por fuera.<sup>102</sup> Los Evale levantan sus *cubatas* circulares y

---

<sup>101</sup> Alexandre Alberto da Rocha Serpa Pinto (Polchras, 1846-Lisboa, 1900) Explorador portugués de África. Entre 1877 y 1879 atravesó África, desde Benguela hasta la costa oriental, explorando el río Zambeze hasta las cataratas Victoria y la parte oriental de Bechuanalandia. Obtuvo para Portugal los territorios situados entre los ríos Zambeze y Rovuma. El pueblo de Menongue fue nombrado Serpa Pinto, en honor a él, hasta 1975. Serpa Pinto fue el cuarto explorador en cruzar África de oeste a este y el primero en establecer una ruta razonablemente precisa entre Bié (en el actual territorio de Angola) y Lealui. Nombrado gobernador general de Mozambique (1889), estudió el trazado de un ferrocarril en la región del Zambeze.

<sup>102</sup> Roberto Ivens (1850-1898) y Hermenegildo Capelo (1841-1917) eran oficiales de la Marina Portuguesa, expedicionarios y exploradores.

los antiguos Donguenas, también las construyen circulares de 2.5 metros de diámetro y le dan unos 0.70 metros de altura a sus paredes, y la cúpula con forma de embudo teniendo en el centro la altura de un hombre.<sup>103</sup>



Figura 76. Viviendas africanas de palos parados.  
Fuente: <http://www.flickr.com/photos/16896215@N05/2379870005/>

En las regiones del Este y Sur de Angola, existen *cubatas* redondas con techo cónico desde finales del siglo XIX, aunque también en el altiplano de Benguela donde se usa la cubata cilíndrica de *pau-a-pique*, revestida de tierra amasada y cubierta de colmo. En Seles surgen las formas cónicas, llamadas “corchos de abejas”, las cuales se mezclaron con las formas rectangulares de dos aguas. En Libolo, Gabón se utilizan los modelos cilíndricos con cubierta cónica los cuales estaban muy en boga en el siglo XIX y todavía existen. En Novo Redondo usan cuatro paredes mal embarradas, con puerta estrecha y techo de paja; y en la zona aledaña surgen algunas variantes con techos en forma de “sombrero chino”.<sup>104</sup>

Hacia el Norte de Angola, se da un mayor uso de la vivienda de planta cuadrada con alero saliente y con galería o balcón, por lo general en las zonas suburbanas. Esta preferencia del uso de la vivienda de planta cuadrada por la mayoría de la población se debe a dos factores: primero, la aculturación de los ejemplos europeos; y segundo, el factor climático, en este caso las abundantes

<sup>103</sup> REDINHA. Op.cit. p.13

<sup>104</sup> Ibid. p.13

lluvias de la zona. El factor climático hace que la cubierta de las viviendas sobresalgan de unos 50 a 80 cm. en forma de porche.<sup>105</sup> En cambio algunas tribus como los Quiocos, los Chinges, los Muchicongos, los Bembos, los Sosos y muchos otros, no aceptan ni utilizan esta tipología de vivienda.



Figura 77. Casa africana con galería y alero.  
Fuente: <http://www.flickr.com/photos/straitlets/100882680/>

En el Norte la *cubata* o choza se desarrolla a partir de la planta redonda, algo cónica, sin bordes, algunas veces con una portezuela; pasando a la planta cuadrada con cubierta redonda y tetragonal con bordes salientes, soportados por ménsulas y columnas rústicas.<sup>106</sup>

Una de las formas más generalizada acompañada de un relativo sentido de evolución, está constituida por una choza o *cubata* de *pau-a pique*, de planta rectangular, de dimensiones a partir de 4 metros de longitud alcanzando en algunos casos el doble o más. Sus paredes están recubiertas de arcilla y su techo esta cubierto a dos aguas, repartida en tres, cuatro o más divisiones.

---

<sup>105</sup> Ibid. p.13

<sup>106</sup> Ibid. p.14

Esta es una tipología de construcción rústica inminentemente utilitaria. Es muy pequeña, por lo que distribuye las cargas del techo en las columnas o pilastras de los vuelos salientes que cubren la galería, alrededor de la casa. Esta tipología aparece continuamente en las regiones que van desde Luanda a Malanje. Parte de estas casas están hechas de adobe. Esta tendencia constructiva de ladrillos crudos, secados al sol, se verifica en diversos puntos de Provincia, observando un notable progreso a partir de la mitad del siglo XX en la región de Alto Zambeze.<sup>107</sup>

Es muy común en Malanje y en Luanda encontrar las viviendas acompañadas de un indispensable anexo, construido por los patios cercados donde instalan la cocina. En alguna región donde el terreno se presta, practican agricultura de patio.<sup>108</sup> El uso del patio continuo a la vivienda es de uso general, y define la individualización de los anexos.

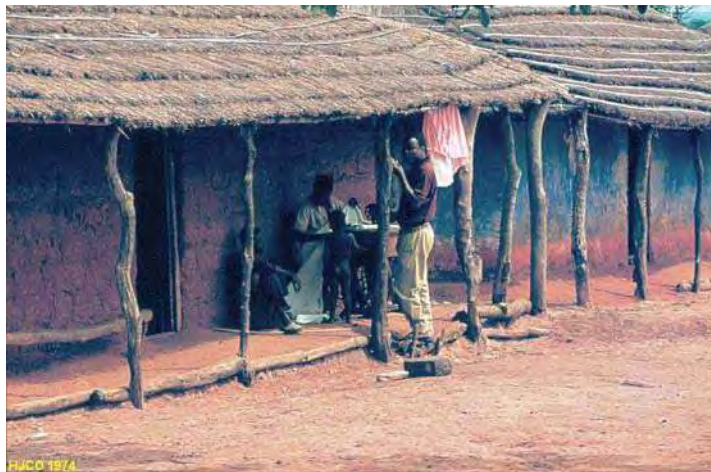


Figura 78. Vivienda en Malanje, Angola  
Fuente: <http://www.prof2000.pt/users/secjeste/Arkidigi/Marimb03.htm>

Las estructuras de las paredes y de las cubiertas de las casas tradicionales son resistentes y construidas usualmente por troncos y varas unidos o amarrados de

---

<sup>107</sup> Ibid. p.14

<sup>108</sup> Ibid. p.14

diferentes maneras entre sí. Utilizan, para esto, varas brutas de árboles, cañas, raquis de palma (principalmente de *Raphia Textilis Welw*) y maderas rajadas de algunas especies de árboles.<sup>109</sup>

En el Congo construyen con varas y con una especie de gramínea (*Pennisetum purpureum Schumach*) a la que llaman “*madiadia*” o “*caniço*” (*typhaceae*),<sup>110</sup> Por lo general se construye sobre una plataforma de tierra elevada sobre la cual son alineados y colocados los troncos principales de la estructura de las paredes, hincados (*pau-a-pique*) las columnas de soporte de las galerías, y algunas maderas en bruto con ramas que mantiene los palos en filas.<sup>111</sup>



Figura 79. República Democrática del Congo  
Fuente: Eliot Elisofon Photographic Archives. Smithsonian Institution.

Estas estructuras se completan con bálago (paja) amarrado a las varas, tanto en las paredes como en la cubierta, pudiendo este material variar de región en región. En algunas regiones usan las hojas de banana, las hojas de algunas palmas (en la provincia de Cabinda), hojas secas de diversos árboles (en Lundas y otras provincias) y grandes hojas de herbáceas (hasta papiros), tanto

<sup>109</sup> Ibid. p.18

<sup>110</sup>La *Pennisetum purpureum*, llamada vulgarmente como: pasto elefante, pastos Napier o Uganda; es una especie de las familias de las gramíneas o *poaceae* nativa de las planicies tropicales de África. Crece de hasta 2 a 4,5 m (raramente supere los 7,5 m), con hojas aserradas (tipo la caña) de 3 a 12 cm de long. y 1 a 5 cm de ancho. Es la gramínea forrajera más cultivada. Las especies de *Typha* son hierbas anuales o perennes, de 1 a 3 m de altura.

<sup>111</sup> REDINHA. Op.cit. p.18

para las paredes y tabiques como para las cubiertas, aunque es más raro en este último caso.

Las *caniço* o *typhaceae*, rajado o hendido, es un material muy utilizado en la región de Cubango, como revestimiento y en las divisiones internas. También es muy utilizado por los Bochimanes, sobre todo los Camussequeles, los cuales construyen sus *ubatás* o chozas cónicas enteros de *caniço*.<sup>112</sup> Es posible que las casas construidas con materiales más ligeros estén ligadas al hecho de que son construidas por las mujeres, como sucede en los Hereros.

También utilizan otros modos de construcción para sus viviendas, los cuales son estructuras muy resistentes a los vientos, hechas de paredes en troncos simples, hincados y muy unidos, como las hay en el suroeste angoleño. Estas paredes, por lo general son bajas.

En las tribus de los Ambos, los muros de las viviendas no exceden la altura de cintura de un hombre.<sup>113</sup> Las estructuras hechas con bálago o colmo son “*contraventadas*” sólo de un lado, y en el caso de que aparezcan en los dos lados son destinadas a ser revocadas. En las casas de *pau-a pique* o bajareque, las paredes pueden también ser revocadas en cada uno de sus paramentos, o apenas en uno de ellos; con arcilla amasada colocada a mano sobre las estructuras donde se agarra, dejándola rugosa o alisada, usando para este último efecto la palma de la mano o un alisador de madera.<sup>114</sup>

En Nigeria están los Haussa que son el grupo etnolingüístico más grande en África Central. Los Haussa comprenden una región de más de 140,000 kilómetros cuadrados de superficie de los actuales Níger y Nigeria, y en donde llevan viviendo más de 1,000 años. Viven en poblaciones rurales de entre 2,000 a 12,000 habitantes y sus ciudades están amuralladas. Sus viviendas son de

---

<sup>112</sup> Ibid. p.18

<sup>113</sup> Ibid. p.20

<sup>114</sup> Ibid. p.20

planta circular con techo cónico. Los muros están contruidos de fibras vegetal con barro y sus cubiertas son de paja pero muy bien recortadas.



Figura 80. Vivienda típica de los Haussa, Gungu, río Níger, Nigeria.  
Fuente: Eliot Elisofon Photografic Archives. Smithsonian Institution.

Otro grupo etnolingüístico que habita alrededor de la confluencia de los ríos Níger y Kaduna son los Nupe, quienes están considerados como la población más antigua en la región donde hoy continúan habitando. Este grupo construye sus viviendas de forma circular con techos de paja o bálago. Sus muros están contruidos de barro con fibra vegetal, al igual que los Haussa.



Figura 81. Viviendas típicas del grupo etnolingüístico Nupe, poblado de Bida, Níger.  
Fuente: Eliot Elisofon Photografic Archives. Smithsonian Institution.

Otro grupo importante, son los Bamana o Bambara quienes forman parte de la familia Mandinga. Los pueblos se componen de muchas casas o *gwa*, diferentes, normalmente de un mismo linaje o la familia extendida. Las casas son de gran tamaño llegando a albergar a más de 60 miembros de una misma familia. En el centro de los pueblo suele haber un espacio público llamado *baobab* donde los mayores se sientan para juzgar sobre las disputas y tomar las decisiones. Sus viviendas son de planta circular con techo cónico. Los muros son de bloques de adobe y la cubierta de paja. Las puertas son de fibra vegetal tejida. Sus poblados son amurallados.



Figura 82. Vivienda de mandingas. Bamana o Bambara, Mali  
Fuente: Eliot Elisofon Photographic Archives. Smithsonian Institution.

En cuanto a los materiales, cada región emplea las maderas que la experiencia le ha demostrado que funcionan mejor. Las zonas de termitas, que son los territorios del Nordeste, utilizan especies duras, y de particular referencia la madera *Hymenocardia Ácida*,<sup>115</sup> (también conocida como *katraka*), y la especie que llaman *cabubula* que es la *Chaetocarpus africanus Pax*.<sup>116</sup> Además se utilizan las maderas de los árboles llamados *muleila*, *mucritxe* y *txicala* para la fabricación de las paredes de *pau-a-pique*.<sup>117</sup>

<sup>115</sup> La *Hymenocardia acida* es un género botánico perteneciente a la familia de las *Phyllanthaceae*.

<sup>116</sup> La *Chaetocarpus Africanus Pax* (nombre científico) es un árbol de la familia botánica de las *Euphorbiaceae*. La familia *Euphorbiaceae* la constituyen árboles, arbustos, matas y hierbas.

<sup>117</sup> REDINHA. Op.cit. p.20

En Cuanza y el Congo es muy estimada como madera de construcción la *Rubiacea*, conocida como *mussesse*, así como la *Euforbiacea* o *cuituenga*. Los troncos de palmas son muy utilizados como columnas en las construcciones de tipo lacustre de Cassai, y en otros modelos y lugares.<sup>118</sup>



Figura 83. Vivienda. Babunda, Congo

Fuente: [www.randafricanart.com/UP\\_New\\_Congo\\_Collection\\_Museum\\_Journal\\_1913.html](http://www.randafricanart.com/UP_New_Congo_Collection_Museum_Journal_1913.html)



Figura 84. Vivienda. Sedibana, Botswana

Fuente: <http://www.flickr.com/photos/global-wandering/1173183380/>

El material utilizado para las cubiertas típicas de las viviendas tradicionales angoleñas es el bálago o paja, del cual existen muchas calidades diferentes de acuerdo a su eficacia, a su capacidad de impermeabilización y duración. Los

---

<sup>118</sup> Ibid. p.20

bálagos de calidades inferiores necesitan ser sustituidos cada dos años, mientras que los de mejor calidad duran mucho más, pudiendo exceder la media a los 12 años.

Otro factor que influye en la duración de las cubiertas es la inclinación, la cual depende de la calidad del material utilizado y del lugar donde se encuentre pues en general, las más inclinadas están en las zonas más lluviosas. Mientras peor es la calidad de la paja más se inclina las cubiertas y se utiliza mayor cantidad, haciéndolas más espesas.<sup>119</sup> El techo de bálago o paja corre el riesgo de incendiarse, por lo que en muchos casos se forran con arcillas las varas para aislar el techo del interior de la casa. En Congo hacen este tipo de cubiertas con una especie de tabiques solapados, sistema también usado en algunas tribus del Sur como los Sosos, que hacen cubiertas acolchadas de forma abovedada.



Figura 85. Viviendas típicas del Congo. Zande, Congo  
Fuente: Eliot Elisofon Photographic Archives. Smithsonian Institution.

Los Lunda utilizan la paja que llaman *canguari* o *canguadi* (*Gladiolus Angolensis Welw*), el bálago que alcanza unos 2 metros de alto con hojas lineales de unos 1.5 metros, y la *lussanza* considerada de superior calidad, durando de 4 a 6 años, permitiendo cobertura compacta, poco espesa y muy lisas que repelan perfectamente las aguas de lluvia. Sustituyendo los paramentos de *pau-a-pique* embarrados, se desarrolla con mucha intensidad el uso de una mampostería de

---

<sup>119</sup> Ibid. p.21

adobe lo cual es un evidente paso sobre las estructuras reforzadas o *contraventadas*, como se dice en portugués.<sup>120</sup>

En las zonas suburbanas las viviendas son, por lo general, rectangulares con techos de dos o cuatro aguas, y varían mucho en cuanto al material, desde algunas totalmente pasajeras o precarias, hasta las casas hechas con materiales definitivos, como ladrillos y cubiertas de tejas (ejemplos muy pocos frecuentes). Predominan las casas de bajareque o *pau-a-pique* revocadas; cubiertas con hojas de planchas de zinc, chapas, latas y otros materiales.<sup>121</sup> Las cubiertas de bálago son raras, ya que se dificulta obtener la paja. Los pavimentos son por regla general de tierra apisonada y en los últimos años muchos los han cambiado a cemento.<sup>122</sup>

Entre los pueblos del Este y del Centro, el sentido del desenvolvimiento de la casa es algo ancestral, hereditario o psicológico, colocando todo hacia la derecha (el fuego, la meseta, las camas, etc.). La ubicación geográfica de la vivienda es hacia el Este al igual que la cama matrimonial, pues esto representa la natalidad, el naciente, estableciendo por lo tanto un ritmo de fecundidad. La ubicación por regla general de la puerta es hacia la izquierda de las viviendas.<sup>123</sup>

Los Kuba, tribus de las zonas de Mweka y norte de Ilebo, Región de Kasai al Occidental del Congo; son un grupo etnolingüístico importante donde se hablan dialectos llamados mongó y engombe. Sus viviendas son de planta rectangular y techo a dos aguas. Utilizan dos tipos de paredes: unas construidas de palos entrecruzados rellenos con barro; y las otras de hojas de palmera colocadas en posición vertical. El techo tiene una estructura de palos cubierta de hojas de palma, colocadas de forma lineal.

---

<sup>120</sup> Ibid. p.21

<sup>121</sup> Ibid. p.21

<sup>122</sup> Ibid. p.21

<sup>123</sup> Ibid. p.22



Figura 86. Proceso de cobijar una vivienda congoleesa. Kuba, Congo.  
Fuente: Eliot Elisofon Photographic Archives. Smithsonian Institution.

Por lo general asocian la presencia del color de las viviendas caribeñas a la influencia africana. Sin embargo, aunque mucho se ha hablado respecto a las culturas africanas injertadas en América, muy poco se ha investigado y estudiado sobre la utilización del color en la vivienda. Por lo tanto ha sido necesario para esta investigación indagar sobre las dos culturas principales que han influenciado en la República Dominicana.

Al investigar África se encontraron datos sorprendentes. Sobre la utilización y significado de los colores en África, hay varios trabajos de investigación relacionados al tema, aunque todavía falta mucho por estudiar. Uno de los trabajos más interesante es el realizado por el investigador David González del Centro de Estudios de África y Medio Oriente (CEAMO) en colaboración con Walterio Lord. Ellos realizaron un estudio titulado *La energía de los colores en el Universo Bantú*, el cual trata sobre el significado, función, mensaje y energía que genera el color en algunas tribus africanas. Concluyen diciendo que los colores tienen en sí mismos energías y capacidades que pueden ser manejadas por un experto religioso. Por ello, muchos de los asuntos relacionados con el código de colores vigente, su utilización y sus combinaciones caen en el terreno de lo secreto o mágico religioso.<sup>124</sup>

También destacan que en todas las culturas africanas los colores son importantes medios de expresión y comunicación de ideas, tanto dentro de la esfera social como en el intercambio cotidiano con el mundo sobrenatural, y también agentes reguladores y en ocasiones, transformadores. González acentúa que los africanos, como sus antepasados, consideraban que los colores eran “símbolos de vida” e interpretaban muchas ideas a partir del uso de un tinte determinado. Cada deidad se asocia a un color y cada tribu tiene sus códigos determinados.

---

<sup>124</sup> David GONZALEZ y Walterio LORD, *"La Energía de los Colores en el Universo Bantú"* TEMAS. Cultura, Ideología, Sociedad, octubre-diciembre 2003. p.57

Theóphile Obenga<sup>125</sup> dice que “cada color es un aparato mecánico capaz de revelar la dimensión metafísica del mundo de los vivos. Los colores son una energía en el África negra profunda.”<sup>126</sup> También, el profesor congolés Kimbwandende Kia Bunseki Fu-Kiau dice que los bakongo atribuían suma utilidad a los colores, a los que representaban como símbolos de la vida y con cuyo uso expresaban muchas ideas de manera concentrada, como los proverbios.<sup>127</sup>



Figura 87. a) Vivienda con dibujos de figuras humanas en la tribu Asante, en Kumasi en Ghana. Fuente: Archivo Smithsonian. b) Casa vernácula en Etiopía con decoración en tela con los tres colores simbólicos: rojo, negro y blanco. Fuente. Flickr, tomada por Dear Harry.



Figura 88. Viviendas monocromáticas con dibujos geométricos del pueblo de Kassena en Burkina Faso y Ghana. Fuente: Inside África,

<sup>125</sup> El doctor Theóphile Obenga es un historiador y arqueólogo africano.

<sup>126</sup> GONZALEZ y LORD. Op.cit. p.50

<sup>127</sup> Ibid. p.51

Pero todo este uso del color en África no se manifiesta en la arquitectura. Por lo general todas las viviendas rurales africanas carecen de color, salvo en muy pocas regiones donde se limitan a dibujar figuras y escenas en los muros exteriores de algunas viviendas. Tal es el caso particular del pueblo de Kassena en Burkina Faso y Ghana, donde las tribus de cazadores y agricultores utilizan desde tiempo inmemorable el decorar sus viviendas de barro con dibujos geométricos utilizando exclusivamente los colores blanco y negro, inspirados según ellos por la mitología cósmica.

En África el uso del color es casi exclusivo para la decoración personal de sus habitantes. Los habitantes de todas las tribus africanas se pintan el cuerpo y la cara en momentos específicos ya sea para expresar ciertas emociones, en fiestas religiosas, rituales o en momentos de luto por mencionar algunas. También utilizan en sus vestimentas colores muy llamativos, brillantes y variados, donde por lo general predomina el sistema triádico del negro-blanco-rojo aunque muchas tribus también utilizan todos los colores del arco iris, en tonalidades fuertes. Este uso atrevido del color hace contraste con la naturalidad del paisaje y de sus viviendas rurales.



Figura 89. Habitantes de tribus africanas, donde se pueden ver el colorido que tienen en sus ropas en contraste con las viviendas sin pintar. Fuente. [www.flickr.com](http://www.flickr.com)

#### 4.3. EL ESCLAVO NEGRO EN EL SANTO DOMINGO ESPAÑOL. CIMARRONES Y LIBERTOS

El cimarrón, llamado así al esclavo negro que se alzaba o huía de la esclavitud, es un fenómeno social que desarrolló un papel dentro de la estructura colonial. Rafael Duarte Jiménez, en su libro *El negro en la Sociedad Colonial* se refiere al cimarronaje de la siguiente manera: “La rebeldía negra, ingrediente medular de la realidad colonial americana, se incorporó a ésta desde los albores mismos de la colonización. Ya en 1522, la historia del Caribe registra el alzamiento de un grupo de negros esclavos pertenecientes a la dotación del ingenio del gobernador de La Española don Diego Colón.”<sup>128</sup>

Como bien dice Duarte Jiménez, es en la isla de La Española donde se produce el primer alzamiento de esclavos negros en América, el cual ocurrió en el ingenio La Isabela, propiedad del Virrey don Diego Colón, en 1522. Sobre este hecho Gonzalo Fernández de Oviedo, en su libro *Historia General de Indias*, dice lo siguiente:

Así que, diré lo sustancial deste movimiento y alteración de los negros del ingenio del almirante don Diego Colom: que por sus esclavos fué principado este alzamiento (y no por todos los que tenía). E diré lo que del mismo almirante e de otros caballeros e hombres principales supe desta materia; y es aquesto. Hasta veinte negros del almirante, y los más de la lengua de los jolofes, de un acuerdo, segundo día de la Natividad de Cristo, en principio del año de mill e quinientos e veinte e dos, salieron del ingenio e fuéronse a juntar, con otros tantos que con ellos estaban aliados, en cierta parte. E después que estovieron juntos hasta cuarenta dellos, mataron algunos cristianos que estaban descuidados en el campo e prosiguieron su camino para adelante, la vía de la villa de Azua.<sup>129</sup>

Datos indican que anterior a este hecho, en 1503 hubo otro alzamiento en una mina de oro, pero éste fue realizado por esclavos ladinos (esclavos que venían de España y conocían la lengua, costumbres y religión de los españoles) y no esclavos africanos, por lo tanto no es considerado como el primer alzamiento.

---

<sup>128</sup> Rafael DUHARTE JIMENEZ, *El Negro en la Sociedad Colonial*. p.31

<sup>129</sup> Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia General y Natural de Indias*, Edición y estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela Bueso ed., Biblioteca de Autores Españoles (Madrid: 1959). Libro IV, capítulo IV.

Estos hechos impactaron a todas las colonias, cambiando la opinión que tenían los gobernadores sobre los esclavos. Pues no sólo se alzaron estos esclavos, sino que también implantaron el terror ya que según dice el mismo Fernández de Oviedo,

...los negros habían llegado a un hato de vacas de Melchior de Castro, escribano mayor de minas e vecino desta cibdad, nueve leguas de aquí; donde mataron a un cristiano, albañir, que estaba allí labrando, e tomaron de aquella estancia un negro e doce esclavos otros indios, e robaron la casa; y hecho todo el daño que pudieron, pasaron adelante, haciendo lo mismo y pesándoles de lo que no se les ofrescía para hacerlo peor. [...]...e allí tendidos, muertos, seis negros, e fueron heridos dellos otros muchos...<sup>130</sup>

Según Carlos Andujar Persinal, estas acciones y esta primera batalla perdida, realmente no fue relevante ya que al poco tiempo volverían a realizarse alzamientos y hasta llegar a formar pequeños asentamientos llamados por los españoles manieles. Uno de estos alzamientos importantes sucedió en 1545, encabezado por Sebastián Lemba, quien se alzó junto a unos 150 esclavos negros. Antes se habían producido otros, encabezados por el negro Diego de Guzmán en el norte de la isla, y por el negro Diego de Ocampo en el sur.<sup>131</sup> Aunque Lemba muere en 1547, estos alzamientos siguen produciéndose a lo largo de toda la época colonial.

Era común que los negros cimarrones o alzados trabajasen con los vecinos en las villas para subsistencia de ambos. Esto se advierte en una cédula real, dada en pleno siglo XVII en Madrid, el 9 de mayo de 1631 en la que dice que “la ciudad de Santiago está a un día de camino de Puerto Plata, y los vecinos de ella tienen muchos esclavos alzados, y a esta causa en evidente peligro de que se levanten...”<sup>132</sup>

---

<sup>130</sup> Ibid. Libro IV, capítulo IV.

<sup>131</sup> Carlos ANDUJAR PERSINAL, *La Presencia Negra en Santo Domingo. Un Enfoque Etnohistórico*, 2a ed. (Santo Domingo: Editorial Santo Domingo, 2003). p.93

<sup>132</sup> UTRERA, *Noticias Históricas de Santo Domingo*. p.204

Pero a pesar de esta aceptación clandestina por parte de algunos colonos, en ningún momento estos alzamientos fueron descuidados por los gobernantes españoles, llegando incluso a legislar para ello. Siendo las primeras leyes “Las Ordenanzas del oidor Alonso de Cáceres” promulgadas en 1573. En dichas Ordenanzas se fijan las primeras medidas contra la rebeldía negra, la cual a todas luces a la sazón tienden a convertirse en un fenómeno endémico.<sup>133</sup>

Estos esclavos fugitivos se concentraban en los bosques y zonas de difícil acceso a las que llamaron “maniel”. Según Carlos Larrazabal una de las zonas donde se ubicaron estos manieles fue en la Sierra de Bahoruco, al sur de la isla La Española, una zona que estaba abandonada desde las devastaciones de Osorio y que ya había sido objeto de refugio y alzamiento de otro grupo de oprimidos, pues allí estuvieron los indios alzados con Enriquillo, antes de que llegaran los negros cimarrones.

Respecto a eso, Larrazabal dice que: “...las serranías de Bahoruco estuvieron siempre ocupadas por los indios que no vinieron con él (Enriquillo) a Boyá, después del Convenio. También había muchos negros esclavos prófugos, a quienes los españoles llamaban marrones. Por eso un antiguo *Bucán* de esa región se llamaba Maniel de los negros marrones.”<sup>134</sup>

Estos asentamientos o manieles no solamente se produjeron en la Sierra de Bahoruco, sino que se extendió por toda la isla de Santo Domingo, cada uno de ellos con características diferentes, de acuerdo a diversos factores que los creaban. De ahí surgen 3 tipos diferentes de asentamientos:

1. Simples asentamientos provinciales de grupos de negros que vagaban de un lugar a otro.

---

<sup>133</sup> DUHARTE JIMENEZ. Op.cit. p.31

<sup>134</sup> LARRAZABAL BLANCO. p.147, Tomado del Lic. C. Armando Rodríguez.

2. Asentamientos de negros más permanentes que en el caso anterior. Estos grupos eran disponibles para emigrar en cualquier momento y por cualquiera razón.

3. Campamentos o asentamiento permanente, en el cual ya hay una organización territorial, político-espacial, con criterios de territorio defendible militarmente y en donde la organización económica cumplía una función en la reproducción de las necesidades del grupo.<sup>135</sup>



Figura 90. Manieles en la isla de Santo Domingo. Siglo XVI al XVII.  
Fuente: DEIVE, Carlos Esteban. Los Guerrilleros Negros, p.73

De estos últimos asentamientos, Andujar Persinal dice que “es posible que estos manieles fueran diferentes de aquellos casos en que los negros solían bajar e incursionar en las ciudades bajo el control colonial, a saquearlas y a hostigar a sus pobladores”.<sup>136</sup> Se conoce de la existencia de estos manieles desde 1655, y se cree que no todos los asentamientos cimarrones perseguían la guerra o el enfrentamiento propiamente dicho; pues al parecer en muchos casos eran

<sup>135</sup> ANDUJAR PERSINAL. Op.cit. p.93

<sup>136</sup> Ibid. p.94

simples campamentos, donde solamente querían vivir en paz, una vida aislada y autosuficiente lejos de los españoles.

Una de las zonas preferidas por los cimarrones para fundar sus manieles, fue la zona Sur de la isla ya que sus características geográficas así lo favorecían. Por lo tanto en el Sur se fundaron 4 manieles importantes:

- Sierra de Bahoruco. Su relieve es abrupto, con montañas de más de 2,300 metros de altura y una gran sierra que tiene una longitud de aproximadamente 70 km en dirección noroeste-sureste, cubriendo alrededor de 2,400 km<sup>2</sup>,
- Sierra de Neyba. Ésta integra a una extensa cadena de montañas de hasta 2,176 metros de altura, divididas en su parte central por un área de valles profundos, terrazas y fallas de muy difícil acceso, con pendientes muy pronunciadas, sobrepasando en su mayoría el 40% de inclinación. Está formada por rocas calizas con clima y vegetación de bosque seco.
- Sierra de Ocoa. Está ubicada al norte de Azua formando parte de la Cordillera Central.
- Isla Beata. Ubicada frente a la costa de la actual Provincia de Pedernales. Es de difícil acceso y tiene clima y vegetación de bosque seco.

Lamentablemente no hay descripciones detalladas de estos manieles, ya que algunos cronistas o gobernantes simplemente los mencionan con algún detalle. El arzobispo Cueva Maldonado a mediados del siglo XVII en un informe que envía al rey de España, llama a esos manieles con el nombre de “la ladronera”<sup>137</sup> y dice que: “...las Sierras del Maniel eran el abrigo de todos los esclavos fugitivos donde hacían vida, libre, cuatro pueblos formados con seiscientas familias y pasado de mil personas en totalidad. Gobernaban la comunidad negros ladinos [...] algunos de estos negros eran católicos, ponían cruces en sus casas, rezaban el padrenuestro y el avemaría pero cometían algunos errores de idolatría.”<sup>138</sup>

---

<sup>137</sup> LARRAZABAL BLANCO. Op.cit. p.148

<sup>138</sup> Ibid. p.147

En 1796 Moreau de Saint-Mery, tuvo a su cargo realizar un reporte de la parte española de la isla luego del tratado de Basilea, el cual luego publica con el título de *Descripción topográfica y política de la parte española de la isla de Santo Domingo*. En este reporte entre otras cosas describe la población de la parte española y dice que está compuesta de cuatro clases de individuos: los blancos, casi todos españoles; los criollos, los libertos y los esclavos.

De los libertos dice que son pocos pero numerosos si se les compara con los blancos, y que su número es considerable si se ponen en relación con los esclavos. Al hablar de los criollos se refiere a la mezcla de blancos e indios pues dice que “son ciertos criollos (en muy pequeño numero en verdad), que tienen los cabellos parecidos a los de los indios, es decir, largos, lisos y muy negros, y que pretenden ser descendientes de los primitivos naturales de la isla. Ellos dan una gran importancia a esa descendencia.”<sup>139</sup>

En 1810 otro extranjero, el Secretario de la Expedición Inglesa en Santo Domingo, William Walton, escribe un informe sobre la *Parte española de la isla de Santo Domingo*, y ahí también describe la vida de esos momentos. Entre sus relatos se refiere al cimarrón como “los africanos alzados que hay en la parte española de la isla”, y da un número aproximado de lo que sería su población, pues dice que “el número total de cimarrones no es mayor de 600”.<sup>140</sup>

Walton da una descripción de los manieles de la sierra de Bahoruco y dice que:

Son en su mayoría esclavos fugitivos de los españoles y viven en una especie de organización tipo republicana, celosa únicamente de su seguridad y gobernada por sus propias leyes. Allí moran tranquilos, confinados dentro de sus propios límites y sólo visitan los pueblos vecinos de San Juan y Azua, adonde llevan conchas de carey y una superabundancia de carne curada, o algunas onzas de oro recogidas en el cauce del torrente de la montaña, y las truecan por pólvora y

---

<sup>139</sup> M. L. MOREAU de SAINT-MERY, *Descripción de la parte Española de Santo Domingo*, ed. Sociedad Dominicana de Bibliófilos, traducido por: Armando Rodríguez (Santo Domingo: Editora de Santo Domingo, 1976). p.94

<sup>140</sup> William WALTON, Junior, *Estado Actual de las Colonias Españolas*, ed. Sociedad Dominicana de Bibliófilos, traducido por: Nora Read Esbillat y Tony Rodríguez Cabral, 2 vols., Colección Cultura Dominicana, vol. XVIII (Santo Domingo: Editora de Santo Domingo, 1976). pp.29- 30

vestimentas. Sus mayores lujos, tabaco y ron, los cultivan y fabrican ellos mismos.<sup>141</sup>

Al referirse al lugar de asentamiento de este maniel, dice que es sorprendente el paraíso que han escogido como refugio y que “encontraron en ese edén lujos apenas conocidos en otras partes de la isla, y que las chozas que habitan estaban recubiertas de hojas de col de tamaño mucho mayor que las conocidas en Europa”.<sup>142</sup> Al decir “hojas de col” podría referirse a las hojas de la palma cana, debido al relativo parecido entre las hojas del árbol de col (*Cordyline australis*) originario de Nueva Zelanda, pero que se cultiva también en las Islas Británicas y el occidente de Europa; con la palma cana (*Sabal domingensis*) o yarey (*Copernicia baileyana*), palmas nativas y por tanto desconocidas por los europeos.



Figura 91: Árbol de col. Fuente: The Encyclopedia of New Zealand.  
<http://www.TeAra.govt.nz/1966/C/CabbageTreeTi/en>

Para 1810 el maniel ubicado en la Sierra de Bahoruco tenía “unos 200 hombres bajo las armas y constituyen un enemigo mortal para las tropas regulares dado su conocimiento de los accidentes del terreno y sus ventajas sobre el lugar”.<sup>143</sup> Se dice que el nombre del cabecilla de ese maniel es un tal Ventura, quien es el individuo de más edad y el más respetable entre ellos, cosa que no es de

---

<sup>141</sup> Ibid. pp.29- 30

<sup>142</sup> Ibid. p.31

<sup>143</sup> Ibid. p.31

extrañar ya que en muchas tribus africanas son las personas de mayor edad las que son considerados jefes de las tribus.

Estos manieles ubicados en las Sierras de Neyba y Bahoruco fueron los últimos en desaparecer y los que se mantuvieron aislados por más tiempo debido a varios factores entre ellos por estar más lejos de la ciudad de Santo Domingo y porque constantemente llegaban negros cimarrones que escapaban de la parte francesa de la isla en busca de la libertad. Según el Padre Carlos Nouel en 1868 en el maniel de Bahoruco todavía “existen esos hombres, semi-salvajes, conocidos con el nombre de vien-vien; nombre que se les ha dado porque es su grito ordinario”<sup>144</sup>

#### **4.4. APORTES AFRICANOS EN EL BOHÍO DOMINICANO**

Sobre las influencias arquitectónicas dejadas por estos esclavos africanos hay muchos factores a tomar en cuenta. Primero, hay que recordar la procedencia de la mayoría de los esclavos que se trajeron al Caribe y que provienen del occidente africano, el cual posee un clima tropical similar al que encuentran en Las Antillas. Esto hace que la vegetación sea muy parecida y por lo tanto los materiales disponibles para la construcción también lo sean. Segundo, no debemos de olvidar la condición de esclavitud en que se traían y vivían estos africanos, lo cual les impedía tener tiempo libre y recursos para realizar sus construcciones.

Sobre las influencias africanas en la arquitectura Carlos Larrazabal Blanco plantea que para 1795 los negros habían aprendido y practicaban todos los oficios manuales y domésticos como carpintería, albañilería, zapatería y otros.

---

<sup>144</sup> Ibid. p.31

También plantea que producto del dominio haitiano que se inició en 1822, hubo una importante corriente inmigratoria de negros metodistas del Sur de los Estados Unidos cuya influencia ha perdurado en la región de Samaná. Dice que:

Estos negros ya eran producto de una fuerte labor de transculturación por tanto no introdujeron en Santo Domingo caracteres típicamente africanos. Al sur de los Estados Unidos fueron, como a todas partes, negros provenientes de diversas partes y por tanto las culturas bantú y sudanesa que allí se desarrollaron, se transformaron y sincretizaron hasta perder sus caracteres propios.<sup>145</sup>

Por lo tanto el negro esclavo se manifiesta arquitectónicamente de una manera muy restringida y tímida, ya que no tenían grandes motivaciones para expresarse artísticamente, pero se puede asegurar que en Santo Domingo estos inmigrantes africanos gozaban de ciertas libertades, principalmente en los hatos ganaderos, lo que podría suponer cierta influencia de las tradiciones constructivas de sus regiones de procedencia, que habrían pasado de generación en generación.

En los *Códigos Negros de la América Española* se puede ver claramente las limitaciones y prohibiciones que tenían los negros esclavos en cuanto a los oficios que podían ejercer, a los instrumentos que podían tener y en cuanto a la construcción y disposición de sus viviendas.

Pero hablando de una forma general para la región, no es hasta la abolición de la esclavitud o hasta la libertad obtenida por algunos de estos esclavos, que este grupo étnico pudo haberse manifestado de alguna manera, en cuanto a su arquitectura se refiere. Artísticamente su manifestación es muy pobre, tal vez debido a una pérdida de sus tradiciones.

Hay que tomar en cuenta que el 80% de los esclavos negros que se traían de las costas africanas a la región del Caribe tenían entre 18 y 25 años y éstos no duraban más de 5 o 6 años, por lo que la reposición trajo muchas veces como

---

<sup>145</sup> LARRAZABAL BLANCO. Op.cit. p.68

consecuencia que no hubiese integración sociocultural dentro del proceso de trabajo. También es bueno anotar que tan solo el 20% de los esclavos que se trajeron eran mujeres, lo que impedía que se fueran formando y creando raíces. En el caso de la colonia española de Santo Domingo, por el modo de producción, principalmente hatos, la vida de los esclavos africanos era más larga y la importación de los mismos era cada vez menor.

A tal respecto Jean Pierre Sainton dice que:

El negro no tuvo iniciativa en la construcción de su choza, él no escogió el emplazamiento, las dimensiones, los materiales, o el diseño. Todo fue ordenado y dirigido por el amo, quien instaló los esclavos de acuerdo a reglas precisas. La relación entre el esclavo y su 'hogar' merece una más completa descripción. El no tenía su propio lugar, el maestro o amo podía venir en cualquier momento a despertarlo, chequear el estado de la choza; él no vivía ahí, él sólo dormía ahí [...] Podemos ver la vivienda esclava como indisolublemente atada al coercitivo sistema de esclavitud.<sup>146</sup>

Un supuesto modelo de arquitectura introducido por esos inmigrantes africanos son las casas construidas con muros de bajareque, conocidas actualmente como casas de tejamanil o de tabiques, que son aquellas cuyas paredes están formadas por setos de listones o palitos entrecruzados, entre horcones de madera y luego recubiertos con boñiga, o sea, barro ligado con excremento de vaca, para darle mayor consistencia.

Elpidio Ortega sostiene que "esta modalidad de construcción de viviendas ha sido incluida dentro de la arquitectura vernácula rural como una transculturación africana a través de los primeros esclavos, desde los comienzos de la colonia, y de las invasiones y migraciones haitianas en el siglo XVIII."<sup>147</sup> Ortega no presenta pruebas documentales o de algún otro tipo de que la técnica del

---

<sup>146</sup> Jean Pierre SAINTON, "*The Historical Background: a Sketch*" in *Kaz Antiyé* (Guadalupe: Perspectives Créoles, Editions Caribéennes, 1982).

<sup>147</sup> Elpidio J. ORTEGA, *Expresiones Culturales del Sur*, (Santo Domingo: Academia de Ciencias de la República Dominicana, Fundación Ortega Álvarez, Inc., 2000).

embarrado haya sido introducida por los negros esclavos africanos, por lo que este planteamiento no nos convence.

Aunque ese método constructivo muchos otros en la República Dominicana se lo atribuyen a los africanos, lo primero que hay que aclarar es que la palabra bajareque es de origen taino, tal como lo consigna el Diccionario de la Lengua Española. Además es sabido que tanto los indígenas de la costa norte de Sudamérica, como los mayas de Yucatán, utilizaban usualmente el recubrimiento de paredes con barro, como puede observarse todavía en sus respectivas regiones.

Graciano Gasparini, cita un párrafo de la Historia General y Natural de Indias, en el que se demuestra que el bajareque “era una técnica constructiva autóctona y no, como alguien insinúa, traída por los africanos.”<sup>148</sup> Dicha cita dice lo siguiente:

Los muros están hechos de cañas colocadas las unas muy cerca de las otras y luego recubiertas con tierra cuyo espesor es de cuatro a cinco dedos y así llegando hasta el techo. Esto proporciona un muro sólido y de aspecto agradable. Las casas están techadas de palma y paja muy bien colocada y de gran durabilidad. Las lluvias no entran en estas casas y el techo ofrece tanta protección como las tejas...<sup>149</sup>

Refiriéndose a las influencias foráneas, los autores sostienen que el aporte africano directo es casi nulo y, más bien, lo que de africano tiene la arquitectura popular venezolana, “es el resultado de hábitos y formas que transitaron, no inmunemente, por el tamiz caribe-antillano que es, a la vez, engendrador de sumas, diferencias y definiciones culturales”.<sup>150</sup>

Como ya fue tratado anteriormente, también en la isla de Santo Domingo hay evidencias del uso del barro en paredes de las viviendas indígenas, ya que

---

<sup>148</sup> Graziano GASPARINI y Luise MARGOLIES, *Arquitectura Popular de Venezuela* (Caracas: Ernesto Armitano Editor, 1986). p.40

<sup>149</sup> Ibid. p.40

<sup>150</sup> Ibid. p.165

Alonso de Ojeda hace referencia en 1493 a esos tabiques en los bohíos de los principales.<sup>151</sup>

José Augusto Puig también se refiere al uso del bajareque o tabiques por parte de los españoles en las primeras construcciones de Puerto Plata cuando dice que usaban “un trenzado de varas revocadas, enlucidas y cuidadosamente blanqueadas por dentro y por fuera”.<sup>152</sup>

Esta cita deja ver claramente que los españoles conocían y utilizaban la técnica de paredes de bajareque o tabiques antes de que se iniciara la importación de negros esclavos desde África.

Alicia García, en cuanto al tema de las casas de embarrado, plantea que no está claro el origen de su uso en Cuba. Dice que:

Es bien difícil determinar la genealogía de la utilización de la tierra como material constructivo, pues tanto los españoles como la población aborigen de la América continental construían con tapias, adobes y bahareques, tradición también familiar a los africanos que posteriormente arriban al país. En el caso de Cuba, no se han hallado evidencias materiales de que la población autóctona utilizara la tierra para construir sus viviendas, lo que tampoco se descarta, al menos, para la región oriental del país, donde se asentaron grupos de la familia arahuaca provenientes del continente.<sup>153</sup>

Con relación al término tejamaní o tejamanil se desconoce por qué en la República Dominicana se usa para definir los muros de tabiques o sea con trezados de madera y luego embarrados y encalados, a diferencia de Cuba, Puerto Rico y México, donde se usa para definir la tabla delgada de madera que se coloca como teja en los techos de las casas. La utilización del término podría venir, de acuerdo a una conjetura de Luís Torres Garibay, de que para los muros

---

<sup>151</sup> Luis Joseph PEGUERO, *Historia de la Conquista de la Isla Española de Santo Domingo, Trasumptada el Año de 1762, Traducida de la Historia General de las Indias Escrita por Antonio de Herrera...*(Santo Domingo:Publicaciones del Museo de las Casas Reales, 1975).Tomo I, p.67

<sup>152</sup> Robert S. GAMBLE and José Augusto PUIG ORTIZ, *Puerto Plata: La Conservación de una Ciudad. Inventario. Ensayo Histórico-Arquitectónico.* (Santo Domingo: Editora Alfa y Omega, 1978). p.139

<sup>153</sup> Alicia GARCIA SANTANA, *Trinidad de Cuba. Ciudad, Plaas, Casasy Valle* (Sevilla, España: Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, Escandón Impresores, 2004). p.255

de tabiques en ocasiones se usan tiras o listones de madera sacadas de un tronco a la manera del tejamaníl mexicano.

Algo a destacar es que en el bohío dominicano, en cualquiera de sus formas, no se utiliza en ninguno de sus elementos constructivos palabras que provengan de alguna lengua africana y por el contrario son utilizadas palabras propias de la lengua española como: tabique, solera, durmiente, caballete, varas, horcones, correas, latas, tijera, pie de amigo, alero, choza, boñiga, etc.

Al igual que los otros autores que se han mencionado y que han tratado el tema de los muros de embarrado o de bajareque, se considera que esta técnica no fue introducida en las Antillas por los africanos, si bien era una técnica conocida por ellos que debió ser utilizada a partir del cimarronaje y de la liberación de la esclavitud, ya que era una forma económica y fácil de hacerse de una vivienda, por la sencillez de la recolección y manejo de los materiales necesarios para su construcción.

La forma del entretejido utilizada en las casas de bajareque en la República Dominicana se ha podido observar tanto en casas vernáculas africanas, como en casas mayas de la península de Yucatán, tal como muestra López Morales en su libro. Habría que hacer un estudio comparativo más detallado, para poder conocer las características del bajareque indígena; de la pared francesa paraguaya; del tabique, *sebe* y *pallabarro* español; del *pau-a-pique* y *albarrada* portugués; del *wattle and daub* inglés y africano; y para determinar con exactitud el origen del tipo de entretejido utilizado en la arquitectura vernácula dominicana.

Para concluir, se puede decir que de los cuatro tipos de viviendas vernáculas que se han encontrado en la República Dominicana, en cuanto a materiales y métodos constructivos de las paredes se refiere: palos parados, yaguas, tablas de palma y bajareque; sólo el de bajareque o tejamaní es el que podría tener

alguna influencia africana, aunque insistimos que esa técnica constructiva no fue introducida por el negro esclavo africano en la isla de Santo Domingo.

Algo curioso es que tanto el término tejamaní, como bajareque, tienen su origen en lenguas indígenas americanas. La primera es una palabra nahua y la segunda es una voz taina. Sería muy extraño que ese método constructivo viniera de África y no se denominara con alguna palabra de origen africano.



# Capitulo 5

REGIÓN SUR DE LA REPÚBLICA DOMINICANA



## Capítulo 5

### **REGIÓN SUR DE LA REPÚBLICA DOMINICANA**

---

En la actualidad la República Dominicana está dividida políticamente en 31 Provincias, un Distrito Nacional, 152 Municipios y 199 Distritos Municipales. Además de ésta existe otra división en la cual se agrupan los territorios de acuerdo a características comunes, la división geográfica.

En el año 2002 el gobierno dominicano define unas regiones y sub-regiones, que más tarde en el 2004 mediante Decreto Presidencial No.710-04 se cambiaron, quedando el país entonces dividido en 3 macro-regiones y en 10 regiones.

A partir de 2004 la regionalización de la República Dominicana quedó de la siguiente manera:

#### 1. MACROREGIÓN NORTE

- Región I: Cibao Norte (Compuesta por las provincias de Puerto Plata Santiago y Espaillat)
- Región II: Cibao Sur (Compuesta por las provincias de La Vega, Monseñor Nouel y Sánchez Ramírez)
- Región III: Cibao Nordeste (Compuesta por las provincias de Salcedo, Duarte, María Trinidad Sánchez y Samaná)
- Región IV: Cibao Noroeste (Compuesta por las provincias de Montecristi, Valverde y Dajabón)

#### 2. MACROREGIÓN SUROESTE

- Región V: Valdesia (Compuesta por las provincias de San Cristóbal, Peravia, San José de Ocoa y Azua)
- Región VI: El Valle (Compuesta por las provincias de San Juan y Elías Piña)

- Región VII: Enriquillo (Compuesta por las provincias de Jimaní, Bahoruco, Pedernales y Barahona)

### 3. MACROREGIÓN SURESTE

- Región VIII: Región Yuma (Compuesta por las provincias de El Seibo, La Altagracia y La Romana)
- Región IX: Higuamo (Compuesta por las provincias de Monte Plata, Hato Mayor, San Pedro de Macorís)
- Region X: Ozama (Compuesta por Santo Domingo)



Figura 92. Mapa de la regionalización de la República Dominicana.  
Fuente: EPV, 2008

La presente investigación se desarrolla en la actual Macroregión Suroeste, en la Región V, Valdesia, que está comprendida por las provincias de San Cristóbal, Peravia, San José de Ocoa y Azua. Esta región era anteriormente conocida como región Sur del País.

## 5.1. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA

La Española, la segunda isla más grande de las Antillas Mayores posee una superficie de 77,914 Km<sup>2</sup> y está dividida en dos países la República de Haití y La República Dominicana. La República Dominicana ocupa la mayor parte del territorio ubicado del lado oriental de la isla, con una superficie total de 48,730 Km<sup>2</sup> y un perímetro de 1,963 Km. compuesto por 1,575 Km de costa y 488 Km de frontera con Haití. Las coordenadas geográficas para la República Dominicana son 17°36'-19°58' N y 68°19'-72°01' W.<sup>1</sup>

La región de estudio está localizada dentro de la Macroregión Suroeste abarcando parte de las tres regiones que la componen. Dentro de esas tres regiones se estudiaron las siguientes provincias: en la Región V: Valdesia, las provincias de Peravia, San José de Ocoa y Azua; en la Región VII: Enriquillo, la provincia de Barahona; y en la Región VI: El Valle, la provincia de San Juan.



Figura 93. Mapa de ubicación de la zona de estudio.  
Fuente: EPV, 2008

<sup>1</sup> Gary HARTSHORN, Gustavo ANTONINI y Random DUBOIS, *La República Dominicana. Perfil Ambiental del País. Un Estudio de Campo.*, ed. AID (USA: 1981). p.7

Cada una de las provincias está dividida políticamente en Municipios y Distritos Municipales, asignándole a uno de sus Municipios la calidad de Municipio Cabecera.



<b>Provincia: AZUA</b>		
Municipio Cabecera: <b>Azua de Compostela</b>		
Código ISO: <b>3166-2:DO-02</b>		
Superficie total: <b>2,680.96 km<sup>2</sup></b>		
<b>Municipios</b>	<b>Superficie</b>	<b>Distritos Municipales</b>
Azua de Compostela (coordenadas: 18° 27' N - 70° 44' W)	432.95 km <sup>2</sup>	Barreras Barro Arriba Clavellina Emma Balaguer Viuda Vallejo Las Barías-La Estancia Las Lomas Los Jovillos Puerto Viejo
Estebanía (coordenadas: 19° 18' N - 70° 25' W)	188.30 km <sup>2</sup>	
Guayabal (coordenadas: 19° 18' N - 70° 25' W)	249.25 km <sup>2</sup>	
Las Charcas (coordenadas: 19° 22' N - 70° 21' W)	240.31 km <sup>2</sup>	Hatillo Palmar de Ocoa
Las Yayas de Viajama (coordenadas: 19° 22' N - 70° 21' W)	422.72 km <sup>2</sup>	Hato Nuevo-Cortés Villarpando
Padre Las Casas (coordenadas: 19° 22' N - 70° 21' W)	571.73 km <sup>2</sup>	La Siembra Las Lagunas Los Fríos
Peralta (coordenadas: 19° 18' N - 70° 25' W)	135.94 km <sup>2</sup>	
Pueblo Viejo (coordenadas: 19° 22' N - 70° 21' W)	45.38 km <sup>2</sup>	El Rosario
Sabana Yegua (coordenadas: 19° 22' N - 70° 21' W)	111.03 km <sup>2</sup>	Ganadero Proyecto 2-C Proyecto 4
Tábara Arriba (coordenadas: 19° 22' N - 70° 21' W)	283.35 km <sup>2</sup>	Amiama Gómez Los Toros Tábara Abajo

Tabla 1. Datos provincia de Azua. Fuente; EPV. 2008

<b>Provincia: BARAHONA</b>		
Municipio Cabecera: <b>Santa Cruz de Barahona</b>		
Código ISO: <b>3166-2: DO-04.</b>		
Superficie total: <b>1,739.38 km<sup>2</sup></b>		
<b>Municipios</b>	<b>Superficie</b>	<b>Distritos Municipales</b>
Barahona	69.14 km <sup>2</sup>	El Cachón (32.38 km <sup>2</sup> ) La Guazara (53.15 km <sup>2</sup> ) Villa Central (8.35 km <sup>2</sup> )
Cabral	131.65 km <sup>2</sup>	
Enriquillo	101.00 km <sup>2</sup>	Arroyo Dulce (220.70 km <sup>2</sup> )
Paraiso	83.52 km <sup>2</sup>	Los Patos (47.66 km <sup>2</sup> )
Vicente Noble	4.19 km <sup>2</sup>	Canoa (99.74 km <sup>2</sup> ) Quita Coraza (73.75 km <sup>2</sup> ) Fondo Negro (68.31 km <sup>2</sup> )
El Peñón (coordenadas: 19° 22' N	29.02 km <sup>2</sup>	
La Ciénega	48.23 km <sup>2</sup>	Baoruco (66.78 km <sup>2</sup> )
Fundación	18.21 km <sup>2</sup>	Pescadería (36.08 km <sup>2</sup> )
Las Salinas	129.21 km <sup>2</sup>	
Polo	208.15 km <sup>2</sup>	
Jaquimeyes	110.93 km <sup>2</sup>	Palo Alto (10.21 km <sup>2</sup> )



<b>Provincia: SAN JOSÉ DE OCOA</b>		
Municipio Cabecera: <b>SAN JOSÉ DE OCOA</b>		
Código ISO: <b>3166-2: DO-31</b>		
Superficie total: <b>856.04 km<sup>2</sup></b>		
<b>Municipios</b>	<b>Superficie</b>	<b>Distritos Municipales</b>
San José de Ocoa	88.97 km <sup>2</sup>	La Ciénaga (116.06 km <sup>2</sup> ) Nizao Las Auyamas (89.94 km <sup>2</sup> ) El Pinar (155.01 km <sup>2</sup> ) El Naranjal (34.88 km <sup>2</sup> )
Sabana Larga	163.81 km <sup>2</sup>	
Rancho Arriba	207.37 km <sup>2</sup>	

Tabla 2. Datos provincias de Barahona y San José de Ocoa. Fuente; EPV. 2008

<b>Provincia: PERAVIA</b>		
Municipio Cabecera: <b>BANÍ</b>		
Código ISO: <b>3166-2: DO-17</b>		
Superficie total: <b>785.08 km<sup>2</sup></b>		
<b>Municipios</b>	<b>Superficie</b>	<b>Distritos Municipales</b>
Bani (coordenadas: 18° 16' N-70°22'W)	357.64 km <sup>2</sup>	Matanzas (120.06 km <sup>2</sup> ) Villa Fundación (86.08 km <sup>2</sup> ) Sabana Buey (37.55 km <sup>2</sup> ) Paya (35.08 km <sup>2</sup> ) Villa Sombrero (22.09 km <sup>2</sup> ) El Carretón 8.72 km <sup>2</sup> ) Catalina 17.96 km <sup>2</sup> ) Limonal (42.15 km <sup>2</sup> ) Las Barías (16.46 km <sup>2</sup> )
Nizao (coordenadas: )	18.11 km <sup>2</sup>	Pizarrete (9.73 km <sup>2</sup> ) Santana (13.45 km <sup>2</sup> )

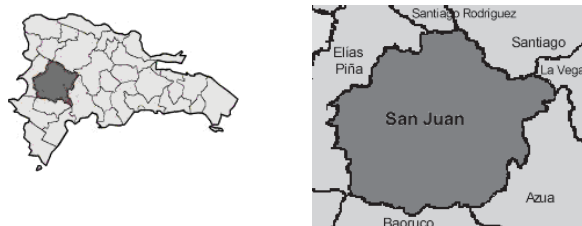
<b>Provincia: SAN JUAN</b>		
Municipio Cabecera: <b>SAN JUAN DE LA MAGUANA</b>		
Código ISO: <b>3166-2: DO-22</b>		
Superficie total: <b>3,569.39 km<sup>2</sup></b>		
<b>Municipios</b>	<b>Superficie</b>	<b>Distritos Municipales</b>
San Juan de la Maguana	km <sup>2</sup>	Pedro Corto Sabaneta Sabana Alta El Rosario Hato del Padre Guanito La Jagua Hato Nuevo Las Charcas de Maria Nova
Juan de Herrera	km <sup>2</sup>	Jinova
Bohechio	428.33 km <sup>2</sup>	Arroyo Cano Yaque
El Cercado	km <sup>2</sup>	Derrumbadero
Las Matas de Farfán	670 km <sup>2</sup>	Matayaya Carrera de Yegua
Vallejuelo		Jorjillo

Tabla 3. Datos provincias de Peravia y San Juan. Fuente; EPV. 2008

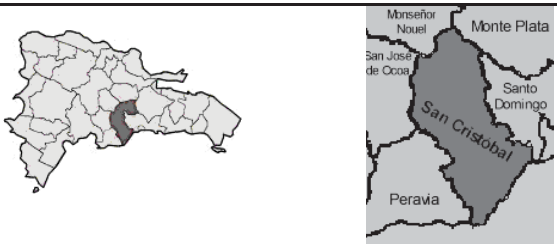
<b>Provincia: SAN CRISTÓBAL</b>		
Municipio Cabecera: <b>SAN CRISTÓBAL</b>		
Código ISO: <b>3166-2: DO-21</b>		
Superficie total: <b>1240.32 km<sup>2</sup></b>		
<b>Municipios</b>	<b>Superficie</b>	<b>Distritos Municipales</b>
San Cristobal (coordenadas: 30° 10' N-100° 05' O)	168.95 km <sup>2</sup>	Hato Damas (57.57 km <sup>2</sup> )
Sabana Grande de Palenque	30.13 km <sup>2</sup>	
Bajos de Haina	12.23 km <sup>2</sup>	El Carril (26.26 km <sup>2</sup> )
Cambita Garabitos	169.58 km <sup>2</sup>	Cambita El Pueblecito (32.94 km <sup>2</sup> )
Villa Altagracia	208.27 km <sup>2</sup>	San José del Puerto (91.27 km <sup>2</sup> ) Medina (31.70 km <sup>2</sup> ) La Cuchilla (95.21 km <sup>2</sup> )
Yaguatae	121.81 km <sup>2</sup>	Juan Adrian (58.16 km <sup>2</sup> )
San Gregorio de Nigua	48.76 km <sup>2</sup>	
Los Cacaos	145.62 km <sup>2</sup>	

Tabla 4. Datos provincia de San Cristóbal. Fuente; EPV. 2008

## 5.2. CARACTERÍSTICAS DEL MEDIO NATURAL

La insularidad y relativamente pequeña superficie de la isla La Española permiten que una fuerte influencia marítima controle los patrones climáticos generales. A esto se le suma la complejidad fisiográfica de la República Dominicana la cual aporta una gran diversidad en los sistemas climáticos a nivel local, los cuales varían desde el clima árido hasta el lluvioso y muy húmedo.

A nivel regional, la Región V: Valdesia posee un clima variado donde la orografía o relieve separa masas de aires diferentes creando una zona con características determinantes y variadas. Este clima es la resultante de cuatro parámetros: la temperatura del aire, la radiación, la humedad y los vientos.

A nivel local cada una de las provincias posee características específicas con rasgos similares y dependientes a los climas regionales cuyos componentes inciden en la zona inmediata generando una vegetación, temperatura y vientos específicos que dependen de la orientación, altitud y distancia de las costas. Este clima local también genera a nivel de suelo, numerosos microclimas que varían sustancialmente al elevarse unos cuantos metros y distanciarse unos pocos kilómetros; cuyas características están determinadas por los factores del entorno como son el sol y el viento, los cuales definen las condiciones resultantes.

Estos efectos, comprendidos dentro de la gran escala “macroclimática”, como dice Victor Olgyay “forman un modelo de pequeña escala o microclima en donde las variaciones del clima juegan un papel muy importante en la implantación arquitectónica.”<sup>2</sup>

El clima es un elemento importantísimo y sus influencias son muy amplias sobre todo en el medio natural, el cual depende directamente de él. Entre las cosas que afecta las condiciones climáticas está: la vegetación natural (incluyendo los cultivos), el relieve (aunque no influye únicamente al clima), la contaminación (la cual afecta el cambio climático) y el hombre.

En la región suroeste la temperatura varía y por lo general es pronosticable. Las características naturales del terreno tienden a moderar las temperaturas extremas y a estabilizar las condiciones, debido a las cualidades reflectoras de las diferentes superficies. La vegetación existente en el suelo absorbe la

---

<sup>2</sup> Victor OLGAY, *Arquitectura y Clima*, ed. Gustavo Gili (Barcelona: Gráficas 92, 2006). p.44

radiación e insolación reduciendo la temperatura al enfriar el aire por evaporación.

La humedad y otras condiciones atmosféricas son los responsables del cambio de temperatura del aire. La cantidad y distribución de las lluvias o precipitaciones desempeña un papel muy importante en la zona ya que es la que determina el tipo de vegetación existente. Las variaciones anuales en la cantidad de lluvia que cae en las vertientes montañosas afectan la cantidad de agua disponible para el riego de cultivos y la producción de fuerza hidráulica. Las fluctuaciones en la cantidad de lluvia que cae durante una estación pueden ser decisivas para el triunfo o fracaso de cultivos de corto plazo, especialmente en áreas semi-húmedas, no irrigadas.<sup>3</sup>

En la Región Sur existe un promedio anual de lluvia que varía desde 500 a 1200 mm, donde por lo general marzo es el mes más seco y mayo el mes más lluvioso, con un periodo bastante seco que va por lo general de diciembre a

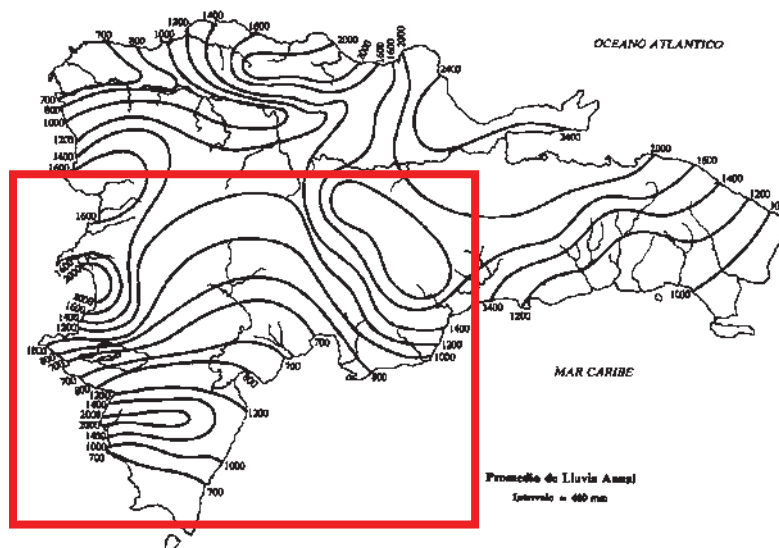


Figura 94. Isoyetas de pluviosidad media anual para la República Dominicana.  
Fuente: La República Dominicana. 1981. p.13

<sup>3</sup> HARTSHORN, ANTONINI, y DUBOIS. Op.cit. p.10

marzo, aunque esas condiciones están cambiando. La causa principal de las condiciones tan secas que hay en Azua es debido a los efectos orográficos.

El relieve dominicano es el más variado de las Antillas, a pesar de su reducida extensión. El país ha sido dividido en, por lo menos, 20 regiones geomorfológicas. Tiene tierras y aguas interiores bajo el nivel del mar en la Hoya de Enriquillo, y alturas que sobrepasan los 3,000 metros sobre el nivel del mar en la Cordillera Central. También están las llanuras costeras del Sur, que son: el Llano Costero de Azua, el Llano Costero de Baní o de Peravia.

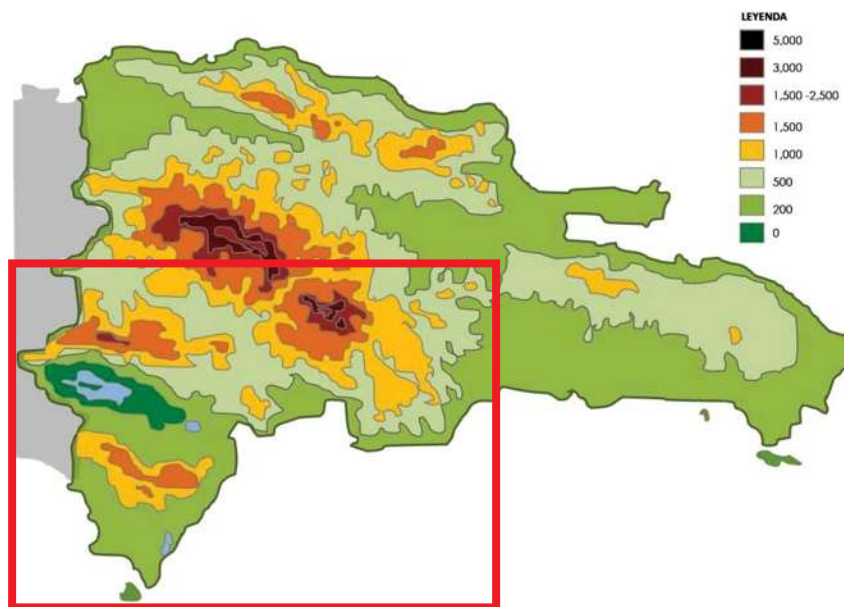


Figura 95. Mapa del relieve de la República Dominicana, marcando la zona de estudio.  
Fuente: EPV, 2008

La vegetación se ha interpretado tomando como referencia el Sistema de Zonas de Vida de Leslie R. Holdridge, quien después de trabajar varios años como taxónomo en la región del Caribe, encontró que, asignando parámetros de biotemperatura y precipitación, se podía determinar los límites entre las unidades superiores de la vegetación. Creó una clasificación mundial bioclimática de áreas de tierra, extremadamente simple que utiliza dos parámetros climáticos independientes, la precipitación anual promedio y la biotemperatura. Es una clasificación jerárquica, donde la Zona de Vida ocupa el

primer orden o el nivel más general. Fue publicada en 1947, y actualizada en 1967. En principio fue diseñada para las áreas tropicales y subtropicales pero luego se ha aplicado a todo el mundo.

Esta clasificación funciona de manera que bajo condiciones climáticas normales, una Zona de Vida en Holdridge tendrá una vegetación característica que será similar en estructura en cualquier parte del mundo donde existan las mismas condiciones climáticas.<sup>4</sup>

Dentro del sistema Holdridge hay 38 clases definidas, pero en la zona de estudio sólo encontramos 4:

1. Monte Espinoso Subtropical (me-S),
2. Bosque Seco Subtropical (bs-S),
3. Bosque Húmedo Subtropical (bh-S)
4. Bosque Húmedo Montano Bajo Subtropical (bh-mb-S).

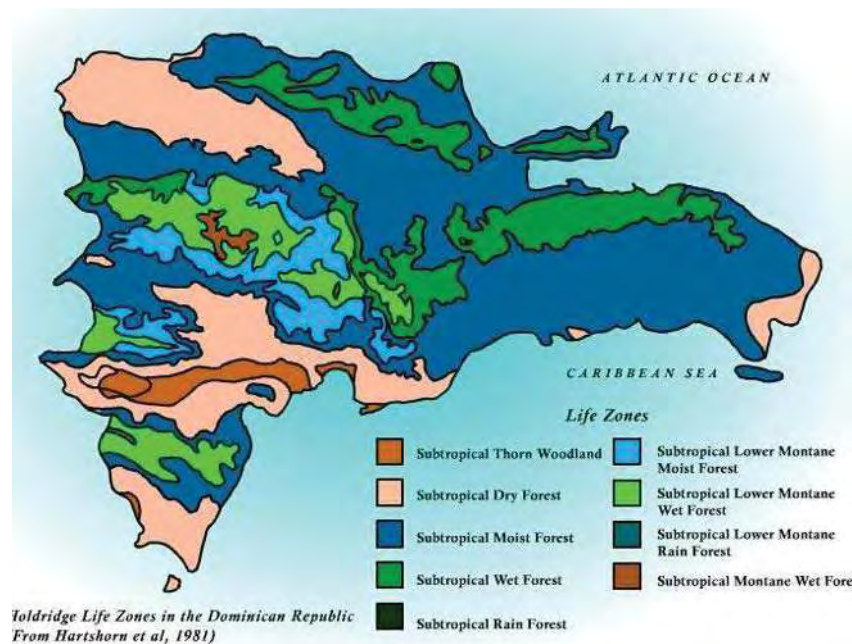


Figura 96. Zonas de vida Holdridge, en la República Dominicana. 1981.  
Fuente: [culter.colorado.edu:1030/~kittel/SEE-U\\_DR.html](http://culter.colorado.edu:1030/~kittel/SEE-U_DR.html)

<sup>4</sup> Ibid. p.15

El Monte espinoso Subtropical (me-S), es el tipo de bosque que se encuentra en las zonas más secas del país y particularmente en la región Suroeste, ocupando desde Puerto Viejo (Azua) hasta el Lago Enriquillo y en la Bahía de Ocoa, en una área pequeña de Baní, cruzando Arroyo Hondo, y se extiende en dirección Oeste hasta la Bahía de Calderas.

La línea divisoria entre el bosque seco y el monte espinoso se vuelve a localizar en la provincia de Azua, al Este en el Municipio las Charcas hasta Hatillo; y otra más extensa al Sur, en los alrededores de Puerto Viejo, extendiéndose en dirección Noroeste por toda la planicie de Azua hasta llegar al lago Enriquillo.

Este tipo de bosque aparece desde el nivel del mar hasta una elevación de 300 metros, y se caracteriza por tener en la mayor parte del año los días claros y poca precipitación, menos de 500 mm de lluvia anual y una bio-temperatura anual promedio de 18° y 24°C. La combinación de altas temperaturas y poca lluvia causa que haya una proporción de evapotranspiración potencial (ETP) entre 2.0 y 4.0, lo cual indica que la demanda evapotranspirativa de la vegetación natural es de 2 a 4 veces mayor que la cantidad de lluvia.<sup>5</sup>

Los vientos predominantes son los alisios que soplan de manera relativamente constante en verano y menos en invierno. Estos vientos al cambiar de dirección según la época del año, no permiten que las masas de aire cargadas de humedad se lleguen a saturar y se produzca precipitación.

La vegetación naturalista de este bosque está constituida por arbustos espinosos y cactus, encontrando en el área una gran variedad en lo que cabe destacar: Guasábara, Cagüey, Bayahonda, Capparis, Palma Yarey, Alpargata, Cayuco, guanito, Guano de Baní, Cocuyo, Quiebra hacha, Campeche, Cambrón y Candelón por mencionar algunos de los utilizados en el hábitat vernáculo.

---

<sup>5</sup> Ibid. p.18

Nombre vulgar	Nombre científico	Nombre vulgar	Nombre científico
Guasábara	( <i>Cylindropuntia caribaea</i> o <i>Opuntia caribea</i> )	Guanito	( <i>Haitiella ekmanii</i> )
Cagüey	( <i>Neoabottia paniculata</i> ) endémica de la isla	Guano de Baní	( <i>Coccothrinax spissa</i> , <i>Bailey</i> ) endémica de Baní y Azua
Bayahonda	( <i>Prosopis juliflora</i> )	Cocuyo	( <i>Acacia cocuyo</i> , <i>Mimosaceae</i> )
Capá	( <i>Petitia dominguensis</i> )	Quiebra hacha	( <i>Krugiodendron ferreum</i> )
Palma Yarey	( <i>Copernicia berteroana</i> )	Campeche	( <i>Haematoxylon</i> <i>campechanum</i> )
Alpargata	( <i>Consolea moniliformis</i> )	Cambrón o Cambrona	( <i>acacia macracantha</i> )
Cayuco	( <i>Cereus hexogonus</i> ) Nativa de la isla	Candelón	( <i>Acacia scleroxylla</i> tuss).

Tabla 5. Árboles del Monte Espinoso Subtropical (me-S), Región Suroeste.  
Fuente: EPV, 2008

Las tierras de esta zona de vida solamente pueden ser utilizadas en actividades agrícolas con agua de riego. Los terrenos que pueden ser regados corresponden principalmente a los que tienen suelos de origen aluvial. Especies de período vegetativo corto son los cultivos recomendables.



Figura 97. Bayahonda verde o de la Virgen (*cercidium praecox*) y  
Cayuco (*Cereus hexogonus*)  
Fuente: a). VFS, 2008 / b). <http://jmarcano.netfirms.com/cobahor/sierra/martin.html>

Otro de los bosques que se encuentra en la región es el Bosque Seco Subtropical (bs-S). Este es el segundo tipo de bosque más extenso que hay en la República Dominicana, encontrándolo en diferentes lugares. Existe en el Suroeste, en gran parte de la planicie de Azua y de Baní, llegando incluso hasta Hato Viejo, al sur de San Cristóbal.

Este tipo de bosque aparece desde el nivel del mar hasta alrededor de 700 metros de elevación, recibiendo entre 500 a 1,000 mm de lluvia anual con una bio-temperatura anual promedio de 18° a 24°C. En esta zona de vida las condiciones climáticas se caracterizan por días claros y soleados durante los meses en que no llueve y parcialmente nublados durante la época de las lluvias (meses de mayo y junio) y los meses de enero a marzo.

También predominan los vientos alisios los cuales en la época de lluvia dan origen a las lluvias convectivas más importantes del país, aunque no corresponden a las máximas precipitaciones que ocurren en esta región. La evapotranspiración potencial para esta zona de vida puede estimarse, en promedio, en 60% mayor que la cantidad de lluvia total anual. El agua de lluvia que cae en estas áreas no llega a correr por el cauce de los ríos, excepto la que proviene de las zonas de vida más húmedas.

La vegetación natural de esta zona esta compuesta de arbustos bajos de un sólo estrato, con abundantes especies de hojas duras y árboles grandes, muchos de los cuales se caracterizan por producir una madera extraordinariamente dura y pesada.

Entre los árboles que se encuentran en la zona perteneciente a este tipo de bosque se encuentran: Guayacán, Baitoa, Bayahonda, Cambrón o Cambrona, Vera o Guayacancillo, Almácigo, Frijolillo, Guano, Guaconejo, Palo de chivo o Bruscón, Palo amargo por mencionar algunos de los utilizados en el hábitat vernáculo.



Figura 98. Guayacán (*Guaiacum officinale*)  
Fuente: VFS, 2008

En este tipo de bosque las especies de la vegetación varían según la calidad de los suelos; en ciertos lugares predominan unas especies sobre otras. En las zonas donde la vegetación natural ha sido eliminada predominan las especies de cactus típicos del Monte espinoso Subtropical así como otras especies tales como Bayahonda, Cayuco, Alpargata, Bombillito, Guasábara, Melón espinoso (endémico de la zona), Palo Santo y Uva de Playa entre otros.

Nombre vulgar	Nombre científico	Nombre vulgar	Nombre científico
Guayacán	<i>(Guaiacum officinale)</i>	Caya Amarilla	<i>(sideroxylon foetidissimum)</i>
Baitoa	<i>(Phyllostylon brasiliense, capanema)</i>	Guaconejo	<i>(amyris elemifera)</i> Endémica de Pedernales
Vera o Guayacancillo	<i>(Guaiacum sanctum)</i>	Frijolillo	<i>(Capparis spp.)</i>
Palma Cana	<i>(Sabal umbraculifera)</i>	Guano	<i>(Coccothrinax argentea)</i>
Caoba	<i>(Swietenia mahogani).</i>	Palo de chivo o Bruscón	<i>(Senna atomaria)</i>
Almácigo	<i>(Bursera simaruba)</i>	Palo amargo	<i>(trichilia pallida)</i>

Tabla 6. Árboles característicos del Bosque Seco Subtropical (bs-S), Región Suroeste.  
Fuente: EPV, 2008

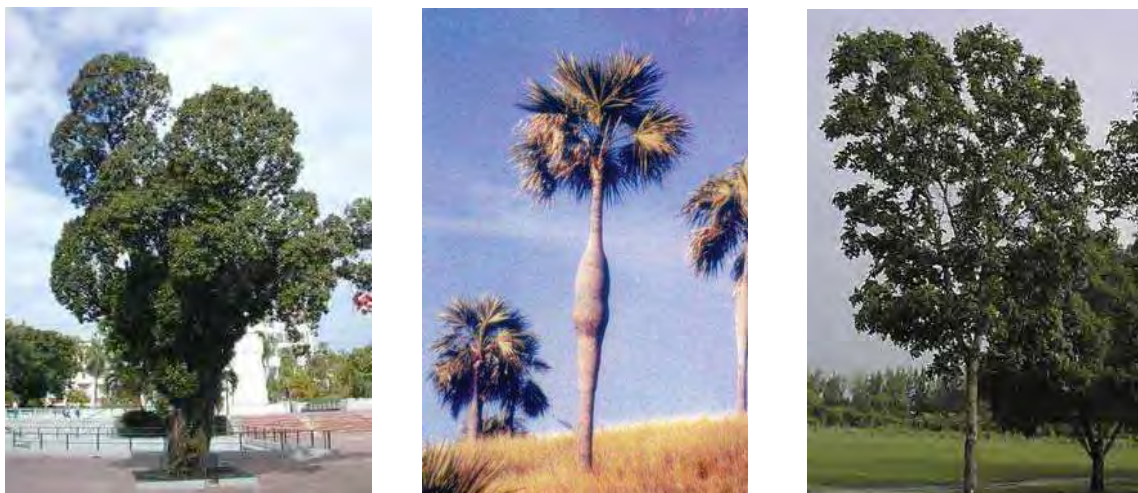


Figura 99. Árbol de Frijolito (*Capparis spp.*), Guano de Baní (*Coccothrinax argentea*) y Caoba (*Swietenia mahoganí*).

Fuente: ADN, Hoppe, Jurgen p.40

En esta zona de vida las especies nativas son de crecimiento lento en su desarrollo. La formación de nuevos rodales por regeneración natural ocurre especialmente cuando hay suficiente humedad en los suelos.

Estos bosques secos constituyen la principal fuente de leña y carbón, así como también son las áreas más importantes para la cría de cabras. El uso de la tierra en la agricultura sin riego se encuentra restringido a las especies de período vegetativo corto por la poca duración de las épocas de lluvia. Sin embargo, la presencia de plagas y enfermedades es muy escasa y las condiciones climáticas son apropiadas para el desarrollo de actividades agropecuarias.

Entre el bosque seco y el bosque húmedo nos encontramos con un bosque de transición el cual tiene características que valen la pena destacar. Este tipo de bosque es llamado “Bosque Seco de transición a Bosque húmedo Subtropical”. La separación de esta zona de transición del bosque seco mismo, está basada principalmente en sus condiciones climáticas y en su ubicación orográfica.

En los lugares en que esta zona de vida se junta con el bosque húmedo, las precipitaciones anuales se presentan en el transcurso de 108 días aproximadamente. El mes de mayor precipitación, en algunos lugares, es mayo, mientras que en otros es octubre. En las zonas de transición, cuando están localizadas en áreas de mayor elevación, la biotemperatura durante cierta época del año llega a ser hasta 2°C más baja. Este fenómeno atmosférico ayuda a mantener la humedad por más tiempo, aunque reciba la misma cantidad de lluvia que corresponde al bosque seco.

Para la identificación de esta zona de transición se considera a la Palma Cana (*Sabal umbraculifera*) y a la Caoba (*Swietenia mahogany*) como las especies indicadoras que ayuda a diferenciarlas del bosque húmedo, pues estas dos especies se dan tanto en el bosque seco como en el húmedo.

Nombre vulgar	Nombre científico	Nombre vulgar	Nombre científico
Palma Cana	<i>(Sabal umbraculifera)</i>	Caoba	<i>(Swietenia mahogany)</i> .

Tabla 7. Árboles característicos del Bosque Seco de transición a Bosque húmedo Subtropical. Región Suroeste. Fuente: EPV, 2008

Encontramos zonas de formación características del Bosque húmedo Subtropical (bh-S), la cual se extiende por los valles agrícolas más importantes que se encuentran en el país.

En la región Suroeste se extiende por las estribaciones meridionales de la Sierra de Neyba, a elevaciones que varían desde los 400 m hasta los 800 m. En las vertientes de la Sierra de Bahoruco cubre fajas angostas entre el bosque muy húmedo Subtropical y el bosque seco Subtropical o su zona de transición a bosque húmedo; las elevaciones varían desde el nivel del mar (Barahona) hasta los 700 m.

En el sur de las vertientes de la Cordillera Central el Bosque húmedo Subtropical cubre los valles de los afluentes de la cuenca del río Yaque del Sur y de los ríos Ocoa, Nizao y Haina. En esta zona de vida las condiciones ecológicas son el resultado de un sistema climático complicado, influido principalmente por la presencia de los anticiclones subtropicales y la dirección de los vientos alisios, que en la mayor parte del año son dominantes. El anticiclón que tiene efectos variables y temporales es de origen continental, mientras que el anticiclón de efectos permanentes es de origen oceánico.

El período en que las lluvias son más frecuentes corresponde a los meses de abril a diciembre, variando en intensidad según la situación orográfica que ocupan las áreas de esta zona de vida. Las precipitaciones generalmente empiezan después que el anticiclón continental deja de tener influencia, dando origen a condiciones de inestabilidad atmosférica sobre la isla.

Por otra parte, a partir de abril los vientos alisios que soplan del Este vienen cargados de humedad, que al pasar por la isla da origen a lluvias, tanto convectivas como orográficas.

Las zonas que están situadas en la parte media occidental tienen un patrón de lluvia que va disminuyendo desde 1,500 mm hasta los 1,000 mm como promedio total anual y las zonas que están situadas en la parte media oriental tienen un patrón de lluvia que va aumentando desde los 1,500 mm hasta los 2,000 mm como promedio total anual.

La temperatura de esta zona de vida es variable, según la ubicación de las áreas. En los lugares cercanos a la costa y abiertos, la biotemperatura media anual es de 23° a 24°C; en los lugares de mayor elevación o próximos a las vertientes de las cordilleras la biotemperatura media anual es de 21°C o menos.

La evapotranspiración potencial puede estimarse en promedio como 20% menor que la precipitación media total anual. En esta zona de vida una cuarta parte del agua de lluvia no es evapotranspirada y se pierde por escurrimiento, principalmente en los meses de mayor precipitación.

La vegetación natural original de esta formación estaba formada por bosques de regular tamaño de los que muy poco quedan, por haber sido talados en su mayor parte para utilizar los terrenos en agricultura o para la venta de la madera. Hoy, la vegetación natural conservada está formada por pequeños rodales de segundo crecimiento distribuidos aisladamente en los potreros o a orillas de los ríos.

Las principales especies que encontramos en esta zona de vida y que de alguna manera son utilizadas en el hábitat rural son: Roble (especialmente en los terrenos bien drenados), Caña brava, Caoba, Palma Real, Juan Primero, Anón de Majagua, Jagua o Jagua macho, Guaraguao, Yaya, Amacey, Campeche, Caracolí (muy común en Barahona y Azua), Guácima, Palo de leche, Penda, Córban, Quiebrahacha (Hoja ancha, Palo de hierro o Siguamo), Candelón y Aceituno o Roble entre otras. Algunos de estos árboles son característicos de las sabanas o terrenos con suelos superficiales.

Las zonas que tienen terrenos marginales y precipitaciones próximas al Bosque seco Subtropical se caracterizan por la presencia de algunos árboles que aunque no son utilizados en la construcción sí forman parte del hábitat rural. Entre ellos están: el cajuíl (*Anacardium occidentale*) y el higo (*Ficus* spp.)

En este tipo de bosque es donde aparecen las zonas pantanosas y manglares teniendo como principales especies: drago o sangre de dragón (*Pterocarpus officinalis*), mangle colorado (*Rhizophora mangle*), mangle prieto (*Conocarpus erecta*), mangle (*Avicennia nitida*) y mangle blanco (*Laguncularia racemosa*).

Nombre vulgar	Nombre científico	Nombre vulgar	Nombre científico
Roble	( <i>Catalpa longissima</i> )	Juan Primero	( <i>Simarouba glauca</i> )
Caña brava	( <i>Gynerium sagittatum</i> )	Anón de Majagua	( <i>Lonchocarpus pentaphyllus</i> )
Palma Real	( <i>Roystonea hispaniolana</i> )	Jagua o jagua macho	( <i>Genipa americana</i> ),
Palma Cana	( <i>Sabal umbraculifera</i> )	Guaraguao	( <i>Bucida spinosa</i> )
Caoba	( <i>Swietenia mahoganyi</i> ).	Campeche	( <i>Haematoxylon campechianum</i> )
Amacey	( <i>Tetragastris balsamifera</i> )	Caracolí	( <i>Pithecellobium glaucum</i> )
Yaya	( <i>Oxandra lanceolata</i> )	Guácima	( <i>Guazuma ulmifolia</i> )
Palo de leche	( <i>Rauwolfia nitida</i> )	Penda	( <i>Citharexylum fruticosum</i> )
Córbano	( <i>Pithecellobium berterianum</i> )	Candelón	(acacia skleroxyla)
Aceituno o roble	( <i>Tabebuia berterii</i> )	Quiebrahacha, hoja ancha, palo de hierro o Siguamo	( <i>krugiodendron ferreum</i> ),
Drago o sangre de dragón	( <i>Pterocarpus officinalis</i> )	Mangle colorado	( <i>Rhizophora mangle</i> )
Mangle	( <i>Avicennia nitida</i> )	Mangle prieto	( <i>Conocarpus erecta</i> )
Mangle blanco	( <i>Laguncularia racemosa</i> )		

Tabla 8. Árboles característicos del Bosque Seco Subtropical (bs-S), Región Suroeste.  
Fuente: EPV, 2008



Figura 100. Juan Primero (*Simarouba glauca*) y Campeche (*Haematoxylon campechianum*).

Fuente: <http://davesgarden.com/pf/showimage/65029.html>

Es común en este tipo de bosque que la regeneración natural de las especies nativas se produzca fácilmente por la humedad existente en el terreno. Las especies de esta zona de vida en general son de un crecimiento moderado.

Los terrenos de esta zona de vida, desde el punto de vista climático, son los más adecuados para el desarrollo de las actividades agropecuarias, por la combinación óptima de temperaturas y lluvias. En estas zonas se encuentran situados los centros poblados de más alta densidad demográfica. Las actividades básicas de la mayor parte de la población son la agricultura y la ganadería. Por esas mismas condiciones climáticas, la población rural de estas zonas ha prosperado mejor que la población de cualesquiera otras zonas de vidas.

A un poco más de altura del Bosque Seco Subtropical (bs-S), a partir de los 800 metros por encima del nivel del mar encontramos la zona denominada Bosque Húmedo Montano Bajo Subtropical (bh-mb-S), la cual tiene entre sus características una precipitación anual promedio que varía entre 1,000 y 1,200 mm y una biotemperatura anual promedio de 12 a 18°C. Esta zona la encontramos en el flanco sur de la cordillera Central, en la provincia de San José de Ocoa; y en el extremo este de la Sierra de Neiba.

La vegetación natural que aparece en ese tipo de bosque esta formada principalmente por pinos, algunas especies coníferas y árboles de hoja ancha, por lo tanto encontramos allí al pino criollo, la sabina, la guácima, palo amargo, palo santo y el botoncillo cimarrón o palo de sabana. En su mayoría estas especies son de crecimiento moderado y tienen una regeneración natural fácil, debido a la humedad en los suelos.

Los terrenos, desde el punto de vista ecológico, reúnen características óptimas para las actividades agropecuarias y forestales. Las plagas y enfermedades en las especies utilizadas son muy esporádicas. Sin embargo, las actividades

agrícolas se encuentran restringidas por el factor suelo, ya que son muy reducidas las áreas que puede destinarse a la agricultura.

Nombre vulgar	Nombre científico	Nombre vulgar	Nombre científico
pino criollo	(pinus occidentales)	sabina	(junipreus geacilior)
palo santo			<i>podocarpus buchii</i>
botoncillo cimarrón o palo de sabana	(rapanea ferruginea)		<i>Vaccinium cubense</i>
la guácima	(guazuma tomentosa)	palo amargo	( <i>Garrya fadyenii</i> )

Tabla 9. Árboles característicos del Bosque Húmedo Montano Bajo Subtropical (bh-mb-S).  
Región Suroeste.  
Fuente: EPV, 2008

Se ha cambiado el medioambiente poco a poco, a veces sin conciencia, otras con todo nuestro juicio, sin pensar o sin importarnos el daño que esto provoca. Los alrededores de la ciudad de Azua es un ejemplo claro de lo que está sucediendo, pues años atrás el tipo de bosque que predominaba era el Bh-S (Bosque Húmedo Sub-tropical) y al intensificarse la tala de árboles, sobre todo los de caoba y las traviesas de palos de calidad para la construcción; y los hornos de carbón, se alejaron las lluvias cambiando el ecosistema y pasando al del tipo Bs-S (Bosque Seco Sub-Tropical), ecosistema éste que se encontraba limitado próximo a la costa, según la cita.

### 5.3. RESEÑA HISTÓRICA

Parece ser casualidad que estas provincias que están unidas hoy bajo una misma región, en la época prehispánica también estuvieron unidas políticamente, ya que pertenecían al cacicazgo de Maguana, del cual era el cacique principal Caonabo, el más poderoso Rey de la isla.

Según hallazgos arqueológicos, los primeros asentamientos en esta zona datan de la época prehispánica, correspondiendo a grupos tainos. Con la llegada de los españoles se funda, en esta región, la villa de Azua en 1504, por orden del Comendador Nicolás de Ovando, quien manda a que “se fundasen algunas villas”,<sup>6</sup> en toda la isla, y para ello encarga a varios españoles de su confianza, entre ellos a Diego Velásquez, quien “hizo así mismo a beinte y quatro leguas de Santo Domingo la villa de Azua en Compostela, por un Comendador Gallego que allí tubo una heredad; y trajo de Compostela la bellísima Imagen de Nuestra Señora de los Remedios, por patrona tutelar de esta villa a los tres años de fundada que fue el de 1507”.<sup>7</sup>

Esta fundación se da en el extremo oeste de la Bahía de Ocoa, a unas 8 millas al noreste de Punta María García, o sea, el llamado Puerto Escondido o Puerto Viejo de Azua (nombre dado por Cristóbal Colón y Bartolomé de Las Casas), en lo que hoy conocemos como Pueblo Viejo de Azua. El 7 de diciembre de 1508, se les conceden Armas y privilegios a las villas de la isla La Española, siendo una de éstas la Villa de Azua. En la real cédula dice que “a la villa de Azua un escudo azul con una estrella blanca, y en lo bajo unas ondas azules y blancas”.<sup>8</sup>



Figura 101. Escudo otorgado a la Villa de Azua en 1507.

Fuente: MARTE, Roberto. Santo Domingo en los Manuscritos de Juan Bautista Muñoz.

<sup>6</sup> Luis Joseph PEGUERO, *Historia de la Conquista de la Isla Española de Santo Domingo, Trasumptada el Año de 1762, Traducida de la Historia General de las Indias Escrita por Antonio de Herrera*, (Santo Domingo: Publicaciones del Museo de las Casas Reales, 1975). p.144

<sup>7</sup> Ibid. p.145

<sup>8</sup> Ibid. p.155

Parece ser que la villa fue poblada de inmediato, ya que en un documento de 1513 se menciona a la villa de Azua entre un listado de “lugares poblados de Cristianos que hai en la Española”.<sup>9</sup> Se sabe que en 1514 hubo repartimiento de indios en la Villa, pues en la *Relación de las cosas hechas en el Repartimiento de la Española* por el Licenciado Peribañez de Ybarra, menciona los registros de indios y cómo se repartieron según las villas. Dice que para la “Villa de Azua: Por todos sin niños i viejos 813. Repártense en 25. El primero del Rei, entre los demás una muger, un piloto, un calafete”.<sup>10</sup>

Vilma Benzo, realiza, según un censo en 1514, un listado de personas que se registraron como vecinos de la villa de Azua, conformándolo unas 44 personas, siendo uno de ellos Hernán Cortés, quien vivió y fue escribano en Azua hasta 1511.<sup>11</sup> También en el listado se encontraban: Diego de Arriaga (importante encomendero), Pedro Gallego (fundador de la Villa y Mariscal de la isla La Española), Hernando (o Fernando) de Gorjón (encomendero, dueño de ingenios y fundador del Colegio de Gorjón), Juan Pérez de Grijón o Gijón (Presidente de la Primera Audiencia de México y Conquistador de Michoacán) y Melchor de Torres (rico hacendado y señor de ingenios) entre otros.

A principios del siglo XVI surge un gran interés por parte de la Corona Española por patrocinar y fomentar la producción de azúcar en la isla, y es Azua y sus alrededores una de las zonas que por sus características fue seleccionada para instalar en las riberas de sus ríos varios de esos ingenios. Gil González Dávila, Contador de La Española, en su Memorial confirma que se hicieron algunos ingenios de azúcar, “especialmente en la Villa de Azua”.<sup>12</sup>

---

<sup>9</sup> Roberto MARTE, *Santo Domingo en los Manuscritos de Juan Bautista Muñoz* ed. INC. Ediciones Fundación García Arevalo, Serie Documental, vol. I (España: 1981). p.188

<sup>10</sup> Ibid. p.157

<sup>11</sup> Vilma BENZO de FERRER, *Pasajeros a la Española. 1492-1530* (Santo Domingo: Amigo del Hogar, 2000). pp. 462-470

<sup>12</sup> MARTE. Op.cit. p.207

En una carta dirigida a Su Majestad en 1528 al referirse a la villa dice que "...la villa de Açua, havia en ella mas de ochenta vecinos; esta villa tiene dentro del pueblo un Ingenio de agua i otro de caballos con los quales se sustenta porque de otra manera ya estuviera despoblada."<sup>13</sup> Años más tarde, en 1520 el Bachiller Alonso de Parada, le escribe a su majestad y dice que "En la villa de Haçua es tierra mui frutifera para las cañas dulces que pasando por alli dice que vido cañas, [...] hai en termino de la dicha villa quatro ingenios que muelen sin otros que se comienzan ha hacer i otros questa casi hechos i moldran presto, estan en parte donde pueden coger oro los vecinos de la dicha villa."<sup>14</sup>

Varios ingenios estaban situados a orillas de los ríos Ocoa y Nizao, límites naturales de lo que es hoy la provincia de Peravia, pertenecientes a personajes importantes de la colonia. También había hatos ganaderos (de ganado vacuno y ovejuno) cerca de estos ingenios. En muchos de los documentos se mencionan y por lo menos se dice de dos de ellos: uno de Melchor de Castro y el otro de Doña Catalina de Salazar la viuda de Don Pedro Antonio de Peralta.<sup>15</sup> La importancia de estos ingenios y hatos ganaderos en esa zona fue decisiva para el posterior poblamiento de la región.

Ismael Díaz Melo destaca la importancia de estos ingenios y dice que "estos ingenios azucareros fueron los que iniciaron el proceso de colonización española en el valle de Baní".<sup>16</sup> Todavía existen huellas de estos grandes ingenios pues a pocos kilómetros de la actual villa de Sabana Buey a orillas del río Ocoa están las ruinas de "uno de los mejores ingenios de la Isla Española", perteneciente al Licenciado Alonso de Zuazo, quien llega a la isla en 1517 y muere en 1539. En este ingenio residían "doze españoles e noventa negros, y según el documento en dicho ingenio: acordose que [...] se haga vna iglesia e resyda vn clerigo que

---

<sup>13</sup> Ibid. p.278

<sup>14</sup> Ibid. p.268. Ver también TEJERA, Emilio. *Indigenismo*, p.121. tomado de Casas. Zayas, p.10, edición de 1914.

<sup>15</sup> Ismael DIAZ MELO, *Historia de los Asentamientos Humanos y la Arquitectura en el Valle de Baní* (Santo Domingo: Editora Búho, 2000). p.29

<sup>16</sup> Ibid. p.27

tenga cargo deste yngenio e de los ganaderos e vaqueros que estuvieren en esta comarca”.<sup>17</sup>



Figura 102. Ruinas del Ingenio de Alonso de Suazo.  
Fuente: VFS, 2008

Otros dos ingenios que estaban también a orillas del río Ocoa a “diez y seis leguas desta ciudad”, fueron:

...el yngenio del linceiado Alonso Orçia oydor desta real Audiencia en que abra doze españoles y noventa negros y algunos yndios y tres leguas deste yngenio esta el yngenio de Capecipi que es del secretario Diego Caballo (Caballero) en que avia ochenta negros e diez españoles e no ay en esta comarca otras haziendas ni cosa poblada...<sup>18</sup>

En la ribera del río Nizao existen varios ingenios. Un documento de 1533 describe muy bien lo que había y dice que:

...esta Ribera de niçao diez leguas desta ciudad ay tres yngenios el de Lope de Bardeci y el de Alonso de Avila y el otro que agora se hedefica por los heredadores de Miguel de Pasamonte concurren a esta Ribera las Riberas de Paya y Banyñ y el Yguare que todo ello es muiy poblado de asientos de ganados bacuno y ovejuno que por lo menor en lo uno y

---

<sup>17</sup> Pedro J. SANTIAGO, ed., *La Catedral Primada: Obra y Fábrica, Pleitos entre Partes y Diezmos del Azucar. (Documentos para Estudio, 1533-1557)*, Casas Reales, vol. 19 (Santo Domingo: Editora Taller, 1988). p.115-116

<sup>18</sup> Ibid. p.102

en lo otro ay doscientos y cincuenta negros e algunos yndios y sesenta españoles...<sup>19</sup>

El abandono de la producción de caña de azúcar así como otros factores hizo que muchos colonos emigraran, por lo que Azua y sus alrededores no tardaron mucho en despoblarse. En 1574 el mercader y geógrafo Juan López de Velasco, dice que "...fue antiguamente este pueblo (refiriéndose a Azua) grande, ahora no hay en él más de quince vecinos". Más tarde Manuel Vicente Hernández González confirma este dato y dice que "...la histórica villa de Azua, antaño centro azucarero, no era más a mediados del siglo XVII, sino un poblado de dimensiones raquíticas..."<sup>20</sup>

La despoblación de la colonia española de Santo Domingo es un hecho de mucho peso que junto al desarrollo de la industria azucarera y al proceso de ruralización que surge de la reorientación de las actividades económicas, son la clave del surgimiento de las haciendas y hatos ganaderos así como de la composición étnica de la colonia.

A todo esto hay que sumarle el desarrollo del contrabando en la parte norte de la isla, en la región que llamaron la Banda del Norte, lo cual se mencionó en capítulos anteriores. En esta zona mayormente se contrabandeaba con cueros de los ganados que tenían los pobladores. Por lo tanto, todo este nuevo negocio ilegal se convierte en 1577 en la base de la economía de la región norte,<sup>21</sup> conformando toda una mentalidad y una ética social muy distinta a la de los pobladores de Santo Domingo.

Como consecuencia de esto es que se dan las devastaciones a principios del siglo XVII, con lo cual se mudan los vecinos de varias villas, dando cabida a que

---

<sup>19</sup> Ibid. p.101

<sup>20</sup> Manuel Vicente HERNANDEZ GONZALEZ, *La Colonización de la Frontera Dominicana. 1680-1795*, Colección Investigaciones (Santo Domingo: Archivo General de la Nación y Academia Dominicana de la Historia, Editora Búho, 2006). p.217

<sup>21</sup> Frank MOYA PONS, *Manual de Historia Dominicana*, 6a ed., Colección Textos (Barcelona: Universidad Católica Madre y Maestra, Industrias Gráficas M. Pareja, 1981). p.53

negros alzados de las zonas se asentaran en las áreas devastadas. Este hecho molesta a los habitantes de San Juan de la Maguana quienes protestan, por lo que al poco tiempo se les permitió a los vecinos de San Juan volver a sus sitios pero con la prohibición, que se castigaba con la pena de muerte, de no adentrarse más al norte o al oeste de Santiago de los Caballeros y más al oeste de San Juan de la Maguana y Azua de Compostela.<sup>22</sup>

Las devastaciones de 1605-1606 traen una gran escasez de alimentos sobre todo de carnes y pescados, por lo tanto la corona permite y propicia los asentamientos de agricultores y ganaderos en los territorios límites de residencia legal permitida por el gobierno español. El 26 de octubre de 1608 el Cabildo de Santo Domingo se pronuncia y dice que: "... para que vuelva la Isla a su antigua abundancia se permita la población de los hatos quitados..."<sup>23</sup> Al estar Azua y Baní dentro de estos límites permitidos, llegan de nuevo pobladores pero en esta ocasión son hateros y ganaderos dando paso a pequeños asentamientos que son los que luego pasan a conformar las villas y aldeas.

Díaz Melo dice que para 1606 se levanta un censo que determina que en Baní ya existían varios hatos, que son: los hatos de vacas de Catalina, de Rodrigo de los Olivos; de Cerro Gordo y Sabana de Pedro El Paso, de Sabina de Solís; de Baní, de Gonzalo de Villegas Maldonado; de Baní, de Juan Romero; y de Nizao, de Pedro Caballero; y los hatos ovejeros de Baní, de Sabina de Solís; de Baní, de Gonzalo de Villegas Maldonado; y el de Baní, de Rodrigo de Olivos.<sup>24</sup>

Un hatu en la época colonial, según descripción de Díaz Melo, era:

... una unidad socioeconómica dedicada a la crianza de ganado. Fue la forma de producción preponderante en nuestra isla durante siglos. Tenía una extensión indefinida y su dirección y cuidado estaba a cargo del propietario (que a veces no residía en el hatu) y a un capataz llamado mayoral. Podían tener un sub-mayoral y siempre tenía varios peones o

---

<sup>22</sup> Ibid. p.60

<sup>23</sup> Fray Cipriano de UTRERA, *Noticias Históricas de Santo Domingo*, ed. Emilio Rodríguez Demorizi, Fundación Rodríguez Demorizi, vol. III (Santo Domingo: Editora Taller, 1979). p.16

<sup>24</sup> DIAZ MELO. Op.cit. p.43

lanceros. Dada la pobreza de la colonia y las escasas dimensiones de sus hatos, casi siempre el mismo propietario hacía las veces de mayoral y sus hijos eran los peones o lanceros. También era común el uso de negros esclavos para realizar estas labores.<sup>25</sup>

Estos hatos iban desarrollándose a partir del bohío del propietario o del mayoral, el cual según sus hijos o empleados se casaban y crecían iban construyendo otros bohíos en los alrededores del propietario, de modo que se iba formando un pequeño caserío que luego se convertiría en un pequeño poblado. Este desarrollo fue lo que aconteció en toda la isla donde la mayoría de los pueblos que tenemos hoy son producto de hatos que vienen de la época de la Colonia.

A mediados del siglo XVII, la situación en la isla de Santo Domingo era crítica y se atravesaba una situación económica difícil, además de una epidemia de viruela y disentería que afecta a gran parte de la población en la isla, disminuyéndola considerablemente. Por lo tanto la mayoría de la población en el siglo XVII vivía en sus ejidos o hatos y eran por lo general hateros y campesinos. Bien lo comenta Exquemelín, al decir de la isla que “sus moradores, por la mayor parte, son cazadores y plantadores...”<sup>26</sup>

El 23 de octubre de 1644, el Cabildo de Santo Domingo le envía una carta al rey de España donde le presenta las condiciones de la isla. Al referirse a Azua dice que:

Sobre el caso de Azua, que solo tiene 30 casas pajizas “como lo es aun la iglesia”; sus vecinos tratan de mudar el sitio, y como casi en todo el año la pobreza les obliga a estar en el campo trabajando de manera que de ordinario no llegan a ocho hombres los que asisten en el pueblo, ha parecido suplicar a V.M. les permita mudarse a parte segura donde lo esten con sus mujeres e hijos fuera de tan evidente peligro.<sup>27</sup>

A través de documentos, la condición de los hateros en toda esa zona es más que evidente y a partir del siglo XVII la zona se convierte en región agrícola y

---

<sup>25</sup> Ibid. p.40

<sup>26</sup> Manuel Vicente HERNANDEZ GONZALEZ, *Expansión Fundacional y Desarrollo en el Norte Dominicano (1680-1795). El Cibao y la Bahía de Samaná.* (Santo Domingo: Archivo General de la Nación y Academia Dominicana de la Historia, Editora Buho, 2007). p.24

<sup>27</sup> UTRERA. Op.cit. p.249

ganadera. En 1650 Alcocer asevera que la villa de Azua albergaba “más de cien vecinos, iglesia parroquial de paja con cura y sacristán y un convento de Nuestra Señora de las Mercedes; su principal granjería es ganado mayor, de que tiene muchos pastos y hacen muy buenos quesos que vienen a vender a esta ciudad de Santo Domingo y traen muchos cueros de vacas de sus monterías”.<sup>28</sup>



Figura 103. Ruinas de la antigua Iglesia de las Mercedes. Pueblo Viejo de Azua.  
Foto: EPV, 2006

Sobre la zona de Ocoa y Baní se sabe que por esas aguas llegaban habitualmente flotas y galeones a resguardarse del mal tiempo y abastecerse de agua. Un relato de 1647 dice que una flota de la armada francesa desembarcó con más de 500 hombres para abastecerse de agua y alimentos, encontrando resistencia por parte de “unos soldados del presidio y gente de los campos.”<sup>29</sup> Este hecho confirma la presencia en esas fechas de hateros en la zona.

Surge un problema mayor y fue el hecho de que a mitad del siglo XVII, específicamente entre 1656 y 1680, las zonas despobladas en el oeste de la isla se comenzaron a poblar de extranjeros sobre todo de franceses. Estos nuevos pobladores necesitaban proveerse de mercancías y otros bienes que encontraban en la parte española lo cual les movía a realizar incursiones en territorio español protegido.

<sup>28</sup> HERNANDEZ GONZALEZ, *La Colonización de la Frontera Dominicana. 1680-1795*. p.217

<sup>29</sup> DIAZ MELO. *Op.cit.* p.45

Esta situación crea un pánico entre los pobladores de las zonas límites y entre las autoridades españolas, tomando medidas para repoblar de nuevo esas áreas, trayendo a familias, llegando las primeras 100 en 1684.<sup>30</sup> Durante los próximos 5 años continúa la llegada de grupos de familias canarias que son repartidos por toda la isla.

Pero a pesar de esto no se fundaron villas por esa zona, cosa que afirma el arzobispo Domingo Fernández Navarrete en 1681, cuando dice que la villa de Azua era “la única población que cae al occidente”. También menciona que habían 582 personas de confesión, de ellos 74 eran españoles (50 varones y 24 hembras), 196 esclavos y los restantes pardos y mulatos libres. En su vecindario había 80 bohíos, sin contar los más pequeños. Había sido incendiada por los franceses en 1641. Su iglesia se había acabado de hacer de nuevo de piedra y tapia el año 1680. Su convento de la Merced era tan sólo un bohío con un único religioso.<sup>31</sup>

Coincidiendo con la repoblación de Bánica en 1683 y la fundación de Hinchá en 1704, llegan nuevas familias colonizadoras, en su mayoría procedentes de las Islas Canarias y comienzan a establecerse en la región de Azua atraídas por los incentivos derivados del tráfico de ganado con el Santo Domingo francés.<sup>32</sup> Hay noticias de que en 1685, los navíos españoles embarcaban en un año hasta 400 personas con destino a Santo Domingo y La Guaira.

Walton dice que en 1700 “se enviaron a expensas del gobierno colonizadores nuevos procedentes de las canarias, gente frugal, laboriosa y bien adaptada al clima.”<sup>33</sup> Pero a pesar de la llegada de canarios a la región sigue habiendo un panorama empobrecido.

---

<sup>30</sup> HERNANDEZ GONZALEZ, *Expansión Fundacional...* p.25

<sup>31</sup> HERNANDEZ GONZALEZ, *La Colonización de la Frontera...* pp.217-218

<sup>32</sup> *Ibid.* p.219

<sup>33</sup> William WALTON, Junior, *Estado Actual de las Colonias Españolas*, ed. Sociedad Dominicana de Bibliófilos, traducido por: Nora Read Espailat y Tony Rodríguez Cabral, 2 vols., Colección Cultura Dominicana, vol. XVIII (Santo Domingo: Editora de Santo Domingo, 1976). p.152

En 1730 Pedro Francisco de Charlevoix, dice que Azua “estaba compuesta de 300 malas cabañas, hechas de madera y cubiertas con hojas de palmas; la iglesia parroquial y el convento de los P.P. de la Merced son algo mejores.”<sup>34</sup>

En 1730 en la zona de Baní existían los hatos de: Santa Ana, (alias Boca Canasta) del capitán José González; el hato de El Llano, del capitán José de Soto Prado-Caraballo; y los hatos de Rancho Juana (al este de Matanzas), Sabana Sucia (al oeste de Sombrero), San Antonio (al oeste de Arroyo Bahía) y del Hatillo de Sombrero, del capitán Miguel de Jesús Soto Prado-Caraballo.<sup>35</sup>

El Arzobispo Domingo Pantaleón Álvarez de Abreu, en 1733 visita Azua y comenta que estaba compuesto por “500 personas de ínfima calidad, 140 hombres de armas. Su iglesia se hallaba en muy mal estado con techo de hojas de palmas por haber sido derribada por un temblor y no haber medios para reedificarla.”<sup>36</sup> Siete años más tarde, el Arzobispo vuelve a visitar la zona y en esta ocasión sus comentarios son sobre Baní y dice que “en él hay una pequeña iglesia muy pobre, fabricada de tablas y hojas de palma, dedicada a Nuestra Señora de Regla; el vecindario se compone de 525 personas destas 111 de armas, 150 mujeres y el resto niños y esclavos.”<sup>37</sup>

Como consecuencia de un terremoto ocurrido el 21 de noviembre de 1751 se traslada la villa de Compostela de Azua a su actual situación y se refunda la parroquia, el convento de la Merced y el pueblo. Pero no todos los pobladores estuvieron de acuerdo con ese traslado, y no todos marcharon hacia esa nueva villa. Sólo el párroco y otros seis vecinos fueron los que se trasladaron en ese momento.

---

<sup>34</sup> HERNANDEZ GONZALEZ, *La Colonización de la Frontera Dominicana. 1680-1795.* p.222

<sup>35</sup> DIAZ MELO. *Op.cit.* p.49

<sup>36</sup> HERNANDEZ GONZALEZ, *La Colonización de la Frontera Dominicana. 1680-1795.* p.222

<sup>37</sup> DIAZ MELO. *Op.cit.* p.51



Figura 104. Ruinas del Convento de La Merced en el actual Azua.  
Foto: EPV, 2008

Los habitantes que quedan en Azua se quejan de que los han amenazado con demoler la villa y dicen que “nos han obligado que desbaratemos nuestras casas con pena pecuniaria”.<sup>38</sup> Sostienen que la mudanza ha desbaratado a los habitantes ya que “unos se han ido a la ciudad, otros al valle de Baní, otros al valle de San Juan, otros al valle de Neiba, otros al pueblo de Bánica.”<sup>39</sup> Obviamente la gente no quería marcharse de la villa por lo que la villa siguió en su actual emplazamiento, aunque con menos población, tal y como ha llegado hasta nuestros días.

La villa de Azua queda bastante desolada y en 1762, Luís Joseph Peguero señala que se reestablece la villa “con 25 familias de Las Canarias que entraron en dicha villa día diez del mes de septiembre, que fue viernes, del año 1762.”<sup>40</sup> Estas nuevas familias sumadas a los hateros que vivían en las cercanías son las que realmente conforman la nueva villa de Azua, que según el francés

---

<sup>38</sup> HERNANDEZ GONZALEZ, *La Colonización de la Frontera Dominicana. 1680-1795*. p.226

<sup>39</sup> *Ibid.* p.224

<sup>40</sup> *Ibid.* p.227

Descallier, en 1764 ya tenía “una población bastante grande en la margen derecha del río Bia... con una plaza grande en el centro de ella.” Descallier precisa que: “...no hace aun veinte años que Azua fue aquí reconstruida, cuando los pobladores de los diferentes hatos existentes por las cercanías, donde ellos vivían dispersos, se reunieron en este sitio. Dice también que tenía unas 300 casas, 2,500 habitantes y 450 hombres de armas, de los cuales 50 integran una compañía de caballería.”<sup>41</sup>

En esos años todavía estaban llegando familias canarias a distintos lugares de la isla ya que la corona se hacía cargo de todos los gastos, cosa que perduró hasta 1764, año en que finaliza la política gubernativa de subvención de la migración. Pero da la casualidad que en el 1764 se funda oficialmente la villa de Baní.

La fundación de Baní no se debe a la llegada de canarios a ese territorio, sino es simplemente una coincidencia de fechas, ya que esta idea de fundar la villa surge de hateros establecidos en el valle desde hacía tiempo, quienes deciden agruparse y darle un nuevo estatus a sus territorios, para de esta manera poder tener una administración de justicia.

Estos vecinos de Baní se reunieron y compraron a don Francisco Báez y a don Bartolomé del Castillo, dueños del Hato Cerro Gordo, una porción de terreno de caballería y media y 19,472 varas conuqueras por la suma de 370 pesos fuertes con el fin de fundar allí la villa. Además ellos mismos proporcionaron el dinero para construir sus bohíos y sus edificios de uso público, a pesar de que en la villa ya existía una iglesia y algunas viviendas, como ya hemos mencionado.<sup>42</sup> La población del momento era de unos 700 individuos, los cuales están diseminados por toda la comarca.

---

<sup>41</sup> Ibid. p.229

<sup>42</sup> DIAZ MELO. Op.cit. pp.53-55

En 1779 don Juan Bautista Muñoz escribe de nuevo la historia del Nuevo Mundo, encomendado por el rey Carlos III y dibuja varios mapas, entre ellos uno de la costa sur de la isla donde se aprecian todos los ríos y lugares importantes de esa costa, apareciendo la villa de Azua, los asentamientos de Baní y zonas aledañas y los manieles de Bahoruco, por mencionar algunos.

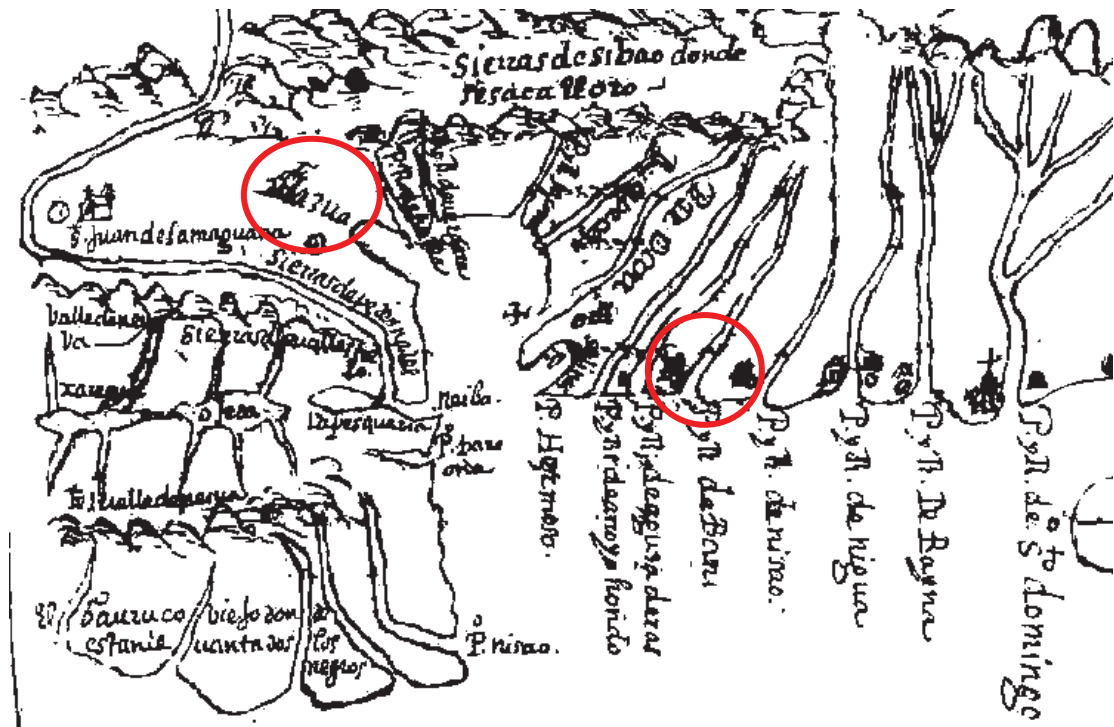


Figura 105. Mapa del manuscrito de Juan Bautista Muñoz.  
Fuente: MARTE, Roberto. p.458

A finales del siglo XVIII, en la parte española de la isla de Santo Domingo, el ganado vacuno constituía el eje fundamental de las exportaciones, así como las maderas y sus derivados; y algunos productos agrícolas. La mayoría de estas exportaciones se realizaban hacia la parte francesa de la isla.

En 1796 Moreau de Saint-Mery describe la zona de Baní y dice que “fue formada por la reunión de varios hateros de los alrededores. Sólo tiene 80 casas dispersas. Sólo se encuentran mil ochocientas personas, en su mayor parte

isleños (venidos de Canarias) o libertos.”<sup>43</sup> También menciona algunos de los hatos existentes en ese momento como son: los hatos La Boya, ubicados en Sabana de la Boya; los hatos de la Cruz, ubicados en Sabana de la Cruz (nombre que obtiene por encontrarse allí una cruz de madera a la derecha, cuando se está cerca de la cumbre; los hatos de Arroyo Hondo; los hatos de la Mantenne, los hatos de Don Pedro Martín el cual está a siete cuartos de legua hasta el pueblo de Baní.<sup>44</sup>

En el libro de Moreau de Saint-Mery se encontró el itinerario que se realizaba para ir desde San Rafael (antigua ciudad del Santo Domingo Español, hoy en Haití) hasta Santo Domingo. En él está un listado de paradas obligatorias para poder realizar el viaje. Ese trayecto era de unas 75½ leguas y tardaba unos 18 días en realizarse.

1.º	De San Rafael, primer descanso,	
	a la Bojorca . . . . .	4 1/2 leguas
2.º	a los hatos del Papayo . . . . .	4 1/2 »
3.º	a las Aguas Profundas . . . . .	4 1/2 »
4.º	a Bánica . . . . .	3 3/8 »
5.º	a los Jobos . . . . .	5 5/8 »
6.º	a la Ceiba . . . . .	4 1/2 »
7.º	a la San Juan . . . . .	3 3/8 »
8.º	a los Bancos, cerca del río Yaque	5 5/8 »
9.º	a Bijama . . . . .	4 1/2 »
10.º	a Tábara . . . . .	3 7/8 »
11.º	a Azua . . . . .	3 7/8 »
12.º	a Sepisepi . . . . .	3 3/8 »
13.º	a Sabana Buey, después de la Playa Ocoa . . . . .	3 3/8 »
14.º	a Matanzas . . . . .	4 1/2 »
15.º	a Bosión de Palta . . . . .	3 1/2 »
16.º	a Sabana Grande . . . . .	3 1/2 »
17.º	a Molino de Nigua . . . . .	3 15/16 »
18.º	a Santo Domingo . . . . .	5 1/16 »
	Total . . . . .	<u>75 1/2</u> »

Figura 106. Itinerario de 1796 desde San Rafael hasta Santo Domingo.  
Fuente. Moreau de Saint Mery, p.271

<sup>43</sup> M. L. MOREAU de SAINT-MERY, *Descripción de la parte Española de Santo Domingo*, ed. Sociedad Dominicana de Bibliófilos, traducido por: Armando Rodríguez (Santo Domingo: Editora de Santo Domingo, 1976). p.125

<sup>44</sup> *Ibid.* pp.123-124

En 1805 la villa de Azua fue objeto de un gran incendio ordenado por el jefe haitiano Dessalines a consecuencia de la retirada de sus tropas del sitio de la Capital.

En 1810 William Walton describe las regiones de Azua y del valle de Baní sobre el cual dice que: "...abarca desde Nizao hasta Ocoa. El pasto es bueno, pero no está bien irrigado como otras zonas de la isla, inconveniente que afecta en particular al ganado durante los meses de sequía. Cerca se encuentra el valle de Azua, luego el de Sanjuán, o la antigua Maguana."<sup>45</sup>

También menciona otras localidades de Baní, y dice que: "...desde Punta Salinas u Ocoa, la costa se va extendiendo de suroeste a este hasta Nizao, y en este trecho existen varios fondeaderos, tales como Paya, Boca Canasta, etc., que sirven en especial al pueblo interior de Baní, y desde allí se embarca guayacán, alfóncigo (pistacho) y palo de Brasil."<sup>46</sup>

Sobre los caminos de comunicación dice que: "...el otro camino principal que comunica en dirección oeste con la parte Sur de Haití, está también bordeado de pueblecitos y caseríos aislados que con sus respectivos distritos, tienen la siguiente población: Baní y Azua, unos 3,000 cada uno...."<sup>47</sup>

En el año de 1822 la parte española de Santo Domingo pasa a manos haitianas convirtiéndose la isla en un sólo territorio. Durante los años de ocupación haitiana entre 1822-1844, la isla quedó dividida políticamente en 5 departamentos y uno de ellos fue el Departamento del Ozama, donde toda la región sur quedó demarcada allí.

---

<sup>45</sup> WALTON. Op.cit. Tomo I, p.61

<sup>46</sup> Ibid. Tomo I, p.33

<sup>47</sup> Ibid. Tomo I, p.129

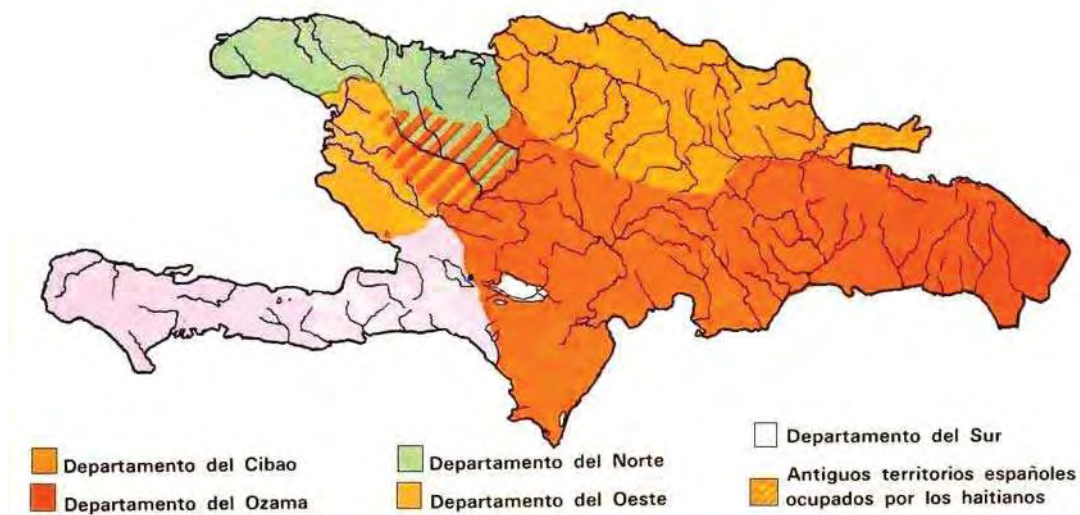


Figura 107. División política de la isla entre 1822-1844  
 Fuente: Frank Moya Pons. Manual de Historia Dominicana.

La villa de Azua fue objeto de incendios en tres ocasiones consecutivas: la primera en 1805, de orden del jefe haitiano Dessalines, a la retirada de sus tropas del sitio de la Capital; el segundo en 1844, de orden de Charles Herard, jefe haitiano, también al retirarse de la parte dominicana; y la tercera en 1849, después de las derrotas del Presidente haitiano Soulouque al abandonar la plaza después de las derrotas de sus fuerzas, sufridas en El Número y en Las Carreras.<sup>48</sup> A esas causas se deben indudablemente la lentitud de su desarrollo.

Luego de la Independencia Nacional en 1844, con la creación de la República Dominicana y la Constitución, se divide el territorio dominicano en 6 provincias y 6 distritos. Dentro del área de estudio, la Provincia de Compostela de Azua, abarcaba a Baní, San José de Ocoa, San Juan y Azua; la provincia de Santo Domingo abarcaba a San Cristóbal y el distrito de Barahona que abarcaba a Barahona.

<sup>48</sup> Enrique DESCHAMPS, *La República Dominicana. Directorio y Guía General*, ed. Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Colección Cultura Dominicana (Santo Domingo: Editora de Santo Domingo, 1974). p.202

En 1907 Enrique Deschamps describe a Baní y dice que: “era todavía cabecera de Común con 10,000 habitantes, que constaba con las siguientes Aldeas: Nizao, Don Gregorio, Paya, Matanzas, Sabanabuey, Las Tablas y Boca Canasta, todas pintorescas, pobladas y relativamente ricas.”<sup>49</sup> Se sabe que para esta fecha también existían las villas agrícolas de: Fundación, Arroyo Hondo, Sombrero, el Llano, Mata Gorda, Santana, Pizarrete, Catalina, Carretón, Sabana Larga, Valdezia, Iguana, Limonar, Las Yaguas, Recodo, Río Arriba, Guerra, Montería, Calabazas, Honduras, Los Ranchitos, Las Carreras y Cañafístula.<sup>50</sup>

Sobre los canales de riego, Deschamps dice que: “las rigolas banilejas no sólo honran el carácter inteligente y laborioso de los banilejos, sino que honra a todos los dominicanos.”<sup>51</sup> En el año de 1907 eran conocidas las carpinterías de Cayetano Báez, Manuel Negrón y Daniel Pimentel

Deschamps dice que a la provincia de Azua le pertenecen las Aldeas de Pueblo Viejo, Las Yayas, Estebanía y Las Charcas. También le corresponden de pleno derecho las poblaciones de Hinchá, Las Caobas, San Miguel, San Rafael y algunas otras que se encuentran indebidamente en poder de Haití, a causa de no haber sido ocupados militarmente cuando la guerra de separación. La República, sin embargo, no desiste de sus derechos en esa cuestión.<sup>52</sup> Además menciona las villas agrícolas de: La Estancia, Las Barías, Barrera, Palmarejo, Hato del Jura, Ocoa, Las Lunas, Las Yayitas y El Barro.<sup>53</sup>

Aun con 22 años de ocupación haitiana en la región, tal como sucedió en toda la parte española de la isla, no se aprecian huellas ni influencias haitianas en la arquitectura, ni en la forma de vida de la población, quienes mantuvieron sus costumbres españolas y criollas.

---

<sup>49</sup> Ibid. p.151

<sup>50</sup> Ibid. pp.154-157

<sup>51</sup> Ibid. p.151

<sup>52</sup> Ibid. pp.202-203

<sup>53</sup> Ibid. pp.206-207

#### 5.4. DATOS ESTADÍSTICOS DE POBLACIÓN Y VIVIENDA.

Las cifras del último Censo Nacional de Población y Vivienda nos arrojan el dato de que la población total en la República Dominicana para octubre del 2002 era de 8,562,541 millones de personas.<sup>54</sup>

Provincias	Números de habitantes por Provincias				
	Superficie en Km <sup>2</sup>	Total de la población	Densidad poblacional Hab/km <sup>2</sup>	% habitantes en zona rural	% habitantes en zona urbana
Provincia Azua	2,531.77	208,857	82		
Provincia Peravia	792.33	169,865	214		
Provincia San Cristóbal	1,265.77	532,880	421	49%	51%
Provincia San José de Ocoa	855.40	62,368	73		
Provincia Barahona	1,739.38	179,239	103	25%	75%
Provincia San Juan	3,569.39	241,105	68	53%	47%
<b>POBLACION TOTAL</b>	10,757.04	1,394,314	129 Hab/km <sup>2</sup>		
<b>Porcentajes del total del país</b>	<b>22.20%</b>	<b>16.28%</b>		<b>36%</b>	<b>64%</b>

Tabla 10. Datos de población

Fuente: VIII Censo Nacional de Población y Vivienda, 2002, Oficina Nacional de Estadística.

En la región de estudio viven alrededor de 1,394,314 millones de personas lo que da un 16.28% de la población total del país. Este número de personas vive en un área de 10,757.04 Km.<sup>2</sup> lo cual es el 22.20% aproximadamente del total del país, dando como resultado una densidad poblacional de unos 129 personas por kilómetro cuadrado. De esta población ubicada en las provincias elegidas para el estudio, se encuentra que un 36% vive en la zona rural y que un 64% vive en la zona urbana.

Para cuantificar el número de viviendas existente en esta zona se determinó utilizar los valores que arroja el Censo de 2002, aunque sabemos que estas cifras han cambiado un poco a lo largo de estos 6 años. Por lo que en las provincias de Azua, Peravia, San Cristóbal, San José de Ocoa, Barahona y San

<sup>54</sup> República Dominicana en Cifras, ed. Oficina Nacional de Estadísticas (Santo Domingo: ONE, 2007). p.18

Juan tenemos que hay unas 332,383 viviendas construidas, las cuales se han clasificado por provincias y de acuerdo a los materiales constructivos con que fueron realizados las paredes exteriores, el techo y el piso.

De acuerdo al tipo de material utilizado para la construcción de las paredes exteriores se tiene el siguiente cuadro:

Provincias	Número de viviendas particulares Tipos de materiales en las paredes exteriores						
	Total	Bloque o concreto	Madera	Tabla de palma	Tejamanil	Yagua	Otro
Provincia Azua	47,223	32,236	6,788	5,190	1,755	70	1,184
Provincia Peravia	41,422	31,232	5,958	1,365	428	35	2,404
Provincia San Cristóbal	128,965	69,685	48,955	7,649	145	158	2,373
Provincia San José de Ocoa	16,033	7,049	6,581	1,572	33	31	767
Provincia Barahona	41,372	16,897	18,280	4,957	253	164	821
Provincia San Juan	57,398	28,984	12,597	10,380	4,103	97	1,237
<b>TOTAL GENERAL</b>	<b>332,383</b>	<b>186,083</b>	<b>99,159</b>	<b>31,113</b>	<b>6,717</b>	<b>555</b>	<b>8,786</b>
<b>Porcentajes</b>	<b>100%</b>	<b>55.99%</b>	<b>29.83%</b>	<b>9.36%</b>	<b>2.02%</b>	<b>0.16%</b>	<b>2.64%</b>

Tabla11. Tipos de materiales en las paredes exteriores.

Fuente: VIII Censo Nacional de Población y Vivienda, 2002, Oficina Nacional de Estadística

De acuerdo al tipo de material utilizado para la construcción de los techos se tiene el siguiente cuadro:

Provincias	Número de viviendas particulares Tipos de materiales en el techo						
	Total	Concreto	Zinc	Asbesto cemento	Yagua	Cana	Otro
Provincia Azua	47,223	7,072	35,152	572	750	3,175	502
Provincia Peravia	41,422	9,513	30,185	1,060	57	540	67
Provincia San Cristóbal	128,965	41,649	85,360	1,441	303	26	186
Provincia San José de Ocoa	16,033	2,080	13,373	230	60	179	111
Provincia Barahona	41,372	6,911	30,713	1,013	523	1,725	487
Provincia San Juan	57,398	6,128	46,207	943	2,391	1,416	313
<b>TOTAL GENERAL</b>	<b>332,383</b>	<b>73,353</b>	<b>240,990</b>	<b>5,259</b>	<b>4,084</b>	<b>7,061</b>	<b>1,666</b>
<b>Porcentajes</b>	<b>100%</b>	<b>22.06%</b>	<b>72.50%</b>	<b>1.58%</b>	<b>1.23%</b>	<b>2.13%</b>	<b>0.50%</b>

Tabla 12. Tipos de techos en viviendas por Provincias

Fuente: VIII Censo Nacional de Población y Vivienda, 2002, Oficina Nacional de Estadística.

De acuerdo al tipo de material utilizado para la construcción de los pisos se tiene el siguiente cuadro:

Provincias	Número de viviendas particulares Tipos de Materiales del piso						
	Total	Granito, mármol o cerámica	mosaico	cemento	tierra	madera	otro
Provincia Azua	47,223	764	1,814	34,458	10,008	115	64
Provincia Peravia	41,422	2,080	3,753	32,768	2,723	60	38
Provincia San Cristóbal	128,965	7,984	10,132	101,624	8,720	176	329
Provincia San José de Ocoa	16,033	284	840	12,001	2,767	130	11
Provincia Barahona	41,372	898	3,290	30,286	6,564	245	89
Provincia San Juan	57,398	1,668	2,674	32,424	19,865	718	49
<b>TOTAL GENERAL</b>	<b>332,383</b>	<b>13,678</b>	<b>22,503</b>	<b>243,561</b>	<b>50,647</b>	<b>1,444</b>	<b>580</b>
<b>Porcentajes</b>	<b>100%</b>	<b>4.11%</b>	<b>6.77%</b>	<b>73.28%</b>	<b>15.24%</b>	<b>0.43%</b>	<b>0.17%</b>

Tabla 13. Tipos de materiales en las paredes exteriores.

Fuente: VIII Censo Nacional de Población y Vivienda, 2002, Oficina Nacional de Estadística

Analizando estos datos podemos observar que de los cerca de 38,000 bohíos que había en 2002 en la Región Sur, sólo 11,145 mantenían sus cobijas originales de hojas de cana o de yagua. El resto ya había sido sustituido por láminas acanaladas de zinc. En la actualidad este número debe haber bajado aun más, ya que el Gobierno Nacional ha estado desarrollando un proyecto de sustitución de techos de cana y yagua por láminas de zinc, creyendo erróneamente que con esto están mejorando las condiciones de vida de la población.

Un dato que sorprende es la gran cantidad de pisos de tierra que todavía habían en 2002, cantidad que al igual que los techos de cana y yagua debe haber bajado, ya que el Gobierno también ha estado haciendo pisos de cemento, dentro de su programa de mejoramiento de viviendas. La cantidad reportada entonces fue de 50, 647 unidades, para un 15.24% de las viviendas construidas en la Región. Se puede observar también como el número de viviendas de bajareque o tejamaníl y los techos de yaguas han ido disminuyendo, quedando sólo 6,717 paredes de bajareque y 4,084 techos de yaguas, para 2002.

# Capítulo 6

EL BOHÍO ACTUAL EN LA REGIÓN SUR



## Capítulo 6

### EL BOHÍO ACTUAL EN LA REGIÓN SUR

---

Salvo las principales casas de la ciudad de Santo Domingo, desde el inicio de la colonización hasta finales del siglo XIX, la arquitectura dominicana era en su mayoría de madera, con paredes de tablas de palma y cubiertas de yagua o de hojas de palma cana o yarey, tal como puede verse en antiguos dibujos y en diversas descripciones que podemos encontrar en viejos libros y documentos. Otros tipos también usados eran los de paredes de bajareque y de palos parados.



Figura 108. Casa de tablas de palma real, cobijada con hojas de palma cana  
Foto: EPV 2007

Aunque la República Dominicana es un territorio pequeño, de algo más de 48,700 km<sup>2</sup>, encontramos tipos arquitectónicos diferentes, los cuales son el resultado de la conciliación de las necesidades de los campesinos con el clima, de los recursos disponibles y de la propia cultura del grupo humano.

Las casas rurales tienen un volumen simple que constituye el cuerpo principal del hogar y se desarrollan siempre en un solo nivel, siendo el rectángulo la forma más empleada. Los tipos más sencillos constan de una planta rectangular dividida en dos espacios contiguos que constituyen la sala y un pequeño dormitorio donde duerme toda la familia. La cocina se encuentra siempre fuera de la casa, así como la letrina<sup>1</sup>.

Los bohíos son construcciones que se adaptan al clima, proporcionando un espacio que soluciona de forma sencilla y económica las necesidades básicas de sus usuarios, integrándose discreta y armoniosamente al paisaje.



Figura 109. Vista de Pueblo Viejo de Azua antes de construirse las verjas de las casas y las calles. Foto: EPV

---

<sup>1</sup> Esteban PRIETO VICIOSO, "Arquitectura Vernácula y Popular," en *Monuments y Sites. Dominican Republic*, ed. Esteban Prieto-Vicioso, Icomos Scientific Publications (Sri Lanka: Central Cultural Fund Publication, 1996).

Tradicionalmente no había división territorial en los poblados vernáculos. Las verjas o empalizadas se hacían sólo en los corrales. La colocación de las casas, en la mayoría de los casos, no responde a ningún criterio establecido, siendo bastante desorganizada. La vida se hace fuera de la casa, utilizando ésta sólo para dormir.

En algunas zonas más prósperas, estas casas vernáculas son más grandes, llegando en ocasiones a tener galerías, en una esquina o en el centro de la casa. Las cubiertas, normalmente de cana, pueden ser a dos o cuatro aguas.

Por la carencia o alto costo de la cana, por modernización, por estatus, o por desacertados programas oficiales de mejoramiento de viviendas, los techos son sustituidos por láminas de zinc acanaladas, las cuales convierten el interior de la casa en un ambiente caluroso. De acuerdo al Censo habitacional y de vivienda de 2002, el 70% de las viviendas dominicanas estaban cubiertas con láminas de zinc y tan solo un 1% de hojas de cana o similar y un 0.7% de yaguas.

## **6.1 COMPOSICIÓN DEL HÁBITAT RURAL VERNÁCULO**

Consideramos oportuno iniciar esta descripción citando al poeta Manuel Rueda, quien nos dice que:

Nada es tan representativo del dominicano como su casa. Ella es el símbolo inalterable de su clase, y hasta podemos decir que de su carácter, porque desde la más humilde hasta la más rica existe una gradación que desarrolla los elementos intrínsecos de su arquitectura sin traicionarlos, desarrollándolos de acuerdo al *status* económico del propietario, pero conservando los principios básicos de un espacio primario que ha dado lugar a las expansiones complementarias.

El hábitat rural, e inclusive el suburbano, de la Región Sur de la República Dominicana están conformados normalmente por la casa propiamente dicha, de una sola planta, la cual se usa básicamente para dormir; la cocina y la letrina.

Además de estos tres elementos básicos, podemos encontrar una enramada, la cual en la mayoría de los casos es sustituida por la sombra de un buen árbol, lugar donde socializa la familia y donde se recibe a cualquier visitante.

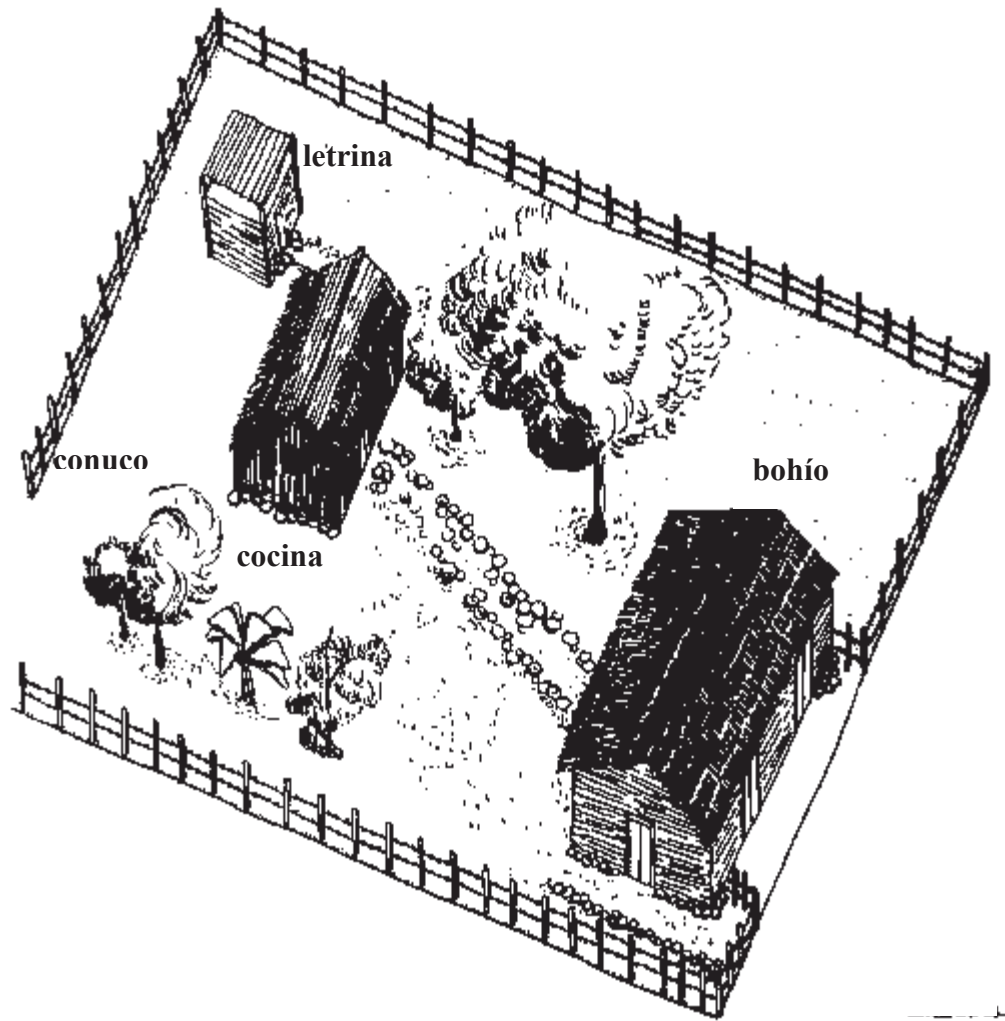


Figura 110. Hábitat rural conformado por el bohío, la cocina, la letrina y el conuco, donde cultivan algunos tubérculos y frutales.

Fuente: EPV. 2008

Además de estos elementos podemos encontrar una pocilga o chiquero para cerdos, un corral para chivos o cualquier otro animal o ave, los cuales están normalmente en el fondo del terreno. También es normal encontrar animales sueltos en el terreno, como gallinas, pavos, etc.

En el valle de Baní es usual que las casas tengan una *despensa* o depósito de buen tamaño, construida con los mismos materiales y muy parecida a la casa, pero a una escala pequeña, que en ocasiones está unido a la cocina. En otras zonas pueden tener una pequeña construcción para guardar implementos de labranza, materiales o cualquier otra cosa que posean.

En la mayoría de los casos, el eje longitudinal de la casa se encuentra paralelo a la calle o camino, siendo uno de los lados largos de la casa la fachada principal y como tal en ocasiones tienen algunos elementos decorativos que la distinguen.



Figura 111. Hábitat rural compuesto por bohío, cocina-despensa, letrina-baño y un frondoso árbol para la sombra. Foto: EPV. 2008

La posición de la cocina con relación a la casa varía dependiendo de la zona donde se encuentren. En ocasiones la cocina se ubica paralelamente a la casa a una distancia que va desde 2 a 5 metros aproximadamente, en la mayoría de los casos. En ocasiones la cocina esta desplazada con relación al eje de la casa.

No es usual encontrar en el hábitat rural sureño un lugar específico para lavar la ropa ya que esta actividad se realiza en los ríos, arroyos o canales, si lo tienen cerca. En caso negativo, el lavado de la ropa se hace en una batea metálica o plástica debajo de cualquier árbol. Ya se ve en muchas casas lavadoras eléctricas o utilizan el servicio de lavandería que ofrecen a domicilio por medio de una lavadora en la parte trasera de una camioneta.

Las casas más modestas no cuentan con un lugar específico para el aseo personal, el cual se hace en un rincón del patio con cierta protección visual. Las casas más grandes, como las del valle de Baní, tienen junto a la letrina o sanitario un pequeño cuarto para tomar el baño. Los niños muchas veces son bañados en el exterior con la ayuda de una batea, cerca del lugar donde haya una llave de agua, si la tienen. Algunas casas en zonas sub-urbanas tienen ya construidos sanitarios integrados a los bohíos.

Algunas viviendas cuentan inclusive con televisión, cuya señal reciben a través de improvisadas antenas de fabricación casera, como también cuentan con acumuladores de energía eléctrica con baterías, llamados inversores, para el servicio de emergencia durante los frecuentes apagones. En algunos parajes aislados se pueden ver paneles solares, colocados con la ayuda de fundaciones privadas o programas de asistencia social.

Normalmente en el solar tienen algunos árboles frutales, cuya variedad dependerá de la zona en que se encuentren, y un conuco para cultivar algunos comestibles para el uso de la familia. El predio o solar es demarcado con una

verja a base de palos de madera y alambres de púas o totalmente de palos de madera o seto vivo. El piso que circunda la casa y la cocina es de tierra y cuidadosamente barrido.

En cuanto a los servicios básicos se refiere, en la mayoría de los casos cuentan con electricidad y agua potable al menos en una llave de agua en el patio o cerca de la vivienda. Debido a que en ocasiones el servicio de agua no es permanente, algunos la almacenan en tanques plásticos y recogen con canaletas el agua de lluvia para no desperdiciarla.

En el patio y debajo del árbol más frondoso, se encuentra el lugar de reunión de la familia y donde reciben a familiares, vecinos y amigos. Allí se escucha música, se come, se lee, se enamora en fin se realizan todas las actividades sociales. Como mobiliario utilizan sillas de madera y guano, aunque recientemente también están utilizando las de plástico. En ocasiones hay una mesa pequeña para jugar dominó o cualquier otro juego de mesa. Siempre hay una silla disponible en la espera de un visitante ya que una de las características del campesino dominicano es su hospitalidad.

Al finalizar la construcción del bohío es usual en la región Sur que se haga una ceremonia. Esta ceremonia es descrita por Rueda de la siguiente manera:

La casa nace y se bautiza, tiene padrinos. La liturgia que se desarrolla en tan fausto acontecimiento es simple y hermosa. El oficiante (por lo general una rezadora ya que en esa oportunidad no es obligatorio el cura) rocía una esquina con agua bendita y entona oraciones que deben ser respondidas desde la otra esquina por los padrinos. Junto a cada horcón se han encendido velas y se han desplegado banderolas de papel. Entonces llega el santo, portado en andas por los familiares y la comitiva entra a la casa, que obtiene así el único momento de gloria de su existencia.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Manuel RUEDA, "*Cinco Temas Sobre el Hombre Dominicano*" en *De Tierra Morena Vengo* (Santo Domingo: Sociedad Industrial Dominicana, Editora Corripio, 1987). pp.32-34

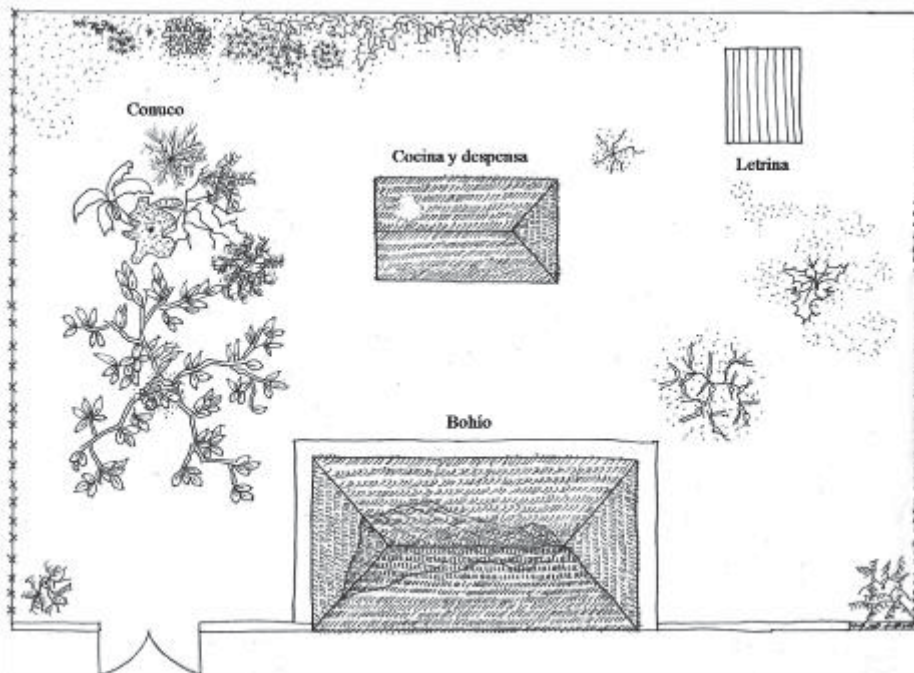
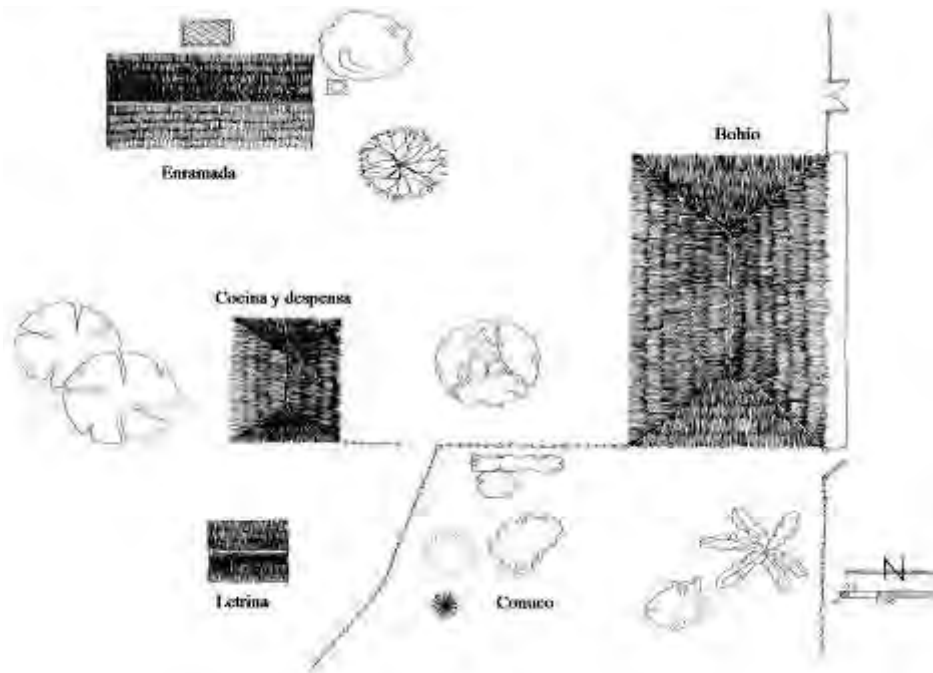


Figura 112. Plantas de conjunto típicas de la región Sur.  
Fuente: EPV. 2008

## 6.2 LA ORGANIZACIÓN INTERIOR DEL BOHÍO

El espacio interior de los bohíos pequeños consta solamente de dos ambientes, uno que sirve para dormir y otro de sala o más bien para alojar una mesa, varias sillas y una que otra mecedora u otro tipo de mueble, ya que la familia, para socializar, usa más las enramadas exteriores o simplemente la sombra de un buen árbol.



Figura 113. Interior de un bohío de un aposento, donde puede observarse la pared divisoria con su cortina, un almanaque sobre la pared y un altar en un rincón del aposento. Foto: EPV. 2008

El interior de los bohíos está muy bien interpretado por Manuel Rueda cuando dice que:

Adentro del bohío, sobre el suelo de tierra apisonada, aparece la única división existente, la que separa el área visible, o social, de la invisible o íntima. En la primera hay una o dos sillas de guano que el dueño tumba contra la puerta para contemplar el anochecer tras las faenas del día, o que son ofrecidas en cumplimiento al visitante. También en esa primera habitación, la más pequeña de las dos, vemos la mesa de pino arrimada a un rincón, blanca y lavada con lejías devoradoras y que, en ocasiones, se endominga con el hule coloreado que exhibe un repertorio de flores y frutas exóticas. Arriba de esta mesa verás el losero, o repisa para jarros

de hojalata o esmaltados, los higüeros machos en el monte y hembras en el bohío (jigüeras), como se dice en las adivinanzas, y el plato con su cuchara al lado, siempre relucientes, como si no estuvieran hechos para comer en ellos. Cerca de la entrada verás también la repisa de la jumeadora. En la pared divisoria las fotos de periódicos y revistas pegadas con almidón, o el calendario atrasado que nos indica que para el campesino cualquier tiempo es el mismo y que los días se miden con accidentes simples como son el trabajo, el sueño o la muerte.<sup>3</sup>

Para ampliar esta imagen del interior de un bohío, se puede agregar que en un rincón del aposento normalmente hay una mesita con un altar donde se colocan diversos cuadros o postales de Jesús, vírgenes y santos, con algunas ofrendas. En otro rincón hay un palo, tubo o cordel para colgar la ropa, además de una maleta sobre una mesita. Otros elementos que no faltan en ningún bohío son los mosquiteros y la cortina que hace las veces de puerta en el hueco que comunica la sala con el aposento.



Figura 114. Plantas de bohíos de 1 y 3 aposentos. a) Pueblo Viejo; b) Villa Sombrero.  
Fuente: EPV

Esta descripción corresponde al tipo de bohío más pequeño que es el que representa la mayoría de las viviendas vernáculas dominicanas, pero existe también un tipo de bohío, que proviene de las antiguas casas de los hatos ganaderos del valle de Baní, que son más grandes y más espaciaosas. Tienen dos o tres aposentos, ubicados a ambos lados de un espacio central dividido en dos por el “pasamanos”, que separa la sala del comedor.

<sup>3</sup> Ibid. pp.31-32



Figura 115. Pasamanos que divide la sala del comedor, en un bohío de tres aposentos. Foto: EPV. 2008

Este pasamanos consiste en un muro bajo con una abertura al centro, flanqueada por sendas columnas de madera, que soportan unos arcos o vigas de madera, ricamente ornamentados. Los pasamanos laterales así conformados, son utilizados para colocar en ellos algunos adornos o fotografías familiares. Estas casas son las que tienen las despensas ya mencionadas anteriormente.

El mobiliario de estos bohíos es más formal, encontrándose espaldares de cama metálicos mas elaborados, baúles para guardar la ropa y mecedoras y sillones de caoba de mejor factura. Las cocinas y letrinas son exteriores al igual que en el tipo de vivienda más pequeña.



Figura 116. Típico altar en el interior del bohío. Foto: EPV



Figura 117. Detalle de aposento del valle de Baní, con su típico baúl de madera para guardar la ropa. Foto: EPV. 2008

En el caso de los bohíos de un sólo aposento, éste tiene dos camas dobles donde duerme toda la familia, tomando en cuenta que los hijos se van de la casa a muy temprana edad. Si es necesario, en las noches se abre una camita en la sala o en la despensa.

### 6.3 MATERIALES UTILIZADOS EN EL BOHÍO SUREÑO

La flora de la isla La Española (República Dominicana y Haití) tiene aproximadamente unas 5,600 especies, sin incluir algas, hongos, líquenes y musgos; de éstas hay 5,000 fanerógamas y 600 pteridofitas. También

encontramos alrededor de 1,800 especies endémicas que representan el 36% del total de la flora de la isla. Aunque todavía se está explorando la isla y falten algunas especies y géneros por descubrir y describir, la cifra del 36% no variará mucho, ya que se establece un equilibrio entre las adiciones de plantas recién descubiertas y las ya descritas que se reducen a la sinonimia.<sup>4</sup>

En La Española, hoy los bosques ocupan tan sólo una pequeña parte del territorio de la isla, mientras que en el momento del descubrimiento ocupaban la mayor parte de ella.<sup>5</sup> Esto se debe a que la conquista y colonización española, así como la posterior ocupación francesa (sobre todo en la parte occidental), las invasiones piratas y las invasiones haitianas entre otras, han dejado sus huellas en la vegetación de la isla.

Las llanuras fueron despojadas de su vegetación para usar sus maderas en la construcción de viviendas, muebles, leña y carbón; y en algunos casos simplemente para cultivos o potreros entre otros. La rápida deforestación de la isla se evidencia desde principios de la colonización, ya que en una carta del rey dirigida al Almirante Diego Colón y Oficiales, fechada 15 de junio de 1510, dice que se ponga “coto en los montes para los cortes de madera.”<sup>6</sup> Esta cita da una perfecta idea del desmonte y deforestación que sucedía en esos momentos.

Pero en la isla no sólo eran apreciados los árboles maderables, también la gran variedad de palmas son muy valoradas. Sobre las palmas, Ducoudray<sup>7</sup> dice que no sólo por bellas son famosas, sino también por la mucha utilidad que el hombre saca de ellas. Un dato interesante que da dicho autor y que ha

---

<sup>4</sup> Henri Alain LIOGIER, *Diccionario Botánico de Nombres Vulgares de La Española*, ed. Jardín Botánico Nacional, 2da ed. (Santo Domingo: Editora Corripio, 2000). p. xxiii

<sup>5</sup> Los bosques montañosos han sido en gran parte respetados en la parte que ocupa la República Dominicana, pero en la parte que ocupa Haití han desaparecido casi en su totalidad.

<sup>6</sup> Notas de Juan Bautista Muñoz, p.87

<sup>7</sup> Félix Servio DUCOUDRAY, *La Naturaleza Dominicana: Artículos Publicados en el Suplemento Sabatino del Periódico El Caribe (1978-1989)*, ed. Colección Centenario Grupo León Jiménez, vol. 4 Flora / Fauna (Santo Domingo, República Dominicana: Editora Corripio, 2006). p.124. *Ob. cit.* en el Suplemento Sabatino del periódico El Caribe, *El mar se aquietta en la raíz del mangle*, el día 24 marzo de 1984, pp.4-5

ampliado nuestro abanico de investigación es que en Siria se construye un tipo de viviendas con tablas de palmas datileras (*Phoenix dactylifera*), tal como se hace en el Caribe con la palma real (*Roystonea hispaniolana*), con la palma cana (*Sabal umbraculifera*) o con el yarey (*Copernicia ekmanii* y *Copernicia berteroana*).

Ángela Leiva Sánchez también hace referencia al uso de tablas de palmas datileras para la construcción de viviendas y dice que dicha palma es oriunda de Arabia e India, y frecuentemente cultivada en los trópicos.<sup>8</sup>

Para estudiar la arquitectura vernácula de la región Sur, se diseñó una ficha en la que se consignan, entre otros datos, las diversas maderas que se usan en la construcción de los bohíos de la zona.

Se encontró que en dicha zona es común utilizar las maderas de bayahonda (*Prosopis juliflora*), baitoa (*Phyllostylon rhamnoides*), mangle (*Conocarpus erecta*), cambrón (*Acacia scleroxyla*), pino (*Pinus occidentalis*), leucaena (*Leucaena leucocephala*), yaya (*Oxandra lanceolata* o *Annonaceae*), piñí piñí (*Exostema caribaeum* o *Exostema ellipticum*), roble (*Catalpa longissima*), palo amargo (*Tabebuia heterophylla*), palma real (*Roystonea hispaniolana*), palma cana (*Sabal domingensis* o *Sabal umbraculifera*), yarey (*Copernicia berteroana*), manacla (*Prestoea acuminata*); y para las cubiertas las hojas de la palmas cana y yarey. (Anexo 2).

En el censo de población y vivienda de 2002 se mencionan casas de yaguas (vainas de la palma real), pero sólo hemos encontrado aislados ejemplares, en la región Sur, en la presente investigación.

---

<sup>8</sup> Ángela LEIVA Sánchez, *Las Palmas en Cuba* (Madrid: Editorial Científico-Técnica, Talleres Gráficos Sociedad de Servicios de Artes Graficas, S.L., 1999). p.29



Figura 118. Bayahonda (*Prosopis juliflora*).  
Foto: EPV



Figura 119. Mangle (*Conocarpus erecta*).  
Foto: EPV

Ismael Díaz Melo en su libro sobre la *Historia de los asentamientos humanos y la arquitectura en el Valle de Baní* dice que en el *Informe de la Comisión de Investigación de Estados Unidos* en 1871, “se afirma que en Baní las casas están fabricadas de madera, generalmente cubierta de tejamaní, y tiene dos o tres cuartos a veces cuatro.”<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Ismael DIAZ MELO, *Historia de los Asentamientos Humanos y la Arquitectura en el Valle de Baní* (Santo Domingo: Editora Búho, 2000).p.83-84



A.) Palma real  
(*Roystonea hispaniolana*).



B.) Palma cana  
(*Sabal umbraculifera*).



C.) Palma yarey  
(*Copernicia berteroana*)



D.) Manacla.  
(*Prestoea acuminata*).

Figura 120. Palmeras utilizadas en la arquitectura vernácula dominicana.  
Foto: A,B y D) EPV; B.) Jürgen Hoppe

Esta es la única mención que hemos visto en la República Dominicana de la utilización del término *tejamaní* para las cubiertas construidas a base de tablas delgadas y cortadas en listones que se colocan como tejas en los techos de las casas, conocidas en regiones montañosas dominicanas como *techo de tablitas*. En la actualidad este material ha entrado en desuso en la arquitectura vernácula dominicana.

Las tablas más utilizadas para las paredes de los bohíos, o para “techar el bohío” como suele decirse en el campo dominicano, son las extraídas de la corteza o epidermis de las palmas, ya sean palma real, cana, yarey o manacla, dependiendo de la zona donde se encuentre.

Estas tablas se sacan con la ayuda de un hacha o cuña de hierro y se acaban de limpiar de la fibra interior con un machete o cuchilla metálica. Primero el tronco o estípite se corta en rolos de 3 a 5 varas castellanas, según el largo del mismo y del tamaño del bohío a construir, y luego se sacan las tablas de unos 10 centímetros de ancho, logrando unas 12 tablas por rolo, dependiendo del espesor del tronco.



Figura 121. Rolo de palma real.  
Foto: EPV

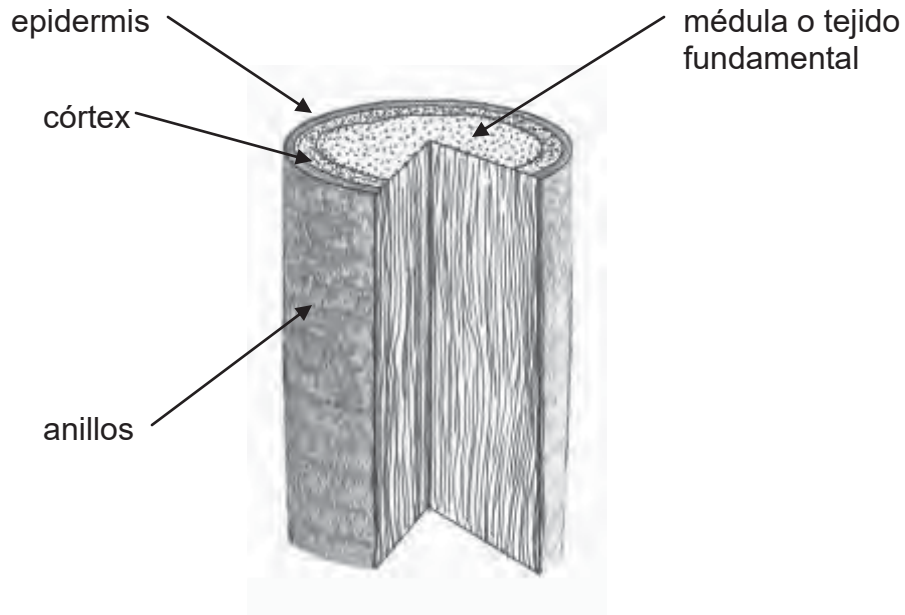


Figura 122. Anatomía del estípite de una palma real (*Roystonea hispaniolana*).  
Fuente: EPV. 2008

A finales del siglo XVIII Antonio Sánchez Valverde describe la extracción y uso de las tablas de palma de la siguiente manera:

El modo regular de cortar este árbol es darle fuego por su raíz. Derribado, se abre al hilo con cuñas de hierro a distancia de ocho o diez dedos y da unos listones o tablas larguísimas. Éstas se labran quitando aquellos filamentos que ocupaban los intestinos de la palma, hasta reducir la tabla al espesor de un dedo, poco más, en que tiene toda su solidez adelgazando o afilando las partes laterales, para que caigan bien unas sobre otras en las vestiduras de la armazón o paredes de las casas que se fabrican con ellas y que a pesar de las continuas lluvias y ardientes soles, duran muchísimos años, y puede decirse que son perpetuas. Para clavarlas es menester barrenar la tabla para que no se hienda.<sup>10</sup>

Sánchez Valverde agrega que “Su duración es de siglos; porque aunque en la parte interior es esponjosa, o casi hueca, tiene una superficie [...] tan sólida, que sólo las planchas de metal pueden ser más duras, cuando el árbol ha tomado su perfecta consistencia.”

<sup>10</sup> Antonio SANCHEZ VALVERDE, *Ensayos*, ed. Fundación Corripio, Biblioteca de Clásicos Dominicanos, vol. V (Santo Domingo: Corripio, 1988). pp.108-109



Figura 123. Proceso de extracción de las tablas de palma real (*Roystonea hispaniolana*). Foto: EPV. 2007

El cuidado que tenían los antiguos constructores en cortar un árbol, que utilizaban en la construcción; y hacer que ese corte fuera en un momento determinado y específico en relación a las fases lunares, no es cosa novedosa ni sin fundamentos. Sabemos a ciencia cierta que desde Vitruvio ya se tenían esos cuidados. En su tratado, en el primer libro, en el capítulo IX dice que:

...el tiempo conveniente para cortar la madera es desde el principio de otoño hasta antes de que empiece a soplar el viento Favonio. Ahora bien antes de cortarlos será preciso observar lo que sigue: que en el árbol se haga un corte circular hasta el corazón, dejándolo en pie durante algún tiempo, a fin de que la humedad inútil que haya en él, resbalando por la albura, impida que la savia muera y se estropeeé la calidad de la madera.<sup>11</sup>

En el libro VIII, Fernández de Oviedo expresa de igual manera la preocupación por las fases lunares al momento del corte de la madera, cuando dice que: “la madera de este arbol (refiriéndose al Caimito) es recia e buena para labrar, si la cortan en menguante e la dejan algunos meses curar, e que no se labre verde, segund dicen carpinteros e los maestros de tal arte.”<sup>12</sup> Todavía hoy día los campesinos dominicanos, así como los de otras latitudes, toman muy en cuenta el momento del corte de la madera y dicen que se debe hacer en “buen menguante”.

Estos materiales de construcción naturales, aunque todavía se utilizan, es cada vez menos frecuente su uso, debido a que ya todas las tierras son propiedad privada y los campesinos no pueden ir libremente a recolectar los materiales necesarios para sus viviendas; o porque ya escasean en la región; o porque esta prohibida la tala de las especies requeridas; o porque los tienen que comprar muy caros; o porque si los tienen prefieren venderlos a los grandes desarrollos turísticos; o simplemente porque prefieren utilizar muros de

---

<sup>11</sup> VITRUVIUS, *Ten Books on Architecture*, ed. Ingrid D.Rowland y Thomas Noble Howe, traducido por Ingrid D.Rowland (Cambridge, USA: Cambridge University Press, 2001; reimpresso, 2001). p.57

<sup>12</sup> Carlos Esteban DEIVE, *Antología de la Flora y Fauna de Santo Domingo en Cronistas y Viajeros (Siglos XV-XX)* (Santo Domingo: Colección Bibliófilos 2000, Amigos del Hogar, 2002). p.104

concreto, en bloques o vaciados, y hojas acanaladas de zinc. Esto último es lo que significa para ellos el progreso y el cambio de *status*, dentro de la sociedad. El material más utilizado para cobijar los bohíos es la hoja de la palma cana, la cual era ya utilizada por los indígenas que ocupaban la isla antes de la llegada de los españoles. Otro material utilizado, muy parecido al ya mencionado, es la hoja de la palma yarey, la cual es más pequeña que la de la palma cana y para muchos da un trabajo más bonito desde el interior del bohío.

Otro material utilizado en las cubiertas de la arquitectura vernácula de la Región Sur, aunque cada vez se ven menos ejemplos en esa zona, es la yagua, la cual fue muy utilizada por los indígenas, de acuerdo a los cronistas de Indias.

La yagua no es más que el tejido fibroso que envuelve la parte más tierna de la palma real, donde se encuentra el palmito. Es la vaina de cada penca de la palma real, que puede medir 1.50m de largo por unos 0.60m de ancho. Cada mes lunar se produce una yagua en la palma, la que al caer al suelo es blanda, pero al secar se endurece, siendo muy hebrosa e impermeable.



Figura 124. Hojas de palma cana, hoja de yarey y yagua, materiales más utilizados para cobijar los bohíos. Foto: EPV, Jürgen Hoppe y EPV.

Cada día es más frecuente la utilización de láminas acanaladas de zinc para techar los bohíos, lo que erróneamente es promovido por las instituciones del gobierno en sus planes de mejoramiento de viviendas.

Para sustituir los bejucos con que los indígenas amarraban los palos con que construían sus bohíos, los españoles introdujeron el uso de los clavos de hierro forjado, los cuales se mantuvieron en uso hasta entrado el siglo XX, pudiéndose encontrar todavía en algunos bohíos de finales del siglo XIX, en el valle de Baní. Estos clavos luego fueron sustituidos por los clavos galvanizados, de producción industrial, los cuales se siguen utilizando en la actualidad.



Figura 125. Clavos de hierro forjado del siglo XIX, encontrados en un bohío en Sabana Buey, Peravia. Fuente: Virginia Flores Sasso. 2008

Para la fijación de puertas y ventanas, los españoles introdujeron los cáncamos y aldabas de hierro forjado, los cuales han sido ya sustituidos por otros de fabricación industrial. Otro material introducido luego de la Revolución Industrial, para unir elementos de madera es el alambre dulce, utilizado principalmente en las paredes de palos parados, tanto en los bohíos como en las cocinas.

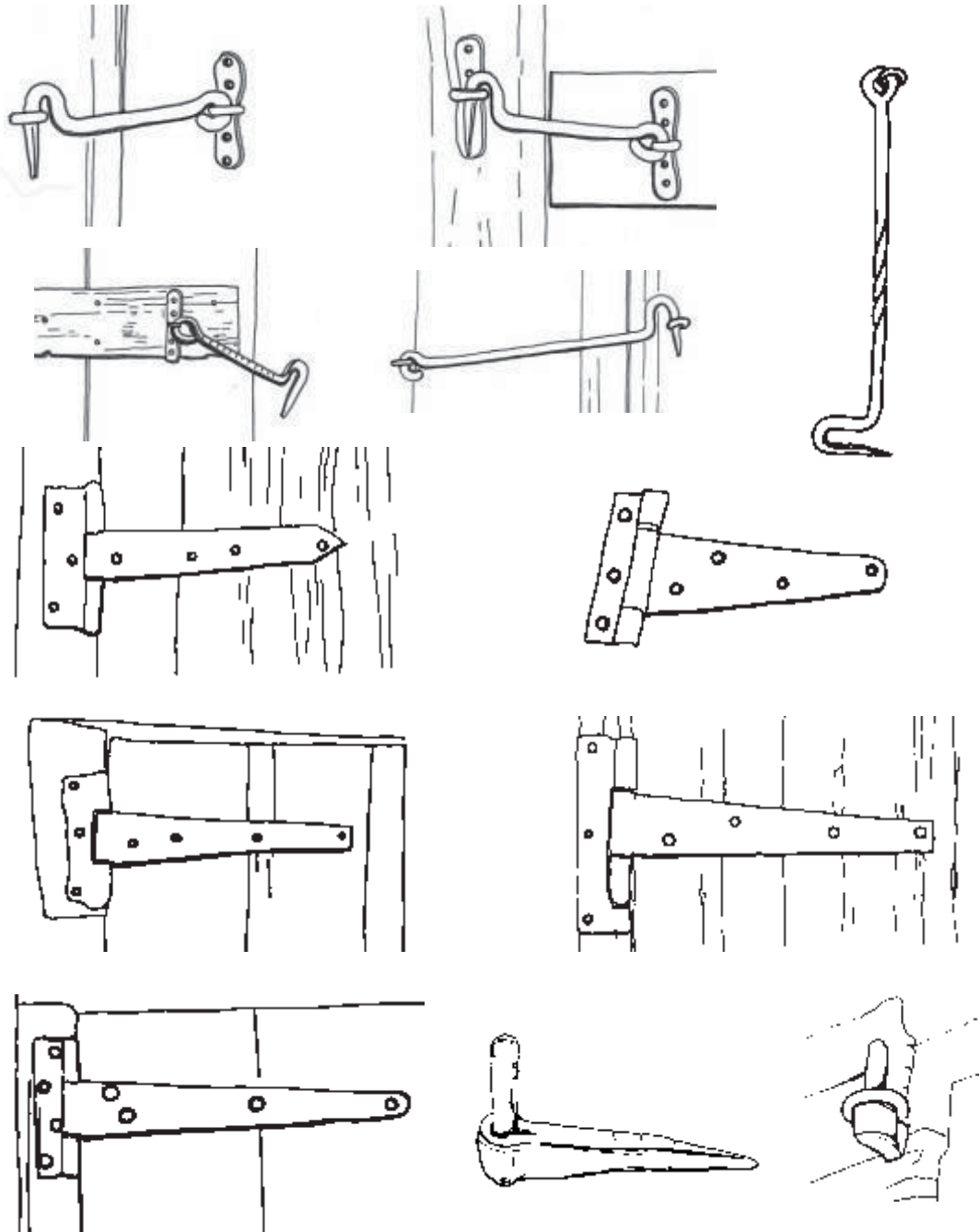


Figura 126. Aldabas y bisagras metálicas. Fuente: EPV

Para rejunter las tablas de palma en el interior del bohío y para la preparación del embarrado en las paredes de bajareque o tabique, se emplea boñiga (excremento de vaca), la que por su contenido de paja, da una consistencia a la

mezcla. Para el rejuntado se mezcla con un poco de ceniza y para el embarrado con tierra o barro. En la actualidad muchos hacen el rejuntado de las tablas de palma con una mezcla de cemento, cal y arena y en ocasiones lo aplican a manera de revoque, en todo el interior. El cemento también es utilizado para la construcción del piso, al que se agrega a veces, pigmento mineral o polvo de mosaico, como normalmente le llaman.

Una forma de incentivar el uso de los materiales naturales utilizados en la construcción de las viviendas vernáculas es estableciendo “parques de materiales tradicionales en el medio rural”, como lo consigna la carta de Tulúm<sup>13</sup> cuando se refiere al Foro de Consulta Popular sobre Vivienda, convocado en 1989 por la Secretaria de Desarrollo Urbano y Ecología de México.

Creando estos bosques que provean materiales para la arquitectura vernácula, los cuales pueden ser manejados por cooperativas comunitarias, los vecinos del pueblo podrían construir, ampliar o darle mantenimiento a sus casas, sin tener la necesidad de pagar altas sumas de dinero para adquirirlos. Hay que recordar que el aumento del uso de los materiales vernáculos en los desarrollos turísticos y en las villas de playa, han encarecido notablemente los precios de los mismos.

Como parte de estos parques, se deben organizar talleres para recuperar las tradiciones constructivas olvidadas, además de nuevas tecnologías que les permita mejorar sus viviendas y por tanto su calidad de vida. Para hacer estos parques, necesariamente se necesita la participación del Estado Dominicano, para que provea las tierras y realice la primera siembra de árboles, lo cual en lo adelante quedaría a cargo de la Cooperativa.

Aunque el porcentaje de utilización de materiales naturales en las viviendas rurales dominicanas es cada vez menor, ya que los muros de bloques de

---

<sup>13</sup> La Carta de Tulúm fue aprobada en el Foro de Cultura del Caribe, celebrado en Cancún, México, en agosto de 1989.

concreto o de hormigón armado con alambres de púas y los techos de láminas acanaladas de zinc van sustituyendo esos materiales, la madera se sigue usando intensamente en la arquitectura rural y cuyos tipos resultantes se adaptan mejor a su medio físico, respondiendo satisfactoriamente a las necesidades básicas de sus usuarios.

La madera y más específicamente la tabla de palma, junto a las hojas de palma cana o yarey y la yagua, son los elementos principales de identidad de la arquitectura vernácula dominicana y con programas de reforestación adecuados y realizados para tales fines, su utilización puede seguir siendo la solución habitacional de la población rural dominicana, la que afortunadamente todavía conserva, en cierta medida, esa tradición constructiva heredada de nuestros indígenas con las grandes aportaciones producto de la colonización.

En cuanto a las herramientas o utensilios básicos utilizados en la construcción de los bohíos se tienen: la coa, para abrir los huecos en la tierra donde se hincan los horcones; hacha, cuña metálica, y machete o “colín”<sup>14</sup>, para cortar los palos y sacar las tablas de palma; martillo, para clavar los clavos que unen los palos y las tablas; y pisón de madera, para apisonar la tierra del piso del bohío. También pueden usarse pico y pala, para la preparación del terreno y la extracción y regado de la tierra para el piso interior del bohío.

María Ugarte en sus Estampas coloniales cita un documento de tasación de 1796 de un bohío de “*entingle* de tablas cubierto de yaguas”, en el que mencionan “una aguja de hierro de cobijar, práctico instrumento para reparar techos de yaguas.”<sup>15</sup> Este utensilio no ha sido encontrado en la actual investigación, por lo que puede haber entrado en desuso. El documento también menciona que en el bohío se encontraban los siguientes útiles de trabajo: una azada, un martillo y un hacha.

---

<sup>14</sup> El nombre colín se deriva de una fábrica (Collins Company, Connecticut, USA) que fabricaba machetes que eran importados a la República Dominicana.

<sup>15</sup> María UGARTE, *Estampas Coloniales. Siglos XVII-XVIII-XIX*, 2 vols., vol. II (Santo Domingo: Editora Amigo del Hogar, 1998). p. 270



Figura 127. Herramientas que se utilizan actualmente en la construcción de los bohíos. a) Coa; b) Hacha; c) Pala; d) Martillo; e) Machete; f) Nivel; g) Serrucho. Fotos: EPV

#### 6.4 LOS ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS BÁSICOS DEL BOHÍO

Para determinar una tipología del bohío de la región Sur de la República Dominicana, primero hay que estudiar las características de los diversos elementos arquitectónicos que lo componen, incluyendo los materiales con que están hechos y los métodos constructivos empleados, tomando en cuenta sus características espaciales y volumétricas. Estos elementos arquitectónicos o constructivos son: las paredes, las cubiertas o cobijas, los pisos, las aberturas en los muros, y elementos decorativos.

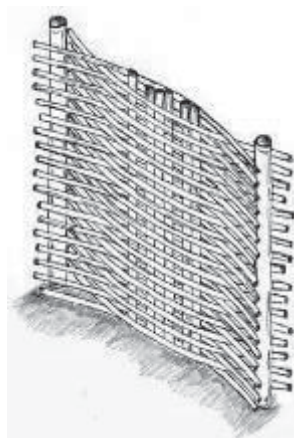
### 6.4.1 Las paredes

Las paredes juegan dos funciones básicas en la arquitectura vernácula dominicana, ya que sirven de estructura portante de la cubierta y de separar la vivienda del exterior física y climatológicamente, así como separar los ambientes interiores. Las paredes en el bohío sureño, al igual que en toda la arquitectura vernácula dominicana, están construidas básicamente con materiales vegetales, recubiertos en algunos casos por embarrados. La arquitectura vernácula dominicana no utiliza ladrillos, ni adobes, ni tapias, ni muros de mampostería, posiblemente por la benevolencia del clima imperante, además de la pobreza en que siempre vivió el campesinado dominicano.

Los tres tipos de paredes encontrados en los bohíos de la Región Sur son: de palos parados, con embarrado o no; de bajareque, tabiques o tejamanil, con embarrado o no; y de tablas de palma, ya sean de palma real, cana, yarey o manacla. Los tres tipos utilizan una estructura portante similar, a base de horcones hincados directamente en la tierra, rematados por los durmientes o soleras y las llaves, que forman el cuadro perimetral superior de la estructura de las paredes, sobre la cual se apoya la estructura de la cubierta.



Pared de palos parados.



Pared de bajareque  
tabique o tejamanil.



Pared de tablas de palma real,  
yarey, cana o manacla.

Figura 128. Tipología de paredes en el bohío sureño. Fuente: EPV

## Paredes de palos parados

Las paredes de palos parados, de origen netamente indígena, están construidas a base de palos colocados verticalmente, uno al lado del otro. Fernández de Oviedo describe este tipo de pared de los bohíos indígenas y dice que de “poste a poste ponen cañas hincadas en tierra, someras, e tan juntas como los dedos de la mano juntos; e una a par de otra, hacen pared, e átanlas muy bien con bejucos.”<sup>16</sup>



Figura 129. Proceso de hincado de los horcones o pies derechos y detalle de pared de palos parados. Fotos: EPV

Para hincar los horcones principales o pies derechos, los cuales tienen entre 12 y 15 centímetros aproximadamente, se hacen unos hoyos circulares en el terreno por medio de una coa, de unos 0.60m de profundidad y con un ancho de 2 a 3 veces el diámetro del poste. Una vez colocado el horcón, se rellena en camadas el hueco con tierra y se apisona con un palo con punta. En la actualidad, algunos rellenan los huecos con piedras y cemento. Los horcones principales se colocan en las cuatro esquinas, en la intercepción de la o las paredes interiores y a ambos lados de puertas y ventanas. También se colocan

---

<sup>16</sup>Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia General y Natural de Indias* Edición y estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela Bueso ed., Biblioteca de Autores Españoles (Madrid: 1959).

los horcones intermedios con una separación de aproximadamente una vara, o sea unos 0.80m.

Los horcones pueden tener en su parte superior forma de horqueta, para recibir los durmientes o soleras que sirven de arriostramiento, o están previamente preparados con un corte que proporciona un asiento a las soleras, las cuales se fijan primero en los lados largos de la planta, a unos 2 metros de altura aproximadamente. Dependiendo del largo del bohío, las soleras pueden ser de una sola pieza o unidas al centro. Sobre éstas, se colocan las de los lados estrechos y las de las paredes interiores, a las que se les llama llaves. Sobre las llaves y en el eje longitudinal se colocan los pies de amigos o elementos verticales que sirven para apoyar la cumbrera, en los techos a dos aguas. Sobre el cuadro que forman las soleras o caballetes se coloca la estructura de la cubierta, la cual será descrita en el siguiente acápite.



Figura 130. Pared de palos parados con restos de embarado y pie de amigo soportando la cumbrera de un bohío. Fotos: EPV

Una vez colocados los horcones principales, se procede a colocar los palos verticalmente, uno al lado del otro, los cuales se fijan a la solera y a la tierra y además se le coloca un palo horizontalmente y a una altura próxima a la de la solera, el cual se amarra con alambre dulce a cada uno de los palos verticales, dando rigidez a la pared.

Para lograr un mayor aislamiento con el exterior, a estas paredes se coloca un embarrado a base de tierra y boñiga, tanto exterior como interiormente. La función de la boñiga o excremento de vaca es proporcionar a la mezcla la paja necesaria para estabilizarla y evitar la aparición de fisuras en el pañete. Una vez seco el pañete, se procede a pintar las paredes con pintura a la cal mezclada la mayoría de las veces con almagra u óxido rojo de hierro, al que llaman también polvo de mosaico. También es común que las dejen con el blanco natural de la cal. En el caso de las cocinas exteriores, normalmente se dejan sin embarrar, para que se ventilen y salga el humo de los fogones.



Figura 131. Exterior e interior de un bohío con paredes de palos parados, con embarrado y pintura a la cal con almagra. Fotos: EPV.

### Paredes de bajareque, tejamaníl o tabique

La técnica del bajareque, conocida con diferentes nombres alrededor del mundo, era ya conocida en la zona de Mesoamérica, durante la Época Preclásica, o sea desde unos 1,700 años antes de la era cristiana.<sup>17</sup> Esa técnica

---

<sup>17</sup> Luís Fernando GUERRERO BACA, "Arquitectura en Tierra. Hacia la Recuperación de una Cultura Constructiva," *Apuntes*. 2007. p. 196

era utilizada en las Antillas y tierra firme antes de la llegada de los colonizadores, a tal punto que la voz bajareque es de origen taíno. Algunos historiadores, sociólogos y arqueólogos dominicanos insisten en decir que el bajareque fue introducido en las islas por los negros esclavos africanos, hipótesis con la que no estamos de acuerdo, como ya se ha señalado. Lo que si es posible es que el bajareque taíno haya evolucionado gracias a aportes hechos tanto por los españoles como por los africanos.

La estructura de las casas con paredes de bajareque es similar a las de palos parados, pero en este caso el espacio entre horcones o pies derechos se cierra mediante un entrelazado de cañas, listones de mangle (*Conocarpus erecta*), leucaena (*Leucaena leucocephala*) o cualquier estaca de madera verde, que mantenga su flexibilidad.



Figura 132. Pared de bajareque y detalle. Fotos: EPV

Este sistema constructivo consiste en colocar horizontalmente una serie varas o estacas entre dos horcones, combadas una hacia delante y otra hacia atrás y así sucesivamente, colocando verticalmente entre ellas unas cuantas varas para lograr la autosujeción del seto o panel. Este sistema no requiere de clavos ni alambre para unir las partes, lo que facilita su construcción y la hace muy económica y por tanto más accesible a las poblaciones más pobres.

Estas paredes vienen normalmente cubiertas con una mezcla de barro mezclado con boñiga, o sea excremento de vaca, para estabilizar la tierra y evitar fisuras en el embarrado. La boñiga, que tiene un alto contenido de paja, debe estar fresca en el momento de utilizarla. Posteriormente este embarrado se pinta a la cal, con color o no. Las paredes interiores tienen la altura de las soleras y en ocasiones en las fachadas laterales o culatas, los hastiales o cuchillas se cierran con hojas de palma enrolladas y amarradas entre si.



Figura 133. Casas de bajareque con muestras de deterioro del embarrado. A la derecha puede verse un embarrado sin boñiga. Fotos: EPV



Figura 134. Casas de bajareque con buen mantenimiento, con hastiales o cuchillas con hojas de palma enrolladas. Fotos: EPV

## Paredes de tablas de palma

El material más utilizado en las paredes de las casas vernáculas dominicanas es la tabla de palma, la cual suele ser de palma real, aunque también se usan otros tipos de palmas como la cana, el yarey y la manacla, ya descritas anteriormente. Si bien hay indicios de que los indígenas antillanos las utilizaban, su desarrollo viene con la llegada de los españoles quienes como ya se ha dicho, vienen con herramientas metálicas desconocidas en el archipiélago, que le permitían sacar las tablas con mayor facilidad y con clavos de hierro, para la fijación de éstas a la estructura portante de madera.

Las paredes de tablas de palma, al igual que los otros tipos de paredes descritos, están compuestas de una serie de horcones enterrados a unos 85 centímetros aproximadamente de separación entre ellos y arriostrados por las soleras o caballetes, a unos 2 metros de altura sobre el terreno. En el caso de los bohíos de tablas de palma, la estructura puede tener mejor terminación, estando inclusive los horcones principales trabajados con hacha, en sus cuatro caras.



Figura 135. Clavado de las tablas de palma a los horcones y detalle del solape.  
Fotos: EPV

Una vez levantada la estructura, incluyendo la de la cubierta, o sea cuando el bohío está “parado en blanco”, se comienzan a clavar las tablas de palma

horizontalmente, de abajo hacia arriba y solapándose unas a otras dos o tres centímetros. Las tablas de palma, con aproximadamente 10 centímetros de ancho, se colocan con la epidermis hacia fuera y se clavan con uno o dos clavos a cada uno de los horcones. Tradicionalmente y ante todo cuando se usaban los clavos de hierro forjado, que tenían una sección cuadrada, primero se hacía en la tabla un agujero con un berbiquí, por donde se clavaba el clavo, ya que por la dureza de la tabla de palma si no se hacía de esa forma la misma se rajaba. Esa buena práctica ha caído en desuso luego de que se introdujeran los clavos galvanizados industrializados, de sección circular.



Figura 136. Bohío con paredes de tablas de palma con techo de caña.  
Pueblo Viejo. Azua. Foto: EPV

Por la parte interior de las paredes, las rendijas entre las tablas de palma, se resanan con una mezcla de boñiga con ceniza, para impedir la entrada de aire, agua o alimañas, por las mismas. Recientemente esta mezcla está siendo sustituida por una a base de cemento, cal y arena, la cual inclusive se aplica a todo el interior de la pared y no sólo a las rendijas.



Figura 137. Resanes de las rendijas entre tablas de palma en el interior del bohío.  
 a) con boñiga y ceniza; b) con mezcla de cemento. Fotos: EPV

Las paredes de tablas de palma son encaladas por fuera y por dentro, pero agregando normalmente algún color a base de un pigmento mineral. La pintura industrializada es también utilizada, por facilidad de obtención y empleo y por la amplia paleta de color disponible en el mercado.



Figura 138. Ejemplos diferentes de paredes interiores. a) A altura de solera; b) Con ventilador en la parte superior. Fotos: EPV.

### 6.4.2 Las techumbres

La techumbre es el conjunto de la estructura y elementos de cierre del techo. Está compuesta por la armazón o estructura en sí y la cubierta o cobija, que es la parte exterior de la techumbre. Los aspectos básicos para el conocimiento de una techumbre son las características de su armazón, el número de sus vertientes y las características de sus aleros, junto a los materiales utilizados en su construcción.

El armazón que constituye la estructura de la techumbre es completamente de madera y tiene características similares en toda la arquitectura vernácula dominicana. La diferencia básica viene dada por el número de vertientes, ya sea a dos o cuatro aguas. En ambos casos tienen una pieza horizontal superior llamada cumbreira, de 4" a 6" (0.10 a 0.15m) de diámetro aproximadamente, la cual se apoya sobre la intersección de los chorros, los en su otro extremo se apoyan en las soleras.

En el caso de los techos a dos aguas, la cumbreira se apoya sobre los pies de amigos o elementos verticales que se apoyan en la parte central de las soleras transversales o llaves. Curiosamente este elemento vertical no tiene una continuidad hasta el piso, ya que debajo de ellos se encuentran puertas y ventanas, que siempre están en la parte central de las fachadas laterales y de las paredes interiores. Los techos a cuatro aguas pueden tener o no pies de amigos. En ocasiones estos techos sólo se apoyan en las cuatro soleras perimetrales del bohío, distribuyendo los esfuerzos que recibe la cumbreira mediante cuatro limas que van de los extremos de la cumbreira a cada una de las esquinas del cuadro que conforman las soleras.

Los chorros, que tienen de 3" a 5" (0.08 a 0.12m) de diámetro aproximadamente, se colocan a una separación de una vara o sea unos 80 centímetros. Sobre los chorros se colocan los enlades o latas, a una separación de 11" para las cobijas de cana y de 15" para las de yagua, aproximadamente.

Las latas, de aproximadamente 2" de diámetro, pueden ser de varas de madera o de caña amarga, dependiendo de la disponibilidad de materiales de la zona. Todos los elementos de este tinglado se unen por medio de clavos galvanizados, que han sustituido los antiguos clavos de hierro forjado de sección cuadrada.

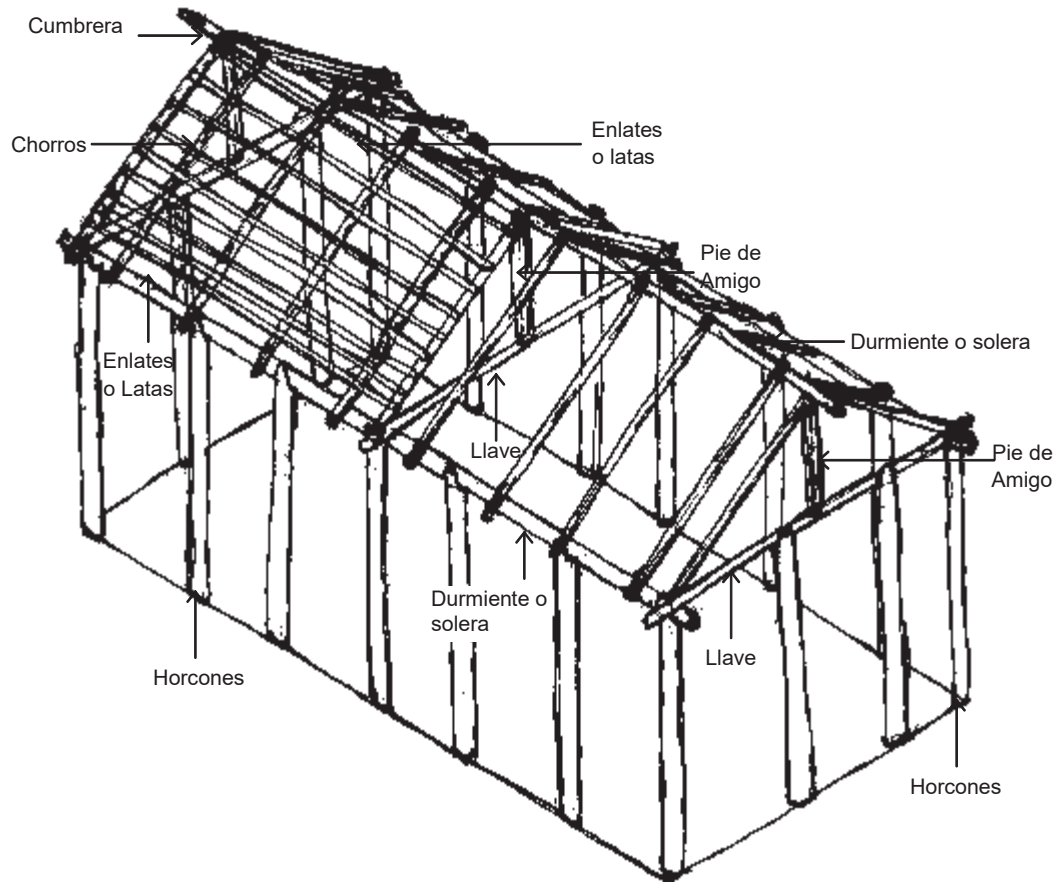


Figura 139. Estructura tipo de un bohío, con la nomenclatura de sus partes.  
Fuente: EPV

Otros elementos que en ocasiones forman parte de la estructura de la techumbre son el puntal, pieza inclinada que une la base del pie de amigo con la cumbrera; y el brazo, pieza horizontal que forma un triangulo en las uniones de las soleras. Estas piezas contribuyen a dar una mayor rigidez al armazón.

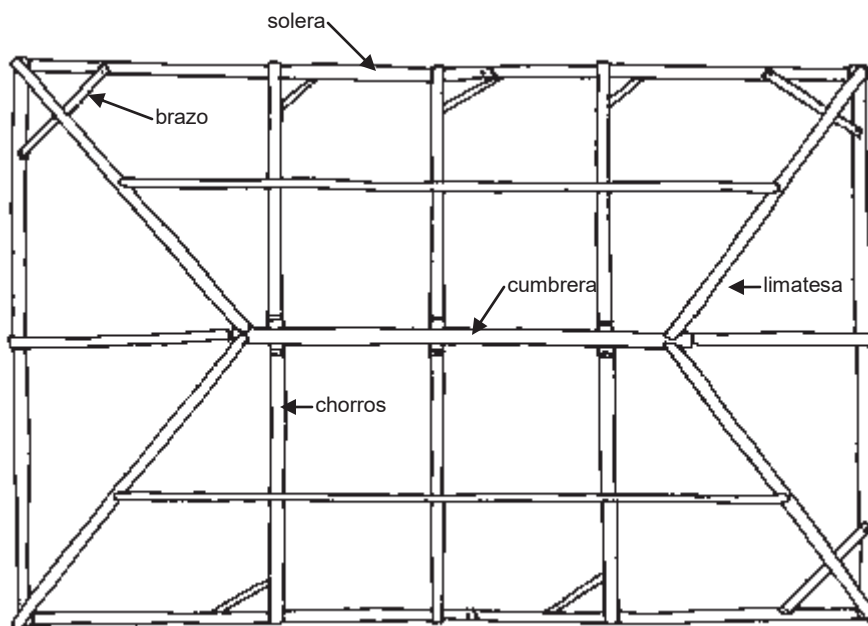


Figura 140. Estructura principal de la techumbre, en un bohío del siglo XVIII.  
Fuente: EPV

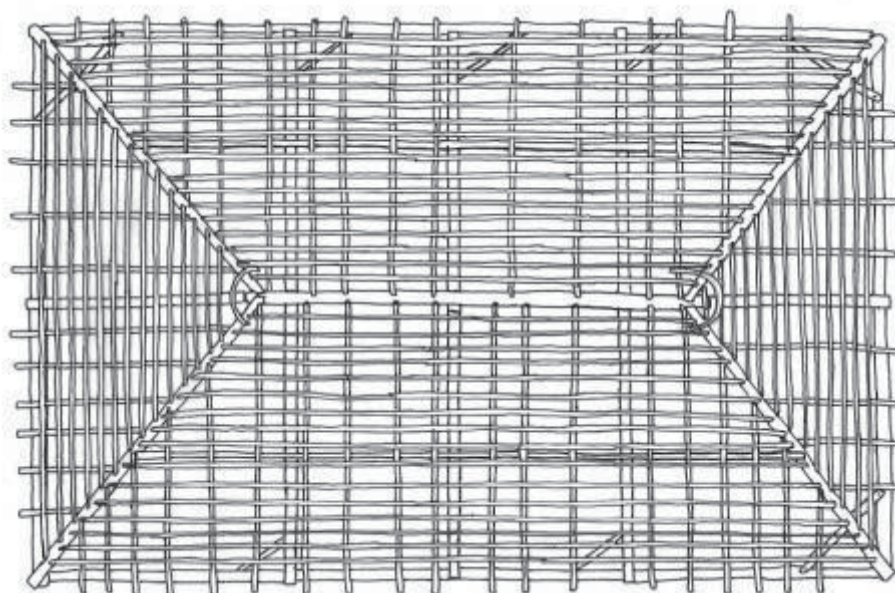


Figura 141. Estructura completa o varazón de la techumbre, en un bohío del siglo XVIII.  
Fuente: EPV

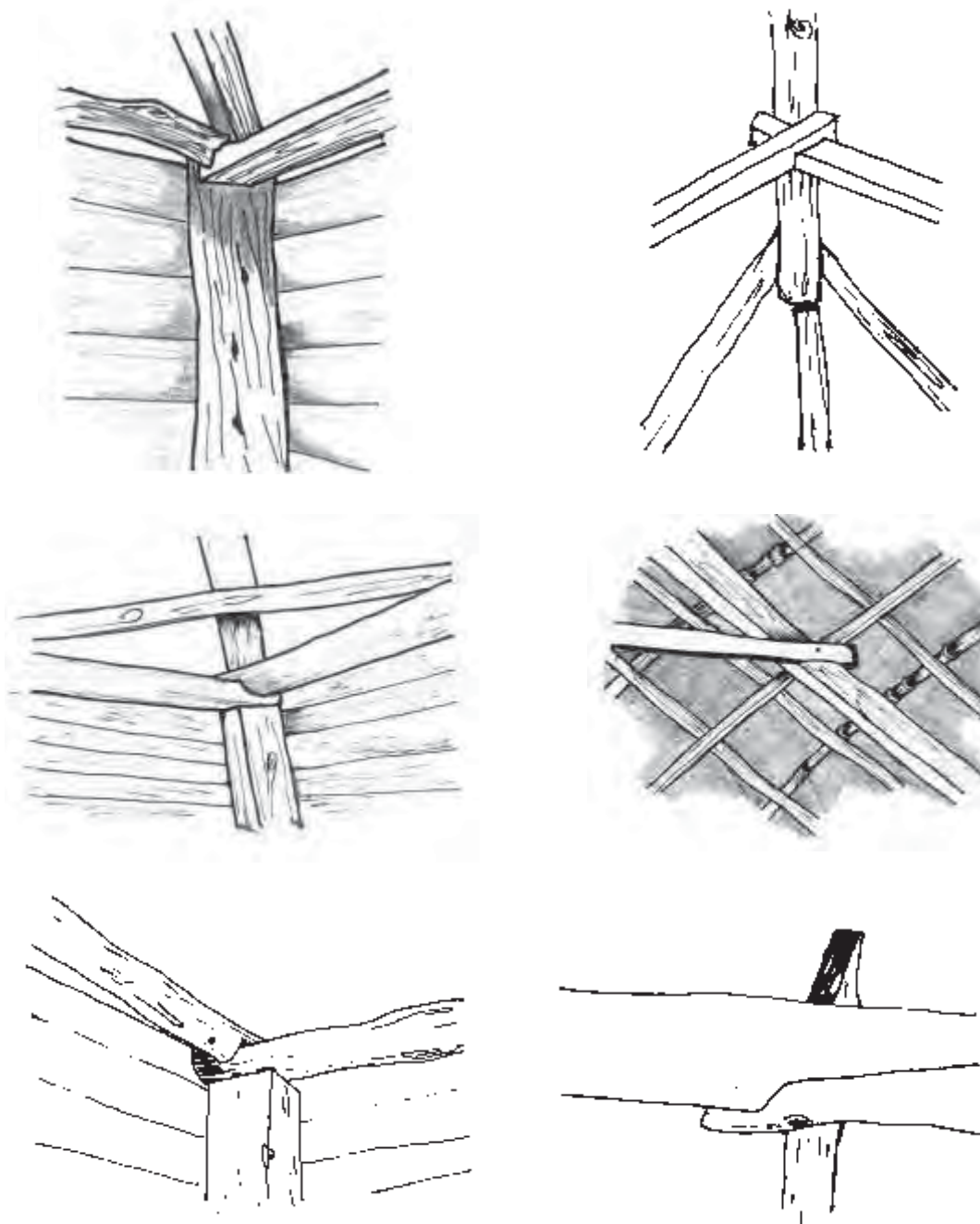


Figura 142. Detalles estructurales del bohío. Fuente: EPV. 2008

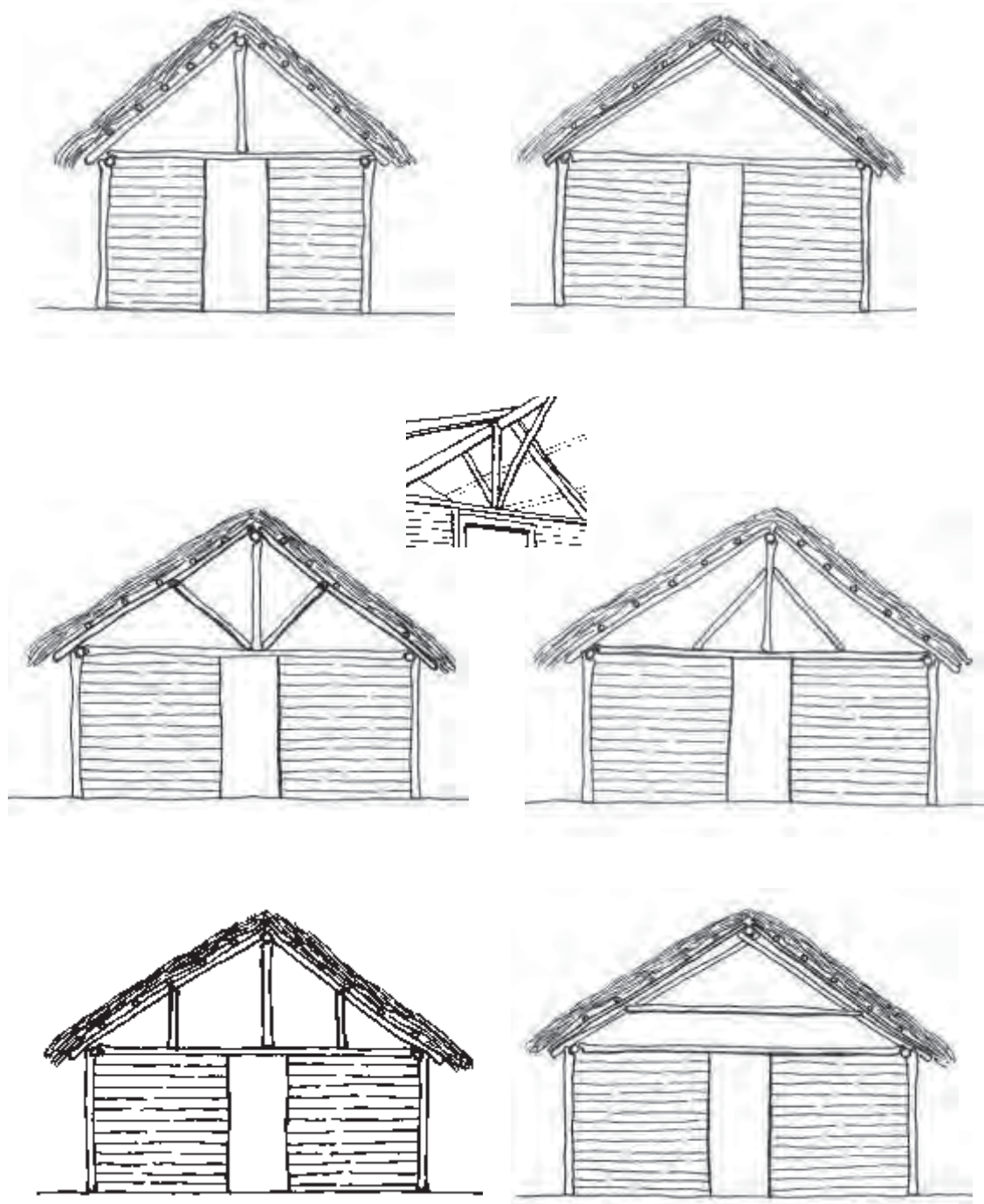


Figura 143. Esquemas estructurales de techos  
Fuente: EPV. 2008

La cobija es la parte fundamental de un bohío y la más difícil de construir. Es el elemento constructivo de menor durabilidad del bohío, ya que es el que está más expuesto a las condiciones climáticas. En la arquitectura vernácula dominicana hay dos tipos básicos de cobijas: las de hojas de palma, que son las más comunes; y las de yaguas, no muy utilizadas en la Región Sur. Lo más común es que se utilicen las hojas de la palma cana, pero también se utiliza las de la palma yarey, que son más pequeñas y por tanto rinden menos.

Es usual que la cobija de un bohío se construya mediante un convite o junta, o sea con ayuda comunitaria. Durante el convite se cantan chuines (coplas) y al finalizar la jornada, los miembros de la comunidad que participaron son compensados con alguna comida típica del lugar y ron o alguna otra bebida alcohólica.

Las hojas de palma maduras, o sea ya secas, se colocan en hiladas, de abajo hacia arriba, con un solape que determinará el espesor y la durabilidad de la cobija. Las hojas se colocan con el pecíolo hacia arriba y con el haz (cara superior) o superficie adaxial cóncava y acanalada, hacia abajo, en la mayoría de los casos observados. Las hojas se amarran a las latas por medio de tiras sacadas de la misma hoja.

En el caso de las cobijas de yaguas, éstas se colocan, al igual que las hojas de palma, en hiladas de abajo hacia arriba, solapadas. Las yaguas o vainas se colocan con su parte exterior hacia arriba. La durabilidad de los techos de yaguas es mucho menor que los de hojas de palma cana o yarey.



Figura 144. Cobijando un bohío con hojas de palma cana, mediante un convite. Fotos: EPV 1982



Figura 145. Bohío con techo de palma cana, a cuatro aguas. Villa Sombrero, Baní. Foto: EPV. 2008.



Figura 146. Bohío con techo de yaguas. Barahona. Foto: EPV. 2008.

### 6.4.3 Los pisos

Tradicionalmente los pisos de los bohíos, desde la época de los tainos, han sido de tierra apisonada, tal como era también común en la arquitectura rural española y en la arquitectura vernácula africana.

El censo de 2002 de población y vivienda arrojó el dato de que el 28% de las viviendas rurales de la Región Sur tenían piso de tierra, el 0.2% de madera y el resto de cemento. Es posible que el porcentaje de los pisos de tierra en la actualidad sea menor debido a los planes del gobierno de sustituir los pisos de tierra por pisos de cemento, pero de todas formas todavía sigue siendo un porcentaje alto.

Los pisos de tierra se preparan una vez terminada la construcción del bohío, apisonando con un pisón de madera unas tres pulgadas de tierra o caliche mojado, colocando un saco de yute sobre la tierra. Después, se trapeaba el piso con agua y boñiga y periódicamente se brillaba con ceniza. En época de mucho calor se moja el piso, para refrescar el interior del bohío. Una característica de los pisos de tierra de los bohíos, es su limpieza, lo que se extiende al exterior del mismo, donde se barre constantemente y con mucho cuidado. Los pisos de madera son cada vez más escasos y sólo se encuentran en zonas muy húmedas y con posibilidades de inundarse.

Los pisos de cemento pulido comienzan a utilizarse a principios del siglo XX, fecha en que llega el cemento a la isla. Estos pisos de cemento pueden tener algún color, principalmente rojo o mantener el color gris natural del cemento. Muchas veces al piso de cemento se le hacen unas líneas, formando como un piso de mosaicos o se le hacen dibujos en bajo relieve. Estos pisos muchas veces se extienden fuera del bohío, unos 30 centímetros, a manera de plataforma, para proteger las paredes de las aguas de lluvia.



Figura 147. Testigo de la fecha de construcción de un piso de cemento pulido. Foto: EPV. 2008



Figura 148. Ejemplos de pisos de cemento con dibujos en bajo relieve. El de arriba, con las iniciales de los dueños del bohío. Fotos: EPV. 2008

#### **6.4.4 Las aberturas en las paredes**

Un elemento que era desconocido por los indígenas de la isla eran las puertas y ventanas, ya que ellos sólo dejaban un hueco, el cual para cerrar cruzaban algunos palos, más bien para marcar territorio. Según fue evolucionando el bohío dominicano, luego de la llegada de los españoles, fueron aumentándose las aberturas en las paredes, las cuales eran cerradas por puertas o ventanas, construidas con tablas y aseguradas a los horcones con bisagras metálicas.

Tanto puertas como ventanas tienen dinteles planos de madera, los cuales la mayoría de las veces son las mismas soleras o durmientes, con una altura aproximada de 2 metros. En las casas más grandes, como las del valle de Baní, las soleras pueden estar más altas, teniendo las puertas y ventanas un dintel más bajo, al que llaman “quicio”, el cual se apoya en los dos horcones que las delimitan. El ancho de las puertas normalmente está entre 0.70 y 1.00m.

En el bohío sureño se nota el predominio de las puertas sobre las ventanas, llegando a tener hasta 12 puertas, como puede verse en Barreras Mordán y en El Rosario, en la provincia de Azua. Muchas casas de la región no tienen ventanas.

Las puertas y ventanas pueden ser de una o dos hojas y suelen abrir hacia afuera. Usualmente son de tablas de pino, muchas veces sin pulir. En los bohíos localizados del siglo XIX tanto las puertas como las ventanas estaban sujetas mediante bisagras con pivotes, de hierro forjado. En la actualidad las bisagras más utilizadas son las de tipo T, metálicas.

Las ventanas también pueden ser de celosías de madera, las cuales se usan ante todo en las fachadas principales. Estas ventanas de celosías y siempre en la fachada principal, pueden estar adosadas a ambos lados de las puertas, lo cual es un detalle característico de la arquitectura popular dominicana e incluso

antillana. Las ventanas están aproximadamente a una vara (0.90m) de altura, pero en algunos poblados del valle de Baní no es raro encontrar unas ventanas que llegan casi hasta el piso, con una altura aproximada de 40 centímetros, lo que permite salir por ella en caso de necesidad. El ancho de las mismas es de 0.60 a 0.80m.

En algunos casos, en los bohíos más grandes, sobre las puertas y ventanas pueden colocarse ventiladores de madera, que permiten el paso del viento aun con las puertas y ventanas cerradas. En algunos casos de bohíos con techo de cana se encuentran unos ventiladores pequeños, en la parte alta de las culatas o fachadas laterales, lo que es más usual ver en la arquitectura popular.



Figura 149. Diversos tipos de puertas y ventanas en el bohío sureño.  
Fotos: EPV. 2008

#### **6.4.5 Elementos decorativos.**

En el Caribe el color es algo especial, y por su condición geográfica el color llena todos los espacios. Por lo tanto para la arquitectura caribeña el color es un elemento de gran valor entre sus habitantes, ya que más que un simple elemento decorativo, es identidad. El color es un elemento esencial con el cual el habitante le imprime un carácter personal y de pertenencia a su hábitat, siendo el hábitat rural el más enraizado en cuanto a identidad cultural local se refiere. En ocasiones y posiblemente por la disponibilidad de los pigmentos, todos o muchos de los bohíos de un poblado tienen el mismo color.

Lamentablemente no hay muchas investigaciones sobre de dónde proviene este colorido que encontramos en la vivienda caribeña, ni tampoco hay mucha información al respecto, ya que no hay descripciones de cronistas en que se mencione el color en las viviendas, ni los arqueólogos han hallado rastros de color en las viviendas indígenas; ni los indígenas que todavía habitan a orillas del Orinoco lugar de donde procedían los tainos, tampoco utilizan el color en la arquitectura. Por lo tanto suponemos que esta costumbre de pintar las casas tuvo que haber sido adquirida como parte de la transculturación, luego de la llegada de los europeos a las islas del Caribe.

En el Caribe, específicamente en la República Dominicana, nos encontramos con un panorama muy distinto a África pero muy parecido a las villas europeas, pues todas las viviendas, tanto rurales como urbanas, están pintadas con muchos colores, sin ningún temor a la hora de combinarlos. Por lo general los dominicanos pintan sus viviendas con dos o más colores, destacando las jambas que les colocan alrededor de las puertas y ventanas, al pintarlas de color blanco igual que la tradición Canaria de pintarlas de blanco para alejar los malos espíritus.

En algunas zonas de la región Sur del país, se encuentran bohíos de bajareque con dibujos en sus paredes exteriores, los cuales han sido estudiados y clasificados por Elpidio Ortega en su libro *Expresiones Culturales del Sur*.

En sus conclusiones Ortega dice que:

Después de estudiar las tablas de frecuencias y los gráficos podemos llegar a la conclusión de que los dibujos realizados en las paredes de los bohíos campesinos del sur guardan una estrecha relación consciente o inconsciente con la religiosidad popular especialmente con el vodú ya que los dibujos predominantes como los fitomorfos, de corazones, puntos y geométricos se relacionan mucho con los veves de este ritual y también pudimos determinar que los dibujos religiosos y de mensaje fueron realizados con carácter inminentemente católico y que en general reflejan el aspecto sentimental, religiosos o anímico del campesino, cuando hablamos de sentimental es porque vimos dibujos que representan el amor del campesino hacia la mujer y hacia la naturaleza; y religiosos porque en los dibujos representan sus creencias asociando muchas veces cruces y frases católicas con símbolos de otros rituales paganos.<sup>18</sup>



Figura 150. Dibujos catalogados por Elpidio Ortega en la zona de Azua en los años 80.  
Fuente: Ortega, Elpidio.



Figura 151. Dibujos encontrados en las Terreras y Pueblo Viejo, Azua.  
Fotos: EPV, 2006

<sup>18</sup> Elpidio J. ORTEGA, *Expresiones Culturales del Sur* (Santo Domingo: Academia de Ciencias de la República Dominicana, Fundación Ortega Álvarez, Inc., 2000). p.60

Es necesario conocer qué es una pintura a la cal para entender sus propiedades y su colorido. La *Guía Práctica de la Cal*, define la pintura a la cal como

...un material compuesto por aglomerantes, pigmentos y disolventes, que mezclados en proporciones adecuadas crean un líquido más o menos denso, utilizado para cubrir de color una superficie, protegiéndola y decorándola. La diferencia entre unas pinturas y otras está en el tipo de aglomerante (mineral, orgánico o de síntesis inorgánica) y disolvente (alcohol, hidrocarburos, cetonas, agua, etc.) presentes en la mezcla.<sup>19</sup>

Es muy difícil lograr colores vivos con la pintura a la cal. Para esto hay que añadirles unos pigmentos de colores muy fuertes ya que el mismo blanco de la cal baja bastante la tonalidad y luego el mismo color de la pintura al secar baja hasta un 50% menos. Además por sus propiedades alcalinas sólo admite como pigmentos los óxidos de hierro artificiales y las tierras naturales. Los bohíos hechos de bajareque o tejamanil son pintados a la cal por lo que sus colores son más suaves que los utilizados en los bohíos de madera, aunque nos encontramos con algunos bohíos de tabla de palma pintados todavía a la cal. Hoy día, podemos decir que la mayoría de los bohíos hechos de tabla de palma están pintados con pinturas comerciales.



Figura 152. Bohíos de bajareque pintados con pintura a la cal. Fotos: EPV, 2006

---

<sup>19</sup> Guía Práctica de la Cal y el Estuco, p.174



Figura 153. Bohíos de tabla de palma pintados a la cal. Fotos: EPV.

La elección del color en las viviendas vernáculas por lo general no tiene un significado específico sino que son elegidos entre los pigmentos que se encuentre disponibles en la zona y de las cartas de colores que producen las fábricas de las diferentes marcas de pinturas industrializadas que hay en el país. Así mismo las combinaciones de los colores están sujetas al gusto individual de sus habitantes.



Figura 154. Bohíos de tablas de palma, donde puede apreciarse el gran colorido de los mismos. Fotos: EPV.

En la arquitectura vernácula dominicana el color no sólo se usa en el exterior, sino que también el interior de las viviendas está cuidadosamente pintado, con colores igual de vivos y alegres que en el exterior.



Figura 155. Detalles de puertas e interiores de algunas viviendas vernáculas. Fotos: EPV.

La arquitectura vernácula dominicana no se caracteriza por tener muchos elementos decorativos. Aparte del colorido de sus paredes, contrastando con los colores de las jambas y cubre faltas, y del juego de colores en puerta y ventanas, son casi nulos los detalles decorativos. Podríamos decir que el único elemento decorativo exterior que forma parte de la arquitectura son las jambas, ante todo la pieza del dintel, la cual suele sobresalir un poco y tener un corte a 45°. En algunos poblados utilizan ventiladores sobre las puertas y ventanas, que aunque tienen una función utilitaria, vienen del vocabulario decorativo de la arquitectura popular y de la arquitectura antillana, donde se encuentran una gran variedad de diseños de ventiladores y tragaluces.



Figura 156. Detalles de ventiladores en Sabana Buey y en Pueblo Viejo de Azua.  
Fotos: EPV. 2007 y 2008.

En el interior se destacan los pasamanos o elemento que divide la sala del comedor, en los tipos de bohíos más grandes que se pueden observar ante todo en el Valle de Baní. En estos pasamanos se encuentran una variedad de detalles tanto en las columnillas, como en los arcos o dinteles que se apoyan sobre éstas. Otros elementos decorativos que se pueden agregar son los loceros, plateras o tramos, para colocar platos y jarros de uso diario, y los esquineros para colocar las lámparas de gas o imágenes religiosas. Por último encontramos los pisos de cemento, los cuales pueden simular un piso de mosaicos y tener algunos dibujos florales o geométricos hechos en el cemento fresco.



Figura 157. Detalles de pasamanos en Boca Canasta y Villa Sombrero.  
Fotos: EPV. 2008



Figura 158. Detalles de esquineros en Villa Sombrero y Sabana Buey.  
Fotos: EPV. 2008



Figura 159. Detalles de plateras, loceros o tramos, en diversos bohíos. Fotos: EPV.

## **6.5 TIPOLOGÍA DEL BOHÍO SUREÑO**

Para determinar una tipología de la arquitectura vernácula dominicana de la Región Sur, se acudió a las fichas (Anexo 3) y a los levantamientos que se habían realizado de los hábitats seleccionados, en las provincias de Peravia, Azua, Barahona y San Juan de la Maguana. Además de analizar los ejemplos de viviendas vernáculas construidas con materiales naturales, se tomaron en cuenta también los de reciente sustitución del techo de cana por láminas de zinc (Anexo 4). Podemos señalar que en su totalidad, los bohíos observados tienen un volumen simple de una sola planta y que la mayoría tiene la cubierta de hojas de palma cana, ya sea a dos o a cuatro aguas, pudiendo ser las paredes de tres formas diversas: de palos parados, de bajareque o de tablas de palma, cuyos detalles constructivos ya hemos visto.

Son precisamente los materiales y los métodos constructivos de las paredes, lo que se ha considerado más significativo de la arquitectura vernácula de la región estudiada y por lo tanto lo que se ha tomado en cuenta para establecer una tipología del bohío de la región Sur del país.

De esa manera tenemos que los tres tipos básicos de bohíos en las provincias de Peravia, Azua, Barahona y San Juan de la Maguana son:

1. Bohío de palos parados.
2. Bohío de bajareque.
3. Bohío de tablas de palma.

Para conocer y analizar las características de esos tipos arquitectónicos, en diferentes poblados de la región, y poder hacer subgrupos de ellos, se diseñó una tabla (Tabla No.14) donde se señalan las particularidades de cada uno de los tipos, lo que ayudó al análisis de los ejemplos estudiados.

Tabla 14. Características de los tipos de viviendas vernáculas en la región Sur de la República Dominicana. Fuente: EPV. 2008

UBICACIÓN Y TIPOLOGÍA		CARACTERÍSTICAS		Techo 2 aguas de zinc	Techo 2 aguas de cana	Sólo tiene	Sólo puertas en fachadas	Ventanas	Puerta 1 hoja	Puerta 2 hojas	Ventanas 1 hoja	Ventanas 2 hojas	Perzianas	Ventilador	1 aposento	2 ó más aposentos	Galería	Pasamanos	Piso de cemento	Piso de tierra	Acceso principal en lado largo	Acceso principal en lado corto	Orientación tomada en cuenta
		X																					
Pueblo Viejo, Azua	Bohío de palos parados														X					X			
	Bohío de bajareque	X					X	X	X						X					X			
	Bohío de tablas de palma	X	X				X	X	X						X					X			
Las Terreras, Azua	Bohío de palos parados																						
	Bohío de bajareque																						
	Bohío de tablas de palma	X					X	X	X						X					X			
Estebanía, Azua	Bohío de palos parados	X					X	X	X						X					X			
	Bohío de bajareque	X					X													X			
	Bohío de tablas de palma	X	X							X										X			
Las Charcas, Azua	Bohío de palos parados																						
	Bohío de bajareque																						
	Bohío de tablas de palma	X					X	X	X						X					X			
Los Bancos, San Juan	Bohío de palos parados																						
	Bohío de bajareque	X					X	X	X											X			
	Bohío de tablas de palma	X	X				X	X	X											X			
Sombrero, Peravia	Bohío de palos parados																						
	Bohío de bajareque																						
	Bohío de tablas de palma	X					X	X	X						X					X			
Sabana Buzy, Peravia	Bohío de palos parados																						
	Bohío de bajareque																						
	Bohío de tablas de palma	X	X				X	X	X						X					X			
Boca Canasta, Peravia	Bohío de palos parados																						
	Bohío de bajareque																						
	Bohío de tablas de palma																						
Cachón, Barahona	Bohío de palos parados																						
	Bohío de bajareque																						
	Bohío de tablas de palma																						

## Bohío de palos parados

Este tipo de bohío tiene planta rectangular, sin galería. Sólo se encontró en los poblados de Estebanía y Las Charcas, en la provincia de Azua, aunque las paredes de palos parados se pueden ver en cocinas en otros lugares de la región, pero sin el embarrado, para que puedan ventilar y dejar salir el humo. En casos excepcionales las paredes del bohío se dejan sin el embarrado, pero esto sólo se ve en viviendas muy pobres. Las cubiertas suelen ser de hojas de palma cana, a dos aguas las de los bohíos más pobres y a cuatro aguas los mejores. También pueden estar cubiertos con láminas metálicas acanaladas, a dos aguas. Ninguno de los casos estudiados tiene ventanas, siendo las puertas de una sola hoja.



Figura 160. Bohío de palos parados con techo de cana a cuatro aguas, en Las Charcas, Azua. Foto: EPV. 2008



Figura 161. Bohío de palos parados con techo de cana a dos aguas, en Estebanía, Azua. Foto: EPV. 2007



Figura 162. Bohío de palos parados con techo de láminas de zinc a dos aguas. Foto: EPV. 2008

Dentro de este tipo sólo se encuentran bohíos pequeños, que constan de sala y un sólo aposento o dormitorio. Los pisos pueden ser tanto de tierra como de cemento, dependiendo del poder adquisitivo de los propietarios. En todos los casos vistos, el eje longitudinal de la casa está paralelo a la calle, estando la entrada principal por el lado largo. La única decoración existente en el exterior del bohío es el color de las paredes y las puertas. Al igual que los otros tipos de viviendas de la región Sur, la cocina y la letrina son dos cuerpos externos a la casa, ubicados detrás de la misma.

### Bohío de bajareque

Este tipo, al igual que el anterior, tiene un volumen simple, con planta rectangular y carente de galería. Se ha encontrado en diversos poblados de las provincias de Azua y San Juan de la Maguana. Al igual que en el bohío de palos parados, las paredes suelen tener un embarrado en ambas caras, aunque en muchos casos no lo tienen, tal como sucede con las cocinas. Las cubiertas son a dos o cuatro aguas y normalmente de hojas de cana, ya que los techos de yaguas han entrado en desuso, al menos en esa zona. En todos los casos analizados se pudo observar que la fachada principal estaba desprovista de ventanas, encontrándose éstas sólo en los laterales. Algunos bohíos no tienen ventanas en sus paredes. En el caso de tener ventanas éstas son de una sola hoja, mientras que las puertas pueden ser de una o dos hojas. La altura de las paredes del bohío la determina la altura de las puertas, ya que sobre el dintel de éstas, se colocan los caballetes que soportan la estructura del techo.

Este tipo de bohío siempre es pequeño y con un sólo aposento. La mayoría tienen el piso de tierra, pero también pueden tenerlo de cemento. En los casos estudiados, su entrada principal siempre está en el lado largo del rectángulo. En ningún caso se tomó en cuenta la orientación del bohío con relación a los vientos o al recorrido del sol. El factor que predomina para su orientación es que su fachada principal dé a la calle o camino.



Figura 163. Bohío de bajareque con techo de cana a cuatro aguas, en Las Charcas, Azua. Foto: Virginia Flores. 2008



Figura 164. Bohío de bajareque con techo de cana a dos aguas, en Pueblo Viejo, Azua. Foto: EPV.

## Bohío de tablas de palma

Este tipo de bohío es el que más se encuentra en la arquitectura vernácula dominicana no sólo de la Región Sur, sino en todo el país y por lo tanto es el que presenta más variedad. Al igual que los otros tipos, tiene un volumen simple con planta rectangular. Los techos son a dos o cuatro aguas cubiertos con hojas de palma cana. También podemos encontrarlos con láminas acanaladas de zinc. Siendo el tipo más común, puede encontrarse en diferentes tamaños, desde pequeño con un sólo aposento y un espacio para la vida social, a más grande, con dos o tres aposentos con sala y comedor separados por el pasamanos.

En cuanto a puertas y ventanas, se pueden encontrar dentro de este tipo todas las variantes: fachadas sólo con puertas; fachadas con puertas y ventanas; puertas de una y dos hojas; ventanas de una y dos hojas; persianas de celosías; así como ventiladores sobre las puertas y ventanas.

Los pisos de estos bohíos pueden ser de tierra, en los más pequeños y pobres, o de cemento, imitando mosaicos muchas veces, y con dibujos decorativos. Este es el único tipo de vivienda vernácula sureña, que tiene galería, pudiendo estar en un extremo, ocupando la mitad del lado corto del rectángulo o en el centro del lado largo. En el primer caso, que tienen sala, comedor y dos o 3 aposentos, la fachada principal está en el lado corto del rectángulo de base, siendo paralela a la calle. En los poblados de Villa Sombrero, Boca Canasta y Sabana Buey, en el Valle de Baní, encontramos que en los bohíos más antiguos, el eje longitudinal está orientado Este-Oeste, para así lograr una ventilación cruzada Norte-Sur.



Figura 165. Bohíos de tablas de palma, de un aposento, con techos de cana a dos y cuatro aguas, en Pueblo Viejo, Azua. Fotos: EPV. 2007



Figura 166. Bohíos de tablas de palma, de dos aposentos, con techos de cana a dos y cuatro aguas, en Pueblo Viejo, Azua y Boca Canasta, Peravia.  
Fotos: EPV. 2007 y 2008



Figura 167. Bohíos de tablas de palma, con galerías en Pueblo Viejo de Azua.  
Fotos: EPV. 2007



Figura 168. Bohíos de tablas de palma con techos de láminas de zinc a dos y cuatro aguas, El Naranjo, Barahona y Sabana Buey, Peravia. Fotos: EPV. 2007 y 2008

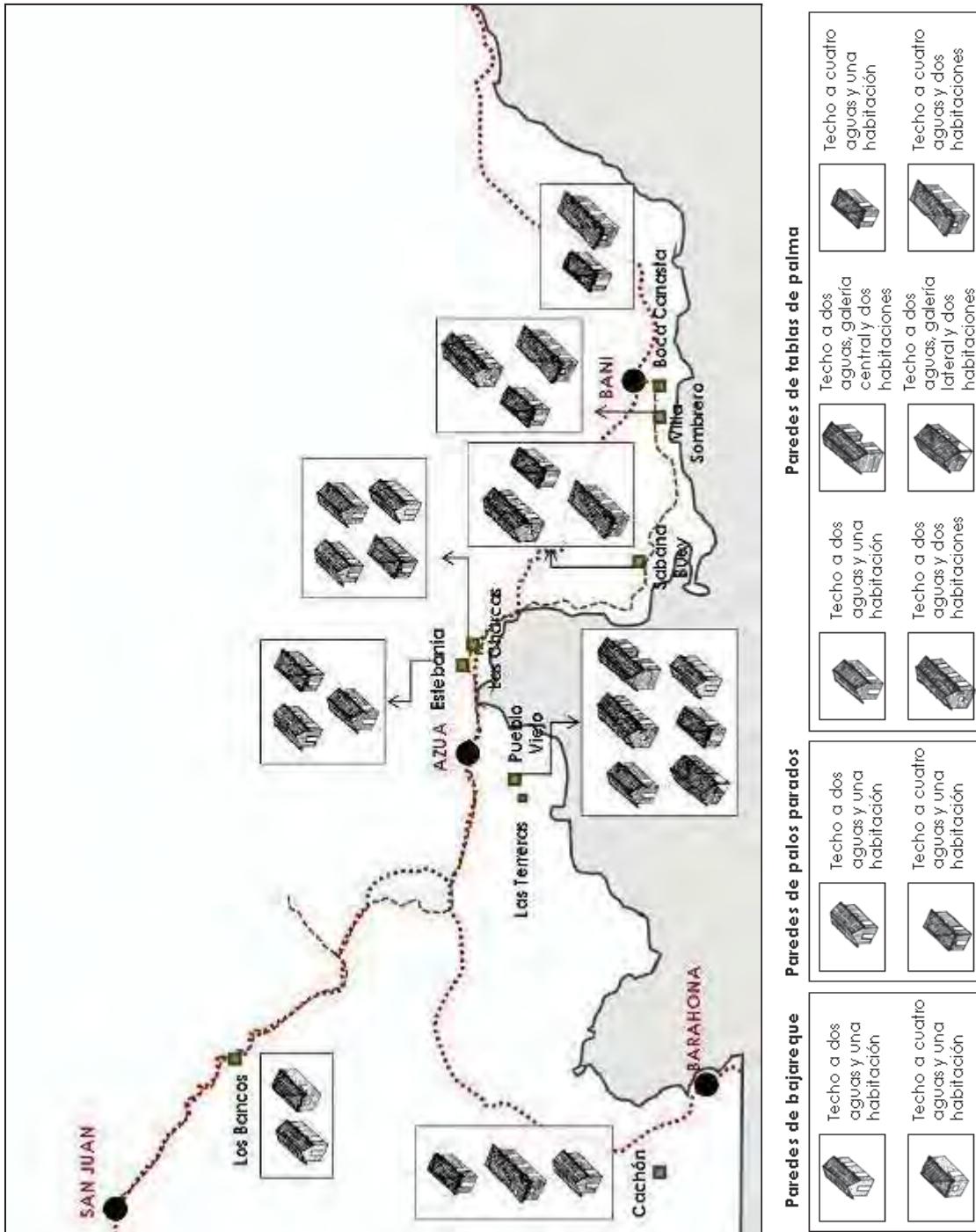


Figura 169. Mapa tipológico del bohío en la Región Sur. Fuente EPV. 2008



# **Conclusiones**



## CONCLUSIONES

---

Durante los trabajos de investigación fue posible encontrar resultados de importancia vital para el conocimiento del bohío taino y su evolución hasta llegar a los tipos de bohíos actuales, construidos con materiales naturales, y que son la expresión de la arquitectura vernácula dominicana en la Región Sur.

Investigando los libros y documentos escritos por Cristóbal Colón, los cronistas de Indias y otros personajes que vivieron ese encuentro de los conquistadores españoles con los pueblos que habitaban el archipiélago de las Antillas, se puede afirmar que la isla Española estaba poblada principalmente por tainos, quienes vivían en un régimen cacical, asentados en muchos pequeños poblados y en grandes villas donde estaban las casas de los caciques principales.

Las viviendas en estos poblados no tenían un orden aparente, salvo en las grandes villas, de las que se menciona un trazado de dos calles cruzadas, que daban cierto ordenamiento a la villa y donde las dependencias del cacique tenían cierta disposición en relación a la plaza central, convergiendo el poder político y religioso, como expresión de la actividad colectiva, lo que la convertía en el centro básico de la acción de la comunidad. Las villas grandes contaban con varias plazas o bateyes, en donde se desarrollaban los juegos de pelota, teniendo algunas de ellas, asientos para ver el juego, los cuales en muchas ocasiones estaban bajo la sombra de árboles. Estas plazas tenían un sentido ritual, ya que eran el lugar primordial de reunión y decisión de la sociedad pre-colombina.

En cuanto a la arquitectura se refiere, hemos encontrado cuatro tipos de edificaciones diferentes: viviendas, cocinas, templos y atarazanas o cobertizos para proteger las grandes canoas. A éstas podríamos agregar las barbacoas o depósitos elevados para guardar maíz u otros comestibles, las cuales también

podían ser utilizadas para espantar desde ellas a los pájaros que venían a alimentarse. De las atarazanas y barbacoas no hay mucha información, por lo que se hace difícil describir su forma y método constructivo.

Las viviendas podían tener planta circular, a las que llamaban caneyes, los cuales eran la mayoría, o rectangular a la que llamaban bohíos, aunque este término era empleado, al menos por los españoles, de forma genérica como sinónimo de vivienda. En la isla de Haití o La Española, la mayoría de los bohíos albergaban una familia nuclear, aunque se mencionan otros de gran tamaño que servían de morada a familias extensas o extendidas, compuestas por parientes ascendientes y descendientes de la familia.

La estructura básica de los bohíos era a base de gruesos horcones, de unos 25cm de diámetro, con el extremo superior en forma de horqueta, sobre las cuales se apoyaban las soleras o vigas perimetrales. Estos horcones eran enterrados unos 80cm y el espacio entre ellos era cerrado por varas o cañas colocadas verticalmente. Sobre las soleras apoyaban largas varas, las cuales eran atravesadas por cañas, latas o correas, las que para hacerlas más sólidas, las ponían de dos en dos, y a un palmo de distancia. Todos estos elementos que conformaban la estructura del bohío eran amarrados con bejucos, ya que los indios desconocían el uso del clavo.

Las cubiertas eran hechas básicamente de yaguas, hojas de palma cana, palma real, guano, bihao o paja. El caney de planta circular tenía un techo cónico de gran peralte y el bohío de planta rectangular tenía un techo a dos aguas.

Las viviendas tenían un sólo acceso, de aproximadamente 1.25 metros de altura, desprovistos de puertas. Para cerrarlos se limitaban a cruzar unos palos, para indicar que no se podía entrar, o utilizaban esteras a manera de cortinas. A pesar de que en el dibujo que realiza Salcedo sobre el bohío del cacique se ve una ventana, en ninguna otra descripción se menciona este elemento.

Los interiores de las casas eran sencillos y normalmente sin ninguna división interior, aunque parece ser que las viviendas grandes sí tenían tabiques que formaban diferentes espacios o cuartos. El elemento decorativo principal lo constituían las esteras que ocasionalmente cubrían las paredes.

Los pisos eran de tierra y bien barridos, pero hay descripciones de pisos de ladrillos pequeños, negros o blancos, y con dibujos ornamentales, de los cuales no hemos oído de evidencias arqueológicas. También usaban esteras tejidas con fibra vegetal, para cubrir los pisos.

Las casas o palacios de los caciques como hemos ya descrito, eran bastante diferentes de las demás, ya que tenían mucho mayor tamaño, eran rectangulares, con divisiones interiores, galerías, techos a dos aguas y la cocina exterior. Inclusive se tienen noticias del uso de embarrado en los tabiques o paredes divisorias. Los interiores, además de los pisos de ladrillos y esteras, eran más decorados, con tapices policromados de algodón y como mobiliario adicional tenían un estrado, donde se sentaba el cacique principal para reunirse con sus caciques y sus invitados. De las cocinas exteriores de las viviendas de los caciques, sólo sabemos que eran grandes y capaces de albergar a la vez, a unas cuarenta indias cocinando.

Otro tipo de edificación era el templo, que en el caso de la villa de Guacanagarí era cuadrado con 16.80 metros por cada lado y paredes de 4.20 metros de altura, con un techo piramidal. Tenía un piso de ladrillos negros, decorados, y en las paredes unos finos tapices de color, sobre los cuales colgaban sus ídolos de madera y oro. En el centro del templo se encontraba un altar cuadrado de 1.68 metros de altura, cubierto con lienzos similares a los tapices.

Aun con toda esta información que hemos logrado recopilar, tanto en documentos históricos como en informes arqueológicos, todavía hay muchas lagunas e imprecisiones en relación con la arquitectura indígena en la isla

Española. Hay que seguir husmeando en documentos y libros antiguos en búsqueda de alguna información que pueda responder todas las interrogantes que todavía tenemos. Se deberá analizar detenidamente los informes y levantamientos hechos por los arqueólogos, tanto en La Española como en el resto de la región, para interpretar correctamente las huellas de horcones encontradas.

Las investigaciones no concluidas todavía del sitio taino de Los Buchillones, podrán dar mucho más información fehaciente sobre las formas, materiales, medidas y proporciones de las viviendas y demás tipos de construcciones que realizaban los grupos tainos, así como datos de sus asentamientos.

Sin lugar a dudas, fue de singular importancia para esta investigación el análisis de la Relación de Rodrigo de Escobedo del 1493, que nos llevó incluso a determinar que los dibujos del bohío y del caney que aparecen en la *Historia General y Natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo, son una copia de los realizados por Pedro de Salcedo, paje y posteriormente representante en la isla Española del Almirante Cristóbal Colón, que formaban parte de la Relación de Escobedo

Este importante hallazgo es tal vez el principal aporte de esta investigación, ya que además confirma la existencia de los bohíos de planta rectangular antes de la llegada de los españoles, en contra de las teorías sostenidas por afamados arqueólogos e historiadores, como Sven Lovén, Luis Antonio Curet, Juan Jardines Macías y Jorge Calvera, entre otros.

Como resultado de la investigación de la arquitectura rural española se pudo identificar algunos tipos de viviendas que guardan cierta similitud con los bohíos dominicanos, como es el caso de la barraca alicantina, de la choza trebujena y del pallabarro gallego.

De todos ellos, la barraca es la que evidentemente dejó más huellas en el bohío dominicano. Eso lo podemos ver ante todo en la distribución espacial consistente en dos ambientes, uno para dormir que constituye el aposento y el otro que hace las veces de sala y comedor, divididos por una pared a altura de solera y un hueco al centro, en el que se coloca una cortina. Además puede observarse la gran similitud que hay en el tipo de mobiliario utilizado y su colocación, así como algunas costumbres como son la colocación de imágenes religiosas y fotografías familiares en las paredes de la sala.

En cuanto a las chozas o chozos, además de su parecido en el interior, tiene una gran similitud con los bohíos de bajareque y techos de hojas de palma, a los que es usual que se les llame chozas, en la República Dominicana. La choza española tradicionalmente era construida de estacas y cubiertas de rama y paja, aunque proliferaran más las de paredes de piedra y embarrado.

En estos dos tipos de viviendas así como en el pallabarro gallego, era usual la utilización de paredes de tabiques, o sea trenzados de madera y cubiertos de barro, similares al bajareque reportado en el bohío taíno y al todavía utilizado en la casa maya y en las viviendas de los indígenas arahuacos del delta del Orinoco. Esa técnica constructiva también la encontramos en el archipiélago de las Filipinas, el cual fue colonia española durante un largo periodo de tiempo.

Toda esa información encontrada sobre las paredes de tabique en España y sus territorios, como antes habíamos mencionado del bajareque en Las Antillas y Tierra Firme, demuestra que esa técnica no fue introducida en la isla de Santo Domingo por los negros esclavos, según afirman arqueólogos e historiadores dominicanos. Es posible que el bajareque haya sido el método constructivo más utilizado por los negros cimarrones o libertos, ya que lo conocían y que los materiales necesarios eran de fácil obtención, pero no estamos de acuerdo de que haya sido introducido por ellos.

Los españoles adoptan el bohío taino como sus viviendas, lo cual es confirmado por los Cronistas, pero le van introduciendo modificaciones, como por ejemplo la utilización de tablas sacadas con herramientas metálicas desconocidas por los indígenas, así como la utilización de clavos de hierro para fijarlas.

La utilización de tablas, clavadas horizontalmente, hace que el modelo circular de bohío vaya quedando en desuso, predominando la planta rectangular, a la que los españoles introdujeron la división interior, si bien está reportado que las casas de los caciques estaban divididas en diferentes espacios.

Otras de las modificaciones que introducen los españoles al bohío, es la mayor altura de las puertas y paredes, y la proliferación de puertas y ventanas. Tal como se estudió la vivienda rural en España, lo propio se hizo con la vivienda rural africana, en las regiones de donde está confirmado que vinieron el mayor número de esclavos a la isla de Santo Domingo, que corresponde a la región central del occidente de África.

Al analizar las viviendas rurales de esa región se observó que había varias coincidencias con la arquitectura indígena de La Española, ya que predominaban las casas de planta circular y que eran utilizadas las técnicas constructivas del bajareque y de los palos parados, para la construcción de las paredes, propios de de arquitecturas primitivas de diversas partes del mundo. También pudo observarse que en realidad muy pocos tipos de viviendas africanas guardan relación con el bohío dominicano actual.

En la mayoría de los casos las viviendas tradicionales africanas, cuyas plantas siguen siendo circulares, hay un espacio único interior; si tiene más de un dormitorio estos se hacen en construcciones separadas, formando conjuntos alrededor de un patio central. Muchas de las casas rurales africanas que tienen planta rectangular y alguna división interior, tienen influencia portuguesa, lo que aseguran diferentes autores que tratan el tema.

Inclusive la técnica del pau-a-pique o bajareque fue muy promovida por los portugueses, por encontrarla muy adecuada para la región. Las divisiones interiores, en algunas zonas, fueron impuestas por las autoridades y los misioneros, que consideraban que padres e hijos no debían dormir en la misma habitación.

Independientemente del uso de paredes de palos parados, técnica constructiva más utilizadas por los indígenas caribeños, y de las paredes de bajareque, utilizadas por los tainos y por los españoles, no se observan importantes aportes de los africanos en el bohío dominicano.

Tal vez el aporte más evidente de los africanos en el bohío sean los dibujos que se hacen sobre las paredes embarradas, los cuales tienen un alto contenido religioso, tradición en la que han contribuido grandemente, los inmigrantes haitianos.

Además del estudio de las arquitecturas rurales españolas y africanas similares al bohío dominicano, se realizó un análisis directo, con levantamientos, registros y entrevistas, del bohío actual, en la región Sur del país.

De la información recopilada en el campo, se pudieron identificar tres tipos básicos de bohíos, cada uno de ellos con sus variantes, los cuales son: los bohíos de paredes de palos parados con embarrado, los de bajareque o tejamaníl y los de tablas de palma.

Relacionando la información encontrada en fuentes documentales, sobre las arquitecturas indígenas, españolas y africanas, con los resultados de los datos de campo, fue posible determinar la evolución del bohío dominicano y las influencias recibidas.

Se puede destacar el hecho de que la estructura portante del bohío, que incluye los elementos portantes verticales y la varazón o estructura del techo, es similar en todos los tipos de la arquitectura vernácula sureña y debido a la sencillez de su esquema es similar a otras arquitecturas universales, por lo que puede considerarse autóctono, aunque ahora en vez de los amarres con bejucos, se utilicen clavos metálicos para unir los elementos que la componen.

En cuanto a las cubiertas con materiales naturales, se identificaron dos tipos: las de yaguas y las de hojas de palma, ya sean cana o yarey, las cuales está claramente registrado por los Cronistas que eran utilizadas por los indígenas antillanos, por lo que estamos ante unos materiales y técnicas constructivas autóctonas de la región y sin influencias españolas o africanas.

Respecto a las paredes, ya se ha dicho que en la arquitectura vernácula de la Región Sur del país, se encontraron tres métodos constructivos diferentes. El primero es el de las paredes de palos parados, las cuales están claramente relatadas por los cronistas en sus descripciones y dibujos de bohíos indígenas. Éste era el principal método constructivo utilizado por los tainos para sus paredes y aparentemente los palos quedaban al descubierto o sea sin el embarrado con el que es usual encontrarlas en la actualidad. Si bien hay alguna referencia de la utilización del embarrado en tabiques interiores en los bohíos de los caciques, estamos ante una posible influencia española o africana, ya que ambos grupos lo usaban con frecuencia.

Ahora bien, la utilización del termino “boñiga” para el embarrado insinúa que la influencia mayor es hispánica, ya que el embarrado se hace con barro y excremento de vaca, al que los españoles llaman boñiga. De acuerdo a todo esto, estamos ante otro método constructivo autóctono, con el aporte foráneo del embarrado.

El segundo tipo de paredes utilizado en la arquitectura vernácula sureña, es el de las paredes de bajareque, tejamaníl o tabique, las cuales también son terminadas con un embarrado igual al de las paredes de palos parados. Esta técnica constructiva es una de las antiguas de la arquitectura universal. El mismo Vitruvio hizo referencia a cómo el hombre primitivo imitó a las golondrinas, haciendo sus cabañas a similitud de un nido cubierta de barro. Hay algunas referencias del uso de esta técnica constructiva por parte de los tainos de La Española y de hecho el término “bajareque” es una voz taina, lo que comprueba el conocimiento y utilización de la misma. Esta técnica constructiva era utilizada por diferentes etnias indígenas a lo largo de todo el actual continente americano, así como era utilizada en diferentes regiones de África y Europa incluyendo a Las Filipinas, antigua colonia española.

Ya se ha mencionado cómo diversos estudios sobre arquitectura vernácula africana atribuyen a los portugueses la introducción del *pau-a-pique*, como se llama al bajareque en Portugal y Brasil, en algunas zonas de África.

El término bajareque se ha ido perdiendo en la República Dominicana, ya que ha sido sustituido por el de tejamaníl o tabique. Si bien el uso del término tejamaníl para las paredes es errado, ya que en nahua significa las tablitas usadas como tejas para cobijar las casas, es posible que su uso en República Dominicana venga del hecho de que las paredes de tejamaníl se hacen también con tablas delgadas y cortadas en listones, aunque para el uso en paredes, son cortadas mas largas, para poder entretejer y formar los setos de las mismas.

Hay referencias de que en el siglo XIX, en el valle de Baní, se exportaba en grandes cantidades tablitas de caoba para cubiertas de “tejamaníl”, así como hay referencias de bohíos techados de tejamaníl, por lo que el uso correcto del término no era desconocido. Se debe también señalar que el uso de la palabra tejamaníl como sinónimo de bajareque sólo se ha encontrado a partir del siglo XX, avanzado.

Procedería entonces preguntarse que si el bajareque fue introducido a la isla de Santo Domingo por los negros esclavos africanos, ¿cómo es posible que el término bajareque sea de origen taino? También habría que preguntarse ¿por qué no se le designa con una palabra de origen africano, como hay tantas en la gastronomía o en la música dominicana?

Luego de todo ese análisis podemos considerar que la técnica del bajareque no fue introducida en la arquitectura vernácula dominicana por los africanos, aunque ya se ha dicho, haya sido la técnica constructiva más usada por los negros cimarrones y libertos, por ser la que presenta menos problemas para obtener los materiales necesarios para la construcción. De hecho todavía en la actualidad sigue siendo el tipo de bohío más sencillo y de más económica manufactura.

El tercer tipo de paredes utilizado en los bohíos de la Región Sur, es el de tablas de palma, el cual es el más común en toda la arquitectura vernácula dominicana. Ya se ha mencionado que hay algunas referencias de que los tainos usaban las tablas de palma, pero no se ha podido establecer exactamente cómo las usaban, pero si se puede asegurar que no era el material predominante para construir las paredes, entre otras cosas porque no contaban con los clavos para clavarlas a los postes.

En el estudio que se realizó sobre la arquitectura vernácula española y africana, incluyendo a las islas canarias, no se encontró ninguna referencia a la utilización de tablas de palma para construir paredes, por lo que podemos rápidamente deducir que su utilización se desarrolló en las islas del Caribe, una vez que los españoles conocieran sus características y que gracias a las herramientas con que contaban, como por ejemplo el hacha metálica, su obtención era mas fácil y con los clavos podían fijarlas a los horcones que conformaban la estructura portante de los bohíos.

Tal fue el desarrollo de la tabla de palma en la República Dominicana, que hacia el siglo XVIII se exportaba una gran cantidad de ellas, posiblemente hacia las Antillas Menores. El uso de la tabla de palma era también utilizado frecuentemente en las arquitecturas vernáculas de Cuba y Puerto Rico.

Otra evidente influencia hispánica en la arquitectura vernácula dominicana es la utilización de términos de origen español para identificar los elementos constructivos que componen los bohíos. Es oportuno reiterar que en el bohío dominicano, no se utiliza ninguna palabra de origen africano para identificar los métodos constructivos, sus materiales o sus elementos estructurales.

Todas estas consideraciones hasta aquí expuestas nos hacen confirmar nuestras hipótesis de que el bohío indígena es la génesis de la vivienda rural dominicana, de que los esclavos africanos no hicieron grandes aportes al bohío dominicano y que los españoles adoptaron el bohío indígena, incorporando nuevas formas, nuevas tecnologías constructivas y nuevos materiales de construcción y cuya tipología resultante se ha mantenido prácticamente invariable a través del tiempo.

Otra errada aseveración que es común oír en la República Dominicana es que el gran colorido de su arquitectura vernácula es de influencia de los negros esclavos africanos. En el estudio realizado sobre la arquitectura vernácula africana en las regiones de procedencia de los esclavos, se pudo observar que el uso del color es casi exclusivo para la decoración personal de sus habitantes.

El color en África no se manifiesta en la arquitectura, ya que por lo general las viviendas rurales africanas carecen de ello, salvo en muy pocas regiones donde se limitan a dibujar figuras y escenas en los muros exteriores de alguna viviendas, o como el caso particular del pueblo de Kassena en Burkina Faso y Ghana, donde las tribus de cazadores y agricultores utilizan desde tiempo inmemorable el decorar sus viviendas de barro con dibujos geométricos

utilizando exclusivamente los colores blanco y negro, inspirados según ellos por la mitología cósmica.

Como ya se ha señalado, recientes investigaciones en España han demostrado que antes de la moda de pintar todas las casas de blanco, en los pueblos españoles y en la arquitectura rural era común la utilización de una gran variedad de colores para pintar sus fachadas.

La elección del color en la arquitectura vernácula dominicana por lo general no tiene un significado específico, sino que son elegidos dentro de los pigmentos que se pueden obtener en la zona, o dentro de las cartas de colores que producen las fábricas de pintura.

Ahora bien, en el Gran Caribe se ha desarrollado un colorido que caracteriza su arquitectura y que ha superado las influencias originales creándose la rica paleta de color caribeña.

La observación de viejos bohíos, algunos con más de 150 años de construcción, revela que los materiales vegetales empleados para las diversas tareas de la construcción son adecuados a su función y al medio ambiente en que se encuentran, ya que han perdurado en buenas condiciones a lo largo de todo ese tiempo.

Las tablas de palma real (*Roystonea hispaniolana*), por ejemplo, han manifestado ser un material idóneo para la construcción de paredes, por su dureza y por ser resistentes al ataque de todo tipo de termitas. Así mismo la selección de las especies maderables en cada región, demuestran una auténtica comprensión de las cualidades y características de cada una de ellas, y su selección adecuada para la función a desempeñar en la estructura del bohío.

El bohío dominicano, a través de cinco siglos, ha demostrado que es una vivienda que cumple con las necesidades básicas que puede tener una familia en el ámbito rural o sub-urbano y que sabe aprovechar muy bien los materiales naturales que se encuentran en su región. También ofrece mejores condiciones climáticas que las casas de hormigón y techos de láminas acanaladas de zinc.

Lo que sí se ha podido notar es que los bohíos de reciente construcción no están tan bien contruidos como los que tienen varias décadas de contruidos. Comparándolos con los bohíos de más de 100 años encontrados, se nota que en los más viejos los elementos estructurales son de mayor calidad tanto por el tipo de madera utilizada, como por la preparación de dichos elementos y el empalme entre ellos.



# **Bibliografía**



## BIBLIOGRAFÍA

---

- ABAD, José Ramón. *La República Dominicana. Reseña General Geográfico-Estadística*, ed. Sociedad Dominicana de Bibliófilos. Santo Domingo: Editora Corripio, 1993
- ACEVEDO-RODRIGUEZ, Pedro. *Bejuocos y Plantas Trepadoras de Puerto Rico e Islas Vírgenes*. Washington, DC: Smithsonian Institution, 2003
- Aldo, ROSSI. "La Arquitectura de la Ciudad. Cuestiones Tipológicas. ." En Sistematización NAVARRETE, C., Propuesta Conceptual INVI 2005
- ALMELA Y VIVES, Francisco. *La Vivienda Rural Valenciana*. Valencia: Semana Gráfica, S.A., 1960
- ALVAREZ CONDE, José. *Arqueología Indocubana*. La Habana: Junta Nacional de Arqueología y Etnología, Ucar, García, S.A., 1956
- ANDRES-GALLEGO, José. *La Esclavitud en la América Española Ensayos. Historia*, ed. José ANDRES-GALLEGO. Madrid: Ediciones Encuentro, S.A. y Fundación Ignacio Larramendi, 2005
- ANDUJAR, Carlos. *Identidad Cultural y Religiosidad Popular*. 2a. ed. Santo Domingo: Editorial Letra Gráfica, 2004
- ANDUJAR PERSINAL, Carlos. *La Presencia Negra en Santo Domingo. Un Enfoque Etnohistórico*. 2a ed. Santo Domingo: Editorial Santo Domingo, 2003
- ANZOATEGUI, Ignacio B., ed. *Cristóbal Colón. Los Cuatro Viajes del Almirante y su Testamento*. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1986
- ARECCHI, Alberto. *La Casa Africana* Milano: CLESAV-CitaStudi, 1991
- \_\_\_\_\_. *Abitare in Africa. Architetture, Villaggi e Citta Nell'africa Subsahariana dal Passato al Presente*. Milano: Mimesis, 1998
- ARIAS PEÑA, Etanislao, and Eduviges MARTINEZ ARROYO. *El Hábitat Rural de Panamá*. Panamá: Talleres Diálogo, S.A., 198
- ARJONA PEREZ, Marta. *Patrimonio Cultural e Identidad*. 2a ed. Madrid: Oficina del Historiador de La Habana, Da-Vinci, S.A., 2003

- ARRANZ MÁRQUEZ, Luis. *Repartimientos y Encomiendas en la Isla Española* Serie Documental, ed. Ediciones Fundación García Arevalo. Madrid: Gráficas Loureiro, 1991
- AZCONEGUI, Francisco, Mónica MARTIN, Pedro Pablo CASCOS, and Alberto DIAZ. "Guía Práctica de la Cal y el Estuco." ed. Editorial de los Oficios, 171-186. León, España: Gráficas CELARAYN S.A., 1998
- BAEZ, Esther Miguelina. *Azua: 500 años de Historia y Cultura*. Santo Domingo: Editora Búho, 2004
- BALLESTER de LEE, Isabel Luisa. "La Vivienda Rural en la República Dominicana." *Revista CODIA*.1972
- BARNET, Miguel. *Biografía de un Cimarrón*: Editorial Letras Cubanas, Instituto Cubano del Libro, 2001
- BEDINI, Silvio A., ed. *Christopher Columbus and the Age of Exploration: An Encyclopedia*. New York: Da Capo Press, 1998
- BELLIDO BLANCO, Antonio. "Apuntes de Arquitectura Popular." *Revista de Folklore* 2002
- BENZO de FERRER, Vilma. *Pasajeros a la Española. 1492-1530*. Santo Domingo: Amigo del Hogar, 2000
- BENZONI, M. Girolamo. *La Historia del Nuevo Mundo*. Traducida por Marisa Vannini de Gerulewicz, Colección Quinto Centenario. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1992
- BERNAL PONCE, Juan. *Ciudades del Caribe y Centroamérica: del Siglo XV al Siglo XIX*. Costa Rica: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1993
- BERNARD SUAREZ, Jocelyn Celeste y PICHARDO VICIOSO, Jacinto Esteban. "Tipología y Tecnología de la Arquitectura en la Frontera Dominico-Haitiana, República Dominicana." Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1983
- BERTHELOT, Jack y Martine GAUMÉ. *Kaz Antiyé*. Traducido por: Karen Bowie. Paris: Perspectives Créoles, Editions Caribéennes, 1982
- BEYAZOV, Stefan. "La Protección de la Arquitectura Vernácula: Necesidad Oral del Hombre Actual." *Cuadernos de arquitectura y conservación del patrimonio artístico*, Julio 1980

- BONFIL CASTRO, Ramón M. "Producción de la Arquitectura Caribeña. Su Problemática Actual." En *2do. Festival Internacional de Cultura del Caribe*, 300-309. Cancún, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Editora Educación, 1989
- BOURDIER, Jean-Paul. "Savanna Grasslands." En *The Encyclopedia of Vernacular Architecture of the World*, ed. Paul Oliver, Cambridge: Cambridge University Press, 1997
- BRY, Theodore de. *La Qvarta Parte del Mundo. La Conquista en Imágenes*. Caracas: Centro de Arte Félix, Ex Libris, 1992
- CALATRAVA ESCOBAR, Juan A. "Arquitectura y Naturaleza. El Mito de la Cabaña Primitiva en la Teoría Arquitectónica de la Ilustración." *Gaceta de Antropología de la Universidad de Granada*.
- CANIGGIA, Gianfranco, and Gian Luigi MAFFEI. *Tipología de la Edificación*. Translated by Margarita García Galán. España: Fareso, S.A., 1995
- CANTARERO QUESADA, José María. "La Torruca, Eje Cultural de la Gestión del Territorio". Tomado en: <http://www.bdelaencina.com/torruca.htm>
- CARDENAS RUIZ, Manuel, ed. *Crónicas Francesas de los Indios Caribes*. Madrid: Editorial Universidad de Puerto Rico, 1981
- CARIMOS. *Monumentos y Sitios del Gran Caribe*. 2a ed., ed. Eugenio PEREZ MONTAS, Esteban PRIETO VICIOSO y José CHEZ CHECO. Santo Domingo, Talleres de Intermedio, S.A., 2000
- CARLEY, Rachel. *Cuba. 400 Years of Architectural Heritage*. New York: Whitney Library of Design, 2000
- CARRERA MONTERO, Fernando. *Las Complejas Relaciones de España con la Española: El Caribe Hispano Frente a Santo Domingo y Saint Domingue. 1789-1803*, Serie Documental. Santo Domingo: Fundación García Arévalo, Amigo del Hogar, 2004
- CARRERAS, Raquel, Roger ARRASCAETA y Eric WARNER. "Maderas Arqueológicas de Cuba. Objetos Aborígenes", 2005
- CASSA, Roberto. *Los Tainos de la Española*. Vol. CLXV Colección Historia y Sociedad, ed. Emilio Cordero Michel. Santo Domingo: Editora de la UASD, 1974

- CASSÁ, Roberto. *Historia Social y Económica de la República Dominicana*. Vol. I Edición corregida y aumentada. 2 vols. Santo Domingo: Editora Alfa y Omega, 2003
- CASTILLO, José del, ed. *El Libro Azul*. Editado por la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Vol. CCIX, Colección Historia y Sociedad 25. Santo Domingo: TALLER, 1976
- CHANTADA, Dra. Amparo "El Cementerio de Ciudad Nueva: un Auténtico Santuario de la Nacionalidad Dominicana." [consultado: 30 de noviembre de 2005]
- CHARLEVOIX, Pedro Francisco Javier de. *Historia de la Isla Española o de Santo Domingo*. Traducido por Roberto Guzmán. Vol. 1. 2 vols. Cultura Dominicana. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Editora de Santo Domingo, 1977
- CHEZ CHECO, José, ed. *Autos Contra Don Rodrigo Pimentel. 1658-1660*. Editado por Patronato de la Ciudad Colonial de Santo Domingo. Vol. 6, Colección Quinto Centenario. Serie Documentos. Colección César Herrera. República Dominicana: Editora Taller, 1995
- \_\_\_\_\_, ed. *Junta de Procuradores. 1518-1545*. Editado por Patronato de la Ciudad Colonial de Santo Domingo. Vol. 4, Colección Quinto Centenario. Serie Documentos. Santo Domingo: TALLER, 1995
- \_\_\_\_\_, ed. *Proceso Contra Alvaro de Castro. 1532*. Vol. 5, Colección Quinto Centenario. Serie Documentos. Santo Domingo: TALLER, 1995
- CHICO PONCE DE LEN, Pablo. "Desarrollo Histórico de la Tipología Arquitectónica de Progreso, Yucatán." En *2do. Festival Internacional de Cultura del Caribe*, Cancún, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Editora Educación, 1989
- CHOISY, Auguste. *El Arte de Construir en Bizancio*. Traducido por Francisco Javier Girón Sierra y Gema López Manzanares Textos Sobre Teoría e Historia de las Construcciones. España: T.G., 1997
- CLARET RUBIRA, José. *Detalles de la Arquitectura Popular Española*. Barcelona: Gustavo Gili, 1976
- COLÓN, Hernando. *Historia del Almirante* Crónicas de América, ed. Luís Arranz-Márquez. Madrid: Dastin, S.L., 2003

- CONACULTA, ed. *Memoria del 2do. Festival Internacional de Cultura del Caribe*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Editora Educación, 1990
- Consejo Inter-Tribal Taíno, Inc., "Diccionario Moderno Taino " <http://members.dandy.net/~orocobix/tsdict.html> (consultado: el 8 septiembre 2007)
- CORREIA GARCIA, Luiz. "A Habitação dos Mandingas." In *A Habitação Indígena na Guiné Portuguesa*, ed. A. Teixeira-da-Mota and Mario G. Ventim-Nieves, Bissau: Centro de Estudos da Guiné Portuguesa, 1948
- CUBA MANRIQUE, María del Carmen. "Antroponimia e Identidad de los Negros Esclavos en el Perú." *Revista Escritura y Pensamiento*, 2002
- CUEVAS P., Héctor E. *El Azúcar se Ahogó en la Melaza: Quinientos años de Azúcar*. Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo, Buho, 1999
- CURET, L. Antonio. "Ideology Chiefly Power, y Material Culture: An Example from the Greater Antilles." *Latin American Antiquity*, Junio 1996
- CURET, Luís Antonio. "House Structure y Cultural Change in the Caribbean: Three Case Studies from Puerto Rico." *Latin American Antiquity*, 1992
- DE LA ROSA, Antonio. *Las Finanzas de Santo Domingo y el Control Americano*, ed. Sociedad Dominicana de Bibliófilos. Santo Domingo: Editora Amigo del Hogar, 1987
- DEAGAN, Katheleen. "Colonial Transformation: Euro-American Cultural Genesis in Theearly Spanish-American Colonies." *Journal of Anthropological Research*, 1996
- DEGAN, Kathleen, and José María CRUXENT. *Columbus's Outpost among the Tainos. Spain and America at La Isabela, 1493-1498*. New Haven & London: Yale University Press, 2002
- DEIVE, Carlos Esteban. *La Española y la Esclavitud del Indio Serie Documental*, ed. Fundación García Arévalo. Santo Domingo: Amigo del Hogar, 1995
- \_\_\_\_\_. *Antología de la Flora y Fauna de Santo Domingo en Cronistas y Viajeros (Siglos XV-XX)*. Santo Domingo: Colección Bibliófilos 2000, Amigos del Hogar, 2002

- DEIVI, Carlos Esteban. *Los Guerrilleros Negros. Esclavos Fugitivos y Cimarrones en Santo Domingo*. 2a ed. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, Taller, 1997
- DENIS, Pierre. *Informe de las Investigaciones y Rescates Arqueológicos Efectuados en el Solar de la Futura Residencia del Arzobispado Metropolitano de Santo Domingo*. Santo Domingo, 1989
- DESCHAMPS CHAPEAUX, Pedro. "Marcas Tribales de los Esclavos en Cuba." *Etnología y Folklore*, Julio-diciembre 1969
- DESCHAMPS, Enrique. *La República Dominicana. Directorio y Guía General* Colección Cultura Dominicana, ed. Sociedad Dominicana de Bibliófilos. Santo Domingo: Editora de Santo Domingo, 1974
- DIAZ MELO, Ismael. *Historia de los Asentamientos Humanos y la Arquitectura en el Valle de Baní*. Santo Domingo: Editora Búho, 2000
- \_\_\_\_\_. *Villa Sombrero. El Campo del Coronel. Notas y Apuntes Acerca de una Comunidad Banileja*. Santo Domingo: Editora Buho, 2001
- DUHARTE JIMENEZ, Rafael *El Negro en la Sociedad Colonial*.
- EDWARDS, Jay D. "Architectural Creolization: The Importance of Colonial Architecture." En *Architectural Anthropology*, ed. Mari-Jose Amerlinck, Westport, Connecticut. London: Bergin & Garvey, 2001
- EMMER, Pieter C., ed. *New Societies: The Caribbean in the Long Sixteenth Century*. Vol. II, General History of the Caribbean. Hong Kong: UNESCO Publishing, 1999
- ERRASTI, Mariano. *Los Primeros Franciscanos en América. Isla Española, 1493-1520*, Investigaciones. Santo Domingo: Fundación García Arévalo, Amigos del Hogar, 1998
- ESCORSA, P., and J. VALLS. "Tecnología e Innovación en la Empresa. Dirección y Gestión." En *Encuentros Empresariales 9 de la Fundación Cotec para la Innovación Tecnológica*, ed. Barcelona UPC, 1997. <http://www.cotec.es>
- ESTRADA TORRES, Aristides. "Carácter de los Tainos de la Isla de Santo Domingo o Haití." *Boletín Museo del Hombre Dominicano* XX, no. 26, 1994
- FEDUCHI, Luís. *Itinerarios de la Arquitectura Popular Española*. Colección Nueva Imagen. Barcelona: Blume, 1978. Reimpreso en 1986

- FERNANDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. *Sumario de la Natural Historia de las Indias* Biblioteca Americana, ed. José Miranda. México: Fondo de Cultura Económica, reimpreso en 1996
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. *Historia General y Natural de Indias* Edición y estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela Bueso ed. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1959
- FERRE DE MERLO, Luís. "Construcción de la Casa Popular Positiva en Alicante." ed. Actas el Primer Congreso Nacional de Historia de la Construcción. Madrid: CEHOPU, 1996
- FERRE DE MERLO, Luís y Encarnación GARCÍA GONZALEZ. "Variantes Constructivas de las Barracas." ed. Actas del Segundo Congreso Nacional de Historia de la Construcción. Madrid: CEHOPU, 1998
- FLETCHER, Banister. *A History of Architecture on the Comparative Method*. 17a ed. New York: The Royal Institute of British Architects y The University of London, Charles Scribner's Sons, 1961
- FLORES SASSO, Virginia. "Obra de Fábrica de la Catedral de Santo Domingo, Primada de América. Sus 20 años de Construcción, desde 1521 a 1541." Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo, 2006.
- FRANCO, Franklin J. "Diccionario Enciclopédico Dominicano." In *Diccionario Enciclopédico Dominicano*, ed. Sociedad Editorial Dominicana, 616. Santo Domingo: MOGRAF, 1988
- FRANCO PICHARDO, Franklin. *Los Negros, los Mulatos y la Nación Dominicana*. 10a ed. Santo Domingo: Sociedad Editorial Dominicana, Editora Manatí, 2003
- FRESCURA, Franco. *Rural Shelter in Southern Africa*. South Africa: Ravan Press Ltd., 1981
- GAMBLE, Robert S., and José Augusto PUIG ORTIZ. *Puerto Plata: La Conservación de una Ciudad. Inventario. Ensayo Histórico-Arquitectónico*. Santo Domingo: Editora Alfa y Omega, 1978
- GARCÍA AREVALO, Manuel Ant. *El Arte Taíno de la República Dominicana*. Museo del Hombre Dominicano ed. Barcelona: Artes Gráficas Manuel Pareja, 1977
- GARCÍA CASTILLO, Juan Vicente. *Sobre la Clasificación en la Valoración de las Construcciones* España: Gerencia regional del Catastro de la Ciudad de Valencia, julio 1999

- GARCÍA, Ricardo. MEJIA, Milciades. JIMENEZ, Francisco. *Importancia de las Plantas Nativas y Endémicas en la Reforestación*. 1 ed. Publicación del Proyecto Jardín Botánico Nacional-Helvetas. Santo Domingo: Editora Corripio, 1997
- GARCÍA SANTANA, Alicia. *Trinidad de Cuba. Ciudad, Plaas, Casasy Valle*. Sevilla, España: Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, Escandón Impresores, 2004
- GASPARINI, Graziano y Luise MARGOLIES. *Arquitectura Popular de Venezuela*. Caracas: Ernesto Armitano Editor, 1986
- GLUCK, Juius F. "African Architecture." In *Peoples y Cultures of Africa. An Anthropological Reader*, ed. Elliott P. Skinner, New York: Natural History Press, 1973
- GOMEZ AMADOR, Adolfo. *La Palma de Cocos en la Arquitectura de la Mar del Sur*. Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Colimense. Colima: Gobierno del Estado de Colima, Universidad de Colima, 2005
- GOMEZ AMADOR, Adolfo, and Armando ALCANTARA LOMELI. *Atlas de la Tradición Constructiva de Colima*. Colima
- GONZALEZ CHAVES, Alfredo y Fernando GONZALEZ VASQUEZ. *La Casa Cós mica Talamaqueña y sus Simbolismos*. Vol. 1. Costa Rica: EUNED, 1994. Reimpreso en 1994
- GONZALEZ, David y Walterio LORD. "La Energia de los Colores en el Universo Bantú." *TEMAS. Cultura, Ideología, Sociedad.*, octubre-diciembre 2003
- GONZALEZ MORENO-NAVARRO, José Luís. *El Legado Oculto de Vitruvio*. Madrid: Alianza Editorial, 1993
- GONZALEZ OCHOA, José María In *Atlas histórico de la América del Descubrimiento*.
- GOZALVEZ, Víctor. *La Barraca Valenciana*. Valencia: ICARO, Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, COACV, 1998
- GRAVETTE, Andrew. *Architectural Heritage of the Caribbean. An a-Z of Historic Buildings*. USA: Markus Wiener Publishers Inc., 2000
- GUANCHE, Jesús. "Vivienda Campesina Tradicional e Identidad Cultural." *Revista Estudios de la Cultura*, No. 5, 1985

- GUERRERO B., Luís. "Tipología y Conservación del Patrimonio Construido." *Revista En Síntesis, U.A.M.*, 1998
- GUERRERO Baca, Luís. "La Vivienda Tradicional en los Valles Altos de Morelos. Una Aproximación Tipológica." *Estudios de tipología arquitectónica* 1996
- GUERRERO BACA, Luís. "Evolución de la Tipología Arquitectónica y Urbana." *Anuario de Estudios Urbanos, U.A.M.*, 1998
- GUERRERO BACA, Luís Fernando. "Arquitectura en Tierra. Hacia la Recuperación de una Cultura Constructiva." *Apuntes*, 2007
- GUIDONI, Enrico. *Arquitectura Primitiva*. Traducido por Juan Novella Domingo. Vol. 1. Madrid: Aguilar, S. A., 1989
- HARTSHORN, Gary, Gustavo ANTONINI y Random DUBOIS. *La República Dominicana. Perfil Ambiental del País. Un Estudio de Campo.*, ed. AID. USA, 1981
- HAUSER, Arnold, "Introducción a la Historia del Arte", Guadarrama  
[http://www.opuslibros.org/Index\\_libros/Recensiones\\_1/hauser\\_phi.htm](http://www.opuslibros.org/Index_libros/Recensiones_1/hauser_phi.htm)  
 \_\_\_\_\_, "Introducción a la Historia del Arte", (consultado en 2008).  
[http://www.opuslibros.org/Index\\_libros/Recensiones\\_1/hauser\\_phi.htm](http://www.opuslibros.org/Index_libros/Recensiones_1/hauser_phi.htm)
- HAZARD, Samuel. *Santo Domingo, su Pasado y Presente*. New York: Harper & Brothers, Publishers, 1873
- HERNANDEZ GONZALEZ, Manuel Vicente. *La Colonización de la Frontera Dominicana. 1680-1795* Colección Investigaciones. Santo Domingo: Archivo General de la Nación y Academia Dominicana de la Historia, Editora Búho, 2006
- \_\_\_\_\_. *Expansión Fundacional y Desarrollo en el Norte Dominicano (1680-1795). El Cibao y la Bahía de Samaná*. Santo Domingo: Archivo General de la Nación y Academia Dominicana de la Historia, Editora Buho, 2007
- HERRERA, Antonio *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Madrid: Imprenta Real, 1601
- HERRERA GARCIA, Abel. *Arquitectura y Medio Rural Canario*. 2da. ed. La Laguna, Tenerife: Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio de Canarias, Nueva gráfica S.A.L., 1997

- HOPPE, Jürgen. *Palmas en la República Dominicana*. Vol. 2, ed. EDUCA. Santo Domingo, 1998
- IKECHUKWU OKPOKO, A., and L.C. EKECHUKWU. "Nigerian Traditional Architecture: An Overview of Settlement Layouts y House Types." En *Africa's Indigenous Technology*, ed. A. Iechukwu Okpoko, 29, Nigeria: Wisdom Publishers Limited, 1999
- INCHAUSTEGUI CABRAL, Héctor. *La Vida Escandalosa en Santo Domingo en los Siglos XVII y XVIII*. Colección Incháustegui, ed. Universidad Católica Madre y Maestra. Barcelona: Industrias Gráficas M. Pareja, 1976
- IZOMOH, Samson O. *Nigerian Traditional Architecture*. Benin City, Nigeria: S.M.O. Aka & Brothers Press, 1994
- JARDINES MACIAS, Juan y Jorge CALVERA ROSES. "Estructuras de Viviendas Aborígenes en Los Buchillones." *Anuario Revista del Caribe*, 1999
- Javier, ESPINOSA. "Tráfico Humano. Demanda Multimillonaria." *Revista Crónica del Mundo*, 29 de julio de 2001
- JIMENEZ, Rafael Duharte. *El Negro en la Sociedad Colonial*. Santiago de Cuba: Oriente, 1988
- KAMERI, Ari-Pekka. "Technology Transfer and Related Topics, Technovation." In *Encuentros Empresariales 9 de la Fundación Cotec para la Innovación Tecnológica*, consultado en: <http://www.cotec.es>, 1996
- KAPSTEIN LOPEZ, Paula. "Análisis de Asentamientos Precarios en Valparaíso y su Incidencia en el Crecimiento Urbano." *Boletín del Instituto de la Vivienda*, Enero 2004.
- "La Esclavitud en Venezuela. Historia Venezolana Contemporánea. Esclavos. Economía Colonial. Abolición. Libertad. Comercio de Personas." <http://www.fpolar.org.ve/nosotros/educacional/economia/abolescl.html>
- LANDSTRÖM, Björn. *Colón*. Traducido por José Ma. Martínez-Hidalgo, ed. Juventud. Barcelona: Editorial Juventud, 1971
- LARRAZABAL BLANCO, Carlos. *Los Negros y la Esclavitud en Santo Domingo*. 2a ed. Santo Domingo: La Trinitaria, Editora de Colores, S.A., 1998

LAS CASAS, Bartolomé de. *Apologética Historia de las Indias*. Vol. 1 Nueva Biblioteca de Autores Españoles. Madrid: Bailly Bailliére e hijos, Editores, 1909

\_\_\_\_\_. *Primer Viaje de Cristóbal Colón según su Diario de a Bordo*. Biblioteca Sopena Barcelona: Editorial Ramón Sopena, S.A., 1972

\_\_\_\_\_. *Historia de las Indias*. 3 vols. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Editora Corripio, 1987.

\_\_\_\_\_. *Tratados de 1552*. Vol. 10. 14 vols. Fray Bartolomé de las Casas. Obras Completas, ed. Ramón Hernández and Lorenzo Galmés. Sevilla: Alianza Editorial, 1992

\_\_\_\_\_. *Brevísima Relación de la Destrucción de Las Indias*. 10a ed. México: Fontamara, 2001

LAUBER, Wolfgang. *Tropical Architecture. Sustainable y Human Building in Africa, Latin America y South-East Asia*. Munich, Berlin, London, New York: Prestel, 2005

LAW, Robin. *The Slave Coast of West Africa, 1550-1750. The Impact of the Atlantic Slave Trade on an African Society*. New York-Oxford: Clarendon Press , Oxford University Press, 1991

LEWCOCK, Ronald. *Early Nineteenth Century Architecture in South Africa. A Study of the Interaction of Two Cultures, 1795-183.*, ed. A. A. Balkema. Cape Town: Gothic Printing Company Limited, 1963

LIEVANO AGUIRRE, Indalecio *Los Grandes Conflictos de Nuestra Historia*. Vol. Tomo I: Banco de la República de Colombia, 1996.  
<http://www.lablaa.org>. [consultado el 3 de junio de 2008]

LIOGIER, Henri Alain. *Diccionario Botánico de Nombres Vulgares de La Española*. 2da ed., ed. Jardín Botánico Nacional. Santo Domingo: Editora Corripio, 2000

LLANO CABADO, Pedro de. *Arquitectura Popular en Galicia*. Vol. 1. 2 vols. Vigo: Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, Artes gráficas Galicia, S.A., 1981

\_\_\_\_\_. *Arquitectura Popular en Galicia*. Vol. 2. 2 vols. Vigo, Espana: Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, Artes gráficas Galicia, S.A., 1983

- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco. *Historia General de las Indias. "Hispania Vtrix"*. Vol. 1. 2 vols. Nueva Edición ed. Obras Maestras. Barcelona, España: Editorial Iberia, Artes Gráficas Rafael Salvá, 1965
- LOPEZ MORALES, Francisco Javier. "Mutaciones y Conservación de la Arquitectura Vernácula del Caribe" En *2do. Festival Internacional de Cultura del Caribe*, Cancún, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Editora Educación, 1989
- \_\_\_\_\_. *Arquitectura Vernácula en México*. 3a ed. México: Trillas, 1993
- LUCENA SALMORAL, Manuel. *Los Códigos Negros de la América Española*: Universidad de Alcalá/Ediciones UNESCO, 1996
- MANZANO, Rafael. "Prólogo." En: *Urbanismo Español en America*, ed. Dirección General de Ordenación del Turismo, España: Editora Nacional, 1973
- MARICHAL B., Pragmacio J. *Poblamientos Aborígenes de la Zona del Montecristi Histórico*. Vol. XX Boletín Museo del Hombre Dominicano, 1994
- MARK, Peter. *"Portuguese" Style y Luso-African Identity: Precolonial Senegambia, Sixteenth-Nineteenth Centuries*. USA: Indiana University Press, 2002
- MARQUINA, Ignacio. *Arquitectura Prehispánica*. Facsímil de la primera ed., ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1999
- MARTE, Roberto. *Santo Domingo en los Manuscritos de Juan Bautista Muñoz* Vol. I Serie Documental, ed. INC. Ediciones Fundación García Arevalo. España, 1981
- MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro. *Décadas del Nuevo Mundo*. Traducido por Agustín Millares Carlo. 2 vols. Colección Cultura Dominicana. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Editora Corripio, 1989
- MILLER, Joseph C. "The Slave Trade in Congo y Angola." In *The African Diaspora*, ed. Martin L. Kilson y Robert I. Rotberg. United State of America: Harvard University Press, 1976
- MIRA CABALLOS, Esteban. "Aportaciones a la Cultura Taína de las Grandes Antillas en la Documentación del Siglo XVI." In *Seminario Regional de Culturas aborígenes del Caribe*, Santo Domingo: Banco Central de la República Dominicana, 1998

\_\_\_\_\_. *Las Antillas Mayores. 1492-1550*. Madrid: Iberoamericana. Gráficas Almeida S.L., 2000

\_\_\_\_\_. *Nicolás de Ovando y los Orígenes del Sistema Colonial Español 1502-1509*. Santo Domingo: Patronato de la Ciudad Colonial de Santo Domingo y Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español. Amigos del Hogar, 2000

MORA OVIEDO, Hostos Guaroa. *Bánica. Apuntes para su Historia*. Santo Domingo, 2004.

MOREAU de SAINT-MERY, M. L. *Descripción de la parte Española de Santo Domingo*. Traducido por Armando Rodríguez, ed. Sociedad Dominicana de Bibliófilos. Santo Domingo: Editora de Santo Domingo, 1976

MORENO, Carlos. *De las Viejas Tapias y Ladrillos*. Vol. IV Historias de Amores y Desamores entre Españoles y Criollos, ed. ICOMOS Comité Argentino. Buenos Aires, 1995

MORENO, Dennys. "La Vivienda del Campesino Cubano." *Etnología y Folklore*, Julio-diciembre 1968

MOYA PONS, Frank. *Manual de Historia Dominicana*. 6a ed. Colección Textos. Barcelona: Universidad Católica Madre y Maestra, Industrias Gráficas M. Pareja, 1981

\_\_\_\_\_. *El Pasado Dominicano*. Santo Domingo: Fundación J.A. Caro Álvarez, Editora Corripio, 1986

MURRAY, Jocelyn, ed. *Cultural Atlas of África*. Editado por Graham Speake. Vitoria, Spain: Fournier A. Gráficas SA, 1998

N/A. "Calabar." *Nigeria* 1956

\_\_\_\_\_. *Enciclopedia Dominicana*. Vol. I. 2a. ed., ed. Enciclopedia Dominicana S.A. Barcelona: Publicaciones Reunidas S.A., 1978

\_\_\_\_\_. *La República Dominicana*. 2a. ed., ed. SECRETARIA DE ESTADO DE FOMENTO Y OBRAS PUBLICAS. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1996

"Nuevos Mecanismos de Transferencia de Tecnología. Debilidades y Oportunidades del Sistema Español de Transferencia de Tecnología." En: *Encuentros Empresariales 9 de la Fundación Cotec para la Innovación Tecnológica y el Ayuntamiento de Gijón*, Gráficas Arias Montano, Madrid.

- NÚÑEZ JIMENEZ, Antonio. *Los Esclavos Negros*. La Habana: Fundación de la Naturaleza y el Hombre, Ediciones Mec Graphic Ltd., 1998
- OLGYAY, Víctor. *Arquitectura y Clima*, ed. Gustavo Gili. Barcelona: Gráficas 92, 2006
- OLIVER, Paul. *Shelter in Africa*. New York: Praeger Publishers, Inc., 1971.
- \_\_\_\_\_. *Cobijo y Sociedad*. Traducido por José Corral. El Diseño del Entorno. Madrid, España: GREFOL, 1978
- \_\_\_\_\_. "Guinea Coast." In *The Encyclopedia of Vernacular Architecture of the World*, ed. Paul Oliver, 3, Cambridge: Cambridge University Press, 1997
- \_\_\_\_\_. *Dwellings. The Vernacular House World Wide*. Hong Kong: Phaidon Press Limited, 2003. Reimpreso en 2007
- \_\_\_\_\_, ed. *The Encyclopedia of Vernacular Architecture of the World*. Editado por Paul Oliver. Cambridge: Cambridge University Press, 1997
- ORTEGA ALVAREZ, Elpidio José. *Ensayo Histórico y Arquitectónico de la Ciudad de Montecristi*. Santo Domingo: Taller, 1987
- ORTEGA, Elpidio J. *Expresiones Culturales del Sur*, Santo Domingo: Academia de Ciencias de la República Dominicana, Fundación Ortega Álvarez, Inc., 2000
- ORTIZ, Fernando. *Nuevo Catauro de Cubanismos*. Póstuma ed. Pensamiento Cubano. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1974
- \_\_\_\_\_. *Glosario de Afronegrismos* Pensamiento Cubano. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1990
- \_\_\_\_\_. *Estudios Etnosociológicos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1991
- \_\_\_\_\_. *Los Negros Esclavos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1996
- OSASONA, Cordelia O. *Ornamentation in Yoruba Folk Architecture*. Ibadan: BookBuilders-Editions Africa, 2005
- PABÓN, Arleen. "Por la Encendida Calle Antillana: Africanismos y Puerto Rican Architecture." *CRM: The Journal of Heritage Stewardship* 1, No. 1, 2003

- PALM, Erwin Walter. *Los Monumentos Arquitectónicos de La Española*. Vol. I. 2 vols. 3ra ed., ed. Inc. Sociedad Dominicana de Bibliófilos. Santo Domingo: Editora Manatí, 2002
- PANÉ, Ramón. *Relación Acerca de las Antigüedades de los Indios*. Biblioteca de Clásicos Dominicanos. Santo Domingo: Fundación Corripio, 1988
- PAOLINI, Ramón y Ramón AIZPURUA. *Cucurumbe. Caribe somos*. Caracas: Editorial ExLibris, 1993
- PAULINO, Alejandro y Aquiles Castro. "Diccionario de Cultura y Folklore Dominicano." En *Diccionario de cultura y floklore dominicano*, 438. Santo Domingo: Letra Gráfica, 2007. Reimpreso en 2007
- PEGUERO GUZMAN, Luis Alejandro. "Contribución del Cimarronaje al Desarrollo del Campesinado y la Cultura Popular." *Boletín Museo del Hombre Dominicano XX*, No. 26, 1994
- PEGUERO, Luís Joseph. *Historia de la Conquista de la Isla Española de Santo Domingo, Trasumptada el Año de 1762, Traducida de la Historia General de las Indias Escrita por Antonio de Herrera*, Santo Domingo: Publicaciones del Museo de las Casas Reales, 1975
- PENDERGAST, David, Jorge CALVERA R., Juan JARDINES M., Elizabeth GRAHAM y Odalys BRITO. "Construcciones de Madera en el Mar. Los Buchillones, Cuba." *Anuario Revista del Caribe*, No.7, 2003
- PEREZ CABRAL, Pedro Andrés. *La Comunidad Mulata. El Caso Socio-Político de la República Dominicana* Colección Bibliófilos 2000, ed. Sociedad Dominicana de Bibliófilos. Santo Domingo: Búho, 2008
- PEREZ MONTAS, Eugenio. *República Dominicana. Monumentos Históricos y Arqueológicos*, Publicación No. 380, Vol. XVIII. México, D. F.: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, Talleres Loera Chávez Hnos. Cía. Editorial, 1984
- PEVSNER, Nikolaus. *Esquema de la Arquitectura Europea*. Traducido por René Taylor. 2a ed. Biblioteca de Arquitectura. Buenos Aires: Ediciones Infinito, 1968
- PICHARDO MOYA, Felipe. *Los Aborígenes de las Antillas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1956
- POLANCO BRITO, Hugo E. *El Cabildo Higüeyano. Monterías y Lugares. Capellanías*. Vol. 3 Historia de Salvaleón de Higüey. Santo Domingo: Taller, 1994

- POLLAK ELTZ, Angelina. "Procedencia de los Esclavos Negros Traídos a Venezuela." En: *Vestigios Africanos en la Cultura del Pueblo Venezolano*, ed. Instituto de Investigaciones Históricas Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, 1972
- PRIEGO, Joaquín. *Cultura Taína*. Santo Domingo, 1971
- PRIETO, Valeria. *Vivienda Campesina en México*. 2a ed., ed. Beatrice Trueblood. Hong Kong: Mandarin Offset, 1994
- PRIETO VICIOSO, Esteban. "Arquitectura Vernácula y Popular." En: *Monuments y Sites. Dominican Republic*, ed. Esteban Prieto-Vicioso. Sri Lanka: Central Cultural Fund Publication, 1996.
- \_\_\_\_\_. "Tipología Arquitectónica de los Taínos en La Española, a la Llegada de Colón." En: *Arquitectura, Ciudad, Patrimonio y Medio Ambiente*, ed. Gabriel Gómez Aspeitia, México: Universidad de Colima, 2008
- QUILES RODRIGUEZ, Edwin R. *San Juan tras la Fachada*. San Juan, Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña, Editorial Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2003
- RAMCHARAN, Shaku. "Caribbean Prehistoric Domestic Architecture: a Study of Spatio-Temporal Dynamics y Acculturation." Florida State University, 2004
- REDINHA, José. *A Habitação Tradicional Angolana. Aspectos da sua Evolução*. Luanda: Centro de Informação e Turismo de Angola, 1964
- República Dominicana en Cifras*. ed. Oficina Nacional de Estadísticas. Santo Domingo: ONE, 2007
- ROBERTS, Allen F. "Equatorial and Central Bantu." In *The Encyclopedia of Vernacular Architecture of the World*, ed. Paul Oliver, tomo 3, Cambridge: Cambridge University Press, 1997
- RODRIGUEZ DEMORIZI, Emilio. *El Pleito Ovando-Tapia. Comienzos de la Vida Urbana en América*. Vol. X, ed. Fundación Rodríguez Demorizi. Santo Domingo: Editora del Caribe, CxA, 1978
- RODRIGUEZ MOREL, Genaro. *La Economía Azucarera de La Española en el Siglo XVI*.

- \_\_\_\_\_. *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1530-1546)*. Vol. XLIV-LXXXI Archivo General de la Nación-Academia Dominicana de la Historia, ed. Dante Ortiz. Santo Domingo: Editora Búho, 2007
- ROGOZIŃKI, Jan. *A Brief History of the Caribbean. From the Arawak y Carib to the Present*. Revised ed. United State of America: Plume, 2000
- RUDOFISKY, Bernard. *Architecture Without Architects*. Garden City, New York: Museo de Arte Moderno, Doubleday & Company, Inc., 1964
- \_\_\_\_\_. *The Prodigious Builders*. New York y London: Harcourt Brace Jovanovich, 1979
- RUEDA, Manuel. "Cinco Temas Sobre el Hombre Dominicano." In *De Tierra Morena Vengo*, Santo Domingo: Sociedad Industrial Dominicana, Editora Corripio, 1987
- RYKWERT, Joseph. *La Casa de Adán en el Paraíso*. Traducido por Justo G. Beramendi. 2a ed. Gg Reprints Barcelona, España: Gustavo Gili, 1999
- SAEZ, José Luís. *La Iglesia y el Negro Esclavo en Santo Domingo. Una Historia de Tres Siglos*. Vol. 3 Colección Quinto Centenario. Serie Documentos, ed. Patronato de la Ciudad Colonial de Santo Domingo. Santo Domingo: Amigo del Hogar, 1994
- SAINTON, Jean Pierre. "The Historical Background: a Sketch " In *Kaz Antiyé*, 45-61. Guadalupe: Perspectives Créoles, Editions Caribéennes, 1982.
- SALCEDO SALCEDO, Jaime. *Urbanismo Hispano-Americano. Siglos XVI, XVII XVIII*. 2da. ed. Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 1996
- SANCHEZ DEL BARRIO, Antonio. "Aproximación a la Arquitectura Popular." *Revista de Folklore*, 1983
- SANCHEZ LARA, Rosa María. "El Significado de la Arquitectura Vernácula " *Cuadernos de arquitectura conservación del patrimonio artístico*, 1980
- SANCHEZ VALVERDE, Antonio. *Ensayos*. Vol. V Biblioteca de Clásicos Dominicanos, ed. Fundación Corripio. Santo Domingo: Corripio, 1988
- SANTIAGO, Pedro J., ed. *La Catedral Primada: Obra y Fábrica, Pleitos entre Partes y Diezmos del Azúcar. (Documentos para Estudio, 1533-1557)*. Vol. 19, Casas Reales. Santo Domingo: Editora Taller, 1988

- SAUER, Carl Ortwin. *Descubrimiento y Dominación Española del Caribe*. Translated by Stella Mastrangelo. 2a ed. Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Editora Corripio, 1993
- SCOTT, William Henry. *On the Cordillera. A Look at the Peoples y Cultures of the Mountain Province*. Manila: MCS Enterprises, Inc., 1969
- SEIJO ALONSO, Francisco G. *La Vivienda Popular Rural Alicantina*. Vol. I y II. Segunda ed. Monografías Regionales. Alicante: Ediciones Seijo Alicante, Editorial Villa, 1973. Reimpreso 1979.
- SHULMAN, Gerardo, "Arquitectura Vernácula", consultado en 2007, <http://www.revista-ambiente.com.ar>
- SOUTHEY, Robert. *Cartas de España* traducido por José Blanco White, Antonio Garnica y Vicente Lloréns ed. Madrid: Alianza, 1972
- STAGNO LEVY, Bruno. *Arquitectura Rural en el Trópico. Los Enclaves Bananeros en Costa Rica*. 3a ed., ed. Bruno Stagno-Levy y Jimena Ugarte. San José, Costa Rica: Instituto de Arquitectura Tropical, 2004
- TASCHEN, Angelika, ed. *Inside África. South and West*. Spain: Taschen, 2003
- TAVARES K., Juan. *Los Indios de Quisqueya*. Barcelona: Editora de Santo Domingo, S.A., 1976
- TAVIANI, Paolo Emilio. *Los Viajes de Colón el Gran Descubrimiento* Barcelona: Editorial Planeta-De Agostini, S.A., 1984
- TEJERA, Emilio. *Indigenismos*. 2 vols. Colección Cultura Dominicana, ed. Sociedad Dominicana de Bibliófilos. Santo Domingo: Editora de Santo Domingo, 1977
- TELLEZ, German. *Casa Campesina. Arquitectura Vernácula de Colombia*: Villegas Editores, 1993
- THOMPSON, Alvin. "Some Aspects of the Impact of the Slave Trade on Western Africa y the Caribbean." En: *The African-Caribbean Connection: Historical y Cultural Perspectives*, ed. Alan Gregor Cobley y Alvin Thompson. Jamaica: Montrose Printery Ltd., 1990
- TORRES GARIBAY, Luís Alberto. "Tecnología Constructiva en la Zona Lacustre de Pátzcuaro y Región Morelia." Universidad Nacional Autónoma de México, 1999

- UGARTE, María. *Estampas Coloniales. Siglo XVI*. Vol. I. 2 vols. Santo Domingo: Editora Amigo del Hogar, 1998.
- \_\_\_\_\_. *Estampas Coloniales. Siglos XVII-XVIII-XIX*. Vol. II. 2 vols. Santo Domingo: Editora Amigo del Hogar, 1998
- UTRERA, Fray Cipriano de. *Noticias Históricas de Santo Domingo*. Vol. 1 Fundación Rodríguez Demorizi, ed. Emilio Rodríguez Demorizi. Santo Domingo: Editora Taller, 1978
- \_\_\_\_\_. *Noticias Históricas de Santo Domingo*. Vol. II Fundación Rodríguez Demorizi, ed. Emilio Rodríguez Demorizi. Santo Domingo: Editora Taller, 1978
- \_\_\_\_\_. *Noticias Históricas de Santo Domingo*. Vol. III Fundación Rodríguez Demorizi, ed. Emilio Rodríguez Demorizi. Santo Domingo: Editora Taller, 1979
- \_\_\_\_\_. *Noticias Históricas de Santo Domingo*. Vol. V Fundación Rodríguez Demorizi, ed. Emilio Rodríguez Demorizi. Santo Domingo: Editora Taller, 1982
- \_\_\_\_\_. *Noticias Históricas de Santo Domingo*. Vol. VI Fundación Rodríguez Demorizi, ed. Emilio Rodríguez Demorizi. Santo Domingo: Editora Taller, 1983
- \_\_\_\_\_. *Dilucidaciones Históricas, Primera en un Sólo Tomo*. Santo Domingo: Editora Centenario, S.A., 1995
- VALCÁRCEL ROJAS, Roberto, Jago COOPER, Jorge CALVERA ROSÉS, Odalys BRITO MARTÍNEZ y Marcos LABRADA. "Postes en el Mar. Excavación de una Estructura Constructiva Aborigen en Los Buchillones." *El Caribe Arqueológico*, 2006
- VAN LENGEN, Johan. *Manual del Arquitecto Descalzo*. Segunda reimpresión ed. México: Árbol Editorial, S.A., 1997
- VASCONCELLOS, Silvio de. *Arquitetura no Brasil: Sistemas Construtivos*. Vol. 2do. Serie Patrimonio Cultural. Belo Horizonte, Brasil: Universidade de Minas Gerais, Rona Editora, 1979
- VEGA, Bernardo. *Imágenes del Ayer*. 2a. ed., ed. Fundación Cultural Dominicana. Santo Domingo: Amigos del Hogar, 1998
- \_\_\_\_\_. *Las Frutas de los Tainos*. Santo Domingo: Editora Amigo del Hogar, 1999

- VEGA BOYRIE, Wenceslao. "Historia de los Terrenos Comunerros de la República Dominicana." *CLIO*, Enero-Junio 2000
- VELOZ MAGGIOLO, Marcio. *Arqueología Prehistórica de Santo Domingo*. Singapur: Fundación de Crédito Educativo, McGraw-Hill Far Eastern Publishers, 1972.
- \_\_\_\_\_. *Medioambiente y Adaptación Humana en la Prehistoria de Santo Domingo*. Vol. 24 Historia y Sociedad. Santo Domingo: Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1976
- \_\_\_\_\_. *Panorama Histórico del Caribe Precolombino* Santo Domingo: Editora Corripio, 1991
- \_\_\_\_\_. *La Isla de Santo Domingo antes de Colón*. Santo Domingo: Banco Central, Talleres Gráficos de Editora Corripio, 1993
- \_\_\_\_\_. "El Modelo Pre-Urbano Aborigen." *Listín Diario*, 25 de julio 2007
- VITRUVIUS. *Ten Books on Architecture*. Traducido por Ingrid D.Rowland, ed. Ingrid D.Rowland y Thomas Noble Howe. Cambridge, USA: Cambridge University Press, 2001, reimpresso 2001
- VLACH, John. "The Popular Architecture of Haiti." *MIMAR: Architecture in Development*, Marzo 1987
- WALTON, William, Junior. *Estado Actual de las Colonias Españolas*. Traducido por Nora Read Espaillat y Tony Rodríguez Cabral. Vol. XVIII. 2 vols., Colección Cultura Dominicana, ed. Sociedad Dominicana de Bibliófilos. Santo Domingo: Editora de Santo Domingo, 1976.
- WEISS, Joaquín E. *La Arquitectura Colonial Cubana. Siglos XVI al XIX*. 2a ed. Sevilla: Letras Cubanas, AECI, Junta de Andalucía, Artes Gráficas, 2002
- WIDMER S., Rudolf. "La Investigación en los Archivos Coloniales de República Dominicana. Documentos." Santo Domingo, 2004
- WILSON, Samuel M., ed. *The Indigenous People of the Caribbean*. Gainesville: University Press of Florida, 1997
- YAMPOLSKY, Mariana. *La Casa que Canta. Arquitectura Popular Mexicana*: Secretaría de Educación Pública, 1982

# **Anexos**



## ANEXO 1

---

### ANTROPONIMIA DEL ESCLAVO AFRICANO

**DE ACUERDO A LA CIUDAD DE PROCEDENCIA** (ya sea de donde parten o de donde son tomados):

Achanti o Ashanti. Provincia de Ghana, cerca de la ciudad de Kumasi.<sup>1</sup>

Angola. Estado

del Oeste Africano.

Apapá. Es el Puerto más grande de Nigeria, localizado en Lagos. Persona procedente de Calabar.<sup>2</sup>

Arará (ararágicon, arará cuévano, araránezevé, araró sabalú, arriero) procedente de regiones de la desembocadura del río Níger. Persona originaria de la región del occidente africano. En lengua yoruba significa “enano”.

Bambari. Ciudad de la República Centroafricana.

Bañon o bañol.( Bagnoun) Procedente de Banyun en la región de Senegambia, entre Gambia y el Cazamancia.

Cabinda. Ciudad portuaria de Angola, al norte de la desembocadura del río Congo.

Benin. De la República de Benin localizado entre Togo, Ghana y Nigeria.

Banguela o bajela. Procedente de la ciudad de Benguela, pueblo en Angola.

Berberí o Beréberes. Nombre que se les daban a los tuareg.

Carabalí bricámo. (Se dice Kalabari en Nigeria). Procedente de la ciudad de Calabar, en Nigeria. Pertenecientes al reino de Benin o de la Costa de Calabarí.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Los Ashanti, Tierra de bravos guerreros, incursionaban en zonas aledañas con el fin de capturar prisioneros. Estos últimos eran vendidos a los europeos ubicados en la costa, llamada Costa de Oro o Costa de Mina. Allí funcionaba el famoso fuerte de San Jorge del Mina. Esas factorías estaban en manos de portugueses, holandeses, ingleses y dinamarqueses. Tiempo después ellos mismos fueron esclavizados y embarcados a América.

<sup>2</sup> Centro de Estudios, Cultura y Tradición Africana. CECTA. Diccionario Yoruba. Consultado en: <http://www.cecta.net/diccionarioyoruba.htm>

Calabar. Ciudad costera de Nigeria, en la provincia de Cross River, muy cerca con la frontera de Camerún. Un habitante de Calabar también se denomina apapa. A las personas del lugar se les denomina carabalí.

Bondó. Quizás sea de la ciudad de Bongo)

Congo. Proceden de la Republica Democrática del Congo. Antiguo Congo Belga y del 1971 a 1997 se llamo Zaire. Esta ubicado en África central. Allí hay varias etnias, entre ellos están los Motembos o Motemo, musundi, mondongos, mombasas, mayombe, etc.

Congo real o congo Luanda. Las personas procedentes de Angola.

Dahome o Dahomey. Reino de Benin.

Loanda (loango o Luanda). Ciudad portuaria de Angola, hoy la capital del país. Antiguamente fue un reino que estaba localizado en el sur de lo que es hoy la Republica del Congo.

Lucumí (también llamados ucumí, ulcumi, ulkami, lukkami.) Procedentes de la Costa de Esclavos o Costa de Oro, pero parece que la mayoría proceden del Sudan constituyen el mayor numero y se distinguen por rayas marcadas en sus cachetes.

Maleaba. Procedentes del Congo. De la una ciudad llamada Malemba.

Mayombe (Mayumba o Moyen). Procedente de la ciudad costera de Moyen del Congo francés, hoy Gabón.

Mina. Procedentes de la Costa de Oro. De la ciudad de Mina o Elmina, donde se encuentra el Fuerte de San Jorge de la Mina. (São Jorge da Mina).<sup>4</sup>

Mobasa o Mombasa. Procedente del principal puerto de Kenya, en la isla de Mombasa.

Mozambique. Estado de la costa este de África

Sabalú. Procedente de Savalou, ciudad de la República de Benin.

---

<sup>3</sup> Dentro de ellos están los suamo, bibí, brícamo, bras, etc. Son enemigos de los congos.) grupo etnolingüístico ubicado en los distritos de Degema y Bonny, en el Estado costero de Rivers, Nigeria.

<sup>4</sup> Establecimiento fortificado construido por los portugueses en 1482 por el Rey Juan II de Portugal, en la costa de Ghana en el golfo de Guinea, conocidas como la Costa de Oro, en lo que hoy es la ciudad de Elmina. Perteneció a los portugueses por 155 años hasta que fue conquistado por los holandeses en 1637. por mucho tiempo fue el lugar de preferencial para introducirse al África. Su ruta se denominaba la Ruta de Guinea.

Suamos. De origen kalabari, procedentes de la ciudad de Calabar o sus cercanías.

Wida o Whydah. Ciudad de Dahomey.

Zape. Procedentes de Sierra leona. la gente Zape, deportada entre 1533 y 1580, junto con la Balanta, Berbesí, Biáfara, Bran y Serere, de la franja que se extiende desde Guinea Bisseau hasta Sierra Leona. En Santo Domingo llegaron a formar una cofradía dedicada a Maria Magdalena, la cual existió desde 1650 y tenía capilla propia en la Catedral.

### **DE ACUERDO A SU GRUPO ETNOLINGÜÍSTICO:**

- Asante. Es el grupo étnico más grande de Ghana. ocupan el centro-sur del país en la provincia de Ashanti; Los grupo siguientes son culturalmente asantes: los akuapem al sudeste, en el área al norte de Accra; y los fanti en el área comprendida entre Winneba, Takoradi, y Obuasi.
- Amboi. Grupo étnico de las tribus de ambos o amboli, familia de los carabalíes.
- Akam. Los Akye, Anyi, Aowin, Akuapem, Asante, Baule, Fante y Kwahu son los grupos Akan más conocidos.
- Bambará. Grupo etnolingüístico que proceden de la Guinea Alta, de entre los ríos Níger y Senegal, en la África occidental. Son de la familia de los mandingas.
- Cacanda o Kakanda. Grupo etnolingüístico localizado en Lavun, Mariga, Gbako, Bida, Agaie y Lapai, Estado del Níger. Son considerados como la población más antigua en la región donde hoy continúan habitando, alrededor de la confluencia de los ríos Níger y Kaduna.
- Soninké. También conocido como Sarakole y Marka. Fue un pueblo muy perseguido por los Berbera, por lo que se disperso por territorios distantes y

mezclándose con otros pueblos creando tres grupos principales: los Marka, Nono y Azer. Otros importantes son los Sisse, Drame, Sylla y Kante.<sup>5</sup>

- Bibí o viví. Persona procedente de los Kalabari.
- Chocho, Chollo o Shilluk. Grupo étnico lingüístico que se localizan en el estado de Sudan. Las aldeas Shilluk generalmente están cerca unas de otras.
- Efik o Efi. Grupo etnolingüístico que se encuentran esparcidos en Benín (en la provincia de Zou.), en Togo (en el sureste central del país, provincia de Ogou. Las poblaciones principales son: Atakpamé, Kamina, Dadja y Kambolé)
- Egbado o Egbado: Tribu yoruba africana.
- Ewe o engúei (También llamado éwé, eibe, ebwe, eve, efe, eue, vhe, gbe, krepí, krepe, popo) Grupo étnico que habita regiones de Ghana (Extremo sureste), Togo (al sur de Atakpamé y la costa del oeste del país) y Benin (en la zona costera del suroeste del país.)
- Fali o Fanti. Grupo etnolingüístico que habita en Camerún (En los alrededores de las poblaciones de Dourbeye, Mayo-Oulo, Mayo-Louti, Hossere Bapara, Tsolaram, Hossere Toro, Ndoudja, al sur de Dembo, todas ellas en la Provincia del Norte. Los conocidos como Falis de Jilbu viven cerca de la frontera con Nigeria, en Pitoa, Subdivisión noreste de Garoua, División de Benoue, en la Provincia del Extremo Norte) y en Nigeria (En los municipios de Mubi y Michika, en el Estado de Adamawa).<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Los Soninke viven en pueblos compactos en los que se construyen casas en dos estilos distintos. Un estilo de casas redondas con paredes del ladrillo y tejados de paja. Otras, rectangulares con paredes del ladrillo, con habitaciones separadas en su interior y tejados de tierra planos. Este pueblo está regado en Burila Fasso, Costa de Marfil, Gambia, Guinea Conakry, Guinea Bissau, Mali, Mauritania, Níger y Senegal.

<sup>6</sup> Las aldeas Fali son fácilmente distinguibles por sus típicas viviendas circulares hechas con adobe y tejados de paja. Los diferentes edificios de una misma familia se encuentran rodeados por cercados de paja tejida o setos de arbustos; los edificios se construyen en torno a una área abierta central. Cada casa tiene una cocina, un ático, y un cuarto para el marido; la esposa vive en su propia vivienda. Se agregan cuartos separados a la casa cuando los niños alcanzan la pubertad. Sólo los varones jóvenes viven en sus propias viviendas cuadradas hasta que se casan. Dentro de cada conjunto familiar se construye una especie de capilla en la que se mantiene una urna hecha con piedras especiales que representan a los antepasados de la familia. La mayoría de las moradas también tiene una "casa de la palabra", donde las personas se juntan para discutir los asuntos familiares, tocar la música o para charlar entre compañeros.

- Fefe o Fee. Grupo etnolingüístico que habitan en Camerún (en Nkan y Mifi, provincias al oeste del país) También llamados Bamileke.<sup>7</sup>
- Fulas, fulani, peul o fulbé. Nombres con que se les conocen a ciertas tribus o pueblos tradicionalmente nómadas, aunque algunos son sedentarios, dispersos por el África Occidental. Además estas tribus son conocidas por varios nombres: Fulani (usado por los ingleses) y Toucouleur (usado por los franceses). Su lengua se conoce como *Fulfulbe*.<sup>8</sup>
- Gangá. Grupo étnico que habitan en la costa del cabo de Palmas al Sur de la cordillera de Kong, y se distinguen con los nombres de longová, maní, firé, kisí, feé, gola, etc. Son de muy buena condición.
- Hausa. Es el grupo etnolingüístico más grande en África Central. El País Hausa comprende una región de más de 140.000 kilómetros cuadrados de superficie de los actuales Níger y Nigeria., y en donde llevan viviendo más de 1.000 años.<sup>9</sup>
- Igbo o Ibo. Grupo etnolingüístico de África, que habitan en Nigeria. Estos grupos están localizados en los Estados de Abia y Anambra (Igbo-Eze, Nsukka, Isi Uzo, Igbo Etiti, Uzo Uwani, Anambra, Udi, Enugu, Nkanu, Eze Agu, Awka, Njikoko, Awgu, Onitsha, Aguatu, Idemili, Nnewi, Ihala) en los

<sup>7</sup> Bamileke es un término colectivo que se refiere a una aglomeración de grupos que procedentes del norte, del territorio ocupado hoy por los Tikar, se ven presionados por el avance de los Fulani y a lo largo del s.XVII van desplazándose hacia el sur hasta asentarse en la zona montañosa que ocupan en la actualidad.

<sup>8</sup> Estas tribus están localizadas en Benín (en algunas aldeas de las provincias de Atakora y Borgou), Burkina Faso (alrededor de Barani, entre Matialoali, Sebba, Bogandé, Koupela y Ourgaye). En la frontera con Níger (en el noreste, bordeando el Sahara, en la zona de Jelgooji; y en la región de Torodi y Wuro Gueladjo), Camerún (en el norte y provincias Adamawa.) Chad (en la zona de Massenya y cerca de Niellim, al oeste del país) Ghana (en el norte del país) Guinea Bissau (en el centro del país) Guinea Conakri (en el noroeste, en Fouta Djallon) Mali (en el centro; en el oeste alrededor de Segou y Macina; en el este, desde el norte de Mopti hasta Timbuctou y alrededor de Bandiagara) Mauritania (en el sureste del país) Nigeria (en el este central, en los estados de Taraba y Adamawa, con Yola como centro. En el de Kano, Katsina, Zaria, Jos Plateau y al sureste de Bauchi; en el Estado de Bornu; en el Estado de Sokoto con centro en Maiduguri) Sierra Leona (en toda región sobre todo en el norte) Sudan (en Maiurno y Kordofan) y en Togo ( en el norte).

<sup>9</sup> La mayoría Hausa vive en pueblos rurales con poblaciones que pueden ir de 2.000 a 12.000 habitantes. Además, entre un tercio y la mitad de la población vive en pequeñas granjas aisladas. En estas viviendas agrícolas viven familias extensas bajo la dirección del cabeza masculino de la casa. Este grupo está localizado en: Benín (en las provincias de Atakora y Borgou), Burkina Faso (en las provincias de Boulgou y Gourma), al norte de Camerún, a lo largo de la frontera sur de Chad, en Níger, al norte de Nigeria (Sokoto, Kaduna, Katsina, Kano y Bauchi), al norte de Sudan, Costa de Marfil, Ghana y Togo.

Estados de Imo y Rivers (Ikwerre-Etche, Bonny y Ahoada) y en el Estado de Edo (Oshimili, Anoicha, Ika y Ndokwa).

- Jola. Grupo étnico que se encuentra en Gambia.
- Machá, Manja o Manza. Grupo etnolingüístico africano que emigraron desde el nordeste desplazando a los pueblos de cazadores nómadas que anterior mente vivían en la zona donde ellos habitan actualmente.<sup>10</sup>
- Mandinga o mandingas. Grupo etnolingüístico que ocupa regiones en: Guinea Conakri (alrededor de Touba y Toubadinque cerca de Gaoua), al sureste y centro sur de Senegal, en la zona de Kabala en Sierra Leona, parte de Gambia, Guinea Bissau y Liberia. Se dividen en Mandingas propios, yolofes y fulaces, estos son los más inteligentes, tal vez por alcanzar la civilización arábiga, pues la mayor parte han venido hasta sabiendo escribir, y con varias industrias que los hace ser mas estimados).<sup>11</sup>
- Macuá o Marka. Lengua con que se conoce al pueblo Soninké.
- Quisi o kissí. Grupo etnolingüístico, localizado al sur de Guinea Conakry (región de Kissidougou), en el llamado País Lofa en Liberia (extremo noroeste del país) y al noroeste de Sierra leona. Pueblo esencialmente granjeros aunque son conocidos también por su cestería y tejidos hechos con telares verticales.<sup>12</sup>
- Popo. Grupo étnico que forma parte de los denominados ewe y fon. Habitan en Togo, Dahomey, y Nigeria.

Otros adjetivos que no se pudieron definir de donde provenían o su significado, son los siguientes: Acocua, Angunga, Berin biringoyo, berun, Bosongó,

---

<sup>10</sup> Estos grupos se localizan en el sur de Chad, en el norte Congo Kinshasa y en la república Centroafricana (en Bouca, Kaga Bandoro, Mbrès, Dekoa, Sibut y Grimari ). Los Manja viven en pequeñas aldeas que permanecen relativamente aislados y independientes de entre si.

<sup>11</sup> La lengua que hablan se conoce como: mandingue, mandingo, mandingue, manding. Las poblaciones tradicionales de los Mandingo son grandes villas amuralladas, con viviendas en su interior redondas, hechas de ladrillo (bloques de barro secados al sol)y tejado de estaño, que albergan a familias extensas y pertenecientes al mismo clan.

<sup>12</sup> Los Kissi viven en pueblos pequeños, rodeados de bosquecillos de mango o árboles del kola. Cada pueblo es compacto está habitado por unas 150 personas. Normalmente se levantan casas redondas sencillas de barro y tejado de paja. En el centro del pueblo y e lo que pudiera ser considerada como la plaza del pueblo se levanta la vivienda del jefe religioso del pueblo. que además de sus funciones religiosas suele ejercer de médico y juez.

bomboko, Brique, Brisuela, Broche, Bungamé, , Cambada, Casanga, Cuevano, Embuylla, Enchiva, Enseñas o insensa, Epa esola, Eyo, Gagar o Gavar, Gola guineas, GragáIngré, lolof , Isieque, Isuama, Longota, Machagua, mambó, Matumba, Mina popó, Minatantí, Mobangue, Mondongo, Mumbala, Mumbaqué, Mumboma, Mumdamba o mumdembo, Munyacara, Musabela, Musombo o musongo, Musoso, Nezevé, Puase, Quisiama, Sacude, Siguatos, Suaba o isuama. Suabia, Tacia, Viafara, arda, ketou.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> LARRAZABAL BLANCO. p.75



## ANEXO 2

Árboles utilizados en la Arquitectura Vernácula dominicana	
Fuente: EPV, 2008	
Nombre vulgar	Uso en la Arquitectura vernácula dominicana
<b>Aceituno o roble</b>	Del tronco se sacan tablas y se utilizan en los pasamanos y como palos en las casas
<b>Almácigo o piñón cubano</b>	Madera dura, se usa como postes y palo para seto vivo o "palo vivo". También se usa en ebanistería
<b>Amacey</b>	Madera dura, se usa en carpintería y ebanistería
<b>Anón de Majagua</b>	Madera fuerte, se usa para horcones y poste
<b>Baitoa</b>	Madera durísima, se usa en soleras, durmientes y chorros o bajantes
<b>Bayahonda</b>	Madera dura, se usa para postes, horcones y durmientes
<b>Cambrón o Cambrona</b>	Madera dura, se usa para postes y para setos vivos.
<b>Campeche o Palo de Campeche</b>	Se usa para horcones y postes, como materia colorante y para carbón. Es imputrescible
<b>Candelón</b>	No es muy resistente, se usa en carpintería y ebanistería
<b>Caña brava</b>	Se usa para las latas o enlates
<b>Caoba</b>	Madera pesada y dura, se usa para horcones principales
<b>Capá de Sabana</b>	Madera muy dura y pesada, se usa como postes, estantes y varas
<b>Caracolí</b>	Madera muy dura y liviana, se usa para postes y en construcción de puertas y ventanas
<b>Caya Amarilla</b>	Madera dura y resistente, se usa para horcones, postes, chorros o bajantes y en la construcción en general
<b>Córbano</b>	Madera muy fuerte y liviana, se usa para sacar tablas y en carpintería interior
<b>Drago</b>	Madera liviana se usa en carpintería
<b>Frijolillo</b>	Trepadora, una especie de behuco, se usa para amarrar
<b>Guácima</b>	Se usa en carpintería rural
<b>Guaconejo</b>	Madera dura y pesada, se usa para horcones, postes y en ebanistería
<b>Guanito</b>	Sus hojas se utilizan para sillas, escobas y para amarrar las canas
<b>Guano</b>	Troncos durísimos, se usan para pilotillos y postes en cerca. Sus hojas se utiliza para cobijar, hacer macutos, sogas, cordeles y escobas.
<b>Guano de Baní</b>	Sus hojas se utilizan para cobijar
<b>Guaraguao</b>	Madera dura y fuerte, se usa como postes, traviesas y horcones así como en la construcción rural
<b>Guayacán</b>	Madera dura y fuerte, se usa en horcones y en ebanistería

<b>Jagua o jagua macho</b>	Madera dura, pesada y fuerte, se usa como poste y en construcción
<b>Juan Primero</b>	Madera ligera y suave, se usa en el interior en los enlames
<b>Mangle Prieto</b>	Madera dura, pesada y fuerte, se usa para postes, durmientes y cercas
<b>Mangle colorado</b>	Madera dura, se usa para postes y para tejer las paredes del bajareque. También sirve como colorante rojo
<b>Palma Cana</b>	Sus hojas se usan para cobijar y el tronco para tablas y horcones
<b>Palma Real</b>	De la vaina de sus hojas se saca la yagua y pencas para cobijar y de su tronco se sacan las mejores tablas de palma.
<b>Palma Yarey</b>	Sus hojas se usan para cobijar, de su tronco se sacan tablas
<b>Palo Amargo</b>	Madera durísima y pesada, se usa como horcones, palos, durmientes y en construcción general
<b>Palo de chivo o Bruscón</b>	Madera dura, se usa para horcones y como materia colorante
<b>Palo de leche</b>	Madera dura, se usa para postes y en construcciones rurales
<b>Penda</b>	Se usa para postes de cerca
<b>Quiebrahacha, Hoja ancha, Palo de hierro o Siguamo</b>	Madera durísima, pesada y resistente, se usa como horcones, postes, durmientes, bastones, enchapados, ebanistería y construcción general
<b>Roble</b>	Madera dura y resistente, se usa para horcones, vigas, pilotes y en ebanistería
<b>Vera, Bera o Guayacancillo</b>	Madera dura, se usa como poste (no tuerce) y en construcción de puertas y ventanas
<b>Yaya</b>	Madera dura y fuerte, se usa como chorros, varas, soleras, postes y ebanistería

## ANEXO 3

PROGRAMA INTERINSTITUCIONAL DE DOCTORADO EN ARQUITECTURA  
El bohío como expresión de la arquitectura vernácula dominicana en la región Sur  
M. Arq. Esteban Prieto Vicioso

### FICHA DE INVESTIGACION DE VIVIENDAS VERNACULAS

#### UBICACIÓN

Provincia: \_\_\_\_\_  
Municipio: \_\_\_\_\_  
Común: \_\_\_\_\_  
Paraje: \_\_\_\_\_  
Coordenadas GPS: \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

#### ACCESO AL TERRENO

Carretera... Calle... Camino...

#### CARACTERISTICAS DEL TERRENO

Área aproximada:  
Llano... Accidentado... Cercado...  
No cercado...  
Materiales de la empalizada: \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

#### ELEMENTOS DENTRO DEL TERRENO

Casa... Cocina... Ltrina... Tienda...  
Enramada... Pocilga... Hortaliza...  
Otros..., especificar: \_\_\_\_\_

#### SERVICIOS

Electricidad... Acueducto... Pozo...  
Recolección agua de lluvia...  
Forma de disposición de basura: \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

#### RELACION DE LA CASA CON LA VIA DE ACCESO

Eje longitudinal de la casa paralelo a la vía...  
Eje transversal de la casa paralelo a la vía...  
Otro..., especificar: \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

#### CRITERIOS DE UBICACIÓN DE LA CASA

- ¿Se tomaron en cuenta los vientos para la ubicación de la casa?  
Sí  No
- ¿Se tomó en cuenta el recorrido del sol para la ubicación de la casa?  
Sí  No
- ¿Qué se tomó en cuenta para la ubicación de la casa? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

#### DATOS DE CONSTRUCCION

Año aproximado de construcción: \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

Tiempo de construcción:

Autoconstrucción:

Sí  No

Constructor: \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

¿Hubo participación de la comunidad?

Sí  No

#### FORMA DE OBTENCION DE LOS MATERIALES

Recolección... Compra...

Otra..., especificar: \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

#### FORMA Y MATERIALES DE LA CASA

##### • TECHO

Dos aguas... Cuatro aguas... Otro...,  
especificar \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

1

Ficha No. : \_\_\_\_\_ Fecha: \_\_\_\_\_ Elaborada por: \_\_\_\_\_

• **CUBIERTA**

Cana... Yarey... Yagua... Otro...,  
especificar: \_\_\_\_\_

Cantidad de material utilizado: \_\_\_\_\_

Forma de fijación: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

• **MATERIALES DE LA ESTRUCTURA DEL TECHO**

Caballete: \_\_\_\_\_

Bajante o chorro: \_\_\_\_\_

Lata o enlate: \_\_\_\_\_

Pie de amigo: \_\_\_\_\_

Otro: \_\_\_\_\_

• **MATERIALES DE LOS MUROS EXTERIORES**

Tabla de palma: Real... Cana... Yarey...  
Yagua... Cantidad: \_\_\_\_\_

Yagua... Cantidad: \_\_\_\_\_

Horcones... Horcones con embarrado...

Tejamanil... Tejamanil con embarrado...

Madera no industrializada...

Otro: \_\_\_\_\_

• **MATERIALES DE LA ESTRUCTURA DE LOS MUROS EXTERIORES**

Horcones: \_\_\_\_\_

Durmiente: \_\_\_\_\_

Tejamanil: \_\_\_\_\_

Pie de amigo: \_\_\_\_\_

Otros: \_\_\_\_\_

• **PAREDES INTERIORES**

Tabla de palma: Real... Cana... Yarey...

Horcones... Horcones con embarrado...

Tejamanil... Tejamanil con embarrado...

Madera laminada... Cartón piedra...

Madera no industrializada... Otro \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

• **MATERIALES DE LA ESTRUCTURA DE LOS MUROS INTERIORES**

Horcones: \_\_\_\_\_

Durmiente: \_\_\_\_\_

Tejamanil: \_\_\_\_\_

Pie de amigo: \_\_\_\_\_

Otros: \_\_\_\_\_

Cantidad: \_\_\_\_\_

• **PUERTAS**

Madera industrializada... Tipo \_\_\_\_\_

Madera y zinc... Otro: \_\_\_\_\_

Forma de fijación: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

• **VENTANAS**

Madera industrializada... Tipo \_\_\_\_\_

Madera y zinc... Otro: \_\_\_\_\_

Forma de fijación: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

• **PISO**

Tierra...

Cemento... Color: \_\_\_\_\_

Plataforma de cemento... Color: \_\_\_\_\_

Madera...

Otro..., especificar: \_\_\_\_\_

• **ELEMENTOS DECORATIVOS**

Crestería calada de madera... Tragaluces...

Jambas: puertas... ventanas... esquinas...

Pintada: Si... No...

Tipo: \_\_\_\_\_ Color: \_\_\_\_\_

Decoración pictórica... Tipo: \_\_\_\_\_

Otros..., especificar: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

• **MOBILIARIO DE LA CASA**

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

**FORMA Y MATERIALES DE LA COCINA:**

• **TECHO**

Un agua... Dos aguas... Cuatro aguas...  
Otro..., especificar: \_\_\_\_\_

• **CUBIERTA**

Hojas de palma de: Cana... Yarey...  
Yagua...  
Otro..., especificar: \_\_\_\_\_

Cantidad de material utilizado: \_\_\_\_\_

Forma de fijación: \_\_\_\_\_

• **MATERIALES DE LA ESTRUCTURA DEL TECHO**

Caballote: \_\_\_\_\_  
Bajante o chorro: \_\_\_\_\_  
Lata o enlate: \_\_\_\_\_  
Otros: \_\_\_\_\_

• **MATERIALES DE LOS MUROS EXTERIORES**

Tabla de palma: Real... Cana...  
Yarey..., Cantidad: \_\_\_\_\_

Horcones...  
Horcones con embarrado...  
Tejamanil...  
Tejamanil con embarrado...  
Madera no industrializada...  
Otro: \_\_\_\_\_

• **MATERIALES DE LA ESTRUCTURA DE LOS MUROS EXTERIORES**

Horcones: \_\_\_\_\_  
Durmiente: \_\_\_\_\_  
Tejamanil: \_\_\_\_\_  
Pie de amigo: \_\_\_\_\_  
Otros: \_\_\_\_\_

• **PUERTAS**

Madera industrializada... Tipo \_\_\_\_\_  
Madera y zinc... Otro: \_\_\_\_\_  
Forma de fijación: \_\_\_\_\_

• **VENTANAS**

Madera industrializada... Tipo \_\_\_\_\_  
Madera y zinc... Otro: \_\_\_\_\_  
Forma de fijación: \_\_\_\_\_

• **PISO**

Tierra... Cemento... Color: \_\_\_\_\_  
Plataforma de cemento... Color: \_\_\_\_\_  
Madera...  
Otro..., especificar: \_\_\_\_\_

• **ELEMENTOS DECORATIVOS**

Crestería calada de madera... Tragaluces...  
Jambas: puertas... ventanas... esquinas...  
Pintada: Si... No...  
Tipo: \_\_\_\_\_ Color: \_\_\_\_\_  
Decoración pictórica... Tipo: \_\_\_\_\_  
Otros..., especificar: \_\_\_\_\_

**MOBILIARIO DE LA COCINA**

Nevera... Estufa... Mesa...  
Fogón..., especificar: \_\_\_\_\_  
Otros..., especificar: \_\_\_\_\_

**FORMA Y MATERIALES DE LA LETRINA**

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

**FLORA EN EL TERRENO**

Flores... Hortalizas... Frutales.....  
Palmas...  
Otros..., especificar:

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

**ANIMALES DE CRIANZA**

Gallinas... Puercos... Chivos...  
Guineas... Otro..., especificar: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

**DATOS SOCIOLOGICOS**

Composición familiar: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Procedencia

Padre: \_\_\_\_\_

Madre: \_\_\_\_\_

Raza

Padre: \_\_\_\_\_ Madre: \_\_\_\_\_

Ocupación

Padre: \_\_\_\_\_

Madre: \_\_\_\_\_

¿Alguno participó en la construcción de la casa o de algún otro elemento constructivo?

Si  No , especificar: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

¿Encuentran su vivienda adecuada?

Si  No

¿Qué les gustaría cambiar en la casa? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

¿Qué les hace falta? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

¿Tiene la casa un tamaño adecuado?

Si  No

Especificar: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Numero máximo de habitantes en determinado momento: \_\_\_\_\_

¿Dónde se bañan? \_\_\_\_\_

¿Dónde lavan la ropa? \_\_\_\_\_

¿Cada qué tiempo se debe arreglar el techo? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

¿Cada qué tiempo se deben arreglar las paredes? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

¿Qué mantenimiento en general le dan a la casa? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

**OBSERVACIONES:**

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

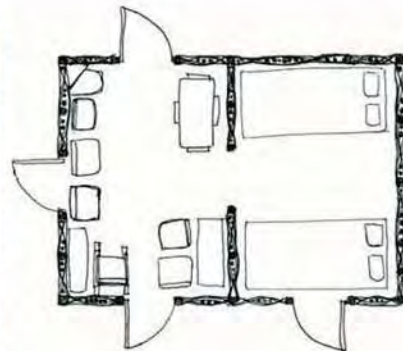
**INFORMACION GRAFICA**



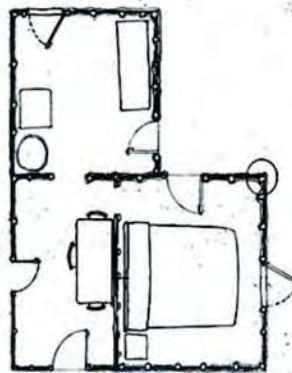
## ANEXO 4

### BOHÍOS ANALIZADOS

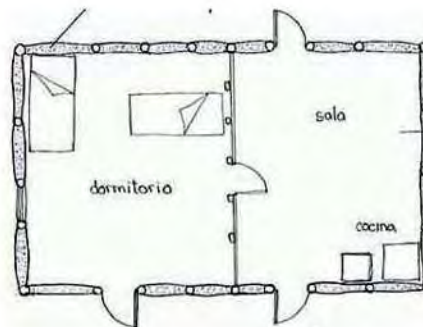
Bohíos de tejamaníl o bajareque



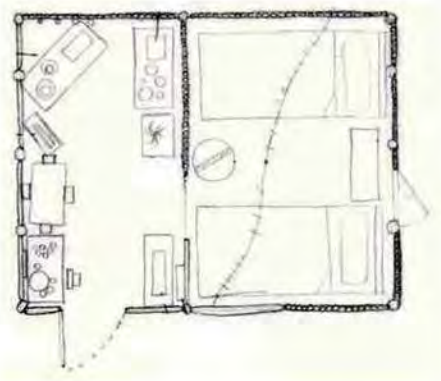
4.7 x 3.4 m = 15.98 m<sup>2</sup>



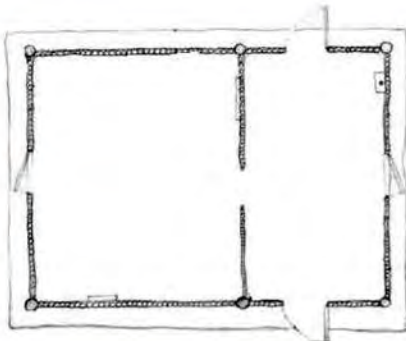
4.7 x 5.8 m = 27.26 m<sup>2</sup>



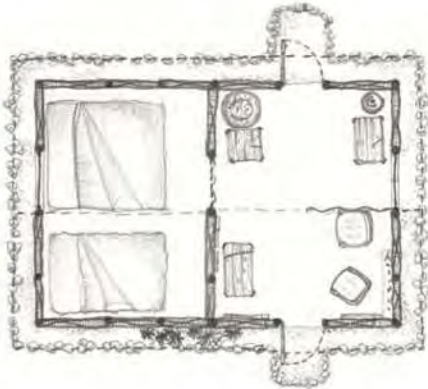
Bohíos de tejamaníl o bajareque



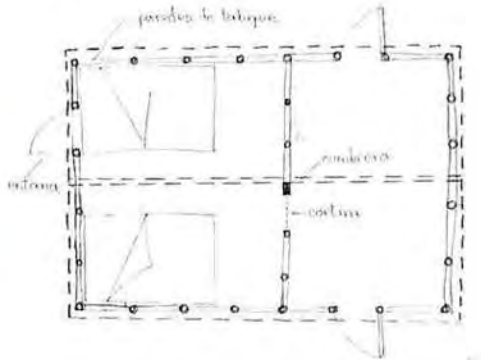
3.7 x 4.8m = 17.76 m<sup>2</sup>



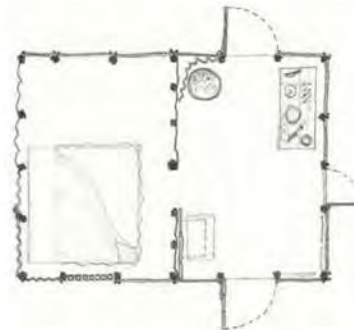
4.6 x 6.3m = 28.98 m<sup>2</sup>



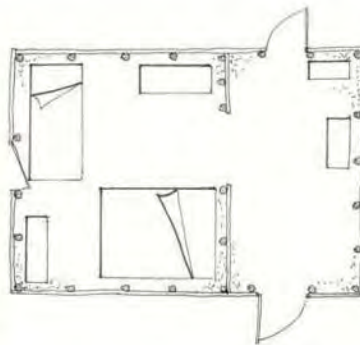
5.5 x 3.8 m = 20.9 m<sup>2</sup>



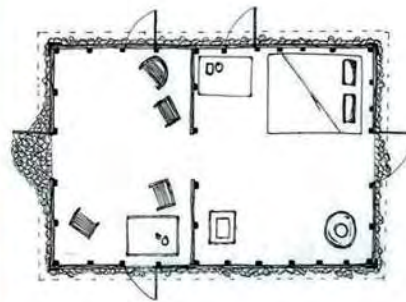
# Bohíos de tablas de palma



$$5.0 \times 3.7 \text{ m} = 18.5 \text{ m}^2$$



$$5.9 \times 4.2 \text{ m} = 24.78 \text{ m}^2$$

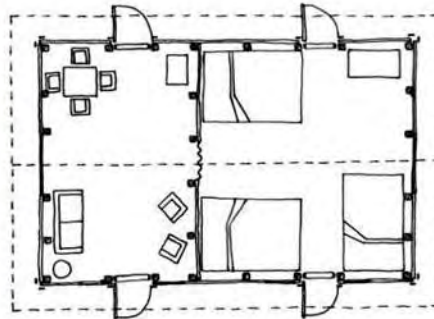


$$6.5 \times 4.0 \text{ m} = 26.00 \text{ m}^2$$

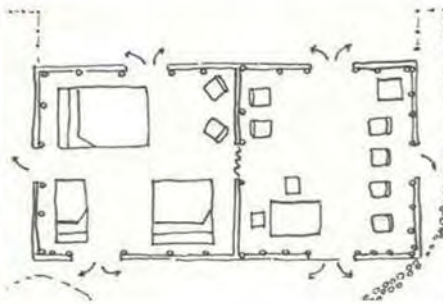


$$6.7 \times 5.5 \text{ m} = 36.85 \text{ m}^2$$

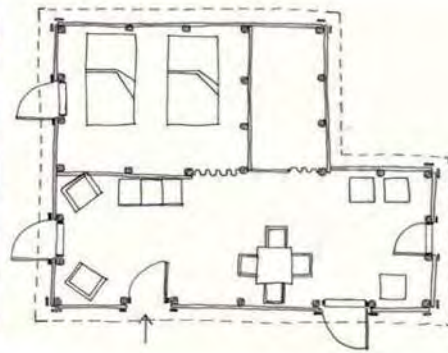
# Bohíos de tabla de palma



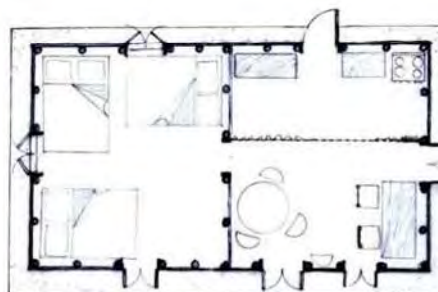
7.8 x 5.0m = 39m<sup>2</sup>



8.02 x 4.1 m = 32.88 m<sup>2</sup>

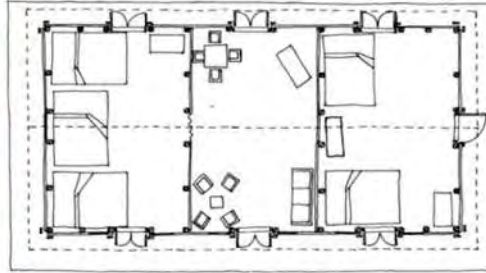


7.0 x 5.2 m = 36.40 m<sup>2</sup>

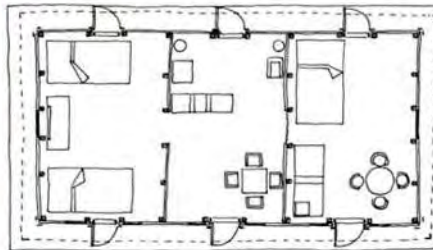


8.3 x 4.68m = 38.84m<sup>2</sup>

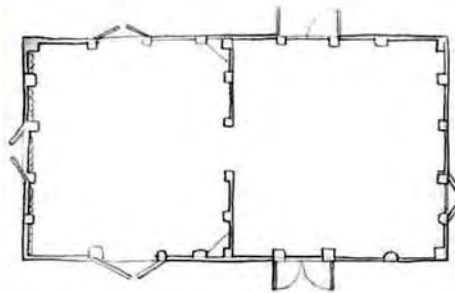
# Bohíos de tablas de palma



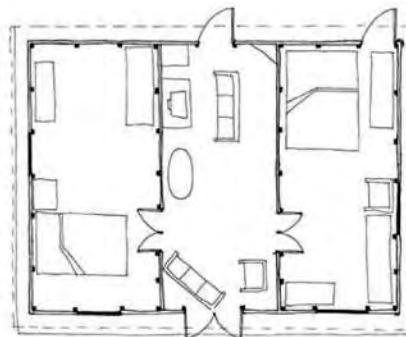
11.2 x 5.6m = 62.72 m<sup>2</sup>



9.75 x 4.60 m = 44.85 m<sup>2</sup>

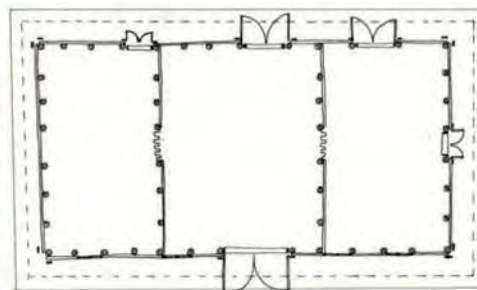
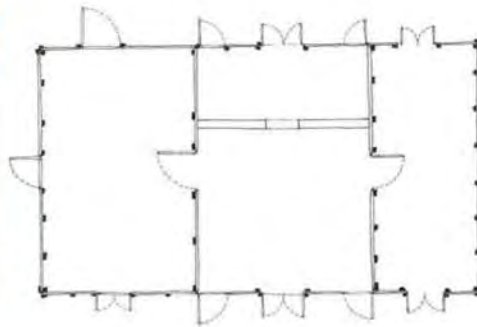
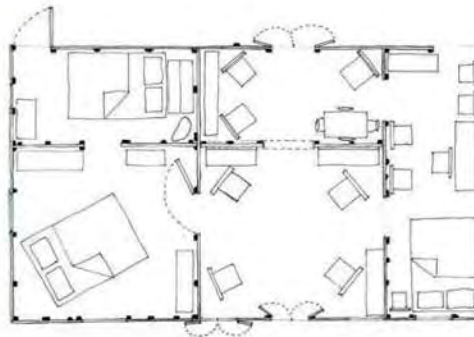
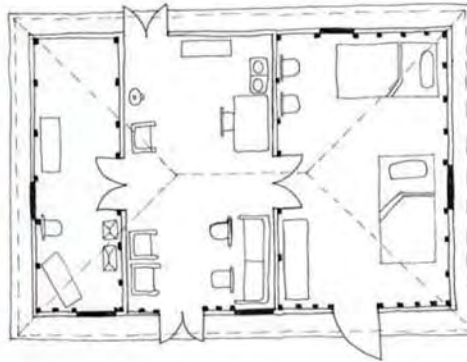


4.0 x 7.60m = 30.40m<sup>2</sup>

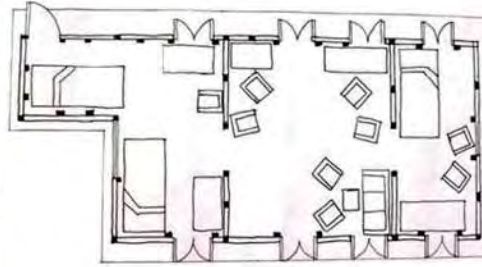


7.6 x 5.6 m = 42.56m<sup>2</sup>

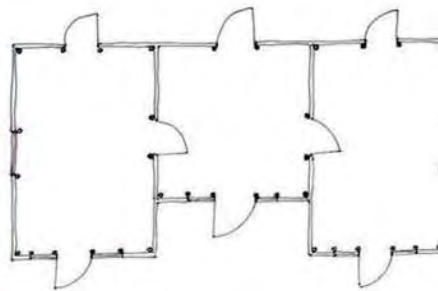
## Bohíos de tablas de palma



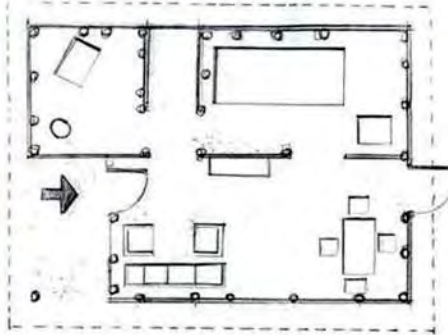
# Bohíos de tablas de palma



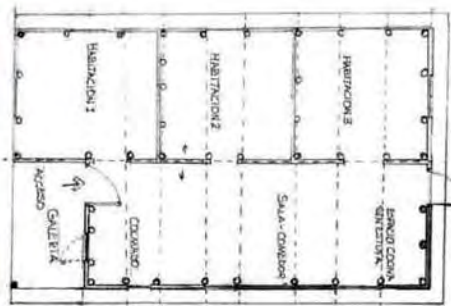
**10.8 x 4.7m = 50.76m<sup>2</sup>**



**10.2 x 5.0m = 51.0m<sup>2</sup>**

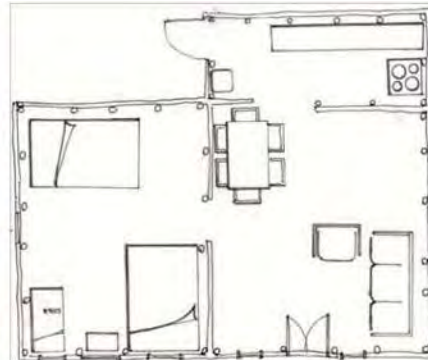


**4.2 x 6.7m = 28.14m<sup>2</sup>**

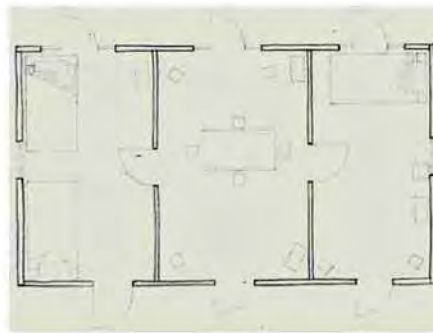


**5.50 x 8.9m = 48.95m<sup>2</sup>**

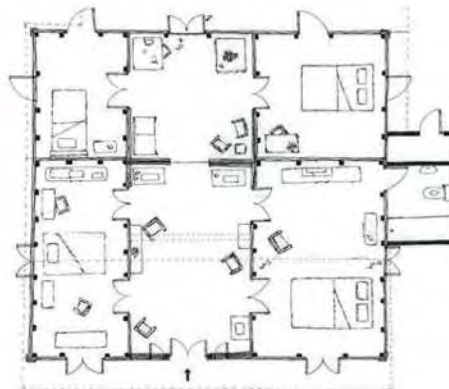
## Bohíos de tablas de palma



$$7.40 \times 6.15\text{m} = 45.51\text{m}^2$$

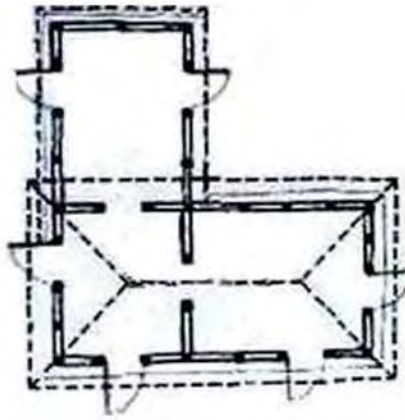
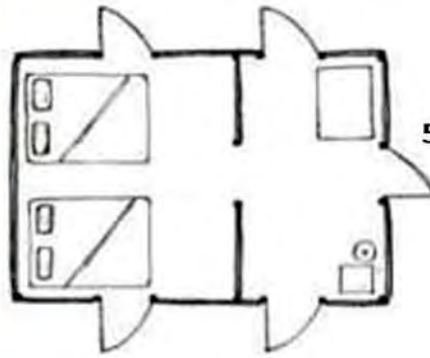


$$9.25 \times 5.30\text{m} = 49.02\text{m}^2$$



$$7.5 \times 7.5\text{m} = 56.25\text{m}^2$$

## Bohíos de palos parados





## ANEXO 5

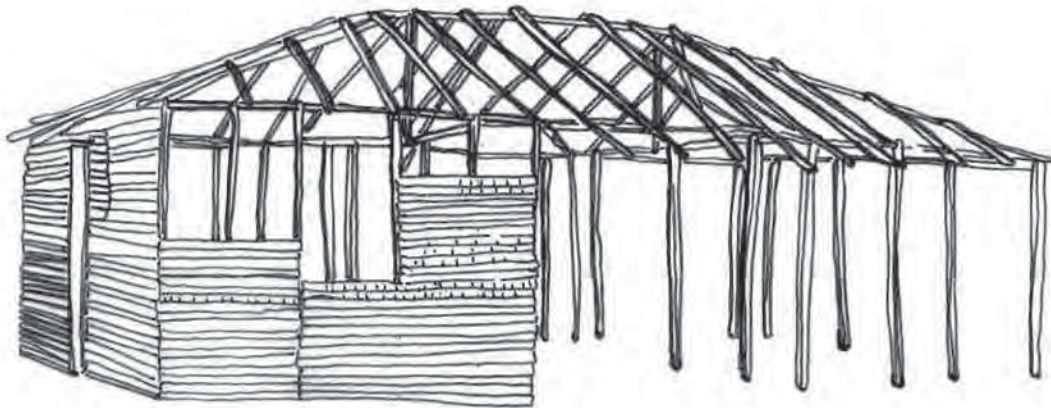
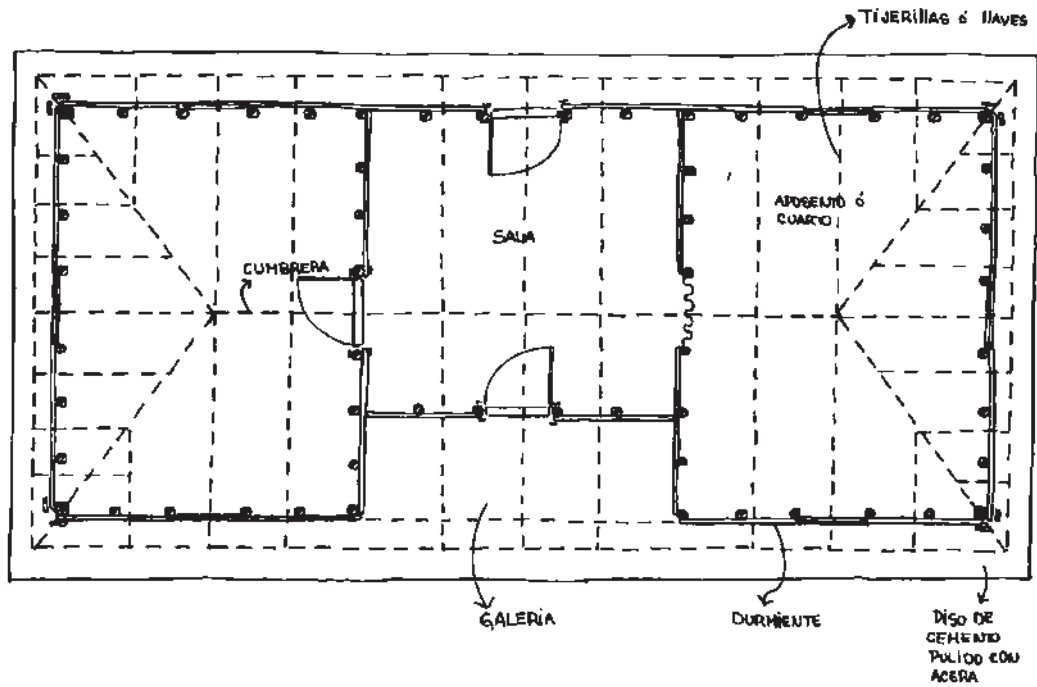
---

### **PROCESO CONSTRUCTIVO DE UN BOHÍO DE TABLAS DE PALMA. EJERCICIO PRÁCTICO**

Para poder describir con mayor exactitud el proceso constructivo de un bohío, decidimos ayudar a construir su casa a un vecino de Pueblo Viejo de Azua, quien ha demostrado su interés en conservar la arquitectura vernácula del poblado y en la protección del patrimonio cultural del antiguo asentamiento de la Villa de Compostela de Azua, donde se encuentran las ruinas de la iglesia y del convento, ambas de principios del siglo XVI. La ayuda consistió en un aporte económico para adquirir algunos materiales y pagar algunos trabajos especializados que él no dominaba, y todo a cambio de que nos permitiera participar en la construcción, junto a un grupo de estudiantes de arquitectura y nos permitiera tomar fotografías durante todo el proceso, debiendo esperar nuestra presencia, antes de iniciar cada etapa de construcción del bohío, lo que alargó el tiempo de construcción del mismo. Aunque no se acostumbra dibujar los planos de los bohíos a construir, utilizando los datos proporcionados por él, dibujamos los planos, como parte de nuestro ejercicio.

El lugar escogido por el propietario para construir el bohío fue una parcela de aproximadamente 10 tareas o sea unos 6,293 metros cuadrados, de su propiedad que queda en los límites de Pueblo Viejo y frente a un canal de riego o regola.

En la misma parcela estaban las palmas reales (*Roystonea hispaniolana*) que iban a ser taladas para sacar los rolos y de ellos las tablas que se iban a usar para cubrir las paredes del bohío o techar el mismo, como se suele decir en algunos parajes dominicanos. Debieron talarse unas 10 palmas reales de unos 12 metros de altura, para obtenerse 40 rolos de donde se sacaron unas 40 docenas de tablas de 3.3 varas de largo, o sea 2.80 metros, aproximadamente.



Planta y esquema del proceso constructivo del bohío modelo.

Fuente EPV. 2007

Para armar la estructura del bohío, tanto de las paredes como del techo, se compraron 54 horcones de bayahonda de unos 15 cm. de diámetro y 3.40 m. de largo; 22 palos de mangle de unos 8 cm. de diámetro, para los durmientes; uno de nin de unos 8 cm. de diámetro, para el caballete; y 42 bajantes o chorros de mangle de unos 5cm. de diámetro. Los enlates o latas son de leucaena y tienen aproximadamente 2cm de diámetro. Todas estas medidas son aproximadas, ya que debido a las características de las piezas de madera, éstas varían mucho entre unas y otras.

Una vez hecho el replanteo en el terreno, se hicieron con la ayuda de una coa los agujeros para hincar los horcones, con una profundidad de unos 40 cm. y aproximadamente 35 cm. de diámetro. Para fijar los horcones en el terreno se rellenaron los agujeros con cantos rodados y una mezcla de cemento, aunque tradicionalmente sólo se usaba tierra.

Los extremos superiores de los horcones han sido preparados previamente con una muesca, para recibir los caballetes. Primero se colocan y se clavan los caballetes en el sentido longitudinal y sobre éstos, los transversales o llaves. Luego de conformada la estructura de las paredes, se procede a colocar los pies de amigos, cumbrera, chorros y enlates o latas, que soportarán las hojas de cana que forman la cubierta.

Al finalizar de colocar los elementos estructurales del bohío, se inicia la colocación de las tablas de palma real que habían sido sacadas previamente, clavándolas en los horcones, de abajo hacia arriba, de forma solapada. Las tablas fueron clavadas mediante un clavo a cada horcón de apoyo.



Proceso constructivo de un bohío de tablas de palma en Pueblo Viejo. Fuente EPV. 2007



Continuación del proceso constructivo de un bohío de tablas de palma real, en Pueblo Viejo de Azua. Fuente: EPV. 2007

Tradicionalmente se hacía por medio de un berbiquí o taladradora de mano un pequeño agujero por donde pasaría el clavo, para así evitar que la tabla rajara, lo cual ya no se hace y por tanto se produce la rajadura de la misma. Por el interior del bohío las paredes de tablas de palma son revocadas con una mezcla de cemento, para cerrar las hendiduras que quedan entre las tablas. Tradicionalmente esta operaciones hacia con una mezcla de boñiga y ceniza o con un ligero embarrado. Para darle terminación a las paredes, se colocan los cubre faltas y guarniciones alrededor de puertas, ventanas y en las esquinas del bohío.

Terminada la colocación de las tablas, se procedió a cobijar el bohío utilizando los 35 caballos de cana que se habían comprado, lo que significa 1,750 hojas de cana, ya que un caballo de cana son 50 hojas. Las hojas se colocan de forma solapada de abajo hacia arriba y se amarran a las latas con tiras de las mimas hojas. Esta actividad era usual que se hiciera mediante un convite, o sea con ayuda comunitaria, pero en este caso se pagó por su colocación.

Para concluir la construcción del bohío sólo falta el vaciado del piso de cemento, además de las puertas y las ventanas. Para simular un piso de mosaicos, se hacen unas ligeras incisiones en el cemento, con la ayuda de una *gangorra* o hilo fuerte, el cual se tesa sobre el piso y se hala hacia arriba soltándolo de golpe para que se produzca la marca en el cemento fresco. De esta manera se hacían diferentes dibujos decorativos en el pavimento, el cual se extiende unos 30 cm. fuera de la casa a manera de plataforma. Las puertas y ventanas se harán con tablas de pino y se encargará su manufactura a un carpintero, siendo unos de los elementos más caros que tiene el bohío.

La cocina será construida a unos metros detrás de la casa, siguiendo el mismo método constructivo y más o menos los mismos materiales usados en la casa. En las casas más modestas las cocinas pueden sólo ser una simple enramada abierta o parcialmente cerrada con palos parados o bajareque sin embarrar, para que circule la brisa a través de las paredes y salga el humo. Más separada de la casa será construida la letrina o sanitario y el pequeño cuarto para el aseo personal o baño.

Solo faltará entonces pintar la casa y la cocina con los colores de preferencia de los propietarios, quienes ahora gozan de toda la paleta de colores de las pinturas industrializadas. Un color muy utilizado es el rosado, el cual fabrican con cal y pigmento mineral o *polvo de mosaico* como le suelen llamar. Tradicionalmente las pinturas eran fabricadas por los mismos usuarios mediante diversos pigmentos minerales o vegetales, labor que muchas veces era responsabilidad de las mujeres.

El proceso constructivo y los materiales de este bohío es bastante similar a los otros tipos de bohíos, ya que la diferencia estriba en los materiales y métodos constructivos del material de cierre de las paredes, las cuales pueden ser de palos parados, o sea de horcones colocados verticalmente uno al lado del otro; o de bajareque o paños entretnejidos de cañas, varas o listones de madera colocados entre los horcones, los cuales son usualmente embarrados por ambas caras, mediante una mezcla de barro con boñiga o sea, excremento de vaca.



# **Glosario**



## GLOSARIO

---

- adaxial** Haz o cara superior de la hoja
- alero** Parte sobresaliente de la cobija. 2. Parte inferior del tejado, que sale fuera de la pared y sirve para desviar de ella las aguas llovedizas
- aplomar** Poner las cosas verticalmente.
- aposento** Dormitorio
- arecaceae o Palmae** Son plantas leñosas, originarias de las zonas tropicales y subtropicales del planeta. Esta familia está compuesta por especies de tipo arbustivo, lianas trepadoras y árboles que alcanzan grandes alturas. Se caracterizan por tener tallos simples o ramosos, rectos, cilíndricos, a veces abultados, anillados, con o sin espinas, coronados por una copa de grandes hojas compuestas. Comprenden unas 3,000 especies distribuidas en casi 200 géneros alrededor del mundo, de las cuales se reportan para la isla unas 45 especies de nativas, endémicas e introducidas, distribuidas en unos 29 géneros.
- arique** Cuba. Tira que se obtiene de la yagua de la palma real, sirve para atar las mismas a los cujes del bohío o cujes entre sí. Debido a su resistencia se utiliza también para amarrar grandes bultos.
- armazón** Conjunto de piezas que forman la estructura del techo.
- Azua** Provincia, puerto y pueblo del cacicazgo de Maguana.
- Babeque** Nombre que los primeros descubridores creían que era el de una tierra abundante de oro.
- bahareque** Ver bajareque
- baitoa** (voz taína). Nombre botánico: *Phyllostylon brasilense* Capanema, árbol común en la isla Española, de madera amarilla muy pálida, casi blanca, usada en construcciones.
- bajareque** (Voz taína). 1. En muchos pasajes de América es el nombre de las chozas con paredes o tabiques contruidos generalmente con palos verticales y varas horizontales, entrelazados, que cubren con lodo o tierra podrida y batida. 2. En Rep. Dominicana llaman a esas armazones tejamaníl. 3. *Colombia, Ecu., Peru.* Cierta enrejado o quincha. También se le dice bahareque, tabiques o pau-a-pique..
- barbacoa** (Quizá del taíno *barbacoa*) 1. *Am.* Zarzo cuadrado u oblongo, sostenido con puntales, que sirve de camastro. 2. *Am.* Andamio en que se ponen los muchachos para guardar los maizales. 3. *Am.* Casa pequeña construida en alto sobre árboles o estacas. 4. *Am.* Zarzo o tablado tosco en lo alto de las casas, donde se guardan granos, frutos, etc. 5. Zarzos o andamios que hacían los indios en sus labranzas y desde los cuales espantaban a los pájaros que podían dañar las cosechas.

- batey** 1. Nombre indígena del lugar donde jugaban a la pelota los indígenas tainos. 2. En los ingenios y demás fincas de campo de las Antillas, lugar ocupado por las casas de vivienda, calderas, trapiche, barracones, almacenes, etc.
- bayahonda** 1. Nombre botánica: *prosopis juliflora*. 2. También se conoce por los nombres de: bayahon, bayahonda blanca, bayahonda, bayarone français, bahahunda, cambrón, bayahonda (*leguminosae-Mimosoideae*). 3. *Rep. Dom.* Se usa sobre todo para horcones y postes y para hacer carbón.
- bejuco o bexuco** (Voz taina). 1. Nombre botánico: *mesechites repens*. Planta sarmentosa de diversos gruesos, que se emplea con frecuencia para amarrar. Hay varias clases. 2. Pedro Mártir la describe como unas raíces que llamaban bejucos, que sirven de cuerdas, con un vaso de barro sacamos el agua. 3. *Venezuela*. Termino general con que se designan muchas plantas sarmentosas. 4. También llamado abrazapalo.
- bihao, bijao o vijao** (Voz taina). 1. Planta cuyas hojas utilizaban los indios para techar sus bohíos, envolver y hacer cestas.
- bohío** (Voz de las Antillas). 1. m. Cabaña de América, hecha de madera y ramas, cañas o pajas y sin más respiradero que la puerta. 2. Casas de los indios. Según Oviedo se llamaban también *eracras*. 3. *Rep. Dom.* Campesino pronuncian bojío o bujío. Nombre supuesto de la isla Española. 4. *Rep. Dom., Cuba, Pto. Rco.* Casa de madera con techo de yaguas u hojas de palma.
- boñiga** (*Etim. disc.*). 1. f. Excremento del ganado vacuno. 2. f. Excremento de otros animales semejante al del vacuno. 3. f. *Rep. Dom.* Revoque de barro y excremento de vaca que se aplica a las paredes de tejamanil (bajareque) o de palos parados.
- brazo** Elemento horizontal de madera que se coloca en las esquinas que forman las soleras con las claves en los bohíos, para reforzarlos.
- caballete** Elemento horizontal y más elevada de un tejado, del cual arrancan dos vertientes.
- cabuya** 1. f. (voz taina). Nombre botánico: *Furcraea hexapetala*. Planta textil que da una fibra fina. 2. Se llama a la cuerda hecha con la fibra de la *Furcraea tuberosa*, y en general a toda sogá. 3. (*En Caribe*), Cabuya o caboya es cuerda. 4. Fibra del agave (pita o penca del magüey).
- cagüey** 1. Nombre botánica: *Dendrocereus Undulosus*. Endemica de la Rep. Dominicana. 2. También llamada: *cayuco*. 3. Posee el tronco erecto y muy grueso. Crece hasta 10 metros de altura. Ha sido reportada en la región Sur de Santo Domingo. Los campesinos la utilizan como cercas.
- cambrón** 1. Nombre botánica: *acacia macracantha*. 2. La madera es dura y resistente; se usa para postes, construcciones y para hacer carbón. Puede usarse para setos vivos. 3. Arbusto de crecimiento rápido tiene madera dura usada para postes, para leña y para hacer carbón.
- campeche o palo de campeche** 1. Nombre botánico: *Haematoxylon campechianum*. 2. Árbol pequeño o arbusto a menudo armado de espina. Común en maniguas mas bien secas en toda la isla; Antillas, América Central. 3. Utilizado para leña y carbón. Los troncos se usan para postes y horcones, por ser la madera imputrescible.

- cana o palma cana** 1. Nombre botánico: *Sabal domingensis*. 2. Palmera del grupo de las corifeas, cuyas grandes hojas palmati-partidas se usan en los campos y poblados de la Rep. Dominicana para techar y para la fabricación de sombreros, macutos, serones, escobas, canastas, etc. 3. También le llaman *guano cana*. 4. *Rep. Dom.* Es utilizado como planta ornamental, su madera y hojas se utilizan en construcción y en techos de viviendas, y sus frutos como alimento para los animales. Está ampliamente distribuido por todo el territorio, por debajo de 1,000 metros de altura. Es considerado un árbol endémico de la isla, crece hasta 17 metros de altura; en Haití es conocido como *Latanier Chapeau*.
- canei o caney** 1. (voz *taina*). Bohío de forma circular. 2. Choza redonda, hecha de palos y cañas. 3 *Cuba, Ven., y Col.* Casa grande de los caciques y señores.
- caoba o caobán** 1. (voz *taina*). Árbol grande de madera muy estimada. La caoba dominicana se considera como una de las mejores. 2. Árbol de América, de la familia de las meliáceas, de unos 20 metros de altura, *con tronco recto i grueso. Su madera es mui estimada para muebles, por su hermoso aspecto i fácil pulimento.*
- capá** Árbol de madera de construcción. Se usa en ebanistería y para pilotes. El capá común es la *Cordia alliodora*; el capá prieto es el *Ehretia tinifolia*; el capá blanco es la *Petitia domingensis*.
- cayuco** Nombre dado por los indígenas de la isla de Haití o de Santo Domingo a una embarcación de una sola pieza de madera, plana y sin quilla.
- ceiba** 1. *f.* (voz *taina*). Árbol gigante. Es común en Rep. Dom., Haití y en muchas regiones de América. 2. Es considerado árbol sagrado, y esta relacionado con numerosas creencias indígenas.
- cercha** 1. Cada una de las armaduras que, colocadas en trecho en trecho, sostienen el tejado o cubierta.
- chorros** Varas o vigas de madera que conforman la estructura principal del techo y sobre los cuales se apoya la cubierta.
- choza o chozo** 1. Cabaña rural española que daba cobijo a los pastores de la Sierra. Sus paredes pueden ser de piedra o estacas; y con cubiertas de paja. 2. El chozo que es, sin lugar a dudas, la construcción rural más emblemática y representativa de Extremadura, está en peligro de desaparición. 3. En la Rep. Dominicana se le suele llamar choza a los bohíos de bajareque o de palos parados.
- cobijar** Acción de cubrir con cualquier material el techo de la vivienda. En el bohío dominicano se usa normalmente hojas de cana o yaguas.
- comején o comixén** 1. m. Insecto que destruye la madera. 2. Larva del insecto neuróptero llamado *Nasutitermes morio*, que vive en sociedad y perjudica grandemente a las habitaciones, destruyendo las maderas, substancias vegetales, etc.
- contraviento** Elemento de madera o vara que une dos chorros o cuchillos de una tijera, a media altura, para rigidizarlos.

- convite** (Del catalán *convit*). 1. m. Acción y efecto de convidar. 2. Reunión de trabajadores que prestan sus servicios a cambio de comida. 3. Rep. Dom. Actividad que consiste en cobijar o techar con hojas de palma cana un bohío, por parte de miembros de la comunidad como ayuda al vecino. Al final el dueño ofrece comida y bebida.
- corazón de paloma** 1. Nombre botánico: *colubrina arborescens*. 2. También le llaman: candelón, cuerno de buey, palo amargo. 3. Árbol de hasta 20 m. común en toda la isla, las Antillas y América Central. Su madera es rojo claro, fuerte resistente, usada en construcciones rurales, horcones, poste y traviesas; en muebles finos, coge buen pulimento aunque es demasiado dura para ser trabajada con comodidad.
- corozo** 1. Nombre botánico: *acrocomia quisqueyana*. 2. También le llaman: corosse, corozo criollo (arecaceae). 3. Palma endémica de unos 10m. con tronco espinoso fusiforme. Común en el llano costero, mayormente entre San Cristóbal y San Pedro de Macorís, también aparecen algunas en el norte de Haití. El tronco proporciona tablas de madera dura, negra, utilizada en construcciones y ebanistería.
- correa** Chorro, vara. Pieza longitudinal horizontal apoyada en armaduras o paredes transversales que sirve de apoyo a los enlades o cabrios entre la cumbra y la solera.
- cubrir** 1. Poner el techo a un edificio. 2. Techar un espacio que está a la intemperie.
- cuchillo** Conjunto de piezas de madera que colocado verticalmente sobre apoyos, sostiene la cubierta de un edificio.
- cuje** 1. *Cuba*. Varas de cuatro o cinco metros de largo que son utilizadas en los techos y paredes de las construcciones rurales. También se usan en las casas llamadas de embarrado.
- culata** 1. Nombre que recibe cada uno de los dos lados de la vivienda rural opuestos al frente y fondo. 2. En los bohíos de techo de guano o palma se conoce también por culata los lados de la cobija que ocupan esta área.
- cumbra** Pieza de madera horizontal en la parte superior de una cubierta a dos aguas, sobre la que se apoyan las varas o chorros.
- cruceta** 1. Palo que va horizontalmente desde la pata de una tijera a la otra y de cuyo centro parte otro madero que se apoya en la culata de la casa. 2. Palo que sostiene las tijeras.
- densidad de especies** Es la cifra obtenida al dividir el número de especies por la superficie de área considerada. La Española tiene una densidad de especies de 0.064 por km<sup>2</sup>.
- dintel** Parte superior de las puertas, ventanas y otros huecos que carga sobre las jambas.
- durmiente** 1. Madero colocado horizontalmente y sobre el cual se apoyan otros, horizontales o verticales. 2. *Cuba*. Cada uno de los palos que descansa en el suelo y sobre los cuales se levantan las viviendas de tablas de palma o madera, aunque no se encuentran en todas las construcciones de estos tipos.

<b>encañe</b>	Enlate o lata
<b>enjalbegado</b>	Encalado
<b>enjarrado</b>	Encalado
<b>empalme</b>	1. m. Acción y efecto de empalmar. 2. m. Punto en que se empalma.
<b>enlate</b>	Vara o tabla delgada sobre la cual se aseguran las hojas de palma o yaguas que forman la cubierta.
<b>entablar</b>	Cubrir, cercar o asegurar con tablas algo.
<b>envés</b>	Cara inferior de la hoja, opuesta al haz.
<b>eracra</b>	Según las Casas, nombre de la lengua de Haití con la que nombraban al bohío.
<b>especie endémica</b>	Propio y exclusivo de determinadas localidades o regiones. La flora de La Española tiene aproximadamente unas 1,800 especies endémicas que representan el 36% de la flora.
<b>especie introducida</b>	Que se importó de otro país.
<b>especie nativa</b>	Que nace naturalmente en uno o más lugares.
<b>estante</b>	horcón
<b>guanito o guano de loma</b>	1. Nombre botánico: <i>Coccothrinax Scoparia</i> . Especie endémica de la Rep. Dominicana. 2. Esta palma llega a los 15 metros de altura, y su tronco alcanza unos 15 cm. de diámetro. Se cree que es la misma especie que abunda en Cuba con los nombres de "Miraguano" y "Yuraguano" de los cuales se usan las hojas para techar casas y para elaborar artesanía. 3. Crece en zonas costeras, en bosques abiertos, sabanas, en terrenos arenosos, serpentinos y de roca caliza. En la República Dominicana existe una población amplia en las laderas de la Sierra de Bahoruco donde aparece junto al pino criollo.
<b>guano de Bani</b>	1. Nombre botánico: <i>Coccothrinax Spissa</i> . Endémica de la Rep. Dominicana. 2. Crece hasta 8 metros de altura, solamente en el área del bosque seco entre Azua y Baní. 3. Este árbol también es conocido como guano barrigón, y es utilizado como planta ornamental en parques y jardines.
<b>guano o palma de guano</b>	1. Nombre botánico: <i>Coccothrinax Argentea</i> . Especie Nativa de la Rep. Dominicana. 2. Esta especie alcanza hasta 10 metros de altura, es una planta nativa y se encuentra también en Cuba. Está distribuida en toda la isla, en zonas que no alcanzan los 500 metros de altura. De su tronco se elaboran pilotes y postes para cercas y sus hojas son empleadas para techar viviendas rurales.
<b>hastial</b>	Parte superior triangular de la fachada de un edificio, en la cual descansan las dos vertientes del tejado o cubierta. En algunas zonas de Rep. Dom. le llaman cuchilla.
<b>haz</b>	Cara superior o cara adaxial del limbo de la hoja de una planta.

- heniquen, henequén o pita** 1. Es la *Furcraea hexapétala*. 2. También llamada cabuya por algunos.
- horcón** Palo de madera dura, gruesa, rústica o labrada, que enterrado por uno de sus extremos sirve de columna para sostener las techumbres de los bohíos. Los hay de oreja cuando llevan un corte horizontal; y se llama horcón de espiga cuando son dos los cortes, horizontal y vertical, dejando una espiga en su extremo.
- lata** Vara o tabla delgada sobre la cual se aseguran las hojas de palma o yaguas que forman la cubierta.
- lima** Madero que se coloca en el ángulo diedro que forman dos vertientes o faldones de una cubierta, y en el cual se apoyan los pares cortos de la armadura. Madero cuyo extremo superior se apoya en la cumbrera formando el ángulo de la culata en las viviendas de techos de dos aguas. Sirve además para mantener las tijeras a nivel.
- llave** Vara o viga transversal que une las soleras. Cuña que asegura la unión de dos piezas de madera o de hierro, encajada entre ellas.
- manacla** 1. Nombre botánico: *prestoea acuminata*. 2. También le llaman: cacheo, catey, macoutouca, palma de manacla. 3. Palma de tronco cilíndrico de hasta 15m. Las hojas o sus vainas se usan en las montañas para cobijar, y del tronco se sacan tablas para hacer bohíos;
- pabellón** Mosquitero o colgadura de cama.
- palma** 1. Las palmas pertenecen a la familia Arecaceae. Comprenden unas 3,000 especies distribuidas en casi 200 géneros alrededor del mundo, de las cuales se reportan para la isla La Española unas 45 especies de nativas, endémicas e introducidas, distribuidas en 29 géneros. 2. Son plantas leñosas, originarias de las zonas tropicales y subtropicales del planeta.
- palma cana** Ver cana.
- Palma de cacheo** Ver cacheo.
- palma real** Nombre botánico: *Roystonea Hispaniolana*. Árbol endémico de la Rep. Dominicana. De su tronco se obtienen tablas que son utilizadas para la construcción de viviendas y con las vainas de las hojas, o yaguas, se cobijan los bohíos.
- palos parados** Paredes hechas a base de horcones o postes verticales amarrados entre si y clavados en la tierra. Pueden estar revocados con boñiga o no.
- paral** Madero que enterrado en el suelo o clavado a los durmientes sirve de sostén o fundamento a una construcción..
- pasamano** Elemento que separa la sala del comedor que consiste en dos muros laterales a altura de meseta, con un hueco central flanqueado por dos columnillas que soportan arcos o dinteles que definen los espacios.

<b>pau-a-pique</b>	Sistema similar al bajareque utilizado en Portugal, Brasil y África
<b>peciolo</b>	Tallo de una hoja
<b>pie de amigo</b>	Pieza de madera que va de la cumbrera a la llave o travesaño
<b>pie derecho</b>	horcón
<b>pivote</b>	Pieza cilíndrica de una bisagra donde se inserta otra para girar.
<b>poste</b>	Madero, piedra o columna colocada verticalmente para servir de apoyo o para formar una verja.
<b>puntal</b>	Pie derecho provisional
<b>quicio</b>	Escalón en las puertas para salvar el desnivel entre la casa y la calle.
<b>repello</b>	Revoque, enlucido, mezcla adherida a la pared al repellarla (castellano antiguo).
<b>sebe</b>	(Del lat. <i>saepes</i> ). 1. f. Cercado de estacas altas entretrejidas con ramas largas. Ver tejamanil
<b>seto</b>	panel hecho con palos o varas entretrejidos
<b>solera</b>	Pieza de madera colocada horizontalmente, sobre la que se asientan los chorros o vigas.
<b>tabique</b>	(Del ár. hisp. <i>tašbīk</i> , y este del ár. clás. <i>tašbīk</i> , acción de enrejar). 1. m. Pared delgada que sirve para separar las piezas de la casa. En Rep. Dominicana y España se usa el termino para las paredes de bajareque.
<b>tabla de palma</b>	Tablas sacadas de la corteza de las palmas. En la República Dominicana se usan la palma real, la palma cana y la manacla.
<b>techar</b>	1. Cubrir un edificio formando el techo. 2. <i>Rep. Dom.</i> Cubrir las paredes de una vivienda campesina.
<b>techo</b>	1. Parte superior de un edificio, que lo cubre y cierra, o de cualquiera de las estancias que lo componen. 2. Cara inferior del techo, superficie que cierra en lo alto una habitación o espacio cubierto.
<b>techumbre</b>	La techumbre es el conjunto de la estructura y elementos de cierre del techo. Está compuesta por la armazón o estructura en sí y la cubierta o cobija, que es la parte exterior de la techumbre.
<b>tejamanil</b>	(Del nahua <i>tlaxamanilli</i> , quebradizo). 1. Méx. Tabla delgada y cortada en listones que se colocan como tejas en los techos de las casas. 2. <i>Rep. Dom.</i> Paredes de bajareque a base de trenzado de varas o listones de madera, con embarrado de boñiga o no.
<b>tijera</b>	Cada uno de los cuchillos que sostienen la cubierta de un edificio.
<b>tipología</b>	(De <i>tipo</i> y <i>-logía</i> ). Estudio y clasificación de tipos que se practica en diversas ciencias.

- travesaño** Pieza de madera que atraviesa de una parte a otra. Viga transversal.
- vara** 1. Rama delgada. 2. Palo largo y delgado. 3. Medida de longitud que se usaba en distintas regiones de España con valores diferentes, que oscilaban entre 768 y 912 mm.
- ventilador** Abertura que se deja hacia el exterior en una habitación, para que se renueve el aire de esta sin necesidad de abrir las puertas o ventanas.
- viga** Madero largo y grueso que sirve, por lo regular, para formar los techos en los edificios y sostener y asegurar las fábricas.
- viga maestra** La que, tendida sobre pilares o columnas, sirve para sostener las cabezas de otros maderos también horizontales, así como para sustentar cuerpos superiores del edificio.
- yagua** Tejido fibroso que rodea la parte superior y más tierna del tronco de la palma real, del cual se desprende naturalmente todas las lunaciones, y sirve para varios usos y especialmente para cobijar los bohíos y envolver tabaco en rama.
- yarey** 1. Nombre botánico: *copernicia berteriana*. Endémico de la Rep. Dominicana.. 2. Palma de hasta 15m. con hojas palmadas y margen espinoso. Muy común en la región de Azua en Rep. Dom. y en Gonaives en Haití. 3. *Rep. Dom.* Crece ente 4 y 6 metros de altura. Su tronco alcanza 20 cm. de diámetro. Está distribuido en toda la parte Sur del país. Su tronco es utilizado en la fabricación de pilotes y sus hojas en la elaboración de cestería y sombreros.
- yaya** 1. Nombre botánico: *oxandra lanceolata*. 2. También le llaman: yaya boba, yaya fina, yaya pesada. 3. árbol de hasta 15m. bastante frecuente en bosques; sobre todo en las Antillas Mayores. La madera es amarilla, fuerte, durable y elástica, valiosa para varazones y soleras de casas rurales, así como para carretas y para trabajos de ebanistería.